



Estudios e Investigaciones

AMOR IMPORTADO, MIGRANTES POR AMOR: LA CONSTITUCIÓN DE PAREJAS ENTRE ESPAÑOLES Y MUJERES DE AMÉRICA LATINA Y DE EUROPA DEL ESTE EN EL MARCO DE LA TRANSFORMACIÓN ACTUAL DEL SISTEMA DE GÉNERO EN ESPAÑA

Año 2006 – Año 2008

Equipo investigador dirigido por: **Jordi Roca Girona**

- Lidia Martínez Flores
- Yolanda Bodoque Puerta
- María Djurdjevic
- Montserrat Soronellas Masdeu

Universidad Rovira i Virgili. Tarragona

NIPO: 803-09-051-8

ISBN: 978-84-692-2601-8

Ref: 766 – 47-05

**MINISTERIO DE IGUALDAD
SECRETARÍA GENERAL DE POLÍTICAS DE IGUALDAD
INSTITUTO DE LA MUJER
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y DESARROLLO TECNOLÓGICO
PROGRAMA: ACCIÓN ESTRATÉGICA SOBRE FOMENTO DE IGUALDAD DE
OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y HOMBRES
PLAN NACIONAL DE I + D + I (2004-2007)**

MEMORIA DE INVESTIGACIÓN

***AMOR IMPORTADO, MIGRANTES POR AMOR: LA CONSTITUCIÓN DE
PAREJAS ENTRE ESPAÑOLES Y MUJERES DE AMÉRICA LATINA Y DE
EUROPA DEL ESTE EN EL MARCO DE LA TRANSFORMACIÓN ACTUAL DEL
SISTEMA DE GÉNERO EN ESPAÑA. [Exp. Nº 47/05]***

Año 2006 – Año 2008

Equipo investigador dirigido por: **Jordi Roca Girona**

- Lidia Martínez Flores
- Yolanda Bodoque Puerta
- María Djurdjevic
- Montserrat Soronellas Masdeu

Universidad Rovira i Virgili

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN TEÓRICA	5
Preámbulo	5
Los procesos migratorios	7
<i>Las migraciones internacionales.....</i>	<i>7</i>
<i>La movilidad femenina</i>	<i>11</i>
<i>La experiencia diferenciadora de las mujeres</i>	<i>15</i>
<i>Cifras sobre mujeres extranjeras en España.....</i>	<i>18</i>
<i>Las migrantes por amor: diferentes proyectos, otras realidades.....</i>	<i>20</i>
La búsqueda amorosa transnacional: un fenómeno reciente, un fenómeno creciente.....	27
<i>Immigración y matrimonios mixtos en España: una diferente geografía del deseo de hombres y mujeres españoles.....</i>	<i>28</i>
El marco contextual: economía política de los sistemas y relaciones de género en los países emisores y receptores de esposas en el escenario de la globalización.....	44
España y el contexto occidental de transformación de los sistemas de género y del concepto de amor: ¿un nuevo orden sentimental?	48
Países y áreas de origen de las mujeres <i>migrantes por amor</i>: condiciones generales y características de los sistemas de género de las unidades de observación.....	54
<i>Latinoamérica, América Latina... una cuestión terminológica, étnica, cultural.....</i>	<i>54</i>
<i>Brasil</i>	<i>57</i>
<i>- Breve historia y cronología política</i>	<i>57</i>
<i>- Una potencia económica y una sociedad desigual</i>	<i>61</i>
<i>- Una población diversa</i>	<i>64</i>
<i>- Inmigración española en Brasil.....</i>	<i>66</i>
<i>- Relaciones de género en la cultura brasileña.....</i>	<i>69</i>
<i>Cuba</i>	<i>86</i>
<i>- De la revolución del 59 a la crisis de los 90 y hasta hoy.....</i>	<i>87</i>
<i>- La situación de las mujeres en Cuba</i>	<i>94</i>
<i>- Sobre la migración por amor de mujeres cubanas hacia España</i>	<i>100</i>
<i>Europa del Este: características generales.....</i>	<i>101</i>
<i>- Cambio del estatus de la mujer en la transición económica: la mujer y el comunismo.....</i>	<i>101</i>
<i>- La mujer en la transición</i>	<i>105</i>
<i>- Relaciones de género en la Europa del Este.....</i>	<i>116</i>
<i>- Visión de la mujer y de la sexualidad</i>	<i>121</i>
<i>- Las relaciones de género en el comunismo.....</i>	<i>128</i>
<i>- Cambio de relaciones de género en la era postcomunista</i>	<i>132</i>

Economía política, características socioculturales y sistemas de género en las unidades de observación consideradas: diferencias y similitudes	134
OBJETIVOS	145
Objetivo General	145
Objetivos Específicos.....	145
METODOLOGÍA.....	147
Proceso de investigación.....	147
Muestra e instrumentos de obtención de información	148
- <i>Búsqueda bibliográfica</i>	<i>148</i>
- <i>Entrevistas en profundidad</i>	<i>148</i>
- <i>Observación participante.....</i>	<i>152</i>
- <i>Observación no participada indirecta</i>	<i>153</i>
- <i>Cuestionarios</i>	<i>154</i>
Técnicas de análisis.....	156
RESULTADOS	156
1.- Condiciones y tipos de vida en los países de origen de las mujeres	156
- <i>La formación y la inserción laboral.....</i>	<i>157</i>
- <i>El entorno familiar en el país de origen</i>	<i>166</i>
2.- Relaciones anteriores	177
- <i>Testimonios</i>	<i>181</i>
3.- Motivos	191
- <i>Testimonios</i>	<i>195</i>
- <i>De tópicos, estereotipos y expectativas: datos y análisis de los cuestionarios.....</i>	<i>213</i>
4.- Modalidad de conocimiento. Proceso	230
- <i>Encuentros en España.....</i>	<i>232</i>
- <i>Redes románticas</i>	<i>233</i>
- <i>Viajes.....</i>	<i>257</i>
- <i>Intermediación de “casamenteros”</i>	<i>258</i>
- <i>Testimonios</i>	<i>260</i>
5.- El ámbito privado. La vida en común de la pareja	306
- <i>El proyecto de vida en común</i>	<i>306</i>
- <i>Tipos de parejas, tipos de familia</i>	<i>313</i>
<i>Parejas heterogámicas. La disimilitud buscada</i>	<i>313</i>
<i>Hombres mayores, mujeres jóvenes. La heterogamia de edad</i>	<i>313</i>
<i>Heterogamia en relación a la formación, la profesión y la situación socioeconómica</i>	<i>318</i>
- <i>Emparejarse o casarse.....</i>	<i>320</i>

- <i>La llegada de los hijos</i>	325
- <i>Relaciones conyugales. La negociación de los roles de género</i>	328
- <i>Relaciones conyugales y roles de género en el espacio doméstico</i>	329
6.- El ámbito público: escenarios, miradas y veredictos	338
- <i>El entorno: la sociedad de acogida</i>	339
- <i>Las familias</i>	343
- <i>Amistades</i>	347
- <i>Las relaciones sociales en el lugar de trabajo</i>	352
- <i>La soledad en público</i>	357
- <i>Las miradas que adjetivan</i>	360
CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA	361
BIBLIOGRAFÍA	368

INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Preámbulo

La temática que aborda esta investigación está atravesada por una serie de unidades de análisis que vamos, cuando menos, a enumerar y esbozar mínimamente en este preámbulo y, en los casos más directamente relacionados con la problemática del estudio, ampliaremos en algunos de los apartados siguientes.

Con carácter general entendemos que deben ser considerados dos grandes marcos contextuales en los que se inscribe nuestro trabajo: uno de naturaleza más bien socioeconómica y otro de índole más marcadamente cultural¹. El primero debe contemplar la consideración de tres etiquetas conceptuales fundamentales para la explicación del fenómeno que nos interesa: la *sociedad globalizada* –o globalización o nuevo orden mundial-, la *sociedad de la información* –o de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)- y la *sociedad de consumo* –o sociedad electiva-. Este territorio conceptual nos sitúa en un escenario en donde los límites y las fronteras entre migración y movilidad se difuminan al tiempo que crece su intensidad en relación a recursos de toda índole –personas, capitales-, y en el que se producen nuevas y poderosas relaciones de poder en espacios y procesos sociales transnacionales en un ámbito policéntrico y un continuo redimensionamiento de los límites culturales, producto de las múltiples interconexiones entre grupos sociales disímiles (Featherstone, 1990; Robertson, 1992; Hannerz, 1998; Appadurai, 2001). Con el paso de la movilidad mecánica propia de la sociedad moderna –fundada en el predominio de las relaciones secundarias basadas en distintas formas de asociacionismo-, y sucesora a su vez de la movilidad biológica característica de la sociedad tradicional –con preeminencia de las relaciones primarias de la familia y la comunidad-, a la movilidad electrónica típica de la sociedad de la información –cuna del nuevo patrón de relaciones centrado en las comunidades personalizadas, encarnadas en redes centradas en el yo (Wellman, 2001)-,

¹ Aunque no resulte plenamente satisfactoria podríamos acudir a la tipología que en ocasiones se ha utilizado para distinguir entre postmodernidad, que haría referencia a los aspectos socioeconómicos de esta supuesta etapa de desarrollo de la sociedad moderna-industrial que se iniciaría en 1989, doscientos años después del inicio de la modernidad, y postmodernismo, que haría hincapié en la dimensión de carácter cultural de este período, caracterizada, entre otras, por el fin o la crisis de las grandes metanarrativas (véase Lyotard, 1984, Lyon, 1994).

cualquier lugar del mundo es susceptible de estar cerca o de ser accesible con carácter inmediato mediante el recurso a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (Castells, 1996, 2001; Bericat, 2003). Estas tecnologías, además, han ido democratizándose y/o popularizándose de forma progresiva en el marco de la cada vez más asentada *sociedad de bajo coste* (véase Gaggi y Narduzzi, 2006), al tiempo que devienen centrales, asimismo, para hacer posible la existencia de la llamada sociedad de consumo o, mejor, de consumidores (Featherstone, 1991; García Canclini, 1995). Un elemento idiosincrásico de ésta lo constituye la oferta constante y variada de productos y servicios -y la correspondiente creación de necesidades de adquirirlos y consumirlos- que consolida el ejercicio de la elección, en todos los ámbitos de la vida, como el acto de máxima expresión de un yo postmoderno (Beck et al., 1994; Giddens, 2000a) construido sobre bases eclécticas y carentes de verdades únicas (Bauman, 1992

El segundo marco contextual, de carácter más marcadamente cultural, debe considerar las transformaciones acaecidas, por una parte, en los modelos y las relaciones de género y, por otra, en el propio concepto de amor, así como los cambios, resultantes de ambas transformaciones, en los modelos y formas relacionales y de convivencia.

Dado que nuestro campo específico de atención lo constituyen las que hemos denominado migraciones por amor, vamos a desarrollar con un poco más de amplitud, en las páginas siguientes, aquellos aspectos y elementos del ámbito de las migraciones y del orden sentimental que nos ayuden a introducirnos ya de manera más directa en el meollo de las parejas transnacionales cuya concreción comportó la realización de un proyecto y proceso migratorio por parte de uno de sus miembros.

En las siguientes páginas vamos a presentar, pues, algunos de los principales elementos que la investigación ha mostrado que intervienen en la configuración de este universo de las parejas transnacionales buscadas y deseadas, haciendo especial hincapié en la dimensión migracional y de género del fenómeno. Nuestro foco de interés, vale recordar, no lo constituyen aquellas parejas formadas como consecuencia de un proceso migratorio, generalmente etiquetadas como matrimonios mixtos, sino aquellas otras en que, por el contrario, el proceso migratorio es la consecuencia de la formación de la pareja. Nuestras parejas, por tanto, han vivido o están viviendo un noviazgo y una relación de convivencia transnacionales. Pensamos que nuestra aportación, que

inscribimos, en uno de sus ámbitos analíticos, en la perspectiva teórica y metodológica del transnacionalismo (véanse, entre otros, Portes, 2005; Levitt y Schiller, 2004 o Suárez, 2006), puede contribuir a enriquecer el bagaje de esta perspectiva citada en la medida en que aborda un fenómeno, el de las llamadas “*mail order brides*”, esposas de alquiler, temporales, por correspondencia, etc., muy alejado, por una parte, de las realidades de otros colectivos de mujeres inmigradas y, por otra parte, a menudo diluido bajo las etiquetas más o menos *impertinentes* del turismo o mercado sexual internacional.

Los procesos migratorios

Las migraciones internacionales.

Las migraciones desde hace dos siglos han aumentado considerablemente, aunque ha sido en las últimas décadas que la movilidad geográfica internacional ha adquirido un carácter especialmente trascendental. Actualmente la mayoría de los países están involucrados en los desplazamientos de personas, bien como países de origen, bien como de tránsito o bien como de destino. En los últimos 50 años casi se ha duplicado el número de personas que viven fuera del país del que son oriundos; esa cantidad llegó a 191 millones en 2006 (UNFPA, 2006). Fronteras regionales y nacionales han sido y son cruzadas por muchas personas empujadas por motivaciones múltiples entre las que destacan por su mayor impacto aquellas que lo hacen huyendo de la violencia desencadenada por conflictos étnicos y nacionales, de la pobreza y el hambre o en busca de oportunidades de mejorar una situación estructural de desigualdad económica entre el primer y el tercer mundo. Aunque todas estas causas han existido siempre es ahora que adquieren un sentido muy particular: el que les confiere la globalización cuya característica principal es la reducción del espacio y del tiempo (Beck-Gernsheim, 2001). Es el contexto de la internalización de mercados, del resurgimiento de movimientos etno-nacionales y de la crisis de los Estados-Nación, pero también del incremento de las desigualdades Norte-Sur, de la economía capitalista que separa las zonas centrales de las periféricas situándolas en las más compleja competencia intra e interregional (Wallerstein, 1991), de las guerras permanentes y de los conflictos interétnicos, del fracaso del Estado del Bienestar y de la feminización de la pobreza. Estos son algunos de los factores que contribuyen a explicar el constante movimiento de

la población, bien hacia el interior de los propios países –principalmente el éxodo rural hacia las grandes ciudades-, bien hacia el exterior (Casadó, 2006). Es así que el fenómeno migratorio ya desde el siglo pasado está en el punto de mira de teóricos de múltiples disciplinas que intentan dilucidar las claves para entender la complejidad de la que se rodea. Los diferentes escenarios han requerido de diferentes miradas que vamos a intentar presentar de manera precisa.

En primer lugar adelantamos que desde la óptica de las causas que se han utilizado para entender el fenómeno, el marco contextual fundamental bajo el que se ha leído la migración ha sido, sin lugar a dudas, el económico. Empezamos por los estudios más clásicos sobre migraciones –*migration theory*-, los cuales estuvieron centrados a nivel europeo, en tres grandes movimientos migratorios: el del siglo XIX de Europa a América, el del siglo XX del Mediterráneo al norte y centro de Europa y el de refugiados después de la II Guerra Mundial. Estos estudios se fundamentaban, por lo general, en la asunción incuestionable de la causalidad económica de las mismas² (véase Harris y Todaro, 1970), aunque también se hacían referencias a motivaciones de carácter político. Algunas de estas investigaciones se enmarcaban en la *teoría de la modernización* (años 60-70) según la cual la migración constituye un mecanismo que permite equilibrar las desigualdades socio-económicas entre áreas geográficas con distinto nivel de desarrollo mediante la redistribución de los trabajadores hacia lugares de alta productividad: de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Este proceso se desarrollaría en el marco de una interacción entre factores *push* y factores *pull* (Ravenstein, en King, 2002), es decir entre elementos de atracción de las personas hacia las zonas receptoras (mejorar sus salarios, por ejemplo) y elementos de expulsión que les inducen a abandonar sus lugares de origen (la presión demográfica y la pobreza, por ejemplo). La *migration theory* considera, pues, la acción del migrante dirigida por una lógica racional inscrita en una estrategia individualizada de maximización del interés económico personal entre la oferta y la demanda del mercado (Rothenberg, 1977).

² La causalidad económica se nos ha presentado siempre tan potente e indisoluble de los movimientos migratorios de estas épocas que se han dejado en segundo plano otras razones no menos importantes pero que parecen más propias de la era global, cosa que no es del todo cierta. Jordi Roca y Lidia Martínez en una investigación sobre la migración interna española en los años cincuenta y sesenta, apuntan la necesidad de introducir otros elementos, más allá de los relacionados con el ámbito laboral y económico, para explicar y comprender mejor las razones que impulsan a emigrar a las personas. En concreto hablan de tres: la atracción y el reclamo por parte de los que se van sobre los que se quedan; la presencia de un impulso con un cierto aire aventurero como desencadenante de la decisión de migrar (sobre todo para aquellos que arribaban a un lugar sin contrato de trabajo ni familiares reagrupantes); y, finalmente, el amor (2004:47 y ss.).

Otras investigaciones centradas en las migraciones se plantearon desde una visión menos individualista, en concreto desde la óptica de la *teoría de la dependencia* que, con la intención de superar el etnocentrismo evolucionista de dirección única (de lo tradicional a lo moderno), se centraba en las desigualdades inherentes al sistema capitalista global y en la división internacional del trabajo, que explicaría las relaciones de dependencia de los países periféricos respecto de los llamados países centrales (véase Zolberg, 1983) y la utilización de los/as trabajadores/as extranjeros/as como reserva de mano de obra (Roca, 2007). La migración, básicamente desde el punto de vista laboral, de la periferia al centro, tiene como escenario el capitalismo mundial que se inicia a finales del XIX. Para este modelo, los protagonistas no son individuos sino grupos o sectores sociales definidos por su acceso a los medios de producción (Gregorio Gil, 1998). Este nuevo enfoque, no menos reduccionista que el anterior, continúa focalizando la atención en la dimensión económica de los procesos migratorios y continúa presentando a los migrantes como actores esencialmente económicos e infravalorando otras motivaciones. Sus limitaciones se ponen de manifiesto cuando se comprueba, por ejemplo que ni todas las naciones “pobres” (las mal llamadas periféricas) proveen de mano de obra y que sólo algunas naciones “ricas” (las mal llamadas centrales) la reciben (Portes y Böröcz, 1989).

Estas posiciones teóricas sobre los desplazamientos internacionales de población que enfatizaron únicamente los postulados de tipo económico provocaron la invisibilización del fenómeno como una problemática también social, cosa que sí hicieron otros postulados teóricos³ que intentaron refutar la ecuación de unía a la emigración indisoluble y únicamente al mercado de trabajo.

Desde la óptica de las consecuencias, es decir desde las dinámicas y políticas de inserción de las personas migrantes en los países de acogida, el interés se ha centrado en los procesos llamados de asimilación, aculturación e incorporación. Tanto desde la sociología como desde la antropología se nos ha presentado quién emigra y a dónde, cuáles son los patrones espaciales y temporales, cuáles son los efectos sobre los lugares de origen y destino (Sayad, 1991), sin embargo también ha contribuido a pensar la

³ Como la teoría del mercado de trabajo (Piore, 1979) o la teoría del sistema global (Wallerstein, 1974; Sassen, 1988).

inmigración, implícitamente, como un colectivo con unas características especiales que se reducen a una consideración general de ser socialmente inferior –pobres, incultos, analfabetos, marginales, desesperados, susceptibles de ser explotados, etc.- al de la sociedad de acogida. Sin embargo en el escenario de un nuevo orden global es necesario abandonar estas premisas producto de la visión reduccionista de lo económico y adoptar un nuevo marco teórico considerando la nuevas geografías y tipologías en relación con la inmigración (Roca, 2007). Ahora explicamos el porqué.

Nos dice Elisabeth Beck-Gernsheim (2001) que lo particular de esta situación de globalización es la reducción del espacio y del tiempo. Efectivamente, la evolución tecnológica ha facilitado la rápida ampliación de la oferta de medios de transporte y comunicación de masas –cuanto más se expanden este tipo de infraestructuras (cada vez más baratas), más fácil y rápidamente se rompen las distancias-; la globalización económica ha hecho emerger la transnacionalización del trabajo cosa que ha estimulado que un número cada vez mayor de personas tengan la oportunidad de acceder o buscar trabajos fuera de sus fronteras locales o nacionales; la flexibilidad y la movilidad son características de este tiempo de tal manera que lo que en tiempos pasados era un espíritu de aventura lo que hacía adentrarse en lo extraño, ahora se ha convertido en senderos y rutas preparadas para ello sin olvidar la redes y sociedades creadas por los que partieron del lugar de origen con anterioridad. A la sociedad globalizada y de la información, como hemos visto, se suma la sociedad de consumo o sociedad electiva. Un elemento idiosincrásico de ésta lo constituye la oferta constante y variada de productos y servicios –y la correspondiente creación de necesidades para adquirirlos y consumirlos- que consolida el ejercicio de la elección en todos los ámbitos de la vida.

Es en este marco contextual que surge a mediados de los 90 la llamada *transnational migration theory*, donde se superan las categorías tradicionales de emigrante e inmigrado (en que sólo era posible una mirada unidireccional) y se ponen de manifiesto que los migrantes actúan en un campo transnacional trascendiendo las fronteras de los estados en los que se sitúa su origen y sus posibles destinos (Basch, Glick Schiller y Santón Blanc, 1994), y creando un espacio de relación a través de lazos económicos, afectivos, sociales y culturales donde circulan dinero, recursos, mensajes, relaciones, sentimientos e ideas, que le sirven, de formas distintas, para adaptarse a sus circunstancias (Soronellas y Bodoque, 2008). La teoría transnacional en el momento en

que va más allá y supera la idea un tanto simplista del individuo procedente de un país pobre que va a un país rico, de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, para mejorar sus condiciones económicas de vida, o bien aquella visión no menos reduccionista del colectivo de trabajadores manejados y definidos solamente en función de la división internacional del trabajo o de su acceso a los medios de producción, está ampliando el campo espacial de visión de los procesos y de las personas implicadas. El inmigrante y la inmigrante son un sujeto múltiple y variado que puede estar huyendo de una crisis más o menos puntual, puede ser una mujer independiente, pueden ser profesionales y trabajadores/as cualificados/as, futbolistas, estudiantes, jubilados y jubiladas, etc. (Roca, 2007), estará sujeto a articulaciones políticas, sociales, económicas, familiares y personales distintas que contribuirán a que su situación permanezca de forma más o menos coyuntural o estructural en el tiempo y en el espacio.

De los escenarios de migración posibles, nuestro interés se centra en el de las mujeres. De acuerdo con la explicación clásica de la causalidad económica como motivo principal para la emigración, la creciente feminización de la pobreza tendría como corolario previsible el correspondiente aumento de la migración femenina. Pero los contextos de migración son variados. Las mujeres han pasado en pocos años, como veremos a continuación, de ser invisibles a protagonizar importantes movimientos migratorios con unas particularidades extremadamente interesantes y muy versátiles, todavía por explorar.

La movilidad femenina.

La bibliografía existente sobre las migraciones femeninas desde las ciencias sociales es ingente sobre todo a partir de los años 80 que es cuando se empieza a trabajar en la dirección de buscar las causas específicas de la movilidad de las mujeres y las consecuencias en su estatus social y económico. En el modelo elaborado durante los 70 por la teoría de la modernización no se tuvieron en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres, es decir, el sesgo que plantea el género en la movilidad de las personas. Por tanto se trataba de un modelo simplificador que planteaba las migraciones tan solo desde el punto de vista económico, desde una visión androcentrista y en términos de motivaciones individuales.

Al igual que sucede en otros muchos ámbitos, las mujeres migrantes han sido prácticamente invisibles en las ciencias sociales hasta finales de los años setenta. La razón, además de subrayar el predominio androcéntrico de la ciencia hasta estas fechas, hay que buscarla en el énfasis casi exclusivo, y ya apuntado, en la racionalidad económica y los aspectos laborales vinculados a las migraciones. De ahí se infería un papel inactivo y pasivo de la mujer en el seno de los flujos migratorios (Parella, 2003) que la posicionaba en un ámbito marginal como figura complementaria que acompañaba o, mejor, seguía al hombre (padre-esposo), auténtico protagonista del proceso migratorio y de la idea de cambio y desarrollo, como parte de la unidad familiar. El cambio de este paradigma va a empezar a producirse ya en la década de los setenta, dentro del desarrollo de la llamada *antropología de la mujer*, que llamará la atención sobre los aspectos sociales presentes en los procesos migratorios y sobre el papel de las mujeres en los mismos. La visibilización de las mujeres en este terreno, no obstante, se hallará circunscrita por el enfoque predominante en esta época que trabajaba con la oposición entre los ámbitos público-productivo y privado-reproductivo a los que asociaba la titularidad masculina y femenina respectivamente⁴, siendo así que acabará presentándose un escenario caracterizado por la racionalidad diferencial de la migración masculina –económica- y femenina –social-. Las mujeres, en este sentido, en tanto que responsables de la esfera reproductiva, detentarán un papel relevante en el funcionamiento de las cadenas migratorias, vinculadas de forma generalizada a los vínculos familiares y de parentesco.

La revisión crítica de este planteamiento tenía que venir de la mano, forzosamente, del cuestionamiento de la dualidad de los espacios y los ámbitos (privado/público, social/económico, reproductivo/productivo, etc.) atribuidos a hombres y mujeres, respectivamente, señalando que tras el carácter social de la migración femenina podemos encontrar también motivaciones económicas específicas.

El lugar que la teoría de la dependencia reservaba para las mujeres en la migración se explicaba por la posición de éstas en la estructura social y, por ende, en el sistema económico internacional. El papel de la mujer era importante en tanto que participante

⁴ Véase Ortner (1979) y la crítica de Leacock (1975) y Leacock y Safa (1986) a la validez intercultural de la oposición entre público y privado.

en la fuerza de trabajo infrapagada producida por el sistema capitalista internacional. Este enfoque entronca con la perspectiva marxista-feminista y es en este contexto teórico que se enmarcan los trabajos, entre otros, de Annie Phizacklea (1983) y Mirjana Morokvasik (1983, 1984), a partir de los cuales las mujeres migrantes se analizan como sujetos independientes y no tanto desde la perspectiva de la movilidad masculina. No obstante es también ahora, a partir de los años 80 que el concepto de género irrumpe como categoría analítica en la investigación social (Roca, 2007). Este enfoque desarrolló dos líneas de trabajo básicas: una que se centraba en el análisis de la posición de las mujeres migrantes trabajadoras en las sociedades receptoras desde un punto de vista de tres procesos de creación de la desigualdad: clase, género y etnia; y, finalmente, otra que buscaba explicaciones a la migración femenina no solamente como consecuencia de la penetración del capitalismo, sino también en interacción con la estructuras patriarcales de la sociedad de origen (Gregorio Gil, 1998). Es decir que ahora, no solamente las causas de la emigración femenina son consideradas desde un punto de vista económico, también se pueden apreciar los matices diferenciales entre hombres y mujeres⁵ al tener en consideración las causas que pueden ayudar a explicar su migración⁶. Aún así, en este enfoque el género no deja de aparecer subordinado al análisis de clase puesto que para sus teóricas, el artífice de tal situación es el sistema capitalista que propicia las migraciones femeninas con el fin de aprovecharse de las desigualdades de clase y género por las ventajas que las mujeres suponen para el capital⁷.

El aumento, en número y calidad, de los estudios sobre migraciones en los años 90, y hasta la actualidad, nos informa no sólo de que los flujos migratorios están cada vez más feminizados, también de que aumenta el número de mujeres que se desplazan de manera autónoma e independiente, además de detectarse que existen desiguales motivaciones entre hombres y mujeres a la hora de emigrar, es decir, diferentes proyectos migratorios (cuestión de la que nos ocuparemos más adelante). Abordaremos, como recta final de este apartado, la última perspectiva teórica que nos parecen fundamental para entender, no solamente la complejidad de las migraciones en general

⁵ Para Phizacklea (1983:5) "...el componente femenino de la fuerza de trabajo es altamente atractivo para el poder del capital en la Europa Occidental, por ser migrantes y mujeres".

⁶ Morokvasic (1983), por ejemplo habla también del control sobre la movilidad de las mujeres en el contexto del sistema patriarcal en donde funcionaría la relación de que a más control menos movilidad.

⁷ Sassen-Koob, 1980, Fernández-Kelly, 1983 y Safa, 1981. Referencias extraídas de Gregorio Gil (1998:27-28)

y de las femeninas en particular, también los entresijos de nuestro particular objeto de estudio: las migraciones por amor.

Se trata de la teoría de la articulación que hace énfasis en el complejo mundo de relaciones entre el grupo doméstico y el capitalismo en donde el primero es central por su posición estratégica debido a que, por un lado, en su interior se da la producción y la reproducción y, por otro, por que participa en dos modos de producción: el doméstico y el capitalista. De hecho el grupo doméstico empieza a tenerse en cuenta en la literatura sobre migraciones cuando las mujeres adquieren protagonismo. Es decir que en este modelo articulacionista (Gregorio Gil, 1998) se integran conjuntamente las perspectivas macro y micro y se definen las variables (el grupo doméstico y la red migratoria) para comprender, desde un enfoque de género, los procesos migratorios. En primer lugar se tiene en cuenta la variable del grupo doméstico en donde se combinan varios factores que nos ayudan a entender que las migraciones internacionales surgen como estrategia del grupo doméstico dentro del contexto internacional. Por un lado, en su seno se produce una división sexual de trabajo que no solamente otorga espacios diferenciales a hombres y mujer en relación al desarrollo de actividades productivas y reproductivas, también les confiere a éstas diferente valor simbólico. La propia dinámica de división del trabajo también genera mecanismos de control y subordinación del mismo en función del género. Por otro lado también se dan unas relaciones de poder que diferencian a mujeres y hombres en el acceso a los recursos, en la posesión de mayor o menor autonomía en la toma de decisiones e incluso en el tipo de decisiones que se toman sobre las que unos y otras tienen mayor o menor control y legitimación de la autoridad y prestigio. Otro factor importante es la presencia de determinadas actitudes de los miembros del grupo doméstico respecto a la migración femenina, a la separación/abandono del hogar, al trabajo de las mujeres o al control sexual sobre éstas que favorecen una mayor diáspora femenina. Y, finalmente, no olvidemos que existe una determinada ideología respecto a la maternidad/paternidad y respecto al compromiso familiar en el mantenimiento de los grupos domésticos que también puede ser propicio para que las mujeres estén en posición de tomar la decisión de marcharse. Aún así, y como veremos más adelante, no siempre la vinculación con el grupo doméstico es fundamental en la migración de las mujeres.

En segundo lugar estaría la variable de la red migratoria⁸, muy interesante en tanto que tiene en cuenta aspectos que mantienen y alimentan una cierta ideología favorable a su desarrollo. De hecho para muchos autores (Pedone, 2003:106) más que una variable, se trata de una perspectiva analítica por sí sola, en tanto que (independientemente del grupo doméstico, aunque generalmente va ligada a él) permite recuperar la experiencia vivida por los sujetos sociales a los que se considera capaces de crear y llevar adelante estrategias migratorias para moverse entre contextos micro y macroestructurales en la actual fase del capitalismo. De hecho la cadena migratoria se forma de las redes sociales, entre otros, del parentesco y la vecindad (en origen y destino) así como también de las organizaciones más o menos informales que alimentan las relaciones de ayuda e intercambio, transvasan información e, incluso, contribuyen a reproducir las relaciones entre géneros dominantes en origen. Pero también las cadenas migratorias alimentan una suerte de subcultura de la migración, a través de comportamientos, normas, lenguaje o ideología de las personas migrantes y su configuración en el imaginario colectivo (Gregorio, 2007). En tercer lugar, es importante tener en cuenta la transnacionalidad de la red migratoria en tanto que es la red la que sustenta los lazos económicos (a través del envío de remesas), los mercantiles (a través de los negocios y de las instituciones creadas al respecto), los afectivos (a través de las llamadas telefónicas, cartas o correos electrónicos), los socio-culturales (a través de las acciones a favor del mantenimiento de las tradiciones) y los político-participativos a través del trabajo que llevan a cabo las asociaciones en destino.

La experiencia diferenciadora de las mujeres.

El Fondo de Población de la Organización de las Naciones Unidas (UNFPA) en su Informe de 2006 sobre el estado de la población mundial titulado *Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional* nos avisa de que las mujeres representan ya el 50% de los 191 millones de personas migrantes en el mundo⁹ que constituyen algo más

⁸ Diferentes autores distinguen entre red y cadena migratoria. La cadena sería la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrece a los potenciales migrantes para decidir o, eventualmente, concretar su viaje, es decir que facilitan el proceso de salida y de llegada. La red, iría algo más allá, está más extendida y relativamente más afianzada, desarrolla una dinámica propia que incluso puede desprenderse de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino (Giménez y Malgesini, 1997, en Pedone, 2003:108)

⁹ El informe también nos apunta otros datos que nos resultan interesantes a destacar: que solamente 33 millones de migrantes (entre hombres y mujeres) residen en países industrializados, que el 75% está concentrado en 28 países; que uno de cada cuatro vive en los Estados Unidos; que uno de cada 3 vive en Europa o que hay al rededor de 30 a 40 millones de indocumentados.

del 3% de la población mundial¹⁰. Ha sido el aumento de las migraciones femeninas, así como su visibilización pública, lo que ha provocado que los análisis sobre el proceso migratorio de hombres y mujeres haya sido objeto de revisiones por parte de numerosas disciplinas. Entre muchos otros nos parece interesante destacar, para la investigación que nos ocupa, el de las diferencias y las singularidades existentes entre hombres y mujeres respecto a las razones para migrar.

Cuando se habla de la experiencia diferenciadora del proceso migratorio de las mujeres respecto de los hombres la argumentación esgrimida por numerosos autores se centra en varios factores: 1) la existencia de un marcado sistema patriarcal que explica las restricciones morales de la movilidad femenina pero que también es un impulso precisamente para liberarse de estas restricciones (Gregorio, 1998); 2) la existencia de determinadas condiciones laborales como por ejemplo la división del trabajo en función del género que fomenta la ocupación de las mujeres en determinados sectores demandados en los países de destino (trabajo fabril, doméstico, asistencia y prostitución) junto con las precarias oportunidades de desarrollo profesional de que disponen en sus países de origen¹¹; 3) y la experiencia estigmatizada de la mujer en el ámbito doméstico caracterizada por la existencia de unas arraigadas y desiguales relaciones de poder que la sitúan en la parte subordinada de éstas (Soriano, 2006). En el caso concreto que nos ocupa, también hemos de tener en cuenta, además de los ya mencionados, otros factores que son muy importantes desde el momento en el que pisamos en terreno de juego de las relaciones entre hombres y mujeres y que son, siguiendo a Adriana Piscitelli (s.d.), 4) el posicionamiento social de acuerdo con concepciones de clase y raciales a nivel local y, 5) el lugar que ocupan éstas respecto a los hombres de su país (y de su mismo estrato social) en el momento en que han de enfrentarse al extremo machismo local caracterizado por: la posesividad, la agresividad, el distanciamiento afectivo, la falta de respeto, la infidelidad, etc. Otras autoras nos hablan de motivos mucho más sutiles, que no tienen porqué ser atribuidos

¹⁰ Y es que no todo el mundo desea o puede migrar "...entre los que sufren pobreza, malos matrimonios y todo el abanico de factores causales no todos optan por migrar (...) Ningún tipo de determinismo explica por completo el fenómeno humano de la elección. Toda opción se ve intervenida por cuestiones de clase, género, etnia y nivel económico, por las condiciones sociales del momento (guerra, dictaduras, violencia, paro, etc.) y por la naturaleza del individuo, de sus deseos, sus pasiones, su aburrimiento, su curiosidad y su capacidad de arriesgarse" (Agustín, 2003:264)

¹¹ También, y contrariamente, ocurre que las zonas productoras de bienes de exportación promueven la feminización de la fuerza de trabajo sin suministrar oportunidades de empleo fabril a los hombres, el resultado es la creación de una población social y económicamente desarraigada y proclive a la migración (Sassen, 1988).

exclusivamente a las mujeres, pero que se han de tener en cuenta, como son 6) los estados del alma¹² (Agustín, 2003), es decir el deseo de cambiar, la aspiración de mejorar las propias condiciones de vida y otros estados de frustración y angustia, ideales para tomar determinadas decisiones como, en el caso de las mujeres de nuestro investigación, la de casarse con un extranjero¹³ como una estrategia para marcharse lejos. Aunque, como dice Agustín (2003), ninguna de estas condiciones excluye a las demás y es evidente que pensar en las migraciones como producto de múltiples causas es lo más recomendado, ya que ninguna sola causa garantiza que la migración se produzca.

La migración de las mujeres, tenga la(s) causa(s) que tenga, está envuelta en numerosos estereotipos y prejuicios en tanto que el proceso es valorado desde el punto de vista económico y político (y menos desde la vertiente personal) que ayudan poco a entender los procesos que las mueven a hacerlo. Se remarca de las mujeres, en este sentido, que en origen están privadas de todos sus derechos y que carecen de todo poder; se subraya insistentemente que en destino son las mujeres las más afectadas por la precarización del trabajo (ocupando los puestos menos cualificados y con salarios más bajos, y las ocupaciones con menor protección social y con jornadas más largas); se insiste en que son ellas las que menos conocen sus derechos y las que menos los hacen valer (Martín y Sabuco, 2006, 5). También el proceso es valorado desde la vertiente del género, es decir, a partir de una visión paternalista desde su condición de mujeres a las que generalmente se califica o se las coloca en una situación privilegiada para ser víctimas engañadas (Agustín, 2003:269). Bajo esta visión (Agustín, 2001 y 2003; Le Breton, 2006), se denuncia la posición de víctima que las mujeres tienen etiquetada en las migraciones a las que se incapacita para decidir y actuar independientemente. Aunque a los hombres migrantes también se les trate así, la mirada sobre ellos es la de la búsqueda del progreso y la superación personal, cosa que no pasa con las mujeres a las que en este

¹² "Además de los factores económicos que pueden impulsar a estos inmigrantes existe el deseo de conocer el mundo, ser artista, independizarse o casarse, vivir en buenas casas y comer bien: los sueños de personas de todas partes de mundo, incluyendo Europa" (Agustín, 2003:264). Esto se articula con una cierta idea de progreso, al estilo evolucionista del XIX, que establece, de forma más o menos inconsciente, que, incluso con independencia de tener una buena posición en el lugar de origen, el verdadero éxito es intentar conseguir llegar al llamado primer mundo.

¹³ El Programa Dafne (2003) considera en determinadas circunstancias a las migrantes por amor como actrices racionales que utilizan el matrimonio como puesta trasera de entrada a la UE en el marco de las políticas restrictivas de inmigración. Otra cuestión es la de los "matrimonios de conveniencia" o los matrimonios blancos, cuyo objetivo es que las personas migrantes obtengan el permiso de residencia. La mala prensa de los matrimonios de conveniencia es producto de visión sesgada del fenómeno que otorga a las mujeres el papel de "interesadas" y a los hombres el de explotadores sexuales o verdugos de la violencia doméstica.

contexto se las posiciona en el lado más vulnerable relacionándolas fácilmente con redes inhumanas de tráfico de mujeres para la prostitución forzada o ligadas a un destino fatal como personal de servicio doméstico, destino del que difícilmente se pueden desligar. Pero las mujeres que han decidido migrar no corresponden al prejuicio clásico de la víctima humillada, dependiente, exótica y pasiva, sino que dentro del contexto de su situación de desigualdad y discriminación estructural, las mujeres se ven obligadas a buscar nuevas estrategias de supervivencia para sí mismas y para sus familias (Agustín, 2001). Es así que no tenemos que pensar en que la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las personas en un momento determinado de sus vidas no ha de perpetuarse para toda la vida ya que probablemente tendrán argumentos y buscarán estrategias de vida y laborales para cambiar cualquier situación que les sea desfavorable. Dannecker (2005:664) afirma que la migración femenina (en concreto la que se hace sin redes de apoyo) en algunos países¹⁴ es un símbolo de trasgresión, de autonomía y de decisión y contribuye a demostrar que el espacio transnacional permite la transformación y la renegociación de las relaciones de género que influye en el contexto local¹⁵.

Cifras sobre mujeres extranjeras en España.

España es el país de la Unión Europea que ha experimentado el mayor incremento de inmigración ininterrumpidamente desde 1997, recibiendo en el año 2006 casi el 45% de toda la población inmigrante que llegó a la U.E. Es más, en los últimos 6 años España se ha situado solo por detrás de Estados Unidos en flujos migratorios a nivel mundial (Rodríguez, 2007). En 2007¹⁶, había en España un total de 5.136.866 personas de nacionalidad extranjera para un total de 45.200.737 personas de nacionalidad

¹⁴ Esta autora realizó una etnografía sobre mujeres migrantes en Malasia, en concreto entre trabajadoras temporeras que después retornaban a su país de origen. Demostró que estas mujeres, a pesar de que, debido a su marcha reciben muchas críticas y tienen una reputación muy negativa, experimentan cambios importantes después de sus experiencias transnacionales ya que se vuelven muy críticas con su lugar de origen respecto a sus posibilidades y prácticas laborales.

¹⁵ Gregorio (1998) también trabajó en la línea de estudiar la migración como un proceso a través del cual la interconexión entre sociedades produce la reconstrucción o el cambio en las desigualdades de género. También para Buijs, 1993:11 en Knör y Meier), el grado de independencia de la mujer migrante debido a diferencias en la estructura familiar y en el salario ha provocado un fuerte impacto en la negociación del poder en la esfera doméstica con patrones culturales tradicionales.

¹⁶ Todos los datos demográfico-estadísticos proceden de la página web del INE (Instituto Nacional de Estadística de España, www.ine.es) mientras no se indique lo contrario y han sido elaborados por nosotros.

española¹⁷. El mayor índice se daba en la comunidad autónoma de Cataluña, con un total de 972.507 de personas extranjeras (el 21,5%) seguida de la Comunidad de Madrid, con 866.910 de personas extranjeras (el 19,1%).

Por lugares de procedencia destacan: 1.715.138 de personas procedentes de la Europa comunitaria, 248.878 procedentes de países europeos no comunitarios, 860.213 procedentes de África, 2.066.368 procedentes de América (concretamente 221.094 de América Central, 96.672 de América del Norte y 1.769.274 de América del Sur) y 246.269 procedentes de países asiáticos.

Las mujeres migrantes en España, siguiendo los mismos datos estadísticos que manejamos, en 2007 eran 2.260.267, lo que representaba un 43% de la población inmigrada total. Porcentaje al que contribuyen, sin duda, los procesos de reagrupación familiar y la elevada oferta laboral, básicamente concentrada en labores de cuidado (de niños, personas mayores), servicio doméstico y trabajo sexual, pero también, en algunas comunidades como Andalucía, empleadas en el mercado de trabajo agrícola. Un porcentaje pequeño, que no podemos precisar al carecer de datos exactos¹⁸, vienen a contraer matrimonio¹⁹. Detrás de esta distribución general encontramos una gran diversidad según las nacionalidades. Así pues, los colectivos menos feminizados serían los procedentes de África (que tiene un índice de feminidad del 51), sobre todo los procedentes de países africanos no magrebíes. Las mujeres marroquíes, aunque sólo representan un 36% (y un índice de feminidad del 57) del conjunto total de esa nacionalidad, representan el colectivo femenino más numeroso del todo el continente africano (el 76%). Las personas residentes procedentes del continente asiático también son mayoritariamente hombres (en Pakistán, por ejemplo, el porcentaje de mujeres es el más bajo de todos los colectivos que aparecen en la tabla). Hay que decir también que la

¹⁷ En el caso de la población española las mujeres superan a los hombres en cerca de 800.000 personas (19.884.997 varones por 20.679.801 mujeres), en tanto que para la población extranjera la proporción se invierte (2.215.469 hombres por 1.928.697 mujeres).

¹⁸ Aunque ya lo acabaremos de precisar en el capítulo etnográfico correspondiente, las mujeres-novias suelen entrar (menos las que se han casado en destino como es el caso de las cubanas) con un visado de turista, al igual que una buena parte del resto de mujeres migrantes, con el que están viviendo tres meses de forma legal hasta que éste caduca y pasan a engrosar el colectivo de ilegales. Los matrimonios que éstas contraigan se contabilizarán como matrimonios mixtos al igual que el de aquellas mujeres que no vinieron a España por amor sino por otros motivos y acaban casándose. Las estadísticas nos muestran un aumento considerable de matrimonios mixtos pero lo que no nos indican es de qué naturaleza son. En el capítulo posterior nos entretendremos en analizar detenidamente lo que las estadísticas nos dicen de los matrimonios mixtos en España.

¹⁹ Como veremos, con posterioridad, las mujeres que forman parte del colectivo mayoritario de matrimonios mixtos no son de las nacionalidades extranjeras mayoritarias residentes en España.

comunidad filipina no sigue la tónica del conjunto de los países asiáticos, ya que se trata de un colectivo fuertemente feminizado (representa un 61% del colectivo y un índice de feminidad de los más altos, 162). En referencia a los/as residentes europeos/as, las mujeres constituyen el 47,8% mientras que en los países no pertenecientes a la Europa comunitaria (los países del Este), el predominio femenino es algo más marcado que en la Unión Europea (un 52% de mujeres) donde, sobre todo, destaca Rusia no solamente porque es una comunidad en la que las mujeres representan un 63% del colectivo, también porque el índice de feminidad es el más alto de todas las comunidades, el 176. Finalmente, las comunidades procedentes de América Central y del Sur tienen una mayor presencia de mujeres que de hombres (60% y 53% respectivamente) con índices de feminidad que van desde el valor 115 en el Sur al 150 en América Central. La feminización en esta zona es especialmente acusada en Brasil (145) y Colombia (132). El cuadro siguiente muestra la distribución de las mujeres empadronadas en España, por nacionalidades de origen, que registran datos significativos, respecto a los datos de referencia generales que también mostramos.

LUGAR	ABSOLUTOS ♀	%	ÍNDICE FEMINIDAD
España (Total mujeres)	22.860.775	50,5	102
Personas extranjeras	2.260.267	43	75
Unión Europea	820.042	47,8	91
No comunitarios	129.499	52	108
- Rusia	31.074	63	176
África	294.239	34,2	51
-Marruecos	226.342	36	51
América Central	133.001	60,1	150
-Cuba	46.049	55,3	124
-República Dominicana	61.371	63,4	173
América del Sur	946.822	53,5	115
-Colombia	166.314	57,1	132
- Bolivia	113.274	56,4	129
- Brasil	67.174	59,2	145
Asia	99.449	40,3	67
-Filipinas	17.296	61	162

Fuente: elaboración propia a partir de datos suministrados por el INE de personas empadronadas en España en el año 2007. Índice de feminidad: número de mujeres/ número de hombres x 100

Las migrantes por amor: diferentes proyectos, otras realidades.

En la investigación sobre las mujeres *migrantes por amor* nos acercamos a un complejo y sutil mundo, muy poco conocido desde las ciencias sociales, en el que la peculiar situación en que éstas se encuentran vuelve también peculiares las circunstancias, los escenarios y demás contextos en los que se desenvuelven, así como también las

actividades y relaciones de carácter transnacional que desarrollan y se despliegan teniéndolas a ellas como epicentro (Soronellas y Bodoque, 2008).

Si la bibliografía sobre la movilidad de las mujeres es significativa, la existente sobre el tema que nos ocupa se caracteriza por su escasez y por la heterogeneidad de la misma. Por lo general (véase por ejemplo Colectivo Ioé, 2003), además de lo apuntado al inicio de este texto sobre los estudios clásicos en torno a las teorías sobre la inmigración, se constata cómo la mayor parte de los trabajos se agrupan en torno a la consideración bien de los lugares de procedencia (migraciones latinoamericanas, del África subsahariana, etc.), bien de los lugares de asentamiento (la inmigración en Cataluña, en Madrid, etc.) o bien sobre algunos ejes temáticos determinados (condiciones de vida, salud, vivienda, inserción, integración, enseñanza, mujer, trabajo, irregulares, refugiados, racismo-xenofobia, etc.).

La producción bibliográfica específicamente centrada en parejas de voluntad y naturaleza transnacional es escasa pero heterogénea y, en cierto modo, sigue un patrón similar al que acabamos de presentar para los estudios sobre migraciones: encontramos investigaciones centradas en la procedencia de uno de los cónyuges, algunos trabajos de carácter más general, otros más específicos (Roca, 2007). Podemos encontrar referencias indirectas en el marco de la vasta literatura existente sobre turismo sexual. El turismo sexual, según algunos autores, no sería más que una manifestación extrema de la percepción genérica del turismo, que establece (véase Meisch, 1995: 443), por ejemplo, que las relaciones de poder son inherentes al fenómeno turístico, en el sentido que generan una interacción entre turistas y nativos de tipo asimétrico y desigual en todos los órdenes (véase Berghe, 1992: 235), que el turismo es primariamente una manifestación del patriarcado (Enloe, 1990), que implica la explotación de las mujeres locales por parte de los hombres visitantes, y que, en suma, el turismo es una vía de sentido único, por cuanto los visitados no son nunca visitantes –turistas- (Rossel, 1988). De este modo estaría vinculado a las relaciones entre hombres de países ricos y nativas de naciones pobres en el marco de la prostitución y de los viajes organizados para hombres (Truong, 1990; Pettman, 1997). Ello no obstante, otras aportaciones, generalmente posteriores, han matizado y contrastado este planteamiento simplificador, poniendo de manifiesto la extrema diversidad existente dentro de esta categoría del turismo sexual (Piscitelli, 2004), distinguiendo por ejemplo entre turistas hombres y

mujeres y constatando la existencia de distintas modalidades que incluyen tanto contactos múltiples, anónimos e inmediatamente remunerados como relaciones duraderas atravesadas por emociones románticas que si bien no excluyen el interés económico no incorporan el pago monetario directo (véase Bauer y McKercher, 2003; Clift y Carter, 2000; Kempadoo, 1999).

También encontramos referencias veladas a este tema en los trabajos que abordan la feminización de la migración proveniente de determinadas zonas hacia el sur de Europa (Anthias, 2000; Martin y Sabuco, 2006) y que se incorpora fundamentalmente al trabajo doméstico y a la industria del sexo -donde se aúnan la prostitución, las esposas de alquiler y las esposas encomendadas por correspondencia, llamadas también *mail-order brides* (Roca, 2007)-. La razón residiría en el hecho de que estas relaciones se consideran tanto un ejercicio neo-colonial y patriarcal por parte de los hombres de países ricos, forzados a buscar estas relaciones fuera de sus propios países, como una práctica instrumental, interesada, por parte de unas mujeres insertas en situaciones de precariedad tanto socioeconómica como de género -por su pertenencia a países llamados de “desarrollo humano medio”, según la clasificación del PNUD (2005), con sistemas de género de carácter patriarcal- que intentan precisamente superar mediante estas uniones. La ausencia de libertad de elección -en un tratamiento similar al que se realiza por parte de la corriente abolicionista en relación a la prostitución- y el peso exclusivo de condicionamientos de orden material están en la base de la incapacidad para aceptar -tanto en términos *emic* de gran parte de la población de referencia de los lugares de destino como en términos *etic* del discurso hegemónico de las ciencias sociales- estas relaciones como amorosas. Todo ello tiene que ver con la transformación (pos)moderna de las relaciones de género y del propio concepto de amor.

La producción bibliográfica, en fin, específicamente centrada en *parejas de voluntad y naturaleza transnacional*, si bien escasa, también resulta un tanto heterogénea, dándose un predominio de investigaciones centradas en matrimonios de esta índole entre cónyuges de determinados países o zonas -como los de Cahill (1990) y Cooke (1986) sobre esposas filipinas de maridos de diversos países; Chin (1994), ocupado en mujeres chinas casadas transnacionalmente; Cohen (1986), en tailandesas; Halualani (1995) y Robinson (1996), en asiáticas; (de Melo, 2000), en brasileñas, etc.-, aunque también existen trabajos de carácter más general -Barbara (1985), Constable (1998, 2003), Clark

(2001), Delcroix y Guyaux, 1992), Ordóñez (1997), Scholes (1999), Simons (1999)- y, asimismo, otros de más específicos, como los centrados únicamente en aquellos matrimonios transnacionales realizados a partir de Internet, entre cuyas publicaciones se pueden encontrar títulos, y contenidos, que a veces rozan o entran de lleno en el terreno de un cierto sensacionalismo –Clark (1998), Côté (1992), Glodava y Onizuka (1994), Larsen (1989), Villapando (1989)- o, por ejemplo, los que toman como objeto de estudio las agencias matrimoniales transnacionales –Souza (2000), Martínez (2007)-.

Además de la producción bibliográfica, reveladora de la incidencia del fenómeno, especialmente a partir de los 90, una serie de otros indicadores dan fe de su visibilidad. Hablamos de la aparición de diversos productos en los “media” que abordan la cuestión desde perspectivas distintas. Entre otros, y a título de ejemplo, la novela de Marina Lewycka titulada *A short history of tractors in ukraine*²⁰ (2005) la de Pablo Aranda, *Ucrania* (2006), o las películas *Flores de otro mundo* (1999) de Iciar Bollaín, *De profesión solteros* (2000) de Aileen Ritchie, *Hacia el sur* (2005) de Laurent Cantet, *Eres muy guapo* (2006) de Isabelle Mergault, así como numerosos documentales que han sido emitidos en distintos canales de televisión (Roca, 2007). De hecho y para que nos hagamos una idea aproximada de las dimensiones del fenómeno, el informe 2006 de la UNFPA, citado anteriormente, alerta también del aumento de mujeres que migran mediante el matrimonio²¹. En concreto dice que de China y de Asia salen anualmente unas 300 mil mujeres (novias) y de Rusia entre 10 y 15 mil anuales, éstas últimas a través de alguna de las mil agencias de intermediación que en este país se dedican al negocio de los contactos sentimentales.

En primer lugar partimos de la premisa de que las mujeres que migran por amor son migrantes. Esta afirmación, que tal y como está formulada parece una *boutade*, resulta pertinente en tanto que nos proporciona elementos para preguntarnos sobre el calificativo que se cierne sobre ellas: cuando se habla de las mujeres migrantes en la ingente literatura sobre el tema, ¿se incluye a las que lo hacen para casarse? Y esto nos lleva a la siguiente cuestión: ¿las podemos considerar migrantes? O más concretamente

²⁰ Traducida al español como *Los amores de Nikolai*.

²¹ No obstante, hay que tener en cuenta que la condición de esposas o novias no es una constante nueva en las migraciones femeninas: la reagrupación familiar (que es más una circunstancia estructural que un motivo) ha sido hasta hace poco (y en determinados colectivos lo sigue siendo) la única forma que tenían las mujeres para migrar (y, no lo olvidemos, muy condicionada por circunstancias políticas y legales y por la voluntad de sus maridos) e incorporarse de una forma extremadamente dependiente en destino.

¿ellas se piensan como migrantes? ¿Su entorno en destino las trata como migrantes? Por tanto ¿las podemos analizar desde la misma óptica que al resto de las mujeres migrantes –incluidas en redes migratorias y analizadas fundamentalmente bajo el prisma de la familia transnacional-?

La migración autónoma de las mujeres está enmarcada generalmente en proyectos migratorios que son, a menudo, proyectos familiares, pensados y diseñados en el interior de la unidad familiar que afectan a todos sus miembros. Se trata, por tanto de una migración vinculada a la existencia de cadenas y redes migratorias familiares en origen y en destino. Desde que empieza el proyecto migratorio, se constituye también un proyecto de familia transnacional, a saber, una familia que vive dividida en, como mínimo, dos unidades domésticas residentes en dos países, una en el país de origen (los miembros de la familia que se quedan) y otro en el país de acogida (el/los miembro/s que se han ido). Sin embargo las mujeres, objeto de nuestro estudio, sitúan su proyecto migratorio en otro escenario, dado que no entienden su proyecto como vinculado a la familia que queda en el país de origen sino como un proyecto de formación de una familia en destino, sin redes ni soportes²². En este sentido una de nuestras hipótesis apunta a que la migración de las mujeres vinculadas a cadenas migratorias familiares o vecinales resulta menos independiente que la de aquellas (las esposas-novias) que lo hacen emancipadas en mayor o menor medida de un proyecto familiar en origen para llevarlo a cabo en destino.

En un artículo reciente sobre el tema Soronellas y Bodoque (2008), intentaron caracterizar el proceso migratorio de estas mujeres-novias englobado en dos fases: la del proyecto y la de la incorporación. La primera, sin hacer desaparecer del todo ni las causas económicas ni la presencia de una red de apoyo en origen, es eminentemente un proyecto de relación conyugal. Las mujeres migrantes por amor tienen un proyecto personal y especialmente individualizado que, por lo general, no se vincula a la existencia de redes migratorias de soporte de tipo familiar o comunitario. Se trata, entonces, de mujeres solas que proyectan individualmente una migración que tiene como motivación principal la formación de una familia o, simplemente, el establecimiento de una relación conyugal en destino. En tanto que el motivo principal

²² Existen relaciones con la familia que se deja en el país de origen (una constancia de estas relaciones es el envío de remesas), pero en la mayor parte de las ocasiones es un proyecto individual más que de grupo.

de la salida de su país fue sentimental²³, niegan la existencia de un proyecto migratorio en sus vidas y, por tanto en general prevén su situación como definitiva, sin retorno y, que, en consecuencia, mantienen unas prácticas transnacionales mucho más débiles que las de otros colectivos de mujeres inmigradas.

La segunda, la de la incorporación, es la fase en la que se convierten en las parejas o las esposas y donde las diferencias con otras mujeres migrantes son muy evidentes: por una parte se trata de una incorporación muy dependiente²⁴ y por otra hay una ausencia de proyecto de retorno. Estas mujeres llegan al país de destino en lo que parece una situación de ventaja en relación a las inmigradas laborales: sin necesidad de utilizar cadena migratoria alguna, con un proyecto de relación conyugal que les asegura que serán bien recibidas, acogidas, por su pareja y que les garantiza también el acceso a la vivienda y a los recursos básicos. Las características de su particular situación de primera acogida las sitúa en una posición de privilegio y contribuye a afianzar su negación de la situación migratoria. La primera incorporación no las hace sentirse migrantes sino, todo lo contrario, se sienten personas queridas que vienen porque alguien de la sociedad de destino ha deseado su llegada.

Las mujeres inmigradas por amor dejan en manos de sus parejas la responsabilidad de su incorporación y acomodo en la sociedad “de acogida”. No es habitual que se preocupen de introducirse en redes de relaciones de compatriotas o de establecer contactos con otras personas desplazadas, por tres razones: en primer lugar, por el protagonismo que adquiere la pareja y su entorno social; en segundo lugar, porque tienen resuelta la situación económica mediante la pareja como proveedora de recursos; y, en tercer lugar, porque prefieren mantenerse alejadas de los colectivos migrantes, de sus estigmas²⁵. De este modo va constituyéndose un proceso de incorporación “dependiente” a la sociedad de acogida porque está capitalizado por el compañero sentimental, sus recursos, y su propio entorno social²⁶. La consecuencia es la falta de

²³ Esta circunstancia alimenta la negación e invisibilización de la situación migratoria, aún cuando ésta requiere la consecución de complicados trámites administrativos.

²⁴ Aunque muy similar a la de las mujeres reagrupadas.

²⁵ También sus parejas tienen poco interés en promover relaciones con personas “inmigradas”, por dos motivos: para alejarse del estigma del migrante y para distanciarse del modelo negativo que asocia el matrimonio con mujeres migrantes a un matrimonio por interés.

²⁶ No obstante las mujeres no son “víctimas” de una situación que las arrastra sin que ellas tengan el control. Las personas que deciden migrar no pierden la capacidad de decidir sobre sus opciones: deciden correr riesgos, se

participación de estas mujeres en comunidades transnacionales y en redes de relaciones con personas de sus países de origen.

La formalización de la relación conyugal otorga legitimidad social a la voluntad de constitución de una familia en el país de destino. Esta es otra de las características que singularizan la trayectoria migratoria de unas mujeres que vienen con el objetivo de formar su familia de procreación. Este interés por el proyecto de familia nos ayuda a interpretar, junto con otros factores, un mayor desinterés por mantener vínculos familiares transnacionales. En la base del proyecto migratorio de estas mujeres podemos encontrar también su voluntad de liberarse del rol que su sociedad otorga a la mujer, tanto dentro de la unidad familiar como fuera de ella. La migración conyugal es para ellas una vía de salida a una situación que consideran desfavorecedora frente a la imagen que se han construido de una Europa libre e igualitaria donde piensan que, como mujeres, podrán optar a mayores cotas de igualdad y libertad que en sus países de origen. Esta, es una pretensión que no siempre llega a cumplirse, pues en algunas ocasiones, no siempre, los maridos buscan precisamente en países latinos y eslavos a mujeres que cumplan con los roles familiares y de género en los que ellas, no siempre también, pueden sentirse más o menos cómodas. Y es que debemos reconocer que ciertas estrategias y roles que estas mujeres pueden adoptar para poder salir de sus países (y escapar de situaciones indeseables) nos pueden parecer poco gratificantes pero pueden ser aprovechadas con éxito por ellas, ya que la relativa falta de poder en una etapa de la migración no tiene porqué convertirse en permanente²⁷ (Agustín, 2003)

Si bien no hay un interés convencional por la reagrupación familiar o por la consecución de redes de familiares o de compatriotas, sí que existe la tendencia a constituir un tipo de redes específico de la migración por amor. Se trata de la construcción de redes sentimentales constituidas por mujeres²⁸ que formaban parte del entorno de relaciones en el país de origen (hermanas, primas o amigas) y que, ante el éxito de la migración por amor, demandan a la mujer inmigrada que les busque un cónyuge en el entorno

adaptan a los cambios, es decir, resuelven su vida tomando el camino que en todo caso creen necesario tomar atendiendo a las posibilidades de que disponen.

²⁷ "Los migrantes tienen identidades múltiples que cambian a lo largo de sus trayectorias de vida, vidas que son compuestas de distintas etapas y proyectos" (Agustín, 2003).

²⁸ Notemos que se trata de redes genuinamente femeninas.

relacional del marido. De esta forma, la mujer inmigrada por amor puede ser el inicio de una cadena migratoria especializada en el establecimiento de contactos y relaciones conyugales, una versión informal de las agencias especializadas. En estas situaciones migratorias no es frecuente encontrar ni maternidades ni roles conyugales transnacionales, las relaciones familiares con el país de origen se limitan al ejercicio, en todo caso, de filiaciones o fraternidades que tienden a ser vividas con menor intensidad y, por tanto, crean vínculos transnacionales débiles, especialmente a partir del momento en que aparecen los hijos, ellos representan la consolidación y el éxito del proyecto de familia en el país de destino. Promocionan a la mujer en el entorno familiar del marido, le otorgan estatus y son un factor de inserción social en la medida que le abren las puertas de la comunidad (escuela, actividades, amistades...). La llegada de los hijos, la filiación, arraiga a la mujer en la sociedad de destino, cierra el proceso de legitimación social de su situación y contribuye a debilitar el espacio transnacional que la mantiene unida con la sociedad de origen. Es posible que en este contexto la maternidad sea el camino para dejar atrás la etiqueta (que no la identidad ya que no la ha tenido nunca), de migrante.

La búsqueda amorosa transnacional: un fenómeno reciente, un fenómeno creciente

Todos los indicadores y autores que tienen que ver con el abordaje de los noviazgos, y los consiguientes, en su caso, matrimonios, transnacionales, están de acuerdo en ubicar en la década de los noventa del siglo pasado su aparición o, en cualquier caso, su auténtica eclosión y crecimiento, en el marco contextual general de los fenómenos relacionados con el nuevo orden mundial que ha promovido y facilitado la comunicación y el crecimiento a nivel planetario y que ya hemos señalado al inicio. En Estados Unidos, por ejemplo, el lugar en donde el fenómeno alcanza una mayor dimensión desde la perspectiva de la “importación de esposas”, en los citados años noventa se constata una creciente presencia de mujeres filipinas en las agencias matrimoniales, seguidas por las mujeres de Europa del Este y de la ex Unión Soviética (Constable, 2003:3). De hecho, y respecto a las mujeres-novias, el Informe sobre el estado de la población mundial del Fondo de Población de la Organización de las Naciones Unidas (UNFPA) de 2006, entre muchos de los datos que aporta, recalca un aumento importante de mujeres que migran mediante una relación matrimonial. Esto es especialmente destacable, por ejemplo, en la China y en otros países asiáticos en

general, de donde salen al año unas 300 mil mujeres-novias; siendo así que se subraya también el caso de Rusia, de donde emigran con este propósito entre 10 y 15 mil mujeres anualmente y en donde, también, existe una importante y densa red de agencias de intermediación que se dedican al negocio de la formación de parejas.

Inmigración y matrimonios mixtos en España: una diferente geografía del deseo de hombres y mujeres españoles.

Centrándonos en el caso español, la dimensión estadístico-cuantitativa del fenómeno nos informa que en España, en 2005²⁹, había un total de 4.144.166 personas de nacionalidad extranjera para un total de 40.564.798 personas de nacionalidad española³⁰. En la revisión del padrón de 2007 el total de la población era ya de 45.200.737 (40.681.183 de nacionalidad española y 4.519.554 de nacionalidad no española). El mayor índice de extranjeros se daba en la comunidad autónoma de Cataluña, con un total de 913.757 –el 22%- (972.507 en 2007 –el 21’5%-), seguida por la comunidad de Madrid, con 800.512 (866.910 en 2007). Por lugares de procedencia destacan el 1.557.604 de personas de América -37’6%- (1.594.338 en 2007) y el 1.651.571 -39’8%- (1.895.727 en 2007) de personas procedentes de Europa (979.864 - 23’6%- de países de la Unión Europea y 671.707 -16’2%- pertenecientes a países europeos no comunitarios).

El cuadro adjunto, con datos del 2007, nos da una visión general, por grandes zonas de procedencia y por países, de las principales comunidades de inmigrantes presentes en España. Incluye el total de personas, diferenciadas también por sexos, procedentes de cada zona o país en cuestión, tanto las que cuentan con nacionalidad española como las que no la poseen.

²⁹ Todos los datos demográfico-estadísticos proceden de la página web del I.N.E. (Instituto Nacional de Estadística de España, www.ine.es) mientras no se indique lo contrario y han sido elaborados por nosotros.

³⁰ En el caso de la población española las mujeres superan a los hombres en cerca de 800.000 personas (19.8884.997 varones por 20.679.801 mujeres), en tanto que para la población extranjera la proporción se invierte (2.215.469 hombres por 1.928.697 mujeres).

	Total		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	45.200.737	22.339.962	22.860.775
PAISES EUROPEOS	42.021.547	20.678.407	21.343.140
UNION EUROPEA (27)	41.772.669	20.559.028	21.213.641
Alemania	222.066	110.799	111.267
Bélgica	44.318	22.317	22.001
Bulgaria	120.151	65.292	54.859
España		19.612.104	20.338.640
Francia	208.780	100.768	108.012
Italia	69.550	43.277	26.273
Países Bajos	46.285	23.833	22.452
Polonia	59.425	31.761	27.664
Portugal	111.575	65.344	46.231
Reino Unido	322.005	162.055	159.950
Rumania	510.983	269.650	241.333
PAISES EUROPEOS NO COMUNITARIOS	248.878	119.379	129.499
Rusia	48.634	17.560	31.074
Suiza	64.464	32.167	32.297
Ucrania	69.376	33.946	35.430
PAISES AFRICANOS	860.213	565.974	294.239
Argelia	50.383	35.844	14.539
Gambia	13.810	11.255	2.555
Ghana	12.494	10.912	1.582
Guinea	10.014	7.036	2.978
Guinea Ecuatorial	19.760	7.637	12.123
Mali	16.564	15.703	861
Marruecos	621.295	394.953	226.342
Nigeria	29.814	18.635	11.179
Senegal	35.875	30.234	5.641
PAISES AMERICANOS	2.066.368	945.480	1.120.888
AMERICA CENTRAL	221.094	88.093	133.001
Cuba	83.121	37.072	46.049
Honduras	15.894	5.498	10.396
República Dominicana	96.672	35.301	61.371
AMERICA DEL NORTE	76.000	34.935	41.065
Estados Unidos de América	31.628	15.454	16.174
México	39.125	17.038	22.087
AMERICA DEL SUR	1.769.274	822.452	946.822
Argentina	272.985	141.311	131.674
Bolivia	200.749	87.475	113.274
Brasil	113.448	46.274	67.174
Chile	60.179	29.825	30.354
Colombia	291.676	125.362	166.314
Ecuador	434.673	210.017	224.656
Paraguay	47.874	16.441	31.433
Perú	136.958	63.537	73.421
Uruguay	79.842	40.939	38.903
Venezuela	130.630	61.159	69.471

PAISES ASIATICOS	246.269	146.820	99.449
China	108.258	55.405	52.853
Filipinas	27.948	10.652	17.296
India	24.470	17.107	7.363
Pakistán	42.929	37.728	5.201
Resto de Países Asiáticos	10.777	5.212	5.565

Revisión del Padrón municipal 2007. Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

Por lo que a uniones matrimoniales se refiere, en 2005 hubo en España 208.146 matrimonios, de los cuales un 14,22% (29.604) correspondieron a uniones heterosexuales en las cuales al menos uno de los cónyuges era extranjero. En el año 2006 el total de estas uniones ascendió ya a 31.884. De estos totales, 13.672 matrimonios, un 61%³¹, correspondieron a parejas de varón español y mujer extranjera (14.499 en 2006, 60'6%), mientras que 8.730, un 39%, fueron de mujer española y varón extranjero³²(9.420 en 2006, 39'3%) –véanse los cuadros adjuntos- .

Matrimonios. Año 2006. Matrimonios en los que al menos uno de los cónyuges es extranjero por sexo de los cónyuges y sexo de los cónyuges extranjeros.

	Varón extranjero	Mujer extranjera
Varón español	887	14.499
Varón extranjero	185	7.965
Mujer española	9.420	202
Mujer extranjera	7.965	49

Fuente: INE.

Del grupo más numeroso, el de hombres españoles casados con mujeres extranjeras, destacan las uniones con rusas (725 y 820 para los dos años considerados respectivamente) y ucranianas (306 y 259) para el ámbito europeo –tanto comunitario como no comunitario (3.924 matrimonios en total entre varones españoles y mujeres de Europa; 4.192 en 2006)- y con colombianas (2.056 y 1.700), ecuatorianas (1.291 y 995), brasileñas (1.169 y 1.690), argentinas (776 y 744), venezolanas (576 y 640), dominicanas (401 y 549) y cubanas (346 y 440) en relación a los países americanos (8.421 matrimonios en total entre españoles y mujeres de países de América, 8.904 en 2006). Obviamente, estas cifras absolutas, ya de por sí significativas, deben evaluarse a la luz de la consideración, cuando menos, de la población nacida en los mencionados países y residente en España³³.

³¹ Consideramos sólo, a efectos porcentuales, los matrimonios mixtos heterosexuales.

³² El otro gran grupo restante lo constituirían las uniones en las que ambos cónyuges son extranjeros: 7.202.

³³ Los datos que damos a continuación hacen referencia a la población residente en España de los países mencionados que no posee la nacionalidad española, de ahí que no se ajuste a los datos que presentamos en el

Revisión del Padrón municipal 2006. Población extranjera por sexo y país de nacionalidad

	Total		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	4.144.166	2.215.469	1.928.697
EUROPA	1.609.856	842.163	767.693
UNION EUROPEA (25)	918.886	481.640	437.246
Alemania [3]	150.490	76.254	74.236
Bélgica	29.526	14.899	14.627
Francia [6]	90.021	44.748	45.273
Italia [4]	115.791	68.455	47.336
Países Bajos	39.484	20.595	18.889
Polonia [9]	45.797	23.857	21.940
Portugal [7]	80.635	48.118	32.517
Reino Unido [2]	274.722	139.329	135.393
EUROPA NO COMUNITARIA	690.970	360.523	330.447
Bulgaria [5]	101.617	55.767	45.850
Rumania [1]	407.159	217.683	189.476
Rusia [10]	39.904	13.645	26.259
Suiza	15.385	7.548	7.837
Ucrania [8]	69.893	34.765	35.128
AFRICA	785.279	533.780	251.499
Argelia [2]	47.079	35.320	11.759
Gambia	17.425	12.816	4.609
Ghana	13.288	11.664	1.624
Guinea Ecuatorial	13.251	4.945	8.306
Mali	14.886	13.904	982
Marruecos [1]	563.012	371.941	191.071
Nigeria [4]	31.588	19.365	12.223
Senegal [3]	35.079	28.815	6.264
AMERICA	1.528.077	700.571	827.506
AMERICA CENTRAL	126.966	52.154	74.812
Cuba [10]	44.739	20.061	24.678
República Dominicana [7]	61.071	24.099	36.972
AMERICA DEL NORTE	51.149	24.065	27.084
Estados Unidos de América	24.517	12.481	12.036
México	23.857	10.259	13.598
AMERICA DEL SUR	1.349.962	624.352	725.610
Argentina [3]	150.252	76.031	74.221
Bolivia [4]	139.802	61.053	78.749
Brasil [6]	72.441	27.354	45.087
Chile	39.704	20.282	19.422
Colombia [2]	265.141	114.994	150.147
Ecuador [1]	461.310	224.476	236.834
Paraguay	28.587	9.722	18.865
Perú [5]	95.903	45.553	50.350
Uruguay [9]	45.508	23.073	22.435
Venezuela [8]	51.261	21.788	29.473
ASIA	217.918	137.236	80.682
China [1]	104.681	58.366	46.315
Filipinas [4]	19.794	8.398	11.396
India [3]	20.550	14.719	5.831
Pakistán [2]	42.138	37.533	4.605

Fuente: INE. Elaboración propia.

cuadro correspondiente sobre los principales países emisores de emigrantes a España, donde sí se incluían las personas de origen extranjero con nacionalidad española.

Así, la población de origen ruso en España es de cerca de 40.000 personas, de las cuales 26.259 (26.673 en 2007) son mujeres y 13.645 (13.125) varones; la ucraniana da los siguientes valores: cerca de 70.000 personas, 35.128 (35.842 en 2007) mujeres y 34.765 (34.141) hombres; la de Ecuador: 461.310 (224.476 hombres -208.009 en 2007-, 236.834 mujeres -219.090-); la colombiana: 265.141 (114.994 varones -113.913 en 2007-, 150.157 mujeres -147.612-); la argentina: 150.252 (76.031 hombres -70-853 en 2007 y 74.221 mujeres -70.306-); Brasil: 72.441 (45.087 mujeres -54.598 en 2007- y 27.354 hombres -35.563-); República Dominicana 61.071 (36.972 mujeres -38.558 en 2007- y 24.099 hombres) -26.561.; la de Venezuela: 51.261 (29.473 mujeres -29.881 en 2007-, 21.778 hombres -21.600-); y Cuba: 44.739 (24.678 mujeres -25.389 en 2007- y 20.061 varones -20.309-), con lo cual, como puede verse, las uniones con rusas y brasileñas alcanzan los mayores índices porcentuales.

Podemos concretar y profundizar un poco más algunas de estas cifras a partir de los datos que hemos obtenido y elaborado para la comunidad autónoma de Cataluña³⁴, que representa, como se ha dicho, la comunidad con un mayor número de personas inmigrantes de toda España³⁵. Así, en primer lugar, después de contrastar y comparar las cifras totales correspondientes al número de matrimonios mixtos en una serie de tres años (1999, 2002 y 2005), podemos constatar, como apuntábamos anteriormente, el crecimiento constante e importante de este fenómeno, con un incremento del 163% entre el inicio y el final del período considerado: 1.743 matrimonios mixtos en 1999; 2.686 en 2002 (un incremento del 54,2%); y 4.590 en 2005 (un incremento del 70,9% respecto a 2002 y el ya citado de 163,3% respecto a 1999). El incremento más importante afecta a los matrimonios entre hombres españoles y mujeres extranjeras. De hecho, en el inicio de la serie, en 1999, los matrimonios mixtos heterosexuales en Cataluña (un total de 1.743) estaban prácticamente igualados por sexos, siendo un 51'9% (904 matrimonios) de hombres catalanes con mujeres extranjeras y un 48'10% (839 uniones) de mujeres catalanas con hombres extranjeros. En 2002 la diferencia

³⁴ Los datos brutos fueron solicitados al Idescat (Instituto de Estadística de Catalunya), al que agradecemos su amabilidad en facilitárnoslos. La explotación de los datos fue realizada por nosotros.

³⁵ Y es en esta comunidad, además, donde hemos llevado a cabo la mayor parte de entrevistas en profundidad a informantes, tanto mujeres migrantes por amor a este país como, en su caso, sus respectivas parejas, juntos o individualmente. En el curso de nuestra investigación, que ha finalizado ya el trabajo de campo y se encuentra en fase de elaboración del informe final, hemos realizado cerca de 70 entrevistas en profundidad a diversos tipos de informantes.

había aumentado 10 puntos [61'2% para las uniones del primer tipo y 38'8 para las del segundo], cifra que parece haberse estabilizado en 2005 [63% frente a 37%]. El incremento de los matrimonios mixtos entre hombres catalanes y mujeres extranjeras ha sido de un 219,8% para el período, mientras que para las mujeres ha representado un 102'5%. En 2005 suponían un total de 2.891 matrimonios (frente a las 1.699 mujeres catalanas casadas con extranjeros), de los cuales el 70% (2.049 matrimonios) tenían como esposa una mujer latinoamericana o eslava (más genéricamente de la Europa no comunitaria). En 2006 los matrimonios mixtos en Cataluña ya representaron el 16,2% del total de matrimonios, en tanto que los matrimonios entre hombre catalán y mujer extranjera ascendieron ya a 3.018, siendo el 46,7% de éstos con una mujer de América del Sur (305 con una brasileña, frente a los 198 del año anterior), y el 18,3% con mujeres del resto de Europa (216 matrimonios con una mujer rusa, 40 uniones más que el año anterior)³⁶. Por grupos de edad, la pareja más representativa, escogiendo dos países punteros, en cuanto a aportación de esposas, de las dos zonas señaladas como de mayor procedencia de las mujeres –Rusia y Brasil-, sería la formada por un hombre catalán de entre 35 y 39 años y una mujer rusa de entre 25 y 29 y de un hombre catalán algo más joven, de entre 30 y 34 años, y una mujer brasileña de la misma franja de edad que las mujeres rusas, entre 25 y 29 años³⁷.

³⁶ Con lo que tenemos que los hombres catalanes se casan más con mujeres rusas que con mujeres brasileñas proporcionalmente y comparativamente con los hombres españoles.

³⁷ Siendo así, pues, que se da una mayor diferencia de edad con mujeres rusas (de entre 5 y 15 años de diferencia) que con mujeres latinoamericanas (entre 0 y 10 años de diferencia).

Matrimonios entre un cónyuge español y uno extranjero. AÑO 2006³⁸

PAÍS	MATRIMONIOS CON HOMBRES ESPAÑOLES	MATRIMONIOS CON MUJERES ESPAÑOLAS
Europa [Comunitaria y no comunitaria]	4.192	3.139
Alemania	210	366
Francia	201	354
Reino Unido	196	468
Italia	160	432
Bulgaria	156	----
Rumanía	----	423
Europa no Comunitaria		
Rusia	820	21
Ucrania	259	34
América	8.909	3.770
Colombia	1.700	518
Brasil	1.690	263
Ecuador	995	329
Argentina	744	661
Venezuela	640	315
República Dominicana	549	324
Cuba	440	359
África	1.073	2.063
Marruecos	707	1.134
Nigeria	207	390
Asia	310	406
Filipinas	80	6
China	79	15
Pakistán	---	170
India	---	102

Los datos recogidos en la tabla nos confirman, en efecto, que los matrimonios relevantes, para el caso del cónyuge español masculino, son aquellos realizados con brasileñas y rusas. Pero también nos ofrece otra información digna de ser destacada. Así, tenemos que la nacionalidad de las esposas extranjeras es mayoritariamente americana. Cerca de dos de cada tres matrimonios entre hombre español y mujer extranjera (el 61% concretamente) es con una mujer americana (colombiana y brasileña principalmente). Los matrimonios con mujeres europeas se sitúan en segundo lugar, representando algo menos de la mitad de los realizados con americanas (el 29%). De los matrimonios con mujeres de la Europa comunitaria observamos que la presencia de uniones con francesas –que en nuestro cuestionario breve aparecía en tercer lugar de las preferencias, aunque no había la posibilidad de elegir otra nacionalidad de esta región– se sitúa en segundo lugar, por detrás de las alemanas y algo por encima de las británicas. De todos modos vale decir que el número de británicas que vive en España triplica

³⁸ Datos extraídos del INE (www.ine.es, consultada el 28-5-2008). Elaboración propia.

(135.393) al de francesas (45.273) y el de alemanas también supera ampliamente a las del país vecino (74.236). Ambas uniones, con americanas y europeas, suponen el 90% del total de matrimonios entre españoles y extranjeras. Finalmente, las uniones con mujeres africanas y asiáticas obtienen un porcentaje casi testimonial (del 7% y el 2% respectivamente).

Los datos referidos a uniones de mujeres españolas con hombres extranjeros nos aportan, a su vez, un interesante contraste que permite certificar nuestra hipótesis de que las geografías del amor y del deseo masculinas y femeninas son marcada y significativamente distintas. De entrada, en el caso de las mujeres españolas no se produce una concentración tan marcada de la procedencia geográfica de los cónyuges. De este modo, si bien el orden de preferencia, por grandes regiones, sigue siendo el mismo (América, Europa, África y Asia), tanto los porcentajes como las nacionalidades concretas varían de manera significativa. Así, mientras que en el caso de los hombres el primer grupo de esposas –americanas- suponía el 61% del total, y los dos primeros –americanas y europeas- sumaban ya el 90%, en el caso de las mujeres españolas el primer grupo, de hombres americanos, constituye menos de la mitad del total –el 40%-, y los dos primeros –americanos y europeos- sobrepasan poco más del 70%. Si bien, como decíamos, el orden se mantiene, los porcentajes varían, siendo así que los cónyuges de nacionalidad americana suponen para las mujeres un 20% menos que para los hombres, mientras que los de nacionalidad europea tienen un porcentaje algo superior para las mujeres que para los hombres. Por otra parte, en donde dominaban rusas y ucranianas, junto a alemanas, francesas y británicas para el caso masculino, en el femenino nos encontramos, con valores mucho menos desiguales entre ellos, a británicos, italianos, rumanos, alemanes y franceses. Igual sucede para el grupo más numeroso de cónyuges de nacionalidad americana, en donde colombianas, brasileñas y ecuatorianas son substituidas por argentinos, colombianos y cubanos, con una distribución también más equilibrada en cuanto a porcentajes. Pero sin duda tal vez el dato más llamativo lo constituye el alto porcentaje de cónyuges africanos (22% del total frente al 7% en el caso de los varones españoles) de las mujeres españolas, especialmente marroquíes. Por nacionalidades, el matrimonio entre española y marroquí es el más elevado del total de matrimonios entre españolas y extranjeros, con una valor del 12%, equivalente al de la mayor tasa de matrimonios entre hombres españoles y mujeres extranjeras, en este caso colombianas y brasileñas, que también se sitúa en

torno al 12%. Igualmente significativo es, finalmente, el registro de cónyuges asiáticos de españolas –el doble, en porcentaje, que de cónyuges asiáticas-, especialmente de pakistaníes e indios, en detrimento de los cónyuges de nacionalidad filipina y china que, para el caso masculino, son los que adquieren cierta visibilidad. En estos casos de matrimonios transnacionales con cónyuges africanos y asiáticos, las diferencias de nacionalidad existentes para las uniones de hombres y mujeres españoles respectivamente se deben fundamentalmente al peso específico de las correspondientes comunidades de emigrantes de estas nacionalidades en España. Así, marroquíes y nigerianas son los colectivos de mujeres africanas más numerosos en 2006, dándose en el caso de los hombres una ligera variación, puesto que el grupo formado por hombres senegaleses es superior en número al de los hombres nigerianos. En el caso asiático sucede algo similar. Descontada la nacionalidad china como la de mayor presencia indiscutible tanto en número de hombres (58.366) como de mujeres (46.315), para el caso de los hombres las comunidades mayores que le siguen son la pakistani (37.533) y la india (14.719), en tanto que para las mujeres las de nacionalidad filipina son las que se sitúan claramente en segunda posición (11.396). Ello no obstante no podemos soslayar el insignificante número de uniones de mujeres españolas con hombres chinos. Las características específicas de las comunidades chinas transnacionales y más concretamente sus prácticas matrimoniales posiblemente constituyan un elemento clave para la explicación de este fenómeno.

El conjunto de estos datos nos señala, además, algo que también otras fuentes de información nos irán mostrando reiteradamente, a saber: que la geografía del amor, o del matrimonio, transnacional no obedece únicamente, ni siquiera a menudo principalmente, a la lógica de la probabilidad estadística. Esto quiere decir que los cónyuges extranjeros de los matrimonios mixtos existentes en España no se ordenan cuantitativamente de forma paralela al peso numérico migracional de sus respectivas comunidades de origen. Aunque debe anotarse que esto sucede más para el caso de los hombres españoles que para el de las mujeres. Así, en tanto que el grupo de hombres inmigrados más numeroso en España en 2006 era, con mucha distancia respecto al segundo y tercero (ecuatoriano -224.476- y rumano -217.683- respectivamente), el marroquí (371.941), en el caso de las mujeres inmigrantes debemos citar en primer lugar a las ecuatorianas (236.834), seguidas por las rumanas (189.476) y las colombianas (150.147). Si contrastamos estos datos con el perfil y el número de los

matrimonios transnacionales que recogemos en el cuadro correspondiente observamos que el matrimonio entre española y marroquí es, como señalábamos, el que alcanza el mayor índice de los matrimonios entre españolas y extranjeros, en tanto que los realizados con rumanos, si bien se hallan superados por los llevados a cabo con argentinos, británicos e italianos, y los de cónyuge ecuatoriano, además de los citados, por nigerianos, alemanes y franceses también, están presentes en todo caso en los primeros lugares del *ranking*.

En el caso de los hombres españoles casados con extranjeras, no obstante, esta relación, como decíamos, es menos evidente. Así, si bien las colombianas, que constituyen el tercer mayor grupo de mujeres inmigradas en España, son las que alcanzan el mayor índice de matrimonios con españoles, las ecuatorianas, el grupo más numeroso de inmigrantes, tan sólo ocupan el tercer lugar, a mucha distancia de los dos primeros grupos, y a muy poca de los grupos que le siguen –rusas principalmente-. Pero no es sólo eso. La segunda posición del *ranking* de matrimonios transnacionales entre español y extranjera lo ocupan, como se ha visto, las brasileñas, un colectivo que en 2006 era superado por más de diez nacionalidades en número de mujeres migradas a España. Por si esto no fuera suficiente, en el caso de las mujeres rumanas –el segundo colectivo más numeroso de mujeres migrantes en España- los matrimonios con españoles son irrelevantes desde un punto de vista estadístico.

De todos modos, tanto para el caso de los hombres como de las mujeres españoles, los principales grupos respectivos de “obtención” de pareja siempre muestran un desequilibrio entre sexos, siendo el más numeroso el correspondiente al sexo opuesto de la pareja española. Esto es: las comunidades inmigrantes colombiana, brasileña, ecuatoriana y rusa –que son las que aportan mayor número de mujeres a matrimonios transnacionales con hombres españoles- cuenta con mayor número de mujeres que de hombres. Y algo parecido ocurre con los principales grupos que aportan hombres a los matrimonios mixtos con mujeres españolas: marroquíes, argentinos, británicos e italianos inmigrantes suman más efectivos que sus compatriotas femeninas.

Estas anteriores consideraciones tal vez puedan apuntar a una posible hipótesis que podemos formular con las debidas precauciones y sin, por el momento, la posibilidad de validar. Nos referimos al hecho que estos datos puedan significar que en el caso de las

mujeres españolas los matrimonios mixtos vengan determinados fundamentalmente por la presencia de, y convivencia con, los grupos de hombres inmigrados en España. De ahí que se dé una cierta correlación entre los mayores colectivos de hombres inmigrantes y el mayor número de matrimonios mixtos de españolas con hombres de estos colectivos. En el caso de los hombres españoles que llevan a cabo una unión transnacional, en cambio, parecería existir una mayor independencia entre las nacionalidades más frecuentes de las esposas escogidas y las de los grupos más numerosos de mujeres inmigrantes. De ahí que brasileñas y rusas, por ejemplo, se sitúen en los primeros lugares como esposas de matrimonios mixtos y, en cambio, pertenezcan a comunidades inmigrantes relativamente poco numerosas; o que las mujeres rumanas, uno de los colectivos más numerosos de mujeres inmigrantes, apenas se casen con hombres españoles. Este hecho, en fin, tal vez pueda asimismo constituir un indicio, a falta de la posibilidad estadística de establecerlo, del mayor protagonismo masculino en lo que podríamos denominar “*importación de amor*”. Los hombres españoles, en suma, se plantearían, elaborarían y definirían más que las mujeres españolas la búsqueda de una pareja transnacional y se movilizarían más que ellas para conseguirla.

El contraste, en definitiva, entre el peso específico de los colectivos de inmigrantes por nacionalidades y el peso específico de las nacionalidades presentes en los grupos más importantes de cónyuges extranjeros en matrimonios mixtos con españoles y españolas, nos encamina de lleno a la consideración de la diversidad de factores que inciden en la elección de una pareja transnacional más allá de la posibilidad facilitada por la movilidad migracional. Nos introduce, en suma, en el universo de las imágenes y las representaciones sobre la alteridad en términos generales y estereotipos de carácter, personalidad, etc. y más específicos, aunque a menudo igualmente tópicos, de género, amor y sexualidad.

Otra posible constatación de esta distinta geografía, por géneros, del amor y del deseo podría considerar aún –y lo seguimos diciendo de forma muy prudente y precavida– que en el caso de los hombres españoles se busca, en una mujer extranjera, una cierta acentuación de los rasgos prototípicos de la mujer española, como ya señalábamos en el análisis de los cuestionarios, bien hacia una mujer hipotéticamente de piel más morena – brasileña, cubana, etc.- bien hacia una de piel más clara –rusa, ucraniana-, pero en cualquier caso no un modelo fenotípicamente muy contrastante –como lo serían por

ejemplo las mujeres del África subsahariana o las asiáticas-. En cambio, los cónyuges extranjeros de las mujeres españolas parecerían bascular más entre polos más diferenciados o extremos, lo que explicaría, por un lado, la mayor presencia de cónyuges africanos –el triple, porcentualmente, que en el caso de los hombres españoles- y asiáticos –el doble, porcentualmente también, que en el caso de los hombres- y, por otro, el mayor número de cónyuges de la Europa comunitaria que en el caso de los hombres españoles. Es decir: cónyuges masculinos extranjeros fenotípicamente muy parecidos a los españoles –de la Europa occidental, pero también, en el caso de los americanos, de un país como Argentina- o muy distintos a los españoles –africanos y asiáticos-.

Los datos estadísticos elaborados, aportados y analizados mantienen una extraordinaria coherencia con los resultados obtenidos de la primera de las preguntas de nuestro cuestionario breve, que se interesaba por la preferencia, en términos de atractivo, de los hombres españoles respecto de mujeres de nacionalidad no española³⁹.

La pregunta estaba mal formulada, siendo así que hubo encuestados que seleccionaron 4 únicos países del total ofertado –que era lo que se pretendía- y otros que, por el contrario, clasificaron del 1 al 4 cada uno de los tres grupos presentados. A efectos analíticos, no obstante, no introducimos la distinción, sin que la cuestión tenga, por tanto, mayores consecuencias.

	Posición 1	Posición 2	Posición 3	Posición 4	Total (Posición)
Brasil	14	5	6	2	27 (1)
Bolivia	0	0	3	3	6 (9)
Cuba	1	12	1	4	18 (4)
Perú	0	0	3	2	5 (10)
Rumania	1	5	1	7	14 (6)
Rusia	10	8	3	2	23 (2)
Ucrania	5	5	4	3	17 (5)
Polonia	1	0	4	5	10 (7)
Francia	8	0	7	4	19 (3)
Marruecos	0	1	3	2	6 (9)

³⁹ Pregunta 1: Señale, por favor, las mujeres de los 4 países de los siguientes que considera más atractivas, por orden de preferencia (del 1 al 4):

Brasil	Rumania	Francia
Bolivia	Rusia	Marruecos
Cuba	Ucrania	China
Perú	Polonia	Senegal

China	0	4	3	2	9 (8)
Senegal	0	1	3	5	9 (8)

Edad de los que citan en primer lugar a los tres primeros clasificados

Franja de edad	Brasil	Francia	Rusia
18-29 años	5	0	0
30-39 años	1	0	3
40-49 años	3	3	3
50-59 años	2	3	3
+ de 60 años	3	2	1

Constatamos, en efecto, como decíamos, que las respuestas proyectivas de las personas encuestadas se ajustan a los datos estadísticos relativos a matrimonios mixtos así como a nuestra hipótesis inicial expresada en la selección de países foráneos de procedencia de las mujeres (Brasil, Cuba, Rusia y Ucrania). Brasil y Rusia, en efecto, se sitúan en los dos primeros lugares destacados, siendo los únicos que superan la cifra de 20. Por encima del 10, y a continuación, Francia, Cuba, Ucrania, Rumania y Polonia.

Francia es el único país de la muestra que merece un comentario aparte, por cuanto su presencia –además como tercer país más citado- no encuentra aparente explicación con ninguno de los datos e hipótesis que hemos señalado hasta ahora. Cuando, no obstante, correlacionamos la puntuación de los tres primeros países con la edad de quienes les citan –como se recoge en el segundo cuadro-, podemos vislumbrar la razón de la presencia francesa en nuestra clasificación. En efecto, el cuadro muestra cómo el mayor número de hombres que escogen como preferencia a mujeres brasileñas se sitúan en edades jóvenes, mientras que los que lo hacen con mujeres rusas estarían en edades medianas y aquellos que se decantan por las francesas pertenecen a los grupos de edad más avanzados. Dicho de manera más directa: los jóvenes prefieren a las brasileñas, los de mediana edad a las rusas y los mayores a las francesas. En este caso, los datos estadísticos que poseemos y que hemos elaborado para el ámbito catalán, siguen cuadrando con el resultado obtenido de las respuestas del cuestionario. Así, de acuerdo con las cifras correspondientes al año 2005, por grupos de edad, la pareja más representativa, sería la formada por un hombre catalán de entre 35 y 39 años y una mujer rusa de entre 25 y 29 (en tanto que para el caso de las parejas catalán-ucraniana el mayor número de hombres se concentra en la franja de 40-44 años, siendo la misma franja de 25-29 años para las mujeres) y de un hombre más joven, de entre 25 y 29 años

(si bien el mayor número de hombres casados con brasileñas lo encontramos en la franja de 30-34 años, aún así más joven que la de los hombres casados con rusas y ucranianas), y una mujer brasileña de la misma franja de edad que las mujeres rusas, entre 25 y 29 años (en tanto que para el caso de las parejas catalán-cubana la edad mayoritaria de los hombres se sitúa en la franja de 35-39 años y para las mujeres aumenta, en relación a los casos anteriores, a 30-34 años). Si bien no poseemos datos sobre matrimonios entre españoles y francesas, de acuerdo con lo que acabamos de presentar pensamos que la presencia de las mujeres francesas obedece a su papel destacado como mito sexual dentro del imaginario de los españoles de las cohortes nacidas a finales de los años 40, en los años 50 y buena parte de los años 60, cuya juventud transcurrió en plena etapa de irrupción y auge del turismo de sol y playa en las costas españolas, en el marco del cual se configuró el llamado “mito de las suecas” que, de hecho, en carne y hueso, eran mayoritariamente francesas. Son precisamente estos hombres, que ahora superan con creces los 40 años, quienes las citan o rememoran, si bien ello no tuvo, ni tiene, incidencia significativa en los datos estadísticos referidos a matrimonios mixtos.

Por otro lado, el hecho de que la mayor diferencia de edad se localice en las parejas de hombres españoles con mujeres eslavas, por encima de la que se da en las uniones con mujeres latinas, constituye una refutación a una hipótesis nuestra apenas esbozada según la cual el estereotipo de pareja muy desigual –en cuanto a edad y nivel educativo fundamentalmente- correspondería mayormente a las uniones de hombres españoles con mujeres latinas más que a aquellas que se llevan a cabo con mujeres eslavas. Es posible que la hipótesis, que sería claramente del tipo intuitivo y fundamentada en la aparente opinión popular dominante, tenga algo que ver con el hecho, que desarrollaremos en otro lugar, de que las parejas con mujeres latinas tienen mucha más visibilidad pública que las parejas con mujeres eslavas. De igual modo, la hipótesis se sustentaba, en parte, en el hecho, que estos datos en realidad no desmienten necesariamente, de que las cohortes más jóvenes son las que detentan un mayor nivel educativo.

Finalmente, los datos de carácter estadístico aportados por la *Encuesta Mundial sobre Sexo* de la empresa Durex en relación a las nacionalidades consideradas más “sexys”, muestran asimismo una cierta correlación con los que hemos presentado hasta ahora. Así, en la encuesta de 2003, el primer lugar lo ocupó Brasil, con un 10%, seguido por

Estados Unidos (9%), Francia (8%) y China, Italia y España (7% las tres). Esto sin diferenciar por sexos. Cuando se introducía la variable sexo los resultados daban, para las mujeres consideradas más sexys: las chinas (11%) y las brasileñas (10%). Para el caso de las nacionalidades masculinas consideradas más sexys en primer lugar se sitúan los italianos (12%) y en segundo lugar los españoles (11%).

Estos resultados, como decíamos, se correlacionan, en buena medida, con algunos de los datos que poseemos de otras fuentes de información y que acabamos de presentar, aunque con un sesgo en la muestra que es importante destacar: de los 34 países que la conforman no hay ningún país Latinoamericano. De hecho, sólo aparecen dos países del continente americano: Canadá y Estados Unidos. Este extremo, posiblemente, aún da mayor relevancia a la posición delantera que ocupan las brasileñas. La presencia de Estados Unidos –en la lista indiferenciada por sexos- y de China –en ambas listas pero de manera más destacada en la lista de mujeres más sexys- la podemos relacionar con la particular geografía del amor y del deseo del país norteamericano y de la región asiática. Como da cuenta la bibliografía existente al respecto (véanse por ejemplo Constable, 1998, 2003; Larsen, 1998) las mujeres extranjeras más deseadas como esposas por parte de los hombres norteamericanos son las de origen asiático –filipinas, tailandesas, chinas, etc.-, siendo así que entre las mujeres de estos países que desean encontrar asimismo un marido extranjero los estadounidenses ocupan una posición preeminente. La presencia de Francia en la lista de nacionalidades más sexys sin diferenciar por sexo es probable que obedezca, a nuestro entender, a la asimilación de Francia –y más particularmente de París- a enclaves destacadamente románticos. Finalmente, que los hombres italianos y españoles se hallen en las posiciones punteras es muy posible que se corresponda con la imagen del *latin lover*. En este sentido puede plantearse la hipótesis que, a nivel mundial, el papel que detentan las brasileñas como estereotipo de mujeres sexys es desempeñado, por el lado masculino, por italianos y españoles. En ambos casos, sus protagonistas estarían incluidos bajo la denominación ambigua, pero efectiva, de la latinidad.

Nacionalidad más sexy. Total Países.

	Brasileña	Española	Italiana
Austria	14	13	0
Bélgica	9	10	18
Bulgaria	7	6	11
Croacia	18	11	0
Chequia	13	6	16
Francia	20	8	0
Alemania	11	9	11
Hungría	8	11	0
Italia	19	19	0
Noruega	17	6	6
Polonia	9	9	13
España	21	38	0

Fuente: Global Sex Survey 2003, Durex. Elaboración propia.

El cuadro anterior va a permitirnos profundizar y enriquecer aún más las anteriores consideraciones, además de aportarnos nueva información complementaria. Es de destacar, en primer lugar, que la nacionalidad *brasileña* recibe la máxima puntuación como más sexy por parte de España. En correspondencia con los datos que arrojan los matrimonios mixtos en España, el siguiente país más votado por las personas que contestaron el cuestionario en España fue Argentina –con un valor de 16, muy por encima del resto de países que votaron en la encuesta: el que sigue a España en número de votos otorgados a Argentina es Italia, con un valor de 5-, que como se recordará es el segundo país con mayor número de matrimonios mixtos de cónyuge española (el primero, Marruecos, no está considerado en la encuesta de referencia). La nacionalidad española es la más votada por los propios participantes españoles, un hecho que se da prácticamente entre todas las nacionalidades participantes –el grupo más votado es el propio- excepto, como puede verse en el cuadro, de forma muy destacable, para el caso italiano. Las personas de nacionalidad italiana no votan como nacionalidad más sexy a la propia. Para italianos e italianas las nacionalidades más sexys son la brasileña y la española, lo que contrasta con la nula elección que de la nacionalidad italiana hacen las personas españolas. Franceses, croatas y noruegos son, junto a los ya citados españoles e italianos, los que mayor número de votos conceden a la nacionalidad brasileña, en tanto que la nacionalidad española, después de españoles e italianos, resulta ser más votada por austriacos, húngaros y croatas; mientras que la nacionalidad italiana lo es por belgas y checos.

También resulta interesante destacar, aunque las cifras no las hemos recogido en el cuadro anterior, la falta de correlación entre los valores que se otorgan las nacionalidades norteamericana y china. Así, en tanto que las personas de nacionalidad china eligen a la norteamericana en primer lugar después de la propia (21 para la americana y 31 para la propia), las personas estadounidenses son uno de los colectivos que se auto-eligen más (con un valor de 40), quedando el resto de nacionalidades elegidas a muchísima distancia (italiana -9-, brasileña -8-, española -6-), siendo así, además, que la nacionalidad china no alcanza ninguna relevancia (valor 2).

El marco contextual: economía política de los sistemas y relaciones de género en los países emisores y receptores de esposas en el escenario de la globalización.

El actual proceso de globalización económica afecta a todos los países, los post-industriales y los post-comunistas. El proceso de adaptación de las economías nacionales a los requerimientos de la globalización ha implicado profundos cambios orientados a aumentar la competitividad de las empresas. Organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, así como la Organización Mundial del Comercio (OMC), juegan un papel activo en la reestructuración a nivel mundial. La liberalización del comercio y de los movimientos de capital, la privatización de sectores y empresas que eran propiedad estatal y la desregulación en distintos ámbitos, incluyendo el laboral, fueron reformas necesarias para permitir la extensión y profundización del proceso de globalización⁴⁰. Las reformas que se están llevando a cabo a nivel general consisten en:

- La reducción del gasto público, lo que implica la disminución o desaparición del estado de bienestar y reducción de fondos para políticas sociales;
- La reducción de los costos laborales por la vía de la disminución de los cargos sociales como costo para las empresas;
- El abandono de las políticas de pleno empleo y disminución del derecho a subsidio de desocupación;

⁴⁰ Rosalba Todaro, "Aspectos de género de la globalización y la pobreza", marzo de 2000, United Nations Inter-Agency Network on Women and Gender Equality, Women Watch, <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/todaro.htm>

- El aumento del riesgo de pérdida del empleo, de las prestaciones de seguridad social y mayor inestabilidad laboral en todo tipo de ocupaciones;
- La conversión de los sistemas de seguridad social basados en el reparto solidario en sistemas basados en el individuo con el consiguiente aumento de la vulnerabilidad personal.

Los efectos de la reestructuración no son iguales para hombres y mujeres. El hecho de que las mujeres sean responsables del trabajo de cuidado de la familia las lleva a tener que intensificar el trabajo doméstico para compensar la disminución de los servicios sociales, producto de la caída de gasto público. Esto significa que los cambios en la asignación de recursos y los aumentos de productividad, que se supone ocurren con programas de ajuste, no toman en cuenta las transferencias de costos desde el mercado a los hogares: el factor oculto de equilibrio es la habilidad de las mujeres para absorber los *shocks* de estos programas a través de más trabajo o de hacer rendir los ingresos limitados (Benería, 1995). En otro campo, la privatización de los sistemas de seguridad social, que dejan de lado los principios de funcionamiento de base solidaria para basarse en los aportes y capitalización individual, aunque con efectos en toda la población, inciden en mayor medida en las mujeres. Con la adopción acrítica de una economía de mercado sin restricciones, la reproducción humana, como bien social, pasa a representar un costo que debe ser asumido por el sexo femenino (Rosalba Todaro, 2000).

Así, el empobrecimiento de las mujeres y el empeoramiento general de su posición en la sociedad contemporánea representa una consecuencia directa de la globalización. Ese fenómeno afecta a las mujeres tanto de los países del Primer como del Segundo y Tercer Mundo, aunque se manifiesta de forma más aguda en los países llamados subdesarrollados.

En España, tras un breve paréntesis representado por la II República (1931-1936), durante el cual se dieron avances importantes en términos de políticas de igualdad entre hombres y mujeres y de conquista de derechos por parte de estas últimas, el sistema de géneros característico durante buena parte del siglo XX, especialmente auspiciado por la dictadura del general Franco (1939-1975), fue marcadamente de signo católico-tradicional (véase Roca, 1996). La ubicación, idealmente, de hombres y mujeres en

esferas perfectamente segregadas –la doméstica/reproductiva para las mujeres y la pública/productiva para los hombres- sólo empezó a transformarse tímidamente a partir de la década de los años 60, con el inicio del despegue económico español, y ya de manera más decisiva con el fin de la dictadura y la correspondiente generalización del acceso de las mujeres a los niveles superiores de enseñanza, al mercado laboral y a un mayor control de la esfera reproductiva. Estos cambios, que van a tener a la mujer como agente protagonista principal, están en la base de lo que ha venido a denominarse en los últimos años “crisis de la masculinidad”, entendida tanto como un proceso de resistencia de los hombres a dichas transformaciones o, simplemente, de reacomodo a la nueva situación generada⁴¹.

Por otra parte, España, que a lo largo de las primeras tres cuartas partes del siglo XX fue claramente un país de emigración (hacia Latinoamérica y Europa occidental fundamentalmente), desde la última década del siglo pasado se ha convertido en uno de los países europeos con mayor número de inmigrantes, paralelamente a su creciente protagonismo y potencial económico en el concierto de los países europeos.

En lo referente, por su parte, a los países “emisores” de las llamadas “mail order brides”, esposas de alquiler, etc. somos conscientes de lo arriesgado e inadecuado de cualquier intento de trazar un tipo ideal, generalizable a todos estos países, de sistema de género. Ello no obstante, y desechando, por tanto, cualquier atisbo de tal pretensión, en un primer momento intentamos identificar algunos elementos que podían resultar relevantes y orientativos en términos de comparación y contraste de los aludidos países “emisores” en relación con los países “receptores” y, más concretamente y especialmente con España. En este sentido pudimos enunciar una serie de características en los términos siguientes:

1.- Se trata de países antes llamados “en vías de desarrollo” y ahora, por ejemplo en la clasificación que utiliza el PNUD, de “desarrollo humano medio”⁴² aunque algunos de

⁴¹ Véase, con carácter general, MacInnes, 1998; Mac an Ghail, 1996 y Seidler, 2006; y para el caso español Gil Calvo, 1997).

⁴² El Índice de Desarrollo Humano publicado en el Informe Sobre Desarrollo Humano 2005 (PNUD, 2005) establece una clasificación compuesta por países con “desarrollo humano alto” –en cuyo grupo, formado por 57 países, se incluye España en el número 21-, países de “desarrollo humano medio” –de la posición 58 a la 145, en donde encontramos por ejemplo la Federación Rusa en el puesto 62, Brasil en el 63, Colombia en el 69, Venezuela en el

ellos llamados a ser potencias mundiales en breve (caso de los miembros del “BRIC”, Brasil, Rusia, India y China).

2.- Existe una proximidad sociocultural y/o geográfica de estos países “emisores” con los “receptores”. Ello explicaría, por ejemplo, para el caso español, la no existencia de migrantes por amor de los países del Magreb ni de los países asiáticos.

3.- Existencia de rasgos fenotípicos de las mujeres de los países de origen diferenciados de los de las españolas (eslavas y latinas), aunque no exageradamente contrapuestos (como lo serían los de las mujeres negras del África subsahariana o las asiáticas).

4.- No existe una comunidad muy numerosa de inmigrantes de estos países “emisores” de esposas en España. La población autóctona española no percibe claramente a las mujeres de estos países como inmigrantes económicas (ninguno de ellos figura entre los 10 primeros países con mayor número de inmigrantes en España).

5.- Los países “exportadores” de esposas muestran un desequilibrio demográfico expresado en la existencia de un mayor número de mujeres que de hombres (especialmente en el caso de los países eslavos, pero también por ejemplo en el caso de determinadas zonas de Brasil).

6.- Las relaciones de género de los países “proveedores” de esposas se enmarcan, por lo general, en un patrón de carácter patriarcal con elementos manifiestos de índole machista, en tanto que la masculinidad se encuentra altamente desprestigiada, estando asociada a fenómenos como el alcoholismo, la infidelidad y la violencia de género. En los países “receptores”, por su parte, se ha asistido en las últimas décadas a transformaciones de alcance en el sistema de género, especialmente en lo concerniente a los papeles asignados y desarrollados por las mujeres, que han sido quienes las han protagonizado principalmente.

7.- El citado desprestigio de la masculinidad en los países aludidos contrasta en algún modo con una cierta imagen de una feminidad altamente “cuidada”, es decir, con una elevada importancia de la dimensión estética en relación con las mujeres. Brasil, sin ir más lejos, se sitúa en la cima de los países con mayor número de operaciones estéticas (aunque no podemos soslayar tampoco que España se halla igualmente en las primeras posiciones de este *ranking*), en tanto que países como Rusia y Ucrania destacan por la proliferación en ellos de centros de estética.

75, Ucrania en el 78 o Perú en el 79-, y finalmente países con “desarrollo humano bajo” –del puesto 146 al 177, formado básicamente por países africanos-.

Después de este primer, y muy provisional, incompleto y precario intento de caracterización, vamos a intentar profundizar en estas grandes unidades de observación que seleccionamos y delimitamos, con el objetivo de presentar una cierta economía política de los sistemas y relaciones de género de las mismas que nos permita, al final, retomar con mayor rigor este intento de caracterización comparativa.

España y el contexto occidental de transformación de los sistemas de género y del concepto de amor: ¿un nuevo orden sentimental?

Hasta hace apenas un cuarto de siglo en España –y en buena parte de los países de la Europa occidental hasta unos lustros antes- existía un sistema de género fundamentado en gran medida en una definición tradicional, aunque ya con claros indicios de transformación, de los papeles asignados a mujeres y hombres. La base de este sistema descansaba en la asociación de la responsabilidad del *ámbito reproductivo, doméstico y privado* a la mujer –la mayoría de mujeres de más edad y de las clases menos acomodadas figuraban como “amas de casa”- y del *ámbito productivo, extradoméstico y público* al hombre (véase Roca, 1996). La unidad de convivencia hegemónica era la *familia nuclear* resultante de un matrimonio eclesiástico que ligaba a sus contrayentes de por vida, dado el carácter sacramental del vínculo y la ausencia de ley de divorcio. La familia nuclear, un grupo vinculado por estrechos lazos emocionales con un alto grado de privacidad doméstica y preocupado por la crianza de los hijos, se generalizará como patrón de convivencia con la industrialización y el surgimiento del *individualismo afectivo*. Este tipo de familia descansará, a su vez, en la premisa de la selección de cónyuge según criterios de afecto u *amor romántico* y en la inclusión de los aspectos sexuales del amor dentro del matrimonio. Con anterioridad, la selección de pareja generalmente no estaba determinada por el amor o el afecto sino por lo que podríamos denominar intereses sociales y económicos implicados en la continuidad de la empresa familiar y en el cuidado de las personas dependientes, en tanto que la pasión sexual restaba asociada básicamente fuera del matrimonio. Asimismo, el tipo de familia predominante, de carácter más bien extenso o de linaje abierto, se caracterizaba por el hecho de estar muy integrada en las relaciones con la comunidad y con la parentela. La familia, en suma, no constituía el centro principal de vinculación emocional y no estaba separada de forma clara de la comunidad. Con la generalización de la familia nuclear domesticada y cerrada, el matrimonio perderá una cierta base económica y aumentará su

importancia sexual y romántica, al tiempo que se constituirá en el reino de la privacidad y de la intimidad emocional y sexual (véase, entre otros, Giddens, 2000). El citado sistema de género tradicional, que establece unos roles fuertemente segregados y especializados, y la correspondiente familia nuclear son la base, pues, de la sociedad industrializada, que depende en gran medida, por tanto, de la situación desigual de mujeres y hombres.

El ideal del amor romántico y la lógica de la individualización que cristalizan en la familia nuclear moderna dan lugar a dos grandes referentes que a menudo constituyen dos polos en tensión: el de la *pareja como paradigma del amor romántico* y el de la *pareja como unión de opuestos, como opresión del yo* (Gutiérrez, 2002). La primera corresponde a la narrativa romántica del gran amor, del encuentro de dos espíritus que se complementan –la metáfora de la media naranja- y se sienten en un estado de locura paradisíaca y de liberación individual que se opone frontalmente a los matrimonios pactados de la Europa premoderna. El principio de igualdad –básicamente socioeconómica, por supuesto- que guiaba a estos matrimonios pasa, en efecto, a un segundo plano en favor de la libertad y la autorrealización personales. El amor romántico, así, libera al individuo del dominio familiar. Presupone que se puede establecer con alguien un vínculo emocional duradero sobre la base de las cualidades intrínsecas (Bawin-Legros 2004). El amor romántico incluye la idealización del objeto del amor y el mutuo acuerdo de la pareja para unirse para siempre, para lo bueno y para lo malo. El nuevo patrón amoroso aportado por el romanticismo vincula pues al matrimonio la *pasión* y la *durabilidad*, que va a requerir nuevas cualidades a los sujetos: constancia, autocontrol, reclusión en el hogar, calidad de la relación; lo cual casa muy bien, por otra parte, con el nuevo modelo de sistema de género surgido con el triunfo de la industrialización y la emergencia de la burguesía como clase social dominante. El segundo referente, por su parte, niega este universo gozoso que aporta el primero, reservándolo en todo caso a un estadio coyuntural de amor-pasión de los primeros momentos, y acaba por desidealizar la relación amorosa convirtiéndola en un asunto mundano. De la complementariedad de los seres se pasa a la oposición entre ellos, en tanto que se refuerza la individualidad del yo frente a la opresión del nosotros. La individualización, en el marco de la llamada sociedad electiva –estrechamente vinculada, por cierto, a la sociedad de consumo- significa que la biografía del ser humano se desliga de los modelos y las seguridades tradicionales, de los controles

ajenos y de las leyes morales generales y se adjudica a la acción y a la decisión de cada individuo (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 32), en lo que se ha denominado planificación biográfica abierta o biografía elegida.

Este contexto general, como se señala más arriba, con sus procesos particulares, se concretará en el caso español en la existencia, durante prácticamente la primera mitad del siglo XX –con un cierto paréntesis del periodo republicano–, de una referencia dominante característica de un sistema de género de carácter tradicional, con una estricta segregación de géneros por ámbitos de actuación y una incuestionable preeminencia hegemónica de una familia nuclear de carácter patriarcal que otorga la máxima y única autoridad al padre y que da respaldo a una estructura jerárquica más amplia que legitima el propio orden político. Ello no obstante, desde la década de los sesenta fueron introduciéndose en la sociedad española, con un cierto retraso y de forma más lenta con relación a los países capitalistas más avanzados, algunos factores de cambio que estaban empezando a modificar, y habrían de hacerlo de manera más acusada en el futuro, este sistema de relaciones de género y de convivencia. El mayor acceso por parte de las mujeres a la enseñanza secundaria y superior, su progresiva incorporación al trabajo asalariado extradoméstico y un creciente distanciamiento o alivio respecto a las tareas domésticas así como un mayor control de la reproducción biológica (véase Bourdieu, 2000), facilitarán la gradual superación del marco de referencia tradicional de género con la consiguiente difuminación de la estricta separación de esferas y la aparición de la posibilidad real de emancipación y autonomía, tanto material como afectiva, por parte de las mujeres. Este proceso, no obstante, no irá acompañado generalmente de un movimiento paralelo de equilibrio y contrapeso que supusiera una mayor implicación masculina en el ámbito doméstico en particular y en el reproductivo en general. De ahí que se haya podido hablar, en este contexto, de resistencia masculina a la pérdida de un referente de mujer de carácter tradicional y de supuesta crisis de la masculinidad (Gil Calvo, 1997).

Las consecuencias de todo ello, en el momento presente, se centran en la transformación radical del sistema de género tradicional, especialmente relevante y acusada en relación al papel asignado y desarrollado por la mujer, y su consiguiente repercusión en la unidad tradicional de convivencia, es decir, la familia nuclear (véase Gutiérrez, 2002). Cuando, a pesar de todo, los factores de cambio en el sistema de género y la nueva

definición de la pareja y la familia no acaban siendo asumidos, la *separación* y el *divorcio* constituyen a menudo la salida o solución a la situación creada⁴³.

Sin embargo, es preciso recordar que las tasas de divorcio no son un indicador de la crisis de la institución matrimonial sino más bien un síntoma de su transformación y consolidación. En concreto nos conducen a señalar que se da un mayor nivel de expectativas asociadas al matrimonio, entendido como una relación que debe ser gratificante y satisfactoria desde el punto de vista afectivo y emocional, que al no cumplirse –y en la medida que las expectativas crecen siempre es más fácil la frustración- lo hacen insostenible como relación, pero no en cambio, generalmente, como institución, razón por la cual la mayoría vuelve a casarse y a buscar, por tanto, unas expectativas similares. La *dinámica individualizadora*, asimismo, causa igualmente efectos contradictorios en la globalidad de este proceso, ya que si bien permite que hombres y mujeres busquen su vida propia liberados de las tradicionales adjudicaciones de género –y de ahí también el aumento, conjuntamente con las tasas de divorcio, del número de solitarios/as-, provoca igualmente que las personas, ante unas relaciones sociales cada vez más escuálidas, se sientan empujadas a buscar la vida en pareja, la felicidad amorosa, la relación con los otros que el incremento, por ejemplo, de las relaciones virtuales presentes en *Internet* y en el género *chat* permite constatar. Como ha señalado con elegancia el matrimonio Beck, el camino directo para salir del matrimonio y la familia conduce generalmente más pronto que tarde otra vez a ella (Beck y Beck-Gernsheim, 1998). Y, de forma un tanto atrevida quizás, podríamos añadir que viceversa también.

El marco contextual referencial al que hacíamos mención al inicio, constituido por la llamada sociedad electiva, acaba por otorgar carta de naturaleza a este proceso continuo de rotura y (re)constitución de parejas. Aún así, a pesar de lo que se acaba de señalar, el

⁴³ Todos los países industrializados han asistido, a lo largo del siglo XX, a un aumento progresivo de la tasa de divorcios. Actualmente, a nivel general, puede afirmarse que en el conjunto de los citados países la tasa de divorcios oscila entre uno por cada dos matrimonios hasta uno por cada cuatro aproximadamente. Las tasas mundiales, a su vez, fluctúan entre una cuarta parte y los dos tercios de divorcios de los primeros matrimonios. En España, concretamente, el número de divorcios y separaciones se triplicó en 20 años desde la aprobación de la última ley al respecto: cerca de 39.000 divorcios-separaciones en 1982 por 115.000 en 2002. 2006 ha representado un año “explosivo” al respecto, por cuanto España ha pasado a ser el país de la Unión Europea con la tasa más alta de divorcios por cada mil habitantes (3,16) -141.817 este citado año, con Cataluña a la cabeza en términos absolutos y Canarias en primer lugar en términos porcentuales (Fuente: I.N.E.)-, consecuencia, según algunas opiniones, de la denominada ley del “divorcio-express” aprobada en 2005, que facilita los trámites.

divorcio, aún hoy, y aún para la mayoría, es considerado, creemos, un signo de fracaso. El referente ideal, pensamos, sigue siendo aún para muchos el matrimonio para toda la vida. A pesar que el patrón de matrimonios sucesivos pueda parecer que va a acabar imponiéndose como un fenómeno “natural”, aún se puede apreciar que existe entre personas de distintos sectores sociales, entre las cuales buena parte de aquellas que constituyen los sujetos de estudio de este proyecto, una voluntad de matrimonio “para toda la vida” o, cuando menos, con un elevado grado de estabilidad, ya sea como un reducto de referentes tradicionales ya como una reacción de recuperación de los mismos que en ocasiones, últimamente, ha sido bautizado con el calificativo de *neoromanticismo*⁴⁴.

De todo ello, pues, debemos destacar el hecho que las citadas tendencias e indicadores no deben ser interpretados necesariamente en el sentido de una creciente anarquía y huída de cualquier unión entre hombres y mujeres. La mayoría aún aspira a, y convive en, uniones más o menos “normalizadas” en las que el ideal de pareja estable y la idea de fidelidad son dominantes (Beck y Beck-Gernsheim, 1998).

La separación y el divorcio son algunas de las principales causas, si bien no las únicas, de lo que podríamos llamar los nuevos modelos y formas de convivencia que, en la mayoría de casos, no constituyen tanto una alternativa al matrimonio y a la familia sino más bien su redefinición y con frecuencia una vuelta a ellos (véase Beck y Beck-Gernsheim, 1998) aunque bajo unas circunstancias nuevas.

En este contexto, asimismo, el concepto de amor romántico va siendo sustituido, en opinión de Giddens (2000: 63), por el de *amor confluyente*: un amor contingente, activo, que se desembara de la eternidad - “para siempre”- y la exclusividad -“uno y

⁴⁴ El concepto parece ir asociado a la empresa “The Future Laboratory”, autora de diversos estudios paneuropeos que han mostrado, por ejemplo, que hace sólo cuatro años los datos indicaban que la mayoría de personas buscaban muchas experiencias sexuales, en tanto que un sondeo realizado en 2005 en Reino Unido, España, Francia, Alemania y Suecia reveló que el 85% de los entrevistados prefería buscar el romanticismo en las relaciones duraderas a experimentar con parejas esporádicas, valorándose mucho más que en estudios anteriores la monogamia y la fidelidad como elementos importantes para el buen funcionamiento de la pareja. El mismo estudio – por cierto, realizado para el portal de internet Match.com, que se autodefine como el portal número uno para encontrar pareja-, que acuña el término *neorrománticos*, señala que la gente de hoy entiende el romanticismo como “una forma de compartir experiencias vitales y de crecer conjuntamente como personas” (El País Semanal, especial San Valentín, febrero 2007 y El País Semanal, 8-4-07). Una crítica ácida, hilarante y en general bien fundamentada, a pesar de tratarse de un libro dirigido al gran público, a este concepto, aunque no se explicita de forma directa, puede hallarse en Kipnis (2005)

solamente uno”- propias del amor romántico para fundarse en la reflexividad, también en el ámbito de la intimidad emocional: no hay necesidad de permanecer juntos si la unión no funciona, las relaciones continúan porque así lo eligen ambos miembros de la pareja.

El amor contemporáneo constituye un intento, en cierto modo, de reconciliar deseos contradictorios, fuerzas dialécticas en conflicto, como son el deseo de fusión, con la consiguiente aspiración al amor eterno, indivisible, libre de mentiras, y el deseo de individualización, con el consiguiente amor “con derecho de devolución”, si se me permite la expresión, consistente en su abandono cuando ya no se dan las imprescindibles dosis de pasión ni de comunicación⁴⁵.

Para Illouz (1998), por su parte, incidiendo en alguna manera en la propuesta de Giddens, lo que se ha producido es la pérdida de la inocencia del amor y la entronización de la *aventura amorosa* como paradigma de la condición postmoderna. La novedad, en este sentido, constituye la mayor fuente de satisfacción, razón por la cual la aventura amorosa, en contradicción con la narrativa romántica del gran amor, que es teleológica, absoluta y de pensamiento único, representa un intento por retener y repetir, compulsivamente, la experiencia primordial de la novedad. La aventura amorosa, en efecto, supone un doble motivo de consumo: la libertad de elección entre diversos *partners* de acuerdo con nuestras preferencias; y el placer transitorio y renovable⁴⁶. Todo ello, a decir de Illouz (1998), no es más que la expresión postmoderna del deseo de sensaciones puras que producen episodios desconectados y una fragmentación de la experiencia del amor en unidades emocionales separadas, alterándose radicalmente la sensibilidad premoderna romántica y sexual. La idea de aventura amorosa conecta a la perfección con la afirmación de Bawin-Legros (2004: 242) de que somos turistas de nuestro propio territorio privado, en el marco de este reino del individualismo que nos otorga una creciente capacidad para escoger cuándo,

⁴⁵ Para Bawin-Legros (2004: 247) este intento de reconciliación de deseos opuestos sería propio sobre todo de las clases medias, puesto que en las clases bajas predominaría fundamentalmente el deseo de fusión dentro de las parejas, en el marco de la concepción dominante de la familia como refugio.

⁴⁶ Una fuente de información impagable –y, no obstante, escasamente utilizada por los científicos sociales- para observar el calado de los cambios y permanencias en el terreno amoroso son las letras de las canciones. En este punto no puedo dejar de traer a colación una estrofa de una canción del cantautor español Joaquín Sabina que parece ir al dedillo de la idea que estaba expresando en el texto: “Porque el amor cuando no muere mata, porque amores que matan nunca mueren”.

dónde y con quién tener relaciones sexuales y en el que el olvido es más importante que el recuerdo.

Ahora bien, aunque es cierto que las elecciones sobre si y con quién casarse pueden ser mayores hoy que en el pasado, también lo es que tanto la elección de pareja como el tipo de relación puede seguir estando gobernada igualmente por la posición social y económica de uno, así como influida, sin duda, por valores y opiniones culturales. La focalización privilegiada en la elección puede fácilmente esconder la existencia de constreñimientos sociales (Holmes 2004: 256). De igual modo, si bien como apunte de una cierta tendencia emergente, de un trasfondo ideológico con visos de voluntad hegemónica, el énfasis en la fragmentación e individualización de la experiencia amorosa puede resultar acertado, no es menos cierto, como se apuntaba anteriormente a propósito del fenómeno *neorromántico*, que tanto los deseos de una considerable mayoría como las posibles presiones sentidas y/o ejercidas también por un parte de la población en términos de adquisición y/o preservación de relaciones sentimentales de signo *tradicional* –léase matrimonio institucionalizado de tipo perenne- siguen siendo aún nada desdeñables e, incluso, en algún modo, crecientes

Países y áreas de origen de las mujeres *migrantes por amor*: condiciones generales y características de los sistemas de género de las unidades de observación.

Latinoamérica, América Latina... una cuestión terminológica, étnica, cultural

A lo largo del texto utilizaremos indistintamente, y mayoritariamente, las expresiones “América latina” y “Latinoamérica” para referirnos una de las dos grandes zonas de procedencia de las esposas extranjeras buscadas y deseadas por los hombres españoles miembros de las parejas objeto de nuestro interés –a la otra gran zona nos referiremos mayoritariamente con las expresiones “países eslavos” o del “este de Europa”-.

R. Bilden (citado en Freyre, 2002: 118-119) establece las diferentes condiciones de amalgama de raza y cultura que, en su opinión, dividirían en cuatro grandes grupos la masa étnica y cultural indistintamente englobada por muchos en la más vaga y fácil expresión de “América Latina”. Estos grupos serían:

1.- El formado por las repúblicas blancas de la Plata y por Chile. Se trata de territorios caracterizados por un clima y unas condiciones físicas que en general favorecerían, a decir del citado autor, un tipo de colonización más favorable al desarrollo de una sociedad predominantemente europea. A excepción de los araucanos chilenos, las razas indígenas eran poco numerosas y desarrolladas para obstruir seriamente el proceso colonizador europeo.

2.- El representado casi exclusivamente por Brasil y caracterizado por el hecho de ser una región donde el elemento europeo nunca se encontró en situación de absoluto e indisputado dominio. Por mayor que fuera el dominio económico y político de los portugueses sobre los otros elementos étnicos, siempre fueron forzados, social y culturalmente, por el medio geográfico y por las exigencias de la política colonizadora a competir con aquéllos sobre una base aproximadamente igual.

3.- El tercer grupo lo representarían México y Perú, en donde el conflicto de los europeos con las civilizaciones indígenas ya desarrolladas, la presencia de riquezas minerales y el sistema colonial de exploración llevaron antes a una yuxtaposición y antagonismo de razas que a una armoniosa mixtura, así como a la creación de una superestructura europea bajo la cual se agitarían corrientes indígenas remotas que acabarían absorbiendo y transmutando los valores de origen europeo.

4.- El cuarto grupo lo constituirían países como Paraguay, Haití o la República Dominicana y se caracterizaría por el hecho de que el elemento europeo es, como mucho, un barniz. Representa, al decir del autor una “incongruente mixtura cultural de sustancia francamente india o negroide con fragmentos o elementos mal asimilados de origen europeo” (Bilde, en Freyre, 2002: 119; la traducción es nuestra).

Esta clasificación constituye una posible visión *etic* de la realidad americana sometida a la colonización de la Europa “latina”. Consideraciones y críticas al margen, lo cierto es que desde un punto de vista *emic*, correspondiente a las percepciones y conceptualizaciones que hemos intuido y/o constatado entre nuestros informantes, la expresión, más específicamente centrada en las mujeres, “mujeres latinas” o “latinoamericanas” entendemos que por lo general iba dirigida a las mujeres del segundo y cuarto grupo, es decir, a las representantes de países con una marcada

presencia de hibridaciones entre blancos y, fundamentalmente, negros. Como se desprende, asimismo, de la información aportada por algunos de los instrumentos que hemos utilizado para la recogida de datos –especialmente los cuestionarios–, el hombre español que dice buscar una mujer-esposa latina está pensando, por lo general, en una mujer de piel morena y, más aún, mulata, de un país como Brasil, Colombia, Venezuela o el Caribe en general (Cuba, República Dominicana, etc.). Este extremo tal vez esté sutil e íntimamente relacionado con la problemática del imperialismo. Como ha señalado McClintock (1995) el imperialismo (raza) es un proyecto, contradictorio y ambiguo, que está vinculado a otros dos, como son el del culto a la domesticidad (género) y el de la invención del progreso industrial (clase), dándose pues una serie de categorías articuladas en base a unas relaciones íntimas entre el poder imperial y la resistencia, el dinero y la sexualidad y la raza y el género. En este sentido bien podríamos afirmar, si bien pensamos que el planteamiento no se agota en ello, que la búsqueda de una esposa latinoamericana mulata por parte de un hombre español puede constituir el crisol de la dominación de clase, de género y de raza.

Además de la perspectiva *emic* de los informantes españoles vale decir que gran parte de las mujeres, y de los hombres, inmigrantes en España de procedencia latinoamericana, se autodefinen y reconocen asimismo con este término. Entre las adolescentes de origen latinoamericano, por ejemplo, es habitual la expresión “nosotras las latinas”, siendo así igualmente que en sus agendas y en los grabados de sus mesas escolares aparezcan expresiones como: “100% latinas”, “MHG y PO 100% latinas”, etc. (Nin, 2007).

Existen, además, otras posibles expresiones que se utilizan también en este contexto. G. Freyre, por ejemplo, aboga por considerar hispánica la formación social y cultural de la América colonizada por españoles y portugueses: “Hispanica e não latina. Católica, tingida de misticismo e de cultura mahometana, e não resultado da Revolução Francesa ou da Renascença Italiana” (2002: 260).

Brasil

- Breve historia y cronología política

La historia brasileña se ha dividido, tradicional y discutiblemente, en cuatro grandes períodos: el *Precolonial* (hasta 1500), el *Colonial* (entre 1500 y 1822), el *Imperio* (de 1822 a 1889) y la *República* (desde 1899 hasta los días presentes).

La llegada de los primeros europeos al Brasil está datada en el año 1500, si bien no hay acuerdo en si fueron españoles –Vicente Yáñez Pinzón- o portugueses –Pedro Álvarez Cabral-. En cualquier caso, lo cierto es que en virtud de las decisiones del Tratado de Tordesillas (1494), que modificaba la línea de partición instaurada en 1493 por el Papa Alexandre VI para delimitar los imperios portugués y español, el nuevo territorio fue atribuido a Portugal. Así pues, entre los siglos XVI y XIX, Brasil fue parte del imperio colonial portugués. El territorio fue llamado Terra da Vera Cruz (en portugués, "Tierra de la Cruz Verdadera"). En 1501, el navegante italiano Américo Vesputio dirigió una expedición sobre este nuevo territorio por instigación del gobierno portugués. Regresó a Portugal con brasilete (madera de Pernambuco que proveía una tintura roja). La Terra da Vera Cruz tomó, a partir de esta fecha, el nombre de Brasil.

En 1530, el rey de Portugal, Juan III el Piadoso, emprendió un programa de colonización sistemática de Brasil. A partir de estas fechas se produce la importación de numerosos esclavos africanos para paliar la escasez de mano de obra local.

Las guerras napoleónicas incidieron decisivamente en el curso de la historia brasileña. Desde el momento en que, en noviembre de 1807, Napoléon atravesó con su ejército la frontera hispano-portuguesa, el príncipe Juan, regente de Portugal, y la Corte embarcaron en Lisboa con destino a Brasil. El gobierno real de Portugal se instaló entonces en Río de Janeiro.

En marzo de 1816, el príncipe Juan devino rey de Portugal bajo el nombre de Juan VI el Clemente. El sentimiento republicano, ampliamente extendido a través del país después de la Revolución Francesa, ganó una aceptación considerable cuando las colonias españolas vecinas se volvieron independientes.

Juan VI nombró a su segundo hijo, Dom Pedro, regente de Brasil. En septiembre de 1822 Dom Pedro proclamaba la independencia de Brasil. El mismo año, un voto de la Alta Cámara de la Asamblea Constituyente lo hizo emperador de Brasil bajo el nombre de Pedro I. A finales de 1823, todas las tropas portuguesas en Brasil debieron rendirse al nuevo régimen.

Así pues, el 7 de septiembre de 1822 el país declaró su independencia y se convirtió en una monarquía constitucional, el llamado también Imperio de Brasil.

En 1853, Pedro II –en quien Pedro I había abdicado en 1831 como su presunto heredero de 5 años- prohibió el desembarco de esclavos negros. Algunos años más tarde, una campaña en favor de la emancipación fue lanzada por todo el país. En esta época, Brasil contaba con 2,5 millones de esclavos. Los abolicionistas tuvieron su primera victoria en 1871, cuando el Parlamento aprobó una ley dando la libertad a los niños nacidos de una madre esclava.

Un golpe militar, dirigido por el general Manuel Deodoro da Fonseca, obligó a Pedro II a abdicar y estableció en 1889 un sistema republicano. Desde entonces, Brasil ha sido nominalmente una república democrática, salvo por tres períodos de dictadura expresa: 1930-34, 1937-45 y 1964-85. En el interior de este período republicano también se han establecido una serie de subdivisiones, correspondientes a la llamada *Vieja República* (desde el inicio del período republicano -1889- hasta 1930); la *Era Vargas* (1930-45); y la *República Nova* (1945-64).

De la primera etapa cabe destacar la premura en el establecimiento de una serie de reformas de inspiración republicana, entre las cuales, la separación de la Iglesia y el Estado. La redacción de una constitución fue acabada en junio de 1890. Inspirada por la Constitución de los Estados Unidos, fue adoptada en febrero de 1891, haciendo de Brasil una República Federal, bajo el título oficial de Estados Unidos del Brasil.

Al final de las elecciones presidenciales de marzo de 1930, Julio Prestes, el candidato pro-gubernamental, fue declarado vencedor ante Getulio Vargas. Este último era un hombre político de primer plano, ferviente nacionalista, originario del estado de Río

Grande do Sul. Disponía del apoyo de una gran mayoría del ejército y de la clase política. En octubre de 1930, desencadenó un golpe de estado. Después de tres semanas de combates, Vargas fue designado presidente provisorio, con muy amplios poderes.

En 1933, Vargas emprendió dotar al país de una nueva consitución convocando a una Asamblea constituyente. El nuevo texto, adoptado en 1934, preveía particularmente el derecho al voto de las mujeres, la seguridad social para los trabajadores y la elección del presidente por el Congreso. El 17 de julio de 1934, Vargas fue elegido oficialmente presidente.

En el transcurso del primer año de su mandato constitucional, Vargas encontró una fuerte oposición de parte del ala izquierda del Movimiento de los Trabajadores Brasileños. En noviembre de 1935, fueron frustradas tentativas de revueltas comunistas en Pernambuco y en Río de Janeiro. La ley marcial fue instaurada y Vargas gobernó por decretos presidenciales. Para reducir la fuerza de la oposición, tuvieron lugar grandes oleadas de detenciones de opositores al gobierno.

En noviembre de 1937, en vísperas de elecciones presidenciales, Vargas hizo disolver el Congreso y proclamó una nueva constitución que le confería poder absoluto. Reorganizó el gobierno y la administración del país según el modelo de los regímenes totalitarios italiano y alemán. Los partidos políticos fueron prohibidos, la prensa y la correspondencia fueron sometidas a una estrecha censura.

El gobierno de Vargas, oficialmente designado por el título de Estado Novo (Estado Nuevo), debía permanecer en el poder hasta que fuera decidida la fecha de un referendun sobre nuevas leyes orgánicas. Esta fecha no fue fijada nunca en realidad.

En octubre de 1945, un golpe de estado militar obligó finalmente a Vargas a renunciar. Pero Getúlio Vargas reencontró la presidencia de Brasil en enero de 1951 después de las elecciones celebradas en octubre precedente. Formó un gobierno de coalición con los grandes partidos y se mantuvo en el gobierno hasta 1954.

En el mes de marzo de 1964, el presidente electo Goulart fue derrocado por un golpe de estado militar y debió huir a Uruguay. El Jefe de Estado Mayor del ejército, el general Humberto Castelo Branco devino presidente de la República.

En 1965, una ley redujo las libertades civiles, aumentó el poder del gobierno y confió al Congreso la tarea de designar al presidente y al vice-presidente.

Finalmente, en 1985, después de que se sucedieran diversos presidentes al frente de la dictadura, Tancredo Neves fue elegido como primer presidente civil brasileño después de 21 años. Pero murió antes de entrar en funciones. El vice-presidente José Sarney lo reemplazó. Confrontado a un rebote de la inflación y a una deuda externa considerable, Sarney impuso un programa de austeridad que comprendía la emisión de una nueva moneda, el cruzado. Para fortalecer la democracia, una nueva constitución entró en vigor en octubre de 1988.

Fue en el cuadro de esta nueva constitución previendo la elección del presidente por sufragio directo que fue elegido, en diciembre de 1989, Fernando Collor de Mello, candidato del partido conservador de reconstrucción nacional. Sus medidas drásticas de lucha contra la inflación provocaron una de las más graves recesiones que Brasil haya conocido jamás en una década. Por otra parte, rumores cada vez más precisos de corrupción comenzaron a circular sobre el presidente Collor.

La Cámara de Diputados entabló un proceso contra Collor por corrupción. El vice-presidente Itamar Franco fue el encargado de asegurar el interín. Con todos los recursos agotados, Collor terminó por renunciar el 29 de diciembre de 1992. Franco fue entonces investido oficialmente como presidente de Brasil.

A fines de 1994, las elecciones presidenciales dieron la victoria a Fernando Henrique Cardoso, quien tomó sus funciones el 1 de enero de 1995. La inflación fue parcialmente detenida, Brasil despegó económicamente a pesar de la subsistencia de bolsones de pobreza considerables. El Noreste sufrió la más importante sequía desde hacía cuarenta años.

En 1997, Brasil realizó un número creciente de intercambios con los países adheridos al Mercosur. Pero la vuelta a la aceleración de las privatizaciones, a fin de evitar una crisis del sistema bancario, encontró la oposición de los sindicatos, de la izquierda radical, de José Sarney. Se asistió a un recrudecimiento de la violencia urbana.

En octubre de 1998, el presidente Fernando Henrique Cardoso fue reelecto en la primera vuelta del escrutinio con cerca del 54 % de los sufragios, contra menos del 32 % para su adversario Luis Inacio Lula da Silva, líder del Partido de los trabajadores (PT). Anunció su intención de proseguir su programa de austeridad y adoptó, en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), un plan a seguir. Resultó un aumento del desempleo. Esta crisis financiera sacudió la economía brasileña y desestabilizó la de sus vecinos del Mercosur, particularmente Argentina. El FMI y los países ricos acordaron la concesión de 41 mil millones de dólares a Brasil, que enderezó rápidamente su economía. Las elecciones municipales del 2000 fueron marcadas por los buenos resultados del Partido de los trabajadores (PT), quienes lograron la alcaldía de São Paulo. Lula fue elegido, el 27 de octubre de 2002, en las elecciones presidenciales. Por primera vez, fue elegido en Brasil un presidente de la República de izquierdas. Entró en funciones el 1 de enero de 2003.

- Una potencia económica y una sociedad desigual

Brasil es, en la actualidad, la mayor economía de Sudamérica –responde por la mitad de la economía total de esta región-, la primera de Latinoamérica y la novena del mundo en términos de PIB medido en valor nominal (2007), convirtiéndose en la séptima o sexta economía mundial si se mide este indicador en paridad por poder adquisitivo.

Los mayores socios de Brasil son la Unión Europea, Mercosur, Estados Unidos y China. Las exportaciones brasileñas, de 165.336 millones de dólares, se encuentran entre las veinte más grandes del mundo.

El primer producto que movió la economía brasileña fue el azúcar durante el período colonial. Posteriormente se inició el ciclo del café, lo cual contribuyó a transformar al Estado de Sao Paulo en el más rico del país. En el ámbito agrícola, precisamente, Brasil es el mayor productor mundial de café, en tanto que en el ganadero posee la primera

cabaña bovina mundial. En el sector secundario destaca la producción de productos manufacturados tales como televisores, teléfonos móviles, computadoras, equipos militares, automóviles y aviones.

El turismo, por su parte, constituye un sector económico cada vez más importante y en alza. Brasil es el país que más turistas recibe en América del Sur. Brasil se ha destacado cada año como mercado turístico, mostrando un creciente aumento del volumen de turistas extranjeros que visitan el país, principalmente a partir de la desvalorización del Real en 1999. Así, en 1992, Brasil recibió 1 millón 600 mil visitantes. En 1999, fueron 5 millones, cifra que se ha estabilizado a lo largo de la década actual. En 2007 fueron 216.373 los turistas procedentes de España –sólo superados, a nivel europeo, por, portugueses, italianos, alemanes y franceses, que superaron cada uno los 250.000, si bien España fue el único de estos países que aumentó el número de turistas respecto del año anterior, 2006⁴⁷ -

Los organismos oficiales han señalado que uno de los factores preponderantes para el aumento del número de turistas extranjeros que visitan Brasil fue la mejora del sistema de transporte aéreo, con la implantación de nuevas rutas de vuelos *charter*, partiendo de países escandinavos y dirigidas hacia las capitales del Noreste brasileño, principalmente para Natal (capital del Estado de Rio Grande do Norte). También ha contribuido a este aumento la construcción de nuevos y modernos *resorts* de nivel internacional en varios puntos del país.

A pesar de lo dicho hay que señalar que el turismo doméstico fue responsable de más del 80% de la tasa de ocupación de los hoteles en el 2000, o sea: más de 45 millones de turistas provenientes del mercado interno movieron la industria turística brasileña. Ese movimiento ha generado una renta anual de cerca de US\$25 billones, lo que resulta en US\$7 billones en recaudación de impuestos, 6 millones de empleos directos e indirectos, además del ingreso de divisas del orden de US\$4,2 billones en el año.

Considerando una población estimada para 2008 de 185 millones de personas, la renta per cápita ascendería a 11.873 dólares en 2008.

⁴⁷ Fuente: Departamento de Policía Federal e Instituto Brasileiro de Turismo EMBRATUR (http://200.189.169.141/site/arquivos/dados_fatos/estatisticas_basicas_do_turismo/estatisticas_basicas_do_turismo_brasil_2003_a_2007_fonte_pdf.pdf; consultada el 7-8-08)

Brasil es el quinto país más poblado del mundo, con una densidad de 22 hab/km². Las principales ciudades son São Paulo (10.927.985 hab y una región metropolitana de más de 20 millones de personas en una superficie de 8.051 km², lo que la convierte en la primera megalópolis más grandes en extensión y segunda en población, por detrás de México, de América Latina) y Río de Janeiro (5.857.904 hab y una región metropolitana de más de 11).

La conjunción y cruce de estos datos, sin embargo, ha presentado históricamente una realidad, generalizable para el conjunto de Latinoamérica, de muy desigual distribución de la riqueza, con un minoritaria clase alta que dispone de gran parte de los recursos, una mayoritaria clase baja que linda con los límites de la pobreza y una muy delgada clase media. La diferencia entre los estratos sociales es muy acentuada debido, además de a las acusadas diferencias de ingresos, a un acceso muy desigual a la educación. La capital paulista era, unos años atrás, la viva imagen de los desequilibrios sociales brasileños. De un lado, rica como los ricos europeos o estadounidenses. Del otro, una mayoría marginada del consumo y de los bienes materiales, que improvisaban dormitorios debajo de los puentes. Así, bien podemos señalar, con Da Matta (1978), que en su forma tradicional la sociedad brasileña se presenta como una totalidad jerarquizada que define lugares y posiciones distintas para hombres y mujeres, para blancos y negros, para pobres y ricos.

De todos modos, los últimos indicadores al respecto parecen ir corrigiendo esta situación. Así, en el último año se ha constatado la bajada de la pobreza y la entronización de la clase media como clase mayoritaria, debido fundamentalmente al aumento del trabajo en blanco, el acceso a los créditos y la estabilidad del real. De acuerdo con un estudio realizado por la prestigiosa Fundación Getulio Vargas, los sectores medios sobrepasan la mitad de la población activa por primera vez en la historia de Brasil, siendo así que el número de indigentes en las seis mayores metrópolis de Brasil (San Pablo, Río de Janeiro, Salvador, Belo Horizonte, Porto Alegre y Recife) pasó de 5,6 millones de personas en 2002 a 3 millones en 2008. Es decir, bajó casi la mitad. El economista Marcelo Neri, miembro de dicho organismo, habla de "la nueva clase media" que se gestó durante el mandato y medio de Lula Da Silva "con un aumento significativo del empleo en blanco". Según el experto se facilitó el acceso al

crédito y por ello el acceso a los bienes de consumo que distinguen a las clases altas.

Otro dato del estudio señala que entre 2002 y 2007, unos 3 millones de brasileños que habitan en las áreas metropolitanas más pobladas pasaron a integrar el grupo de los que el Instituto de Políticas Económicas denomina de "clase media emergente".

Según esa entidad, dependiente del gobierno federal aunque goza de cierta autonomía, por primera vez en la historia la clase media supera la mitad de la población económicamente activa: 51,84%. De esa manera, disminuyó notablemente la pobreza. Desde 2002 bajó de 134,93% al 25,16%⁴⁸.

- Una población diversa

La población brasileña está constituida por la mezcla de diversos elementos de distintas procedencias: indígenas, europeos, africanos y, en menor número, asiáticos.

La población amerindia de Brasil, al igual que la de todos los pueblos de la América precolombina, descende de pueblos nómadas oriundos de Asia. Los colonizadores portugueses, como ya hemos señalado, comenzaron a llegar a Brasil en 1500 y colonizaron el país hasta su independencia, en 1822. La llegada de esclavos negros se inició en la segunda mitad del siglo XVI. Se calcula que unos 3 millones de africanos fueron llevados a Brasil hasta que el tráfico de esclavos fue prohibido en 1850. Actualmente la población negra y mulata representa el 49,5% de los brasileños en tanto que la población blanca supone el 49,7%. Debe señalarse, no obstante, que Brasil ha elaborado y propagado el llamado mito de la democracia racial, una suerte de canto a la mezcla y la no discriminación por razón del color de la piel que, sin embargo, ha sido a menudo denunciado como una especie de máscara que en realidad oculta la verdad amarga de la desigualdad racial. Peter Fry carga contra unos y otros y afirma que, en realidad, lo que muchos analistas olvidan es el que el mito de la democracia racial coexiste con el mito de la inferioridad negra y que la coexistencia de ambos mitos

⁴⁸ Brasil sonrío: bajó la pobreza y la clase media ya es mayoría [Diario Clarín. Jueves 7 de agosto, 2008 <http://www.clarin.com/diario/2008/08/07/um/m-01732055.htm>, consultado el 7- 8-08]

permite comprender las varias formas de funcionamiento del racismo en Brasil (2002: 304).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, unos 5 millones de inmigrantes, principalmente europeos, aunque también asiáticos, entraron en Brasil, en cierto modo para sustituir el trabajo esclavo (véase cuadro adjunto). De Europa llegaron principalmente italianos, portugueses y españoles, y en menor medida alemanes, suizos y eslavos (polacos, ucranianos y rusos). Así, durante el período de gran inmigración en Brasil (entre 1880 y 1930), de los inmigrantes que entraron en el país el 30% fueron italianos, otro 30% eran portugueses y un 14%, el tercer grupo más numeroso, fueron españoles. Hoy en día, Brasil tiene la más numerosa población de origen italiano en el mundo: 25 millones de descendientes.

De Asia llegaron pobladores árabes (libaneses y sirios) y, a partir de 1908, japoneses. Brasil tiene, hoy, la más numerosa población de origen japonés en el mundo, con 1,6 millón de descendientes.

Inmigrantes de 60 nacionalidades entraron en gran cantidad en Brasil hasta la década de 1930, cuando el Presidente Getúlio Vargas decidió limitar la entrada de extranjeros en el país.

Inmigración para Brasil, por nacionalidad y por décadas

	1884-1893	1894-1903	1904-1913	1914-1923	1924-1933	1945-1949	1950-1954	1955-1959
Alemanes	22,778	6,698	33,859	29,339	61,723	5,188	12,204	4,633
Españoles	113,116	102,142	224,672	94,779	52,405	4,092	53,357	38,819
Italianos	510,533	537,784	196,521	86,320	70,177	15,312	59,785	31,263
Japoneses	--	--	11,868	20,398	110,191	12	5,447	28,819
Portugueses	170,621	155,542	384,672	201,252	233,650	26,268	123,082	96,811
Sirios/Turcos	96	7,124	45,803	20,400	20,400	--	--	--
Otros	66,524	42,820	109,222	51,493	164,586	29,552	84,851	47,599
Total	883,668	852,110	1,006,617	503,981	717,223	80,424	338,726	247,944

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)

[en http://es.wikipedia.org/wiki/Etnograf%C3%ADa_de_Brasil, consultado el 12-08-08]

Principales grupos de inmigrantes extranjeros en Brasil (1820-1972)

Período	Italianos	Portugueses	Españoles	Total
1820-1930	1.490.364	1.341.926	579.155	4.420.890
1820-1972	1.629.249	1.790.314	717.424	5.601.376

Fuente: Klein (1994: 36)

En Brasil, por tanto, encontramos un crisol de presencia e influencia humana, y cultural, diversas: indígena, europea, africana, asiática e, incluso, como apunta Freyre (2002: 232), árabe o mora, traída por los invasores lusos de su largo y precedente contacto peninsular con ella.

- Inmigración española en Brasil

Se calcula que desde la independencia de Brasil hasta nuestros días, unos 750 mil españoles han entrado en Brasil. Esta cifra representa entre un 12,5% y un 14% del total de extranjeros entrados en Brasil desde su independencia y sitúa a los españoles como el tercer grupo de origen inmigrante más numeroso detrás de portugueses e italianos. Después de los españoles aparecen alemanes y japoneses y, a más distancia, polacos, rusos, siro-libaneses, etc.

La mayor parte de los españoles entraron en Brasil entre 1880 y 1930, siendo el periodo de máxima afluencia el situado entre los años 1905 y 1919, llegando incluso a superar a la entrada de italianos.

El colectivo de inmigrantes de origen español se encuentra entre los que tuvieron un mayor índice de radicación, siendo superado por los japoneses pero por encima de nacionalidades tan importantes como la portuguesa, italiana o alemana. Esto puede ser debido a que el contingente de inmigrantes españoles estaba, en su mayoría, formado por familias de campesinos pobres que viajaban subvencionados por el gobierno brasileño o del estado de São Paulo para trasladarse a vivir a las plantaciones de café del estado de São Paulo y solían instalarse definitivamente.

El perfil del inmigrante español durante el periodo 1908-26 muestra que solo un 17,3% venía sin familia, un 81,4% eran agricultores, solo un 2,2% por eran artesanos u obreros especializados y un 16,3% estaban en la categoría de "varios". Con la lectura de estos datos se puede ver que la inmigración española estaba muy poco diversificada y cualificada y tenía una escasa movilidad ya que al ser subvencionada, los inmigrantes no tenían libertad para decidir donde ir y en que trabajar. De esta manera la gran mayoría de los que entraron en São Paulo fueron directamente llevados a las "fazendas"

de café sin tener la oportunidad de formar colonias agrícolas como propietarios, ni de trabajar en empleos urbanos.

El contexto económico y social brasileño que encontraron los españoles fue bastante diferente del que encontraron otros inmigrantes anteriores tales como los italianos, pues la época de las oportunidades correspondió con el auge de la inmigración de estos (1880-1900), mientras que los españoles comenzaron a llegar en cifras importantes entre 1900 y 1920, precisamente para cubrir los puestos de los italianos que habían dejado Brasil o se habían convertido en propietarios agrícolas o trabajadores urbanos. Por otro lado, las nuevas zonas cafetaleras a las que se dirigieron los españoles, cada vez eran menos fértiles, factor que no les permitía generar recursos extra para mejorar su posición económica, hecho que se agravó con la caída continua del precio del café. En general, por lo que se refiere al colectivo de origen español del estado de São Paulo, este se caracterizó, al menos durante el primer tercio del siglo XX, por su escaso éxito económico, su carácter rural, su escasa actividad asociativa y cultural y su rapidísima asimilación en una sociedad ya casi formada por una base luso-brasileña con fuertes influencias italianas.

Uno de los factores que quizás más contribuyó al rápido proceso de asimilación y aculturación de la comunidad de origen español en su tierra de adopción fue, además de la proximidad cultural e idiomática (acentuada por la elevada presencia de gallegos, la comunidad española más numerosa, junto con la andaluza), la *facilidad con la que tanto hombres como mujeres se casaron con brasileños*: un 64,7% de los hombres y un 47,2% de las mujeres, porcentajes solo superados por los italianos e hispanoamericanos. En la siguiente tabla, correspondiente al período 1934-1946 y al estado de São Paulo, el de mayor concentración de la inmigración española, se recoge la primera vez en que el número de casamientos de españoles con brasileños supera al de bodas entre españoles, lo que supone el inicio de una tendencia caracterizada por la baja endogamia de la comunidad inmigrante española en Brasil.

Casamientos entre brasileños y extranjeros. São Paulo. 1934-1946

	brasileña	italiana	española	portuguesa	otra	TOTAL
Brasileño	103.490	1.331	1.079	1.742	1.259	108.901
Italiano	3.200	754	66	128	106	4.254
Español	2.254	48	619	84	145	3.150

Portugués	5.711	118	198	2.853	119	8.999
Otro	2.049	62	120	202	3.762	6.195
TOTAL	116.704	2.313	2.082	5.009	5.391	131.499

Fuente: Klein (1994: 85)

A partir de los años 40 y hasta mediados de los 60 del siglo pasado, la corriente de españoles hacia Brasil tomó un nuevo impulso pero esta vez adoptó características diferentes porque buena parte de los nuevos inmigrantes eran obreros especializados, artesanos, comerciantes o profesionales liberales. Esta nueva inmigración, aunque cuantitativamente poco importante, contribuyó cualitativamente a elevar el nivel económico, social, y cultural de la colonia española que a mediados del siglo XX ya había alcanzado un buena posición y consideración.

A pesar de que las principales colonias españolas se encuentran en São Paulo y Rio de Janeiro, parece que la colonia española (gallega en su inmensa mayoría) más influyente a nivel local está en la capital Bahiana, Salvador, donde representa el mayor grupo de origen extranjero, doblando al portugués que es el segundo. De esta manera se puede comprobar que una buena cantidad de empresas industriales, de servicios, hostelería y comercio, están en manos de personas de ascendencia española.

La población brasileña con algún tipo de ascendencia española asciende en la actualidad a unos 15 millones de personas y representa la tercera comunidad de origen europeo mayor del país, tan solo detrás de portugueses e italianos y por delante de los alemanes. Esta población, debido a las peculiaridades del grupo inmigrante español y del contexto social y económico en el cual entró en Brasil, no alcanzó rápidamente el éxito económico y social de otros grupos inmigrantes tales como italianos, alemanes o japoneses, pero consiguió integrarse en su nueva patria con una rapidez solo comparable a la de los portugueses. Como señala Klein (1994: 94), no existe en la actualidad una comunidad española de trazos propios y claramente identificables en Brasil, siendo así que la población de origen español migrada a Brasil se ha convertido en parte integral de la cultura brasileña.

La rápida aculturación y los pocos rastros de la presencia del colectivo de origen español tal vez se explique por la proximidad cultural, el aportuguesamiento de los apellidos o el resaltado de otros orígenes con mayor reconocimiento social (alemanes,

italianos, portugueses...) pero también, como se ha señalado en ocasiones, por el carácter envolvente de la cultura brasileña. El discurso del brasileñismo enfatiza la cohesión identitaria y el fomento de sentimientos de pertinencia y presenta al país como un lugar acogedor, donde “el otro” es bienvenido a convertirse en el “yo”, presentándose Brasil como un lugar en donde hay sitio para todos (véase de Vega, 2007: 46)

- Relaciones de género en la cultura brasileña

El principal aspecto que, según Freyre (2002: 55), condicionó la colonización portuguesa del Brasil fue la religión católica. Los colonizadores portugueses no se preocuparon por la unidad o pureza de raza –una preocupación en cambio sí muy presente entre los colonizadores ingleses- sino sólo o principalmente por el hecho que los extranjeros que fueran a Brasil profesaran la religión católica. De ahí, según el citado autor, que sea tan difícil separar lo brasileño de lo católico, siendo así que llega a afirmar que el catolicismo, como se ha dicho, fue realmente el cimiento de la unidad brasileña.

Para Freyre (2002: 78) lo que bien podría denominarse la característica de la personalidad brasileña sería lo que él llama un proceso de equilibrio de antagonismos. Antagonismos de economía y cultura. De cultura europea e indígena; europea y africana; africana e indígena. De economía agraria y pastoril; agraria y minera. De católico y de hereje. De gran propietario y de paria. Pero el más predominante de todos estos antagonismos, el más general y el más profundo sería el del señor y el esclavo. De esta miríada de antagonismos el antropólogo brasileño hace derivar algunos de los rasgos más definitorios, a su entender, de la gente de Brasil, siempre presta a armonizar y amortecer tales contrastes y, por tanto, fácilmente dispuesta a la mezcla, al cambio, a la tolerancia, a la hospitalidad, a la intercomunicación, etc. Híbrida desde el inicio, para Freyre la sociedad brasileña es de todas las de América la que se constituyó de manera más armónica en términos de relaciones de raza, en el marco de un ambiente de reciprocidad cultural entre colonizadores y colonizados (2002: 119).

Algunos autores (véase Freyre, 2002: 119-120) al referirse a las relaciones de las mujeres indígenas con los colonizadores portugueses han hablado de la posible

existencia de una preferencia por parte de éstas sobre aquéllos, bien sea por motivos sexuales o sociales, en tanto que otros han apuntado también que el sistema colonial portugués se revela más flexible que ningún otro en lo relativo a las relaciones del europeo con las razas de color, pero lo cierto es que no debe perderse de vista la escasez, cuando no la más absoluta ausencia, de mujeres blancas, razón por la cual bien puede afirmarse que el citado sistema de relaciones fue más bien hijo de la necesidad que no de una deliberada orientación política o social, si bien ello, por otra parte, sirvió a la poderosa razón de estado de poblamiento mestizo de la nueva tierra. En el otro extremo de la significación de este proceder estaría la consideración del “mito de la tierra virgen” del que habla McClintock (1995: 30-31) a partir del cual se establecería una similitud entre la tierra y las mujeres nativas. Ambas se conceptualizarían como vacías y desocupadas, razón por la cual sería necesario cultivarlas. De este modo, la mujer nativa, al igual que la “nueva” tierra, debe ser descubierta, nombrada, inseminada y, por encima de todo, poseída.

Sea por lo que fuere lo que sí parece cierto es la existencia de este importante flujo de relaciones entre conquistadores y conquistadas, que ha dado pie a lo que algunos han denominado, refiriéndose a los inicios de la colonización portuguesa, clima de “intoxicación sexual”. La formidable frecuencia e intensidad de las relaciones sexuales de los hombres blancos portugueses con las esclavas negras o mulatas produjo, obviamente, una gran cantidad de hijos ilegítimos que fueron criados a menudo con la prole legítima dentro de lo que Freyre llama “el liberal patriarcalismo de las casas grandes” (2002: 444). Esto llevó a una cierta atenuación de los escrúpulos morales en términos de la conducta sexual y a un trato mucho más considerado que en cualquier otro país católico a los llamados hijos ilegítimos.

El citado Freyre (2002: 126) quiere ver antecedentes de este tipo de relaciones en lo que denomina afición a la poligamia por parte de los portugueses debido a su contacto con los árabes y a las mismas características de las mujeres indígenas, que recordarían a aquéllos la figura idealizada de la “mora encantada” –“tipo delicioso de mulher morena e de olhos pretos, envolta em misticismo sexual (igual que las indígenas que) tinham também os olhos e os cabelos pretos (...) eram gordas como as mouras (y) por qualquer bugiganga (...) estavam se entregando, de pernas abertas...” (2002: 38)-. Así, llega a hablar del encuentro de dos sexualidades exaltadas: la del hombre portugués y la de la

mujer indígena, lo cual contradeciría la idea que asocia al africano la aportación de la lubricidad y el erotismo al brasileño. Es cierto, prosigue el citado autor, que es entre los negros donde se encuentran las danzas eróticas más frecuentes y ardorosas, pero precisamente esta constatación, señala, es una prueba, contra lo que a menudo se ha afirmado, de la existencia de una sexualidad flaca. Las danzas cargadas de erotismo desempeñarían funciones de afrodisíaco, de excitante y de estímulo a la actividad sexual, por lo cual corresponderían más a la carencia que no al exceso de libido.

La hipersexualidad brasileña es una premisa que procede, en buena medida, de la creencia general que hace corresponder los climas tropicales con la hiperactividad sexual y la supererotización. En este sentido se asocian determinadas regiones climáticas a tipos específicos de sexualidad. Es el caso, como decíamos, de algunas regiones tropicales tales como los Mares del Sur (Filipinas, Indonesia, Bali, Samoa, Islas Marquesas, Nueva Guinea, Polinesia); Tailandia y, en general, el Sureste asiático; Kenia, Senegal y Gambia; Cuba y el Caribe en general; Brasil...⁴⁹. Tal creencia se asienta en el hecho que durante muchas centurias –desde Tolomeo- los continentes desconocidos por los europeos –África, América, Asia- fueron figurados por éstos como libidinosamente erotizados, siendo así que África y América pasaron a constituirse en una suerte de “porno-trópicos” de la imaginación europea (McClintock, 1995), y se fundamenta, por un lado, en una suerte de derivación metafórica que asimila el calor, la humedad y la vegetación fértil y abundante del clima tropical con una sexualidad caliente, apasionada, desinhibida, “natural”, desbordada, promiscua de los habitantes del mismo; y, por otro lado, en lo que podríamos denominar un proceso de naturalización de la sexualidad “primitiva” que se inicia con los relatos de los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX, y continúa incluso con la aportación de algunos antropólogos, sobre las regiones colonizadas por Europa. Estos relatos contribuyen a crear el mito de unas sociedades “primitivas” más cercanas a la naturaleza, al mundo animal y de los instintos, y por tanto, según tal razonamiento, más liberadas sexualmente, más desinhibidas, más libres, menos reprimidas y puritanas, pero también más pobladas de todo tipo de anomalías, aberraciones y excesos sexuales; proyectándose de este modo en ellas el propio deseo de liberación sexual, y los miedos sexuales, de una Europa

⁴⁹ Nótese que las zonas y/o países señalados se corresponden en gran medida con destinos reconocidos de turismo sexual.

“reprimida” por la influencia de la moral victoriana y concienciada por la irrupción de las teorías freudianas.

Freyre se hace eco en buena parte de estos planteamientos para aplicarlos a la sexualidad de los brasileños, de quienes dice que ya desde pequeños se muestran golosos de mujer: “Entre nós o clima tropical terá indiretamente contribuído para a superexcitação sexual de meninos e adolescentes; para a sua antecipação, tantas vezes mórbida, no exercício de funções sexuais e conjugais” (2002: 270), si bien atribuye aún más importancia a las fuertes influencias de carácter social contrarias a la continencia, al ascetismo y a la monogamia. En el primer caso, no obstante, hace derivar, apoyándose en autores como Bates, Wallace, Frank o McDougall, esta (pre)disposición fundamentalmente de la herencia negra, que se le antoja extrovertida y bien adaptada al calor, y no de la indígena, un tipo más bien introvertido y más difícilmente adaptable. Si bien el antropólogo brasileño intenta lidiar con precaución entre los postulados psíquico-biológicos y los histórico-socioculturales, acaba lanzándose a los brazos, en cierto modo, de la formulación de tipos psicológicos en base a rasgos étnicos diferenciados, en la línea de autores como Ruth Benedict, a quien cita explícitamente, y su caracterización de los apolíneos y dionisíacos:

“La introversión del indio, en contraste con la extroversión el negro de África, se puede verificar en cualquier momento en el fácil laboratorio que, para experiencias de este género, es Brasil. Contrastándose el comportamiento de poblaciones negroides como la baiana –alegre, expansiva, sociable, locuaz-con otras menos influenciadas por la sangre negra y más por la indígena –la piauiense, la paraibana o incluso la pernambucana- se tiene la impresión de que son pueblos diferentes. Pueblos tristes, callados, sosos, los del extremo nordeste, principalmente en los “sertões”; sin la alegría comunicativa de los baianos; sin aquella suya petulancia a veces irritante. Más también sin su gracia, su espontaneidad, su cortesía o su risa buena y contagiosa. En Bahía se tiene la impresión de que todo el día es fiesta” (Freyre, 2002: 305, la traducción es nuestra)

En el segundo caso, no obstante, Freyre (2002: 327-328) parece alejarse de estos postulados en el marco de lo que da toda la sensación de constituir una encendida defensa de la raza negra-africana. De este modo, critica precisamente la creencia de que el erotismo, la lujuria y la depravación sexual sean un defecto de la raza africana (sic) que habría sido incorporado al pueblo brasileño. Para él, se trataría más bien de todo lo contrario, siendo así que afirma que entre los pueblos primitivos en general (sic), y entre

ellos los pueblos negros de África, se da una mayor moderación del apetito sexual que entre los europeos, razón por la cual los negros africanos, para excitarse, precisan de estímulos poderosos como las danzas afrodisíacas. Junto a Havellock Ellis se hace eco, para reafirmar supuestamente su tesis, de que las mujeres negras se hallarían más bien entre las frías que no entre las fogosas, poseyendo por lo general órganos sexuales poco desarrollados. La “corrupción de la vida sexual de la sociedad brasileña”, tal como lo señala Freyre, fue obra de la esclava, ya fuese negra o indígena, puesto que según él no hay esclavitud sin depravación sexual: “O que a negra da senzala fez foi facilitar a depravaçào com a sua docilidade de escrava: abrindo as pernas ao primeiro desejo do sinhô-moço. Desejo, não: ordem” (Freyre, 2002: 375). Este tipo de régimen promueve, en su misma esencia, tanto la posesión –también sexual- de las esclavas por parte de sus dueños como el interés por la mayor reproducción biológica posible de éstas.

Para acabar de rematar este segundo argumento expositivo de índole socioeconómica, Freyre se refiere al hecho que la comparación de los efectos producidos en Brasil por el sistema esclavista de producción y el tipo patriarcal de familia con aquéllos observables en otras poblaciones de raza y climas distintos –cita las Antillas y el sur de Estados Unidos- son similares: “No Sul dos Estados Unidos, como en Cuba, a criança e a mulher sofreram passivamente, nas casas-grandes, as mesmas influências, não tanto de “clima”, nem da “simiesca lubricidade africana”, como do sistema de produção econômica e de organização patriarcal da família (...)” (2002: 379)

Al final la posición de Freyre acaba siendo una especie de mezcla de compromiso y de intento de conjugación de todos estos postulados y premisas. El siguiente párrafo, creemos, expresa con claridad meridiana la finalmente poco clara postura del antropólogo brasileño:

“Nada nos autoriza a concluir que fue el negro quien trajo para Brasil la pegajosa lujuria de la que nos sentimos todos prender apenas alcanzada la adolescencia. La voluptuosidad precoz, el hambre de mujer que a los 13 ó 14 años hace de todo brasileño un Don Juan no viene del contagio o de la sangre de la “raza inferior” sino del sistema económico y social de nuestra formación; y un poco, tal vez, del clima; del aire mole, grueso, tibio, que pronto nos parece predisponer a los jadeos del amor y al mismo tiempo alejarnos de todo esfuerzo persistente. Imposible negarse a la acción del clima sobre la moral sexual de las sociedades. Sin ser preponderante, puede acentuar o matizar tendencias; endurecer o debilitar trazos sociales. Sabemos que la voz se vuelve estridente y áspera en los climas calientes,

en tanto que bajo la influencia de la mayor o menor presión atmosférica, del aire más o menos seco, se altera en el hombre la temperatura, la circulación, la eliminación de gas carbónico. Y todo esto repercute sobre su comportamiento social; sobre su eficiencia económica; sobre su moral sexual. Se puede concluir, con Kelsey, que ciertos climas estimulan al hombre a mayores esfuerzos y consiguientemente a mayor productividad, en tanto que otros lo debilitan. Para admitirlo no necesitamos ir a las exageraciones de Huntington o de otros fanáticos de la “influencia del clima” (2002: 331-332, traducción nuestra)

El debate, en cualquier caso, sobre la influencia del clima en la conducta sexual, o bien de la raza, de la clase o del ambiente, alimenta en distinto modo el imaginario popular sobre la naturaleza y el comportamiento sexual de algunos grupos humanos.

El propio Freyre (2002: 38) se hace eco de una conocida expresión del refranero popular brasileño que establece: “Branca para casar, mulata para f...⁵⁰, negra para trabalhar”. El antropólogo brasileño señala, en este sentido, que la *mujer morena* ha sido la preferida por los portugueses para el amor, mejor dicho, para el amor físico. La moda de la *mujer rubia*, prosigue, estaría limitada a las clases altas y constituiría más bien una repercusión de influencias exteriores más que la expresión del “genuíno gosto nacional”. La cita reproducida pone de manifiesto la superioridad de la mujer blanca y la inferioridad de la negra, así como la preferencia sexual por la mulata, que a decir de Freyre es glorificada y celebrada por la “beleza dos seus olhos, pela alvura dos seus dentes, pelos seus dengues, quindis e embelegos muito mais do que as “virgens pálidas” e as “louras donzelas” (2002: 38-39)

A decir del antropólogo brasileño esta expresión de preferencias, concretamente de las portuguesas, tiene que ver con la idealización de la mujer mora-árabe que produjo el contacto de los habitantes de la península con los pueblos árabes “invasores”. Esta idealización produjo asimismo los celos y la envidia sexual de la mujer rubia contra la de color, que se alió a su vez con el odio religioso de los cristianos rubios descendientes del norte contra los infieles de piel oscura. Odio que se generalizaría más tarde en toda Europa con la idealización del tipo rubio, identificado con personajes angélicos y divinos en detrimento del moreno, que sería identificado con los años malos de la conquista, con los decaídos, los malvados y los traidores, y que llevaría a adoptar

⁵⁰ En el original –vale recordar que es del año 1933 aunque tuvo diversas reediciones posteriores corregidas por el propio autor- aparece, de forma pudorosa, con estos puntos suspensivos. En realidad la palabra correspondiente es “fuder”.

prácticas, entre las mujeres “menos blancas” o “más morenas” de Europa, como la de blanquearse y sonrosarse la cara, tal y como está documentado por ejemplo en la corte de Felipe II, a finales del siglo XVI.

Esta práctica, y el contenido simbólico que lleva aparejada, no deja de tener cierta reedición, pensamos, en el momento presente –si es que en algún momento dejaron de tener vigencia-, por cuanto, como se expone en distintas partes de nuestro trabajo, entre los españoles parece darse una marcada atracción por las mujeres mulatas –aunque también por sus “opuestas” rubias y pálidas eslavas-, en tanto que en Brasil se estaría dando un proceso de cambio de modelo que estaría representado, a decir de Freyre (1987), por el paso del modelo de belleza encarnado por la actriz Sônia Braga –baja, piel morena, cabellos negros y largos, cintura delgada, nalgas grandes, pechos pequeños- al norte-europeizante o albinizante o yanqui protagonizado por el éxito de mujeres como Vera Fischer –alta, blanca, rubia, cabellos lisos y con un cuerpo menos redondeado-, Xuxa o Giselle Bündchen. El periodista Jamari França se quejaba, a propósito de la celebración del concurso de Miss Brasil de 2005⁵¹, de que éste parecía un concurso de miss de país europeo, ya que las candidatas eran todas de “uma pele alva de quem nunca se deixou queimar nas praias de água doce do Rio Amazonas”, concluyendo que el concurso en cuestión no reflejaba la diversidad de tipos de la mujer brasileña.

Freyre (2002: 74-75) habla de la existencia de una especie de sadismo del conquistador blanco y de masoquismo de la mujer india y de la negra tanto en las relaciones sexuales como en las sociales del europeo con las mujeres de las razas sometidas a su dominio. De la acción persistente de este dominio sádico hace derivar el autor el carácter de víctima de la mujer en Brasil. Una víctima sometida al dominio y al abuso del hombre, que deviene una criatura reprimida sexual y socialmente bajo la sombra del padre o del marido. Sin olvidar, asimismo, el sadismo ejercido también –incluso se afirma que con mayor crueldad- por la señora sobre la mujer-esclava, principalmente sobre las mulatas, ya sea por celos o por envidia o rencor sexual, en una suerte de manifestación de rivalidad de mujer con mujer. Y víctima en cierto sentido, además, de la división el

⁵¹ Globo Online, 15-04-2005 (citado por Goldenberg, s.d.)

trabajo, que responsabilizaba a la mujer indígena de la mayor parte del trabajo en el campo como del doméstico.

El imperialismo y el colonialismo han sido relacionados a menudo con procesos de racialización y erotización de la desigualdad (McClintock, 1995) así como con procesos de feminización de la representación de la nación. Para el caso brasileño, Pontes (2008: 17) sugiere que existe una fuerte asociación entre género y nacionalidad en las representaciones de la mujer brasileña en contextos extranjeros –ella habla concretamente de los medios de comunicación portugueses-, siendo así que acaba por darse una feminización de Brasil y sexualizándose las mujeres de dicho país. Piscitelli (s.d.: 19), por su parte, habla, en relación a Italia, de la difusión de un “estilo brasileño” vinculado a la osadía de los bikinis y de que en la ambigüedad que permea la construcción de un estilo nacional vinculado al Brasil las mujeres son construidas como símbolos de la esencia nacional y percibidas como dotadas de una exacerbada sexualidad. De todos modos, ya sea como consecuencia de esto, ya por otras razones, lo cierto es que esta asociación parece ser igualmente activa dentro del propio Brasil. Edmons (2002), en este sentido, al hablar sobre la cirugía plástica en Río de Janeiro, analiza comparativamente las diferentes actitudes, en Estados Unidos y en Brasil, en relación a ello en particular y con la belleza en general. Su conclusión es que en tanto que en Estados Unidos la belleza está politizada, estando vinculada a la opresión racial y de género, en Brasil está nacionalizada, siendo así que la apariencia física es vista como conectada a la identidad nacional. Si bien algunas voces han manifestado la necesidad de que Río de Janeiro deje de ser considerada como la esencia de Brasil (véase Gontijo, 2002), lo cierto es que se ha asociado a la ciudad carioca una cultura del cuerpo y de la belleza caracterizadas por el horror a la gordura y a la vejez y la valorización de la buena forma física y el sueño de la juventud eterna que, por otra parte, provocan insatisfacción permanente con la apariencia física⁵² (Goldenberg, 2002). Para M. Goldenberg (s.d.) el culto al cuerpo se ha convertido en una auténtica obsesión en la última década, transformándose en un estilo de vida, especialmente entre las mujeres brasileñas de las clases medias urbanas. La asociación entre cuerpo y prestigio ha pasado a ser un elemento fundamental de la cultura brasileña.

⁵² En efecto, Brasil, que está entre los primeros países del mundo en número de operaciones estéticas, ocupa también una posición similar en cuanto a insatisfacción de sus mujeres con su cuerpo (véase Goldenberg, s.d.)

La comunidad latina residente en España se caracterizaría también, según algunos datos que poseemos, por mantener una actitud similar respecto a estas cuestiones. En un trabajo sobre adolescentes latinoamericanas⁵³ en la ciudad de Tarragona, Nin (2007) señala la importancia de la belleza para ellas y el elevado nivel de autoexigencia estética de las mismas. La observación en un contexto escolar de la citada autora le lleva a afirmar que se diferencian del resto de compañeras de clase por el hecho de llevar ropa más provocativa: escotes muy pronunciados, transparencias, camisetas con tirantes, camisetas cortas para mostrar la barriga y el ombligo, faldas muy cortas con medias o sin ellas. Por otra parte, sigue señalando Nin, tienen muy claro que para presumir hay que sufrir, lo que por ejemplo les lleva a usar ropa de verano y una prenda de abrigo encima en pleno invierno, si bien también es cierto que a pesar de que cuidan mucho su físico no les gusta hacer deporte o actividad física. Ir maquilladas a clase, sobre todo los ojos, y llevar el pelo largo son otras de sus características distintivas que tienen en la cantante Paulina Rubio uno de sus principales referentes.

Es posible que, en cierto modo, estas observaciones sobre la relación con el cuerpo y la belleza de estas adolescentes latinoamericanas que viven en España se inscriban en algún sentido con la tipología de modelos de belleza diferenciados que realiza S. Malysse (2002). Esta autora, al comparar el cuerpo de la mujer brasileña con el de la francesa –lo que metonímicamente podría equipararse a una comparación entre el cuerpo de la mujer europea centro-meridional y el de la mujer latinoamericana (meso)atlántica-, señala que en tanto en Francia la producción de la apariencia personal continúa centrada básicamente en la propia ropa, en Brasil es el cuerpo el que parece estar en el centro de las estrategias del vestir. Las primeras, así, procurarían reestructurar artificialmente sus cuerpos, disfrazando especialmente nalgas y barriga, mediante el recurso a los colores, estampados y formas de sus atuendos, en tanto que para las brasileñas lo que primaría sería la exposición del cuerpo, a menudo trabajado y modelado en las academias, reduciendo frecuentemente la ropa a un simple instrumento de su valorización, a una especie de ornamento (2002: 110).⁵⁴ Como señalan con gracia

⁵³ La muestra la constituían chicas de 12 a 14 años, inmigrantes, con domicilio en Tarragona, de diversos países latinoamericanos, con predominio de chicas colombianas.

⁵⁴ Esta constatación podría parecer contradictoria, por ejemplo, con el hecho de que en la playa muchas mujeres pertenecientes al “modelo europeo” practiquen el *topless*, e incluso el nudismo, en tanto que las mujeres brasileñas no lo hacen. La contradicción, no obstante, es solamente aparente, puesto que precisamente el uso de prendas – aunque minúsculas en muchos casos- de baño por parte de las mujeres brasileñas tiene como objetivo precisamente llamar la atención sobre el cuerpo.

Goldenberg y Ramos, puede decirse que en Brasil, y más particularmente en Río de Janeiro, “o corpo trabalhado, cuidado, sem marcas indesejáveis (rugas, estrias, celulites, manchas) e sem excessos (gorduras, flacidez) é o único que, mesmo sem roupas, está decentemente vestido” (2002: 29). En cualquier caso, la cultura de la belleza y de la perfección corporal pesa enormemente en la vida de las mujeres brasileñas en la actualidad (Adelman y Ruggi, 2008).

Esta misma comparación franco-brasileña es realizada también por M. Bozon y M. L. Heilborn (1996) en términos de las respectivas características de la iniciación amorosa en las ciudades de París y Río de Janeiro. En este contexto el cuerpo también cobra un protagonismo de primer orden. Así, según los citados autores, en las relaciones amorosas en la ciudad brasileña juega un papel muy importante la expresividad del cuerpo. Más que el intercambio de palabras, en la iniciación amorosa carioca lo que predomina es el juego y el movimiento del cuerpo –de hecho, se ha señalado en numerosas ocasiones que las mujeres brasileñas no seducen mediante el cuerpo sino a través del movimiento del cuerpo-: los contactos corporales y los intercambios de miradas y sonrisas funcionan como un lenguaje práctico y sutil, señalando el estado de las relaciones y operando su dinámica. Los actores se rigen por el sentido relacional de sus actos físicos o corporales sin necesidad de traducirlos en palabras, a diferencia de lo que sucede en Francia –y en Europa en general- en donde paralelamente a la actividad sexual y a los contactos corporales, el intercambio verbal entre cónyuges y novios es fuertemente practicado y valorizado socialmente, algo que parece ser que las jóvenes brasileñas también demandarían. Para los citados autores estas diferencias son las que permitieron describir a Brasil, en línea con el pensamiento de Elias, como una *sociedad cordial*: un modelo de sociedad donde las relaciones personales, la proximidad y la autoridad familiar patriarcal funcionan como los elementos estructurantes del campo social. Una sociedad, no obstante, que habría ido desapareciendo a causa de la urbanización y de las nuevas diferenciaciones sociales provocadas por ésta, pero que, a su vez, habría abordado el proceso de modernización de sus costumbres sobre esta base, dando paso a una “cordialidad moderna”, distinta a la *civilidad* característica francesa y europea que habría acompañado el desarrollo de la individualización (Bozon y Heilborn, 1996: 55).

En los orígenes de la nación brasileña se señala la costumbre de que las mujeres se casaran muy pronto: a los 12, 13 o 14 años, incluso antes de la primera menstruación. Si una hija se mantenía soltera a los 15 años sus padres empezaban a preocuparse. Esta práctica se relacionaba con una suerte de prejuicio datado en Brasil desde el siglo XVI según el cual después de cierta edad las mujeres parecían no ofrecer el mismo sabor de vírgenes o doncellas que a los 12 ó 13 años, algo muy apreciado por los maridos de 30 ó 40 años, incluso 50, 60 ó 70. Se decía que la frescura encantadora de las “meniotas” de 12-13 años –no era raro encontrar madres de esta edad- contrastaba con el rostro desmayado y el cuerpo ajado de las matronas de más de 18 y que las señoras alcanzaban un aire de viejas muy deprisa, perdiendo la delicadeza y el encanto de sus rasgos. Burton (citado por Freyre, 2002: 353) señala que a mediados del siglo XIX aún eran comunes los casamientos de viejos de 70 años con mozas de 15, en tanto que Rebhun (1995: 251) afirma que hoy en día es común, especialmente en zonas rurales, el casamiento de chicas de 14 y 15 años, tal vez, entre otras razones, por el hecho de que la virginidad como signo de honor sigue siendo importante, en tanto que de forma genérica son numerosas las fuentes que muestran una evidente precocidad en relación al sexo para el caso de las personas brasileñas⁵⁵. Esto se relaciona perfectamente con el hecho apuntado por Rebhun (1995: 241-242) de que antes del siglo XIX la selección de pareja, en Brasil, como en tantos otros lugares, era ampliamente controlada por los padres, siendo así que el amor no era considerado necesario para que el matrimonio fuera exitoso. Los esposos eran únicamente encaminados a tratarse con respeto el uno al otro. Este mismo autor, que si bien se centra en la temática amorosa de la zona nordeste de Brasil a menudo generaliza sus afirmaciones al conjunto del país, señala que hasta 1880, en el marco de la existencia del esclavismo, pero también con posterioridad, las mujeres blancas de clase alta eran confinadas a un matrimonio generalmente exento de sexualidad y con un importante aislamiento emocional, en tanto que los hombres de esta misma condición, sus maridos, mantenían habituales relaciones sexuales, enmarcadas en relaciones de poder coercitivas, con las mujeres esclavas de clase baja. El amor, y la voluntad de la mujer, aquí tampoco eran necesarios.

⁵⁵ Así, la Encuesta Mundial sobre Sexo de la empresa Durex, de 2004, sitúa la edad media de la primera relación sexual en los 17,7 años de edad a nivel mundial, un porcentaje que es el mismo que se da en España y que, en cambio, en el caso brasileño se sitúa considerablemente por debajo: 16,4 de edad media de la primera relación sexual.

A pesar de esto o, mejor, además de esto, se daba igualmente el caso de hombres blancos de clase alta que se sentían atraídos por mujeres de su misma condición con quienes no podían casarse porque sus familias les habían buscado otro marido, en tanto que también era habitual que muchas de estas mujeres fueran casadas, contra su voluntad, con extranjeros. Es en el marco de estas pasiones frustradas, vistas como trágicas y a la vez gloriosas, que va a desarrollarse, según Rebhun (1995: 242-243) la idea de la pasión romántica, del amor pasional de carácter clandestino, trascendente, irracional, trágico, glorioso, ardiente, puro y espiritual.

Con la irrupción del capitalismo en Brasil, ya en pleno siglo XX, la familia deja de ser una unidad de producción y la importancia del matrimonio ligado a la transmisión de la herencia decae, con lo que éste va a basarse cada vez más en el deseo personal. El capitalismo, de este modo, favorece a la gente joven a escoger cónyuge, pero en algunas zonas pobres de Brasil, como el nordeste, donde no se da una capitalización completa, la modernización libera más a los hombres jóvenes que a las mujeres, que deben seguir lidiando con la mala reputación si no consiguen casarse y viven solas. Muchas de estas mujeres, de hecho, pasarán sin solución de continuidad de trabajar de forma oprimida para sus padres a hacerlo para sus maridos. Precisamente para huir de este clima opresivo no era rara la existencia la práctica de la huída de mujeres jóvenes con el primer hombre que pasara. Las ideas románticas de libertad y amor acababan por dar la puntilla e incentivar tales huidas.

Así las cosas, en el Brasil actual podemos encontrarnos con dos grandes situaciones al respecto (Rebhun, 1995: 247): las *uniones consensuales*, que serían la norma de las clases bajas, y el *matrimonio legal*, propio de las clases altas. El mayor prestigio asociado al segundo tipo de unión tiene que ver también con el aumento de prestigio que implica que la mujer desarrolle el papel de ama de casa y no trabaje fuera de la misma. El amor de madre, por otro lado, es venerado en Brasil, en línea con lo que sucede en los países mediterráneos. En este sentido, el amor, para la mujer brasileña, implica a menudo la renuncia de sí misma y la fundamentación del mismo en las cualidades del amor maternal: abnegación, sufrimiento y generosidad. De ahí la existencia de máximas o proverbios del estilo de: “A mulher brasileira é feito de amor”; “Ser mulher é sofrer”; o “Amar é sofrer”. El amor, en consecuencia, lejos de ser una

experiencia sublime y bella aparece como algo poderoso pero doloroso que llama a la gente a hacer sacrificios, a soportar el dolor y a sufrir desilusión y rechazo.

En este vasto contexto, de cualquier modo, las consideraciones económicas y los roles tradicionales de género permanecen como fuerzas importantes en la configuración de las relaciones maritales. Los hombres, en este sentido, siguen teniendo mucha más libertad que las mujeres para satisfacer sus deseos físicos y emocionales (Rebhun, 1995: 259). Muchos de ellos afirman que se puede sentir amor por más de una mujer, o que la esposa es la depositaria del amor y “las otras” de la pasión, mientras que la mayoría de mujeres rechazan esta idea y afirman que el amor es monógamo. El machismo, en este sentido, sería una característica presente en amplios sectores de la sociedad brasileña. Un machismo a veces tejido de alcoholismo, violencia, amantes y soportado por mujeres-esposas sumisas, callada, infelices y, finalmente, cómplices de estos hombres. Se ha dicho que en la sociedad brasileña el hombre a imitar es aquél que mantiene relaciones sexuales con centenares de mujeres, existiendo pues una clara asociación entre masculinidad y cantidad de mujeres (Goldenberg, 2006: 178).

Todo ello, pues, bien puede afirmarse que compone un sistema de relaciones de género caracterizado por evidentes permanencias de signo patriarcal y machista que, en buena medida, se relaciona, a decir de Bozon y Heilborn, 1996: 40), con el paisaje cultural mediterráneo por el acento puesto sobre el valor de la familia y sobre la noción de honor, por la rígida demarcación de los roles de género y el control de la conducta de las mujeres y por, en fin, constituir un modelo jerárquico en el que lo masculino se identifica con la dominación y la actividad sexual y se opone a lo femenino, que representa la sumisión y la pasividad sexual (véanse Peristiany, 1966, Parker, 1991 y Roca, 1996).

Este sistema, a parte de la dominación masculina genérica que supone, se hace constatable en el sufrimiento, ya señalado, como elemento distintivo femenino. Sufrimiento de las mujeres porque son las otras (Goldenberg, 1997), porque son traicionadas, por falta de hombres en el mercado y porque los que hay no son sensibles ni románticos, porque deben ser delgadas, bellas y jóvenes (Goldenberg, 2002). En relación a lo primero se ha subrayado enfáticamente (véase Goldenberg, 2006) el desequilibrio demográfico existente en Brasil en términos de un mayor número de

mujeres que de hombres, lo cual resultaría ser una característica también presente de forma acusada en la mayor parte de nuestras unidades de observación (Rusia, Ucrania). La “falta de hombres en el mercado” ha permitido realizar afirmaciones como la de la existencia de una suerte de poliginia disfrazada en Brasil (Berquó, 1989, en Goldenberg, 2006): el gran contingente de mujeres sin posibilidad de matrimonio daría lugar a la unión de muchas de ellas con hombres casados con otras mujeres, siendo así que para muchas de estas mujeres, no obstante, su consideración como las “otras” no constituye necesariamente un estigma –y en cualquier caso su posición, en un mercado afectivo-sexual tan desventajoso, está más valorizada socialmente que la de la mujer que no tiene un hombre- sino más bien una situación ventajosa, por cuanto se perciben como verdaderas compañeras a todos los niveles –afectivo, sexual, intelectual, cultural- y se contraponen a unas esposas que aparecen como aquellas que tienen un vínculo obligatorio y neurótico con el marido, resultando inclusive una inversión simbólica de significados según la cual la esposa acaba siendo la santa que acepta todo sin protestar y la puta que sólo tiene intereses materiales en relación al marido, mientras que la amante acaba desarrollando el “auténtico” papel de esposa al representar únicamente el amor desinteresado y sincero patente en su independencia económica y su ausencia de vínculos obligatorios con su amante, hasta el punto de conseguir algo extremadamente valorizado en la cultura brasileña, la fidelidad de su compañero, que, aseguran muchas de la amantes, deja de tener relaciones sexuales con su esposa⁵⁶ (Goldenberg, 2006: 86-87):

“Para a esposa restam os cuidados com o lar, as amolações com os filhos, as preocupações financeiras, a rotina, as obrigações e formalidades chatas. Para a amante, o prazer sexual, as conversas interessantes, os passeios maravilhosos, as atividades culturais e intelectuais, o trabalho em comum, os amigos e as festas. Quando muito, sobra para a esposa uma amizade fraterna, sem nenhum interesse sexual ou intelectual. Portanto, a Outra se vê como a companheira ideal: independente, interessante, moderna e livre, vivendo uma relação igualitária e fruto de uma escolha sua e do seu parceiro” (Goldenberg, 2006: 87)

⁵⁶ Obviamente esta caracterización correspondería al tercer tipo en que clasifica las “Otras” M. Goldenberg (2006: 63), el de las de más de 50 años que viven la situación de “otra” como *permanente*, sin expectativa de convertirse en mujeres “legítimas” de sus amantes y de que ellos se separen de sus esposas. Los otros dos tipos harían referencia a las “otras” de carácter *pasajero*, que serían las más jóvenes y se caracterizarían por la inexistencia de un proyecto de matrimonio: la mujer busca únicamente enamorarse a su compañero y no se preocupa por la continuidad de la relación; y las “otras” de carácter *transitorio*, mujeres cercanas a los 40 años que luchan para conseguir una relación integral con su amante, deseando convertirse en esposas oficiales.

Pero al sufrimiento femenino del que hablábamos, que en nada pretendemos asociar a la “histeria victimista” ni al “rígido paradigma político de opresor/víctima” denunciados respectivamente por Lipovetsky (1999: 64) y Paglia (2001: 101)⁵⁷, es preciso añadir también el correspondiente sufrimiento masculino, porque como es sabido también los hombres son dominados por su dominación (Bourdieu, 2000), y así, el dominante, sujeto a férreas exigencias de un modelo de género poco o nada flexible, acaba padeciendo también la inexcusable necesidad de demostración de “hombría”. Tal vez no es casualidad, en este sentido, que Brasil sea el segundo consumidor mundial de viagra y que muchos de sus hombres padezcan lo que Trevisan (1998) denomina la “inflación fálica”: el hecho que los hombres tengan que afirmar su virilidad por medio de una gran cantidad de parejas sexuales, por la infidelidad “endémica”, por el donjuanismo y por la extrema preocupación con el tamaño de sus órganos genitales. Es así, por ejemplo, que las relaciones de indicadores disponibles (véase, entre otros, Abdo, 2004) muestran cómo los chicos brasileños se inician sexualmente por debajo de los 15 años, mientras que las chicas, que ceden la iniciativa a ellos, lo hacen alrededor de los 17 años. Ambos, no obstante, no escapan a la ansiedad y ambos, igualmente, manifiestan desear aproximadamente el doble de relaciones sexuales de las que tienen, aunque eso sí, ellas priman en éstas el hecho de que sean con afecto y sentimiento, en tanto que ellos priorizan la atracción física por la pareja (Abdo, 2004: 48-49, 60).

Pero a pesar de lo apuntado, como señalan Venturi y Recamán (2004: 28), se equivoca, y mucho, quien al pensar en las mujeres brasileñas de hoy visualiza únicamente al ama de casa, conformada y satisfecha con su dependencia y sumisión al marido o a la espera de uno. La inserción en el mercado de trabajo, en este sentido, está valorizada por el hecho de representar la vía hacia la autonomía respecto del hombre y la independencia económica propia. El aumento de la tasa de actividad de las mujeres, los cambios producidos en la familia con la reducción de la fecundidad y la legalización del divorcio han renovado el cuadro tradicional de las relaciones de género y han difundido, entre las clases medias, una ideología igualitaria defensora de un modelo más simétrico de pareja (Bonzon y Heilbron, 1996: 40). Pero también erraría, siguen señalando los citados Venturi y Recamán, quien pensara sólo en la mujer brasileña trabajadora y no asociara

⁵⁷ En ambos casos se llama la atención, de forma crítica –y a menudo dura–, sobre los excesos de una cultura victimaria que presentaría un panorama típicamente maniqueo y estereotipado en que el hombre estaría representado como un ser cínico, lúbrico y violento y la mujer como un ser inmanentemente bueno, infantil e impotente.

esta condición a la de la doble jornada –la del trabajo remunerado y la del trabajo doméstico-, “um dos traços mais característicos de sua identidade de gênero” (2004: 28). De este modo, el dilema entre trabajadora o madre sigue siendo relevante para amplios sectores de la sociedad brasileña (véase Soares, 2004). Está claro, pues, que no podemos hablar de un único perfil, en singular, de mujer brasileña y que, como señala Parker (1991), es menos adecuado hablar de un solo y unificado sistema de significados sociales en la cultura contemporánea brasileña que pensar en términos de múltiples sistemas (que) consigan entrelazar e interpretar la tesitura de la vida social.

Con tales consideraciones, matices y desideratas, lo cierto es que la realidad de la mujer brasileña actual, ellas mismas –la mujer y la realidad- diversas –acaso incluso en bastante mayor medida que las españolas-, no está muy alejada de la realidad de la mujer española. La problemática que caracteriza a ambas es fundamentalmente similar y tan sólo podemos hablar, pensamos, de una cuestión de grado y de intensidad. Así, los ya citados Venturi y Recamán (2004: 28), señalan que el hecho de que el movimiento intenso de las mujeres en dirección al mercado de trabajo, constituyéndose como (co)proveedoras de las familias, no haya encontrado la contrapartida de equivalencia masculina en la división del trabajo doméstico, así como la permanencia de estigmas que refuerzan la idea de la inferioridad/incapacidad de la mujer en diferentes ámbitos públicos, sugieren que el conjunto de la sociedad brasileña y sus instituciones no han caminado con la misma intensidad que las amplias parcelas de su mitad femenina. De hecho se ha señalado (véase Schmidt, 2006), que en Brasil el feminismo tuvo una fuerte oposición incluso por parte de los sectores supuestamente más progresistas de la sociedad, como serían el mundo intelectual y académico, aunque hoy en día pasaría por una fase de mayor visibilidad pública, relacionada con una nueva fase de institucionalización vinculada al ascenso del Partido dos Trabalhadores, tradicionalmente conectado con los movimientos sociales que incluyen el feminismo y organizaciones populares con mujeres activas tales como los movimientos surgidos en torno a cuestiones de diversidad sexual.

Lo que se observa en relación a las mujeres brasileñas, apunta Soares (2004: 177) al respecto, es una variabilidad y persistencia en la división sexual del trabajo: se da una evolución en los niveles de escolaridad, con las mujeres ocupando puestos de trabajo más cualificados y de mayor responsabilidad, aunque en porcentajes todavía

relativamente reducidos, siendo así que da la sensación que a cada paso de la sociedad en dirección a la igualdad se constituyen simultáneamente procesos sociales tendentes a reconstruir inmediatamente la diferencia, por lo que las bases sobre las que se sustenta la división sexual del trabajo, que hace recaer sobre las mujeres las responsabilidades domésticas y familiares y sólo admite como viable el modelo de conciliación entre la vida profesional y la familiar para ellas, no parecen estar amenazadas en sus fundamentos. Algunas autoras han hablado, al respecto, de la particularidad que adopta la política de género en un país con enormes desigualdades de clase (Soares, 1998), en tanto que otras sitúan la problemática dentro de un contexto de un país donde permanecen, incluso entre los sectores más “ilustrados”, las marcas de una profunda ideología patriarcal y conservadora, insuficientemente contestada en el terreno cultural (Schmidt, 2006). En este sentido, prosiguen Venturi y Recamán, las mujeres han sido el sujeto activo de los cambios en las relaciones de género y las beneficiarias principales de sus conquistas, al mismo tiempo que las que han cargado con los costos principales que ello implica: “Se a pesquisa mostra que as brasileiras estão decididas a não voltar atrás, recolhendo-se de novo em suas casas, também indica que o horizonte do mundo público das mulheres tem muito a ser ampliado. (...) Para que as mulheres possam exercer sua cidadania com igualdade de condições, portanto, ainda há muito que percorrer e romper” (2004: 29). Unas apreciaciones que ciertamente serían perfectamente asumibles para hacer referencia a la situación de la mujer española, tal y como ya hemos hecho en otros lugares y ocasiones (véase Roca, 2005, 2008). En todo caso, como decíamos, la posible diferencia radicaría en una cuestión de tiempo y alcance: en España esta situación probablemente se haya dado con alguna mayor antelación y, en consecuencia, el trecho de camino andado sea algo mayor y afecte, proporcionalmente, a un mayor número de personas. Razón por la cual, sin pretender caer en una burda reedición de un evolucionismo trasnochado, pensamos que, por un lado, muchas de las mujeres brasileñas en particular y latinoamericanas en general cuando llegan a España como esposas o como inmigrantes de otra condición no se encuentran ante una realidad tan radicalmente distinta como en ocasiones se cree, y, por otro lado, que la dinámica de los procesos de cambio o transición social de género que se han dado en las últimas décadas en España van a producirse de forma similar en los citados países. En España, de alguna manera, las transformaciones de género acaecidas han seguido la estela, a su vez, de las que se fueron produciendo con cierta antelación en buena parte de los países del centro y norte de la Europa occidental. Y es que si bien las

circunstancias específicas de carácter histórico, social, cultural y económico de cada país tienen su incidencia en la propia configuración de su sistema de género, estas circunstancias, también es verdad, que son cada vez más similares e interdependientes y que, por tanto, tienden a generar procesos y realidades semejantes.

Cuba

Nuestro interés por Cuba tiene una triple justificación. Por un lado se trata de uno de los destinos turísticos más solicitados por hombres y mujeres españoles que, atraídos por el exotismo alimentado en la imaginación occidental, en numerosas ocasiones se convierten en turistas sentimentales (transformando este tipo de viajes de placer en una suerte de espacios transnacionales de búsqueda de pareja) o en turistas sexuales en busca de sexo tropical (alimentado por ese mismo imaginario exótico). En segundo lugar, el resultado de estos encuentros, sean de la naturaleza que sean, es en algunas ocasiones, y este es el tema que nos interesa realmente, el del matrimonio y la consecuente salida-migración por amor de cubanas y cubanos hacia otros destinos del primer mundo entre los que se encuentra España. Aunque, y esta sería la tercera justificación, nos parece interesante tener en cuenta no tanto que las coartadas de los turistas sean de naturaleza sexual, sentimental o ambas, sino que también y, este es el motivo principal por el que le dedicamos el capítulo, nos interesa trazar un marco contextual de la isla que nos sirva para entender el porqué se produce esta situación.

No es, en este sentido un país característico en términos de peso específico de uniones mixtas, no obstante al concitar por igual la atracción por parte de hombres y mujeres españoles nos parece, en este sentido, un país “diferente” del resto de países latinoamericanos con uniones mixtas significativas⁵⁸.

A primera vista nos atrevemos a afirmar que son las circunstancias económicas y la situación de precariedad a todos los niveles que vive la isla, lo que provoca que mujeres y hombres vean en el matrimonio con un extranjero una solución a sus problemas. Aunque también es importante tener en cuenta no solamente la óptica de la precariedad económica o vital, también hemos de tener en cuenta todo lo relacionado con las

⁵⁸ Además tiene puntos de contacto con países eslavos (al pertenecer con éstos al bloque comunista) que nos parecen interesantes para analizarlo como una síntesis híbrida entre los dos mundos: el latinoamericano y el eslavo.

transformaciones (pos)modernas en los sistemas de género (Roca, 2007) y examinar las razones por las que hombres, pero sobre todo mujeres, buscan en lo extranjero una razón para cambiar de vida. No obstante y como se verá a lo largo de este informe, no es baladí complementar la mirada sobre este tipo de relaciones entre cubanos y cubanas con extranjeros considerándolas, entre otras muchas formas de verlo y conceptuarlo, como un ejercicio neocolonial y patriarcal por parte de hombres y mujeres de países ricos.

Es así que este capítulo haremos un recorrido por diferentes temas que nos arrojen la luz necesaria para entender el fenómeno del que nos ocupamos. Así en primer lugar haremos un repaso por la Cuba de los últimos 15 años atendiendo a la esfera económica, política y social. Al final de este apartado nos entretendremos más ampliamente en describir el fenómeno del turismo como uno de los elementos propiciadores de las migraciones por amor. Y, posteriormente, nos adentraremos en las características específicas que adoptan las relaciones de género y otras cuestiones como el amor, la sexualidad, las concepciones sobre la familia o las diferentes formas de convivencia y que entronca directamente con el tema del que nos ocupamos.

- De la revolución del 59 a la crisis de los 90 y hasta hoy.

El año 1959 constituye, sin duda alguna, un hito en la historia de Cuba, un momento de profundas transformaciones que marca el principio de un modelo sociopolítico nuevo construido sobre la base de ideales de independencia, autonomía nacional y el logro de un mayor grado de equidad social (Sacchetti, 2007: 101). Es decir que la revolución de 1959 no solamente se propuso terminar con la dictadura militar de Fulgencio Batista, también se planteó una transformación radical del país con la implantación de nuevas medidas sociales y económicas alternativas al modelo americano desarrollado e implementado en la isla (un “casi protectorado” de los Estados Unidos, nos señala Sacchetti, 2007:107) hasta entonces. Desde ese momento, la economía cubana se caracterizó por luchar por mantenerse al margen de las políticas neoliberales, globalizadoras y transnacionales (García, 2007:3), una nueva andadura, al frente de la

cual ha estado Fidel Castro⁵⁹, que se vio influenciada tanto por el soporte y la protección del desaparecido bloque socialista como por las barreras y dificultades asociadas al bloqueo económico de los Estados Unidos.

Al este bloqueo, como repuesta inicial americana a la insurgencia, se contestó con una nueva orientación política del país, estrategias de desarrollo económico y organización del sector laboral según un nuevo modelo de estado que contó con el incremento y estrechamiento de vínculos de Cuba con los países socialistas de Europa Oriental y en concreto con la Unión Soviética. En 1972 Cuba entró a formar parte del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), lo cual contribuyó, durante un periodo de tiempo, a que el país alcanzara altos niveles de crecimiento económico hasta que a finales de los 80 empezó la desaceleración y el posterior estancamiento económico provocados por múltiples factores entre los que destacan dos: la disolución de la CAME -y la desintegración de la URSS- y el endurecimiento del bloqueo económico por parte de sucesivos gobiernos de los Estados Unidos (Ley Torricelli⁶⁰ de 1992 y Ley Helms Burton⁶¹ de 1996) (García, 2007:4).

Para intentar aliviar la crisis económica, después de la caída del bloque socialista, el gobierno cubano inició, a principios de los noventa, el “Periodo Especial” (llamado exactamente “Periodo Especial en Tiempo de Paz”), como estrategia económica marcada por la escasez y los recortes⁶². La vida cotidiana de la población cubana comenzó a rediseñarse de tal manera que, de modo autónomo, cada individuo, cada familia, empezó a buscar soluciones alternativas y creativas a las nuevas necesidades emergentes moviéndose en el plano extra-institucional. Sacchetti (2007:143) dice que a

⁵⁹ Que se ha mantenido en el cargo hasta que, debido a problemas de salud, su hermano pequeño el General Raúl Castro ha asumido el cargo de Presidente de Cuba desde el 24 de febrero de 2008, aunque desempeñaba el cargo de manera interina desde el julio de 2006.

⁶⁰ Conocida como “Acta de Democracia Cubana”, fue promulgada por el presidente de los Estados Unidos George Bush (padre) y estaba encaminada a eliminar el comercio que desarrollaba la isla con empresas subsidiarias de intereses estadounidenses ubicadas en terceros países, para adquirir fundamentalmente alimentos y medicamentos y realizar parte de sus exportaciones azucareras.

⁶¹ Conocida como “Acta para la libertad cubana y la solidaridad democrática”, fue promulgada por Bill Clinton el sucesor del anterior. Se trata de una ley que amplía su alcance para bloquear también el acceso a la inversión extranjera y a fuentes de financiación.

⁶² “...las bodegas se vaciaban poco a poco de los productos de origen soviético, las ‘ventas libres’ se desabastecían, cerraban los ‘mercados paralelos’, los bienes básicos para la alimentación y el vestir escaseaban, la falta de combustible limitaba fuertemente el transporte, muchos *ingenios* azucareros silenciaban sus motores, las luces y ventiladores de oficinas y viviendas se encendían y apagaban según las franjas horarias, la reducción del fluido eléctrico obligaba a las largas interrupciones en la producción y a reorganizar las actividades laborales y la vida cotidiana.” (Sacchetti, 2007:142)

partir de ese momento es cuando se empieza a definir la imagen de una sociedad a dos capas, donde tras la figura oficial del colectivo “revolucionario” identificado y comprometido con los objetivos del sistema “socialista”, de acuerdo con sus principios y mecanismos (el trabajo voluntario, el racionamiento, la entrega a acopio, etc.), deja entrever las siluetas contrarias, de unos individuos que infringen estos principios (mediante mecanismos informales de reventa de los productos racionados, la substracción de bienes a entidades estatales para beneficio personal, la oferta de servicios o productos propios de modo no regulado, etc.), que tienen una actividad frenética en la dimensión sumergida, que dan vida a una vivaz y creciente segunda economía y que elaboran soluciones particulares a situaciones colectivamente críticas. No obstante el “Periodo Especial” que para unos observadores es calificado como “el desarrollo de una sociedad a dos capas”, para otros es visto como “un proceso caracterizado por un impacto socioestructural de reajuste económico” (Espina, 1995⁶³) con consecuencias interpretadas de forma positiva. Así, se habla de una redimensión de la economía doméstica que pasó a ser objeto de reflexión y análisis directo de las familias, en aras de solventar las necesidades principales: se buscaron fuentes alternativas de ingresos, se reajustaron gastos y se redistribuyó el presupuesto familiar; la escasez de productos alimenticios provocó la introducción en la dieta de nuevos y más saludables hábitos como la soja o la consumición de hortalizas, vegetales, etc.; se retomaron e incorporaron opciones de la medicina tradicional y oriental ante la falta de algunos medicamentos; la familia reconfiguró sus roles, así que mientras que la mujer fortaleció su responsabilidad en el hogar ya que de ellas empezó a depender el funcionamiento de la casa, los hombres desarrollaron ingenio y habilidades tanto para asumir tareas domésticas como para mantener y reparar equipos y servicios que escaseaban; y, finalmente, “en la esfera de las relaciones interpersonales la tolerancia ha devenido en cualidad esencial para hacer frente a las adversidades. La misma ha funcionado como recurso ante la necesidad de lograr bienestar espiritual en todas las esferas.” (Martín, C. *et al*, 2007)

⁶³ Espina, M. y cols. (1995) “Impactos socioestructurales del reajuste económico”, Informe de Investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas (CIPS), Cuba (Inédito) en: Martín, C.; Perea, M.; Díaz, M.; Milán, G. *Representaciones sociales de la vida cotidiana*. Ver bibliografía final.

Este periodo de crisis tocó fondo en 1993⁶⁴ lo cual forzó a la implementación de una serie de reformas orientadas al mercado a través de la apertura controlada a capital extranjero (liberalización del dólar e inversiones), sobre todo en lo que se refiere al sector del turismo como recurso fundamental, del que nos ocuparemos más tarde, que permitió la reorganización de las exportaciones hacia nuevos mercados, potenció la industria básica, las telecomunicaciones, la industria alimentaria y de bebidas. Una apertura tan controlada que no ha contribuido a mejorar la vida cotidiana de los y las cubanas: de hecho el “Periodo” que se pretendía “Especial” se mantiene en la actualidad.

Y es que el sistema político-económico ha sido, desde el triunfo de la Revolución Cubana⁶⁵, unipartidista y estatalista⁶⁶ de forma que la mayoría de los medios de producción se han intentado mantener bajo el control directo del gobierno, así como la fuerza de trabajo pese a las fases de turbulencia, aperturas y prohibiciones varias. Su imagen en el exterior se ha ido deteriorando, entre otras cosas, con los sucesivos encarcelamientos de los opositores al régimen o con la reducción del número y nivel de las relaciones diplomáticas⁶⁷. A nivel interno persiste una situación de precariedad que va enquistándose debido, según los analistas, a la poca creación de riqueza y a la nula producción doméstica que le hace depender fundamentalmente de la inversión extranjera; a la situación de desempleo, como consecuencia directa, complementada con una alta tasa de empleo público con salarios muy bajos y que contribuye a elevar las tasas de fragilidad de la población; también contribuye a alimentar este escenario la

⁶⁴ Todas las cifras disponibles hasta ahora indican que la economía todavía ahora no ha recuperado el nivel que tenía en 1989, antes de comenzar la crisis (Mesa-Lago, 2007:22-23)

⁶⁵ Con esta expresión se sigue denominando la formación política que ha adoptado el país desde 1959, después del triunfo del movimiento revolucionario contra el régimen dictatorial de Batista (Sacchetti, 2007: 13)

⁶⁶ El control gubernamental de la isla se realiza a través de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), una institución organizada y profesionalizada a cuyo frente ha estado Raúl Castro, hasta antes de asumir la presidencia del país. En la actualidad las FAR controlan el 65% de la economía cubana y ha tenido un papel fundamental en el abastecimiento de la población durante las restricciones económicas. La economía es controlada a través de Grupo de Administración Empresarial (GAESA) que controla diversas empresas hoteleras, de agricultura y ganadería, de importaciones y exportaciones inmobiliarias de construcciones navieras, de automóviles, financieras y otras sin contar las empresas específicamente militares (Serbin, 2007:9). Un total de 322 de las mayores empresas cubanas asociadas a los militares generan el 89% de las exportaciones, el 59% de las ganancias del turismo, el 24% de ingresos provenientes del turismo, el 60% de las transacciones de divisas al por mayor, el 66% de ventas de divisas y emplearon el 20% de los trabajadores estatales (Burgos, 2007:18)

⁶⁷ El país con el que mantiene en la actualidad excelentes relaciones es Venezuela al frente del cual se encuentra el presidente Hugo Chávez (amigo personal de Fidel Castro). Venezuela, que ha llenado el vacío dejado por la Unión Soviética, proporciona 2000 millones de dólares anuales de asistencia a Cuba según las estimaciones; provee de 98000 barriles diarios de petróleo a la isla bajo óptimas condiciones financieras; absorbe y paga los salarios de un amplio contingente de médicos, deportistas y profesionales varios desplazados a Venezuela en el marco de diversos programas de cooperación bilateral (Serbin, 2007:10).

situación de precariedad del parque de viviendas (seriamente deterioradas, con nulas intenciones de ser restauradas y sin previsión de construirse nuevas) o de transportes y, finalmente, a todo esto hay que añadir un contexto demográfico con una tasa de nacimientos en descenso que se traduce en una población envejecida que requiere y demanda cada vez más un despliegue importante de servicios sociales y de jubilaciones (Saladrigas, 2007:29-30).

El incumplimiento de las expectativas sociales ha creado una situación de desasosiego en las generaciones más jóvenes que junto a la situación de precariedad/reajuste en la que vive una parte muy importante de la población ha provocado que, a partir de los 90, fueran frecuentes los flujos migratorios. De hecho, la migración había empezado a formar parte de las estrategias de subsistencia al margen de la oficialidad ya que a través de emplear a algún familiar en el extranjero, o de buscar contactos con antiguos parientes emigrados hace años o con antepasados residentes fuera del país, se tenía la esperanza de recibir de ellos posibles ayudas económicas⁶⁸ o apoyo en el proceso de salida del país (Sacchetti, 2007:146).

Aunque salir de la isla no es fácil. Las formas más frecuentes, además del ya dicho matrimonio con un extranjero o extranjera, son: obteniendo un visado de turista, cosa que resulta poco asequible para la población a no ser que se trabaje para el Partido Comunista y se tenga un alto cargo en él; también es posible salir con un visado de trabajo siendo un profesional reputado y reclamado por otro país (artistas o investigadores...); o finalmente mediante una carta de invitación de alguien que viva en el exterior o una reclamación de reagrupación familiar. Desde hace algún tiempo se popularizó una peligrosa forma de migración ilegal con los llamados *balseiros*, personas que en endebles embarcaciones artesanales, se lanzaban a cruzar el estrecho de La Florida, en un intento desesperado por salvar su situación. Una imagen que choca de pleno con la otra cara que muestra Cuba al mundo: la que ven los turistas cuando, pulsera en mano, llegan a los complejos situados de espaldas a la realidad.

Ciertamente, en este panorama de precariedad económica, el turismo arroja un poco de luz sobre las economías domésticas. El turismo internacional empezó su andadura en los

⁶⁸ Otra fuente importante de divisas son las remesas, aunque no se sabe con certeza a cuánto ascienden. La última cifra, de 2005, era de 1.250 millones de euros (Mesa-Lago, 2007:24).

años 80, pero su crecimiento acelerado no se produjo hasta los 90, en parte debido a las sucesivas aperturas a las inversiones de capital extranjero permitidas por el gobierno cubano para paliar la crisis. De hecho desde 1996, cuando se logró por primera vez sobrepasar el millón de visitantes, Cuba se ha propuesto consolidarse como destino mundial. El número de turistas aumentó ocho veces entre 1989 y 2005, mientras que los ingresos brutos de la industria se incrementaron cuatro veces sobrepasando los 2.800 millones de euros⁶⁹ (Mesa-Lago, 2007:24).

Y es que el turismo en la isla no solamente consiste en visitar los numerosos atractivos naturales o recrearse en el patrimonio histórico autóctono o la prolífica vida artística y cultural, también tiene un lugar muy destacado, entre otras modalidades, el turismo “alternativo”⁷⁰ que busca compartir la “realidad” del día a día en la isla y que se sale del circuito oficial del viaje y, también, el turismo sexual.

La primera modalidad, la de la “búsqueda de lo auténtico”, ha propiciado la creación y desarrollo de microempresas (los “cuentapropistas” excelentemente trabajados por la antropóloga Elena Sacchetti, 2007) localizadas en aquellos puntos del país donde el turismo ha tenido un desarrollo más elevado⁷¹ y focalizadas a ofrecer un tipo de servicios muy determinados a los turistas. Algunos de los trabajos más exitosos que se realizan para ofrecer bienes y servicios a los visitantes extranjeros, se encuentran el alquiler de habitaciones, la artesanía en sus diferentes expresiones y una pequeña parte

⁶⁹ El siguiente cuadro (elaborado por Sacchetti, 2007:55) podemos ver el lugar que ocupa el turismo entre otros sectores que aportan ingresos a la isla:

Exportaciones	1990	1994	2000	2001
Turismo	4,1	34,1	45,1	45,5
Azúcar	72,7	30	10,4	11,4
Bebidas alcohólicas	0,2	0,3	0,3	0,5
Tabaco	1,2	2,2	3,2	3,2
Níquel	6,5	7,9	13,3	10,7
Otros	15,3	25,5	27,7	28,7

Fuente: Oficina Nacional de Estadística (2000-2005)

⁷⁰ Según Eadington, W.R. y Smith, V. L. (1992): Introduction: the emergence of alternative forms of tourism. En (eds.): *Tourism Alternatives: potentials and problems in the development of tourism*, págs. 1-12. Filadelfia: University of Pennsylvania Press (en Martín de la Rosa, B. Ver bibliografía final) el turismo alternativo serían «aquellas formas de turismo que son consistentes con los valores naturales, sociales y comunitarios y que permiten a anfitriones y invitados gozar de una interacción positiva y valiosa y de experiencias compartidas» pero que esconden profundas formas de desigualdad entre unos y otros.

⁷¹ Las provincias de Las Tunas, Camagüey, Granma, Guantánamo, pero también en la Isla de Juventud son zonas casi exclusivamente agrícolas que han estado especialmente afectadas por las decisiones gubernamentales concernientes a la drástica reducción de la producción de azúcar. Aquí, el fomento del turismo internacional como estrategia de desarrollo alternativa, no ha conseguido los resultados positivos reportados en las zonas occidentales (especialmente La Habana), áreas particulares del norte (los cayos y Villa Clara) y en ciertas localidades puntuales del este del país como Santiago y Holguín (Sacchetti, 2007: 217)

de la oferta gastronómica (entre los que destacamos los famosos “Paladares” caseros). Esta movilización doméstica⁷² hacia el turismo reporta un flujo de dinero en dólares/pesos convertibles hacia los bolsillos de la población local que contribuye a aumentar su capacidad de gastos y les permite utilizar los servicios y los bienes ofertados en el mercado privado.

El turismo sexual forma parte, se quiera o no, del circuito que mueve las masas de esta industria a nivel internacional. En concreto, Cuba es uno de los lugares del mundo donde los empresarios del sector se dedican a explotar este factor que arroja un saldo positivo para la economía estatal (y para las empresas privadas) y también como fuente informal de ingresos para muchas personas y familias. De una forma más o menos explícita, tanto por los tour-operadores como por las y los turistas, esta modalidad de turismo se fue desarrollando, a la par que el clásico, desde principios de los años 90. Para unos se trata de ir en busca de *jineteras* o *pingueros* que por necesidad sobreviven con estos contactos esporádicos (una especie de sobresueldo con el que puede comer, vestir y ayudar en la economía familiar) aunque también existe una industria del sexo más organizada, más cara y más controlada incluso desde los circuitos estatales. De cualquier forma el trabajo sexual puede convertirse en una forma de empoderamiento para estas mujeres (Kempadoo, 1999:8) o también puede ofrecer la posibilidad de contraer un matrimonio higergámico⁷³; para los turistas que van en busca de ellas, Opperman (1999:255) apunta que las razones por las que algunos hombres emprenden relaciones con estas mujeres, van más allá de la compra de sexo por dinero, también compran ternura.

La industria del sexo ya había sido una práctica común e institucionalizada en la Cuba colonial y prerrevolucionaria. La exotización de las mujeres cubanas (sobre todo las mulatas) no fue exclusiva de las relaciones entre extranjeros y cubanas, también escritores, artistas y poetas contribuyeron a ello mucho antes del advenimiento del turismo (Kempadoo, 1999:13). La revolución cubana trajo profundos cambios: de ser una actividad apoyada por el estado a ser condenada y totalmente erradicada. Algunos

⁷² Como vía de generación de ingresos extras se cuenta con la complicidad familiar para tener encuentros sexuales con turistas o para iniciar una relación que desemboque en matrimonio. En esta última es frecuente que durante el tiempo que dura el noviazgo el novio se haga cargo de los gastos de la vida de la novia (y su familia) y, una vez casados y en destino, ésta vaya enviando dinero periódicamente.

⁷³ Aunque las mujeres que se casan con turistas no necesariamente han sido jineteras.

autores concluyen que en los años 70 estuvo completamente ausente de la sociedad cubana (Díaz, *et al.* 1996⁷⁴, en Kempadoo, 1999:13). El resurgimiento de esta industria a partir de los años 90 tiene que ver también con el turismo y también se relaciona fundamentalmente con las mujeres (pero también con los hombres, añadiríamos nosotros) afrocubanas a las cuales se las ha construido como exóticas, eróticas y disolutas (Cabezas, 1998). De hecho, las especialistas en el tema concluyen que es tan poderosa la relación entre las afrocubanas y el sexo que los encuentros entre blancas cubanas y turistas resulta invisible. Por su parte la visibilidad de las afrocubanas alrededor de las instalaciones turísticas y la persistencia de unas determinadas nociones sobre la sexualidad femenina negra convierte cualquier acercamiento turista-afrocubana como de turismo sexual o prostitución (mientras que con la blancas las mismas relaciones serían tildadas de romance). Pruitt y La Font (1993) concluyen que las diferencias entre turismo sexual y turismo romántico dependen de factores como la raza, el género y la clase.

Ha sido precisamente el trabajo sexual de mujeres y hombres o la hipersexualización de la imagen que Cuba ofrece al turismo internacional lo que ha suscitado encendidas polémicas. Para algunos, las flagrantes contradicciones ideológicas señaladas por la reaparición en Cuba del comercio sexual indican el fracaso de las tesis igualitarias que propugna el socialismo; otros, en cambio, valoran la independencia, la autoestima y las capacidades, sobre todo de las jineteras, teniendo en cuenta las dimensiones económicas y sociales que tiene el trabajo que realizan (Cabezas, 1998:79) –sería el empoderamiento del que nos hablaba Kempadoo, 1999-. Sea como fuere es interesante ver cómo se producen las articulaciones ideológicas alrededor de este tema, por eso en las próximas páginas nos acercaremos concretamente a explorar las características específicas de las relaciones de género, la familia o las formas de convivencia en Cuba.

- La situación de las mujeres⁷⁵ en Cuba

⁷⁴ Díaz, E., Fernández, E., Caram, T. (1996) "Turismo y prostitución en Cuba" Comunicación presentada a la XXI Conferencia anual de la Asociación de Estudios Caribeños. San Juan de Puerto Rico. La Habana: Facultad de Ciencias Sociales. Citado en el mismo artículo de Kamala Kempadoo (1999)

⁷⁵ En 2005 (según el Anuario Estadístico de Cuba), las mujeres representaban el 50,3% de la población del país. De este, el 23,4% tiene entre 15 y 29 años, mientras que el 70,3% tiene entre 30 y 59 cosa que nos informa de un importante envejecimiento de la población femenina, consecuencia de las migraciones y que se manifiesta en la población económicamente activa (tal solo un 37%) (García, 2007:7).

Diferentes trabajos sobre Cuba, y ya desde la época colonial, han incidido sobre las concepciones genéricas presentes en la sociedad cubana tales como el patriarcalismo normativo y un fuerte androcentrismo que asignaba, ya al hombre decimonónico, el papel de garante del honor familiar a través del control de la virginidad femenina. Stolcke (1992) ofrece una explicación a esta actitud argumentando que es fruto de la distribución desigual de los medios de producción que se garantiza y preserva a través de la herencia (que limita a las mujeres el acceso a la tierra) y que es responsable de la consolidación de una sociedad basada en un riguroso control de la libertad sexual de las mujeres. Pero la lectura de la patriarcalidad histórica cubana no ha de quedarse solamente en eso, sino que hay que contar con el trasfondo colonial además de la composición racial de la población. Es decir que tanto el género, como la raza, como el estrato socioeconómico son vistos desde la óptica de la jerarquía colonial. Ésta, a través de la diferenciación/jerarquía/discriminación racial y de género, establece los mecanismos de reproducción y refuerzo de la desigualdad. La Cuba postcolonial y prerrevolucionaria alimentó y consolidó el modelo tradicional de familia con unos roles asignados muy bien definidos que asociaba a las mujeres al ámbito doméstico y de cuidados de la familia y a los hombres a los espacios públicos, de participación y toma de decisiones.

El modelo político y social implantado por la Revolución en la segunda mitad del siglo XX desarrolló importantes transformaciones en los modelos de relación entre hombres y mujeres. Su desafío fue el logro de la equidad entre los dos sexos de tal manera que priorizó en la agenda política estatal: la distribución más equitativa de los ingresos y el acceso masivo a los servicios de salud y educación (García, 2007).

Así la visibilidad pública de la mujer cubana (hasta aquel momento en clara desventaja económica y social) fue uno de los grandes retos revolucionarios al intentar paliar las evidentes asimetrías en la escena pública a través de la consecución de una mayor concienciación y socialización de la población. Esto se realizó a través de una gran “campaña de alfabetización” (1961) extendida a todo el territorio nacional, así como también a través de numerosas movilizaciones de masas para trabajo voluntario en la agricultura que tuvo como efecto el incremento de la participación femenina en el trabajo y su implicación activa en la vida social (Sacchetti, 2007:198). Además, en 1960 se crea la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) que tuvo como objetivo primordial la

concienciación de las mujeres como sujeto activo de la sociedad. La FMC⁷⁶, un apéndice del gobierno revolucionario para poner en marcha sus políticas sociales y para transmitir sus principios ideológicos y políticos, en su intento por promover el acceso al ámbito público de las mujeres también, en ocasiones, reprodujo y alimentó la diferenciación promocionándolas en parcelas tradicionalmente femeninas como el sector textil o el educativo. No obstante es destacable la adopción de numerosas medidas para garantizar tanto la igualdad de oportunidades como de remuneración (Echevarría, 2006:2). Aún así, no debemos perder de vista el contexto revolucionario en el que se producían estos cambios ya que la progresiva transformación de la situación de las mujeres no las tenía a ellas como objetivo prioritario, sino la modificación radical de la estructura política y económica del país (García, 2007). La categoría operativa fundamental, en la que se basaban las concepciones igualitarias de la ideología dominante, era la de clase y no la de género (Campuzano, 1996) o la racial⁷⁷.

En Cuba la presencia de las mujeres en el ámbito laboral del país se elevó de 13% en 1959 a un 42% en 1997 según datos de la FMC que destaca la elevada presencia de las mujeres en ámbitos tradicionalmente masculinos⁷⁸, y destaca en general un alto nivel educacional⁷⁹. De hecho, después del socialismo, el trabajo remunerado es visto como una pieza clave para la igualdad de las mujeres porque se suponía que aumentaba su

⁷⁶ En la actualidad tiene unos 14 millones de afiliadas.

⁷⁷ Respecto a la categoría racial, durante muchos años la revolución proclamó que había eliminado el racismo institucionalizado, aunque algunos autores (Fernández, 1999; Kempadoo, 1999) argumentan que las dificultades para interpretar el sistema racial complican esta afirmación. El sistema racial cubano es un continuum entre el blanco y el negro, existiendo un término para cada variación de color, una específica nomenclatura para cada matiz que no solamente describe rasgos fenotípicos, simultáneamente también determina una situación individual y su color en la categoría racial. Así el color designa la educación, la clase, el refinamiento o lo que los cubanos llaman "el nivel cultural" (Fernández, 1999:83). El discurso oficial propugna y defiende una nación uniétnica pero pluriracial, un discurso homogeneizador. Pero una observación atenta a la realidad cubana actual permite revelar que los prejuicios racistas a nivel extraoficial siguen presentes en las ideas y en la praxis de la mayor parte de la población de tal manera que el color blanco sigue marcando las pautas de la ética y de la estética. Además la crisis de los 90 ayudó a aumentar las desigualdades y, por tanto, a visibilizar los fenómenos de discriminación de tal manera que las familias más empobrecidas son negras entre otras cosas porque: la emigración extranjera es mayoritariamente blanca (el dinero de las remesas es fundamental para la supervivencia) y las familias mejor ubicadas espacialmente (para desarrollar negocios encarados al turismo) son las blancas (Sachetti, 2007:206).

⁷⁸ Las mujeres conforman: el 67% de los fiscales, el 47% de los miembros del tribunal supremo, el 44% de los miembros que poseen cargos de dirección en el ámbito jurídico; el 53% de los médicos y el 65% de los médicos de familia (Fernández, 2002:6)

⁷⁹ El Informe sobre Desarrollo Humano de 1999 sitúa a Cuba en el lugar 21 por el Índice de Potenciación de Género (no disponemos de datos más recientes). El mismo Informe lo sitúa en el lugar 53 en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), ganando una posición (52) en el Informe de 2005, cosa que le sitúa entre los países con un alto índice de desarrollo.

conciencia de clase y reducía el aislamiento en el hogar, así como su dependencia del salario del marido⁸⁰ (Safa, 1995:128).

A pesar de estas políticas favorables de acceso mayoritario de las mujeres al mundo laboral, incluso teniendo en cuenta que las mujeres han podido acceder a trabajos mejor remunerados que sus compañeros y que se han continuado desarrollando políticas de equidad entre ambos sexos, y, finalmente, pese a la consecución de altas parcelas de representatividad y visibilidad sociales: 1) no se favoreció una transformación cualitativa del tipo de ocupaciones, por tanto se siguió registrando una evidente división sexual del trabajo reservándose los puestos de mayor responsabilidad y prestigio a los hombres (Sacchetti, 2007: 199), dándose por tanto una segregación vertical; 2) sigue habiendo una preeminencia de valores altamente sexistas y de concepciones sobre la masculinidad que se basan en relaciones desiguales y jerárquicas entre hombres y mujeres con una alta presencia de violencia familiar; y 3) aún permanecen estereotipos patriarcales con respecto al rol de la mujer en especial en su condición de madre-esposa que se continua viviendo desde lo tradicional. Finalmente señalar que a la segregación vertical hemos de añadir la horizontal ya que la mano de obra femenina se concentra, mayoritariamente, en sectores típicamente femeninos (Echevarría, 2006).

En el ámbito doméstico, a pesar de las reformas que trajo consigo el Código de Familia (1975), las conquistas no tuvieron un reflejo similar ya que en un porcentaje importante⁸¹ las mujeres son víctimas de violencia física, sexual o psicológica. En este sentido, otra de las políticas prioritarias fue la de la salud de la población cubana que, en el caso de las mujeres, se centró en disminuir la maternidad precoz y los abortos inducidos. Aun así, y a pesar del acceso libre al aborto o a la planificación familiar que a priori permite decidir sobre el propio cuerpo y constituye un indicador de libertad de las mujeres para decidir su maternidad, la alta tasa de embarazos adolescentes y la utilización masiva de los abortos, muestra no solamente el desconocimiento de los métodos anticonceptivos, lo cual constituye un peligro importante para la salud femenina, también la presencia de una cultura machista hegemónica se convierte en una barrera para la mujer a la hora de negociar, por ejemplo, el uso del condón en las

⁸⁰ El Código Cubano de Familia (de 1975) es el único que deja constancia de que las tareas domésticas así como el cuidado de los hijos y su manutención son responsabilidad tanto de la mujer como del hombre.

⁸¹ Existen brechas importantes entre las mujeres que viven en ámbito rural y urbano, entre las que forman parte de estratos laborales cualificados y no cualificados, así como también entre mujeres blancas y negras.

relaciones sexuales lo cual incrementa su vulnerabilidad (Echevarría, 2006). Respecto al divorcio, en 1918 Cuba se convirtió en el primer país hispano en lograr una ley al respecto, todavía vigente, que lo facilita, basta con el consenso mutuo y declararlo ante notario, de tal manera que, por ejemplo, en el 1999 hubo una tasa del 69,9 divorcios por cada 100 matrimonios (Echevarría, 2006).

A pesar de que no existen demasiados estudios que nos hablen de la familia cubana es constatable cómo la herencia cultural ha ido transmitiendo patrones y roles jerarquizados –asignados y asumidos por hombres y mujeres- que aún hoy se manifiestan en muchas familias donde prevalecen los estereotipos de género tradicionales. En el espacio privado todavía sobreviven arraigadas ideas, creencias y tradiciones, que asignan a las mujeres las mayores responsabilidades relacionadas con la crianza y la educación de los hijos y la administración del hogar. Cristina García (2007) utiliza dos estudios que arrojan datos interesantes sobre la distribución del tiempo en los núcleos domésticos cubanos: en uno⁸² se constató que cerca del 60% de las familias cubanas seguían un modelo de distribución de tareas domésticas marcadamente desigual en el que la mujer devenía la máxima responsable de las obligaciones domésticas. El otro⁸³ mostraba que las mujeres triplicaban el tiempo dedicado a las labores domésticas en relación a sus compañeros. Más del 90% de las mujeres que trabajaban en el espacio público también lo hacían en el hogar donde dedicaban como promedio unas 34 horas semanales mientras que el hombre lo hacía unas 12 y en condición de ayuda, sin responsabilidad.

Y es que tal y como Echevarría *et al.* (2006) reconocen, la ideología revolucionaria concibió la emancipación femenina como consecuencia de su incorporación como fuerza de trabajo productiva asalariada. Ahora, ni el empleo femenino por sí mismo ni la ocupación del espacio público no ha implicado un cambio en los roles de género. El dominio en el ámbito doméstico sigue siendo de las mujeres, su presencia en todos los espacios públicos es insuficiente⁸⁴, así como en los espacios de decisión porque, dicen

⁸² Realizado en Cuba, a nivel nacional, durante 1988 y 1999 y donde se entrevistaron a 1200 familias (600 obreras y 600 intelectuales)

⁸³ Una encuesta realizada por la Oficina Nacional de estadísticas de Cuba en 1999, titulada *Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI*. (García, 2007).

⁸⁴ Las mujeres cubanas más críticas con el régimen, han encontrado constantes barreras para crear sus propias organizaciones, exceptuando aquellas permitidas y controladas por el gobierno como es el caso de la FMC. En general su situación de aislamiento se constata cuando las propias tesis feministas que en los años 60 y 70

los autores, no todas las mujeres ejercen su derecho a la igualdad y que subsiste e impera la discriminación, no jurídica ni política, sino subjetiva, mucho más difícil de erradicar.

Además, la profunda crisis económica a partir de los 90 provocó tasas de desempleo que les afectaron de manera significativa. Entre 1990 y 1994 su presencia laboral se redujo en un 31% (FMC, 1996:27⁸⁵) y no ha parado de hacerlo hasta hoy. El “periodo especial” exigió grandes sacrificios a la población en general⁸⁶ pero sobre todo a las mujeres ya además de ser las que culturalmente detentan el rol de responsables de la atención a la familia, el trabajo doméstico nunca lo dejaron de realizar. Algunas de estas mujeres volvieron al espacio doméstico pero otras se emplearon en los negocios familiares por cuenta propia que mencionábamos anteriormente (Echevarría, 2006). En general, las familias en las que ambos miembros trabajaban fuera de casa, y que eran ayudadas por parte del estado a través de servicios de apoyo –como las lavanderías, las guarderías para niños y los comedores obreros- vieron como éstos eran cada vez más precarios. Ello acabó induciendo a muchas mujeres a dejar trabajar para hacerse cargo de la casa y en general de la reproducción del grupo, un ‘regreso a las paredes domésticas’ que trataba de suplir las carencias estatales en cuanto al cuidado de los niños y los ancianos, convirtiéndolas en malabares de la cocina y en algunos casos rediseñando sus figuras profesionales a través del emprendimiento de trabajos informales más remunerativos en el propio domicilio. (Sacchetti, 2007:143). La actual crisis está trayendo consigo una revalorización del papel de la familia como principal base sobre la que construir estrategias económicas de forma que, como hemos dicho anteriormente, no es extraño que prácticas como el jineterismo o el matrimonio con un extranjero sean tenidas en cuenta por las unidades domésticas como fuentes importantes y nada desechables de ingresos para la supervivencia del grupo.

Es evidente que la igualdad conquistada en los ámbitos político y legal no ha estado acompañada de una situación similar en la esfera de la práctica cotidiana y en el de las ideas. Las representaciones sobre el papel que hombres y mujeres han de encarnar

recorrían Europa, en Cuba eran consideradas tabú ya que el espacio revolucionario cubano no las creía necesarias (García, 2007)

⁸⁵ Federación de Mujeres Cubanas (1996) *La cubana: de Beijing al 2000* Editorial de la Mujer. En Echevarría, *et al* (2006), ver bibliografía final.

⁸⁶ Incluso en el lenguaje cotidiano verbos como “resolver” o “inventar” se utilizan para calificar las múltiples formas en que se hace frente a las carencias económicas (García 2007).

formalmente en la sociedad sigue los cauces tradicionales de manera que, como nos lo radiografía el historiador cubano Julio César González (2004) el comportamiento socialmente aceptado para el cubano medio pasa por tener que cumplir su rol de buen padre proveedor, cuadro político abnegado, exitoso en su trabajo o estudios, mujeriego, músico, deportista o artista y, finalmente, “...a pesar de que hoy la sociedad cubana es mucho más multirracial y diversa en su sexualidad que en épocas anteriores, el mito del príncipe azul aún perdura en muchas mentes. Las madres añoran para sus hijas un “hombre de éxito” a la usanza del diseño de la masculinidad hegemónica, cumpliendo con unas determinadas expectativas económicas (rico), físicas (blanco y guapo) y emocionales (sensible y buen padre)⁸⁷”.

- Sobre la migración por amor de mujeres cubanas hacia España

Ya ha quedado reflejado en páginas anteriores que el matrimonio con un extranjero (generalmente un turista o un trabajador temporal) es una de las formas más utilizadas para salir de la isla y una de las estrategias más importantes de generación de ingresos familiares gracias a las remesas que muchas de estas mujeres y hombres envían teniendo en cuenta la precariedad económica y material en la que viven sus familias. En el caso de las mujeres (que es el segmento de población que nos interesa para nuestro estudio) la búsqueda de un compañero extranjero también se debe a su situación de desigualdad “subjetiva” en la sociedad cubana cuyo modelo hegemónico es marcadamente masculino (y blanco) y donde, a pesar de su visibilidad en el ámbito público, el rol que se espera de ellas se desarrolla “resolviendo e inventando” en el ámbito doméstico a pesar de su importante protagonismo en el laboral. Por tanto, la imagen del “mujeriego” y buscavidas hombre cubano contrasta con la del turista rico que potencialmente ofrece estabilidad económica y emocional tal y como mandan los cánones del amor romántico cosa que no hace desdeñable la posibilidad de dejarlo todo e ir a probar suerte fuera del país.

Por otra parte ya hemos dicho al inicio de este apartado que uno de los motivos que nos mueve para tomar a Cuba como centro de nuestro interés es que la isla resulta ser uno

⁸⁷ El autor se exclama de la contradicción que supone que una Revolución que rompió con los estereotipos más heterogéneos, no haya podido deconstruir el modelo.

de los lugares turísticos más solicitados por hombres⁸⁸ (que van solos o en grupos de amigos), sin pareja, que buscan conocer la isla y, porqué no, tener experiencias sexuales o sentimentales con la finalidad, aunque no siempre, de buscar y formalizar una pareja que no se encuentra en el propio país. Y las mujeres que se encuentran en su camino pueden ser desde jineteras de necesidad hasta estudiantes universitarias con las mismas finalidades matrimoniales que ellos⁸⁹. Sea como fuere, el caso es que España es uno de los países europeos que interviene en esta peculiar situación.

La emigración cubana hacia España podemos decir que ha estado presente desde hace algo más de cuarenta años, pero ha sido en los últimos quince cuando ha experimentado un crecimiento relevante (García, 1997:2) debido a las circunstancias ya apuntadas. Según el Instituto Nacional de Estadística (a partir de los datos extraídos de padrones municipales⁹⁰) la población cubana en España, en el año 2007, asciende a 83.121 personas de las cuales 37.072 son hombres y 46.049 mujeres. Por lo que a uniones matrimoniales entre españoles y cubanas se refiere, en 2005 hubo en España 346 y en 2006, 440. De hecho, los matrimonios entre extranjeros y cubanos han ido aumentando desde principios de los 90, cuando el gobierno cubano apostó por el turismo para levantar la economía de un país que había entrado en una grave crisis económica.

Europa del Este: características generales.

- Cambio del estatus de la mujer en la transición económica: la mujer y el comunismo.

Las rusas están entre las primeras mujeres en el mundo que obtuvieron el derecho a voto. En los años '20 del siglo XX, el gobierno soviético les otorgó el derecho a

⁸⁸ En artículo en Internet encontré esta interesante y curiosa referencia: "En España, la voz se corrió rápidamente, hasta el punto de que se fletaron vuelos chárter ocupados por «hombres de negocios» que podían comprar en un pueblo de Guadalajara lo que se conocía como el «paquete cubano»: jabón de tocador, medias de cristal, productos higiénicos.... Todo preparado por 5.000 pesetas. Los «turistas» de mediana edad, solos y ávidos de sexo fácil y exótico se hicieron parte del cuadro habitual en el aeropuerto José Martí hasta el punto de que se inventó una palabra para denominarlos: los «turipepes»". Disponible en: <http://www.cubanet.org/CNews/y00/jul00/03o11.htm>

⁸⁹ Las imágenes se entrecruzan y se convierten en contradicciones difíciles de digerir ya que por un lado se confunden los hombres ávidos de sexo tropical con los que se dedican a buscar una pareja y, dentro de estos, con los que quizás se enamoran perdidamente; y por otro las mujeres que también se enamoran, o que buscan un ideal de hombre determinado para casarse y sanear la economía familiar con las que cobran específicamente por tener relaciones sexuales. Y las contradicciones pueden resultar explosivas en el momento en el que se sale del contexto tropical, de vacaciones y exótico y se desembarca en la realidad en la que topan los motivos y las expectativas de unos y otras que ya tratamos en uno de los capítulos específicos..

⁹⁰ Elaboración propia.

participar plenamente en la vida política y social, convirtiéndolas en las mujeres más emancipadas de Europa, aunque también en “mártires del comunismo”. Además del papel tradicional de madre y esposa, la mujer del Este asumió la industrialización y la reconstrucción de su país después de la Segunda Guerra Mundial. Cavaba las zanjas, colocaba los raíles de tranvías a -30 grados, conducía tractores, subía a los andamios para ejecutar obras de albañilería y hacía todo tipo de trabajos “masculinos” en las fábricas y en el campo⁹¹. La mujer rusa es también la primera mujer cosmonauta en el mundo.

La teoría socialista sobre la emancipación de la mujer, esbozada a finales del siglo XIX por la alemana Clara Zetkin⁹², subrayaba la afinidad entre los proyectos feminista y socialista. La cuestión de la mujer estaba inmersa en la problemática general de la posición de la clase obrera y su lucha por la independencia económica, la autonomía y la participación activa en el desarrollo de la sociedad. Para adquirir la igualdad de género a través del nuevo sistema social era necesario conseguir ayudas estatales a las madres y familias, y también fundar instituciones que se hiciesen cargo de los recién nacidos y jóvenes: parvularios, escuelas y universidades.

En los inicios del siglo XX, al igual que en los países occidentales, la mujer del Este estaba supeditada a un modo de vida patriarcal: no participaba en la vida cultural y pública, ya que se consideraba que su entorno natural era la casa. El movimiento socialista / comunista empezó a propagar valores opuestos a los de la sociedad burguesa que designaba un papel marginal a la mujer y fijó como su meta terminar con todos los

⁹¹ El Occidente ha fabricado diversas imágenes de la mujer eslava a partir de su propia proyección imaginaria, basadas en sus sueños y sus miedos: a) la princesa rusa (o bailarina de ballet clásico), fuente de inspiración de famosos artistas y dandis parisinos en las primeras décadas del siglo XX (*Las muñecas rusas*, Klapisch, 2005) y b) la *femme fatale* eslava, espía del KGB o miembro de la mafia rusa, que otras veces aparece en forma de la mujer-vampiro (o mujer-gato) que encarna la atracción del peligro (*La mujer pantera*, Tourneur, 1942). En la parte oriental de Europa, se crearon simultáneamente imágenes de la mujer eslava muy diferentes. De acuerdo con la ideología dominante, el tradicional mito de la madre polaca / rusa / cosaca (*El hombre de hierro*, Wajda, 1981) se transformó en el mito de madre “heroína del comunismo”, la *mujer-héroe de trabajo* que protagoniza numerosas novelas y obras cinematográficas en la Europa del Este (*Madre*, Pudovkin, 1926). Ese prototipo de mujer soportaba incontables privaciones para el bien de su país y, sin pensar en sus necesidades individuales, se sacrificaba por sus hijos, su marido y el nuevo sistema socialista. Esas mujeres eran todo amor, entrega, consentimiento, sacrificio por los demás, sufrimiento y esperanza de una vida mejor.

⁹² Clara Eissner (1857-1933), casada con el revolucionario ruso Ossip Zetkin.

prejuicios burgueses: religiosos, nacionalistas, sexistas, así como con cualquier tipo de discriminación.

El triunfo del comunismo en Rusia (1917) marcó un antes y un después en la posición de la mujer en la sociedad. Algunos países de Europa central y oriental siguieron su ejemplo y en los años '40, paralelamente a la lucha por la liberación del fascismo, combatieron por la implantación del comunismo que, a su vez, llevaba implícito el reconocimiento de los derechos de la mujer. Después del establecimiento de los gobiernos comunistas, las mujeres entraron a formar parte de las nuevas instituciones⁹³ (aunque ese hecho no siempre estaba bien visto por los burócratas, ni por los propios miembros del partido).

La investigadora rusa Z. Khotkina (1992) señala que los derechos logrados en la era soviética eran resultado de una perseverante lucha por la igualdad de sexos promovida por las feministas rusas. Tanto el feminismo (la teoría) como el movimiento de las mujeres (la práctica) responden a una tradición histórica relativamente larga que se remonta al siglo XIX. Al igual que en los países occidentales, en Rusia hubo dos grandes oleadas del movimiento feminista: la primera, desde los mediados del s. XIX hasta 1930, y la segunda, desde los finales de los años '80 del s. XX hasta hoy.

Según la visión comunista de la sociedad, la mujer era un ser libre, podía tener hijos incluso fuera de matrimonio, tenía derecho a abortar y a divorciarse. La mujer moderna en el real-socialismo no sólo disfrutaba de la independencia económica, sino que plenamente participaba en el desarrollo de la sociedad. Durante la era comunista (1917/1942 – 1989) las mujeres de Europa oriental respiraban un ambiente de relativa emancipación y autonomía. Había igualdad de género en el sector laboral: las mujeres trabajaban y sus salarios eran iguales a los de los hombres⁹⁴. En algunos países

⁹³ La participación femenina en la lucha por la instauración del nuevo sistema era muy alta. En Yugoslavia, por ejemplo, en la lucha popular antifascista (1940 -1945) murieron 1.700.000 personas, de las cuales 600.000 eran mujeres. El Frente Antifascista Femenino (AFŽ) operaba desde 1942, ya que el Partido Comunista encabezado por el Mariscal Tito incluía a las féminas en la querrela por la liberación del país y la instauración del comunismo. En la postguerra, las mujeres jugaron un papel importante en el desarrollo económico y la reconstrucción del país; muchas de ellas representaban a Yugoslavia en los organismos internacionales.

⁹⁴ No en todos los países del Este se daban las mismas condiciones. En Rusia no había igualdad salarial, pero sí laboral: casi todas las mujeres trabajaban, aunque muy pocas gozaban de puestos directivos en las empresas estatales. En Yugoslavia, un país comunista

comunistas más que en otros, las mujeres estaban presentes en los Consejos Ejecutivos de las empresas estatales y gozaban de puestos directivos. Tenían derecho a la baja por maternidad de dos a seis años por hijo (período en el que cobraban 80% de su salario habitual) y a las ayudas estatales para el crecimiento y escolarización de sus hijos, los servicios de sanidad gratuitos, etc. Un elevado número de mujeres tenía carrera profesional (las estadísticas muestran que el número de mujeres con carrera no era menor que el de hombres (Gal / Kligman, 2000), dado que en los años '50 y '60 se había puesto en marcha un ambicioso plan de desarrollo que exigía una rápida industrialización (se fundaron nuevas universidades y se promovieron estudios de ingeniería, física, biología, medicina, farmacia, química, derecho, etc. entre hombres y mujeres). Además, las mujeres trabajadoras tenían derecho a voto en las empresas estatales, mientras que en el contexto familiar podían decidir autónomamente sobre el embarazo y denunciar casos de violencia doméstica.

La mujer en Europa del Este había hecho realidad las visiones de Clara Zetkin⁹⁵: gozaba de instituciones estatales gratuitas dedicadas al cuidado de niños y jóvenes, había igualdad en la educación de sus hijos varones y mujeres, el padre participaba (aunque en menor grado) en la educación de sus hijos, etc. Las sociedades comunistas también llevaron a la práctica el llamado *amor libre*: había divorcios y abortos (ambos considerados actos privados e íntimos) y, en general, poca hipocresía social. El comunismo había brindado numerosas ventajas a la población femenina, rompiendo con la tradicional subordinación de la mujer. Aunque la igualdad de género jamás llegó a consumarse del todo (porque la igualdad de acceso al trabajo nunca estuvo unida a un reparto más equitativo de las responsabilidades familiares o de las labores domésticas en el seno de las parejas), se puede decir que los estados comunistas habían proporcionado

que se mantuvo al margen del régimen soviético, había igualdad salarial y las mujeres, si querían, formaban parte de las cúpulas dirigentes.

⁹⁵ Los países excomunistas aún celebran el 8 de marzo como el Día de la Mujer. Esa fiesta no homenajeaba tanto a las obreras que habían dado su vida para exigir mejores condiciones laborales (según había propuesto Clara Zetkin en 1910), cuanto la condición femenina en general: es una especie de Día de la madre, hija, abuela, hermana, esposa y compañera de trabajo. Ese día los varones hacen regalos a todas las mujeres en su alrededor (ancianas, jóvenes y niñas), reconociéndoles méritos y haciendo (en lugar de ellas) los trabajos de casa. Aunque han pasado casi dos décadas de la caída del comunismo, el 8 de marzo se conserva como fiesta importante en los países de Europa oriental, a pesar de que ideológicamente no corresponde al contexto político-social actual.

a la mujer un avance importante: conservada la diferencia de sexos, había paridad en derechos y oportunidades.

- *La mujer en la transición*

El empeoramiento general de la posición de la mujer en la sociedad contemporánea es una consecuencia directa de la globalización. Ese fenómeno afecta a las mujeres tanto de los países del Primer como del Segundo y Tercer Mundo, aunque se manifiesta de forma más aguda en los países subdesarrollados.

En la parte oriental de Europa, los efectos negativos de la globalización adquirieron dimensiones inusitadas. Allí no tuvo lugar la paulatina transformación del “capitalismo con cara humana” en el “capitalismo salvaje”, sino que se produjo un salto brusco del socialismo directamente al “capitalismo salvaje”. Su instauración, al margen del discurso oficial empeñado en presentárnoslo como “alivio” y “mejora” después de varias décadas de totalitarismo, ha significado un retroceso para los países de Europa del Este, tanto en el plano económico como en el social (Vandepitte, 2004). Un informe de las Naciones Unidas notifica: "El paso de una economía planificada a la economía de mercado ha sido acompañada de grandes cambios en la repartición de la riqueza nacional y del bienestar. Las cifras muestran que son los cambios más rápidos jamás registrados. Esto es dramático y ha acarreado un costo humano elevado." (PNUD, 1999: 39,79).

Entre 1990 y 2002, el producto interno bruto (PIB, el conjunto de bienes y servicios producidos en un año) por habitante de los países de Europa del Este, ha disminuido en un 10%, mientras que ha aumentado en un 27% en países de nivel comparable (PNUD, 2004). Esto representa una pérdida efectiva de casi 40%. Esta regresión caracteriza todos los países, salvo Polonia y Eslovenia. El PIB por habitante de los antiguos países comunistas de Europa central y oriental en los años '90 era inferior por un cuarto al de América Latina (Vandepitte, 2004). Para las repúblicas de la ex-Unión Soviética, la situación es más dramática aún. En los años '90, el PIB bajó 33%, según notifica la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa. Ucrania ha tenido incluso una disminución del 48% entre 1993 y 1996 (según *Financial Times* del 12 de octubre de 2004) y Rusia del 47%, según *Le Monde Diplomatique* de julio de 1998. No hay que

olvidar que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la URSS tenía el segundo PIB mundial, US\$ 60 mil millones, después del de Estados Unidos, US\$ 217 mil millones, según la Enciclopedia Británica.

En algunos años, Rusia se convirtió de la gran potencia industrial en un país tercermundista. Las acciones de las empresas estatales se vendieron a precios ridículamente bajos. Después del desmantelamiento de una gran parte del poderoso aparato económico e industrial, los países que formaban la Unión Soviética han retrocedido en unos 100 años. En el momento de la revolución socialista en 1917, el PIB por habitante alcanzaba el 10% del de Estados Unidos. En 1989, a pesar de que la Unión Soviética había salido completamente agotada y destruida de la Segunda Guerra Mundial, el PIB por habitante alcanzaba el 43% del de los Estados Unidos. Hoy es menos de 7% (Vandepitte, 2004).

En la década de los noventa, la drogadicción aumentó dramáticamente, alimentada por la desesperación que acompaña a la pobreza y al desempleo y facilitada por la corrupción de los guardias fronterizos. Más de tres millones de rusos, el 2% de la población, consumen droga y esa cifra aumenta sin cesar. En 1997 se estimaba que el dinero involucrado en el narcotráfico superaba los US\$ 2,5 mil millones, casi el doble de los US\$ 1,5 mil millones calculados para 1996». Eso repercute directamente en las tasas de criminalidad y de sida: en 1998 seis de cada diez delitos eran cometidos por adictos, la mayoría menores de 35 años, y según la Organización Mundial de la Salud, entre los finales de 1997 y finales de 1999, la población afectada por el sida se duplicó en los países ex soviéticos, lo que constituye el mayor crecimiento mundial de esa enfermedad (Arango Posada, *¿*). La Rusia de Yeltsin se caracteriza también por una de las peores tasas mundiales de suicidios (40 por 100.000) y la *duplicación del número de alcohólicos* registrado desde el 1992: 2,2 millones. De acuerdo con los últimos cálculos del Ministerio de Salud, el adulto ruso promedio consume 3,7 galones de licor duro al año, frente a 1,2 consumidos por los estadounidenses y 2,1 considerados peligrosos por la Organización Mundial de la Salud.. Así mismo, la clasificación según el Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2005: 384) muestra que Rusia y Ucrania pertenecen hoy al grupo de países con el desarrollo humano medio, dado el bajo índice de esperanza de vida y del PIB.

El cambio político-económico a finales del siglo XX se llevó muchas vidas en la antigua URSS. Es lícito también preguntarse cómo se desencadenó ese brusco cambio, ya que el desmoronamiento del comunismo no se explica por sí mismo (“estaba viejo y murió”). Varios estudios muestran que una vez disuelta la Unión Soviética, se adoptó abiertamente la reinstauración del capitalismo y en mayo de 1992 la administración de Boris Yeltsin firmó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que asumió el control directo de la economía rusa, a la que impuso un «tratamiento de choque»⁹⁶. Como consecuencia, en 1992 los precios al consumidor se centuplicaron, al paso que los salarios sólo aumentaron diez veces. Como señala Llibert Ferri (2006), la repentina tercermundialización causó en los próximos años la muerte de diez millones de personas en el territorio de la antigua URS, mayoritariamente hombres jóvenes. Lo confirma un informe oficial de las Naciones Unidas (1999), según el cual una década después de la caída del Muro de Berlín, millones de personas murieron de alcoholismo, violencia, enfermedades, en una palabra, de las pésimas condiciones de vida que trajo la transición hacia el capitalismo neoliberal-. Semejante derrumbe social no tiene precedentes. Hasta en los funestos días de la Segunda Guerra Mundial había más que comer, confirma Chossudovsky (1997: 227). Las consecuencias económicas, sociales y políticas de la instauración del sistema capitalista, entronizado durante el mandato de Mijail Gorbachov, y del radicalismo neoliberal de su sucesor Boris Yeltsin, eran aterradoras. El pueblo ruso en tan sólo una década pasó de la plena satisfacción de sus necesidades básicas a la más aberrante miseria.

Podemos concluir que el coste social de la transición fue inmenso. Vandepitte (2004) arroja luz sobre algunos fenómenos sociales que surgieron en la transición:

- Un décimo de los habitantes de los antiguos países del Este está subalimentado. En Rusia, es un niño de siete quien sufre de subalimentación crónica.
- Por primera vez desde 50 años, reapareció el analfabetismo.
- La tuberculosis está de nuevo casi tan expandida como en el tercer mundo.
- El número de casos de sífilis era en 1998 en Rusia cuarenta veces más elevado que en 1990.

⁹⁶ La transición iba a ser supervisada por los técnicos occidentales del Instituto de Harvard y el Fondo Monetario Internacional destinaba 35 mil millones de dólares durante siete años a fondo perdido para paliar el choque de la transformación económica rusa. Pero, algunos políticos europeos cambiaron ese plan en el último momento. (Ferri, 2006).

- La esperanza de vida de los rusos de sexo masculino pasó de 63.8 a 57.7 años entre 1992 y 1994. En Ucrania disminuyó de 65.7 a 62.3 años.
- Desde 1992, el número de alcohólicos se duplicó en Rusia.
- Por 100 embarazos, hay 60 abortos en Rusia. Consecuencia: 6 millones de mujeres son estériles.
- En Polonia, el número de suicidios aumentó en 25%. En ciertos países de la ex-Unión Soviética, este número incluso se ha doblado.
- En Bulgaria, el número de delitos es cuatro veces más elevado que en 1989, mientras que en Hungría y en la República Checa se ha triplicado. En Polonia ha aumentado en 60% el número de muertos, mientras que en otros países del Este ha aumentado hasta el 250%.
- Las Naciones Unidas estiman que el número de muertos en los antiguos países socialistas que se atribuyen a las nuevas enfermedades (fácilmente curables) y a la violencia (guerra) es de 2 millones en los primeros 5 años del paso al capitalismo.

Hacia finales de los años noventa y los principios del siglo XXI aparecieron los primeros estudios sobre las transformaciones sociales producidas en los países del Este como consecuencia de la transición político-económica. Algunos de ellos tratan específicamente los problemas que afronta la mujer en la última década del siglo XX. El libro de Susan Gal y Gail Kligman *Reproducing Gender - Politics, Publics and Everyday Life After Socialism* (2000) es resultado de una investigación internacional cuyo objetivo era abordar los problemas de la transición desde la perspectiva de género⁹⁷. Cuenta con autores de Polonia, República Checa, Alemania del Este, Eslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumanía y Serbia. De esa investigación, realizada en tres niveles: la vida cotidiana, la esfera política y la esfera pública, se desprende que estos países habían desarrollado dinámicas parecidas respecto a la cuestión de género: mientras que la sociedad comunista reforzaba la posición de la mujer, la sociedad democrática dejó de preocuparse por su situación.

⁹⁷ El promotor era The Open Society Institute de Budapest y el estudio fue realizado con la colaboración del Center for the Study of Women de California y The Collegium Budapest (Institute for Advanced Study). (Gal and Kligman, 2000: 443).

Según los datos obtenidos en el estudio realizado en Polonia (Gal / Kligman, 2000:257), aunque el número de mujeres con carrera universitaria ha crecido durante la última década del siglo XX, sus ganancias económicas han disminuido y su situación laboral ha empeorado considerablemente. Como indicador del progresivo deterioro de la posición de la mujer sirve el hecho de que las mujeres en paro tienen el grado de estudios más alto que hombres sin empleo. En cuanto a la participación de las mujeres en la vida política, a pesar de la reforma del sistema y el poder real que obtuvo el Parlamento en el nuevo sistema pluripartidista, la participación de las mujeres en las nuevas instituciones democráticas ha disminuido. Durante la era comunista, cuando las mujeres eran consideradas copartícipes activos en el desarrollo económico, político y social de sus países, había, en cambio, significativas instituciones de mujeres en el Gobierno.

Según el informe de Human Rights Watch emitido en marzo del 1995, en Rusia, a causa de cambios políticos y económicos, las tasas de desempleo aumentaron radicalmente, se produjo una inflación galopante, la corrupción y el crimen organizado, así como la paulatina desaparición de los servicios sociales. Las consecuencias de la transición fueron especialmente negativas para la mujer que empezó a sufrir discriminación laboral. El nuevo gobierno no sólo no hizo nada para proteger a la mujer, sino que activamente participó en todo tipo de acciones discriminatorias (1995).

Cuando cerraron las empresas estatales como medida de reestructuración económica, se despidió mayoritariamente a las mujeres. Según el análisis realizado por Tatiana Klimenkova (1996), los sectores “femeninos” de la economía sufrieron un particular deterioro. Por alguna razón, comenta la autora, se consideró que la industria de textil o la producción de preparados químicos no tenían futuro y se abandonaron, sustituyendo los productos nacionales por los de importación a pesar de que fuesen de peor calidad, productos que evidentemente ya no logran venderse en el mercado occidental. Los productos de importación gozan de trato privilegiado y se imponen en el mercado ruso sólo porque interesa a ciertos círculos políticos, en detrimento de la economía nacional y de los puestos de trabajo de las mujeres (Klimenkova, 1996).

El informe de Human Rights Watch (1995) confirma que como mínimo dos terceras partes de personas desempleadas en Rusia son mujeres y que las estadísticas oficiales

muestran que en varias regiones del país el paro femenino asciende a más de 85 %. Según los medios de comunicación rusos, el paro femenino representa el daño colateral del cierre de la gran parte de ministerios e instituciones (en las que trabajaban mayoritariamente mujeres). No obstante, Klimenkova (1996) afirma que el número de funcionarios/as en Rusia no sólo no ha disminuido en la transición, sino que su número llegó a triplicarse y, que las mujeres fueron despedidas para liberar puestos de trabajo a hombres, incluso aquellos que ya habían cumplido requisitos para la jubilación.

The Human Rights Watch (1995) vincula el hecho del despido femenino a la preocupación del Gobierno ruso por la drástica disminución de las tasas de natalidad y las exigencias del recorte de servicios sociales por parte de los organismos internacionales. Incluso parece que en la Rusia de Yeltsin el Gobierno decidió dejar a las mujeres sin trabajo como medida de política demográfica. Paralelamente, la mujer perdió acceso a los recursos de planificación familiar (anticonceptivos y servicios de IVE), hasta entonces proporcionados por el Estado de forma gratuita. También se efectuaron recortes en los servicios sociales de guarderías y parvularios. Según la declaración de la diputada L. Zavadskaya (Informe de Human Rights Watch, 1995), las mujeres dejaron de trabajar porque habían cerrado los centros preescolares estatales. En 1993 casi 6000 parvularios fueron convertidos en centros comerciales. El mismo año, el precio de guardería subió de 20 a 30 veces en comparación con el precio del 1992, mientras el PIB ruso seguía bajando.

En Polonia se experimentó la disminución de libertades en cuanto al derecho a aborto. La vieja ley de 1953 era más liberal que la nueva del 1993. El cambio se debe a la retomada influencia de la Iglesia Católica en la sociedad después de la caída del comunismo, que propaga una actitud tradicionalista frente al aborto⁹⁸.

⁹⁸ Autorizada de 1959 a 1993, sometida en 1993 a condiciones sumamente restrictivas que se suavizaron en 1996, la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) está nuevamente prohibida en Polonia desde 1997. Las presiones de la Iglesia Católica han sido un factor decisivo. Las ONG locales estiman que se practican actualmente más de 30.000 abortos clandestinos al año en este país. Rumania, no obstante, siguió el camino inverso: prohibido de 1965 a 1989, bajo Ceaucescu, el aborto se liberalizó totalmente en 1990. En vista de ello, ha disminuido la práctica sumamente común de abandonar a los niños no deseados en orfanatos donde terminaban por morir. En otros países (en particular, Hungría, Lituania, Eslovenia, Eslovaquia y Ucrania), se ha cuestionado la IVE o se han impuesto condiciones restrictivas (Kulakowska, 2000).

En el período de la transición la natalidad ha disminuido drásticamente. En 1991, después de la disolución de la URSS, la población rusa disminuyó un 4,1 %, de 180.000.000 a 142.200.000 (el fenómeno es conocido como “el tijeretazo ruso”). Según los pronósticos del Banco Mundial, si no se estimula el aumento de natalidad en Rusia, el número de habitantes disminuirá a 128.000.000 hasta 2025. Para paliar esa situación, el Gobierno introdujo recientemente una ayuda económica que cubre la escolarización y los gastos de vivienda a las mujeres con el segundo hijo (11.900 \$). Así mismo Rumanía, uno de los países más pobres de la UE (con el PIB per capita 8.800 \$ en 2007) introdujo el año pasado (2007) una medida decisoria para el fomento de la natalidad: las mujeres rumanas reciben del Estado 380 € mensuales por primer hijo, hasta que éste cumpla los 18 años (la cantidad supera el salario mediano rumano). Eso demuestra que estos países, dos décadas después del desmoronamiento del sistema comunista, empiezan a recobrar algunos servicios sociales.

A la discriminación de la mujer que se produjo en el sector de la empresa estatal, se suma su exclusión en el de la empresa privada. Las compañías fundadas en la transición (*joint ventures* entre las multinacionales occidentales y los oligarcas rusos) devinieron el principal símbolo de virilidad en Rusia. La investigadora de Moscow Center for Gender Studies, T. Klimenkova subraya que la filosofía e ideología de los empresarios en Rusia tiene una orientación ultramachista que consiste en una manera deformada de entender la naturaleza e intereses del varón, desarrollada como consecuencia de la estratificación de la sociedad. La actitud hacia la mujer como si testificara del estatus social del hombre. En Rusia, las deterioradas relaciones de género definen el estilo de vida propio de las emergentes clases sociales (altas)⁹⁹.

⁹⁹ En la era comunista no había clases en el sentido occidental de la palabra, puesto que desde el punto de vista económico, todos los ciudadanos pertenecían a la clase media. No obstante, había élites y elitismo y hasta existía la llamada “burguesía comunista”. No era el poder adquisitivo ni el origen familiar lo que proporcionaba la pertenencia a “la clase alta”, sino el prestigio social (el conocimiento, el don de gente, una amplia red de contactos). Con la instauración del capitalismo, se produjo un cambio de valores: ahora es el poder adquisitivo lo que otorga “clase”. Los nuevos ricos (la nueva clase alta) provienen, de hecho, de las anteriores clases bajas, las que no gozaban de prestigio social (como profesores universitarios, conocidos médicos, abogados o ingenieros), e incluso se les desprestigiaba (la gente inculta, comerciantes sin escrúpulos). Durante la primera acumulación del capital, fue instaurada con violencia la ley del más fuerte. Desde la percepción popular, la gente que hoy compone la clase alta es símbolo de enriquecimiento inhonesto y de la subcultura kitsch y sund. No obstante, es la clase que tiene el poder y determina la opinión general, marca las modas y tendencias. Así mismo, determina la nueva actitud frente a la mujer. Siendo el espejo de la nueva y agresiva política neoliberal, desde 1999, los cambios políticos y económicos introducidos por el

Las estadísticas también muestran que la violencia doméstica ha devenido un gran problema en las sociedades en transición. También ha crecido drásticamente el número de personas que consumen calmantes y antidepresivos, además de drogadictos y alcohólicos.

De los análisis realizados en Alemania Oriental se desprende que, después de la caída del comunismo, aparecieron dos concepciones opuestas de la mujer: la mujer "al estilo del Este" que acentúa su papel de madre (en la era comunista, el estado ejercía de guardián y protector de ese papel) y la mujer "al estilo occidental" que acentúa su papel de trabajadora (en la era capitalista, la mujer interesa en cuanto mano de obra barata). Durante el comunismo, se consideraba que la mujer había de dejar de trabajar si el trabajo le limitaba en la realización de sus obligaciones con la casa y los hijos (el estado se lo compensaba). La mujer resolvía el conflicto entre ser madre y trabajar abandonando temporalmente la esfera pública y laboral (de dos a seis años por hijo, según qué país del Este). En las sociedades actuales, ese conflicto no tiene solución, ya que es imprescindible que ambos cónyuges trabajen para poder llegar al final del mes.

También se percibe cierto cambio en la autopercepción de la mujer como consecuencia de la transición al capitalismo. De la idea de la obligación a sacrificarse por la familia y por el país, la mujer ha pasado a la idea de invertir en sí misma, según las investigaciones realizadas en los medios de comunicación y mediante encuestas entre los ciudadanos de Polonia (Gal / Kligman, 2000: 151). Mientras el comunismo subrayaba el papel de la mujer como madre y trabajadora, el sistema de valores capitalista que impuso la mercantilización a nivel general, pone el acento sobre su atractivo físico susceptible de ser vendido.

presidente Putin estaban dirigidos a limitar su poder: hoy en día su influencia social y política ya no es tan grande como hace una década.

Literalmente, el cuerpo de la mujer ha empezado a ser tratado de manera diferente¹⁰⁰. Foucault habla de la transformación del cuerpo post-soviético en cuerpo- biomasa (Zherebkina, 2001), reducido a objeto de bruta explotación física e instintiva de personas sumergidas en la despiadada lucha por la supervivencia. Con la democratización y la consiguiente aparición de productos de la industria del sexo, el cuerpo femenino ha empezado a verse a través del prisma de porno-paradigma. Según Alexander Kletsin, entre las mujeres que había entrevistado en un estudio que realizaba en Rusia, 59% eran víctimas de abuso sexual en el puesto de trabajo (Kletsin, 1998:48). También es indicativo del abuso del cuerpo femenino el hecho de que dos terceras partes de embarazos suelen interrumpirse, siendo éste el más habitual método de control reproductivo (Klimenkova, 1995: 86).

En el estudio “La UE y su programa para la Europa ampliada: qué actitud hacia la igualdad de género? Los países vecinos de los Balcanes occidentales” (Đurić Kuzmanović / Dokmanović, 2004), las autoras serbias describen la situación macroeconómica actual en los países balcánicos y su repercusión en la cuestión de género.

Los programas de adaptación estructural de las economías postcomunistas, promovidos desde el Fondo Monetario Internacional, exigieron la desaparición de las barreras para el comercio internacional y para las inversiones extranjeras, así como la privatización de servicios públicos, la mayor flexibilidad del mercado laboral y la reducción de gastos sociales. La mayoría de experiencias obtenidas tras la aplicación de nuevas reglas cuyo objetivo es la transformación de la economía dirigida por el Estado en la del libre mercado, es negativa: el aumento de la pobreza y de la inseguridad ciudadana, el creciente desempleo, el aumento de la criminalidad y de la corrupción, la desaparición de la clase media, la aparición de una nueva élite política y económica entre los círculos de antiguos dirigentes comunistas y los que sacaron beneficio de las guerras; en una palabra, la creciente desigualdad en todos los niveles. Las tasas de desempleo en estos

¹⁰⁰ La globalización, al igual que en otras partes del mundo, conllevó en Rusia el surgimiento de la economía gris: el tráfico de drogas, armas y personas. Se formaron redes de tráfico de mujeres (prostitución forzada) en varios lugares de Europa central y oriental; en el norte, los principales flujos están controladas por la mafia rusa, y en el sur, por la albanesa. Véase al respecto el Informe de Amnistía Internacional <http://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/amnistia-internacional-denuncia-la-pasividad-de-las-autoridades-en-el-trafico-de-mujeres-y-ninas-par/>

países son muy altas, entre 36 y 55 %. La disminución de la posibilidad de encontrar un empleo ha llevado a la fuga de cerebros, así que la gran parte del potencial profesional de estos países ha emigrado.

El proceso de privatización ha llevado a la anulación de derechos económicos y sociales de los ciudadanos y a la creación de mecanismos inadecuados de su protección. Con la transición se han dejado de respetar los estándares laborales internacionales y los estándares de protección del medio ambiente y se ha generalizado la falta de transparencia. La legislación que pudiese normalizar la responsabilidad corporativa es inexistente (ya que no se ha impuesto desde los organismos internacionales que supervisan la transición, junto con otras normas). Los cambios jurídicos imputados a estos países desde la UE, el Banco Mundial y otros organismos internacionales, se justifican con la necesidad de atraer rápidamente inversiones directas extranjeras.

Por supuesto que esas políticas han tenido repercusión sobre la cuestión de género. Ha recaído sobre la mujer la absorción del choque de la transición, intensificando horas de trabajo no remunerado, al efectuarse el recorte de presupuestos en el sector de los servicios básicos: escuelas, protección social y sanidad. Los gastos de vivienda subvencionados por el Estado y los gastos de la reproducción (ayudas para la escolarización de los hijos) casi desaparecieron: esas son las consecuencias reales de la transición económica sobre la vida familiar de la mujer. En cuanto a su vida laboral, cabe plantearse dos preguntas: ¿cuál es el grado de igualdad (o, mejor dicho, desigualdad) en el mercado laboral? y ¿cuánta presión sufre la mujer que trabaja sobre el tiempo de dedicación a la familia con consecuencias negativas sobre su salud?

Las autoras señalan que no sólo que el Estado ya no representa ninguna institución social y que se hayan recortado ayudas a las madres, sino que, además, se han reformado los sistemas pensionistas erosionando el valor de los beneficios que correspondían a los ciudadanos y ciudadanas que llevaban más de 30 años trabajando. Ambas de esas reformas perjudicaron más a las mujeres que a los hombres: ellos cuentan con la ventaja de que su vida laboral fue continua, al no haber tenido bajas por maternidad.

El estatus social y económico de la mujer en Europa oriental ha empeorado por las siguientes razones (Đurić Kuzmanović / Dokmanović, 2004):

- La re-patriarcalización de la sociedad que ha empujado a la mujer de la esfera pública y laboral (el trabajo remunerado) a la de la vida privada (familia e hijos)
- La quiebra de las empresas estatales (se despiden mayoritariamente a las mujeres)
- El aumento de la flexibilidad del mercado laboral y por tanto, el desempleo
- El recorte de los servicios sociales
- La anulación de derechos económicos y sociales adquiridos durante la etapa comunista
- La debilitación de los sindicatos y la instauración de nuevas leyes que reducen los derechos y la protección de los trabajadores
- La segregación horizontal y vertical de las mujeres en el mercado laboral
- El aumento de la presión sobre la mujer en el trabajo y el paso de la economía formal a la informal
- El hecho de que las mujeres sean más propensas que los hombres a aceptar las malas condiciones de trabajo (la economía informal)
- Las mujeres están excluidas del proceso de privatización: son muy pocas las que son propietarias de empresas (suelen ser empleadas)
- Las mujeres poseen menos terrenos e inmuebles que los hombres
- El aumento de pobreza afecta a las mujeres; son especialmente invisibles las más vulnerables: madres solteras, mujeres en las zonas rurales, ancianas, amas de casa.
- Las mujeres están a menudo excluidas de lugares de la toma de decisiones (la disminución del número de mujeres en el Parlamento y en otras instituciones del Gobierno).
- La discriminación y la violencia hacia las mujeres crecen. Aunque *de jure* existe igualdad de género, *de facto* las leyes no se cumplen.
- Los políticos y los medios de comunicación muestran escasa consciencia sobre la problemática de género.

En cuanto a Rusia, según Z. Khotkina (1992) hay varios factores que imposibilitan la lucha por los intereses de la mujer en la sociedad rusa contemporánea:

A nivel sistémico

- El talante tradicionalista de la sociedad y la gran extensión de estereotipos de género y de sexismo
- El escaso desarrollo de la sociedad civil
- La aguda estratificación social (las clases tienen diferentes intereses y problemas)

A nivel estatal

- En el año 2000 fue abolido el mecanismo nacional que vigilaba el cumplimiento de la igualdad de género; se anularon las estructuras ejecutivas y los programas estatales cuyo objetivo (en la era comunista) era proteger los intereses de la mujer.
- No se toma en cuenta el balance de intereses de la población masculina y femenina a la hora de decidir las bases de las políticas sociales (p.e. se otorga prioridad a la solventación de problemas sociales vinculados al cuerpo militar y policíaco, en detrimento de los problemas de la mujer).
- Hay poco control estatal del cumplimiento de las leyes. Aunque las leyes rusas cumplen con los estándares internacionales sobre la igualdad de género, en la práctica no se cumplen).
- Las estructuras masculinizadas del Gobierno rechazan la aplicación de las leyes antidiscriminatorias (por ejemplo, en los finales de los años '90, la Duma Estatal compuesta en un 90 % de hombres, votó en contra de la Ley contra la violencia doméstica; así mismo, durante cinco años no votaba en pro de la Ley sobre las garantías estatales de los mismos derechos, libertades y oportunidades para hombres y mujeres).
- Se percibe la falta de políticas estatales que contemplen y protejan la posición de la mujer (se encuentra articulada e institucionalizada sólo una cuestión al respecto –la política demográfica-, es decir, el control de la función reproductiva de la mujer y su sexualidad).
- El Estado desempeña una actividad más bien “decorativa” que política: mientras el discurso oficial subraya la importancia de la problemática de la mujer, en la vida real el Gobierno y la Duma estatal ni siquiera regulan la abierta violación de derechos de la mujer como es, por ejemplo, su discriminación en la esfera laboral o la violencia doméstica.

- Relaciones de género en la Europa del Este

Es posible realizar una aproximación al sistema de género de los países eslavos a través de un mínimo análisis de su cultura, historia y carácter nacional, lo que permiten detectar tanto cambios y transformaciones del sistema que se producen a lo largo de la historia (dependiendo de los cambios en el sistema económico-social), como el trasfondo inmutable de la configuración fundamental (cultural) de la masculinidad y la feminidad.

Algunos antropólogos consideran que hay conexión entre la geografía física y la geografía espiritual de los pueblos. Los eslavos son el grupo étnico más numeroso (alrededor de 250 millones) y territorialmente más extendido en el continente eurasiático. Destaca por su tamaño, sobre todo, Rusia, el país más grande del mundo que abarca un territorio de más de 17 millones de km². Los estudiosos del carácter nacional ruso han subrayado el paralelismo entre la inmensidad de la estepa rusa y la amplitud de su alma: tan amplia es la mente rusa que reúne numerosas contradicciones (Berdiáev, 1946). Los extremos que abarca son tan lejanos que entre sus mínimos y sus máximos hay un espacio colosal. Una de las principales características etnopsicológicas del pueblo ruso es precisamente la tendencia de llevar las cosas al extremo.

Para defender ese enorme territorio de las constantes invasiones (de los mongoles-tártaros en los s. XI-XVI, las cruzadas germánicas del s. XII, las invasiones persas y turcas otomanas del s. XVIII, la del Napoleón en el s. XIX y, finalmente, la de los alemanes nazis en el siglo XX), era necesaria una organización militar basada en la disciplina y estricta jerarquía, es decir, una sociedad patriarcal que propagaba valores como el poder, la lealtad y la lucha por la defensa de la patria. Al igual que en otras partes de Europa, hasta los mediados del siglo XIX el orden patriarcal se concebía natural y la dominación masculina de las féminas estaba institucionalizada.

Sin embargo, los recientes estudios de la prehistoria señalan que los pueblos que vivían en el territorio de Europa oriental (y del Oriente Próximo) entre 7000 y 3500 años a. C. gozaban de una organización social matrifocal y matrilineal. Familias extensas y alianzas tribales se formaban a lo largo de líneas sanguíneas femeninas. La mujer estaba a cargo de la distribución de los bienes para la tribu y, especialmente, las fuentes de

nutrición, campo y comida. Las sociedades tribales de la denominada Vieja Europa (en el Mesolítico y Neolítico) se dedicaban a la agricultura y ganadería, eran pacíficas, tenían una estructura social endogámica y eran económicamente igualitarias. En el centro de su imaginario cosmológico y ritual se encontraba la mujer (el 90 % de las figuras encontradas en estos yacimientos son femeninas y se observa la total ausencia de signos que podrían inducir a la dominación masculina¹⁰¹). Las madres y abuelas eran especialmente honoradas y el ancestro femenino venerado como progenitor del linaje. Los mundos social y espiritual estaban íntimamente ligados. En resumen, había un alto nivel de desarrollo socio-cultural en la parte oriental de Europa anterior a la que se considera la primera civilización europea, la feminófoba cultura de la antigua Grecia. El último centro de esa vieja cultura matrifocal (protoeuropea¹⁰²) se encontraba en Creta y desapareció en la segunda mitad del s. II a. C. La formación del patriarcado, la dominación masculina y las guerras tienen una raíz común y se vinculan, probablemente, a la incursión de las tribus asiáticas guerreras.

Después de la introducción de las estructuras androcáticas, los modelos matrísticos permanecieron en ciertas regiones como substrato sobre el cual se desarrolló la cultura que conocemos como histórica (Historia). Muchos de estos elementos se han conservado hasta nuestros días a través del folklore: los mitos y cuentos eslavos hablan de la veneración de la tierra, las deidades femeninas, las mujeres como líderes culturales y como jueces. Es indudable la relación entre mitos y creencias, por un lado, y la configuración de la mentalidad popular. En la memoria colectiva eslava, así, se conserva un “recuerdo” dual: por un lado, al sistema matrístico (que no matriarcado, ya que no había dominación de los hombres por parte de las mujeres) y, por otro, el patriarcado (que comparte con la memoria colectiva occidental).

¹⁰¹ Según la investigación lingüística, mitológica e histórica realizada en los años '80 y '90 del siglo XX por la arqueóloga lituana/norteamericana Marija Gimbutas (1921-1994). Entre las sociedades protoindoeuropeas se incluyen las culturas Lepenski Vir y Vinča (situadas en el territorio de la actual Serbia), Cucuteni/ Tripolye (la actual Moldavia y Ucrania), Karanovo (Bulgaria), Starčevo-Körös-Clis (Serbia-Hungría-Rumanía), Sesklo (Macedonia-Grecia), Catal Hüyük (la actual Turquía), Etruria, la Grecia creto-micénica y toda la costa adriática (Gimbutas, 1991). A pesar de la gran extensión de esa región, los científicos subrayan la gran similitud entre sus economías, su estructura social y sus actividades rituales (Gimbutas 1974, 1989, 1991; Whittle 1985: 64; Milisauskas 2002).

¹⁰² Estos descubrimientos contradicen la teoría alemana sobre la superioridad nórdica de los indoeuropeos arios y su sistema patriarcal y muestran que existía una cultura indoeuropea matrifocal en el sureste de Europa, anterior a aquella (Budimir 1951).

En cuanto a la cultura espiritual, la visión del mundo eslava (y, por tanto, también la actitud frente al amor y al género), bebe de dos fuentes distintas: 1) la cultura pagana de los eslavos antiguos (hasta el s. IX aproximadamente) y 2) la cultura cristiana posterior (s. IX-XX). La primera se caracteriza por el vigor natural, calificado de “dionisiaco” -la celebración de fiestas orgiásticas y alabanza de un sinnúmero de dioses buenos y malos-, mientras que la segunda se basa en la monoteísta e hierática ideología cristiana. La presencia simultánea de elementos paganos y cristianos en el sistema de valores actual eslavo es conocida como *dvoeverie* (creencia dual). La mentalidad y carácter eslavos se determinan por la ambigüedad, es decir, la presencia simultánea de dos principios contradictorios: 1) la fuerza pagana, natural y dionisiaca, y 2) la búsqueda del perfeccionamiento espiritual cuya cima es el recogimiento en la ascesis.

¿Se puede hablar de una común mentalidad eslava, característica de todo el grupo étnico (250 millones de personas que habitan una docena de países europeos)? Los antiguos eslavos eran culturalmente más homogéneos que los eslavos de hoy, divididos en tres grupos: los eslavos orientales (rusos, bielorrusos y ucranianos), occidentales (checos, polacos, eslovacos, serbios luzáceos) y meridionales (búlgaros, serbios, croatas, eslovenos y, últimamente individualizados, macedonios, bosnios y montenegrinos). Todos recibieron el cristianismo entre los siglos IX y XI: los eslavos orientales y una parte de los meridionales, de la Iglesia de Constantinopla, mientras que los occidentales, más los croatas y eslovenos, de la Iglesia de Roma. Hay también eslavos protestantes (en Chequia y Eslovaquia, a causa de la influencia cultural alemana) y musulmanes (en Bosnia, una parte de la población eslava se convirtió al Islam en la época del Imperio Otomano). Se puede hablar de una común mentalidad eslava, aunque es evidente que diferentes pueblos en el curso de la historia desarrollaron algunas características particulares. Para la investigación en curso, nos centraremos en los eslavos orientales, cuyo sistema de valores fue modelado, en cierta medida, en relación con la cultura cristiano-ortodoxa, determinante de costumbres, actitudes y creencias que analizaremos más adelante en relación con el tema del género.

El género, al ser una construcción social, varía de unas épocas a otras y de unos grupos sociales a otros, en función del sistema político y económico, y no sólo de las normas y valores de la tradición cultural y el carácter nacional. Algunas prácticas sociales eslavas y, especialmente, rusas, son legado directo de la mentalidad feudalista, mientras que

otras son consecuencias del sistema comunista. La tradición capitalista es reciente en el mundo eslavo -empieza a desarrollarse, prácticamente, en la última década del siglo XX-, ya que en Rusia el Feudalismo fue casi directamente sustituido por el Socialismo (llamado Comunismo en Occidente). Los cambios tan bruscos del Feudalismo al Socialismo, y posteriormente del Socialismo al Capitalismo, provocaron grandes crisis y tuvieron importantes consecuencias sobre las relaciones de género. Hoy en día, después de la era comunista que se caracterizaba por la relativa igualdad de género, el sistema capitalista con su estructura patriarcal produce y reproduce nuevamente relaciones asimétricas.

Finalmente, a veces se ha intentado analizar la postura eslava frente a la mujer y el matrimonio a la luz del carácter nacional ruso. Como ya hemos señalado, según el filósofo Nikolai Berdiáev, el pueblo ruso sobre todo le define la tendencia a llevar las cosas al extremo. Por ejemplo, en la vida política, por un lado le caracterizan el despotismo y la hipertrofia del estado y, por otro, el anarquismo y la búsqueda de la libertad; en las relaciones humanas, la crueldad y violencia por un lado y, por otro, la extrema bondad y compasión; en la manera de entender la religión, tanto la búsqueda de Dios como el beligerante ateísmo; en la comunicación social, tanto la conciencia sobre la propia personalidad y el valor de lo individual, como el colectivismo impersonal; en las relaciones internacionales, tanto el nacionalismo como el universalismo. La extrema consideración y el extremo desprestigio, el sometimiento al régimen y la rebeldía contra la opresión. No obstante, en medio de este amplio abanico de contradictorias posturas, cuando se compara la mentalidad rusa con la occidental, hay un elemento que destaca: la apasionada entrega. “En cualquier cosa que crean, creerán más que nosotros” (son palabras de los expertos de la Casa Blanca que estudian el comportamiento ruso, en una película de Hollywood sobre la Guerra Fría).

Volviendo al tema del hábito ruso de recorrer los extremos, los investigadores del comportamiento ruso y eslavo señalan una polarización que aparece en todas las épocas y entre todos los grupos sociales: en a) la “cultura alta” y b) la “cultura baja”. Se refiere a dos maneras de interpretar un mismo patrón cultural o político-social. Esa polarización no corresponde a la occidental en a) el contexto culto y b) el contexto profano. Se hallan en la propia cultura eclesiástica (culto), así como en la popular (profano), ambas versiones como diferentes niveles de profundidad y calidad

interpretativa. Desde la óptica de las habituales expectativas occidentales, la versión “alta” suele ser mejor de lo que se espera y la “baja”, peor. A pesar de su coexistencia y simultaneidad, en diferentes épocas históricas ha prevalecido una u otra versión. Por ejemplo, en el período del Principado de Moscú (s. XVI) proliferaba la cultura baja incluso en la esfera eclesiástica, mientras que hacia el final del Imperio Ruso (s. XIX, la llamada Edad de Plata de la cultura rusa) casi en todas las esferas -sociedad, cultura, religión- se había establecido la versión alta. Eso es significativo para nuestro trabajo sobre las relaciones de género, porque la versión “alta” de la cultura rusa, tanto popular como eclesiástica, casi siempre caracteriza una visión basada en la igualdad de género (aunque subraya la diferencia de sexos), mientras que la versión “baja” propaga la desigualdad, es decir, la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres.

La distinción entre la versión alta y baja en la interpretación de patrones culturales o socio-políticos está. Veamos cómo se traduce lo mencionado en las relaciones de género.

- Visión de la mujer y de la sexualidad

Según las representaciones simbólicas de género en el arte nacional y el folklore ruso, lo femenino se vincula a los conceptos como *Madre-Tierra* y *alma rusa*, mientras que lo masculino enlaza con el concepto *pueblo (narod)*. Desde hace milenios, entre los eslavos, la mujer era venerada e identificada con la tierra, en cuanto dadora de vida -la que guarda relación con la vida y la muerte-. La mujer encarna y personifica la fuerza natural terrestre *reparadora y transformadora*. El hombre ara (hiriendo la tierra) y la mujer-tierra sufre para luego reparar el daño.

Esa idea principal ha marcado la actitud frente al género en el mundo eslavo. La mujer (sea niña, mujer joven, madura o abuela -*babushka*-), es vista como un ser perfecto, infinitamente bueno, sufridor y servidor, como la Madre Tierra, mientras que el hombre (hijos varones y maridos), aunque aporta a la causa común, acaba haciendo daño y profanando lo santo. El hombre caza, ara y guerrea, y la mujer, a través de su especial relación con la tierra, tiene la capacidad de restaurar lo deteriorado.

Según Ihanus (1998), los objetos femeninos como tierra, pechos, el órgano de fecundación, suelen sufrir daño en las fantasías masculinas. A pesar de ser agredidos,

siempre logran recuperarse gracias al cuidadoso e inquebrantable trabajo reparativo de las féminas. Según el investigador finés, en Rusia las fantasías masculinas están acompañadas de sentimientos como ira regresiva y rabia (ambas, posibles coberturas o substitutos emocionales de la no reconocida vergüenza) o ansiedad de aniquilación como respuesta agresiva y violenta a la omnipotencia de la mujer. Además de la capacidad de aguantar el sufrimiento y reparar el daño, hay otro poder otorgado exclusivamente a la mujer: tutelar el desarrollo de los hijos y tener control sobre su destino. Así, la mujer es concebida como un experto que sabe unir y controlar el sufrimiento, la vida y la muerte. En los ritos de entierro entre los antiguos eslavos (algunas costumbres aún se conservan en el folklore eslavo) se suplicaba a la Madre Tierra aceptar en sus senos el alma del difunto para que pueda volver a nacer en la tierra.

Esas poderosas madres míticas fueron convertidas en mujeres obedientes trabajadoras bajo el control patriarcal. “El marido es la cabeza de la familia y la esposa es el alma”, reza un dicho popular ruso. El cabeza de la familia tenía en su posesión a la mujer y tenía derecho a castigarla cuando incumplía lo que él ordenaba. Ihanus (1998) considera que diferentes costumbres femicidas de la época medieval forman el núcleo psichistórico del sadismo masculino ruso. Algunos otros investigadores atentos al carácter nacional ruso, señalan que éstos utilizan la crueldad como estrategia para asustar, con el fin de establecer prohibiciones o tabúes. En cualquier caso, la rigidez de roles de género que caracterizaba la sociedad patriarcal hace que para explicar el actual machismo ruso, del que también se han quejado nuestras informantes eslavas, frecuentemente se cite *Domostroi*, un documento del siglo XVI. Se trata de una especie de preceptiva de comportamiento familiar que representa la peor visión de la mujer y de las relaciones familiares jamás formulada entre los rusos. Corresponde a la época de la prolongada presencia y dominación de los mongoles-tártaros (XIII-XVI) en sus tierras, los tiempos de Iván el Terrible, uno de momentos más oscuros de la historia de Rusia.

“No pegar a la mujer significa no amarla”, está escrito en *Domostroi*, símbolo de despotismo en la familia. El trato que recibía la mujer como ser inferior conllevaba paradójicamente el reconocimiento de su importante contribución al funcionamiento tanto de la familia como de la sociedad entera. Los hábitos de beber, transmitidos a los eslavos por los vikingos (varegos), en combinación con el comportamiento agresivo-

impulsivo hipermasculinizado llevaban a una alcoholizada fusión de la madre-tierra-mujer con la que se interactuaba sexualmente. Su capacidad reproductiva despertaba en el hombre miedo a perder el control sobre su propia vida; por ello la dominación masculina había de instaurarse por largo tiempo, la mujer estar condenada a sufrir y su impresionante cuerpo a ser castigado, según interpreta Ihanus (1998).

La Enciclopedia Internacional de la Sexualidad también dedica unos párrafos al sentimiento masculino de frustración frente al poder de la mujer. Igor Kon (1995) explica la sensación de inferioridad masculina de los rusos ante la omnipotencia “femenina” del Partido Comunista en la época moderna. La tendencia general del régimen comunista fue desmasculinizar a los hombres; se había llevado a cabo la feminización de las instituciones y procesos de socialización. El sistema comunista híper protegía a sus ciudadanos y dejaba poco espacio a la utilización de valores tradicionalmente subrayados como masculinos –energía, iniciativa e independencia-, cualidades imprescindibles para la autoestima masculina. En el seno de un régimen totalitario que lo controlaba todo, los hombres se sentían frustrados y dependientes tanto social como sexualmente. Es en este contexto que debe enmarcarse la sobreacción de los hombres después de la caída del régimen comunista, su reinstauración de la dominación masculina y, en general, la proliferación de actitudes machistas.

Tradicionalmente se vincula lo femenino a la idea de la eterna comprensión y la inagotable capacidad de perdonar. “El perdón es una virtud de la mujer. El hombre debe luchar por el honor de la patria” (Lev Tolstoi, *Guerra y paz*, 1865-1869). En la sociedad rusa del siglo XIX las virtudes masculinas y las femeninas estaban claramente definidas: a la mujer se le atribuía un papel redentor: sufrir, comprenderlo todo, perdonar y transformar.

Pero lo femenino no siempre ha despertado rabia entre los varones rusos, ni ellos siempre han sido tan machistas como suelen ser representados desde los estereotipos negativos. El principio femenino ha sido profundamente admirado como fundamento de creatividad, belleza y sabiduría, de lo que testimonian numerosos mitos y cuentos del folklore ruso, como p. e. aquellos sobre la Vasilisa Prekrasnaya (*Vasilisa, Belleza sin par*) y la Vasilisa Premudraya (*Vasilisa, Sabiduría sin par*). El principio femenino era venerado hasta tal extremo que hubo tentativas hasta de introducirlo en la teología

trinitaria. La cultura cristiano-ortodoxa ha tenido un gran apego por el tema del Eterno Femenino, nada habitual en la teología cristiana occidental (católica y protestante). Al concepto de Sofía (Anima Mundi, Eterno Femenino, Sabiduría Divina) fue dedicado el mayor templo del cristianismo greco-bizantino, construido en Constantinopla en el siglo VI, así como numerosas representaciones iconográficas medievales (también la capital de Bulgaria lleva ese nombre). La intuición eslava vincula lo Femenino con las mejores ideas divinas sobre el mundo que se ingenian en el acto de la creación (Sofía)¹⁰³.

Contrariamente a la opinión general occidental, formulada a partir de la información unilateral estereotipada sobre el sexismo y el extremo machismo de los rusos, las encuestas realizadas recientemente muestran su gran inclinación por la idea de *amor romántico*. Los varones rusos consideran el amor romántico como la condición necesaria para contraer matrimonio y hasta para tener sexo, según indica la Enciclopedia de la Sexualidad. En las encuestas realizadas en 1992, 53 % de hombres y 49 % de mujeres declararon que habían experimentado “el amor verdadero”. El “sexo sin amor” pareció normal tan sólo a 15 % de encuestados, mientras que 57 % de ellos rotundamente desaprobó esa idea (Kon, 1995: 19-25,52-53, 158-175).

Esa actitud, así como las anteriores consideraciones, reflejan las contradicciones del clásico exceso de romanticismo que caracteriza a los rusos, descrito por A. Chekhov en el cuento *Ariadna* (1895):

“No estamos satisfechos porque somos idealistas. Queremos que los seres que nos dan vida y traen a luz a nuestros hijos estén por encima de nosotros, por encima de todo lo que hay en este mundo. De jóvenes, romantizamos y convertimos en ídolos a las mujeres de las que nos enamoramos; las amamos y somos felices. Para nosotros aquí en Rusia, el matrimonio sin amor está menospreciado, la sensualidad desnuda considerada ridícula y algo que da asco, mientras que aquellas novelas e historias en las que las mujeres son bellas, elevadas y llenas de poesía tienen mucho éxito... Pero, tenemos un problema. Cuando logramos hacer buenas migas o casarnos con ellas, pasados unos años, empezamos a sentirnos desengañados, defraudados e intentamos con otra mujer y volvemos a desilusionarnos, otra vez sentimos el horror y al final nos convencemos a nosotros mismos de que las mujeres son mentirosas, mezuquinas,

¹⁰³ Los teólogos eslavos en varias ocasiones intentaron introducir la tétrada (Sofía como el cuarto elemento) en la teología cristiana (Padre, Hijo, Espíritu Santo y Sofía). El sistema aritmético ogdoádico (tétradas) también caracterizaba las sociedades matrifocales de los antiguos eslavos. El primer intento de introducir el sistema ogdoádico en la teología cristiana ejerció el teólogo ruso Mikhail Bulgakov. Otros conocidos sofíólogos (investigadores del Principio Femenino o Sofía en el ámbito de la filosofía y la teología) eran los rusos V. Soloviov, P. Florenski y A. Losev (en el Occidente, el más conocido era el filósofo alemán Schelling).

vanidosas, injustas, incultas y crueles – en una palabra, no sólo que no están más arriba, sino que están infinitamente más por debajo que nosotros, los hombres.”

Se producen, así, actitudes ambiguas del hombre ruso hacia la mujer como ser digno de ser admirado: por un lado, el idealismo y por otro, el sexismo. Se detectan, así mismo desde los tiempos remotos, dos diferentes visiones de la sexualidad, de las que ambas podrían considerarse tradicionales. Una es la que se basa en el imaginario y las costumbres antiguas eslavas (paganas) y otra en las cristianas.

El imaginario eslavo precristiano estaba repleto de símbolos sexuales, ya que la sexualidad estaba altamente respetada como la principal fuerza cósmica. Había numerosos ritos abiertamente sexuales en los que hombres y mujeres se bañaban juntos, los hombres simbólicamente fertilizaban la tierra y las mujeres exponían sus genitales al cielo para invocar la lluvia, así como frecuentes festivales orgiásticos. A pesar del esfuerzo de la Iglesia por erradicar aquellos viejos rituales, algunos sobrevivieron entre los campesinos del norte de Rusia hasta el final del siglo XIX (Kon, 1995, 11-49).

Con la cristianización de Rusia en el siglo IX, empezó a introducirse poco a poco una nueva visión del cuerpo. Aunque la meta del cristianismo era cambiar la visión pagana del cuerpo e introducir un enfoque hacia lo espiritual, el cristianismo ortodoxo, de corte griego y no latino, careció de tono moralista. La tradición cultural greco-bizantina entendía al Eros como hilos mediante cuales Dios arrastraba a los hombres hacia sí, como el deseo de contemplación de la *belleza* en otra persona, anhelada en la medida en que llevaba al conocimiento de la *verdad*. Así, el concepto de Eros (lo erótico, proveniente de la tradición platónica) resultaba próximo al *Agape* cristiano –el amor por el prójimo– (los griegos distinguían entre diversas modalidades de amor: *agape*, *eros*, *philia*, *storge*, *xenia*). En la tradición oriental, lo espiritual y lo corpóreo no se contradecían, sino que se trataba de iluminar el cuerpo. En este sentido, dentro de la cultura cristiano-ortodoxa, el celibato está incluso prohibido: los sacerdotes se casan y tienen hijos (hasta pueden divorciarse).

Al mismo tiempo, la representación simbólica del cuerpo en el arte iconográfico era extremadamente estilizada. En el arte religioso occidental, desde el Renacimiento, el cuerpo humano se presentaba de forma realista, aunque sin enseñar los genitales. El arte

religioso oriental (greco-bizantino u ortodoxo), en cambio, jamás permitió modernizar la manera de pintar original, sumamente estilizada, de los primeros siglos del cristianismo (reflejo de las ideas filosóficas y teológicas protocristianas sobre el cuerpo iluminado). En Rusia jamás se han visto representaciones naturalistas a modo de Miguel Ángel, Rafael o da Vinci hasta bien entrado el siglo XVIII (por influencia occidental). El arte sexualmente explícito emergerá bajo la influencia directa de las pinturas y novelas libertinas francesas. En la corte de Katerina la Grande, altamente erotizada, se leía literatura pornográfica de importación (Kon, 1995, 23-38).

Así, en cuanto a la visión de la mujer y de la sexualidad, en el mundo ruso y eslavo se perciben dos posturas extremas. Por un lado, se practicaban poligamia, incestos, abuso de niños, abuso de mujeres, violaciones y hasta castigos a muerte de la mujer desobediente. La vida cotidiana en las zonas rurales era abiertamente sensual, cruel y carnal: el libertinaje, las borracheras, la violencia sexual y las violaciones eran comunes. Los cuentos populares rusos están repletos de héroes polígamos y describen diferentes crímenes sexuales como, por ejemplo, la violación de la bella durmiente o de una virgen en señal de venganza por haber rechazado casarse con el héroe. Así mismo, no había espacio para la modestia o privacidad en la vida de los campesinos (*muzhiks*) rusos y el cuerpo desnudo a menudo fue deliberadamente (ritualmente) expuesto. Los baños comunales rusos, donde hombres y mujeres desnudos se bañaban juntos, sorprendían y espantaban a muchos viajeros occidentales en el siglo XVI y XVII. Por otro lado, se dio una sofisticada visión del amor y del papel del hombre y de la mujer en la sociedad en el seno de las comunidades monásticas medievales y en las insuperables páginas de los filósofos rusos de la segunda mitad del s. XIX y las primeras dos décadas del XX. Desde *La Sonata Kreutzer* de Len Tolstoi (1889) se había estimulado la disputa filosófica sobre la naturaleza del amor, sexo, Eros, matrimonio, etc. en la que además de los mencionados filósofos, participaron también muchos literatos, como por ejemplo, A. Chekhov. El resultado fue una sublime visión de amor como principal fuerza transformadora en el mundo, donde lo erótico y sexual está contemplado, simultáneamente, en su plenitud metafísica y sensible.

En el siglo XIX se produjo definitivamente la resistencia hacia el orden patriarcal. La Rusia campesina era tradicionalista en cuanto a los códigos y la moral sexual, pero en las áreas urbanas la aparición de la nueva sociedad burguesa había eliminado el control

social sobre la conducta sexual. Los demócratas rusos del s. XIX, como por ejemplo, N. Chernishevski en su novela *¿Qué hacer?* (1863), describen a la *nueva mujer liberal*: madre y esposa que participa activamente en la lucha por la igualdad de sexos y la independencia de las mujeres.

La revolución sexual tuvo lugar en el comienzo del siglo XX, con la intervención de estudiantes y profesores universitarios que recomendaron la instauración del término “sexología” como particular rama científica (1909) (hasta entonces los temas relacionados con la vida sexual se abarcaban desde la medicina, historia, etnografía o antropología). En la práctica, fue la Revolución de Octubre (1917) la que liberó definitivamente la sexualidad de sus ataderos religiosos, morales e institucionales. El sexo no sólo ya no era tabú, sino que la moral tradicional y el matrimonio como institución empezaron a suscitar dudas. Se debatía públicamente sobre el amor libre y si el proletariado necesitaba o no restricciones sexuales. Primer resultado del cambio era la anarquía sexual, el crecimiento de embarazos y nacimientos no deseados, abortos, enfermedades sexuales, violaciones y prostitución (Kon, 1995: 39-49).

La cuestión sexual era importante para la nueva política y el Gobierno soviético subvencionó en los años '20 algunas investigaciones sociológicas, biomédicas y antropológicas relacionadas con la vida sexual. Se llegó a la conclusión de que el arte erótico, como individualista, elitista y, por tanto, decadente, era incompatible con la ideología revolucionaria. Disfrutar del sexo distraía de los objetivos de la Revolución socialista, por lo que lo erótico recibió el trato de algo socialmente subversivo. La única función legítima de la sexualidad era la reproducción. Tanto el goce sexual como la libertad chocaban con el control totalitario del estado sobre la personalidad individual. Semejante visión aparece en la obra *1984* de George Orwell (1949):

...”No sólo porque el instinto sexual creaba un mundo aparte que se encontraba fuera del control del Partido por lo que había de ser destruido en la medida de lo posible. Aun más importante era el hecho de que la privación sexual inducía a la histeria, la cual era deseable por susceptible de ser transformada en fiebre bélica o adoración al líder.... ¿Cómo podrían ser controlados el miedo, el odio y la lunática fe que el Partido necesitaba de sus miembros, sino mediante la represión de algún poderoso instinto y su uso como fuerza motriz? El impulso sexual era un gran riesgo para el Partido y el Partido lo utilizó.”

En la era comunista, la aproximación al sexo era mecánica: nada de deseo y satisfacción personal; lo que importaba era el mero trabajo reproductivo. Los ejercicios de la atlética y el deporte en general desempeñaban un papel importante en la consciencia proletaria, mientras que las anárquicas prácticas sexuales habían de terminar supeditadas a los ideales colectivos. La historia del régimen soviético es, en realidad, una historia sobre la represión sexual, a pesar de su espíritu libertario. La imagen que el comunismo soviético emitía sobre el sexo era negativa; se subrayaba la necesidad de su estricto control social. Como consecuencia de la sexofobia soviética, se llegó a exterminar todo indicio de cultura erótica, discurso sexual o coquetería pública (por ejemplo, los cantantes y grupos de música tenían prohibido moverse en el escenario). No por casualidad hacia los finales del régimen soviético y al comienzo de *glasnost* (1985-1991), la emancipación sexual devino uno de los símbolos más importantes de la liberación social general.

- Las relaciones de género en el comunismo

El famoso eslogan de la Revolución de Octubre (1917) era la liberación de las mujeres y plena instauración, jurídica y social, de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. La desigualdad se consideraba una característica de la sociedad burguesa y se vinculaba a la idea de la “decadencia capitalista”. Los revolucionarios se rebelaron contra la organización familiar tradicional y hasta contra la propia institución de matrimonio como expresión de la hipocresía social burguesa -al contraer matrimonio, las mujeres se vendían como prostitutas- (Ihanus, 1998). Después de la Revolución, las diferencias en los derechos de mujeres y hombres ya no gozaban de aprobación ni se consideraban políticamente correctas. Sin embargo, paradójicamente, tanto la opinión pública como las prácticas sociales, continuaron siendo extremadamente sexistas y las diferencias empíricas entre los sexos, entendidas de forma esencialista.

En plena época de comunismo, las mujeres formaban el 51 % de la comunidad laboral de la Unión Soviética. El porcentaje de mujeres con estudios universitarios era mayor que el de hombres. En algunas profesiones como, por ejemplo, la medicina, las mujeres tenían el predominio absoluto. El Partido Comunista asignó a ellas también todo tipo de trabajos en la industria, construcción, transporte, comercio, agricultura, oficina. Había mujeres mineros, metalurgos, estibadores, leñadores, porqueros, etc. Su papel era

participar en el desarrollo de la economía nacional, como contrapunto a las amas de casa burguesas que sólo cuidaban de su familia. Las condecoraciones oficiales que recibían las *proleterkas* (mujeres comunistas) encubrían, en realidad, su explotación, ya que después de una jornada completa de trabajo, muchas veces físico, ellas llegaban a casa para ocuparse de la cocina, la ropa, la limpieza, los hijos. La psichistoria de la mujer rusa esconde muchos pasajes de explotación que fueron censurados por el régimen o simplemente apartados de la conciencia ciudadana.

Por otro lado, las mujeres soviéticas, especialmente las del entorno urbano, eran social y económicamente independientes. Había igualdad de género en este aspecto, aunque en la mayoría de los casos ellas recibían un 30 % menos de sueldo que los hombres. A menudo la mujer tenía la misma responsabilidad en la economía familiar que el varón. En los años '80, el horario laboral de hombres y mujeres era igual, pero ellas, además, se encargaban del trabajo de casa -no se solía contratar el servicio doméstico, considerada esa práctica burguesa-, contando eventualmente con la ayuda de sus madres y familiares. En el comunismo había bastantes madres solteras; en los años '80, alrededor de 13.500.000 de niños crecieron en familias monoparentales. En general, el papel del padre en la educación de los hijos era minoritario (Enciclopedia de la Sexualidad).

Las esposas y madres rusas solían tener personalidad fuerte, dominante y ser seguras de sí mismas. Los autores del apartado "Rusia" de la Enciclopedia de la Sexualidad explican que desde pequeño, el varón ruso dependía de una madre que le proporcionaba mucho amor, pero era dominante. En las guarderías y escuelas, las figuras de autoridad eran las mujeres (había pocos maestros varones). Las organizaciones juveniles comunistas también lideraban las mujeres. Los chicos jóvenes solamente encontraban un espacio para sí entre los grupos callejeros donde los símbolos de poder eran exclusivamente masculinos. Al igual que en Occidente, muchos de esos grupos de varones mostraban fuertes actitudes antifeministas.

Al casarse, el joven ruso trataba con una mujer atenta, pero a menudo dominante, igual que su madre. La mujer sabía mucho mejor que él cómo llevar la economía familiar y qué se necesita para la casa y la familia. El marido sólo tenía que seguir sus instrucciones. Finalmente, en la vida pública, todo se encontraba bajo el control de los

cuidados maternos del Partido Comunista, que sabía mejor que nadie qué era lo mejor para sus ciudadanos y estaba siempre atento a corregir sus errores, incluso por fuerza, cuando era necesario.

La semejante situación produjo tres típicas reacciones de los hombres: 1) la compensación psicológica mediante la adquisición de la imagen de varón fuerte y agresivo que se autoafirma en peleas y borracheras y practica abusos sociales y sexuales; 2) la combinación de la humildad y servilismo en el entorno público y la cruel tiranía en el entorno familiar; 3) la pasividad social como respuesta a la resignación y el escapismo de la responsabilidad personal al mundo despreocupado de la eterna mocedad.

De ese círculo vicioso de relaciones de género, salieron perjudicados tanto hombres como mujeres. El sexismo agresivo como medio de compensación por la inexorabilidad social dio lugar a la violencia sexual. Muchas mujeres rusas no tenían otro remedio que aguantar con paciencia la vulgaridad, el alcoholismo y el abuso psicológico de sus maridos, pensando que no podía ser de otra manera. A veces hasta llegaban a creer que aquello era manifestación de amor hacia ellas (“el hombre que no pega a su mujer no la ama”, reza un dicho popular). La mujer culta e inteligente a menudo sacrificaba su propia carrera profesional y su participación en la vida pública para dedicarse a la familia, con tal de no hacerle sombra a su marido. Como consecuencia, en los años '70 empezó a crecer en Rusia el rechazo hacia la idea de la igualdad de género. No obstante, hay que matizar: en Rusia también hay hombres que asumen las responsabilidades familiares y participan tanto en los trabajos domésticos como en la educación de sus hijos, permitiendo un mejor reparto de roles sociales, pero son minoría.

Hoy en día, las tasas de divorcio son altas y el número de madres solteras está aumentando, aunque también eran frecuentes en la era soviética. A diferencia de los Estados Unidos donde las madres solteras se concentran en áreas urbanas pobres, en Rusia tienen un diferente perfil social y profesional (desde las trabajadoras de fábrica hasta maestras y profesoras universitarias). Las mujeres solteras rusas cuentan con la ayuda de madres, hermanas y tías que funciona como una especie de sub-sociedad o red matriarcal. El 31 % de madres solteras en Rusia viven con sus madres o familiares. La ausencia del padre y la generalizada negligencia paterna es una realidad en este país,

independientemente del estrato social, nivel de educación o el poder adquisitivo del varón. Un estudio realizado en 1991 que compara las madres solteras de Rusia con las de Europa Occidental, muestra que la mitad de madres solteras en países como Suiza viven con sus novios, mientras que sólo un 5 % de las rusas tiene compañero.

Además, la ley rusa sobre el divorcio no permitía la custodia compartida. La irresponsabilidad económica del padre hacia sus hijos es un problema social profundamente arraigado (Stanley, 1995) y es una consecuencia directa del reglamento de relaciones familiares en la época soviética. La ley de 1944 definía el concepto de “madre heroína” y obligaba a la mujer tener como mínimo seis hijos. Ese mismo año, una ley especial liberó a los hombres de la obligación del pago de la pensión alimenticia para los hijos. Se anuló el derecho de mujer a pedirlo, ya que el Estado proporcionaba ayudas para todos los hijos, sean legítimos o ilegítimos. Así, incluso las relaciones sexuales polígamas (tanto poliginia como poliandria) eran indirectamente subvencionadas por el Estado: la Unión Soviética necesitaba nuevos constructores del Socialismo.

En cuanto a la vida familiar de los rusos, cabe abordar con más detalle el tema del divorcio. En la época comunista, en los años '70, las tasas de divorcio eran alrededor del 40 %, mientras que hoy ascienden al 51 %. Hace dos décadas, los sociólogos echaban la culpa al régimen soviético -su carácter opresivo causaba el alcoholismo y la apatía masculina hacia la familia y el trabajo-. Hoy parece que las causas hay que buscarlas en el hundimiento económico del país -humillante para los hombres que no pueden abastecer a sus familias-. Se estima que de 15 a 20 % de familias rusas son monoparentales, de las que 94 % son de madres solteras. Ese número no varía mucho del promedio en Europa occidental y es bastante más bajo que en los EE. UU. (27 % de familias son de madres solteras).

Debido al colapso económico de los años '90 y el comienzo de la transición hacia la economía del mercado, hoy en día la institución de matrimonio sufre una severa crisis (Enciclopedia de la Sexualidad). Las estadísticas muestran que en los dos años próximos al hundimiento del sistema socialista ya se habían producido importantes cambios. En el 1992 había de 20 a 30 % menos matrimonios contraídos en Rusia que en el 1990. En ese mismo periodo el número de divorcios creció un 15 %. Alrededor de la

mitad de hombres y mujeres en Rusia se divorcian por lo menos una vez durante su vida. Una tercera parte de los divorciados se compone de parejas jóvenes que han llegado a convivir durante menos de cinco años.

- Cambio de las relaciones de género en la era postcomunista

Las protestas contra el control sexual en Rusia comenzaron en los años '80 con los movimientos *glasnost* y *perestroika*, pero el cambio real se produjo en los principios de los '90. Con la supresión de tabúes sexuales también se abrieron las puertas a la comercialización y trivialización de la sexualidad. El mercado se llenó de pornografía, de prensa sensacionalista sobre las vidas de los mafiosos y proliferaron la violencia sexual y la prostitución. Paralelamente creció el número de abortos (en 1992 hubo 25 % más de abortos que cinco años antes) y de crímenes (según la información proporcionada por el UNICEF, en 1993, 14.500 mujeres fueron matadas por sus maridos y 14.400 mujeres violadas). Aunque en los EE.UU. hay siete veces más violaciones al año, las tasas de violencia sexual en Rusia siguen siendo preocupantes, en la medida en que indican un rápido crecimiento en la década de los '90 (Kon, 1995: 211 – 212).

Aunque hoy en día hay diferentes modelos de vida familiar en Rusia, las tasas de divorcio siguen siendo altas y el número de madres solteras (de todas las edades y estratos sociales) aumenta (Stanley 1995). En las ciudades rusas uno de cada dos matrimonios termina en divorcio; en los años '80, fracasaba uno de cada tres matrimonios y en los '60, cada décimo matrimonio (Ihanus, 1998). Las estadísticas muestran que una tercera parte de matrimonios se rompe durante el primer año. No obstante, la actitud promarital y profamiliar sigue muy arraigada entre los rusos y el 90 % de matrimonios se autocaracterizan como “basados en el amor” (Zabelina, 1995: 126, 128).

Un fenómeno endémico en Rusia, Ucrania y Bielorrusia que llama la atención es el abandono de los niños. Las calles están llenas de jóvenes y niños pequeños que no pueden volver a casa. Se calcula que en Moscú hay de 60 a 80.000 y en San Petersburgo alrededor de 50.000 niños sin hogar. La mayoría de ellos provienen de familias con severos problemas de alcoholismo, drogadicción, agresividad o conflictos

intergeneracionales. Muchos niños huyen de sus casas por miedo a la violencia y prefieren vivir en las estaciones de metro o ascensores. Se ganan la vida traficando con droga o proporcionando servicios sexuales a pedófilos que vienen de fuera como turistas sexuales. Por ejemplo, en los lavatorios subterráneos de St. Petersburgo, chicos y chicas de todas las edades venden sus servicios por 5.000 rublos (1 \$).

El problema de órfanos (*bezprizornik*) o expósitos, niños vagabundos, no es nuevo en la historia de Rusia. Había dos millones ya antes de la Primera Guerra Mundial, mientras que en 1923 ese número ascendió a 7-9 millones (Bosewitz, 1998; Ball, 1994), y también incrementó drásticamente después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día su número nuevamente aumenta, debido al deterioro de las instituciones estatales que se ocupaban de ellos durante el período socialista y al hecho de que la actual ley no les proporciona ningún tipo de protección estatal. Es difícil ayudar a los niños maltratados por sus propios progenitores porque la ley protege los derechos de los padres. En las dos últimas décadas, después del desmoronamiento del sistema socialista, también empeoraron las condiciones sanitarias en las que viven. Menos del 20 % de niños vive de manera digna, y en San Petersburgo tan sólo el 3.5 - 4 %. Los futuros padres son hoy niños enfermos que a su vez darán a luz hijos enfermos, concluye Ihanus (1998).

También llaman la atención las estadísticas realizadas en ese mismo periodo entre los jóvenes universitarios. Ellos, especialmente las mujeres, tienen una actitud más pragmática y menos romántica hacia el matrimonio que sus contemporáneos alemanes, norteamericanos o japoneses. Sus motivaciones sexuales y eróticas son contradictorias y heterogéneas, y los valores sexuales y actitudes diversos en función del género, la edad, el nivel de educación, el contexto social en el que se crece (metropolis, ciudad pequeña, campo) y la identidad étnica y religiosa, al igual que en cualquier otro país grande.

Para los rusos, la armonía sexual juega un papel importante en el matrimonio. Según las encuestas de Golod (1984), la armonía sexual invariablemente ocupa la tercera posición en la lista de factores que contribuyen al éxito y estabilidad marital, después de la compatibilidad espiritual y psicológica (entre los esposos que llevan más de diez años casados) y la compatibilidad espiritual y de actitudes sobre la vida familiar (entre los esposos que llevan casados entre 10 y 15 años). La satisfacción sexual está en estrecha relación con la satisfacción general con el matrimonio. Prácticamente todas las parejas

que declararon estar plenamente satisfechas con su matrimonio creían que eran sexualmente compatibles, mientras que sólo el 63 % de los insatisfechos con su matrimonio creían que eran sexualmente compatibles (Kon, 1995: 158-177).

La desigualdad y el sexismo que en buena medida caracterizan la sociedad rusa parece que se manifiestan también en el dormitorio matrimonial (Kon, 1995: 129-157). Se percibe una asimetría en el cumplimiento de las necesidades y deseos sexuales-eróticos de esposas y esposos. Además, cualquier discusión sobre el sexo suele interpretarse como una orgánica incompatibilidad sexual de la que la única salida es el divorcio. Incluso en la literatura profesional, ese problema a menudo fue discutido en términos esencialistas y no en términos de dinámica y proceso de adaptación de los esposos a los deseos del otro.

El sexo fuera de matrimonio, tanto ocasional como en el marco de relaciones extramatrimoniales duraderas, ha sido común en la era comunista. Según S. Golod (1984), más de tres cuartas partes de los encuestados en los años '80 tenía alguna relación extramatrimonial, mientras que en el 1969, menos de la mitad. En una encuesta estatal de 1992 (Kon, 1995: 275), sólo un 23 % de encuestados estimó que estaba bien tener amantes, además de esposo o esposa, mientras que la mitad de encuestados estimó que no estaba bien. Las aventuras extramatrimoniales parecen moralmente más aceptables para los hombres que para las mujeres (Kon, 1995: 21, 45, 63, 166-167).

Economía política, características socioculturales y sistemas de género en las unidades de observación consideradas: diferencias y similitudes

Presentadas de forma amplia y detallada las distintas unidades territoriales de nuestra muestra en relación a las unidades de análisis que nos interesan, pensamos que podemos, y debemos, proceder a la revisión de las características generales iniciales que apuntábamos a la luz de las características específicas de configuración y desarrollo que los sistemas de género –y políticos y socioeconómicos, etc.- han tenido en cada una de las unidades de observación, tal como hemos hecho en los apartados anteriores, y con voluntad comparativa y conclusiva, que es lo que nos proponemos llevar a cabo a continuación.

Las cuatro unidades de observación pertenecientes a los distintos lugares de procedencia de las esposas sujetos de nuestro estudio –Brasil, Cuba, Rusia, Ucrania- pertenecen a dos realidades supranacionales con elementos identitarios distintivos: Latinoamérica o América Latina¹⁰⁴, por un lado, y Europa del Este u Oriental o Países Eslavos, por el otro. En relación a España estas dos grandes realidades muestran, en primera instancia, algunas peculiaridades destacables. Así, la mayor *proximidad espacial* de la segunda –a menos de la mitad de distancia que las unidades de la primera- parecería contrastar con su mayor *distancia sociocultural*. América Latina, o Hispanoamérica, deben precisamente estas denominaciones al hecho de haber sido territorio de colonización hispano-portuguesa. Desde el idioma, que es común o perteneciente a la misma familia, hasta infinidad de aspectos pertenecientes a los más diversos ámbitos –estructura urbanística, economía política, sistema de creencias, valores familiares, ideología de género, etc.- han tenido y siguen teniendo la impronta más o menos intensa de la cultura de las respectivas metrópolis.

Ahora bien, es interesante señalar, asimismo, que en el caso de Cuba se da una situación excepcional, por cuanto la isla, que recibió como el resto de Latinoamérica la acción colonizadora y la consiguiente influencia hispana, durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX mantuvo relaciones muy intensas con la antigua Unión Soviética. Además de esto, y tomando en consideración al conjunto de unidades de observación consideradas, un análisis atento a sus respectivas realidades nos da cuenta de la existencia de elementos más o menos comunes o similares entre todas ellas. De este modo podemos constatar como en el siglo pasado estos cinco países considerados vivieron algún período dilatado de *régimen totalitario*, que aunque de signo ideológico distinto produjo, como puede inferirse de la comparación, algunas realidades parecidas en términos de sistemas de género. Tan sólo en el caso cubano sigue manteniéndose un régimen de este tipo, en tanto que para el resto de países puede señalarse que Brasil fue el país donde menos duró esta forma de gobierno -23 años distribuidos en tres períodos distintos- y que España fue, de todos ellos, en el que antes finalizó la dictadura y se inició el proceso de transición democrática, con 10 y 16 años de antelación respecto a Brasil y la Unión Soviética respectivamente. A nuestro entender, este hecho, asociado a

¹⁰⁴ Véase al respecto la aclaración terminológica que introducimos en la presentación de cada una de estas unidades.

la propia naturaleza de la transición y post-transición democrática española, en el sentido de estar muy vinculada, especialmente a partir de 1986, con su entrada en la CEE, predecesora de la UE, a la Europa Comunitaria, constituye un elemento muy relevante para entender algunos de los principales aspectos relacionados con este ejercicio comparativo que ensayamos, como veremos más adelante.

Existe un elemento, relacionado en alguna medida también con los procesos de transición de algunos de los países de nuestras unidades de observación, que pensamos que es preciso resaltar y tomar en consideración. Se trata del fenómeno del *turismo*. Creemos que para el caso español, cubano y brasileño la incidencia del turismo como factor de cambio de mentalidades y comportamientos vinculados con las relaciones de género, sexuales, sentimentales y sociales en general, es no sólo innegable sino a menudo insuficientemente considerada. En España esta incidencia se produce ya de forma importante dentro del período de la dictadura, en los años sesenta y setenta, en tanto que en Brasil y Cuba constituye un fenómeno bastante más reciente pero igualmente relevante. En estos dos países, además, una parte del turismo se ha asociado al llamado turismo sexual, dando pie a la aparición de sendas figuras semejantes e intercambiables: las jineteras cubanas y las garotas de programa brasileñas. Si bien en ambos casos existen sus correspondientes equivalentes masculinos, vale decir que su visibilidad y conocimiento son considerablemente menores, a diferencia de lo que sucedió en España en las décadas iniciales de expansión del turismo de masas, donde la figura más parecida a las citadas, aunque a una distancia muy considerable en todos los sentidos, fue la del “beach boy” playero-discotequero en versión española –el “ligón” veraniego de las zonas costeras, vaso de tubo con cubalibre en mano, que quién sabe si hoy, en algunos casos, no ha acabado reconvirtiéndose en “turipepe”, en lo que sería un triple salto simbólico espectacular- que mariposeaba alrededor de las turistas, principalmente, francesas, inglesas y alemanas, agrupadas bajo la denominación genérica, y obviamente poco precisa, de “suecas”.

Siguiendo con las características más o menos comunes de desarrollo histórico reciente de los países objeto de nuestra atención, a este similar pasado de período de régimen totalitario cabría añadir, fijándonos en este caso en una dimensión temporal mucho más amplia y de orden más bien ideológico, una semejante influencia de la *cultura cristiana*, con versiones más o menos particularizadas –desde la vertiente cristiano-ortodoxa de

los eslavos orientales a la teología de la liberación presente en amplios sectores de Brasil, pasando por las formas de hibridación religiosa cubanas o el carácter oscilante entre reaccionario y conservador de la jerarquía eclesiástica española- pero, desde luego, con influencia de -y familiaridad con- un sustrato ideológico-religioso compartido en buena medida. Ahora bien, esta cosmovisión coincidente o cuando menos similar, que sin duda tiene repercusiones evidentes en los respectivos sistemas de género, no siempre va a operar de modo semejante en cada uno de los países. Así, el papel de la iglesia en Brasil y en España, por ejemplo, ha sido considerablemente distinto. Mientras que en España la jerarquía eclesiástica y gran parte de los fieles –conocidas, pero minoritarias y de escasa incidencia, excepciones- fueron los principales valedores de la dictadura y, posteriormente, con la democracia, lo han sido de las acciones más multitudinarias de reacción a algunos de los principales cambios legislativos con una clara dimensión de género –divorcio, aborto, uniones homosexuales, etc.-, lo que en bastantes ocasiones, creemos, ha contribuido aún más a animar y acrecentar estos cambios y demandas, en Brasil fueron sectores importantes de la iglesia católica los que se movilizaron a favor de causas populares y contra la dictadura, siendo así que incluso un catolicismo progresista del postulado por la teoría de la liberación difícilmente podía erigirse como portador de demandas reivindicativas en el terreno de la sexualidad, el género y el cuerpo (derechos de las minorías sexuales, acceso a anticonceptivos, aborto, placer sexual femenino, etc.).

En una línea y ámbito similares podemos indicar que en los apartados anteriores se ha hecho referencia, separadamente al hablar de la Europa del Este y de Brasil, del carácter contradictorio del carácter nacional ruso y del proceso de equilibrio de antagonismos de la personalidad brasileña. En ambos casos tendríamos, pues, la existencia de polaridades extremas aunque resueltas de manera distinta: en tanto que los rusos irían de un extremo al otro, los brasileños tenderían a armonizar, sintetizar y/o hibridar los extremos. Podríamos añadir aquí, para el caso español, con todas las reservas que produce plantear las cosas en estos términos, que esta polaridad también formaría parte constitutiva del “ser español”, siendo así que a menudo se ha expresado bajo la denominación de “las dos Españas” y se ha resuelto de forma distinta a los casos anteriores: el caso español se caracterizaría por mantener más bien esta división de forma permanentemente opuesta y enquistada en posiciones numantinas.

El análisis comparativo de las unidades de observación que nos interesan puede enriquecerse, asimismo, acudiendo a los indicadores disponibles de carácter demográfico y económico principalmente que nos facilita el PNUD (2005) –Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano-. Así, según la clasificación que establece este organismo en términos de *desarrollo humano*¹⁰⁵, tendríamos el siguiente cuadro:

Índice de Desarrollo Humano

Clasificación	Valor del IDH	Esperanza de vida al nacer	PIB per cápita	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice del PIB
21 España	0,928	79,5	22.391	0,91	0,97	0,90
52 Cuba	0,817	77,3	---	0,87	0,91	0,67
62 Rusia	0,795	65,3	9.230	0,67	0,96	0,76
63 Brasil	0,792	70,5	7.790	0,76	0,89	0,73
78 Ucrania	0,766	66,1	5.491	0,69	0,95	0,67

Fuente: PNUD (2005). Elaboración propia.

Entre los países que experimentan retrocesos en el IDH entre 1990 y 2003 se encuentran la Federación Rusa y Ucrania (PNUD, 2005: 23).

Variables demográficas

País	Población Total (2003)	Población urbana	Población menor 15 años	Población mayor 65 años	Tasa de fecundidad (2000-05)	Tasa uso anticonceptivos (%) (1995-2003)
España	42,1	76,5	14,3	14,5	1,3	81
Cuba	11,2	75,7	19,9	8,6	1,6	73
Rusia	144,6	73,3	16,2	11,5	1,3	73
Brasil	181,4	83,0	28,4	4,9	2,3	77
Ucrania	47,5	67,3	16,0	13,1	1,1	68

Fuente: PNUD (2005). Elaboración propia.

Como puede observarse, los países que conforman nuestras unidades de consideración se sitúan, desde este particular punto de vista del desarrollo humano, en dos planos distintos pero no muy alejados ni mucho menos contrapuestos. España se halla en el

¹⁰⁵ Los países se agrupan por orden del valor del *Índice de Desarrollo Humano (IDH)*, definido como el “Índice compuesto que mide el promedio de los avances en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano que lo componen: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno” (PNUD, 2005: 384). Los países se agrupan por orden del valor del índice: de mayor índice –número 1 Noruega (0,963)- a menor –número 177 Níger (0,281)-. A su vez se establecen 3 grandes grupos:

- Desarrollo Humano Alto: 57 países; de 0,963 a 0,801. Media: 0,895.
- Desarrollo Humano Medio: del país 58 al 145, de 0,799 a 0,505. Media: 0,718.
- Desarrollo Humano Bajo: del país 146 al 177, de 0,499 a 0,281. Media: 0,486.

grupo de los denominados países de desarrollo humano alto, concretamente en la zona media-alta (posición 21 de 57). Rusia, Brasil y Ucrania, por su parte, se encuentran en la zona alta de los países del grupo denominado de desarrollo humano medio (posiciones 62, 63 y 78). El caso de Cuba es algo especial, puesto que ocupa la posición 52 y, por tanto, se encuentra entre los países de desarrollo humano alto, pero también es cierto que, como se comprobará, existen muchas lagunas en sus datos, por lo que su posición es ciertamente problemática. En cualquier caso, no obstante, se halla mucho más cercana a los tres países que consideramos que están englobados en el grupo siguiente que a España. La distancia en el índice de desarrollo humano entre estos cuatro países es de 0,051, mientras que la distancia entre el país con menor índice de los cuatro y España es de 0,162, y entre el de índice más elevado de los cuatro y España es de 0,111.

La diferencia en cuanto a PIB per cápita entre España y los países considerados –no hay datos para Cuba- oscila entre algo más del doble (Rusia), casi el triple (Brasil) y algo más del cuádruplo (Ucrania). La esperanza de vida es muy desigual entre España y los dos países eslavos –casi 15 años de diferencia-, y algo menos con Brasil – 9 años- y prácticamente inexistente con Cuba –unos 2 años-.

España tiene una población total similar a la de Ucrania, muy superior a la de Cuba y muy inferior a la de Brasil y Rusia. La población española que vive en zonas urbanas es similar a la de Rusia y Cuba, inferior a la de Brasil, y superior a la de Ucrania, en tanto que la población española es la menos joven y la más envejecida de las cuatro, con una tasa de fecundidad también entre las más bajas –con Brasil como extremo contrastante más destacado en todas estas variables-.

Finalmente, en términos de sistemas de género, esta propuesta clasificatoria también nos ofrece datos estandarizados que pueden servirnos de apoyo introductorio a las consideraciones finales que queremos realizar al respecto.

Índice de desarrollo relativo al género (IDG)¹⁰⁶

País	Índice Desarrollo	Índice Desarrollo	Esperanza de vida al	Esperanza de vida al	Ingresos percibidos	Ingresos percibidos
------	-------------------	-------------------	----------------------	----------------------	---------------------	---------------------

¹⁰⁶ “Índice compuesto que mide la desigualdad promedio entre hombres y mujeres en las tres dimensiones básicas que componen el índice de desarrollo humano (vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno) ajustado para reflejar las desigualdades entre hombres y mujeres” (PNUD, 2005: 384)

	de Género Clasificación	de Género Valor	nacer (2003) MUJERES	nacer (2003) HOMBRES	(2003, en US\$) MUJERES	(2003, en US\$) HOMBRES
España	21	0,922	83,2	75,9	13.854	31.322
Cuba	--	--	79,2	75,5	--	--
Rusia	--	--	72,1	59,0	7.302	11.420
Brasil	52	0,786	74,6	66,6	4.704	10.963
Ucrania	59	0,763	72,5	60,1	3.891	7.329

Fuente: PNUD (2005). Elaboración propia.

Índice de potenciación de género (IPG)¹⁰⁷

País	Índice de potenciación de género (IPG) Clasificación	IPG Valor	Mujeres en escaños parlamentarios (% del total)	Mujeres legisladoras, altas funcionarias y directivas (% del total)	Mujeres profesionales y trabajadoras técnicas (% del total)	Relación de los ingresos estimados entre hombres y mujeres
España	15	0,745	30,5	30	47	0,44
Cuba	--	--	36,0	--	--	--
Rusia	60	0,477	8,0	39	64	0,64
Brasil	--	--	9,1	--	62	0,43
Ucrania	66	0,417	5,3	39	63	0,53

Fuente: PNUD (2005). Elaboración propia.

Los índices relativos a variables relacionadas con el género muestran, cuando se poseen datos, que los países que tomamos en consideración mejoran posiciones en comparación con la clasificación correspondiente al índice de desarrollo humano. Así, España mantiene la misma posición número 21 del IDH en el IDG y sube 6 posiciones –puesto número 15- en el IPG; Brasil avanza 11 posiciones en el IDG –puesto 52 contra 63-; Rusia sube 2 posiciones –de la 62 a la 60- si tomamos en consideración el IPG; mientras que Ucrania es la que presenta un avance más considerable, ocupando el lugar 59 de la IDG –con una subida de 19 posiciones- y el 66 de la IPG –con un aumento de 12 posiciones-, contra la posición 78 que ocupa en el índice general de desarrollo humano. La distancia, a su vez, entre el valor de los índices extremos de los distintos países considerados se mantiene prácticamente igual que en el IDH en el caso del índice de desarrollo de género –IDG- (0,159 entre España y Ucrania, por 0,162 en el IDH) y aumenta de forma considerable en el caso del índice de potenciación de género –IPG- (0,328 entre España y Ucrania). De todos modos, una mirada atenta a las variables que determinan los índices aludidos nos permite observar, asimismo, que la distancia, en ocasiones, es más aparatosa que real. Así, la presencia de mujeres en escaños

¹⁰⁷ "Índice compuesto que mide la desigualdad de género en tres dimensiones básicas de potenciación: participación económica y poder de decisión; participación política y poder de decisión; y control sobre los recursos económicos" (PNUD, 2005: 384).

parlamentarios representa una vaguada considerable entre España –y Cuba- y el resto de países, pero en cambio otros indicadores se muestran mucho más igualados o incluso con un balance favorable en términos de igualdad al resto de países en relación a España, como en el caso de las mujeres profesionales y trabajadoras técnicas o de la tasa de actividad económica femenina (AEF) que se muestra en el siguiente cuadro:

Desigualdad de género en la actividad económica

	España	Cuba	Rusia	Brasil	Ucrania
Actividad Económica Femenina (AEF) Tasa	38,5	51,5	59,1	43,7	55,3
AEF Índice (199=100)	114	122	98	98	98
AEF % de la tasa masculina	58	67	83	52	80
Empleo por actividad económica (EAE) Agricultura Mujeres	5	--	8	16	17
EAE Agricultura Hombres	8	--	15	24	22
EAE Industria Mujeres	15	--	23	10	22
EAE Industria Hombres	42	--	36	27	39
EAE Servicios Mujeres	81	--	69	74	55
EAE Servicios Hombres	51	--	49	49	33
Miembros de la familia que aportan ingresos ¹⁰⁸ Mujeres	63	--	42	--	60
Miembros de la familia que aportan ingresos Hombres	37	--	58	--	40

Fuente: PNUD (2005). Elaboración propia.

Precisamente, en este último campo, el de la desigualdad de género en la actividad económica, los indicadores de que disponemos parecen mostrar dos patrones claramente diferenciados: el que representarían España y Brasil, por un lado, y el formado por los dos países eslavos de la muestra, Rusia y Ucrania. Tanto la tasa AEF como el EAE de mujeres en la industria y los servicios presentan, en efecto, grandes similitudes entre los dos países de cada uno de los grupos señalados y marcadas diferencias entre un grupo y otro.

Todo ello, en cualquier caso, nos permite afirmar que los países de nuestra muestra poseen unos buenos indicadores respecto de la igualdad de género; siempre, en última instancia, mejores que aquellos correspondientes al desarrollo humano. Podemos intentar leer esto a la luz de una de las premisas presentes en las motivaciones actuantes entre los miembros de las parejas de voluntad transnacional de las que nos ocupamos, como es la de la aspiración a cambiar en alguna medida las relaciones de género características de la propia sociedad de pertenencia –superación de las formas más extremas de machismo en el caso de las mujeres y establecimiento de un tipo de

¹⁰⁸ Personas que trabajan sin remuneración en una empresa económica dirigida por un pariente que vive en el mismo domicilio.

relación más tradicional en el caso de los hombres españoles-. La posición relativamente avanzada que ocupa España en el marco de estos indicadores puede, en efecto, abonar la idea de un posible proceso de resistencia por parte de algunos hombres ante el avance de la igualdad por parte de las mujeres. Si pudiéramos comparar estos datos que poseemos de 2005 con series de datos anteriores seguramente podríamos constatar, además, como el avance, en el caso español, ha sido realmente importante pero, además, relativamente reciente, como muestra por ejemplo el índice AEF. Los datos pertenecientes al resto de países, por su parte, podrían entenderse como contradictorios con la aspiración manifestada por las mujeres de estos países que migran, entre otras razones, para mejorar su condición de género. No creemos, sin embargo, que sea así. La voluntad de mejorar las relaciones de género y la decisión para acometer tal propósito se cultivan mucho mejor en un contexto de cierto desarrollo de la igualdad que permite la concienciación que no, por el contrario, en una situación de máxima desigualdad. Este contexto, no obstante, en algunos casos, como sucede en España y en Brasil, ha sido y va siendo conquistado de forma progresiva en las últimas décadas, en tanto que en el caso eslavo en general, con el paso del sistema comunista al capitalista, se puede afirmar que se ha producido un retroceso y un claro deterioro. De ahí que tenga su lógica hablar, como se hace, de la creciente “problemática” de la *crisis de la masculinidad* para los dos primeros países –que hasta hace bien poco habían cultivado el mito del donjuanismo y el macho dominante como modelo- y del *sexismo agresivo hipermasculinizado* para los segundos. En este caso, además, se intuye un emergente cambio de valores y actitudes entre unas mujeres que hasta hace poco habían sido socializadas en la idea del sacrificio por la familia y por el país –idea que en parte pudiera ser la responsable de su elevada demanda como esposas por parte de los hombres de nuestro estudio- y que ahora empiezan a valorar más su atractivo físico como capital.

En suma, pues, pensamos que la consideración conjunta y comparativa de los distintos países seleccionados nos da una imagen más realista, y bastante alejada vale decir, de la que acostumbra a reflejarse habitualmente en distintos y diversos medios y sectores al hilo de la consideración de los denominados matrimonios mixtos. Los fuertes y relevantes elementos compartidos, tanto desde un punto de vista histórico como cultural, político, económico y de sistemas de género, muestran una realidad comparativa más homogénea y menos desigual de lo que a menudo se piensa. La

dicotomía de tintes maniqueos entre una España desarrollada, inclusive puntera, en términos de condiciones de vida y de políticas y prácticas de género y el resto de estos países, considerados en relación a esta políticas y económica y socialmente en términos muy precarios, cuando no directamente como “subdesarrollados”, se desvanece de forma, creemos, clara y contundente.

Como ya apuntábamos al inicio de este apartado y ahora retomamos de forma conclusiva, consideramos que tal vez el elemento clave de la comparación que explica las diferencias entre los dos bloques aludidos –España por una parte y los países “proveedores” de esposas considerados, por otro- pero también que afirma su innegable semejanza, tiene que ver con una cuestión de tiempo –o mejor sería decir *tempo*- y de contexto general de inserción de cada uno de estos dos bloques señalados. En efecto, todos estos países han asistido, en el último siglo, a procesos de esencialización y naturalización de las diferencias de género que, en el marco de un punto de partida de sociedades de carácter patriarcal confrontadas a procesos más o menos intensos de industrialización, produjeron sistemas de género caracterizados por una fuerte segregación que, bajo combinaciones distintas, siempre supusieron en cualquier caso el otorgamiento de las responsabilidades reproductivas a las mujeres, con exaltaciones especialmente destacables de la maternidad y valores represivos asociados al sexo. Incluso desde postulados ideológicos contrapuestos y antitéticos –el comunismo soviético frente al fascismo nacionalcatólico franquista- se llegó a, y se promocionó y se impuso, un modelo hartos similar. En él las mujeres debían interiorizar y desarrollar las cualidades de la entrega y el sacrificio hacia los demás, de la subordinación al hombre, en tanto que éstos debían ejercer una dominación masculina con combinaciones igualmente distintas entre los distintos países en cuanto a predominio de la dominación simbólica o de la física y al tipo de manifestaciones asociadas –maltrato, alcoholismo, infidelidad, irresponsabilidad paterna, etc.-. Esto, que obviamente se ha dado en muchos otros países de forma similar, a su vez, en la mayoría de los países considerados, tal vez con la excepción en cierta medida de Brasil, también estuvo asociado, a lo largo del siglo anterior, a destacados procesos de sentido opuesto, esto es de promoción de políticas de igualdad de género y de avances importantes en este sentido. En el caso de los países del bloque socialista, como se vio, la liberación de las mujeres y la igualdad de género –especialmente desarrolladas en Rusia en los años 20 del siglo pasado y en Cuba a partir de la revolución castrista, ya en la segunda mitad del citado siglo- se

opuso sistemáticamente a la desigualdad propia de la sociedad burguesa y constituyó un elemento fundamental, al menos retóricamente, de las correspondientes revoluciones, en tanto que en el caso español el breve período de la II República constituye un hito en este sentido que, de alguna manera, se retomará posteriormente una vez restablecido el régimen democrático, especialmente durante los gobiernos del Partido Socialista Obrero Español¹⁰⁹. Esta “recuperación”, en cierto modo, del papel precursor y avanzado de las políticas españolas de género en las últimas décadas (legislación, a menudo pionera o entre las más avanzadas del mundo, relativa al divorcio, a las uniones homosexuales, a las técnicas de reproducción asistida, etc.), que a nuestro entender ha sido posible en gran medida, además de por lo que acabamos de señalar, por la inserción y permanencia de España en el seno de la Unión Europea, es tal vez *el rasgo distintivo español* en relación al resto de países considerados¹¹⁰. El hecho, pues, que España inicia antes que estos países su transición de un régimen totalitario a uno de democrático y que lo hace, además, arropada por un entorno que le sirve, a la vez, de modelo de desarrollo en términos de políticas de género y de medio idóneo para ensayar su preexistente tradición pionera en este sentido, al tiempo que le garantiza y facilita el desarrollo social y económico y la estabilidad política¹¹¹, creemos que es fundamental para explicar su posición avanzada en relación al resto de países que constituyen nuestras unidades de observación y, entre otras, su supuesta atracción como lugar de destino de algunas de las miles de mujeres de estos países que cada año establecen uniones sentimentales con hombres de países distintos al suyo. En el caso de algunas de las mujeres brasileñas para acelerar este proceso de desarrollo hacia la igualdad ya iniciado en su país, en tanto que para algunas de las mujeres de los países eslavos más bien para invertir la actual recesión de las políticas de igualdad de género que se dan en sus países, y en el caso de las mujeres cubanas para superar, en fin, la persistencia, a pesar del triunfo de la ideología de la liberación y de la igualdad de oportunidades y de los innegables avances

¹⁰⁹ En Brasil, de forma parecida en este punto, será el Partido dos Trabalhadores del presidente Lula da Silva el que dará un mayor impulso reciente al proceso de institucionalización y de visibilización pública de las políticas progresistas de género.

¹¹⁰ No compartimos, en este sentido, la opinión de algunas estudiosas en el sentido de que el vigor del feminismo español de la época de la transición se habría atenuado a partir de los años 90, sugiriéndose incluso la existencia de una involución de la revolución (Cruz y Zecchi, 2004). Pensamos que en todo el proceso se han dado cambios y permanencias, avances y retrocesos, pero que el balance final, con intensidades de desarrollo distintas a lo largo del período, es claramente de una notoria, aunque desigual, transformación.

¹¹¹ De manera similar a lo que sucederá con Portugal y Grecia y de manera muy distinta a lo que sucederá con Rusia y el resto de países de la exUnión Soviética, en donde el paso socialismo al capitalismo, como hemos visto, provocará episodios muy críticos en todos los ámbitos.

acaecidos en este terreno, de un sistema de género de tintes marcadamente aún patriarcales y de una cultura machista hegemónica.

OBJETIVOS

Objetivo General

Nuestro objetivo general es investigar las causas, las características y las consecuencias del surgimiento de un tipo reciente de matrimonio o unión formado por *parejas mixtas* de hombres españoles y mujeres de origen latinoamericano o de la Europa del Este y, en menor medida, de mujeres españolas y hombres de origen latinoamericano, en el que la citada unión no es la consecuencia de la emigración de estas mujeres y hombres no españoles a nuestro país sino su causa. El objetivo de la investigación, por tanto, no toma en consideración las llamadas parejas mixtas surgidas como resultado del proceso migratorio general que vive nuestro país sino que se centra en aquellas uniones resultantes de la voluntad y decisión previa de ambos o de una de las partes de entrar en el mercado matrimonial a la búsqueda de una pareja de las características de nacionalidad apuntadas, ya sea mediante una vía formal –agencias- o informal.

Se trata de conocer las circunstancias personales, los factores contextuales de carácter *superestructural* (cambio de paradigma en las relaciones de género y afectivas en la postmodernidad, crisis de la masculinidad, lo femenino como primer sexo, etc.) y los *condicionantes socioeconómicos* (condiciones de vida en los países respectivos, globalización, migraciones internacionales, nuevas tecnologías de la comunicación, etc.) que inciden en las citadas uniones.

Objetivos Específicos

1.- Identificar y describir los *procesos* que intervienen en la formación de uniones entre varones españoles y mujeres extranjeras –de origen latinoamericano y de la Europa del Este (Cuba-Brasil; Rusia-Ucrania)- y entre mujeres españolas y varones extranjeros –de origen latinoamericano (Cuba, Argentina...)- ya sea a través de una vía formalizada mediante el recurso a agencias, ya sea a partir de una vía informal correspondiente a una iniciativa y procedimiento particular.

1.1.- En el caso de la relación producida a través de una vía formal, analizar los mecanismos y los contenidos de promoción y publicidad inherentes al proceso.

2.- Comprobar los tipos de *itinerarios biográficos* que explican las personas que han decidido, en un momento dado de su vida, buscar el contacto y posteriormente encarar un compromiso matrimonial o unión y, a partir de aquí, establecer los perfiles de hombres y mujeres que se obtienen.

3.- Detectar la influencia del *contexto sociocultural y económico* de los sujetos de estudio de manera que se compruebe qué elementos han favorecido o han dificultado la puesta en marcha de este tipo de procedimiento de búsqueda de pareja.

4.- Obtener información sobre las *causas y motivaciones*, así como las correspondientes *expectativas*, que empujan a las personas a buscar pareja fuera de su ámbito habitual de relación traspasando los umbrales culturales de países diversos.

5.- Describir y analizar la experiencia y los correspondientes *itinerarios* realizados desde la unión de la pareja tanto a nivel individual de cada uno de los miembros de la misma como conjuntamente como tal. Recoger las experiencias referidas tanto al *ámbito doméstico/privado* –organización doméstica, relaciones con los parientes, sociabilidad informal- como al *ámbito público/extradoméstico* –trabajo remunerado, sociabilidad formal-. Dar cuenta del proceso de negociación desencadenado entre referentes culturales de *género, amor y sexualidad* diferentes para cada uno de los miembros de la pareja y el nuevo marco y modelo de relaciones en estos ámbitos surgido del citado proceso –los roles de género adoptados por cada miembro de la pareja, el mantenimiento o creación de relaciones sociales, la convivencia –con hijos de uno u otro, de ambos o sin hijos-.

6.- Comprobar la adecuación a modelos tradicionales, modernos o postmodernos, previos a la unión, de hombres y mujeres, y detectar el *factor de resistencia masculino* a la *desaparición del modelo tradicional de mujer*, o bien otros factores como la facilidad y disponibilidad actuales de entablar relaciones a través de agencias matrimoniales telemáticas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en general.

7.- Documentar y analizar la *percepción* y la *valoración* realizada por la *red social* de cada una de las partes –parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo...- en relación, por una parte, a la *decisión* de llevar a cabo el citado programa de unión y, por otra parte, a la *experiencia* resultante de esta unión.

8.- Recoger y analizar la *valoración* realizada por *cada una de las partes* de la experiencia de la unión. Constatar la existencia y proliferación de un nuevo tipo de proceso de *relación amorosa* y de compromiso matrimonial como una fórmula nueva de caracterización de la sociedad postmoderna. Identificar los elementos de regresión/reacción, mantenimiento y/o transformación de los contenidos de los correspondientes roles de género como consecuencia del proceso investigado.

METODOLOGÍA

Proceso de investigación

El procedimiento para encarar, desarrollar y llevar a cabo la investigación se ha estructurado en tres grandes fases. En la **primera** se procedió al *control de las fuentes* y a la *exploración de campo preliminar*, con la consiguiente recopilación y revisión bibliográfica, consulta y vaciado de páginas web y la preparación del trabajo de campo, con la correspondiente confección y puesta a prueba de las diferentes *Guías de entrevista* y de los *Protocolos de observación*. Se realizaron, asimismo, algunas entrevistas y observaciones iniciales de prueba o experimentales. Finalmente, para concluir esta primera etapa, se procedió a una primera selección de informantes y a la planificación y selección de la *observación*.

La **segunda** fase la constituyó el *trabajo de campo* propiamente dicho. En él se realizaron y transcribieron el conjunto de *entrevistas* llevadas a cabo con las parejas, o alguno de sus miembros, sujetos de estudio, ya de forma individual o en pareja. De igual modo se acometió la realización de la *observación participante*.

La **tercera fase**, en fin, se dedicó a la *organización, clasificación y análisis de la información* y, posteriormente, a la *redacción del informe final*. Se procedió al vaciado,

según previa codificación establecida, de la totalidad de la información y al *análisis* de la información ya clasificada según el ámbito y las áreas correspondientes a cada miembro del grupo.

Muestra e instrumentos de obtención de información

- Búsqueda bibliográfica

La bibliografía trabajada puede agruparse en cuatro grandes ámbitos:

1- Bibliografía relacionada con **género/amor/sexualidad/migración** y algunas de las unidades de observación consideradas en el proyecto (América Latina en general – Cuba/Caribe y Brasil en particular- y países eslavos y/o de la Europa del Este en general -Rusia y Ucrania en particular-).

2- Bibliografía sobre la **transformación** de los contenidos asociados a los conceptos de **género, amor y sexualidad** a nivel global en los últimos tiempos y las características correspondientes a estos ámbitos en el marco de la actual sociedad post-moderna, post-romántica, de las nuevas tecnologías, globalizada, etc.

3- Bibliografía sobre **sexo global y turismo sexual**. Si bien éste no constituye un ámbito temático específico de la investigación, la revisión bibliográfica que se llevó a cabo nos mostró que buena parte de las escasas referencias existentes sobre migrantes por amor se consideran y diluyen bajo esta etiqueta, de ahí que se optó por considerarla en la medida que incluya aportaciones pertinentes a nuestro objeto de estudio.

4- Bibliografía general sobre las relaciones de **colonialismo y/o neo-colonialismo** asociadas tanto a las relaciones de género y sexuales como a los ámbitos geográficos de nuestro interés.

- Entrevistas en profundidad

Se ha utilizado la fórmula de la entrevista **guiada o semi-dirigida** en profundidad, ya que permite establecer un cierto grado de control sobre las temáticas abordadas en todas

y cada una de las entrevistas realizadas, más cuando se trata de una investigación en equipo con diversos y distintos entrevistadores. Se han utilizado **tres modelos de guía** distintos: uno dirigido a los informantes sujetos o protagonistas de esta investigación – las mujeres y hombres españoles y las mujeres extranjeras de los países del Este de Europa y las mujeres y hombres extranjeros de países latinoamericanos correspondientes a la muestra escogida implicados en procesos de búsqueda y/o consolidación de pareja entre sí-, que se han realizado de forma individual o a los dos miembros de la pareja ya sea juntos o por separado; otro dirigido a miembros de las redes sociales de los citados protagonistas o entorno; y un tercero pensado para informantes clave pertenecientes a agencias especializadas u otras instituciones análogas de contacto y comunicación entre los sujetos protagonistas de nuestra investigación.

La **selección de informantes** se llevó a cabo siguiendo la *técnica de la bola de nieve*, es decir, recurriendo inicialmente a un pequeño número de personas que respondan a alguno de los perfiles resultantes de la consideración de los sujetos de estudio del proyecto y las correspondientes variables tenidas en cuenta para, a partir de aquí, ir ampliando la red de informantes mediante la colaboración de estas personas del grupo inicial a quienes se pidió que nos pusieran en contacto con otras personas de características pertinentes para la muestra. Este grupo inicial se conformó a partir de la red social –amigos, parientes, conocidos- de los investigadores participantes en el proyecto y de los contactos con los diversos agentes intermediarios –personal de las agencias, consulados, asociaciones de colectivos inmigrantes, etc.-. En este segundo caso se procedió al contacto y la posterior presentación sucinta del proyecto a personas, entidades, organizaciones, instituciones, medios de comunicación, etc. que nos pudieran facilitar, a su vez, el acceso a informantes pertenecientes a nuestra tipología de referencia. En este sentido se mantuvieron contactos, con resultados altamente desiguales, con las siguientes personas, asociaciones, instituciones, agencias, etc., entre otras:

- Consulados en Barcelona de: Brasil, Cuba, Ucrania y Rusia.
- Consulado honorario de Brasil en Tarragona.
- Delegación del Gobierno en Tarragona.
- Asociaciones:
 - “Asociación de los ucranianos en Cataluña”.

- “Asociación centro cultural ucraniano en Cataluña”
- “Asociación alianza hispano-ucraniana”
- Agencias matrimoniales:
 - “Inter-matrimonios.com” (Zaragoza)
 - “Amigasrusas.com” (Sabadell)
 - “Amorestrella.com” (Barcelona)
 - “Interdating.es” (Zaragoza)
 - “Samsara” (Barcelona)
- Agencia de viajes “Oversalvem” (Tarragona)
- Prensa:
 - Revista Slaviane (Madrid)
 - Canal Latino TV (Sabadell)
 - Ràdio 4 (Barcelona)
 - Tarragona Ràdio (Tarragona)
 - Diari El Punt (Tarragona)
- Tiendas:
 - “Slavutich” (Tarragona, Valls).
- Escuela Oficial de Idiomas de Tarragona.
- Server Lingüístic Municipal de Tarragona.
- Asociación Iberoamericana de Tarragona.
- “Asociación Amigos do Brasil” (C/Matanzas, 17, Barcelona)
- “Centro de Estudios Brasileños” (Paseo de Gracia, 41, Barcelona)
- Tienda rusa “Perestroika” (Salou)
- Librería rusa “Barkoff Book” (Barcelona)
- Asociación de amigos de Gorki (Sant Boi del Llobregat)

En este sentido se crearon además un par de direcciones electrónicas (migrantesporamor@antropologia.urv.es; migrantesxamor@antropologia.urv.es) para facilitar el contacto y la comunicación de posibles informantes con el equipo de investigación. Debemos señalar que salvo en el caso de los informantes pertenecientes al tercer tipo señalado (entorno de la pareja), en el resto de casos se han cubierto todas las situaciones y/o perfiles posibles a partir del cruzamiento de variables consideradas, con un número suficiente de entrevistas que han permitido llegar a conseguir el grado satisfactorio de *saturación informativa*, esto es, la certeza de que la realización de más entrevistas adicionales no nos iba a producir ni a aportar datos nuevos ni relevantes.

Las *variables que se tuvieron en cuenta en la selección de informantes* fueron:

- **Estado civil**
- Soltero/a
- Separado/da – divorciado/da-viudo/a
- Con hijos
- Sin hijos
- **Familia de orientación**

- número de hermanos
- padres vivos/muertos
- **Lugar de procedencia de los miembros extranjeros de las parejas**
- Europa del Este
- Rusia
- Ucrania
- Otros
- Latinoamérica
- Brasil
- Cuba
- Otros
- **Lugar de residencia (españoles/as) / procedencia (extranjeros/as)**
- Urbana
- Rural
- **Nivel de formación**
- Analfabeto/a
- Estudios primarios
- Estudios secundarios
- Estudios universitarios
- **Edad**
- menores de 30 años
- entre 30 y 50 años
- mayores de 50 años
- **Nivel de renta**
- clase baja
- clase media
- clase alta

Se han realizado un total de **65 entrevistas en profundidad**, 59 de carácter individual y 6 de carácter doble (a parejas), lo que representa el contacto con un total de **71 informantes**¹¹², distribuidos de la forma siguiente por sexo, nacionalidades y tipo de informantes:

País	Mujeres	Hombres
Ucrania	12	
España	6	16
Brasil	6	
Rusia	5	
Serbia	3	
Cuba	2	1
Venezuela	2	
México	2	1
Perú	2	
Colombia	1	
Georgia	1	
Moldavia	1	
Rumania	1	
Japón	1	

¹¹² En Anexo se aporta, en un cuadro, la relación de informantes entrevistados y los datos correspondientes a las principales variables (nacionalidad, edad, etc.) de los mismos y de sus parejas.

China	1	
Agentes	3	3
Entorno	1	
Total	50	21

Las entrevistas a **agentes** fueron realizadas a 4 responsables de agencias matrimoniales, un abogado y una directora de una revista dirigida a la comunidad eslava.

En relación a la muestra de entrevistas cabe realizar las siguientes apreciaciones:

- El elevado número de informantes autóctonos obedece, por una parte, a aquellos maridos de mujeres migrantes por amor que han sido entrevistados, bien sea por separado de sus respectivas parejas bien en una entrevista conjunta con ellas, y, por otra, a los llamados informantes-agentes especializados (responsables de agencias matrimoniales, abogados, etc.) a quienes también hemos entrevistado.
- El mayor número de informantes eslavas, especialmente ucranianas, en relación con el resto de informantes femeninas de otras procedencias, es debido a que buena parte de ellas (concretamente 11) fueron entrevistadas en la estancia que se realizó en la ciudad de Kiev (véase apartado siguiente).
- Las informantes femeninas de nacionalidad española pertenecen a tres categorías de informantes: mujeres españolas casadas con hombres extranjeros (una variable que ya considerábamos en el proyecto como puntual y prospectiva y con carácter comparativo); mujeres españolas de la red social o entorno de alguna pareja mixta; mujeres españolas pertenecientes a la categoría de agentes especializados –una directora de agencia matrimonial, por ejemplo-).

Además de las entrevistas a los grupos de informantes señalados hasta el momento (hombres y mujeres autóctonos –españoles-, mujeres eslavas, mujeres y hombres latinos, y agentes especializados) se realizaron también un par de entrevistas a informantes inicialmente no pertenecientes a los grupos objeto de estudio de la investigación (una mujer china y una japonesa casadas con españoles) con finalidades comparativas.

- *Observación participante*

Se llevó a cabo en Kiev [del 16 al 26 de junio de 2007] con el objetivo, por una parte, de documentar el proceso seguido por los hombres españoles que buscan esposa por medio de agencias especializadas y el funcionamiento del mismo, así como de recoger la perspectiva de las mujeres ucranianas que se inscriben y utilizan estas agencias con la misma finalidad, por otra, y, por último, de obtener información “in situ” sobre las condiciones de vida y las relaciones y el sistema de género presentes en dicho país y, más concretamente, en la ciudad de Kiev.

La estancia en Kiev produjo, en términos computables y descriptivos, los siguientes resultados:

- Realización de 11 entrevistas en profundidad a mujeres residentes en Kiev e inscritas agencias matrimoniales. Para su selección se tuvieron en cuenta las siguientes variables:
 - Edad: se escogieron representantes de las siguientes franjas de edad: menores de 25 años, de 25 a 30 años, de 31 a 35 años y mayores de 36 años.
 - Estado civil: selección de mujeres solteras y divorciadas.
 - Hijos: mujeres sin hijos y con hijos.
 - Profesiones: representación de diferentes categorías profesionales y niveles de formación: peluqueras-estilistas, profesoras, etc.
 - Idioma: mujeres que hablaran inglés, francés, español o ruso (en este caso se disponía de traductora).
 - Que en las preferencias relatadas por ellas mismas (página web de la agencia) en relación al hombre buscado no hubiera alguna que el investigador no cumpliera (por ejemplo ser menor de 40 años).
- Realización de entrevistas/conversaciones informales con 3 hombres españoles de viaje a Kiev a través de agencia en búsqueda de esposa ucraniana.
- Realización de diversas visitas a sedes de agencias matrimoniales en la ciudad de Kiev, una de las cuales produjo una entrevista a su responsable (código OJ15).
- Encuentro con una pareja mixta de español y ucraniana residentes en Kiev desde hace dos años, después de una residencia breve como pareja en España.

- *Observación no participada indirecta*

Se ha llevado a cabo la consulta, búsqueda y elaboración de *datos de tipo estadístico* que nos han permitido establecer algunas de las dimensiones del fenómeno objeto de estudio de esta investigación: número de uniones de estas características existentes en España y su evolución en los últimos años; porcentaje de mujeres y hombres, por lugar de procedencia, que forman parte del fenómeno; etc.

Los datos demográfico-estadísticos los hemos obtenido de dos fuentes principalmente: del I.N.E. (Instituto Nacional de Estadística de España, a través de su página web www.ine.es), siendo elaborados por nosotros, y del Idescat (Instituto de Estadística de Cataluña), al que le solicitamos una serie de datos brutos cuya explotación fue realizada por nosotros.

También se ha llevado a cabo una búsqueda, vaciado y análisis de distintas **páginas web** relacionadas con el tema, especialmente aquellas que pertenecientes a agencias de contacto para el establecimiento de relaciones/uniones entre hombres españoles y mujeres de las zonas ya especificadas. La relación de las páginas trabajadas es la siguiente:

www.1000brides.com
www.inter-matrimonios.com
www.Latinamericancupid.com
www.singlelist.net
www.brideinrussia.com
www.kaffarnic.com
www.datfinder.net

www.love24h.com
www.latinloveinternational.com
www.sobt.com
www.solitos.com
www.MyLalinRose.com
www.Brazilcupid.com
www.amorconrusas.com

Los criterios para seleccionar estas agencias han sido, por una parte, el hecho que se trata de agencias “con discurso”, ya que muchas de las que aparecen en la red tan sólo ofrecen un catálogo de mujeres y la manera de ponerse en contacto con ellas, sin más, y, por otra parte, su voluntad expresa de presentarse como negocios serios y fiables, así como por la magnitud de la oferta.

- *Cuestionarios*

Se han distribuido dos cuestionarios a título meramente exploratorio y sin aplicación de criterios de representatividad y validez estadísticas.

1. El **primero**, con sólo dos preguntas –una de cerrada y otra de abierta-, pretendía desvelar algunos de los principales contenidos de los *estereotipos* relativos a las mujeres que forman parte de la población del estudio: latinoamericanas, eslavas y españolas. La muestra resultante del número de cuestionarios cumplimentados fue la siguiente:

Cuestionario número 1

Muestra

Hombres	
Franja de edad	Número de cuestionarios
18-25	5
26-30	2
31-35	5
36-40	1
41-45	7
46-50	3
51-55	3
56-60	3
+ 60	3
TOTAL	32

2. El **segundo** cuestionario, mucho más largo -27 preguntas abiertas- y con una muestra mucho mayor que el anterior, giró en torno a las características ideales de la pareja, a las características de los hombres y mujeres de la población del estudio –españoles/as, latinoamericanos/as, eslavos/as- y a las de las parejas objeto de estudio –matrimonios mixtos entre españoles y latinoamericanas y eslavas y entre españolas y hombres extranjeros en general-. El número de cuestionarios cumplimentados, por sexo y edades, fue el siguiente:

Cuestionario número 2

Muestra

Franja edad	Mujeres	Hombres	Total
- 17	2	4	6
18-25	16	6	22
26-30	16	7	23
31-35	8	3	11
36-40	3	2	5
41-45	6	4	10
46-50	4	2	6
51-55	0	3	3
56-60	1	0	1
+ 60	1	1	1
Total	57	32	89

Técnicas de análisis

El trabajo con los datos –transcripción de entrevistas y de notas de observación, documentación de internet, etc.- se ha abordado mediante un *vaciado* para ordenarlos de acuerdo al conjunto de ítems o *categorías temáticas* que se crearon al efecto y en consonancia con los objetivos de la investigación y con las características de la información recogida, así como en la elaboración de *tipologías* al efecto de identificar temas y desarrollar y generar *conceptos y teorías*. Para la realización de este proceso se trabajó con el programa de análisis cualitativo Weft/qda y hojas de cálculo. Una vez creadas las categorías y *codificados los datos* se procedió a su depuración o refinamiento mediante la aplicación de la *triangulación* de datos que permitió su *validación*, esto es, la comprobación de las inferencias extraídas a partir de una fuente de información mediante el recurso a otras fuentes de información. Finalmente se procedió a la fase posterior de *análisis de contenido* que ha conducido a la presentación de resultados mediante la articulación de la descripción de los procesos estudiados con la interpretación y conceptualización de los datos a la luz de las premisas teóricas y el correspondiente marco contextual y de referencia para conseguir la *verificación o falsación de las hipótesis* y tanto la *comprensión* como la *explicación* de la problemática analizada a fin de contribuir al desarrollo teórico y al aumento del conocimiento de la realidad social, así como a plantear y recomendar las actuaciones pertinentes para prevenir y solucionar los aspectos problemáticos que se hayan podido detectar.

RESULTADOS

1.- Condiciones y tipos de vida en los países de origen de las mujeres

El análisis de los datos nos ha permitido ir dando forma a una de las hipótesis que condujo nuestra investigación, a saber: uno de los motivos de las mujeres migrantes por amor, para tomar la decisión de casarse con un extranjero, es conseguir mejorar las condiciones de vida que tienen en sus países de origen¹¹³. Se trata, en general, de matrimonios hipergámicos, pues permiten conseguir a estas mujeres cotas de consumo y el acceso a bienes y servicios que están, casi siempre, por encima de los que tenían en

¹¹³ Ver el apartado de la memoria dedicado a analizar los motivos de las mujeres para migrar por amor.

sus países de origen. Aún siendo cierta esta afirmación, debemos matizarla y ampliarla con los datos que nos han proporcionado las entrevistas. En primer lugar, es evidente, que esta mejora en las condiciones de vida va mucho más allá de un simple incremento del nivel económico, debemos tener también en cuenta el estilo de vida, la capacidad de acceder a trabajos cualificados y a la formación, el acceso a redes de relaciones sociales, la capacidad para ser independientes y autónomas, la sensación y percepción de seguridad y bienestar, las relaciones con sus familias de orientación. De todas estas variables nos han hablado las mujeres como indicadores de su estilo de vida y todas ellas deben ser tenidas en cuenta en nuestro análisis. Como veremos, los datos nos indican que en algunas ocasiones estas mujeres tenían estilos de vida en los países de origen que les resultaban más satisfactorios que los que acababan teniendo en el país de destino. Aún así su valoración global, nos afirman, es positiva, puesto que a pesar de haber perdido la posibilidad de trabajar o de tener un trabajo acorde con su calificación profesional, entre muchas otras cosas de su vida anterior, han ganado una relación amorosa y una vida de pareja que les compensan el resto de pérdidas. El discurso del amor aparece repetidamente y se convierte en un velo que difumina y desdibuja el duelo, las desventajas y los posibles contratiempos de la migración.

- La formación y la inserción laboral

Con la excepción de algunas mujeres latinoamericanas, las mujeres entrevistadas proceden de países donde la formación es tenida en alta consideración para capacitar a hombres y mujeres en calificaciones profesionales muy específicas, acordes con el despliegue tecnológico y del sector servicios de las sociedades de la órbita soviética. La cultura socialista-comunista de la sociedad cubana y soviética ha tenido en la universalización de la formación uno de los baluartes de su modelo económico y social. Las mujeres que proceden de Cuba y de Rusia o de alguno de los países de la antigua Unión Soviética, como Ucrania, son mujeres preparadas en su gran mayoría, las cuales han tenido una formación que las ha posicionado correctamente para acceder a puestos de trabajo calificados. El modelo social comunista, basado en la igualdad, perseguía también la igualdad de género, una igualdad que, como podremos constatar, está lejos

de ser una realidad que se construyó durante la etapa soviética como una ficción edificada sobre los pilares del acceso de la mujer al mercado de trabajo¹¹⁴.

La gran mayoría de mujeres procedentes de países del Este que hemos entrevistado, tienen estudios universitarios e incluso varias carreras cursadas, son conocedoras de idiomas, especialmente de inglés, y es frecuente que muchas de ellas tengan también conocimientos de español, uno de los motivos que las llevan a elegir pareja en España, aunque a menudo también el aprendizaje del idioma se produce con posterioridad a tal elección. En su país de origen, estas mujeres habían accedido a trabajos para los cuales estaban preparadas, como profesoras de universidad, traductoras o como técnicas en empresas, industrias o en agronomía. Son mujeres con estudios y, excepto en el caso que vengan muy jóvenes, han accedido al mercado de trabajo de una forma satisfactoria en cuanto al tipo de ocupación. Su insatisfacción proviene de las retribuciones que reciben por sus trabajos, las cuales se sitúan por debajo de los 300 euros mensuales, una cantidad que no les alcanza para asumir el estilo de vida propio de las clases medias occidentales. En los países del Este, de una forma muy parecida a lo que pasa entre las clases medias de los países latinoamericanos como veremos un poco más adelante, se produce una situación de desencaje entre los niveles profesionales de la población y las retribuciones, o, lo que es lo mismo, entre las expectativas formadas en una población que está preparada para acceder a un estilo de vida occidental y la realidad de la situación económica que les aleja de ese modelo. La salida del país, la migración, es una de las estrategias utilizadas para intentar volver a encajar las expectativas y la realidad; en el caso de las mujeres, la migración por amor, como venimos afirmando a lo largo de esta memoria, entra perfectamente dentro del catálogo de formas por las que se puede proceder a la emigración.

Es el caso de Yulia, una mujer rusa, profesora de universidad de 28 años que llega a España, después de separarse, con la intención de conseguir recursos económicos con los que asegurar su nueva vida como mujer independiente y la de su hija de 8 años. Al llegar a España encuentra trabajo en el servicio doméstico como cuidadora de un anciano las 24 horas del día, una situación que le resulta muy difícil de soportar y, finalmente, una amiga le presenta a un señor 20 años mayor que ella, su actual pareja.

¹¹⁴ En esta misma memoria, el apartado dedicado al análisis del cambio del estatus de la mujer en la Europa del Este profundiza en esta cuestión.

Yulia nos ofrece un ejemplo de mujer preparada profesionalmente y con una ocupación de prestigio en el país de origen que no le da seguridad económica. Con la emigración consigue mejorar su situación económica pero empeora su calidad de vida y su estima profesional; en una especie de segunda fase migratoria, el establecimiento de una relación conyugal acaba por resolver su situación económica, pues su pareja le permite acceder al estilo de vida occidental y a sus cotas de consumo, algo que la hace sentirse satisfecha y sobre todo, segura, a pesar de haber renunciado al tipo de trabajo cualificado para el que se había preparado en el país de origen.

“Decidí venir aquí porque yo conozco muchas mujeres en Barcelona, que muchas de ellas tienen hijas, que dejan sus hijas con las abuelas y vienen aquí para trabajar, para ser fija de limpieza. Tenía dos carreras... pero la vida está así. A veces pienso, Rusia, tan grande y tan rica y se vive tan mal... (...) Yo pensaba ahorrar un poco de dinero para comprar algo allí o para vivir con mi madre y salir de esta situación. (...) Yo trabajaba cuidando un abuelo que tenía 94 años. Vivía con él y comía con él. (...) Yo trabajé allí seis meses y... cada mes, no, cada semana, cada hora, pensaba en irme a Rusia porque vivir en una casa cerrada (...) Y tenía una amiga que trabajaba en Vendrell y... ella quería casarse... preparaba papeles para casarse con un español y ese hombre es amigo de Ramón y ellos hablaron con Ramón y dijo: bueno si quieres venir a vivir conmigo. Después de cuatro meses yo acabo con el trabajo y me trajo aquí.” (Yulia, mujer rusa, pareja de un español, 28 años) (Y7).

Natalia, una de nuestras informantes, rusa emigrada por amor, buena conocedora de la situación de un buen número de estas mujeres por ser agente especializada, nos comenta la situación de desequilibrio, en cuanto a la formación y a la educación, que se produce en los matrimonios entre mujeres rusas y hombres españoles, un desequilibrio que se compensa porque ambas partes satisfacen sus necesidades:

“...hay mujeres que emigraron hace tiempo con la idea de empezar a trabajar, ganar dinero y enviar lo a sus familias de sus países. Después esas mismas mujeres, porque el trabajo no era nada propio para las mismas mujeres, porque casi todas tienen formación superior, cultas, educadas bastante, y el trabajo que tenían aquí y tienen no es lo que les corresponde. (...) Y la misma mujer no quería degradar a través de este trabajo, entonces estas mujeres que están aquí ganando dinero y tal, pues empiezan después a buscar el matrimonio.

Los matrimonios, como yo veo, no están equilibrados porque aunque parece, por fuera bastante bueno, por ejemplo un hombre de negocios, incluso un hombre bastante rico, pero no tienen ninguna formación porque su riqueza viene de familia y la mujer en este caso tiene mucha más formación. Pero el matrimonio (...) compagina muy bien porque el hombre le da la base, la seguridad, lo que busca la

mujer, y la mujer es muy comprensiva, aprecia lo que le da, y en este caso las mujeres por su parte tienen lo que buscan, porque la mentalidad de la mujer eslava, por lo menos la mayoría, somos muy familiares, nos gusta la familia y nos gusta la seguridad”. (Natalia, mujer rusa, 48 años) (J13)

En Cuba se da una situación muy similar a la de los países del Este, puesto que se trata de un sistema político de régimen comunista donde ha imperado la cultura de la formación y la educación como forma de emancipación y de adquisición de libertad personal. Las mujeres cubanas entrevistadas poseen también formación universitaria o estudios secundarios, y al igual que en el caso de las mujeres del Este de Europa, su calificación profesional no está correspondida económicamente dado que los salarios en la isla son extremadamente bajos. El comentario de unos de nuestros informantes, que mantiene relaciones con una chica cubana que está todavía en la isla pero que está preparando la partida, es muy explícito al respecto:

“Ella trabajaba de maestra de críos pequeños, pero ahora lo ha dejado. (...) Ahora lo ha dejado porque cobraba poco y, bueno, en el sentido que, quieras o no, la idea de salir de allí (de la isla) la motiva, y resulta que si quieres salir del país, y tienes un trabajo que es del país (se refiere a la administración pública) la tienes que dejar dos años antes. Y lo dejó, porque entre lo que cobraba y tal, si se daba el caso de avanzar en la relación (de pareja) conmigo o con cualquier otro...” (Cisco, 34 años, casado con mujer cubana) (J1)

La situación económica es particularmente difícil en Cuba desde el inicio del bloqueo comercial estadounidense a principios de la década de 1990, el matrimonio es visto por las mujeres como la principal forma de ascenso en la escala social, incluso para las mujeres con formación superior. Janivis, estudiante universitaria que viajó a Cataluña en 1997, con tan sólo 20 años, después de casarse con un español que conoció en Varadero, describe muy explícitamente el imaginario matrimonial de las mujeres cubanas y la función hipergámica de la relación conyugal con un hombre extranjero:

“Pues mi ideal, sí lo tenía, lo tuve clarísimo. Yo lo tuve clarísimo en el sentido que yo cuando me fuera a casar me tenía que casar con una gente que... por una mejoría económica, una mejoría para mí... bueno y que desde luego me gustara, porque... Yo le decía que para estar con un cubano y estar poco... pues mejor con uno que me guste y que pueda estar bien”. (...) Yo siempre decía que el hombre con el que yo quería tener una relación tenía que ser español.” (Janivis, mujer cubana, 28 años, separada) (Y5)

En los países latinoamericanos la situación es distinta, pues se trata de una sociedad mucho más estratificada y donde la población con pocos recursos no ha tenido acceso a la formación académica que, por motivos económicos evidentes, está vedada a las capas más pobres. De todas formas hemos podido constatar que, excepto en el caso de Brasil del cual nos ocupamos unos párrafos más adelante, la migración por amor latinoamericana se produce entre mujeres de clase media, muchas de las cuales han tenido acceso a estudios superiores. Nuestras informantes, mejicanas, venezolanas y peruanas son universitarias que han conocido a sus parejas a través de chats especializados donde han creado su perfil personal para conocer a personas del resto del mundo, especialmente, de Europa, y, por cuestiones idiomáticas evidentes, de España. Esta es la situación de las 6 mujeres entrevistadas que proceden de Venezuela, México y Perú, en todos los casos se han educado en familias de clase media o, incluso, de condición acomodada, todas tienen formación universitaria, con carreras finalizadas y, excepto las que vinieron nada más acabar sus estudios, tienen experiencia profesional en su ámbito de formación.

Julián, es un catalán de 50 años, divorciado, que inició una relación por internet con una Marisa, una maestra peruana, también separada. Los dos tenían hijos de sus anteriores matrimonios y se decidieron a casarse, tras lo cual, ella con su hija, se trasladó a la ciudad donde residía su pareja para iniciar su nueva vida, lo que comportó abandonar su profesión:

“Allí en Lima, bueno, yo trabajaba para el Ministerio de Educación, yo estudié para profesora de parvulario y, bueno, he trabajado allá desde los 19 años, casi 18 y pico trabajando. (...) Y, claro, eso ha sido lo más chocante para mí, lo laboral, porque claro, ya acostumbrada a una forma de trabajar, a trabajar con niños, a horarios, a una rutina, de pronto me encuentro que aquí pues la cosa es un poquito difícil para mí, conseguir trabajo, sobre todo cuando eres nuevo, ¿no?” (Marisa, mujer peruana, casada con un español) (L9b)

Marisa sigue contándonos las dificultades que ha encontrado para poder hacer la homologación de su título de maestra. Le han recomendado optar por aprender catalán y hacer un curso de educadora de jardín de infancia, una ocupación para la que debe sacarse un título con el que accederá a un trabajo que está por debajo de su calificación profesional original.

Se trata de mujeres que proceden de entornos donde se valora la formación y la calificación profesional, en algunos casos, la relación epistolar por internet se ha prolongado para dar tiempo a terminar la formación universitaria, una realidad indicativa del valor otorgado a la educación superior. Sol es una venezolana de 37 años que conoció a un catalán a través de un chat matrimonial, después de salir desengañada de una relación previa en su país. La relación sentimental se consolida al poco tiempo cuando él a viaja a Venezuela para conocerla y regalarle el anillo de compromiso:

“Vamos al restaurant y en el momento que se había pedido la comida, pide el vino, después me mira y me dice ‘mira yo te traje un regalo, te traje un presente y te quiero aclarar que si te gusta y lo aceptas, es un regalo de gran compromiso. (...) Y tan bonito él, saca, y me saca una cajita y cuando la abro es un anillo, un anillo de compromiso. (...) Fue el mismo día de llegar, que solamente habíamos hablado apenas dos horas, ni dos, y me hace eso. (...) La única condición que le puse era que se esperara porque yo estaba a punto de salir de la universidad y me faltaba un año. Terminando la carrera le prometí que yo me mudaba con él, y así fue. (...) Yo dejé de trabajar para dedicarme más a mis estudios ya que estaba acabando. (...) Decidí mudarme y compartí piso con una compañera y la ayuda económica que recibía era de mamá y de Jordi (el novio) por supuesto.” (Sol, mujer venezolana, casada con español) (Y3)

En el caso de Sol, el novio accedió a esperar la finalización de los estudios e incluso contribuyó económicamente a ello para acelerar el proceso. Todo ello, sabiendo que una vez aquí resultaría complicado acceder a un puesto de trabajo acorde con su formación universitaria, de momento no está trabajando, pero expresa el deseo de hacerlo:

“Mis aspiraciones es que ahora que tengo la residencia, porque como no podíamos casarnos no tenía mis papeles, pues ya me llegaron y ahora quiero trabajar. Estuve tres meses de visado y ahora dos años hasta que he podido tener los papeles (...) y trabajar mucho menos porque nadie te va a contratar si no tienes el permiso. Por esto estoy tan contenta, porque con esto voy a tener más oportunidades, se me van a abrir más puertas.” (Sol, mujer venezolana, casada con español) (Y3)

De igual forma, Lety, una mexicana que conoció a su actual esposo vía internet cuando había recién acabado su formación universitaria. Ella decidió llevar adelante su matrimonio con un español aún sabiendo que, una vez aquí, tendría problemas para trabajar:

“Entonces yo vine a vivir aquí. Pero claro, aquí no podría estar yo tranquila porque a ver, yo, aunque había terminado mi carrera y todo, no podría... no podría ejercer aquí. Entonces claro, no podía estar yo sin hacer nada, ¿no? (...) Y, bueno, aquí, pues he trabajado de dependienta y todo, mientras... homologo el título. (...) Y bueno, pues ahorita, más que nada pues estoy... pues cuidando a mi hija, sacándome el carnet y no sé qué más.” (Lety, mujer mejicana, 27 años, casada con un español) (AJ2)

En todos los casos la resignación a las dificultades halladas para encontrar un trabajo o una ocupación más calificada, de acuerdo con el nivel de formación, se justifica por la dedicación a la familia o a la reciente maternidad. Sol y Lety están cuidando de sus hijos pequeños y esta es la razón que aducen para afirmar que no les urge empezar a trabajar. Igual que en el caso de las mujeres procedentes de Cuba o de los países del Este, tanto las informantes como sus parejas ponen de relieve la gran importancia que ellas otorgan a la familia, una obligación-devoción que anteponen a las posibilidades de emancipación que ellas mismas prepararon con sus itinerarios de formación superior, en sus países de origen. Un indicador de la desvalorización que estas mujeres ejercen sobre su formación cuando están en el país de destino es el poco interés que muestran por realizar los trámites para homologar las titulaciones conseguidas en sus países de origen. Estamos ante una contradicción similar a la que podemos hallar entre la población femenina española que se debate en la transición entre dos modelos de género. Mientras que las mujeres españolas tienden a renunciar a la familia o, en todo caso a compaginar y a ensayar complicadas estrategias de conciliación entre la vida laboral y la familiar, entre el colectivo de mujeres migradas por amor, se produce un mayor índice de renuncia a la actividad laboral y a las posibilidades de emancipación que les ofrece su formación.

A diferencia de las mujeres latinoamericanas, las mujeres brasileñas del colectivo de migrantes por amor no tienen estudios superiores puesto que en una gran mayoría proceden de las capas medias bajas de la sociedad. A diferencia las latinoamericanas de habla hispana, las brasileñas, como las cubanas, acostumbran a conocer a sus parejas en el país de origen, en viajes de turismo sexual o sentimental, sean estos organizados o no. Las mujeres brasileñas entrevistadas han llegado a España de la mano de un hombre había viajado buscando una mujer con quien establecer una relación, en un principio inmediata y que, en algunas ocasiones se ha consolidado como relación de pareja en

España. Se trata pues, de mujeres sin formación específica y que proceden de un entorno cultural que otorga poco valor a la formación.

Priscila es una mujer procedente de Manaus, en la selva brasileña, una zona donde acuden turistas sexuales. Ella trabajaba en un bar propiedad de su padre, tuvo una infancia difícil. Fue madre soltera a los 16 años y no tiene los estudios primarios acabados. Trivializa la importancia de la formación académica y considera que “no me ha hecho falta mucha cosa”, que “muchas personas han pasado la vida estudiando y no encuentra trabajo de lo que han estudiado”. Ella, de acuerdo con los valores propios de las clases bajas, con pocas posibilidades de acceso a la formación, otorga valor a la “escuela de la vida”, valora haber conocido personas de las que ha aprendido a “saber elegir” y a “lograr mis objetivos”. Priscila llegó con 18 años a un pueblo catalán donde se ha casado con un hombre que le doblaba la edad. A diferencia de las mujeres latinoamericanas bien preparadas y que, sin embargo, no acceden con agilidad al mercado de trabajo, Priscila, acostumbrada a moverse para sobrevivir, nada más llegar planteó e hizo realidad el proyecto de tener un bar. El marido elogia su empeño, capacidad e iniciativa:

“Ella si se hubiese quedado en Brasil, ¡quien sabe dónde estaría! Pero ahora ella, ahora, aquí, con su manera de pensar y de hacer, sabiendo que tiene una oportunidad en la vida... ha montado un negocio. Ha demostrado que es una mujer trabajadora, ha demostrado que con veinte años se puede llevar un negocio, cosa que muchas de aquí no saben hacer”. (Priscila, mujer brasileña, 20 años, casada con un español) (Y2)

Otras mujeres brasileñas, sin formación y de condición humilde, casadas o emparejadas con españoles nos contaron complicados itinerarios laborales como trabajadoras no calificadas en el sector servicios, algunas incluso nos insinuaron breves periodos de prostitución. En todo caso, estas mujeres ponen énfasis en la dureza de las condiciones y en el mérito del esfuerzo personal con que han logrado mantenerse y sobrevivir en condiciones precarias. La historia de Ana es muy significativa en este sentido:

“Yo desde los 16, para los 17 años he sido madre soltera. Era una niña. Entonces tuve que espabilarme muy temprano, ¿no? Cuando cumplí los 18 me fui a la ciudad, a Rio capital, porque yo vivía a las afueras de Río, era un pueblo a 100 Km del centro de Río. Mi hijo era pequeñito y se quedó con mis padres porque yo tenía

que buscarme la vida y no podía dejar a mi hijo con cualquier persona. Tenía que mantener a mi hijo y todo. Una campesina, una cuica de pueblo y tal... Ahí conocí a personas, empecé a trabajar, alquilé una habitación, en Río ciudad. Alquilé una habitación en Copacabana. Me quedé sin trabajo, no quería volver a casa, pasé hambre... el orgullo, porque tenía la casa de mis padres. Y conocía a personas que habían viajado. Yo trabajaba en una agencia de viajes y se escuchaban muchas cosas y tal. (...) Me salió la oportunidad de viajar al extranjero. Yo en la vida, en mi vida me había planteado, pensado, siquiera imaginado montarme a un avión, nada de eso.” (Ana, mujer brasileña, 37 años, pareja de varón español) (J14)

Cuando llegó a España, engañada por un empresario, las cosas no mejoraron mucho para Ana que se vio involucrada en un negocio de prostitución del que salió tan pronto como pudo para ocuparse en el servicio doméstico hasta que dejó de trabajar al iniciar una relación de pareja con un español. Ana volvió a Brasil junto a su hijo, para regresar a España años después, donde actualmente mantiene otra relación de pareja. La narración de Ana nos acerca a una migración que tiene características de migración económica, algo que planea sobre la historia de la mayoría de nuestras informantes brasileñas, incluso cuando la migración se produce a propósito de una relación sentimental. Como veremos a lo largo de esta memoria, la migración por amor casi siempre esconde, bajo la legitimación de los sentimientos y del amor, una voluntad de mejora de las condiciones de vida y, por lo tanto, una migración económica propiamente dicha.

“Las chicas de Brasil están desesperadas... Allá la vida es muy difícil. La razón es más económica. En Brasil todo el mundo cree que el europeo es millonario. Hombre, un camarero, yo por ejemplo, puedo comprar un billete e irme de vacaciones. Un camarero en Brasil no puede comprar un billete e ir de vacaciones.” (Ana, mujer brasileña, 37 años, pareja de varón español) (J14)

El nivel de formación es básico para entender la extracción social y las condiciones de vida de las mujeres en sus países de origen, sin embargo, cuando las mujeres llegan aquí, migradas por amor, la formación deja de ser el eje que articula sus posibilidades de promoción social. Las mujeres rusas son las que tienen el más alto nivel de formación, seguidas de las latinoamericanas hispanas y las cubanas; las brasileñas acostumbran a ser de extracción humilde y con poco nivel de formación. Constatamos que estas mujeres, al llegar aquí, actúan motivadas por un proyecto de formación de familia y que tienden a abandonar o a aplazar los proyectos profesionales para los cuales se habían preparado en sus países de origen. Las dificultades de homologación de las

titulaciones deben ser tenidas en cuenta como un factor que frena el desarrollo profesional, pues aboca a estas mujeres, en destino, a actividades profesionales no calificadas muy alejadas de su perfil profesional. Quizás por todo ello y por la frustración que supone, ellas expresan el deseo dedicar su tiempo a la familia y plantear el acceso al mercado de trabajo para el futuro.

- El entorno familiar en el país de origen

La información referida al entorno familiar de nuestras informantes es de mucho interés para entender las situaciones vividas por estas mujeres en sus países origen e incluso, como veremos, para dilucidar un poco más cuales son las condiciones que pueden ayudarnos a comprender los contextos y las motivaciones de la partida o de la toma de decisiones que acaban determinando la migración por amor.

Una primera aproximación a la etnografía de la migración por amor nos deja la sensación que estamos, generalizando mucho, ante mujeres que huyen de un entorno, de unos roles y de unas relaciones familiares que les han resultado insatisfactorios. El descontento proviene de la experiencia de estas mujeres con los hombres de sus familias, padres, maridos, novios e incluso hermanos. Nos cuentan sobre hombres que no les han proporcionado la seguridad necesaria, que les han rebajado la autoestima, que no han querido ni sabido estar con la familia y, sobre todo, que no las han querido, que no les han sabido transmitir sentimientos de amor, cariño y estima y que, incluso, en alguna ocasiones, han llegado a causarles maltratos físicos y/o psicológicos. Son mujeres que no se han sentido amadas por sus hombres y que, en consecuencia, tienden a manifestar su renuncia al rol masculino, a la masculinidad prototípica de los hombres de sus países de origen. El uso de estereotipos negativos es muy frecuente cuando preguntamos a estas mujeres sobre las características de “sus hombres”, una constatación que pone en evidencia que estamos ante imágenes culturales construidas sobre una experiencia displaciente.

La forma como las mujeres entrevistadas definen a los hombres de sus zonas de procedencia, especialmente en relación a todo lo que tiene que ver con el cumplimiento de los roles conyugal y familiar, no presenta demasiadas variaciones entre los distintos países. En Brasil, en Cuba, en Rusia, en Venezuela, en Perú o en Ucrania, se describe a

los hombres utilizando la imagen cultural propia de la masculinidad más ruda y tosca, la más próxima a la actitud machista y, en consecuencia, la más alejada de los atributos femeninos. Infidelidad, inmadurez, egoísmo, falta de compromiso, irresponsabilidad, alcoholismo, agresividad, son los calificativos que mejor resumen las descripciones de las informantes:

“Digamos que el hombre brasileño no se quiere casar, no quiere compromiso. Los que tienen dinero están casados, tienen su casa, su familia, su trabajo (...) siempre por detrás hay una chica, una amante mucho más joven. Los hombres de allí que no tienen dinero (...) no quieren estar con una familia, no quieren casarse, quieren aprovechar y fiesta, y fiesta... es gente que siempre se cree joven, y sexo, y sexo.” (Priscila, mujer brasileña, 20 años, casada con un español) (Y2)

“El hombre brasileño es muy basto... es una raza muy basta, muy maleducada.” (Ana, mujer brasileña, 37 años, pareja de varón español) (J14)

“Sí, sí, hay de todo. Bueno, hay alguno que sí que trata bien a su mujer, pero la mayoría no. (...) Hay mucha gente rara allí, que, bueno, que no parece, que la gente ve bastante normal todo esto (se refiere a la diferencia de edad entre cónyuges), no les parece tan... no sé. Muchos tienen dos mujeres, tres mujeres. Muchos (tienen) hijos de una, de otra, de tercera.”. (Tania, mujer rusa, 25 años, casada con un español) (L1b)

“Me agrada más aquí como son los hombres, de familia, son padres de sus hijos, ¿no? Todo para la familia, pero allá no. (La casa) el hombre se casa para venderla y ir por ahí a beberla con el vodka. Agresivos a tope allá. No puedes salir a la noche, todos vuelven borrachos por allí, pero borrachos, borrachos y empiezan a ir detrás de ti.” (Mayra, mujer ucraniana, 26 años, casada con un español) (L2b)

Las citas anteriores están extraídas de las entrevistas realizadas a las mujeres que han iniciado una relación sentimental con un hombre español, las cuales, como veremos al referirnos a los entornos familiares de donde proceden estas mujeres, proyectan sus propias experiencias en las imágenes culturales utilizadas en las caracterizaciones que realizan de la masculinidad. En algunas de las citas se relacionan directamente la situación vivida y la proyección de la propia experiencia a todo el colectivo nacional, es el caso de Natalia, quien describe los problemas de los hombres de su país de origen utilizando el referente paterno:

“Por eso no quería quedarme allí (en Rusia). Tienen otras mujeres y no pasa nada. También son agresivos. Esto es general y también es el caso de mi papá”. (Natalia, mujer rusa, 25 años, soltera) (L3)

La experiencia negativa de Natalia, junto con su particular forma de percibir a los hombres rusos, le sirve para justificar tanto la emigración como la búsqueda de otra masculinidad, de otro tipo de hombre con quien establecer una relación conyugal satisfactoria, lo más lejana posible del tipo paterno/ruso, y con quien fundar su propia familia. La transmisión de seguridad y apoyo son las cualidades que más aprecia en los hombres, valores que se explican por el deseo de consolidación de un proyecto conyugal y de familia en el país de destino:

“Tener una familia sí que es bonito. Yo quiero, ¿no? Porque ser mamá es muy bonito, es lo más bonito del mundo, al fin y al cabo. (...) Por eso las chicas de mi país buscan una apoyo, una seguridad del mañana, no sé, algo que piensen que tienen mejor aquí la vida, que puedan estar más seguras”. (Natalia, mujer rusa, 25 años, soltera) (L3)

Algunos de los profesionales de la migración por amor que hemos entrevistado, especialmente los responsables de agencias especializadas, nos han hablado del matrimonio con un hombre extranjero como una forma de huída de los referentes masculinos de los países de origen de las mujeres. El caso de Rusia ha sido el más reiterativo en este sentido; Natalia, responsable de un agencia matrimonial entre rusas y españoles ve la salida del país de las mujeres rusas como una necesidad, dado el mayor número de mujeres rusas respecto al número de hombres disponibles para casarse y también dado el perfil de hombre ruso, agresivo y alcoholizado del que huyen estas mujeres:

“Muchos chicos murieron en la guerra de Afganistán, Nagorno-Karabak, Chechenia, muchos que han vuelto nos daban miedo. (...) también hay un problema de alcohol en Rusia, también con la *perestroika*, que muchos hombres perdieron el trabajo... alcohol y drogas. Pues yo creo que hace dos años, hace dos si no me equivoco, las estadísticas de Rusia eran así: 10 mujeres, 5 hombres. Entonces, con esta estadística, claro que la mujer tiene unas posibilidades muy reducidas para formar una familia, lo que a ella le gustaría.” (Natalia, mujer rusa, 48 años, agente especializada) (J13)

La proyección del modelo masculino habido en el propio entorno familiar es clave para entender la opinión de las mujeres sobre los hombres. En contraste con las valoraciones negativas que hemos presentado en los testimonios anteriores, observamos que, en algunas ocasiones, cuando la experiencia con los hombres españoles ha sido decepcionante o, incluso traumática, la percepción de las mujeres respecto a los hombres de sus países de origen hace énfasis en las cualidades en lugar de los defectos. Es el caso de Natasha, una mujer serbia que llegó a España después de haber conocido y mantenido una relación por internet con un español que la enamoró presentándole un perfil de *latin lover* que al llegar aquí resultó ser absolutamente falso. A partir de su experiencia, piensa que los hombres españoles:

“... son bastante menos abiertos de lo que yo pensaba (...) Y no se puede decir que son muy comprensibles, ni generosos, tampoco cultos, aunque no me gusta nada generalizar. Claro que hay excepciones, pero la mayoría es así. Quizás son secuelas del franquismo. En los países del Este también teníamos regímenes totalitarios, pero el nivel educativo es bastante más alto, antes los yugoslavos viajábamos mucho. La gente allí es más culta, más abierta de mente y respetuosa”. (Natasa, mujer serbia, 39 años, soltera) (M3)

Alejémonos ahora de las generalizaciones, de las imágenes culturales que nos han transmitido las mujeres en relación a los roles masculinos de sus países. Veamos ahora como son sus familias, cuales son los entornos familiares de los que han salido las mujeres que han emigrado por amor. Al empezar, y de ahí que nos hayamos detenido un poco en el estereotipo masculino, hacíamos referencia al hecho que se trata, en general, de familias que, de una u otra manera, han motivado la emigración de las mujeres, es decir, que han significado una vivencia desagradable, de la que han preferido alejarse. Aunque esta es una conclusión generalizable al mayor número de informantes, no obstante, hay algunas diferencias de matiz que tienen que ver con los diferentes países de origen y con sus particularidades en cuanto a los modelos culturales imperantes en relación a la familia, y a los roles de género, conyugales y familiares.

Empecemos por Brasil, donde las informantes nos hablan de hombres que participan muy poco de la vida doméstica y familiar, de padres con roles paternos distantes y poco implicados en la educación de los hijos; de maridos poco complacientes con las mujeres, lejanos a ellas y abocados a su vida fuera del hogar y a relaciones extramatrimoniales con amantes. El alcoholismo es otro de los problemas que se

reiteran en las entrevistas a mujeres brasileñas. Es el caso de Priscila, mujer brasileña de 20 años que lleva dos años viviendo en Cataluña. Los padres de Priscila se separaron cuando ella tenía 13 años. La madre “abandonó” a la familia porque no soportaba ver a su marido siempre bebido y dejó a sus dos hijos con su padre regentando un chiringuito en una zona turística de la selva de Brasil. La madre de Priscila inició otra relación de pareja y formó una nueva familia en la que tuvo otros 6 hijos con los que Priscila no mantiene ninguna relación. A los 17 años, Priscila ya era madre soltera y a los 18 dejó su país para venir a Cataluña a casarse con un catalán.

El caso de Priscila es significativo porque ha mantenido muy poca relación con su madre ausente, en una situación en que el rol paterno, con muchas dificultades dada la situación de alcoholismo, ha tenido que cubrir las necesidades de los hijos. Es una situación poco común, lo habitual es que los testimonios relaten situaciones de ausencia masculina que dan relieve a la figura materna que acaba convirtiéndose en un referente básico en las vidas de las mujeres.

“Yo he crecido en un hogar que mi padre, por ejemplo, era un ser totalmente ausente, ¿no? No ayudaba en casa en nada y tampoco ha sido padre” (Ana, mujer brasileña, 37 años, pareja de varón español) (J14)

Kra es una chica brasileña de 26 años que llegó a España como emigrante económica en el 2005 buscando mejorar sus condiciones de vida. Más tarde conoció a su actual pareja. Sobre sus condiciones de vida en Brasil nos comenta que:

“Vivía allí con mi abuela, con mi madre, mi padre ya se murió... tengo más 4 hermanos (...) pero yo pasé unos dos años en Sao Paulo con una tía mía porque yo tengo un hermano más grande que yo, que es alcohólico y me pegaba. (...) Mi madre sufría mucho también, está enferma del corazón (...) mi padre también la pegaba, porque también era un alcohólico. (...) Echó a mi padre de casa porque no trabajaba, le gustaba jugar a las cartas con dinero, la pegaba. Yo desde los ocho años que no hablo con él porque yo he visto como pegaba a mi madre y a mí. Para mí está muerto. No sabemos donde está.” (Kra, mujer brasileña, 26 años, pareja de un varón español) (Y8)

En el testimonio anterior observamos una renuncia al padre que incluye la expresión de una ficción de defunción inicial que más adelante comprobamos que es irreal y que sólo pretende dimensionar la distancia, el alejamiento del padre. En estos casos se produce

una relación muy estrecha con los miembros femeninos de la familia, Kra nos manifiesta su apego a la familia que ha dejado en Brasil: “Me falta la familia, yo soy mucho de la familia, siempre con mi madre, con mi abuela, con mis sobrinos... aquí no los tengo”. Valora en su pareja actual que sea trabajador y fiel, aunque echa en falta las expresiones de cariño propias de la cultura del amor en Brasil.

“Los españoles son más fieles que los brasileños (...) la mayor parte de los españoles son muy trabajadores y muy responsables. Pero también son muy cerrados, muy poco cariñosos, no expresan mucho (...) me falta un poco de cariño, de palabras que a las mujeres nos gusta escuchar (...) Yo me siento muy cariñosa, muy atenciosa, soy muy madre con él... Me falta un poco lo mismo para mí”. (Kra, mujer brasileña, 26 años, pareja de un varón español) (Y8)

Situaciones similares hallamos en los países del Este, especialmente en Rusia i Ucrania, donde se repiten los testimonios de mujeres que nos hablan de padres agresivos y alcohólicos, similares a los que aparecen en las entrevistas con mujeres brasileñas. La diferencia está precisamente en el cariño, una cualidad que las rusas valoran en los hombres españoles y que, curiosamente, las brasileñas echaban en falta. Natalia, es una chica rusa de 25 años que llega a España a los 18 acompañando a la hija de una hermana que había emigrado aquí y que vivía con una pareja española 20 años mayor que ella. Una vez instalada en Cataluña, Natalia trajo a su madre a vivir con ella para alejarla de los malos tratos del padre a quien define como una persona “torcida y agresiva”. En su testimonio, que transcribimos a continuación, Natalia expresa cariño, devoción y agradecimiento a la madre, en la misma medida que manifiesta desapego hacia un padre que califica de infiel, maltratador, represor, egoísta e irresponsable:

“Con mi padre no nos llevamos bien. (...) era muy agresivo, que era muy... no sé, muy mal, muy mal. Y yo no quería estar con la persona torcida, agresiva, aunque es mi padre y lo quiero mucho, pero ya no podía tener a mi madre allí y tenía que hacer todo para traerla y sabía que mi padre no lo superará. Él, no sabía que se iba a venir, todo escondido, todo escondido. Lo pasó muy mal, muy mal. Pero él siempre ha sido enfermo, pero él nunca lo ha reconocido, de alcoholismo. Que era una persona muy alterada, muy nerviosa, que por cosas sin importancia se alteraba y cosas... Por ejemplo, no nos dejaba pintarnos ni fumar. (...) Y a partir de los 18 años sí que cambié de casa (...) Me echó mi padre porque no podía, yo era la única que le decía la verdad. Digo, si tú eres así yo tengo que decírtelo y me duele, porque él no soportaba que nadie levantara la voz o le dijera las cosas. (...) Mi madre estuvo con él más de 30 años, pero para divorciarse le faltaba un poco el carácter. Las mujeres de mi país son así, hacen lo que dice la gente, como que la mirarán (...) Y tampoco tenía donde ir. Y trabajaba, trabajaba más que mi padre y

(nos) levantaba a nosotros ella. Pero él, lo que gustaba para sus cosas, regalos para sus amantes y mi madre lo sabía, no sé como soportaba. Fumaba mucho, bebía mucho, todo lo malo. (Mi madre) no tenía otra opción, no conocía otra cosa, su padre igual y, claro, si es una situación igual, es como que es una cosa natural. (...)
En mi país, las mujeres no las tienen por nada. (Natalia, mujer rusa, 25 años, pareja de varón español) (L3)

La última observación de la cita de Natalia nos remite a la situación de dominación y de discriminación de la mujer rusa del siglo XXI. El rol dominado no sorprende, dada la estructura patriarcal de la sociedad rusa presoviética que posicionaba a los hombres en la cúspide de la estructura de poder de la sociedad, como en el resto de sociedades europeas. Pero el sistema soviético, consiguió cotas de igualdad para la mujer en algunos ámbitos como la formación y el acceso al mercado de trabajo, muy superiores al modelo burgués de las sociedades capitalistas. En el capítulo dedicado al análisis del sistema social de los países del Este, se apunta la idea que a partir de la década de 1990, con la etapa postsoviética, en plena globalización, la situación de discriminación de las mujeres ha ido en aumento, han sufrido un proceso de pérdida de independencia, de empobrecimiento y de mayor dificultad de acceso al mercado de trabajo y a las posiciones de poder.

Uno de los mitos de la cultura rusa es el de la *matriuska*, el modelo de mujer que pone de relieve la maternidad y la capacidad de la mujer rusa para dirigir y gestionar el devenir de la familia. Este tipo femenino matrístico tiene su origen en culturas matrifocales protoeuropeas las cuales, en los países eslavos, han tenido continuidad en la espiritualidad ortodoxa¹¹⁵. En todo caso, nos interesa aquí poner de relieve que la mayor parte de las mujeres entrevistadas manifiestan un apego muy especial a las mujeres de sus familias, especialmente madres y abuelas, aún cuando no nos relatan problemas específicos en la conducta y en el ejercicio del rol conyugal o paterno de los hombres de sus familias. Uno de los maridos de nuestras informantes rusas (J2) nos comentaba la relación tan estrecha de la esposa con su madre, algo que les había llegado a afectar la relación conyugal, dada la situación de añoranza durante los primeros meses de convivencia y, también, a raíz de la demanda por parte de la esposa de incrementar la ayuda a su familia en Rusia entendiendo que se trata de un “deber familiar”. El marido

¹¹⁵ Ver apartado dedicado al análisis de las relaciones de género en los países del Este de Europa.

enfatisa que se trata de “una especie de matriarcado” porque se han ido sucediendo cinco generaciones de mujeres que han tenido sólo hijas-mujeres.

“Yo, por ejemplo he tenido problemas con ella, precisamente, por el concepto de familia, Yo tengo muy asumido que mi familia son ella y la niña. Respeto que ella tiene a su madre, etc. Lo respeto, pero claro, que su familia... Si yo me quiero comprar un coche es un problema mío y, como mucho, de ella. No tengo que ir más lejos. Claro, yo tuve una situación de estrés este verano porque se vendía la parcela contigua a su dacha (la casa) y la querían comprar, correcto, ¿pero a mi qué me cuentas?. Ella tenía muy claro que había que colaborar, y que son la familia. Sí, ya sé que es tu madre, pero... no, no.” (Simeó, 38 años, casado con mujer rusa) (J2).

Las informantes han descrito una pauta matrimonial rusa que da comienzo en una etapa muy temprana de la vida de hombres y mujeres. A los 20 años las jóvenes rusas acostumbran a estar ya casadas y a iniciar su proyecto de formación de familia en el que los hijos llegan muy pronto. En la opinión de algunas informantes, las que han huido del modelo, eso es algo que las presiona y apresura en la elección de pareja:

“Las mujeres de mi país piensan que lo mejor que pueden hacer es casarse y tener hijos. Esto es muy bonito y es muy bueno pero... Mucha gente se casa cuando están estudiando, o ni teniendo carrera, ni sabiendo donde van a vivir. Normalmente las parejas cuando se casan viven o con los padres de uno o del otro. No puedes alquilar, ni comprar, menos. (...) Pues la gente se casa y forma se una familia tan pronto, yo creo porque se quiere, a ver, no sólo que sea un apoyo, también es una mentalidad. Allí se vive así, porque sus madres, sus padres, sus abuelos ya han estado educados en hacer esto y la mujer tiene que ser madre y mujer, esposa y madre. Una mujer emancipada, no. Es muy triste porque yo, aunque yo quiero formar una familia un día y tener mis hijos y todo, yo no dejo de trabajar. Porque así tú te sientes viva, no sé. Porque ponerte un bata sucia y estar siempre cocinando...” (Natalia, mujer rusa, 25 años, pareja de varón español) (L3)

En otros casos, como en el de Tania quien llegó a España de la mano de una relación sentimental buscada mediante una agencia, la situación de la familia de orientación, formada por padres y un hermano, era absolutamente estable y normalizada, pero había una relación matrimonial previa que había sido insatisfactoria i que ella aduce como el principal motivo de decidirse a buscar una pareja en el extranjero:

“... al final nos hemos casado y al cabo de un par de meses o tres nos hemos divorciado y ya está. (...) Y como no teníamos hijos ni nada en común, es muy

rápido. (...) Sí, cuando se emborrachaba no podía verlo. Se emborrachaba mucho”
(...) Estaba tocado. Aquí bien, persona normal, pero cuando le tocaba...” (Tania, mujer rusa, 25 años, casada con un español) (L1b)

En último lugar nos referiremos a las mujeres latinoamericanas hispanas, procedentes de Perú, México, Venezuela. En este contexto nos encontramos estructuras familiares muy patriarcales, con situaciones claras de dominio de hombres sobre mujeres y, por tanto, con roles conyugales muy claros, polarizados, en los que los maridos y los padres ocupan una posición de poder sobre el resto de miembros de la familia, a la vez que son los que tienen la libertad de tener tiempo y vida fuera del espacio doméstico y familiar. Las mujeres nos hablan de maridos infieles que en algunas ocasiones, cuando la situación económica lo permite, llegan a tener una doble vida familiar, cumpliendo su rol en dos familias, con dos esposas de las que sólo la primera cumple el rol de cónyuge oficial, y con dos grupos de hijos.

Marisa es peruana, tiene 39 años y llegó a Reus para casarse con un español a quien conoció por internet. Marisa se había separado hacía unos años de un marido peruano y vivía en casa de sus padres con su hija. En la entrevista se refirió muy poco a la relación con su marido, no obstante, realizó la siguiente valoración del hombre estándar peruano:

“El hombre peruano, el hombre común, lo que más se ve, ¿no? Es un hombre machista, que a la mujer la somete. Maltratador, bueno, no solamente con golpes sino a veces psicológicamente, como que quiere tener a la mujer sometida, por debajo de él. (...) Dice, pues mira, yo de lunes a viernes estoy contigo en horarios, pues, muy reducidos, porque tiene que trabajar todo el día, pero tu me das mi espacio porque tengo que ir con mis amigos a emborracharme y a hacer lo que me de la gana, ¿no? Este es el estereotipo de hombre mujeriego, no te digo que todos, pero es lo que más hay.” (Marisa, mujer peruana, 39 años, casada con un español) (L9b)

Se trata de claras referencias a un entorno conyugal marcado por roles de género muy polarizados donde el hombre ocupa una posición de dominio sobre la conducta de las mujeres, Se trata de un modelo machista en el cual la sociedad deposita todas las responsabilidades familiares en las mujeres, mientras el hombre es mucho más libre para mantener relaciones con otras mujeres y para cultivar sus relaciones con grupos de amigos donde apoyar su propia conducta. Es interesante señalar que las mujeres entrevistadas desean alejarse de este modelo y, en este sentido actúa el matrimonio con

hombres extranjeros, pero también el divorcio, que, ya en el país de origen, es un recurso en alza en manos de las mujeres latinoamericanas para romper con el modelo patriarcal, siempre en la medida que puedan ser independientes económicamente (entre las clases medias), de modo similar a cómo ocurre en España. Entre las mujeres latinoamericanas el divorcio es un recurso menos utilizado que entre las mujeres de los países del Este donde la cultura de la separación conyugal está mucho más extendida y normalizada.

En otras ocasiones no se llega a la situación de divorcio porque la mujer decide romper con la relación antes de que se produzca el matrimonio. La siguiente cita es de Sonia, una peruana, que tras algunos años de noviazgo, pese a ser ya algo mayor y correr el peligro de quedarse soltera –algo que la estigmatizaba- decide romper su futuro matrimonio con alguien que quería controlar en exceso su forma de vida y recortar sus expectativas de futuro:

“Si, allá yo tuve una pareja que duré unos cuatro años. Todo el mundo pensaba que iba a casar con él. (...) Pero yo soy una persona que veo ciertas cosas que no me agradan. Y yo veía de parte de él mucho machismo. (...) Mayormente (los hombres) odian a la mujer. Si te ven... ¿como te puedo expresar? No te dejan... Y si la mujer se deja, se joderá toda su vida. (...) porque no te dejan avanzar, o sea, tú, por más que quieras, te cortan. (...) Y a raíz que acabé con ese noviazgo, dije: ¡yo no quiero saber nada!” (Sonia, mujer peruana, 35 años, casada con un español) (L7)

En algunos casos, incluso, la ruptura con una relación anterior es el detonante del deseo de establecer contacto con personas de otros países¹¹⁶. Yadira lo expresa en esta cita:

“El último (novio) que tuve también influyó mucho en que yo me haya querido venir, porque... era muy mujeriego, porque andaba con muchas chicas y, bueno, como yo siempre estaba trabajando, casi no lo veía. Iban y me contaban”. (Yadira, mujer mexicana, 32 años, casada con un español) (L8)

Para acabar con las referencias a los modelos familiares de las mujeres latinoamericanas hispanas, debemos hacer alguna referencia a las relaciones entre las mujeres y sus madres, unos vínculos que son especialmente estrechos cuando existe situación de

¹¹⁶ Ver el apartado dedicado a analizar los motivos de las mujeres para casarse con un español.

conflicto con el padre o cuando nos hallamos con un padre ausente. No debemos olvidar que la familia es un valor muy importante en las culturas latinoamericanas y que las mujeres siguen siendo los baluartes más importantes en su preservación y defensa. Las familias latinoamericanas tienden a la matrifocalización, algo que, de manera singular, es común en algunas sociedades con modelos muy patriarcales, donde las mujeres, ante la ausencia o poca presencia de los hombres en el hogar, adoptan un rol protector muy pronunciado¹¹⁷.

“...ya no vivíamos con mi papá en México. Mis padres están divorciados y, bueno, pues mi mamá es la que tenía la última palabra, porque si mi mamá también me hubiera dicho, no (que no se casara), yo estoy segura de que, aunque yo hubiera querido casarme, no me hubiera casado con él. (...) Yo platiqué con mi mamá y le pregunté y mi mamá lo que me dijo, fue: yo no te puedo decir no te cases ni cástate porque si te va mal, es algo que fue tu decisión. Y debes considerar que en esta casa vas a tener siempre las puertas abiertas por si quieres regresar.” (Yadira, mujer mexicana, 32 años, casada con un español) (L8)

En síntesis, los modelos familiares imperantes en las sociedades de origen de las mujeres migrantes por amor tienen en común su carácter patriarcal y la ideología machista que estructura roles conyugales y familiares polarizados, muy especializados y jerárquicos. Pese a la coincidencia, existen también algunas diferencias que nos permiten distinguir entre los entornos familiares de los que proceden las mujeres brasileñas, las de los países del Este y las latinoamericanas, sociedades con evidentes diferencias culturales.

En Brasil encontramos maternidad en soltería, padres ausentes del hogar e incumplidores respecto al rol familiar, maridos infieles y frecuencia de relaciones sentimentales fuera del matrimonio, situaciones que, a menudo, acaban en divorcio. En los países del Este, las mujeres entrevistadas nos han descrito situaciones similares, aunque con una cultura matrimonial mucho mayor que en Brasil, con matrimonios precoces realizados a edades muy tempranas, de los 18 a los 20 años y con maternidades también muy tempranas. Las relaciones conyugales son difíciles en los países del Este de Europa porque están marcadas por pautas de conducta masculina problemáticas, especialmente por el consumo de alcohol y los malos tratos a las

¹¹⁷ Algo similar hemos comentado al analizar el rol familiar de las mujeres en los países del Este donde las mujeres hacen frente común para defenderse de los excesos del cabeza de familia.

mujeres. Es frecuente que las relaciones insatisfactorias acaben en divorcio pues las mujeres, a pesar de las dificultades económicas que suponen los bajos sueldos del país, son económicamente independientes para tomar la decisión de finalizar una relación de pareja insatisfactoria.

En Latinoamérica, la cultura de la familia está muy enraizada, el matrimonio o el establecimiento de relaciones sentimentales-conyugales se produce más tardíamente que en los otros países analizados. Del mismo modo, la reacción ante una relación conyugal insatisfactoria tiende a ser más contenida y las situaciones de divorcio, aunque se producen, están menos normalizadas que en las otras zonas de procedencia de las mujeres migrantes por amor.

2.- Relaciones anteriores

La biografía sentimental previa de las parejas objeto de nuestro estudio se nos ha revelado altamente significativa, no tanto por el hecho de que en la mayor parte de los casos se presenta las relaciones anteriores como frustradas, e incluso frustrantes, y en general negativas, cosa que es en cierto modo normal, si tenemos en cuenta que son relaciones que han fracasado, y, por lo tanto, ésta es la sensación que en general puede quedar a una persona que haya podido pasar por la experiencia de la ruptura, sino por otras dos razones: En primer lugar, el hecho de que los informantes son entrevistados por ser miembros de una pareja actual puede influir en que el relato de la experiencia anterior en el terreno amoroso se vea mediatizada por el presente del narrador, que en la mayoría de los casos es el de una relación estable y positiva y eso irremisiblemente conlleva una tendencia a la comparación, que aunque no sea siempre explícita, sí que se encuentra en la base de las afirmaciones realizadas y que se encaminan en cierto modo a preparar el relato de la aparición de esta pareja actual y a justificar, precisamente, esta elección y el inicio de la relación que protagoniza su vida presente y, por consiguiente, la propia entrevista.

En segundo lugar, nuestros informantes han sido requeridos como miembros de parejas mixtas. La diferencia de nacionalidades entre ambos hace que la percepción expresada respecto de las experiencias anteriores, que normalmente han sido con parejas del mismo país, se vea condicionada por el factor de la identidad nacional. Es decir, se

realiza una transferencia según la cual los rasgos con que se caracteriza la/s pareja/s anterior/es se atribuyen por extensión a los hombres o, en su caso, a las mujeres del propio país. Dado que la pareja actual pertenece a otro país, se utiliza la transferencia anterior para defender o justificar la elección de una persona que por “carácter nacional” va a ser depositaria de aquello que se ha echado de menos o se ha criticado en las parejas anteriores, produciéndose así la transferencia consiguiente según la cual, los rasgos de la pareja actual se atribuyen por extensión a los hombres o mujeres del contexto nacional ajeno (el de la pareja). Naturalmente, no faltan las alusiones de tipo personal, o matices particulares, e incluso, en algún caso, la necesidad de negar la posible extrapolación de lo que se explica de una persona a toda la comunidad a la que ésta pertenece, pero en líneas generales, se ha tendido a ofrecer caracterizaciones ligadas al contexto geográfico-cultural.

Hemos podido observar que las mujeres en general han sido bastante más explícitas que los hombres a la hora de exponer sus experiencias anteriores y, especialmente, las causas y/o detonantes de la ruptura. Aún así, tanto mujeres como hombres se ubican en una posición de “bondad personal” frente a los defectos o incapacidades de sus respectivas parejas anteriores.

En la mayoría de los casos las mujeres, latinoamericanas y de los países del Este, al describir sus parejas anteriores (y como hemos dicho, por extensión, a sus compatriotas) tienen el machismo como trasfondo básico de sus quejas y de sus malas experiencias. El hecho de haber entablado una relación con un hombre perteneciente, en principio, a un país donde el machismo es menor, siempre desde su punto de vista, es el motivo principal de que precisamente se haya hecho especial hincapié en esta vertiente machista, decisiva, según ellas, en el fracaso de sus relaciones anteriores.

Las mujeres latinas arguyen como causa de sus rupturas los defectos con los que caracterizan a los hombres de su país, que especialmente en el caso de relaciones amorosas, suelen ser la infidelidad, el hecho ser “mujeriegos” como mínimo, además de su irresponsabilidad y de su excesivo control sobre ellas. Las mujeres eslavas sitúan en lugar preeminente de sus decepciones y quejas el hecho de que sus compatriotas hombres, y como testimonio, su pareja anterior (e incluso sus propios padres, hermanos, o abuelos) están sumamente alcoholizados, son agresivos, violentos, no las respetan y,

además, son infieles de manera casi institucionalizada (“Hombre casado tiene querida, y esto se considera como normal” (AY1a).)

Debemos destacar que nuestras informantes representan una actitud que se ha rebelado frente a una situación de dominación masculina o frente a un comportamiento abusivo de sus parejas que las ha llevado a tomar la decisión de romper con ellos, porque así es como la mayoría nos ha descrito la ruptura, es decir, como provocada a iniciativa propia por estar en desacuerdo con una situación que las desfavorecía. Quedan en sus respectivos países, pues, de acuerdo con este razonamiento lógico, muchas otras mujeres que no han determinado ejercer esta opción y, por tanto, siguen soportando con resignación, y en muchos casos con “naturalidad”, las actuaciones de sus parejas a pesar de que les perjudiquen. Así mismo lo relatan nuestras informantes: “Los hombres allí son muy machistas, pero es que las mujeres también se dejan”* (AM2).

Por su parte, los hombres entrevistados, en su mayoría españoles, perciben y valoran sus relaciones anteriores, especialmente las que les llevaron al matrimonio, o a la convivencia, como resultado de la inexperiencia, de la excesiva juventud y de haberse precipitado en exceso a la hora de tomar decisiones. En muchos casos realizan, igual que las mujeres, un proceso de transferencia por el que consideran los defectos de sus parejas particulares como atribuibles a todas las mujeres de su país. En estos casos describen la imagen de sus compatriotas femeninas como mujeres frías, competitivas (con los hombres), preocupadas más por su realización profesional que por su relación de pareja y su función en el seno familiar.

Por lo que respecta a la juventud en que iniciaron su relación de pareja y matrimonial, las mujeres suelen presentar tal experiencia como resultado de la normativa social dominante de sus respectivos entornos culturales, coincidentes en el caso de las latinoamericanas y de las eslavas entrevistadas: la mujer debe estar casada antes de los 25 años a riesgo, si no lo consigue, de ser rechazada socialmente o juzgada negativamente por no cumplir con su misión y objetivo como mujer, situación que recuerda lo que sucedía en España durante el franquismo donde la soltería era altamente estigmatizada (Roca, 1996). En algunas ocasiones también nos presentan el matrimonio en edad casi adolescente como una estrategia de algunas mujeres para poder salir de un núcleo familiar hostil, o simplemente para poder independizarse.

También es bastante recurrente el hecho de que nuestras informantes femeninas nos expliquen que sus parejas o maridos españoles no habían tenido relaciones serias con anterioridad. La dedicación casi exclusiva a la formación y al trabajo, y en algún caso, la timidez son las causas que ellas atribuyen a la casi nula actividad social, o experiencia de pareja que caracterizó a sus maridos hasta que ellas entraron en sus vidas. En este punto, como veremos con posterioridad, el tipo mayoritario de modalidad de conocimiento entre ellos, el contacto a través de la red de Internet, ha favorecido, según ellas nos indican, la disposición y la disponibilidad, y en su caso la desinhibición, de estos hombres para encontrar pareja de forma más tranquila, rápida y desde su propia casa. Ante esta misma circunstancia de la escasez o nula relación amorosa por parte de los hombres, cuando quienes informan son ellos mismos, se presenta el tema de manera matizada, es decir, incluso llega a comentarse que se han conocido muchas chicas, pero que no formalizaron relación alguna porque ninguna de las candidatas reunía todos los requisitos deseados, o porque no encontraron la persona ideal que les llevara a oficializar un compromiso. El hecho de emplear la casi totalidad de su tiempo al trabajo, los hombres lo esgrimen como justificación, pero lo exponen como la circunstancia que tenían en su madurez, cuando optaron por encontrar pareja de manera más fácil, a través de Internet, no como característica de su personalidad ya en edad temprana, como suelen decir de ellos sus parejas actuales.

En general, por consiguiente, tanto hombres como mujeres, desde la perspectiva que les ofrece su situación presente hacen reconsideraciones de su pasado de tal manera que todo lo no hallado hasta el momento tienen la pretensión de haberlo encontrado allende de sus propias fronteras. Esta circunstancia genera una representación condicionada por la pertenencia de los responsables de su fracaso a un contexto en el cual era y es difícil conseguir las expectativas de cada uno de ellos. Aún así, nuestras informantes mujeres a menudo simplemente se han movido de nivel en cuanto a su situación desfavorable frente a su compañero: Huyendo de los estereotipos machistas llegan a una situación de pretendido fomento de igualdad que esconde situaciones reales de desigualdad en el hogar de destino. Muchas de ellas ya consideran un logro que su marido actual no les sea abiertamente infiel, que sea atento con ellas y que en ocasiones les “ayude” en sus tareas domésticas puesto que esto les supone una mejora substancial respecto de sus

parejas anteriores, lo cual tendría sus concomitancias con el modelo de transición española característico de los años 80 y aún hoy de las parejas de edad avanzada.

- *Testimonios*

Las palabras de nuestros entrevistados son el mejor testimonio de lo expuesto hasta aquí. En cuanto a la caracterización de la pareja masculina del propio país como machista y a la iniciativa femenina en la ruptura, Sonia, (peruana, 35 años) nos dice:

“Sí, allá (Perú) yo tuve una pareja que duré unos cuatro años. Todo el mundo pensaba que iba a casar con él... Pero yo soy una persona, cómo te puedo decir, que veo ciertas cosas que no me agradan. Y yo veía por parte de él mucho machismo. Entonces yo soy una mujer que el grupo de las que yo conocía siempre me decían: ah, tu te vienes con mentes liberales, me decían, con mente americanizada, o europea. Y yo les digo: pues es mi forma de pensar (...) ¡es defender tu integridad y tus valores! (...) Incluso que un día llegué a ganar más que él, y ya esto fue... así que, bueno, éste, dije yo, se me va por donde ha venido. Y pasaron muchas cosas y machismo y yo ya...”. (L7).

Inmediatamente después de estas afirmaciones la informante realiza la transferencia señalada y atribuye a sus compatriotas en general los defectos de su pareja anterior:

“Mayormente los peruanos odian a la mujer. Si te ven... cómo te puedo expresar, no te dejan. Y si la mujer se deja, se joderá toda su vida. Pero si tú reaccionas a tiempo, mandas al traste, y bueno, porque no te dejan avanzar, o sea, tú por más que quieras te cortan. (L7)

Como vemos, ella se erige como mujer que se rebela ante la injusticia que sufren las mujeres de su país y se niega a que no la dejen “crecer” como persona.

La infidelidad de los hombres parece ser el tema recurrente que provoca la indignación y malestar de nuestras informantes. La brasileña Kra (26 años) responde de este modo al preguntársele si tuvo algún novio en su país:

”Sí, uno con el que estuve siete años. Lo dejé porque supe que estaba conmigo y estaba con otras de otras ciudades... me lo explicó él mismo. Tenía relaciones con ellas por Internet. Yo le dije que no podía ser. Bueno, los hombres brasileños... en general son muy mujeriegos, ninguno está contento con una chica (...) Los

españoles son más fieles que los brasileños, pero solo hasta un cierto punto... pero sí es verdad que la mayor parte de los españoles son muy trabajadores y muy responsables. Pero también son muy cerrados, muy poco cariñosos, no expresan mucho (...) pero yo estoy satisfecha... mi pareja me respeta, me ayuda, pero me falta un poco de cariño, de palabras que a las mujeres nos gustan escuchar. (...) Y las mujeres brasileñas somos muy cariñosas, yo me siento muy cariñosa, soy atenta, soy muy madre con él... Me falta un poco lo mismo para mí” (Y8)

En la respuesta de Kra observamos la doble transferencia: de su ex pareja a los brasileños en general y desde su pareja española actual a los españoles en general. Incluso desde ella misma a las mujeres brasileñas. Según los estereotipos que tendremos ocasión de tratar con más detenimiento, el brasileño, por ejemplo, es más cariñoso, pero más infiel. El español, según la perspectiva de nuestras informantes latinoamericanas, es más fiel y respetuoso, pero menos cariñoso. Kra es sólo una de las numerosas informantes que nos dan este tipo de testimonio.

La influencia de la representación ligada al contexto geográfico-cultural llega incluso a hacer que algunas mujeres, como Mariana (brasileña, 24 años) huyan de las relaciones con brasileños y prefieran a los extranjeros:

“Yo no me quiero relacionar con brasileños (...) Son machistas. Son machistas. (...) No son amables (...) nos tenemos que dar por satisfechas de tenerlos, por eso prefiero los extranjeros. Claro que existen excepciones (se ríe). Pero es que la mayoría no se preocupa de ser gentil, no se preocupa de ser educado. Existe un código de relaciones: Tú eres una mujer, tienes que estar siempre a la espera de alguien que te ponga el ojo. Si deseas un hombre, no puedes colocarte delante porque eso... te rotulan con expresiones negativas y devienes un fantoche. Tienes que hacer un juego de cómo a él le gustaría que fueras para conseguir conquistarlo para después ser lo que eres. Yo ya viví este tipo de relación. Ya tuve una pareja de dos años y medio en Brasil, brasileño, y tuve otros, pero ya no quiero más. Yo creo que es un juego innecesario, infantil, donde tú no eres nada y, no sé, los hombres de aquí (Brasil) son más limitados... Por eso prefiero las relaciones con extranjeros, claro que no todos son así, pero con la mayoría tú eres mucho más libre para ser tú misma (...) Cuando te enamoras de un brasileño, pierdes tu individualidad (...) Un extranjero no precisa una cosa que el brasileño necesita mucho: “Tú eres mujer, tú debes seguirme”. (..) No me gusta este tipo de hombre. Mi primera pareja era así y cuando se dio cuenta de que yo había cambiado o que lo que me daba ya no era suficiente, yo quería estudiar, yo quería crecer, me dijo: “Te vas a volver muy inteligente y no me vas a enamorar más”. Cuando me dijo eso, vi que para él mis facultades eran un problema. Y ahí yo terminé.”* (J15).

Como en general, la decisión de la ruptura es por iniciativa femenina ante lo que considera un trato injusto y, de nuevo, hemos visto cómo la informante alterna la alusión a su antigua pareja con la caracterización de todos los hombres brasileños.

El hecho de relacionar la búsqueda de un hombre de otro país con la mala experiencia vivida con un hombre del país propio es lo que aduce, como muchas otras, nuestra informante Yadira (mexicana, 32 años):

“Y bueno, el último que tuve también influyó mucho en que yo me haya querido venir, porque... era muy mujeriego (*ríe*), porque andaba con muchas chicas y, bueno, como yo siempre estaba trabajando, ni lo veía; iban y me contaban. O sea, que también pasé..., pero, bueno. Yo pienso que las cosas ya están, cuando uno... cuando estás que te tienes que ir de ahí, todo se va a dar para que uno salga del lugar donde está. Yo recuerdo mucho que cuando salí... cuando nos íbamos a casar y todo esto, antes de arreglar todos los papeles lo pensé: Dios mío, si está de ti que me case y me vaya a vivir a otro país, todo se va a dar bien. Y todo se dio así, *pum, pum, pum*, todo bien, muy bien. (L8)

Marisa (peruana, 39 años) se separó de su marido cuando la hija de ambos tenía un año porque su marido le era infiel. Eso le hizo renunciar a entablar otras relaciones, puesto que veía a todos los peruanos como hombres mujeriegos y dominantes, hasta que conoció a su actual pareja Julián (español, 50 años)

“¿Por qué yo había renunciado a tener una vida de pareja? ¿no? ¿Por qué? Porque el estereotipo del hombre peruano, el hombre común, lo que más se ve ¿no? Es un hombre machista... que a la mujer la somete ¿no?, maltratador, bueno, no solamente con golpes, sino a veces psicológicamente, como que quiere tener a la mujer sometida ¿no?, por debajo de él. ¿En qué sentido? A ver, en que de repente, si tu te quieres desarrollar, pues te limita de alguna manera ¿no?, te limita, bien sea económicamente, o bien sea que te viene de hijos, porque la mujer a veces, también no se cuida, o bien es demasiado divertido, que dice: pues, mira, yo de lunes a viernes estoy contigo en horarios pues muy reducidos porque tiene que trabajar todo el día, pero tu me das mi espacio porque yo tengo que ir con mis amigos a emborracharme y hacer lo que me de la gana ¿no?. Ese es el estereotipo del hombre: mujeriego... no te digo que todos, pero es lo que más hay. Entonces yo decía: Bueno, para encontrarme con un hombre así y volver a repetir lo mismo (*se ríe*), mejor me quedo sola, decía”. (L10)

Otra mujer, Sol, venezolana en este caso (37 años), se queja de comportamientos masculinos parecidos en sus relaciones anteriores:

“Tuve dos novios formales en casa. El primero, con quien duré cinco años, pero eso es porque se había hablado de matrimonio y se hizo, hasta fecha, invitaciones y todo... invitaciones ya repartidas y todo. A última hora descubrí que no era el hombre de mi sueño, el que yo me imaginaba. Resulta que tenía otra chica que le había puesto un piso... vivía con ella en otras palabras, o sea que pretendía casarse conmigo y vivir con ella (...) y hasta allí llegó todo, después de tantos años y ya prácticamente casándonos. Después pasó el tiempo y vino otra pareja un poco mayor que yo, me llevaba como 11 años más o menos: Pero no, tampoco resultó: era demasiado posesivo, celoso y... hasta ahí” (Y3).

Esta misma informante nos describe la situación “catastrófica” que viven sus compatriotas mujeres a causa del “factor común”: el mal comportamiento de sus compatriotas hombres:

“Los venezolanos son machistas. Los dos que tuve fueron muy machistas. El hombre allí es muy, muy machista en general. Ellos tienen mujeres como quien tiene... piensan que teniendo dos mujeres son más hombres, son más machos. Y están contigo y siempre tienen... la verdad es que es catastrófico allá la vida en pareja para las mujeres; y todas mis amistades están igual... tenían novio, pero oían los mismos cuentos: que está su novio saliendo con no sé quién, pero les descubrió no sé quién... casadas también... amigas que tienen su matrimonio y pasaban por eso. O sea, que en general es como el entorno de... es el factor común (Y3).

También las mujeres cubanas se lamentan de la promiscuidad de sus compatriotas y justifican así el hecho de procurarse una relación seria con un hombre de fuera de su país, como nos cuenta Janivis (29 años):

“Sí, mis primeras parejas fue con cubanos y lo máximo que hemos durado, un año (...) Los hombres allí son muy enamoradizos, se enamoran, son muy promiscuos... no todos, pero por lo general. La característica del hombre cubano es esa: un hombre de no estar solamente con una mujer. Las mujeres no tanto; ellos más. Las mujeres actualmente en Cuba desde hace unos años para acá... quieren mejorar la calidad de vida y normalmente quieren encontrar un hombre que pueda hacer por ellas; entonces tampoco se fijan en los cubanos, es decir, que para una relación seria ya no se busca a un cubano” (Y5)

En el mundo eslavo las relaciones anteriores de nuestras informantes son caracterizadas por similares situaciones de injusticia. Yulia, de nacionalidad rusa (28 años), sintetiza en su descripción en primer lugar la transferencia consistente en considerar los rasgos de personalidad y comportamiento de su ex marido como atribuibles a todos los hombres rusos, incluido un tema que nos ha sido expuesto con una reiteración

espectacular en el caso eslavo: la falta de responsabilidad de los padres separados respecto a sus propios hijos. En segundo lugar, podemos ver la utilización de esta transferencia para justificar el hecho de que las mujeres de su país busquen en España un tipo de hombre diferente:

“Yo me casé que tenía 21 años (...) La vida con mi marido empieza a no funcionar y nos hemos separado. Yo me quedo con mi hija y nos vamos con mi madre (...) mi ex marido no quería hacer nada para ayudar a la niña y lo que tenía obligación de pagarme para la niña era muy poco (...) ¿Por qué aquí (en España) hay muchas mujeres rusas? Porque los hombres rusos son muy egoístas, muy agresivos, a veces borrachos, típico de Rusia. (...) Yo me separé porque estaba muy agresivo, muy... siempre se estaba peleando, no le gustaba nada... es una persona muy... tiene problemas con la cabeza, con la psíquica. Yo no podía aguantar más” (Y7)

La tendencia a excederse con el alcohol es el rasgo negativo más recurrente de la representación que hacen las mujeres de los países del Este respecto de sus parejas anteriores y de todos sus compatriotas en general: “Sí, cuando se emborrachaba, no podía verlo. Se emborrachaba mucho” (Tania, rusa, 26 años) (L1).

También los ucranianos son descritos con el mismo defecto: “Y no es por el frío. En verano a las 12 del mediodía ya van borrachos y piensas: ¡Madre, quién aguanta esto!” (Mayya, 26 años) (L2).

Incluso Natalia (rusa, 25 años) pone a su padre y a los hombres de su familia como ejemplo de alcoholismo e infidelidad, cosa que la lleva a plantearse salir del país:

“Por eso, por eso, no quería quedarme allí. Tienen otras mujeres y no pasa nada, también son agresivos. Esto es general y también es el caso de mi papá. Eso es lo que pasa, siempre, toda la vida... Y yo no quería estar con una persona torcida, agresiva. Mi madre estuvo con él más de 30 años, pero para divorciarse le faltaba un poco el carácter. Las mujeres de mi país son muy así... Y trabajaba, trabajaba más que mi padre y levantaba a nosotros ella, pero él lo gastaba para sus cosas, regalos para sus amantes, y mi madre lo sabía, no sé cómo soportaba; él fumaba mucho, bebía mucho, todo lo malo. Mi madre no es que lo aceptara, es que no tenía otra opción, no conocía otra cosa, su padre igual y, claro, si es una situación igual, es como que es una cosa natural. Claro, ahora te explico y te parece incluso fantástico, porque: ¿Cómo no se va? Pero ¿a dónde se va? No tiene dónde ir. En mi país a las mujeres no las tienen por nada” (L3).

Uno de nuestros informantes, Igor, vasco de 26 años, que ha emigrado por amor a Ucrania, nos hace un retrato parecido del hombre ucraniano:

“Aquí la mujer y el hombre son como el agua y el vino, son tan distintos que supongo que por eso se complementaban antes, sin embargo ahora no es así...El hombre aquí es por general machista, agresivo, extremadamente celoso y envidioso, borracho, el 35 % o más pega a las mujeres si lo necesitan, pocos son fieles a diferencias de las chicas y lo ven normal, porque ellos son los hombres y pueden hacer lo que quieren, se ven a nivel general como los que más derechos tienen por ser únicamente hombres, y bueno eso viniendo de España como yo al principio te choca y mucho, y esa es una de las razones por la que nunca hablo con los hombres y ni trato con ellos, aquí todas mis amigas y conocidas son mujeres o chicas...¡Ojo! no todos son así, pero es lo que mas verías si estuvieras aquí y es de lo que parte su cultura de Buen Hombre... (L.5)

Incluso informantes pertenecientes al entorno familiar del esposo español confirman este “prototipo” de hombre, en este caso ruso: “Bueno, su ex marido.... Es todo eso del tema del alcohol: borracho, parece que es muy general, por lo que explica ella: que allá los hombres beben mucho, pegan mucho,... y por eso ella se marchó (...), o sea, la imagen que ella da es la de que todos los hombres son unos alcohólicos”* (L6)

El egoísmo de los hombres rusos es otra de las características más destacadas. Nuestra informante Vanessa (rusa, 33 años) describe a su anterior pareja formulando desde el primer momento los enunciados en forma de comparación (con referencia a su actual marido español, Luis, 50 años)). Intenta después matizar su “transferencia” y justificar la actuación masculina en su país como un hecho cultural:

“Era... más egoísta, era más introvertido y egoísta. Estaba más por él que por mí (...) tampoco le interesaban mucho mis amigos, ni mis padres (...) Yo ahora valoro mucho mi marido y, comparando con mi pareja anterior, yo entiendo cómo es el hombre de verdad (...) Yo tampoco puedo decir por todos los hombres rusos; hay hombres buenos también, atentos y cariñosos, pero la mayoría no lo son. Y no es por culpa de los hombres. Es más la cultura (...) es por la educación que ya viene de antes. (AY1a)

También algunas de las mujeres latinas han “justificado” a sus hombres, culpando, además, a las propias mujeres por estar demasiado ansiosas por casarse y consentir los excesos masculinos. Así lo describe Ana Claudia (brasileña, 37 años):

“Los hombres allá (Brasil) ponen los cuernos descaradamente. Ellos no quieren compromiso, porque es tan fácil encontrar una mujer y llevarla a la cama que para qué se van a enrollar con una solamente (...) culpa de las mujeres. Para mí, culpa de las mujeres (...) Es como una ansiedad por casarse, aunque saben que después le va a poner los cuernos. (...) Parece que vas a cazar, ¿sabes?’ En Brasil, la desesperación. Y vas a los sitios y sólo hay mujeres (...) al final (los hombres) hacen eso: las utilizan y las tiran porque vienen a montones” (J14)

Otro de los rasgos negativos masculinos del que más se han lamentados nuestras entrevistadas es el hecho de que sus ex parejas no habían evolucionado al mismo nivel que ellas, y que, incluso, como ya se ha visto en alguna cita anterior, no las dejaban crecer. En este sentido, son muy interesantes las declaraciones de algunas de nuestras informantes yugoslavas que, a pesar de haber tenido parejas de alto nivel cultural, muy atractivos e inteligentes, sin embargo se mostraban excesivamente apegados a ellas, “mimados” nos dicen, y con poca iniciativa o, incluso, retraimiento a la hora de procurarse una vida mejor (teniendo en cuenta que nos hablan de un período en que el país, sumido en guerra, no ofrecía oportunidades). Nuestra informante Djordjevic (serbia, 36 años), por ejemplo, después de valorar muy positivamente el nivel cultural de su ex marido, su profunda comunicación, tanto por sus buenas conversaciones como por su entendimiento sexual, nos dice:

“Lo que no me gustaba es que él era demasiado pasivo... no íbamos a la par, nuestro ritmo era diferente. Yo era más activa, más despabilada. Él estaba cómodo en su burbuja sin querer arriesgar ni tomar decisiones. Yo iba mucho más deprisa y me frustraba su pasividad. Cuantas más cosas hacía yo, más evolucionaba, y parecía que él cada vez menos. Luego empezó a criticarme, a no querer participar, ni compartir. En realidad, no íbamos en la misma dirección. Serbia estaba en guerra y mucha gente joven emigraba (...). Pero él es una persona muy mimada, demasiado, y, al final, no le apeteció arriesgar y no quiso mover un dedo, ni luchar, estimó demasiado arriesgado empezar de cero en otro país (Y yo ya me veía allí con dos o tres trabajos, y veía a él tumbado en el sofá, cambiando canales de la TV con el mando a distancia). .. Decidí romper porque nuestros caminos no iban en la misma dirección” (M1)

Así mismo se manifiesta Maja (serbia, 38 años), quien después de valorar muy positivamente las cualidades de su ex pareja, como su postura ética impecable, su valoración de la familia y de la pareja, su honestidad, inteligencia, dignidad, etc., añade:

“Yo estaba preocupada por el futuro y sentía que en mí recaía la mayor parte del peso que nos tocaba llevar juntos y no me parecía justo. No podíamos organizar

nuestro futuro en un país que sufría un embargo económico y cultural internacional y estaba sumergido en guerras (...). Él quería volver a su pequeña ciudad natal, donde podía refugiarse en la casa de sus padres... Mi idea, en cambio, era salir fuera del país por unos años (...). A él no le gustaba la idea de irse al extranjero y tener que convertirse en un 'ciudadano de segunda'. Creo que era demasiado mimado, y, sinceramente, yo tampoco veía sus manos de príncipe fregando platos en los bares y no le insistí –sabía que no aguantaría. Rompimos llorando y él se fue a su casa en el lago”. (M2)

Por lo que respecta a las relaciones anteriores que nos explican nuestros informantes masculinos, en su mayoría españoles, abundan las alusiones a que la causa de su fracaso fuera la excesiva juventud e inexperiencia que les hizo iniciar una relación demasiado prematura, como es el caso de Oscar (español, 37 años): “Lo típico, salí dos o tres años... -no fue bien y acabé... típico ¿no? La parejita que conoces de joven, empieza no siendo nada serio, el noviazgo, de decir: Bueno, ¿qué será?” (J7), o el caso de Jordi (español, 41 años), entre muchos otros:

“Empecé de muy jovencito... conocí a la que fue mi primera esposa de jovencito, cuando tenía 18 años y como a los 22 ya estábamos casados. Un poquito llevados por las circunstancias (...) en parte por inercia o por inexperiencia, porque luego con el paso de los años realmente los dos llegamos a la conclusión de que nunca habíamos estado realmente enamorados el uno del otro. Sí nos queríamos, pero aquello que dices enamorados... (...) pero luego con el paso de los años uno madura y llegamos a la conclusión que el grado de felicidad conseguido en esta pareja no era el idóneo y que había otras posibilidades” (Y4)

Los hombres son muy reacios a reconocer que la falta de relaciones formales anteriores se deba a su incapacidad de sociabilidad, o a su falta de experiencia. Por esta razón, suelen esgrimir la falta de cualidades de las posibles candidatas, o su propio alto nivel de exigencia, y alegando siempre que no les faltaron oportunidades:

“Antes estuve con bastantes chicas españolas sin tampoco ser un gigoló, pero las suficientes como para saber que había algo que faltaba o no me completaba en la relación. No era feliz; con el tiempo estaba por estar y de no dejarme ellas, las acababa dejando yo...” (Igor, español, 26 años) (L5).

“Siempre iba rodeado de chicas, tengo muchas más amigas que amigos y además en la carrera más tías que tíos. Nunca había tenido una novia seria, algo por ahí de menos de un mes... y ya está. No me había planteado mi futuro, sólo pensaba en

salir de fiesta, en conocer gente nueva...y, mira, ahora casado y padre de familia. ¡Quién me lo iba a decir a mi!”* (Pere, español, 29 años) (AM3a)

Como hemos apuntado, el hecho de no haber tenido relaciones serias antes de la actual es interpretado por las esposas actuales de manera distinta a como hemos visto que explican sus maridos:

“Él creo que ya estaba sentado en no casarse. *¿Cómo justifica él que estuvo tanto tiempo soltero?* Yo siento que aquí les pasa mucho que son personas que se ponen a trabajar, a trabajar, a trabajar y se olvidan, como están trabajando desde las 8 de la mañana, hasta las 12 de la noche...” (Yadira, mexicana, 32 años) (L8)

Otro de nuestros informantes, Josep Maria (español, 56 años), al hablarnos de sus ex parejas, transfiere también sus “defectos” a las mujeres en general de su entorno. El testimonio de Josep María es, además, representativo de una de las situaciones de las que se lamentan los hombres de nuestro país: la independencia de las mujeres y su tendencia a la reivindicación y competencia con los hombres:

“La mujer catalana (es) una mujer independiente, segura de sí misma, no necesitan al macho para casi nada, quiero decir que pueden hacer su vida perfectamente. Las de allí, de alguna manera, quizá la palabra no es la correcta, pero aún tienen una cultura antigua de una pequeña devoción al macho. Entonces nosotros, yo , como soy un cobarde, y ya no me atrevo con las catalanas, porque es una lucha constante de si hacemos esto y demás, y yo de todo eso ya me cansé en mi tiempo y dije: ¡Basta! Entonces buscas una cosa, para tener una relación más fácil y que de alguna manera te traten un poco más así ¿no? Y más o menos objetivo cumplido por ahora”* (L5)

Del mismo modo que hacían las mujeres respecto de sus compatriotas hombres, la representación que hacen los hombres respecto de las mujeres de su país se pone de inmediato en correlación con la que se hace de las mujeres de las procedencias estudiadas, de modo que se justifica la elección de estas últimas por las ventajas que reportan. Éste y otros muchos casos observados resultan altamente significativos, puesto que, en cierta manera, aquello de lo que huyen nuestras informantes mujeres es precisamente aquello que valoran los hombres españoles que las pretenden a ellas como pareja. De todos modos, ya hemos señalado que se trata de diversidad de niveles, más cercanos unos que otros a las expectativas de ambos, es decir, unas huyen del exceso de

sometimiento masculino y los otros huyen del exceso de emancipación femenina. O tal vez, unos y otras busquen lo mismo: que les traten bien.

Hemos podido obtener, así mismo, casos que se apartan de los estereotipos recreados por nuestros entrevistados. Uno de nuestros informantes, Carlos (cubano, 48 años y casado actualmente con una española, M^a José, 48 años) nos relata su experiencia anterior con mujeres de su país y se queja precisamente de lo mismo que critican las mujeres de los hombres: el hecho de que su ex mujer fuera “demasiado desprendida”, de que “no miraba suficientemente por la familia”, de que “estaba más pendiente de sus amistades” y sobre todo de que le fuera infiel. Él se sintió “frustrado” y “deseaba tener una relación estable”. Describe a las mujeres cubanas como “más despreocupadas, alegres, menos responsables” (comparadas, evidentemente, con las españolas). Comenta que las relaciones en Cuba “parecen más inestables, son más apasionadas, pero con un índice de fracaso mayor (...) la gente aquí parece que establece unas relaciones más duraderas y estables” (AY3b)

Una reflexión que queremos hacer en este tema del fracaso de relaciones y la búsqueda de una oportunidad mejor es que posiblemente las quejas sobre la infidelidad, la falta de responsabilidad y de respeto que han manifestado nuestras informantes extranjeras posiblemente puedan ser las mismas que harían las mujeres de nuestro país en relación a sus propias experiencias con hombres españoles. Lo que en nuestro caso es significativo es que las caracterizaciones negativas están asociadas por nuestras entrevistadas a lo que podríamos llamar el carácter idiosincrásico masculino de su respectivo país, de la misma manera que la caracterización positiva se asocia al carácter de los hombres españoles por los que han decidido migrar. Es más, este hecho se presenta como forma de justificar la casi “necesidad” de buscar en otros países lo que no se encuentra en el propio, alegación que volveremos a retomar al hablar de las motivaciones. Pues bien, esta situación se lleva hasta el punto de que alguna de las mujeres entrevistadas, (Cosmina, rumana, 21 años) al informarnos de una relación anterior también frustrada, pero con un español, afirma:

“Eso (prohibiciones, control excesivo, etc.) no me gustaba, porque soy una persona libre. Elegí venir aquí para tener una vida independiente y (...) no tener que seguir

a nadie ni pedir permiso a nadie para hacer o dejar de hacer una cosa. Entonces dije que no, que no quería saber nada de él” (Y6)

Por lo general, la ruptura lleva a una situación inmediata de rechazo: “Estaba muy dolida y no quería saber nada de hombres” (AM3b), ni del propio país ni de otro, pero después de un tiempo, se vuelve a iniciar el proceso y se opta por encontrar una nueva oportunidad amorosa fuera del país. El caso de Cosmina, rumana, nos sirve para poner punto final a este capítulo de relaciones anteriores, puesto que nos habla de la situación de ambos miembros de la pareja y de la felicidad de su encuentro, tras el dolor de una situación anterior desgraciada:

“Él tuvo una pareja (española), no sé si fue durante cuatro o cinco años, y aquella pues le dejó precisamente por un chico rumano. Él tenía el corazón destrozado como yo y conocernos fue una novedad para los dos, no un capricho... Fuimos dos cosas que conjuntan. Él después que ella le dejó estuvo durante seis meses saliendo de juerga con sus amigos y diciendo que no quería saber nada de tener una relación con nadie. Yo también estaba igual, que no quería saber nada de nadie (...) pero ahora sí, me he pensado todo lo que vamos a hacer en los siguientes años y toda la vida ya la tengo programada de todo lo que tengo que hacer y en cada paso está él” (Y6)

3.- Motivos

Acabamos de ver que muchas de las parejas mixtas que estudiamos han pasado anteriormente por experiencias amorosas que no han tenido un final feliz. Otras, una minoría, no habían tenido relaciones serias con anterioridad. En algún otro caso, el punto final de la relación lo puso la muerte de uno de ellos. Sea como fuere, todas ellas, tras un proceso que duró más o menos tiempo, reiniciaron su singladura sentimental con otra pareja perteneciente a un país distinto del suyo. En este apartado vamos a tratar el tema de los motivos por los cuales nuestros informantes tomaron la decisión de entablar una nueva relación y lo hicieron precisamente con una persona de otro país.

Hemos visto también que en muchos casos la mala experiencia con una pareja compatriota ha sido un aliciente decisivo a la hora de buscar y/o encontrar una pareja que se apartara del prototipo que ellos y ellas tenían de las mujeres y hombres de su país y que, mediante un proceso de comparación contrastante, depositaran su confianza en una persona que en la mayoría de los casos vivía a miles de kilómetros de su residencia.

El motivo aducido ha sido la caracterización negativa de sus parejas y la transferencia de rasgos que por extensión atribuían a los posibles candidatos o candidatas de sus respectivos países, así como el hecho de considerar que otro marco geográfico-cultural les podía ofrecer una mejora substancial en el prototipo de posibles candidatos extranjeros.

¿Qué buscan las mujeres de países latinoamericanos y países eslavos en los hombres españoles? ¿Qué buscan los hombres españoles en las mujeres de los países mencionados? En principio, parecería que se busca aquello que represente el contrapunto de lo que se identifica con las características mayoritarias de lo conocido. Este contrapunto puede ser de índole emocional, o de índole material. Según hemos podido constatar a partir de las palabras de nuestros entrevistados y de los cuestionarios realizados, la percepción dominante sería que en el caso de los hombres pesaría más los argumentos relacionados con los valores (la estabilidad emocional que les reportaría un tipo de mujer más tradicional, cariñosa, menos competitiva y más dedicada al hogar) y en el caso de las mujeres pesaría más factores de índole material (una estabilidad proporcionada por una mejora substancial en sus condiciones de vida, una oportunidad de progresar económicamente y socialmente, etc.). Aunque nuestros informantes nos transmiten los estereotipos que se generan (especialmente desde la sociedad de acogida, la española) sobre sus supuestas perspectivas y motivaciones, muy pocos de ellos admiten su conformidad absoluta con tales presupuestos. Generalmente tienden a revestir las causas de sus decisiones con un envoltorio de naturaleza sentimental: el amor romántico ha sido la motivación principal que les ha llevado a entablar y consolidar su relación. Esto ocurre con mayor frecuencia en el caso de las mujeres. Desde luego, ellas son las que están más expuestas a una percepción dominada por razones económico-materiales. Ellas son las que han abandonado su país, familia, amigos y paisajes para establecerse en un entorno desconocido y diferente. Por tanto, en principio, son las que más han arriesgado y ello da pie a juzgar que un motivo imperioso y no precisamente sentimental, debían tener; y, además, el hecho de cambiar un entorno que generalmente se considera más pobre y menos propicio por otro supuestamente más favorable y próspero, consiguientemente, genera todo tipo de suspicacias. Eso precisamente hace que sean ellas quienes puedan tener más necesidad de justificar su decisión con alegaciones que las sitúen en una consideración más positiva. De ahí su insistencia, a menudo, en reivindicar la naturaleza romántica de su situación de pareja.

La soledad, sobre todo en el caso de los hombres, es uno de los argumentos que más ha sido asociado a la necesidad de buscar pareja. Pero también es motivo para las mujeres. En este sentido podríamos hablar de dos soledades distintas, como veremos, la soledad masculina como falta de compañía y complemento en el hogar y la soledad femenina como falta de protección y seguridad. La esperanza de conseguir estabilidad es otra de las razones esgrimidas. También en este caso podríamos hablar de dos tipos de estabilidad, la de índole emocional (masculina) y la de naturaleza material (femenina), o, dicho de otro modo, nos encontraríamos ante una precariedad afectivo-relacional del hombre y una precariedad económico-material de la mujer (con sus respectivos superávits económicos y afectivos respectivamente). La ilusión de vivir la vida con una persona amable, atenta y respetuosa, que les trate bien, en definitiva, es un denominador común entre nuestros entrevistados y entrevistadas. Y, mismamente, la posibilidad de recomenzar la vida.

Algunos de ellos admiten abiertamente que sus pretensiones eran encontrar pareja en unos países determinados. Muchos más niegan el carácter deliberado de esta búsqueda y atribuyen al azar y a la casualidad (cuando no a la predestinación) el hecho de haberse encontrado, reflejando esto, de algún modo, el carácter anómalo que aún se asocia a este tipo de experiencia relacional. Pero lo cierto es que, salvo las parejas que se han conocido en nuestro país, tras una migración previa por otros motivos, unos y otras habían escogido un país determinado para conocer gente a través de la red telemática, en chats, agencias matrimoniales, o diversos programas de contactos de Internet. Naturalmente, el azar les ha hecho coincidir en el mismo momento tras la pantalla del ordenador, pero previamente habían optado por seleccionar una localización que por algún motivo les atraía más que otras. La ventaja del idioma ha podido influir en la selección de países de habla castellana, pero las mujeres de países latinoamericanos han optado por atravesar virtualmente el Atlántico y no por otros enclaves del mismo continente donde tampoco hubieran tenido problema con el idioma. En el caso de las mujeres de origen eslavo, ellas y sus parejas, han tenido que superar la dificultad idiomática y, a pesar de ello, han persistido en su elección.

El fuerte atractivo físico de las mujeres de ambas procedencias en pocos casos se expone como motivo prioritario por parte de nuestros informantes hombres, pero sí que

se admite la satisfacción obtenida por el hecho de que su elegida tuviera, entre otras cualidades, la de la belleza. Por lo que hemos podido deducir de las entrevistas y cuestionarios realizados, las personas del entorno, especialmente del hombre, o gente no directamente ligada a ninguna pareja de esta índole, sí que opinan¹¹⁸ que la belleza y el atractivo sexual que ejercen estas mujeres han podido influir decisivamente en la elección, por parte del hombre, del país donde buscar esposa, con lo cual se conseguiría una mezcla muy ventajosa que combinaría modelo tradicional de mujer y atractivo físico y sexual.

Por lo que respecta a las motivaciones de las mujeres encontramos diversidad de posturas. Como hemos apuntado, la mayoría prefiere presentar su caso como producto del azar en primer lugar y del enamoramiento como causa principal. Otras mujeres, no obstante, reconocen su deseo de conseguir una vida mejor como razón primera de buscar una relación en España. Inmediatamente, muchas de ellas incorporan la vertiente de su interés (atractivo, afecto) por el hombre elegido como factor determinante. Y, también, en ocasiones, una minoría de mujeres reconoce abiertamente que su consideración prioritaria era mejorar sus condiciones de vida y se sienten satisfechas por haberlo conseguido sin llegar a mencionar cualquier otro aliciente de índole afectiva. En general, pues, admiten que se sintieron atraídas por “una vida más confortable y segura que el medio social europeo ofrece” (Aimée, cubana, 31 años) (AJ1), pero el aguijón que las estimuló a la aventura migratoria fue normalmente el amor y el posterior establecimiento de una familia. Otro argumento de peso, como hemos visto anteriormente, es el estereotipo que tienen estas mujeres respecto a que en España se valora más la relación de pareja y a la mujer por parte de los hombres que no son tan machistas como sus compatriotas. Ya hemos apuntado en otro lugar la paradoja que puede resultar del hecho de buscar en el uno u otra aquello que estos rechazan entre sus compatriotas: los hombres pretenderían una mujer más tradicional y ellas un hombre menos machista. Como dijimos entonces, unos y otras se contentarían con hallar un nivel más próximo a sus pretensiones, o dicho de otro modo, una persona que se aleje de los extremos que, según sus opiniones, se encuentran en su propio país. De hecho, el

¹¹⁸ Como hemos evidenciado en los resultados del análisis del cuestionario extenso las personas que más importancia dan a razones de naturaleza física y sexual son las mujeres de nuestro país, poniendo en segundo lugar la búsqueda de mujeres más sumisas, mientras que los hombres participantes en los cuestionarios atribuyen el lugar preponderante como motivo a la búsqueda de un modelo tradicional de mujer y en segundo lugar a la vertiente del atractivo físico.

éxito de un matrimonio o pareja estable sin duda va a derivar del equilibrio de motivaciones por ambas partes, es decir de una reciprocidad equilibrada (Sahlins 1977).

En este punto nos parece oportuno entrar de lleno en los testimonios que nos ofrecen nuestras parejas.

- *Testimonios*

Suponemos que normalmente no es un solo motivo el que influye en la decisión de iniciar una relación. Alguna de nuestras informantes, la venezolana Laura (32 años; español, 36 años) por ejemplo, explica que no sólo lo dejó todo por amor, sino que intervinieron otros factores como el “estereotipo de hombre español más fiel y con valores sobre la pareja, opuesto al del hombre de allá”, el consentimiento por parte de su abuela, autoridad indiscutible en la familia, y la ilusión por una “tierra europea nueva y prometida: más libertad, más trabajo, más sueldo, más escaparates,…” (AM2). También para Aimée (cubana, 31 años; español, 31 años) el estereotipo de que “aquí (España) se valora más la relación de pareja y que los hombres no son tan machistas”, así como “una vida más fácil y más oportunidades” fueron factores decisivos, pero, además, se apresura a añadir que sobre todo lo que la motivó fue “que vi que él era una buena persona”(AJ1).

En estos y otros muchos testimonios se observa, además de un reconocimiento de motivos de diversa índole, un intento por revestirlos con una envoltura que destaque la vertiente amorosa y afectiva, como ejemplifica Sonia (peruana, 35 años; español, 37 años):

“Fue una ilusión, una ilusión, como que sentías algo, una ilusión ¿no?... Puedes estar haciendo cualquier cosa pero estás ilusionada. Y eso es algo bonito que he logrado sentir. Bueno, pasó eso y me dice: ¿Quieres casarte conmigo? (...) Y le digo... No sé qué me entró, no sé, fue algo que no entiendo, será que ya me veía que me quedaba soltera o no sé qué fue y, como lo veía una cosa así, digo, yo pensaba, si le digo que no, o sea, esta ilusión se me va a ir, como que lo miré de esa manera, estoy ilusionada y como alguien me dijo: ‘Nunca dejes pasar, hablando con una amiga, las oportunidades, porque después te arrepientes’, o una cosa así, porque a ella ya le había pasado, ‘y después te arrepientes porque es la persona indicada’... Y pensando, y le digo que sí (se ríe). Y ahí pensando:’ ¡Oh, que le he dicho que sí, oh! (L7)

Estas palabras de Sonia enfatizan la ilusión del enamoramiento, pero también dejan entrever otra posible motivación señalada entre ilusión e ilusión: “que ya me veía que me quedaba soltera”, tema del que volveremos a hablar posteriormente. Las palabras de Sonia revelan, por otra parte, otra de las situaciones habituales antes de la toma de la decisión. Nuestras informantes, que como hemos señalado, son las que más arriesgan porque con absoluta mayoría son las que abandonan toda su vida anterior y se encomiendan a la aventura de la migración, nos expresan también que motivaciones y temores estuvieron en los dos platos de la balanza, pasando por un proceso de duda intenso, hasta que la balanza se decantó por la opción más arriesgada, puesto que en un buen número de casos la decisión se toma tras una comunicación telemática intensa pero sin que haya habido contacto directo (ninguno, o escaso) entre ellos:

“A ver, me costó mucho... tomar esa decisión, ¿no? Porque yo decía: ‘Bueno, este... y ¿qué tal si este chico... me está bromeando, o está jugando conmigo?’ ¿no? Siempre ya, como te digo, siempre me ha gustado arriesgarme, pero (...) Entonces yo decía: ‘Bueno, si me sale mal ¿sabes?, incluso me regresaría a México’, que... no me importaría regresarme, porque yo, claro, tenía mi carrera (...) Yo decía pues.... ‘voy en busca de este chico, a ver si es buena gente y todo. Y, si sale bien, pues... bien ¿no? Y si sale mal, pues me regreso... este, a México’”
(Lety, mexicana, 27 años; español, 28 años) (AJ2)

A veces, la decisión presenta tintes mucho más desesperados de duda, como le ocurrió, entre muchas otras, a Yadira (mexicana, 32 años; español, 47 años):

“Tenía muchísimo miedo. Tenía miedo a dejar todo allá (México), todo lo que conocía, a mi familia, a todo, a todo. Tenía mucho miedo (...) Más que nada porque todo lo tenía allá. Entonces el hecho de venir, no sé, como que me entró pánico. Como si me hubiera metido en un túnel y no veía por ningún lado y sentía que no podía hacer nada (...) Y también me costaba mucho cortar con lo que ya estaba empezando a crear, como quien dice (su trabajo en México), estaba haciendo mi montañita y ¡pum! Lo dejé a medias y me vine aquí a construir otra.”
(L8)

En otras ocasiones, en cambio, también influye en la toma de decisión el deseo personal, percibido como una oportunidad, de conocer otro país, otra lengua, cultura, etc., por lo cual, si la relación no funciona, siempre quedará ese aprendizaje:

“Es una experiencia que puede salir bien o no, sobre la marcha un poco... para probar, ¿no? No sabía cómo iría, era responsable, pero nunca se sabe cómo puede acabar. Y siempre puedo volver a casa. Era la oportunidad para conocer España, Catalunya, aprender español y al volver tener dos lenguas”* (Oyakat, japonesa, 45 años; español, 42 años) (AM1)

Una de nuestras parejas, formada por una mujer moldava (36 años) y un hombre español (52 años), puede ser representativa de lo que ha motivado a otras muchas parejas. En este caso, él, sin apenas conocerla y sabiendo su situación laboral desesperada en España, le ofreció vivir en su casa, ya que quería reconfigurar su vida familiar tras el abandono de su anterior esposa española, y conseguir estabilidad en un hogar que no estuviera vacío. Ella, por su parte, abrumada porque no tiene trabajo y ha dejado dos hijos en Rusia (después de haber sido abandonada también por su ex marido que tenía problemas con la bebida), acepta la propuesta por la seguridad y protección que este hombre le puede aportar. Soledad, en ambos casos, y estabilidad, también en ambos, aunque de naturaleza distinta, son los factores que unen, sin enamoramiento de por medio, a estas dos personas:

“Él me ofreció vivir en su casa a cambio de compañía, un poco de orden y estabilidad. Me dijo que me quería ayudar. Me explicó que vivía solo, que su ex pareja lo abandonó hacía un par de años y que se le hacía la casa grande. Me dijo: ‘Si te portas bien y cuidas mi casa... si te comportas fuera de mi casa y dentro, o, si no, no empezamos nada’. (...) Yo pensé más vale tener a una persona y estar protegida que ser una mujer de fuera y sola. Al cabo de un tiempo pude traer a mis hijos desde Rusia y él les ha hecho de padre. Cuando llegaron incluso les quería dar su apellido. Él sólo quería una mujer legal (...) Yo le digo a los niños que este es el padre hasta que nos morimos... o al menos hasta que yo muera” (AM4)

Hace seis años que permanece vigente y es valorado positivamente por ambos el acuerdo que les llevó a iniciar una vida familiar conjunta. Según nos comenta ella: “Hoy me siento aliviada, ya que veo que mis hijos podrán tirar adelante en una sociedad que está muy bien”. Su unión se ha revalidado mediante el matrimonio hace unos meses.

A menudo optar por la convivencia o el matrimonio es el resultado de la valoración que se hace del hecho de estar en pareja y la percepción negativa de no tenerla, o la consideración social de los solteros, sobre todo de las solteras, cosa que nos recuerda lo que pasaba en nuestro país hasta los años 70 (véase Roca 1996):

“Las mujeres allí (Perú) se casan jóvenes, a los 21 ó 22, depende. Pocas son las que arriban a casarse mayores. O sea, que tú te casas a los 32 (como hizo ella con un español) y ya eres mayor para allí ¿no? Claro, ¡Si ya me decían que me quedaba solterona! (peruana, 35 años; español, 47 años) (L7)

En la otra punta de los marcos geográficos en que nos movemos Natalia, mujer rusa de 25 años, nos hace una explicación similar, añadiendo además un rasgo que hemos tenido ocasión de comprobar en muchas de nuestras informantes, esto es, su progresiva adaptación a la mentalidad de nuestro país:

“No tenía pareja y a los 21 años tampoco es normal en mi país. A ver, para aquí es normal. Aquí la gente empieza a pensar en familia a partir de los 30 años. En mi país no, es otra mentalidad. Ahora ya pienso como los españoles, pero antes yo pensaba como en mi país. Porque, claro, en mi país, si a los 18 años tú no estás casada, no tienes hijos, no sé, tú eres una amargada que no te mira nadie, que no se fija nadie... Es unas cosas que son increíbles. Si yo, por ejemplo ahora hablo con mi país y digo: Tengo 24 años, me preguntan: ¿Estás casada? Esto es la primera pregunta, si estás casada, no si estás trabajando y dónde...y cómo te ganas la vida, cómo vives y qué nivel tienes y todo. Es la mentalidad. **Las mujeres de mi país piensan que lo mejor que pueden hacer en su vida es casarse y tener hijos** (se ríe). Esto es muy bonito y es muy bueno, pero...” (L3)

A pesar del tono irónico y de rechazo con que estas mujeres abordan el tema de la edad y de la soltería, especialmente porque ya viven en un país donde, en principio, la consideración social de los y las solteras ha cambiado enormemente en los últimos años, creemos que sigue pesando sobre ellas, por comentarios que estas mismas -y otras informantes- hacen en otros momentos de la entrevista, un cierto lastre cultural que les lleva a temer no encontrar pareja. Se lamentan de esas ideas, pero siguen deseando no quedarse solas, como la misma Natalia, soltera todavía, afirma: “En aspecto de familia, en aspecto de pareja, tengo esperanza. Porque este poquito me falta, es una cosa que me falta” (L3)

La razón que mayoritariamente se percibe, en especial por personas del entorno español, como la causa principal de que una mujer de las procedencias estudiadas se decida por conseguir una relación de pareja con un español, es la de su deseo de huir de la precariedad, y en algunos casos de la miseria, de su país y, asimismo conseguir los “papeles” de la nacionalidad española, para mejorar su vida, la de sus hijos e incluso la de su familia. Se trataría, pues, de realizar un matrimonio hipergámico. Ya hemos

apuntado que valorar las ventajas de la sociedad a la que emigran es un hecho que normalmente es admitido por estas mujeres, pero en buena parte de los casos se apresuran a desmentir la exclusividad de tal expectativa; por una parte, como también hemos señalado, para desmarcarse de una imagen negativa dominada por razones económicas, y, por otro lado, debemos destacar que para muchas de nuestras informantes su migración les ha supuesto establecerse en un nivel económico y social inferior a aquél del que partían, por lo que han acabado realizando un matrimonio hipogámico. Mujeres con formación, alto nivel cultural, trabajo y una posición social destacada en su país han cambiado no sólo de país sino de estatus, puesto que en la sociedad receptora no han podido desarrollar todas sus capacidades, encontrar un trabajo de un nivel parecido al que tenían en su país, dificultades para convalidar sus estudios académicos, etc. Conscientes de ello en el momento de la entrevista (aunque quizá no en el momento en que decidieron partir), la alusión a los motivos sentimentales es lo más habitual:

“Fue más que todo por él, o sea, porque me surgió... Creo que, como ya había sido decepcionada, y me vino él y me llenó tantas cosas... No fue ni por salir de mi país, que es tan guapo, bueno aquí también, pero allá es mi mundo y mi vida y mis amigos, pero es una cosa, como te digo, estuve en una nube y sentía cosas que no había sentido (mexicana; español, 47 años) (L7)

“Todo el mundo cree que las chicas que vienen aquí (de Brasil) es por prostitución, o por pobreza... No es todo eso. Yo allí en Brasil, cuando lo conocí a él, estaba bien, trabajaba... Lo que pasa es que me enamoré y nos gustaba estar juntos y él también se enamoró y queríamos estar juntos” (brasileña, 20 años; español, 43 años) (Y2)

“Porque me pareció sincero, de carácter alegre, con sentido del humor, una inteligencia diferente y divertido. Algo ingenuo, por eso, y buena persona. Hizo cosas por mí, me arregló el ordenador y luego el horno, la lavadora, el equipo de música, me lo arreglaba todo. También porque era tierno y *guaperas*, con un encanto especial juguetón...” (serbia, 38 años; español, 39 años) (M2)

Las palabras de nuestra informante Janivis, cubana (29 años; español, 34 años) nos parecen harto significativas y podrían sintetizar el reverso de una motivación material revestida por el amor. Aquí el motivo del amor se complementa con el material:

“Yo creo que el matrimonio tiene que ser por amor, pero también tiene que haber algo que... es que tus padres ya te lo enseñan, que te busques un hombre bueno y **que te tenga bien**. Yo creo que es esto” (Y5)

Veamos ahora cómo interpretan los miembros masculinos de la pareja las motivaciones que pudieron tener sus parejas y mujeres en general de los países latinoamericanos y eslavos para iniciar una relación con un español.

“A ellas (cubanas) lo que les gusta de los hombres extranjeros es que sea una persona que las respete, porque ellas son muy celosas, de eso sí que me di cuenta. Y ellas lo que valoran es tener una persona seria y que les pueda dar un futuro. Ella sí que me lo dice, que quiere tener una familia, que quiere un niño; lo valoran mucho. Y, claro, quieren alguien que no rehuya el compromiso. (...) La mayoría de cubanos no quieren saber nada. (...) **Valoras que buscan una estabilidad, una persona seria a su lado.**”* (español, 34 años; cubana, 21 años) (J1)

Otro de nuestros informantes, Simeó (español, 38 años; rusa 28 años) al pedirle el entrevistador su opinión sobre los comentarios de la gente respecto de que las mujeres rusas, como su esposa, se emparejan con españoles porque buscan salir de la miseria, nos dice:

“Soy consciente de este comentario y yo diría que en cierta medida es justificado, en cierta manera yo diría que sí... Es que es un país muy diferente en muchos aspectos (...) te das cuenta de que aquella gente, cuando sales de los focos principales (Moscú, San Petersburgo), aquellos pueblos están olvidados, sin servicios, Claro, entonces puedo entender que **la mujer de allá que pueda tener determinadas expectativas, pueda ser consciente de que allí no las encontrará.**”* (J2)

Observamos que en las dos citas anteriores la admisión de que los motivos de sus parejas puedan ser salir de la precariedad es asociada por ellos, como justificación, a una cualidad: o bien a la valoración de la familia y la pareja, o bien al hecho de ser mujeres que aspiran a mejorar la vida, a un futuro mejor, en el sentido de que tienen la ambición, como valor positivo, de la superación, es decir, que no se trata sólo de conseguir una vida mejor desde el punto de vista material, sino de superarse, explotar sus capacidades en un lugar que se lo pueda favorecer. Por tanto, una percepción negativa es positivizada por parte de ellas a través del envoltorio sentimental y por parte de ellos a través del espíritu de superación, al menos el de su mujer (como añade Simeó, en la

cita anterior: “Para buscar algún español para salir de allí pienso que no es la rusa (su mujer), sino la ucraniana (J2)). Otro de nuestros informantes que realiza este mismo proceso de positivación y de alejamiento de su pareja de los estereotipos negativos nos dice:

”Aquí (Rusia) es por la razón de que no tienen futuro y eso genera toda una espiral de, coño, de frustraciones y entonces ¿qué pasa?; que buscan la solución de cualquier manera, escaparse y vivir mejor y **tener proyección de futuro** (...) Yo diría que no tanto por la cuestión económica; vienen por la cuestión moral, un apoyo, una persona ya madura, que sabe donde va y que la pueden guiar y al menos en los casos que yo conozco, incluso el de ella, no cuenta la... la esperanza económica, de decir. “Este tío... yo vivo bien y además me asegura el futuro y tal’. Yo el caso de ella no lo veo..., conozco un caso que sí, que ella cuando llegó aquí le dijo: ‘¿Cuántos pisos tienes, dos? Uno me lo pones a mi nombre’, así ya de entrada. A ella no se le ha ocurrido nunca, ni hablar, ¿no?”* (español 56 años; rusa, 25 años) (L1)

Otros muchos entrevistados inciden en presentar su caso (o mejor, su esposa) como no asociable a la percepción negativa que consideran dominante y que ellos mismos alimentan al hablar de otras mujeres.

“Este caso no es un caso muy regular tampoco. Lo que pasa es que aquí se dio una situación buena, yo no tenía ningún lazo, porque hay muchos (y muchas) que engañan. Ha sido todo voluntario. No es como el caso de esta mujer colombiana (una vecina), que seguramente ha venido por dinero ¿me entiendes?” (español, 43 años; brasileña, 20 años) (Y2)

Si generalmente lo que se busca es encontrar en el otro la diferencia respecto de lo conocido, en el caso de nuestra informante japonesa Oyakat, casada con un español, lo que ella aduce como convencimiento y confirmación de la elección y de la decisión es precisamente el hecho de no encontrar diferencias, porque el prototipo que imaginaba de hombre occidental era de cariz negativo. Es decir, la similitud de perfil entre el hombre escogido y el tipo de hombres de su país es lo que le atrajo, precisamente al comprobar que su pareja no respondía al prototipo de hombre enamorado y poco responsable que ella tenía de los hombres latinos (latinoamericanos, italianos, españoles,...), sino que, a pesar de ser alegre, era también serio y responsable, lo cual constituyó el principal estímulo que determinó su decisión de entablar su relación con él:

“Mi marido es un chico muy gracioso, amable, correcto..., pensé, nunca me había planteado salir con ningún extranjero, pero con él sí, porque lo veía un chico... muy correcto. Yo consideraba a los chicos occidentales menos responsables... comparándolo a él, le veía un chico serio... no encontraba ninguna diferencia (...). Yo pensaba que el extranjero, los chicos tipo latino-americanos, como los italianos, que son alegres (ríe), pero también son como de: “¡amor, amor!”. Mi marido me pareció igual que un chico de Japón. No veía diferencia y por eso podía tener más confianza con él que con otros”* (AM1)

Nuevamente, por tanto, los estereotipos han jugado un papel determinante, aunque sea *a contrario*, es decir, el hecho de comprobar la no adscripción de su pareja a la imagen negativa prejuiciada, siendo en este caso positiva la del propio país, es lo que aporta confianza a esta mujer. Evidentemente, el hecho de ser japonesa la ubica en una posición absolutamente distinta en cuanto a la conformidad de representaciones, en este caso masculinas, que la de nuestras protagonistas latinoamericanas y eslavas.

Algo parecido le ocurre a una española enamorada de un colombiano porque, además de tratarla bien, este hombre no respondía a la imagen estereotipada que ella tenía de los hombres “latinos”:

“La imagen que tenía de los colombianos era estereotipada y llena de tópicos, me los imaginaba “salseros” y melosos, divertidos, pero machistas. Mi pareja es todo lo contrario, y por eso me enamoré de él” * (española, 21 años; colombiano, 31 años) (AY2)

En algunos casos se tiene muy claro que el hombre deseado tiene que ser español. En otros, se afirma no darle importancia al lugar de procedencia del futuro esposo. Pero en casi todos los casos las mujeres afirman que debe existir algo más. Reproducimos, a continuación, las palabras de dos mujeres, una cubana y una rumana, respectivamente, como muestra de las dos perspectivas:

“Pues mi ideal lo tenía, lo tuve clarísimo (...) en el sentido de que yo, cuando me fuera a casar, me tenía que casar con una gente que... por una mejoría económica, una mejoría para mí... bueno, y que desde luego me gustara porque... Yo lo decía, que para estar con un cubano y estar poco, pues mejor con uno que me guste y que pueda estar bien (...). Mira, yo siempre quería que el hombre con el que yo quería tener una relación tenía que ser español” (cubana, 29 años; español, 34 años)(Y5)

“Carlos me parecía una persona madura y a mí me gustó desde el principio. Para mí primero tengo que estar con una persona que me guste para tener una relación con ella; puede ser rumano, español, marroquí o... negro, o lo que sea, pero ha de haber algo mágico entre nosotros, quiero decir, que no me importe de donde sea, sino que me guste y el que me gustó fue Carlos por el tipo de persona que es” (rumana, 21 años; español, 36 años) (Y6)

Después del repaso por las motivaciones de las mujeres, nos adentraremos a continuación en las razones que nos han expuesto nuestros informantes masculinos para entablar una relación de pareja y hacerlo con una mujer de otro país. En cuanto a iniciar una nueva relación, la dificultad de los hombres para vivir sin una mujer, sobre todo por su incompetencia doméstica, es uno de los argumentos aportados:

“Los hombres solos somos unos desastres, tenemos que tener nuestro complemento. A veces cuesta encontrar el complemento, pero cuando lo has encontrado, lo has encontrado. Una mujer sola está siempre bien, pero un hombre solo es un desastre. Y falta este complemento, y a veces pues has estado en pareja y no va bien este complemento o lo que sea, pero cuando lo encuentras, es... es... es una joya (...) Un hombre sin complemento es nada, es un cero a la izquierda, somos un desastre. Yo lo he visto con mi madre. Mi madre es viuda, se murió mi padre, y si se hubiera quedado viudo mi padre, pues problemas porque vas mal vestido, mal alimentado, ahora no sé qué; en cambio, al quedar la madre, en este aspecto no tienes que preocuparte, quiero decir, una mujer sola sabe más que un hombre solo. Y lo único que tiene que hacer como hombre es buscar el complemento, que hace falta ser complementado y ya está. Y ahora perfecto, perfecto”* (español, 39 años; ucraniana, 26 años) (L2a)

Hemos apuntado que la soledad es uno de los factores decisivos:

“Mi vida sentimental ha sido bastante inestable, larga, variada y viví (después de la segunda separación) cuatro o cinco años solo, cuatro o cinco años solo y era más duro que la hostia y entonces me dije: ‘Vamos a buscar algo, ¿no?’”* (español, 56 años; rusa, 26 años) (L1)

“Con mi mejor amigo dijimos que, cuando llegáramos a los 40, haríamos algo, porque cuando llegas a una edad así la soledad es mala (...). Yo cumplí 40 años y pensé que si tenía que hacer algo, debía hacerlo ya y pensé que no tenía nada que perder si me la traía aquí para probar a ver qué” (español, 43 años; brasileña, 20 años) (Y2)

A menudo, como en el caso anterior, la complicidad con algún amigo en las mismas circunstancias (mala experiencia y separación anterior, soltería...) hace más fácil ponerse en marcha para encontrar pareja. Los amigos, además, resultaran igualmente, o más incluso, decisivos en cuanto al país donde encontrar esposa:

“Entonces conocí un chico que también había tenido una experiencia con una chica de aquí... y también la cosa fue mal, se acabo y estaba jodido... Y un día me lo encontré solo por ahí, en una barra de un bar (...) me presentó a otros compañeros y quedamos en hacer un viaje a Cuba (...) uno de los tres ya tenía una historia con una chica cubana (...) y a partir de ahí dijimos: 'Venga, pues vayamos los tres y te acompañamos'” * (español, 34 años; cubana, 21 años) (J1)

Las experiencias positivas de los amigos, por otra parte, resultan muy motivadoras:

“Yo tengo un compañero que está casado con una colombiana. Después está el tío que nos asesoró... éste ya se la trajo el año pasado. Está con una cubana. Y este que está con la colombiana, somos muy amigos, y me dice que es una chica muy bien, que físicamente tampoco te creas, que es bajita y poca cosa, pero es muy cariñosa, lleva la casa, quiero decir que él le ayuda un poquito, pero ella lleva la casa y trabaja en un supermercado, quiero decir que es una chica muy potente” * (español, 34 años; cubana, 21 años) (J1)

En alguna ocasión nuestros informantes nos han hablado de iniciar una nueva relación como un derecho adquirido de recomenzar la vida con una mujer que creían merecer:

“A ver yo sabía lo que no quería. Y no es por despecho, sino simplemente creo que tenía el derecho, después de 25 años de convivir de cierto modo (relación desgraciada de pareja), de convivir con una manera de ser, creo que tenía el derecho a cambiar. Pero no por una condición indispensable (que fuera de un país determinado), yo creo que fue la casuística, el azar, el destino, pero no fue una condición” (español, 50 años; peruana, 39 años) (L9)

En cuanto a iniciar la relación con mujeres de las procedencias estudiadas, nos parece que puede ser muy ilustrativo ofrecer en primer lugar una perspectiva femenina, en este caso de una mujer rusa, sobre cuales cree que son los motivos de que los hombres españoles sientan preferencia por mujeres rusas. Cabe decir que lo manifestado por ella, y que es su propia opinión, está afirmado en estilo indirecto, es decir, ella nos cuenta lo que a ella le comentó su novio español y que recoge las tres vertientes que posiblemente

sean las referenciales: inteligencia, modelo tradicional de mujer y buena presencia y competencia sexual:

“Y yo le preguntaba: ¿Por qué os gusta tanto la mujer rusa? ¿Por qué no cubanas? ‘Primero, porque sois inteligentes, con vosotras se puede salir a la calle, o presentar a los amigos, que sois inteligentes y podéis dar una imagen que se puede presentar. Segundo, porque sois amas de casa, buenas, cocineras, sabéis hacer bien al marido, cómodo ¿no? No calentar una comida, sino comida hecha por vosotras y, luego dice: que sois buenas en la cama. Buena presencia, inteligencia, casa, familia, hijos’. Es su opinión, pero dice: A vosotras al principio cuesta un poco llegar a una persona, primero frías y luego, cuando ya se rompe este hielo, ya no hay Dios que nos pare. Ya somos más calientes. Al principio sí, pero ya cuando ya está...”
(Natalia, rusa, 25 años) (L3)

La misma informante nos expone otros de los motivos que pueden tener los hombres de nuestro país para decantarse por una mujer rusa. Según afirma, buena parte de esta preferencia está causada por la actitud de las propias mujeres españolas:

“Los hombres de aquí necesitan cariño que le dan las mujeres de mi país, porque por ejemplo no recibieron tanto de mujeres de su país ¿vale? Que (las mujeres españolas) son un poquito más de trabajo, más de sus negocios, más de fuera que de casa. Nosotras somos más de casa que de fuera”. (L3)

Esta represtación de roles de género femenino en España y en Rusia se ve completada por las palabras que reproducimos a continuación mediante las que Natalia justifica ambos tipos de roles, al tiempo que sigue exponiendo los motivos de que los hombres las prefieran rusas:

“A los hombres de aquí les gustan mucho las mujeres de mi país, porque nosotras somos muy desacostumbradas de cariño, nos falta cariño, nos falta apoyo, nos falta... no sé una seguridad. Lo mínimo que puede dar un hombre, un hombre español, ya tenemos bastante. En cambio vosotras, que sois españolas de toda la vida, a lo mejor con esto os sentís un poco mal, necesitáis más que nosotras. A lo mejor la mujer española, y con derecho, pide más que una mujer de mi país. ¿Por qué? Porque a una mujer de mi país eso ya le parece perfecto, ya le parece bien. Si él trabaja, si no bebe cada día, está bien. Yo tengo muchas mujeres españolas que son mis amigas y me desenvuelvo bien, y mucho respeto, mucho cariño, entre amigas y todo, pero claro, es normal, sois más exigentes, es normal, es normal, tenéis que perfeccionar un poco, para, claro, elegir lo mejor, porque estáis en vuestra casa, tenéis que elegir lo mejor y luego lo que queda para las mujeres que vienen de fuera... (L3)

Vista esta perspectiva femenina de las posibles razones de los hombres españoles para entablar una nueva relación con una mujer extranjera, vamos a ubicarnos, a continuación, en la perspectiva masculina.

Las palabras anteriores de Natalia tienen su confirmación masculina. Respecto de las mujeres rusas, Josep M^a (español, 56 años; rusa, 26 años) afirma: “Tienen más clase. Las puedes llevar a todas partes”* (L1). Así mismo, en cuanto a la belleza nos dice: “Son muy guapas. Sí, no, no, esto está claro, eso está claro”*. Y respecto a su adscripción a un modelo tradicional de mujer: “Aún tienen una cultura antigua de una cierta devoción al macho”*, o bien: “Esto es bueno, ternura, que te cuiden bien”*. Además de esto, Josep M^a, igual que otros muchos miembros de estas parejas mixtas, quería una mujer joven (él tenía 51 y ella 20 cuando se conocieron). Sus razones eran las siguientes:

“Mira, de 40 años ya he tenido, ya las conozco, pero yo no podría con una de 40 años, que ya tiene un historial... las mujeres de 40 años ya tienen una mochila muy cargada de cosas, de frustraciones y demás y, en cambio, pues esta chica tiene poco historial, tiene una mochila pequeña, ¿no? (...) Mi idea, no es exactamente que fuera joven, pero más o menos sí. Pero tampoco lo hice de una manera consciente, de poderla dominar y controlar, tampoco fue así. Era porque a mi me gusta más estar con gente joven. La gente puede decir: ‘¿Es que te gustan las mucho más jóvenes? Pues sí, qué quieres que te diga. No lo puedo remediar. De todas maneras tengo un espíritu joven. Un espíritu joven y, además, tengo sentido del humor... El joven te aporta chispa y ganas de hacer cosas.’”* (L1)

La interpretación que hace este informante de los motivos de que, según él y otros informantes, estas mujeres prefieran la diferencia de edad entre ellos tiene relación con la seguridad que ofrece la experiencia, entre otras cosas:

“Y ellas también, al menos en un primer momento, necesitan también algo ya establecido y, claro, un señor de 40 ó 50 años, que ya más o menos la vida ya está asentada, solvencia económica, mentalmente... claro, a los 40 ó 50 años sabemos mucho ya, bueno, sabemos mucho en relación a los 20 años, bueno, depende de como compares, ¿no? pero claro, en relación a ella, o a ellas, somos sabios. También por experiencia que da la edad y después por unas vivencias y suficientemente inteligentes si las has utilizado un poco y entonces ellas te ven un poco como un dios casi, ¿no? ‘Esto, ostras, con Josep Maria hablamos de esto y sabe, hablamos de esto otro y también sabe’”* (L1).

Esta diferencia de edad sería muy difícil encontrarla entre mujeres españolas. También lo afirman otros entrevistados, como Cisco (español, 34 años; cubana, 21 años):

“La mía tiene 21 y está conmigo de 34. Otra (pareja de un amigo) tiene 27 y está con uno de casi 50. Aquí una de 27 se buscaría uno más joven. Eso está claro. Aquí sería mucho más complicado encontrar una chica así, con esta diferencia de edad”
*(J1)

El hecho de considerar que las mujeres que consiguen estos hombres españoles (por su belleza, edad e, incluso, sumisión), nunca serían capaces de conseguirlos en su propio país es uno de los factores que han aparecido en los cuestionarios realizados como motivos de que el hombre español se decida por buscar esposa en los países estudiados. Si bien, como hemos visto en las citas anteriores, ello es reconocido por nuestros protagonistas, también hemos podido constatar que en el tema de la diferencia de edad, que aunque de valoración social más o menos admitida, sigue viéndose aún como extraña y “sospechosa”, o con ciertas reticencias, nuestros informantes también tienden a positivizar esta imagen dando argumentos que les hagan aparecer como dotadores de seguridad, confianza e, incluso, sabiduría. De todas maneras este intento puede verse matizado por lo que supone de preponderancia y endiosamiento de un hombre que se halla en un nivel superior frente a una mujer joven que va a verse no sólo “protegida”, sino también “guiada” por su sabio benefactor. En algún caso, hasta se llega a reconocer que el hombre ejerce de Pigmalión: “Yo cuando la encontré a ella tenía un poco de trabajo con ella, claro, yo hice un poco como de Pigmalión, de alguna manera, ¿no? La estoy fabricando”* (español, 56 años; rusa, 26 años) (L1). De todas maneras, cabe señalar que esta afirmación, ofrecida con un cierto tono irónico, es una manera de manifestar que se preocupa por su joven esposa:

“Y ahora estoy haciendo el trabajo de Pigmalión.... Ya hemos conseguido el permiso de conducir evidentemente; coche, le compré un coche para que se mueva, todos los papeles de residencia.... Hemos conseguido también la convalidación de sus estudios de bachiller, por lo tanto ahora ya está matriculada aquí... y está estudiando FP2 de Enología que es lo que interesa por aquí. Yo le quiero dar a ella los instrumentos que sea para que pueda vivir sin mí; tanto si me muero, como si nos separamos. Yo la he traído, pues al menos darle los instrumentos posibles para que pueda vivir y, si un día te montas la vida de otra manera, al menos que pueda tener esto”* (L1)

Cuestiones de tipo cultural también han sido aducidas a la hora de justificar la decisión de optar por mujeres procedentes de América Latina o de los países de Europa del Este. Nos ha parecido peculiar que en el caso de preferir mujeres eslavas han sido erigidos argumentos tanto en el sentido de que su bagaje cultural era similar al español, como todo lo contrario:

“En cambio la gente del Este... ya había conocido otra chica y otras chicas que conocí ya hace unos años y las notaba mucho más asimiladas a nuestra cultura. En conceptos como seriedad, responsabilidad, manera de funcionar el cerebro, prioridades... lo encontré mucho más parecido a lo de aquí. Y en principio se está confirmando, quiero decir que no hay ninguna cosa rara ni extraña” ”* (español, 56 años, casado con rusa, 26 años) (L1)

“Yo soy un apasionado de esta cultura y de sus mujeres, y no por el chiste fácil de que sean muy guapas, ya que a todo te acostumbras, sino por cómo son en su interior y cómo es su carácter y forma de ver la pareja, la vida, cosas que son diferentes en las (mujeres) de España. (español, 26 años; ucraniana, 24 años) (L5)

Estas dos afirmaciones son completamente distintas. Las razones que se nos ocurren para explicar tales diferencias son que el primer informante habla de la mujer rusa y el segundo de la mujer ucraniana. Pero creemos que la clave fundamental es la edad de cada uno de ellos. El primero tiene 56 años y el segundo 26. Desde la perspectiva de un hombre maduro las mujeres eslavas serían más asimilables a la seriedad de las catalanas de su edad, que es en realidad la referencia de este informante. Desde una edad más joven las referencias del propio país se alejan más de aquellas prioridades de que habla nuestro informante maduro.

En muchos casos, nuestros protagonistas nos hablan de la complementariedad de roles de género que se da entre hombres españoles y las mujeres de las procedencias en cuestión. Jordi (español, 41 años), por ejemplo, casado con una venezolana (37 años), nos da su versión:

“Y en principio pues sí, vi que las mujeres de allí... que su forma de ser coincide bastante con esa apreciación que uno tiene (cariñosas, sumisas)... Y además tienen una combinación muy interesante porque no sólo son cariñosas, suelen ser apasionadas, y me reitero en la cuestión, y... bueno, complacientes, mujeres muy al gusto de un hombre. Además tienen interés en cuidar la casa, no les importa

realizar las tareas del hogar en un momento determinado. De alguna forma tienen una forma de ser... a mi gusto; encaja bien en mi circunstancia. Por ejemplo, Sol no está trabajando, bueno yo me puedo permitir que ella no trabaje, y, además consideramos que... no porque no quiera yo que trabaje, sino que consideramos que es lo mejor para el niño en los primeros años de su vida” (Y4)

Está claro que el buen trato, apasionamiento y rol tradicional de mujer suponen una combinación deseada por muchos de los hombres que se deciden por buscar esposa en países determinados. No podemos dejar de añadir la caracterización que, inmediatamente después hace este mismo informante de sus compatriotas españolas, caracterización que representa el contraste de lo deseado:

“La mujer española muchas veces es más reacia, es decir, ella es más independiente, ha desarrollado en los últimos años una seguridad en si misma. La mujer (española) suele tener más ambición profesional, por lo menos de tener su camino independiente del hombre a parte de que tenga su relación de pareja. Raramente accede a, por ejemplo, estar unos años en casa hoy día para cuidar a los niños, cuando realmente yo pienso que para un bebé los primeros años de su vida nada mejor que estar con su madre...” (Y4)

La citada complementariedad de roles de género entre un hombre español y una mujer venezolana, a partir de la cual se realiza la transferencia de caracterización aludida o generalización, se presenta absolutamente reforzada con las palabras de nuestro informante, expuestas, sin duda, a manera de motivación principal en cuanto a la elección del país de procedencia de esposa:

“Porque la forma de ser que ellas tienen encaja muy bien en la que yo como hombre tengo. Eso no quita que a partir de una época ella se ponga a trabajar o estudie o haga lo que quiera, porque yo no tengo esa idea de que la mujer tenga que estar en casa. Ha de estar en casa cuando nos interesa que esté en casa, cuando queramos que no esté, no estará” (Y4)

A simple vista, las declaraciones de este informante, a pesar de que él intenta evitarlo mediante alguna de sus apreciaciones, podrían llevar a una percepción de su imagen que respondería a rasgos más bien machistas. Es por ello que él mismo se apresura a añadir algunos comentarios que pretenden subrayar que esa complementariedad de roles de género no sólo es valorada desde su perspectiva masculina, sino que también ese tipo de mujer “menos exigente que la española y más entregada a esa relación, a ese hombre en

todos los aspectos” encuentra en “ese hombre” su complemento ideal, revistiendo su representación propia con los atributos del “caballero”, frente al “macho” que existe en el país de la mujer:

“A la vez creo que el tema es una cuestión recíproca porque, claro, ¿qué es lo que la mujer de esa zona espera encontrar en un hombre? Así, grosso modo, un caballero, es decir, un hombre que la respete, que la trate con respeto y con cariño, que la cuide y que le de atenciones y los cuidados que ella demanda, pero al tiempo de darle una posición y un respeto... Y, claro, eso es un ideal para una mujer de allí, encontrar un caballero... en contraposición al hombre macho que tienen allí que de alguna forma pues el respeto a la mujer pues está un poco por debajo (...). Yo creo que este tipo de parejas, como es el caso nuestro, una de las cosas que lo facilita (...) es el hecho de la cuestión de la forma de ser de hombres y mujeres. A nosotros nos encaja muy bien este tipo de mujeres, al hombre, y a la mujer de allí le encaja muy bien este tipo de hombre. Entonces, claro, nos complementamos” (Y4)

En este punto queremos introducir una variante de motivación que nos ha sido expuesta, entre otras, por parte de una mujer perteneciente al entorno familiar del marido de una de nuestras parejas mixtas. Y queremos hacerlo porque supone un ejemplo confirmativo de los resultados de nuestro cuestionario extenso, según los cuales, las mujeres de nuestro país consideran que la motivación más determinante que tienen los hombres para buscar esposa en Latinoamérica o en países eslavos, es de naturaleza física y sexual. En este caso, además, se añade una representación del tipo de hombre que tiene estas pretensiones, esto es, la de una clara incapacidad social, incluso psíquica, y déficit estético e incluso físico.

“Mi criterio es: ¿quién conecta con mujeres rusas y latinas? Los que tienen algún problema físico o psíquico (que es el caso de su familiar), lo siento. Entonces ¿qué buscan? Una persona que saben que lo necesita y punto. Una persona que saben que lo necesita y que aquí le rechazaría (...) Creo que la mayoría es porque tienen alguna cosa que les impide acceder por una vía normal (en contraposición a Internet). Y después por la mitificación del concepto de las mujeres rusas que están muy buenas. Y las cubanas que sexualmente están muy bien (...) Yo creo que es más por el sexo. O sea, una cubana joven, una mujer joven y guapa y un hombre que ronda los 50, entre 40 y 50, es el sueño de todo hombre, una tía buena y joven y que no tiene manías de acostarse con él. El mito sexual. Yo no creo que busquen enamorarse. Bueno, si además te enamoras, pues de puta madre. Y si además te hacen la comida, pues perfecto, pero el mito es decir: acostarse y dormir con una tía buena, porque se las cogen guapas... ¿Qué miran? ¿Las cualidades o el físico? Que esté buena. Y, además, creo que es el mito de los tíos a partir de los 40. Y además son dos modelos: la guapa elegante y la otra, la exuberante y sensual, que sexualmente nunca tienen bastante, que están más liberadas, todo el modelo

latinoamericano. Pero quizá todo esto lo pienso como mujer, que es que creo que los hombres tienen siempre más presente el sexo que las mujeres” * (española, 41 años) (L6)

Cabe decir que ninguno de nuestros informantes ha reconocido que en su caso se dieran motivos de esta índole. Se trata, como hemos dicho, de una percepción mayoritariamente femenina, pero tampoco sostenida por ninguna de nuestras informantes miembros de una pareja mixta, aunque en ocasiones nos hayan manifestado su alta competencia sexual: “Yo creo que las mujeres brasileñas hacen más feliz (...) yo creo que la mujer brasileña tiene más imaginación y más acción” (brasileña, 37 años; español, 30 años) (J14). Nos parecía, cuando menos, significativo que las mujeres para las cuales nuestras protagonistas pueden llegar a ser percibidas como “competencia” hagan este tipo de representación, que prima como motivo el atractivo físico y sexual, aunque tampoco descarta la búsqueda de una mujer tradicional como complemento.

En contraste con estas últimas declaraciones, también queremos señalar que hay un motivo, difícil de explicar por parte de los informantes y de analizar, por la nuestra, que es el tema del amor. Teniendo en cuenta que estos matrimonios se mueven en la esfera perceptiva del interés, es ilustrativo que se reitere la existencia de este sentimiento como motor fundamental de la relación. Hemos comprobado que las mujeres nos han hablado de amor mucho más que los hombres, pero también algunos de ellos se han referido al sentimiento amoroso que les ha motivado, especialmente los más jóvenes, como Igor (español, 26 años; ucraniana, 24):

“Quedamos en Praga y, debido a que sentíamos, sin saberlo, esa sensación de que todo sería perfecto, allí nos conocimos y fue fascinante, fue increíble, maravilloso... Fue vernos y enamorarnos al estilo flechazo, fue vernos y no tener ni siquiera que entablar palabra para saber que aquello era increíble, en aquel sitio, aquella nueva para nosotros y maravillosa ciudad, aquellos paseos en carroza por toda Praga... bueno, compartimos mucho, hablamos mucho y parecía que aquello no era real (...). Cuando nos fuimos lloramos mucho y en aquel momento sentimos ambos una sensación extraña en el corazón, algo que no se siente cuando se despide a una persona, sino algo como que esta persona es la mujer de mi vida, o el hombre de mi vida, algo que nunca antes con ninguna chica en la misma situación me pasó” (L5)

Algún otro de nuestros informantes nos ha hecho declaraciones semejantes, pero también ha habido otro tipo de sinceridades: “Y dices, oye, que si el amor de los 18 o de

los 20 años... no, porque a mi edad esas cositas ya no pasan. Ahora vivir bien. Y lo llevamos bastante bien” *(español, 56 años; rusa, 26) (L1).

Dos parejas de informantes, a los que se entrevistó conjuntamente, nos ofrecen unos diálogos que nos han parecido sumamente significativos porque corroboran aquella insistencia de las mujeres en revestir con el amor e interés particular por su esposo su situación de pareja, o los motivos de su matrimonio, que comentábamos al principio. Él nos decía:

“Fue todo muy rápido. Para que te hagas una idea: el 18 de julio nos conocemos y el 20 de septiembre ya estaba aquí... del mismo año. Y nos casamos porque después de tres meses de turista aquí, ella quedaba como ilegal y yo no quería. Nos casamos un poco por el tema de los papeles”*(español, 43 años) (Y2)

Inmediatamente ella, su esposa brasileña (20 años), añade: “Bueno, yo no. Yo me casé por amor”. Narcís apostilla entonces: “Bueno, yo también, por amor también me casé yo, ¡eh!”* (Y2)

El marido de otra de las parejas afirmaba: “Tú (dirigiéndose a su esposa) has venido por la situación de allí (Rusia), que: ‘¡me muero de angustia aquí, en este país!’” (español, 56 años). Ella (rusa, 26 años) no le deja acabar la frase y riéndose añade: “¡Yo por ti, hombre! (él se ríe)” * (L1)

En resumen de los motivos expuestos hasta aquí, lo que dicen querer y que ha motivado a hombres y mujeres es la posibilidad de ser felices, de compartir, de evitar la soledad, de recomenzar la vida y encontrar el amor. Razones de interés material e instrumental también han podido influir, naturalmente.

Como comentamos en otro lugar, uno de los rasgos fundamentales de la sociedad postmoderna reside no sólo en la *mixtura e hibridación* sino en el de la *formulación inclusiva* o suma de elementos. Es por eso que las uniones objeto de estudio, que se encuentran entre la tradición y la postmodernidad pasando por la modernidad, comportan regulaciones de síntesis, es decir, contienen rasgos de la pareja tradicional (matrimonio como “contrato” o por interés) y de la pareja moderna (matrimonio basado

en el amor romántico, resultando, por lo tanto, un modelo postmoderno que retorna a la sociedad premoderna e incorpora elementos de la sociedad moderna: *matrimonios por amor interesado* (cosa que revela e incide, como tratamos en su momento, en la transformación del concepto del amor, de los modelos y formas relacionales y de convivencia y de fórmulas de composición familiar).

Para finalizar este apartado de testimonios sobre el ámbito motivacional, creemos que puede resultar, en cierto modo, recapitulatorio hacerlo con las palabras que Yadira (mexicana, 32 años), le dijo a su futuro marido (español, 47) tras una larga correspondencia amistosa por Internet: “Si tú estás solo y yo estoy sola, ¿por qué no unimos nuestras almas?” (L8).

- De tópicos, estereotipos y expectativas: datos y análisis de los cuestionarios

Los resultados obtenidos de la pregunta pregunta 2 de nuestro cuestionario breve¹¹⁹, debidamente tabulados y codificados, nos muestran la siguiente situación recogida en los cuadros que siguen:

¹¹⁹ Señale tres-cuatro características de las mujeres siguientes:

- Latinas
- Eslavas
- Españolas

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS [Número de veces citada]

LATINAS	ESLAVAS	ESPAÑOLAS
Morenas (14)	Rubias (12)	Sensuales/atractivas (7)
Sensuales/sexys (5)	Altas/esbeltas (7)	Morenas (5)
Guapas (4)	Atractivas (4)	Guapas (3)
Culonas (3)	Guapas (2)	
Caderas prominentes (2)	Ojos azules (2)	
	Piel blanca (2)	
14 características citadas	11 características citadas	11 características citadas

CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD (EMOCIONALES, CARÁCTER...)

LATINAS	ESLAVAS	ESPAÑOLAS
Cariñosas/amables/dulces (18)	Frías/serias/introvertidas/ poco sociables/tímidas /reservadas (36)	Trabajadoras/independien- tes/inteligentes/modernas (26)
Extrovertidas/festivas /alegres (14)	Cultas/educadas/ inteligentes (9)	Divertidas/simpáticas/ sociables/charladoras (16)
Calientes/fogosas (7)	Deportistas/trabajadoras/ responsables/autónomas (7)	Desconfiadas/posesivas/ egoístas/celosas (16)
Celosas/sumisas/tradiciona- les/machistas/familiares/ cuidadoras (7)	Calculadoras/observadoras /orgullosas (4)	Machistas/dependientes/ cerradas/marujas/tradicio- nales/religiosas (6)
Falsas/interesadas (6)		
34 características citadas	29 características citadas	46 características citadas

Los *valores totales* de características citadas (quiere decirse el número total de atributos distintos que se han mencionado) muestran que las mujeres eslavas son las que reciben un menor número de atributos tanto físicos como de personalidad (11 y 29 respectivamente), en tanto que las mujeres latinas son las que reciben más variedad de atributos físicos (14) y las españolas, con diferencia, más variedad de atributos de personalidad (46). Esta primera constatación puede interpretarse, en lo relativo a las características de personalidad o carácter, como la consecuencia lógica del grado de conocimiento que poseen los hombres españoles de las mujeres calificadas. Así, a mayor conocimiento, mayor variedad de atributos (el número de mujeres latinoamericanas que vive en España es mayor, como ya se ha señalado en otro lugar, al de mujeres eslavas), en tanto que a menor conocimiento en cierta medida se apelaría más al tópico estereotipado. Esta explicación, no obstante, no parecería funcionar en el caso de los atributos físicos. Las mujeres latinas, en este caso, superan en variedad de atributos a eslavas y españolas, si bien es cierto, por otra parte, que su atributo más citado concentra mayor número de citas que los respectivos atributos más citados de

eslavas y españolas (en este último caso le dobla en número) y que, asimismo, en el caso de las eslavas, la menor variedad en el número total no lo es en cuanto a número de atributos citados en más de una ocasión. Aquí, pues, el mayor conocimiento parecería favorecer la concentración y síntesis de atributos (de las españolas sólo tres atributos superan más de una citación, en tanto que el número de atributos citados es más bajo que en el caso de las latinas e igual al de las eslavas).

Centrándonos en las *características físicas*, observamos que los tres principales atributos (los que se citan en más de una ocasión) consignados a las mujeres españolas se hallan también presentes en las mujeres latinas (¿tal vez porque las españolas no dejan de ser las latinas de Europa?), y en las tres primeras posiciones también, aunque en un orden distinto. Así, las latinas son percibidas como morenas, sensuales y guapas, en tanto que las españolas son sensuales, morenas y guapas. Las eslavas, por su parte, comparten con ambas el hecho de ser atractivas (sensuales) y guapas, pero en cambio aglutinan cuatro atributos específicos (dos de ellos en las dos primeras posiciones en cuanto a citaciones) no compartidos con latinas y españolas: el de ser rubias, esbeltas, de ojos azules y piel blanca.

En este punto es preciso realizar un inciso explicativo. El uso de la palabra *latinas* constituye una categoría emic que es utilizada tanto por agencias matrimoniales especializadas como por muchas personas españolas para referirse a las mujeres latinoamericanas en general, posiblemente, entre otras razones, por influencia de los Estados Unidos. En efecto, los latinos, en este país, son las personas procedentes de los países latinoamericanos, en tanto que en España la categoría puede conducir a cierta confusión, ya que los españoles son asimismo, junto a italianos y portugueses, los latinos de Europa. De manera más particular, no obstante, hemos podido intuir y constatar, si bien no hemos abordado su consideración de forma exhaustiva y rigurosa, por no constituir un objetivo de este trabajo, que a menudo la palabra *latina* hace referencia principalmente no a todas las mujeres latinoamericanas sino a aquellas pertenecientes a determinados países caracterizados por la presencia de mujeres mulatas en ellos, si bien éstas no sean, en muchos casos, el grupo mayoritario y, en cambio, la representación que de las mujeres de estos países se hacen los hombres españoles sea, por un proceso de transferencia, mayoritariamente la de la mujer mulata. Así pues, en su dimensión más amplia la *mujer latina* sería la perteneciente a cualquier país de

Latinoamérica, mientras que en su acepción más restringida haría referencia a las mujeres de países con presencia histórica de población negra africana tales como Brasil, Colombia, Venezuela o los países caribeños como Cuba o República Dominicana¹²⁰.

Esta percepción *emic* de los hombres españoles que asocia a la *mujer latina* a una mujer de alguna de las nacionalidades señaladas y genéricamente a una mujer de piel morena-mulata, vale decir que en buena medida está sustentada en la propia imagen que a menudo se da de sus mujeres desde los mismos países en cuestión –a través por ejemplo de las campañas de publicidad turística pero también en otros ámbitos supuestamente más serios, como el académico¹²¹- y por parte de la misma comunidad migrante de estos países que en ocasiones “explota” esta imagen estereotipada, así como, obviamente, a través de los mismos medios de comunicación y de la cultura popular, en este caso, del estado español.

Una búsqueda al azar, en Google, bajo el tópico “Mujer brasileña” –seleccionando el visionado de los resultados por imágenes- nos da como primera página de resultados la siguiente:

¹²⁰ Tal vez sea un lapsus sin mayor importancia, o tal vez no, pero en uno de los cuestionarios “largos” que analizamos en otro lugar, a la pregunta sobre cuál consideraba que era el personaje más sexy, un hombre de 42 años contestó: “la colombiana Paulina Rubio”.

¹²¹ Véase al respecto, al final del apartado, la portada del libro de Venturi, Recamán y Oliveira (2004).

mujer brasileña - Búsqueda de imágenes de Google - Mozilla Firefox

Archivo Editar Ver Historial Marcadores Herramientas Ayuda

http://images.google.es/images?q=mujer%20brasile%C3%B1a&ie=UTF-8&oe=utf-8&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&um=1&sa=N&tab=wi

Firefox Help Firefox Support Plug-in FAQ

mujer brasileña
330 x 441 - 28 KB - jpg
www.yashoot.com
[Más información de foto.yashoot.com]

Una **mujer brasileña**, que es árbitro ...
305 x 360 - 32 KB - jpg
www.ligafutbol.net

Cuando una **mujer brasileña** se ...
260 x 329 - 21 KB - jpg
www.clarin.com

... y la hermosa **brasileña-argentina** ...
600 x 360 - 23 KB - jpg
www.infobae.com

jeans de **mujer brasileños**
321 x 448 - 245 KB - jpg
imagenes.solostocks.com

La belleza de la **mujer brasileña** se ...
600 x 400 - 50 KB
www.el-nacional.com

Mujer-Brasil: La obsesión por el ...
400 x 300 - 22 KB - jpg
www.infolatam.com

Una **mujer brasileña** llevó durante ...
400 x 290 - 36 KB - jpg
v-m-e-g.blogspot.com

Mujer brasileña rezando.
203 x 300 - 13 KB - jpg
news.bbc.co.uk

Mujer brasileña
200 x 279 - 12 KB - jpg
www.es.amnesty.org

Mujer Brasileña descendiente de ...
500 x 378 - 177 KB - jpg
www.flickr.com
[Más información de flickr.com]

Fútbol de **Brasil**
305 x 390 - 48 KB - jpg
foro.univision.com

mujer brasileña
150 x 200 - 23 KB - jpg

Soy una **mujer Brasilena** de 33 años.4 ...

De árbitro a **mujer Playboy** en **Brasil** ...

... a la **mujer más sexy de Brasil**. Esta **mujer brasileña** residente en tangas bien sensuales para mujer

Terminado

Inicio Analístextoselabora... 5 Microsoft Word Universitat Rovira i Vi... mujer brasileña - Bús... ES 11:13

[<http://images.google.es/images?q=mujer%20brasile%C3%B1a&ie=UTF-8&oe=utf-8&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&um=1&sa=N&tab=wi>;
Consultado el 28 de agosto de 2008]

Como puede observarse las imágenes de mujeres que aparecen muestran la variedad de tonalidades de piel que, como ya hemos señalado en otro lugar de este trabajo, se hallan presentes en Brasil. En este caso, pues, no nos hallaríamos ante la presencia hegemónica y sobredimensionada de un único típico y tópico modelo de mujer de brasileña. Por otra parte, esta diversidad presente en la página virtual en cuestión, no deja de mostrar asimismo la tendencia actual, en el propio Brasil, a imitar en lo físico los modelos “nórdicos” de belleza –piel clara, cabello rubio-, tal como hemos indicado también en otra parte. Finalmente consideramos destacable que la mayor parte de las 18 ventanas que configuran la primera página de la búsqueda parecen mostrar de forma muy explícita y deliberada el cuerpo de la mujer brasileña –o si se prefiere, muestran una imagen muy corporeizada, e incluso erotizada o sensualizada, de la mujer brasileña-, lo que contrasta en buena medida con lo que sucede si realizamos la búsqueda bajo los tópicos de “mujer española” -menos corporeizada y poco erotizada- y de “mujer eslava” –con representaciones mucho más diversas y heterogéneas que en los casos anteriores-.

Ahora bien, si en lugar del tópico señalado realizamos una búsqueda mediante un tópico “más típica, tópica y auténticamente brasileño”, como es el caso de “carnaval de Brasil”, el resultado ya varía considerablemente y, en esta ocasión sí, el modelo de representación *emic* dominante de la mujer brasileña entre los españoles se muestra sin fisuras de manera contundente:

carnaval de Brasil - Búsqueda de imágenes de Google - Mozilla Firefox

Archivo Editar Ver Historial Marcadores Herramientas Ayuda

http://images.google.es/images?q=carnaval%20de%20Brasil&ie=UTF-8&oe=utf-8&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&um=1&sa=N&tab=w...

Firefox Help Firefox Support Plug-in FAQ

El Carnaval de Rio
262 x 400 - 32 KB - jpg
www.losmejoresdestinos.com

Fotos del Carnaval de Brasil 2008
400 x 584 - 685 KB - bmp
www.cancunforos.com
[Más información de www.cancunforos.com]

Desde el Carnaval de Brasil, ...
420 x 361 - 189 KB - jpg
www.zonavipdc.com

...más Carnaval de Rio de Janeiro
417 x 380 - 175 KB - jpg
www.losblogueros.net

El carnaval de Brasil es el que más ...
286 x 430 - 24 KB - jpg
www.correo-gto.com.mx

Famoso y colorido Carnaval de Rio de ...
500 x 375 - 187 KB - jpg
www.dondeviajar.es

Carnaval de Rio (Brasil)
560 x 550 - 59 KB - jpg
www.lacoctelera.com

Carnaval de Brasil 2008
393 x 550 - 52 KB - jpg
www.cancunforos.com

... reyes en el Carnaval de Brasil
350 x 500 - 85 KB - jpg
www.atravesdevenezuela.com

... blocos del carnaval de Brasil ...
560 x 408 - 78 KB - jpg
golpeantesdeentrar.blogspot.com

Carnaval Rio de Janeiro 2007 - 2 ...
305 x 360 - 35 KB - jpg
www.infobae.com
[Más información de www.infobae.com]

... Brasil en el pasado carnaval de ...
696 x 458 - 113 KB - jpg
www.elanecdentario.com

... del famoso carnaval de Brasil. CARNAVAL EN RIO - RIO DE ...
Carnaval Rio de Janeiro 2007 - 1
Carnaval en Rio de Janeiro
... hace poco fue el carnaval en
Título: "Carnaval no Brasil"

http://images.google.es/imgres?imgurl=http://www.cancunforos.com/images/bras3.jpg&imgrefurl=http://www.cancunforos.com/2008/02/08/fotos-del-carnaval-de-brasil-2008/&h=550&w=393&sz=52&hl=es&start=8&um=1&usg=__nLjH095M7KPsjYGBVzSFs...

Inicio Analisistextoselabora... 6 Microsoft Word Universitat Rovira i Vi... carnaval de Brasil - B... ES 11:17

[<http://images.google.es/images?q=carnaval%20de%20Brasil&ie=UTF-8&oe=utf-8&rls=org.mozilla:es-ES:official&client=firefox-a&um=1&sa=N&tab=w...>]
Consultado el 28 de agosto de 2008]

Como se observa, la totalidad de personas que aparecen de manera destacada, en el que es sin duda el acontecimiento brasileño más conocido mundialmente, son mujeres morenas-mulatas exhibiendo sus cuerpos. El cuerpo –mejor, la preocupación, el cuidado y la obsesión por él-, en efecto, como ya se dijo, constituye un elemento fundamental de la identidad brasileña y, por tanto también, una de las marcas distintivas presentes en las fuentes populares de conocimiento sobre Brasil y los/as brasileños/as. No en vano para la mayoría de españoles –y para la mayoría de personas de muchos otros países- los iconos de lo brasileño, las únicas personas relevantes conocidas de este país, son personas para quienes su cuerpo es su mayor capital y el motivo de su relevancia pública. Nos referimos, por supuesto, a la pléyade de futbolistas brasileños que inundan las ligas europeas –los Kaká y Ronaldinho, que además prestan su cuerpo, más allá de las canchas, a campañas publicitarias relacionadas con el mismo-. Brasil es el más grande exportador de futbolistas, la mayoría de los cuales van hacia Europa. Este fenómeno se intensificó en los años ochenta, con la emigración de cracks como Zico, Falcao, Júnior o Sócrates. En 1989, 132 jugadores de fútbol brasileños salieron del país para jugar en el extranjero, manteniéndose la cifra, con un ligero aumento, en los tres años siguientes: 136, 137 y 205 jugadores respectivamente. Posteriormente las cifras han ido aumentando de forma exponencial. En 2007 la cifra de jugadores transferidos fue de 1.242, 673 de los cuales (un 54,1%) fueron a Europa. Hasta el 25 de julio de 2008 la Federación Brasileña de Fútbol había contabilizado 655 certificados internacionales, de los cuales 387 (59%) fueron para el fútbol europeo. La mayoría de estos jugadores son hijos de familias pobres que viven en la periferia de las grandes ciudades, con bajos niveles de escolaridad, y cuyo fichaje por un club extranjero representa una oportunidad para ellos y sus familias de cambiar de vida¹²².

En el caso de las mujeres brasileñas también se da, aunque de una forma nada comparable al caso de los hombres, una cierta vinculación de éstas con algunos deportes que, significativamente, están muy asociados a la exaltación y espectacularización del cuerpo, como es el caso del voleibol¹²³. Aunque, ciertamente, la relevancia pública

¹²² Datos extraídos del periódico El Comercio, de Lima: <http://elcomercio.com.pe/edicionimpresa/HTML/2008-08-04/america-latina-exporta-futbol-europa.html>

[consultado el 4 de agosto de 2008. Agradecemos a Eduardo Bedoya el habernos facilitado la información]

¹²³ Adelman (2003) llama la atención sobre el hecho de que si bien a través del deporte las mujeres han podido llevar a cabo procesos de ascenso social y de prestigio, incluso de desafío de definiciones normativas de feminidad, en algunos casos, y en algunos deportes en especial, también han sido objeto de convenciones patriarcales del disciplinamiento y espectacularización del cuerpo femenino.

internacional de las mujeres brasileñas va de la mano de otro tipo de actividad aún, si cabe, mucho más vinculada al cuerpo: la de profesión de modelo. Giselle Bundchen (o Gisele Bündchen, como también aparece escrito su nombre a menudo) fue la número 1 de la lista de la revista estadounidense Forbes, que se basa en los ingresos percibidos por las modelos, tanto en 2007 como en 2008. En este último año el puesto número 4 lo ocupaba la también brasileña Adriana Lima. Otras modelos brasileñas conocidas mundialmente son Alexandra Ambrosio, Raica Oliveira, Fernanda Tavares o Isabelli Fontana.

También en el caso de las mujeres eslavas su asociación al mundo de las modelos constituye un elemento presente en el imaginario popular. En la relación comentada de la revista Forbes la rusa Natalia Vodianova y la checa Carolina Kurkova se hallaban igualmente en el *top ten* de las modelos mundiales. Pero en el caso de las mujeres eslavas, a diferencia de lo que ocurre con las mujeres brasileñas, es más potente la vinculación que se hace de ellas al deporte. Gimnastas, atletas, nadadoras... de los países eslavos han dominado la escena internacional desde hace décadas. Pero si existe un deporte que trasciende al conocimiento más especializado para devenir claramente popular y, como se dice coloquialmente, mediático, y en donde este dominio es incontestable en los últimos años, yendo de la mano, además, de generosas dosis de exhibición corporal y de *glamour* –por estar muy vinculado al mundo de la publicidad–, este es el tenis. En el Ranking de la WTA de junio de 2008¹²⁴ las 5 primeras jugadoras eran de Serbia-Montenegro (Ana Ivanovic y Jelena Jankovic) y Rusia (Maria Sharapova, Svetlana Kuznetsova y Elena Dementieva) y entre las 10 mejores sólo tres eran de países no eslavos (las conocidas hermanas Williams, estadounidenses, en los puestos 6 y 7, y la francesa Marion Bartoli en el puesto 10), en tanto que entre las 20 mejores sólo encontramos 6 jugadoras no eslavas, siendo Rusia la que aporta un mayor número de tenistas: 8 en total entre las 20 mejores del mundo. Los nombres de las tenistas rusas Maria Sharapova, portada de diarios deportivos y de revistas de moda, y de Anna Kournikova, en su día tenista pero tanto entonces como hoy más presente en las revistas de moda y del corazón, son conocidos y reconocidos por una gran mayoría de españoles.

¹²⁴ <http://sports.yahoo.com/ten/rankings?gender=w&type=singles> (consultada el 24-6-08)

Las *características de personalidad* presentan una mayor heterogeneidad (razón por la cual, por ejemplo, hemos procedido a agruparlas en conjuntos más o menos homogéneos). El número de atributos citados en todos los casos es muy superior a los correspondientes a las características físicas, destacándose el caso de las españolas, como se ha dicho, cuyos atributos de personalidad cuadriplican los físicos. Si en el caso anterior, correspondiente a las características físicas, los tres tipos de mujeres compartían algunos atributos, pero lo más destacable era el hecho de que las mujeres españolas compartían la totalidad de los suyos con las mujeres latinas –si bien éstas añadían algunos de específicos-, ahora lo que constatamos es, por una parte, lo mismo, esto es: los atributos correspondientes a las mujeres españolas se encuentran igualmente en las otras dos categorías de mujeres; y, por otra parte, que la mayor compatibilidad se da, en esta ocasión, entre las mujeres españolas y las mujeres eslavas. Así, los atributos presentes en la característica más destacada, con diferencia, de las españolas se encuentran esparcidos en la segunda y la tercera característica de las eslavas (trabajadoras, independientes/autónomas, inteligentes), y lo mismo sucede en buena parte con los atributos correspondientes a la tercera (aunque con el mismo número de citas que la segunda) característica de las españolas y la cuarta de las eslavas (desconfiadas/calculadoras, posesivas-celosas/orgullosas). Las otras dos características presentes en las españolas, las que ocupan el segundo y cuarto lugar, por su parte, las encontramos presentes en los atributos vinculados a las mujeres latinas: la segunda característica de las españolas (divertidas, simpáticas, sociables, charladoras) equivale a la segunda de las latinas (extrovertidas, festivas, alegres), en tanto que parte de los atributos de la cuarta de estas últimas (celosas, sumisas, tradicionales, machistas) los hallamos también en la cuarta y tercera características de las españolas (celosas, machistas, dependientes, tradicionales...).

Así las cosas, las españolas emergen como una suerte de síntesis de las latinas y eslavas o, dicho de otro modo no necesariamente equivalente, latinas y eslavas son definidas en parte a partir del modelo de las españolas. En cualquier caso lo que tenemos es que en tanto que las españolas no atesoran prácticamente ninguna característica distintiva y específica en relación a latinas y eslavas, éstas acaban distinguiéndose por sus dos características primeras más citadas. Así, las eslavas (de forma mucho más nítida que las otras) son percibidas diferencialmente como frías, introvertidas, poco sociables,

tímidas y reservadas, mientras que de las latinas se destaca su carácter cariñoso, su amabilidad y dulzura así como el hecho de que sean calientes y fogosas. Lo único que compartirían ambas, aunque de forma poco destacada, sería el carácter interesado. La síntesis a la que aludíamos de la mujer española, en fin, evitaría la frialdad e introversión eslavas y la dulzura y fogosidad latinas. Como se señalaba en uno de los cuestionarios, en un ejercicio de síntesis magistral, las latinas serían *calientes*, las eslavas serían *frías* y las españolas... *tibias*. Lo dicho: la síntesis.

Si hasta aquí hemos presentado una serie de datos, con su correspondiente análisis, referentes a la percepción más o menos estereotipada de los hombres españoles, en general, respecto a las mujeres agrupadas bajo las etiquetas más o menos vagas de “latinas”, “eslavas” y “españolas”, a continuación procederemos a realizar un ejercicio similar pero, en este caso, centrado en las expectativas que, de manera explícita o implícita, se manifiestan en relación a la pareja en general y a una pareja mixta en particular.

CUALIDADES DESEADAS EN LA PAREJA¹²⁵

VALORES [Número de veces citado]	RESPUESTAS MUJERES [Cualidades deseadas en el hombre]	RESPUESTAS HOMBRES [Cualidades deseadas en la mujer]
+ de 20	Saber escuchar; respetuoso; comprensivo; amable (42)	
	Sentido del humor (31)	
	Sincero (21)	
10 - 20	Inteligente; culto (13)	Cariñosa; dulce; detallista; paciente; sensible (12)
	Honestidad; fidelidad; lealtad (12)	
	Cariñoso; ternura (12)	
5 – 10	Buena persona (7)	Fiel; honesta (9)
	Buena presencia (6)	Belleza física (9)
	Ganas de vivir; ilusión (6)	Alegre; simpática; divertida (7)
	Trabajador (5)	Sinceridad (6)
	Seguridad; carácter (5)	Inteligente; culta (6)
	Responsabilidad; compromiso (5)	Comunicativa; agradable; sociable (6)
		Respetuosa; comprensiva; amable (5)
		Humildad; sencillez (5)
- de 5	Creatividad (2)	Responsabilidad; compromiso (3)
	Apasionado (1)	Carácter fuerte; ambiciosa (3)
		Buena persona; bondad (2)
	Sepa bailar (1)	Muy de casa (1)
		Trabajadora (1)
		Estabilidad emocional (1)

¹²⁵ Datos extraídos del cuestionario extenso aplicado.

DEFECTOS INACEPTABLES EN LA PAREJA

VALORES [Número de veces citado]	RESPUESTAS MUJERES [Defectos inaceptables en el hombre]	RESPUESTAS HOMBRES [Defectos inaceptables en la mujer]
+ de 15	Mentiras; infidelidad (22)	
	Agresivo; maleducado (19)	
	Egoísta (16)	
10 – 15	Machista; prepotente (11)	Mentiras; falsedad; infidelidad (10)
5 – 10	Perezoso; indeciso; pasivo; dependiente (8)	Arisca; mal carácter (9)
	Celoso; controlador; posesivo (7)	Arrogante; vanidosa; superficial (9)
	Intolerante; tozudo (5)	Egoísta (6)
- de 5	Ignorante; superficial (4)	Intolerante; fanática (4)
	Indiferencia; absentismo (3)	Celosa; posesiva (3)
	Irresponsable (2)	Apática; perezosa (3)
	Dejadez; suciedad (2)	Tonta (3)
	Introvertido (2)	Baja autoestima; depresiva (3)
		Hombruna; dominante (2)

De forma esquemática puede afirmarse que las mujeres españolas desean ante todo obtener de su pareja masculina *respeto* y un conjunto de atributos que podríamos englobar bajo la expresión de *buen trato*, en tanto que los hombres aspiran a encontrar en sus mujeres *cariño* y, asimismo, una serie de cualidades que también podrían ser calificadas de *buen trato*. Esta aspiración a ser bien tratado y bien tratada, no obstante, posee un sesgo diferencial sustantivo en términos de género. Así, para ellas, se concreta en una extensión del concepto de respeto: alguien que sepa escuchar, que sea comprensivo y que las trate con amabilidad. Para ellos, a su vez, el buen trato es asimismo una extensión de la cualidad más expresada, el cariño, y se encarna en actitudes y características tales como la dulzura, la paciencia, la sensibilidad y el hecho de ser detallista.

De este modo, pues, puede sugerirse como tesis explicativa que las mujeres españolas andan a la búsqueda del, y aprecian al, hombre que encarna, por un lado, el rechazo al arquetipo de hombre tradicional, machista, de modos autoritarios y, por otro, la asunción de las cualidades de lo que ha dado en llamarse nueva masculinidad, que a menudo incluye el descubrimiento masculino de facetas tradicionalmente asociadas a la feminidad. Los hombres, por su parte, parecen concentrar su deseo en el encuentro de una mujer que, por el contrario, mantenga los atributos de carácter y personalidad

propios de la mujer tradicional, haciendo buena en cierta medida la hipótesis de la que nos hemos hecho eco aquí sobre el proceso de resistencia a los cambios experimentados por las nuevas (re)definiciones de género que anima y caracteriza a una parte de los hombres españoles en la actualidad¹²⁶.

Esta primera constatación casa muy bien igualmente con los defectos inaceptables expresados por hombres y mujeres. La mentira y la infidelidad, que se sitúan en primera posición destacada tanto en el caso de las mujeres como de los hombres, nos parece coherente con lo apuntado anteriormente. La infidelidad masculina, en efecto, constituye una de las expresiones más características de la masculinidad tradicional de carácter machista, en tanto que las actitudes y comportamientos de mayor liberalidad sexual por parte de las mujeres están directamente relacionados con el proceso de superación de su imagen tradicional, siendo así que, a menudo, se identifican también con el aumento en su caso de la infidelidad. Los defectos inaceptables que se suceden a continuación –en los tres siguientes más citados se sigue dando una total coincidencia entre los apuntados por hombres y mujeres- redundan en lo señalado hasta aquí: el carácter machista y autoritario es reprobado por parte de las mujeres en tanto que la arrogancia y el carácter arisco –esto es, la asunción de protagonismo femenino y la superación de la sumisión- lo es por parte de los hombres. Y de igual modo sucede con el resto de las cualidades expresadas, que en general van bastante a la par en un caso y en otro, con escasas diferencias y matices destacables.

¹²⁶ Nótese que los resultados que estamos comentando en relación a los hombres no corresponden a hombres pertenecientes a nuestra muestra de interés –hombres que buscan llevar a cabo una relación de pareja con mujeres no españolas-, sino a hombres del universo general de hombres españoles.

¿Por qué un/a español/a prefiere casarse con un/a...?	RESPUESTAS HOMBRES	RESPUESTAS MUJERES
ESPAÑOL	-Proximidad cultural (11) -Costumbre (10) -Seguridad (3) -Amor (2)	-Cercanía; facilidad (24) -Proximidad cultural (12) -Amor (4) -No lo prefiere (3)
ESPAÑOLA	-Proximidad (12) -Costumbre (9) -Cultura igual (7)	-Cercanía; facilidad (21) -Cultura común (18) -Entendimiento (3) -Amor (2) -No lo prefiere (2) -Gregarismo (2)
LATINA	-Mantener roles tradicionales; dominación (8) -Manera de ser; carácter (6) -Sexo; más fogosas y calientes (5) -No encuentra nada aquí (4) -Cansado españolas (3) -Idioma; facilidad (3) -Más femeninas (2)	-Motivos sexuales-físicos (más liberada, voluptuosa, curvas, calientes, sexys) (34) -Sumisas, tradicionales, amas de casa (14) -Afectuosas; dulces; cariñosas (11) -Exotismo (4) -Porque no ha podido con una española (4) -Amor (2) -Juventud (2) -Idioma (2)
ESLAVA	-Belleza física (10) -Sumisión, mantener roles tradicionales (5) -No puede con una española (2)	-Practicar el machismo; sumisas, dóciles, más conservadoras (14) -Belleza (13) -Fidelidad (3) -Amor (2)
HOMBRE EXTRANJERO	-Nuevas experiencias, esperanza nueva (6) -Cansadas de/ escapar a machismo (3) -No encuentra a español (2)	-Exotismo, curiosidad, nuevas experiencias (11) -Pasión, atractivo físico y sexual (5) -Amor (4) -Hartazgo hombres españoles (4) -Más interesantes(4)

Nuestra tesis anterior, a saber: que las mujeres españolas privilegian como compañeros sentimentales –cuando menos a nivel discursivo- a hombres que rechazan las actitudes y comportamientos de signo machista y abrazan las cualidades opuestas a éstos, y que los hombres españoles desean a mujeres de carácter más bien tradicional, parece que debería, de ser cierta, hallar su coherencia en las respuestas a la pregunta que aquí nos ocupa sobre las motivaciones de los hombres españoles para casarse con mujeres españolas, latinas o eslavas y de las mujeres españolas para matrimoniar con españoles o extranjeros.

Debemos señalar que la coherencia apuntada, por lo general, acaba dándose, si bien con algunos matices que vamos a desarrollar. Así, y en relación a los hombres, las razones

esgrimidas para su búsqueda de pareja no española apuntan claramente, en efecto, a su deseo de hallar un modelo de mujer tradicional que les permita entablar una relación de corte machista¹²⁷. Hombres y mujeres españoles que han contestado el cuestionario parecen estar de acuerdo en este punto, si bien con alguna diferencia de matiz interesante. Los hombres, en este sentido, manifiestan este argumento con mayor rotundidad cuando se refieren a las uniones de hombres españoles con mujeres latinas – si consideramos las dos primeras razones, que de hecho forman parte de este mismo argumento, su valor casi triplica al que viene a continuación, relacionado con la sexualidad de las latinas-, en tanto que lo matizan más cuando se refieren a las uniones con mujeres eslavas, situándolo en segundo lugar, por detrás de las razones que tienen que ver con la belleza física, cuyo valor duplica en número a aquél. Cuando quienes se manifiestan al respecto son las mujeres españolas se produce una inversión en cuanto a posiciones. De esta forma, para ellas, los matrimonios entre españoles y latinas están claramente motivados por razones sexuales en primer lugar, y sólo en un segundo lugar por la búsqueda del carácter tradicional de estas mujeres, en tanto que al referirse a las mujeres eslavas su opinión invierte las posiciones anteriores, como sucedía en el caso de los hombres, siendo así que la motivación de la práctica del machismo se antepone en este caso a la belleza. Para las mujeres españolas, pues, las mujeres latinas son deseadas como esposas por parte de los hombres españoles por razones físicas y sexuales por encima de su carácter sumiso, en tanto que las mujeres eslavas lo son más por lo segundo que por lo primero. Los hombres españoles, por su parte, sin desconsiderar el atractivo físico de las mujeres latinas, consideran mayormente sus cualidades tradicionales como argumento para justificar el matrimonio con ellas, mientras que en el caso de las mujeres eslavas invierten el orden, situando su belleza como un argumento superior al de su docilidad. Esto, a su vez, se correlaciona en buena medida con el estereotipo que se dibujaba en las respuestas dadas por los hombres a las preguntas del cuestionario “corto”, en donde no había lugar para la mención de

¹²⁷ Hay que apuntar que la posibilidad de que se establezca este tipo de relación se fundamenta bien en el supuesto carácter y la naturaleza de las mujeres buscadas en cuestión, como apunta esta mujer española de 27 años: “Porque busca en la mujer latina lo que la española ha ido perdiendo (quizás), esa <sumisión> que tenía la mujer, ya que hoy en día la mujer española se ha independizado mucho en este sentido”; bien como causa de la relación de dependencia establecida entre personas con clara disparidad de posiciones socioeconómicas, tal como señala este varón español de 60 años en una de sus respuestas: “En otros casos pensando que les hace un favor al mejorar su nivel de vida de la mujer y eso conllevará su agradecimiento y su sumisión”; bien, en fin, en una suerte de espejismo compensatorio, tal como lo expresa, con crudeza, este español de 52 años: “Porque ha fracasado su experiencia con sus iguales y cree, iluso, que en América encontrará pareja que le guise, le folle, le limpie y le haga compañía”.

cualidades tradicionales asociadas a las mujeres esclavas –presentadas como distantes y cultas- y si en cambio que se producía esta asociación al referirse a las mujeres latinas. Al abordar las razones de la unión genérica de una mujer española con un hombre extranjero, las opiniones dadas por mujeres y hombres españoles son muy similares, si bien debe señalarse que los hombres no consideran, entre ellas, la dimensión sexual, de atractivo físico, en tanto que las mujeres sitúan este argumento en segundo lugar. El grado de coherencia entre las repuestas femeninas a esta cuestión y el ideal de hombre que emergía de las respuestas a las preguntas anteriores –rechazo del machismo y adopción de cualidades opuestas a éste- lo podemos calificar de baja intensidad, por cuanto si bien aparecen como razones esgrimidas el “hartazgo de los hombres españoles” y el hecho de encontrar a los hombres extranjeros “más interesantes”, lo cierto es que lo hacen en posiciones secundarias, muy por detrás de la razón más señalada de la curiosidad y las nuevas experiencias. Está claro que el hecho de que en este caso el cuestionario no especificara la nacionalidad del hombre, señalando tan solo su condición de extranjero, no facilita mucho la posible elaboración de conclusiones, pero sí que permite vislumbrar la pluralidad de motivos a los que se apela y su innegable diversidad y heterogeneidad, como bien se desprende de esta respuesta de una mujer de 31 años, cuyo paradigma de hombre sexy es Ralph Fiennes y que envidia de los hombres “su capacidad de no darle tantas vueltas a la cabeza, el dejar fluir las cosas sin tanta anticipación y angustia”¹²⁸: “Porque busca un hombre más masculino, más como antes. Porque aquí no ha encontrado hombre. Si tiene nacionalidad británica, alemana, países nórdicos, Canadá, etc. es porque piensa que son hombres mucho más “modernos”, abiertos y con una aureola interesante, culta...”. Es decir, la suma de todos los argumentos: tanto el de los hombres españoles –búsqueda de una mujer más tradicional, más “femenina”, o simplemente búsqueda desesperada de una mujer que no se ha sido capaz de encontrar en el propio país- como el de las mujeres extranjeras – búsqueda de un hombre más “moderno”, abierto e interesante, como hemos visto en otro lugar-.

Las uniones entre mujer y hombre españoles, en fin, suscitan igualmente una coincidencia de argumentos, centrados en la cercanía y la proximidad cultural, tanto para las unas como para los otros.

¹²⁸ El cuestionario que estamos comentando contenía muchas otras preguntas, como aquellas a las que corresponden estas respuestas, que finalmente no hemos considerado para el análisis.

Quisiéramos hacer mención, por último, de un motivo que aparece de forma constante en las respuestas femeninas para cada tipo de unión y que, por el contrario, en el caso de las respuestas de los hombres sólo es apuntado para el caso de las uniones entre españolas y españoles, pero en ningún caso más, incluida la unión entre español y española. Nos referimos al amor. Si bien su presencia como motivo se mueve siempre en la banda baja de las razones a las que se apela, lo cierto es que para las mujeres la consideración de la existencia del sentimiento amoroso como causa de la unión sentimental es siempre, cuando menos, tomada en cuenta, sea la unión del tipo que sea. Para los hombres, en cambio, parece ser que el amor no constituye una razón poderosa para justificar la boda con una mujer española ni razón alguna para explicar la unión con una mujer no española. Si la mísera presencia del sentimiento amoroso como motivo de la formación de una pareja se debe, como puede plantearse como hipótesis, al hecho de que se trata de parejas apodadas por la opinión pública a menudo como “matrimonios por interés”, y no constituye pues el reflejo de la mentalidad actual sobre el tema, en cuyo caso serían las mujeres quienes mostrarían una mayor resistencia a incorporarla, entonces debemos señalar que las mujeres españolas se muestran más tolerantes y menos críticas para con estas parejas entre hombre español y mujer no española de lo que lo hacen sus propios compatriotas masculinos. En este sentido, no deja de ser significativo que la única excepción a la invisibilidad del amor en las respuestas masculinas, protagonizada por un hombre catalán de 30 años, la constituya la respuesta que éste da a la pregunta sobre el porqué un hombre español desea casarse con una mujer latina: “Para que los otros hombres le tengan envidia (si está buena). Si la latina es normal o tirando a fea es porque se aman”.

El hecho, en fin, de que, en términos absolutos, en la relación de motivos aportados por hombres y mujeres con referencia a las uniones citadas, las mujeres destaquen más las razones de índole física –la atracción sexual hacia latinas y eslavas- y los hombres las de carácter ideológico –la posibilidad de ejercitar el machismo con aquéllas-, tal vez forme parte asimismo de esta posible mayor condescendencia de las mujeres españolas para con estas parejas.

4.- Modalidad de conocimiento. Proceso

Desde hace unos años el mercado matrimonial ha abierto enormemente su abanico de posibilidades. Las parejas objeto de estudio constituyen una de las muestras de nuevas formas de relación, tanto por la composición de la pareja (mixta: cada uno de sus miembros ha nacido y vivido, y se ha socializado en un país distinto del otro) como por la modalidad de contacto y acercamiento en que se ha desarrollado la fase inicial de la relación, derivada de las actuales condiciones de nuestro mundo que favorecen la movilidad de las personas, tanto de forma virtual (redes telemáticas), como física (facilidad de viajar y migraciones) .

Nos hallamos inmersos, además, en lo que ha venido denominándose sociedad electiva (Chalvon-Demersay, 1996; Beck *et al.*, 1994; Giddens, 2000): cada vez tenemos y queremos tener a disposición un mayor número de opciones posibles ante cualquier circunstancia de nuestra vida y el mundo relacional se ve también determinado por esta oferta/necesidad de ampliar nuestro potencial de elección, que ya no tiene por qué limitarse al entorno cercano de sociabilidad. La sociedad de consumo responde con efectividad a estos nuevos parámetros. Así es, en la actualidad Internet ofrece todo tipo de servicios de contacto entre las personas, que modifican sensiblemente las fórmulas relacionales de la tradición del amor romántico, aunque su pretensión de constituir un espacio de redes románticas donde sea posible hallar el amor se inscribe en la corriente neorromántica actual.

Así pues, dos de las fórmulas que son más utilizadas para encontrar pareja, y especialmente mixta, la vía formalizada mediante agencias matrimoniales especializadas que operan a través de Internet y la vía informal de los portales de encuentros, también de Internet, se han visto favorecidas por las condiciones apuntadas, tanto las de tipo instrumental, facilitadas por las tecnologías de la comunicación, como las de tipo cultural, esto es, nuevos paradigmas relacionales, potenciación de la facultad de elección de los individuos y, causante o consecuencia de ello, la emergencia de nuevas ofertas de servicios de la sociedad de consumo que trabajan el área de las relaciones sociales, sexuales y de pareja.

Como hemos visto, la trayectoria de la vida ya no es fija e inmutable, sino que es cada vez más posible cambiar el rumbo de nuestra trayectoria biográfica y recomenzar la vida. Y hacerlo, incluso, con una persona que vive a miles de kilómetros. Una gran mayoría de personas, al menos las que conforman nuestro objeto de estudio, tras haber pasado por la experiencia de una relación sentimental fallida, se encaminan de nuevo a conseguir una nueva relación. Las posibilidades de encontrar pareja se ven condicionadas por diversos factores como la edad de las personas, su mayor o menor disposición de tiempo, o sus más o menos motivadores o completos espacios de sociabilidad. Puesto que, como decimos, la potenciación de la posibilidad electiva de las personas ha crecido de forma tan espectacular, la cuestión es hacer realidad esa potencialidad. Los espacios relacionales del entorno inmediato no responden a la medida de posibles candidatos que sí se pueden obtener a través de nuevos métodos de conocimiento. Las actuales condiciones de suma movilidad virtual permiten acceder a una oferta segura de infinidad de candidatos y candidatas ante los y las cuales se tiene el convencimiento y la seguridad de que están buscando pareja, cosa que no ocurre en los ámbitos tradicionales de relación (discotecas, bares, o cualquier zona frecuentada por gente que puede o no estar disponible y que se requiere un esfuerzo mayor de acercamiento y de seducción simplemente para comprobar si la persona es accesible o no). En los dominios de Internet especializados esta cuestión previa está resuelta: en principio, todo el mundo está disponible y está buscando. Se incrementan exponencialmente, además, el número de candidatos o candidatas posibles y se refuerza la facultad señalada de la selección, así como la maximización del tiempo. Así mismo, no obstante, se entra en un mercado como un producto autovendible y expuesto a la competencia, cosa que si bien en cierta manera también ha sucedido en el mercado matrimonial de tipo tradicional, aquí alcanza su máxima expresión por cuanto la estructura propiamente de mercado es fundamental. Pero los encuentros telemáticos, a pesar de ser los mayoritarios en nuestra muestra, no son los únicos que han propiciado el establecimiento de una pareja mixta.

El contacto y conocimiento entre los miembros de una pareja mixta puede ser producto de diversas circunstancias y modalidades de relación: conocimiento directo en España, portales de encuentros de Internet, Chats, agencias matrimoniales (también a través de Internet), viajes, presentación por parte de “intermediarios casamenteros”, etc.

- *Encuentros en España*

Entre nuestros informantes una parte de parejas, la minoría (que, no obstante, es mayoría en la categoría general de “parejas mixtas”) se han conocido en nuestro país puesto que uno de ellos, sobre todo la mujer (ya que nuestro objeto de estudio primordial lo constituyen las parejas formadas por hombres españoles y mujeres extranjeras), se había establecido ya en España antes de conocer a su pareja. Si bien estas parejas no constituían nuestro objetivo prioritario puesto que parecía que no se daba con tanta claridad un proceso de búsqueda deliberada de un determinado tipo de mujer o de hombre, derivada de una especie de xenofilia, ni, por tanto, migración por amor, sin embargo sus experiencias han sido contempladas en nuestro trabajo porque son relevantes en muchas parcelas del mismo, incluso, porque, aunque no se haya iniciado un proceso de búsqueda transnacional deliberada, los motivos influyentes en la determinación de consolidar la relación se han revelado de naturaleza similar a los de parejas que expresamente habían propiciado el encuentro en la distancia. Y, como hemos dicho con anterioridad, la intención de presentar su relación como producto del azar hace que, según su propia visión, el encuentro telemático-virtual tenga una significación parecida al encuentro cara a cara. Y nos referimos en este punto al momento del primer encuentro, es decir al inicio del contacto, al que, como veremos, generalmente se reviste de fórmulas parecidas de representación que el establecido de forma directa, posiblemente para favorecer su legitimación. Las fases posteriores de conocimiento ya se presentaran de forma peculiarizada y, con reiterada frecuencia se preconizará la superioridad del procedimiento *online*.

La relación de una pareja mixta iniciada en el mismo ámbito de sociabilidad presenta muchas características similares a las que se dan en una pareja no mixta, sobre todo en lo que respecta al proceso de noviazgo y a la naturaleza de sus encuentros, pero existen peculiaridades que denotan su especificidad. Por una parte, los miembros de la pareja mixta que se han conocido en el mismo país realizan los mismos procesos de representación de cualidades o defectos de sus parejas o ex parejas atribuibles a su carácter nacional que hemos considerado como rasgo inherente entre parejas mixtas: comparación contrastante, transferencia de rasgos desde su pareja a los compatriotas de ésta, etc. El carácter provisional que tiene, a menudo, la residencia y la situación laboral o académica mayoritariamente de la mujer en España hacen que las decisiones

concernientes a formalizar la relación y a fijar la situación residencial se desarrollen dentro de unos límites de tiempo generalmente más breves que los de parejas de la misma nacionalidad, y en este sentido su experiencia sería afín a la de parejas que se han conocido en la distancia. De hecho, creemos que puede hablarse de la existencia de una “cultura” del noviazgo/matrimonio en los países de origen de nuestras informantes que establece y estipula el casamiento en edades muy tempranas, lo cual también explicaría la brevedad que suele caracterizar a los noviazgos estudiados. Lo que puede diferir es la situación de la mujer en cuanto a migrante, puesto que su situación se aproximará más a la de otras mujeres migrantes por razones económicas y no tanto a la situación migratoria de las mujeres que caracterizamos como “migrantes por amor”. Sea como fuere, no obstante, si las primeras han migrado por amor, las segundas “se han quedado” por amor (al menos en primera instancia; ya hemos tenido y tendremos ocasión de analizar todo tipo de situaciones: desde aquellas en que se tiene un interés especial en presentar la relación como resultado del sentimiento amoroso, que son, cabe decir, las mayoritarias, hasta aquellas en que el amor no aparece como motor principal).

- *Redes románticas*

En la mayor parte de los casos, la vía privilegiada de conocimiento ha sido la red de Internet y, por tanto, el espacio de los primeros encuentros, e incluso en muchos casos de toda la etapa de noviazgo, ha sido el ciberespacio. El acceso puede haber sido conseguido de manera informal a iniciativa personal, a través de portales especializados, chats, mensajería, programas de contactos, o bien de manera formalizada a través de agencias matrimoniales especializadas en mujeres eslavas y latinas.

Salvo en el caso de haberse conocido en nuestro país, cuando el primer contacto se ha producido a través de la vía telemática, o bien tras un viaje al país de la pareja, se ha establecido un seguimiento de la fase de cortejo o noviazgo mediante la utilización de los recursos que ofrece la comunicación a distancia. Este procedimiento implica una serie de situaciones y fórmulas relacionales que se apartan del modelo de emparejamiento de tipo convencional, esto es, presentan particularidades específicas respecto de los encuentros cara a cara. El espacio de sociabilidad es completamente

distinto: el entorno cercano es substituido por el ciberespacio¹²⁹ y las estrategias de presentación del yo y del acercamiento mutuo deben adaptarse a este contexto de conocimiento a distancia, que tiene como característica fundamental el cambio de actividad presencial, es decir, la manera de “estar presente” en la vida del otro transforma la naturaleza de una de las parcelas esenciales de la relación, la de las citas.

Las personas que recurren a *portales de encuentros amistosos o amorosos en Internet* efectúan una elaboración de estrategias comunicativas específicamente hábiles para adaptarse a la ausencia del contacto físico directo. Según nos explican nuestros informantes, el canal telemático¹³⁰, impone sus propias reglas cuyo máximo exponente deberá ser conseguir la fluidez mediante la reiteración y profundidad de las conversaciones virtuales. Se trata de “salvar las distancias” de manera que, a pesar de ellas, las dos personas en contacto lleguen a sentirse suficientemente “cerca” como para que se propicie la confianza y la complicidad. Muchos de ellos nos relatan esta experiencia como un proceso de progresivo acercamiento que se inicia con la presentación de un perfil, concretamente en el caso de *webs* de citas, que construye cada uno, donde se expone con toda sinceridad, los rasgos más destacables de su carácter y de su físico. Insistimos en el factor de la sinceridad, porque es el que con más frecuencia se nos ha expuesto como condición irrenunciable cuando la intención es buscar una pareja con fines serios. Con la presentación del perfil identitario autoconstruido, basado en las respuestas que deben cumplimentar-se a una serie de categorías que abarcan todos los ámbitos personales, se pasa a la condición de candidato o candidata, y al mismo tiempo debe presentarse el perfil deseado, de modo que el individuo debe concentrarse en la percepción propia ideal y la del otro, por lo que los lugares web de citas agudizan nuestro sentido de singularidad (Illouz, 2007). A partir de ahí, a través de la mediación de los portales o programas de Internet, que facilitan una selección previa de perfiles compatibles, o partir de la selección personal, se establecen los

¹²⁹ ¹²⁹ El concepto de ciberespacio ha sido abordado por diversos autores como Gibson, Davis, Stephenson y Featherstone y Burrows (citados por Parreiras, 2007) que exponen las circunstancias en que el ciberespacio permite que todo se procese en un mismo espacio al mismo tiempo y sin limitación alguna en la capacidad de locomoción del cuerpo. Gibson alude a la “euforia incorpórea del ciberespacio”. Para Stephenson y Burrows en el ciberespacio se produce la creación de un cuerpo virtual, un *cyberbody* representado por el avatar (una representación gráfica dentro de la realidad virtual), una figura que extrapola una concepción del cuerpo en cuanto a materia.

¹³⁰ El estudio de las relaciones telemáticas, especialmente por lo que respecta a cuestiones de adaptabilidad del método etnográfico virtual, constituye un importante foco de interés en los últimos años (MAYANS, 2002; ARDEVOL y otros, 2003; HINE, 2004, etc). El estudio de “novias a pedido”, o “mail-order brides”, está generando nuevas aportaciones (MFOU’OU, 2005; SCHOLLES, 2006; MADDEN, 2006), etc.

primeros contactos con los candidatos o candidatas elegidos, de modo que el encuentro virtual se organiza bajo la égida de la ideología liberal de la elección y se organiza, así mismo, en la estructura de mercado. Tras la fase de tanteo inicial con todas las personas que se desee, se pasa a una comunicación más intensa con la persona que, a partir de los perfiles preseleccionados y los tanteos consiguientes, se adapta mejor a las opciones deseadas. Nos encontramos, pues, ante una fórmula completamente distinta de aproximación puesto que antes del contacto cada persona expone su propia naturaleza y la deseada de forma pública, de manera que tanto él mismo o ella misma como todos los inscritos en el programa pueden acceder a los perfiles de todos los registrados e iniciar el proceso de selección con la certeza asegurada de que todos aquéllos a los que uno se dirija se encuentran en el mismo proceso de búsqueda y, por lo tanto, son, en principio, accesibles y seleccionables. Se activan, a partir de aquí, las estrategias de seducción personal que deberán favorecer que la persona elegida se sienta afín al perfil de su elector de manera que se convierta, así mismo, en elegida. Al establecerse la coincidencia de complacencias mutuas, la consolidación de la relación se deberá basar, según nuestros entrevistados, en la capacidad de convencimiento que se desarrolle a partir de la sinceridad y de la confianza que cada uno sea capaz de ejercer y de generar respectivamente.

En el caso de establecerse el contacto a partir de *Chat*, el perfil no deberá elaborarse de manera preestablecida, sino que la elección será el resultado de la mayor o menor habilidad discursivas y de autopresentación indirecta a través de la coincidencia de parámetros de carácter que se deduzcan de la conversación. Sea como fuere, el diálogo subsiguiente garantizará el éxito o el fracaso de los diversos intentos. Por lo tanto en la fase posterior a la elección, y tras la satisfacción que proporciona no sólo el hecho de escoger, sino también la de ser escogido (puesto que Internet coloca a cada persona que busca otra en un mercado abierto de competencia con los otros), el proceso será similar tanto si se trata de una Web de encuentros como de un Chat relacional. En ambos casos este procedimiento invierte el orden de las interacciones románticas tradicionales, puesto que aquí el conocimiento precede a la atracción o a la presencia física y a la corporeización de las interacciones románticas convencionales (Illouz, 2007), si bien cabe matizar, a nuestro entender, el hecho de que la vertiente física no es obviada absolutamente puesto que, en el caso de Webs de citas, los perfiles son acompañados por fotografías que actúan como primer reclamo de selección.

Nuestros informantes nos explican, en general, las ventajas que tales relacionamientos telemáticos les han aportado: en primer lugar, la desinhibición, puesto que se sienten libres de los constreñimientos que impone la presencia directa, es decir, que se produce una especie de descorporeización que favorece la libre expresión verbal sin que se deba atender a los imperativos de la expresión no verbal. Como afirma Zanata (2007): “No âmbito virtual as conversas permitem que certo grau de intimidade seja atingido em tempo muito menor do que na arena física. Na medida em que há a sensação de maior liberdade de expressão, pelo fato de estarme suprimidos os constrangimentos físicos que as expressões corporais implicam, é possível a abertura da própria intimidade de maneira muito mais confiante”. Así mismo Illouz (2007) expone las vertientes en las que el romance de Internet, o redes románticas, supera la relación real, ya que el romance cibernético anula el cuerpo, cosa que permite una expresión más completa del yo auténtico: el yo se revela mejor y más auténtico cuando se presenta fuera de las limitaciones de las interacciones corporales. Además de estos factores, creemos que también es necesario considerar la existencia del anonimato, es decir, que no se trata sólo de una cuestión de (des)conocimiento, invisibilidad, o descorporeización, sino también del anonimato social que preside las primeras interacciones. A esta ventaja desinhibidora se suma el potencial derivado de la posibilidad de profundización, puesto que los internautas se sienten libres de otro tipo de imperativos, como los de índole espacial y temporal. Desde la propia casa (aunque, a veces, también los *cibercafés* han sido utilizados, sobre todo por parte de las mujeres en nuestro caso) y con la posibilidad de conectar con otro tipo de disponibilidad horaria, los encuentros pueden ser incluso más asiduos que en una relación convencional, limitada a menudo a unos horarios, o incluso días concretos. Naturalmente, en nuestro caso, la comunicación transnacional debe tener en cuenta la diferencia de horarios entre los diversos países, pero es posible pasar muchas más horas “juntos”, como nos cuentan nuestros protagonistas, a costa, incluso, de las horas de sueño de uno de ellos (sobre todo del hombre, por el hecho de que el final de la jornada laboral en los países latinoamericanos coincide con la hora habitual de acostarse en España). Por otra parte la facilidad de la conexión y, asimismo, el relativo bajo coste del medio implican la asiduidad de los contactos y que el conocimiento mutuo pueda ser más profundo puesto que la consciencia de la distancia física genera una necesidad de compensar la falta de la presencialidad física mediante la presencialidad emocional. La mayoría de testimonios inciden en presentar su caso

como ejemplo del conocimiento más intenso que ha propiciado su implicación en la determinación de hablar diariamente, explicarse sus rutinas, sus problemas, satisfacciones, etc. En definitiva, pues, en las interacciones virtuales se suprimen los aspectos no gobernables del comportamiento expresivo del individuo y de este modo el control de las propias manifestaciones es mucho mayor que el de la interacción cara a cara. En la conversación virtual la interacción es mucho más rápida y en ese punto pretende ser como una conversación presencial (Zanata, 2007; Illouz, 2007).

Illouz (2007) hace una interesante reflexión sobre la diferencia entre la autopresentación del yo postmoderno cuya flexibilidad implica una capacidad de ser sensible a diferentes contextos sociales y de representar papeles distintos en ellos y la autopresentación de las personas en los sitios web de citas, que tiene un carácter opuesto, ya que implica un movimiento introspectivo hacia el interior del yo, es general y estandarizada, no es sensible al contexto, ni a la persona; su objetivo es decir la verdad sobre uno mismo independientemente de la identidad de quien lea. Este trabajo de autopresentación se aleja de la verdadera representación social y se realiza en términos lingüísticos y visuales (fotografías)¹³¹, no destinándose a otro específico, sino a un público generalizado y abstracto. Es evidente que estos sitios web de citas pueden facilitar también la falsedad de las identidades ya que es mucho más difícil la comprobación de rasgos que en una cita cara a cara, pero las personas objeto de estudio nos recalcan que se sirvieron de la sinceridad porque de este modo el resultado de la búsqueda podía ser mucho más “rentable” y eficaz¹³².

En suma, en los tiempos actuales y en esta modalidad telemática de conocimiento se daría una especie de paradoja entre realidad virtual y virtualidad real. Tal como señala Illouz (2007:186): “Internet permite ese proceso de negociación sin precedentes por una

¹³¹ Illouz (2007) apunta una de las características de este procedimiento telemático donde se entra en competencia con otros “buscadores”: mientras que se intenta la originalidad lingüística, en el sentido de que el perfil psicológico resulte singular y así destaque de la masa homogénea, en cambio se da un convencionalismo o estandarización física, puesto que el perfil fotográfico es preferible que encaje en cánones establecidos de belleza y físico.

¹³² Parreiras (2007) expone la diversidad existente en la creación de perfiles: El primero de ellos, *Profile*, sería el perfil oficial y verdadero; El segundo, *Fake*, aludiría a algo que es falso, falsificado, una especie de fingir lo que se es. En el programa Orkut, estudiado por la autora, el perfil *Fake* es aquél en el que se produce la creación de un personaje, de un discurso, de un nombre, de una historia de vida, en fin, de una nueva identidad; En el tercero, el perfil *Mask*, no se crea una nueva identidad, sino que normalmente se colocan características, preferencias y descripciones que no se expondrían en el perfil oficial. En los casos que nos ocupan todos nuestros informantes habrían recurrido a la construcción de un perfil oficial verdadero, puesto que el objetivo no es simplemente conocer gente y dialogar sino llegar a una relación de pareja y, por tanto, las falsedades acabarían descubriéndose en el cara a cara.

razón muy simple: permite visualizar el mercado de parejas posibles. En el mundo real, en cambio, el mercado de parejas es virtual –nunca se lo ve, sólo se lo presupone, es algo latente- mientras que en la web el mercado es real y literal, no virtual...”

Debido al gran volumen de interacciones posibles, la ley del número tiene aquí una importancia crucial y parece haber cambiado de manera significativa las formas en que se desarrolla la vida romántica. Ahora en el ámbito de las relaciones románticas se debe tratar un volumen y velocidad mucho más grandes de “producción”, intercambio y consumo románticos. Aún así, como veremos con los testimonios de nuestros informantes, la novedad de este procedimiento y las posibles reticencias que aún puede generar hacen que la representación de los primeros encuentros se revista, como apuntábamos, con fórmulas parecidas a las del encuentro cara a cara. A menudo se insiste en atribuir mucha importancia al azar (cuando se trata de un método donde la intencionalidad es patente), y por otra parte se intenta incluso desestimar una de las características que hemos señalado como intrínsecas a tal procedimiento, la del gran volumen de interacciones posibles, es decir, muchos de nuestros protagonistas nos dicen que alguna razón de naturaleza circunstancial y puntual les llevó a utilizar Internet y que se produjo la afinidad precisamente con la primera persona con la que entablaron el contacto telemático. De esta manera se pretende presentar la situación con tintes de “flechazo” cibernético y destacar la singularidad de la pareja, así como enmarcar el encuentro casi con visos de predestinación. Al mismo tiempo existe un intento de desmarcarse, tomar distancia o no identificarse con la imagen de usuario compulsivo, necesitado, desesperado, de Internet. El “valor” normalizado en el mercado matrimonial sigue siendo aún el del conocimiento, encuentro y la cita cara a cara. La producción y la realización de esto en el espacio virtual aún no tiene el mismo valor (o lo anterior tiene valor añadido).

Posiblemente, pues, conscientes de que Internet, como bien señala Illouz (2007), supone un alejamiento de la tradición del amor romántico en el cual predomina la espontaneidad frente al modo racional de escoger pareja en Internet, o donde se presupone una separación de la esfera instrumental respecto de la de los sentimientos, mientras que en Internet se da una clara instrumentalización de las interacciones puesto que se otorga un valor a las personas en un mercado estructurado, y donde el amado posee un carácter único y exclusivo, mientras que en Internet se trata con la abundancia,

opciones infinitas, eficiencia, selección,... pues bien, posiblemente conscientes de tales diferencias, e inmersos todavía en una cultura de emparejamiento distinta, nuestros informantes (y matizamos a partir de nuestra investigación el análisis de Illouz) de alguna manera se desmarcan de esa racionalización y nos presentan su encuentro cediendo aún un lugar privilegiado al espíritu irracional, espontáneo y exclusivo del amor romántico tradicional. Ciertamente, tienen la necesidad de ubicar su relato en los cánones de la metanarrativa del amor romántico (Roca, 2007), discurso que aborrece cualquier atisbo de interés y cálculo explícitos en la elección de pareja – a lo que se debe sumar, además, la crítica social encubierta, factores ambos que condicionan, a nuestro entender, este tipo de retórica del amor romántico.

El proceso que se establece en las interacciones virtuales pasa por diversas fases: un primer momento de toma de contacto y conocimiento a través de los mensajes y la correspondencia telemática, donde la palabra adquiere una importancia capital. Si bien en algunos portales de encuentros uno de los requisitos es la presentación de una fotografía de cada candidato que, en muchos casos, actúa como primer factor de selección, puesto que, a pesar de que la virtualidad es la característica esencial de tales interacciones, el componente visual continua ejerciendo un gran poder de persuasión, o, en su caso, de disuasión, en la modalidad de los chats no se adjunta perfil psicológico ni fotografía en primera instancia, siendo, pues, el discurso, el auténtico protagonista. Cuando dos personas empiezan su contacto en la distancia, una de las peticiones mutuas que suelen hacerse es, precisamente, el envío de fotografías que permitan poner “cuerpo”, aunque sea “congelado”, a los vericuetos de la imaginación. La distancia forma parte del delirio que posibilita la idealización, según nos refieren Beck y Beck-Gernsheim (1998: 338), pero las personas, llevadas por el referente que aún domina de las interacciones en directo, necesitan desde un principio ubicar sus pensamientos en una forma física concreta. Alguno de nuestros informantes nos ha comentado su reticencia o la de su pareja a desvirtuar mediante la presentación de su apariencia física, el buen entendimiento conseguido a través del lenguaje. Pero, cuando su confianza es mayor, acaban todos sucumbiendo y ofreciendo el material fotográfico solicitado aún a riesgo de que la imagen física pueda desagradar al otro.

En una segunda fase de la interacción telemática, la voz y la conversación en directo adquieren su protagonismo. Las llamadas telefónicas, pues, representan una nueva fase

en el proceso que tiende a materializar, o de alguna manera, corporeizar la relación. La conversación telefónica tiene una inmediatez parecida a la de la mensajería, pero aporta, además, un acercamiento superior, puesto que el proceso de estímulo-reacción es más rápido. También es más problemática, debido a esta misma rapidez, puesto que obliga a los miembros de la pareja a hablar sin la meditación o premeditación que se da a través del teclado del ordenador, en el que, además, es posible, borrar y cambiar enunciados antes de enviar el mensaje. El hecho de utilizar el teléfono es asimismo muy útil, según los informantes, porque a menudo quien responde puede ser un miembro de la familia, con el cual también se entabla una conversación que puede favorecer el apoyo de la familia. Han sido especialmente nuestras informantes mujeres las que nos han explicado que el hecho de que el novio hablara en ocasiones con los padres y se mostrara educado y respetuoso ha sido muy beneficioso para la valoración positiva que éste ha conseguido. El uso del teléfono va acompañado a menudo por la visualización más corporeizada que permiten los encuentros a través de una *webcam*.

El tercer paso de estas interacciones lo constituirá la cita en persona. En este punto uno de los dos, sobre todo el hombre, realiza un viaje al país de la mujer para conocerla de forma directa y comprobar si el conocimiento y sentimientos logrados a través de la expresión verbal son igualmente satisfactorios cuando son unidos a la presencia física y a la expresión no verbal. En algunos casos, la pareja se reúne en una zona neutral, es decir, se viaja a un país ajeno a ambos y de este modo consiguen alejarse de la presión del entorno inmediato de cada uno de ellos. A partir de aquí la relación continua durante un tiempo intercalando los tres tipos de recursos: correspondencia *on line*, teléfono y viajes. Cabe decir que algunos de nuestros informantes realizaron este primer viaje de conocimiento en persona directamente para casarse, es decir, que no hubo contactos intermedios en persona, sino que se tomó la decisión de realizar la boda en el primero de los viajes que iban a poner en contacto directo a los “prometidos”. En estos casos las parejas nos exponen que fue tan elevado su interés por el otro y su complicidad amorosa mediante la relación diaria en Internet que llegaron incluso al convencimiento de que el encuentro cara a cara no iba a suponer ninguna traba sino todo lo contrario, tal como efectivamente se nos dice que sucedió en los casos expuestos. La culminación del proceso, en la mayoría de los casos consiste en la unión definitiva entre ambos que se produce mediante la migración por parte de la mujer que cambiará su residencia por la

del compañero o esposo, esto es, el proceso de conocimiento finaliza con el hecho de convertirse, especialmente las mujeres, en “migrantes por amor”.

Nos parece relevante destacar una vez más que por lo general la duración de estos noviazgos es bastante breve, es decir, dura unos pocos meses. Sin duda, la velocidad e inmediatez de las interacciones que hemos comentado también favorece la rapidez de las decisiones y, por otra parte, el contacto directo entre los miembros de una pareja aún sigue considerándose el objetivo final e ideal de la pareja, por lo cual las circunstancias de distancia que caracterizan la relación de estas parejas mixtas hacen que se tienda a buscar el acercamiento “real” con la mayor premura posible, además de la ya apuntada tendencia a casarse en edad temprana en los países de origen de nuestras mujeres. En algunos casos se da un tiempo de “prueba” que lleve a la confirmación de las intenciones, pero en la gran mayoría la migración se planteará de forma definitiva.

La segunda opción que hemos contemplado y que también basa su itinerario de conocimiento a través de la red telemática es el recurso de las *agencias matrimoniales especializadas*, en nuestro caso, en mujeres eslavas y latinoamericanas (mujeres “rusas y latinas” como las denominan, simplificando, las agencias). Ya hemos apuntado que sus beneficios son más destacados en el caso de querer iniciar una relación con una mujer de la Europa del Este y, así mismo, la de ella con un hombre español. En este caso la búsqueda transnacional deliberada deviene más explícita puesto que implica, por parte de ambos, una idea bien definida de lo que se quiere, un planteamiento más comprometido y al hombre le supone una inversión económica superior.

Hemos podido comprobar que el número de agencias matrimoniales dedicadas a ofrecer relaciones con mujeres de Europa del Este y de América latina ha crecido de manera extraordinaria en los últimos tiempos: la observación del año de fundación (1996-2000), y en aumento creciente durante los primeros años del nuevo milenio, pone de manifiesto la proliferación de este tipo de demanda en los últimos 10 años. Se da el caso, además, de que algunas de las agencias que ya llevan muchos años en el oficio (30 ó 40 incluso) y que podríamos denominar del tipo tradicional (contactos entre hombres y mujeres del mismo país), sin duda sensibles a la demanda actual, han incorporado mujeres de estas procedencias en sus catálogos.

Nos referiremos en primer lugar a los perfiles de mujeres y hombres que utilizan estos servicios y al proceso que se desarrolla para centrarnos posteriormente en los discursos publicitarios destinados a convencer a los posibles clientes. Queremos puntualizar que los datos que vamos a exponer en primer lugar son los obtenidos a partir de la información ofrecida por las propias agencias en sus páginas Web. Creemos que, a pesar de los posibles sesgos que puedan contener, es sin duda significativa su exposición puesto que nos revela la perspectiva de referencia y la representación de modelos que ésta comporta.

Por lo que respecta a *la procedencia de las mujeres*, en el caso de las del Este, parece ser que San Petersburgo y Kiev son las dos zonas de origen mayoritarias, o de concentración en origen. En el caso de las mujeres latinoamericanas, Brasil, Colombia y Cuba constituyen los paraderos más recomendados. *La media de edad* de las mujeres que se anuncian se mueve entre los 18 y los 35 ó 40 años¹³³, que sin duda es la franja de edad más atractiva para los hombres que buscan pareja y, por otra parte, su etapa fértil (véase al respecto Fisher, 1994 y Buss, 1996). Teniendo en cuenta que entre las pretensiones de las mujeres inscritas en las agencias el tema de la edad de su posible futura pareja no es prioritario, es decir, que la mayor parte afirma no importarle – a pesar de alguna matización que expondremos más adelante- que el hombre pueda tener más de 20 años que ellas, esto asegura una franja de edad masculina que puede verse representada hasta los 60 años (en algún caso incluso chicas de 18 años dicen buscar un marido que puede tener de 18 a 80 años).

Después de una revisión efectuada entre numerosas agencias de este tipo (como es el caso, entre otras, de www.1000brides.com, www.inter-matrimonios.com, www.Latinamericancupid.com, www.brideinrussia.com, www.singleslist.net, www.solitos.com, www.kaffarnic.com, www.datfinder.net, www.love24h.com, www.interdating.com, www.rusiamia.com, www.amorconrusas.com, www.MyLatinRose.com, etc.) y teniendo en consideración las precauciones indispensables inherentes al tipo de fuentes de información utilizada –que, como hemos señalado, si bien no ofrece garantías de rigor y fiabilidad sobre la veracidad de los porcentajes y datos, constituye una aportación interesante, al menos sobre el perfil que

¹³³ Es habitual, de este modo, que las agencias agrupen a las chicas de sus catálogos en cuatro grandes franjas de edad: menores de 25 años (esto es, de 18 a 25), de 25 a 30 años, de 30 a 35 años y mayores de 35.

se quiere presentar-, se puede concluir que *el perfil predominante de mujer* eslava presente en el mercado matrimonial transnacional es el de una persona con estudios universitarios, divorciada, con un hijo, con un buen nivel de conocimientos de idioma, especialmente inglés, cristiana y ocupada en el sector servicios.

Hemos podido constatar la ausencia de datos tan detallados como los referidos a las mujeres eslavas en relación a las mujeres latinoamericanas. Ello puede ser debido al supuesto mayor conocimiento que se tiene de estas últimas (de hecho, la inmigración de mujeres latinas es anterior y más masiva que la de las mujeres eslavas), o bien a la superioridad de marketing que nos ha parecido observar en las agencias especializadas en mujeres de Europa del Este, o bien que éstas trabajan con clientes que no hablan la misma lengua y esto les lleva a ofrecer mucha más información con el objeto de disipar las dificultades que podría comportar la vertiente idiomática. Sea como fuere, las agencias que ofrecen mujeres de ambas procedencias (y exclusivamente de estas dos procedencias, cosa que es sintomática de las preferencias que se considera que mueven a los hombres españoles hasta el momento) acostumbran a proporcionar más datos sobre las eslavas.

En todo caso, existe un parámetro común: las mujeres que aparecen en los catálogos de estas agencias destacan aparentemente por su belleza, ya sea de tipo “nórdico” –las “rusas”- (un referente físico ideal, incluso mítico, para muchos hombres españoles: altas, rubias, ojos azules, esbeltas...), ya sea de carácter “exótico” –las “latinas”- (que constituiría el otro gran referente de las fantasías sexuales masculinas: morenas, curvilíneas, sensuales...).

Además del impacto del atractivo físico, el perfil se completa con cualidades y ventajas respecto de las mujeres del país propio que se presentan como consecuencia de las desfavorables condiciones de vida que sufren en sus respectivos países: Las mujeres del Este, a pesar de la educación superior que hayan podido recibir y del hecho de pertenecer a países con niveles legales de igualdad entre hombres y mujeres, se muestran –o son mostradas- insatisfechas especialmente con el papel desarrollado por los hombres autóctonos (aficionados a la bebida, violentos, irrespetuosos, irresponsables...), cosa que en apartados anteriores hemos tenido ocasión de comprobar a través del testimonio de nuestras entrevistadas, mientras que las mujeres

latinoamericanas presentes en estas agencias parecen no haber experimentado (o haberlo hecho de forma menos intensa) los cambios que ha fomentado la transformación del modelo tradicional de mujer en nuestro país. Así es como las presentan las agencias y así es como se presentan ellas mismas en las palabras supuestamente propias con que acompañan sus fotografías: atentas, amables, cariñosas, serviciales, amantes del hogar y la familia, reacias a las discusiones, etc. De todos modos, existen matices diferentes entre las mujeres de cada una de las dos procedencias: las del Este añaden un plus de distinción: son cultas, elegantes, tienen conversación, son serias, han recibido formación universitaria en muchos casos, si bien anteponen el cuidado de la familia al éxito profesional, etc., mientras que las mujeres latinoamericanas añaden el plus de su vitalidad, simpatía, melosidad, además de un elemento fundamental: el idioma.

En relación al *perfil predominante de los hombres* es el de un hombre de 40-50 años, separado o divorciado, con hijos y de profesiones diversas, si bien las que figuran en las primeras posiciones de las listas son profesiones liberales. Se presentan como económicamente solventes y manifiestan su deseo de formar una familia que les aporte equilibrio y estabilidad, aspectos que también han sido confirmados en el estudio de motivaciones de nuestros informantes.

El *proceso* seguido en el marco de la utilización de las agencias, si bien posee una estructura general más o menos compartida por la mayoría de agencias, también contiene numerosos matices y especificidades, así como continuas modificaciones, propias de un negocio que debe estar siempre atento a los posibles cambios producidos entre los consumidores y al crecimiento espectacular de la competencia. Ello, no obstante, según las experiencias explicadas por protagonistas reales tomados como testimonios por las agencias, por la propia información que éstas aportan en sus guías, y por las entrevistas realizadas a agentes que trabajan en este negocio, la duración del proceso, para ser exitosa, debería de ser de unos cuantos meses para poder establecer contactos con un número conveniente de mujeres (se aconseja un mínimo de 15) y de este modo poder valorar con suficientes criterios todas las posibilidades. A pesar de esto, algunos de nuestros informantes, propietarios de agencias matrimoniales, también nos han afirmado que recomiendan la rapidez en el proceso de elegir candidatas y conocerlas en persona en su país, como veremos con posterioridad. La diferencia de criterios se debe al tipo de empresa de que se trate: si solamente “venden” perfiles i

contactos, se recomienda que se tomen su tiempo y que contacten con un número importante de candidatas. Si la empresa ofrece viajes para conocer a las chicas, tiende a recomendar que se apresuren a realizar el viaje puesto que las candidatas reciben muchas ofertas y es necesario contactarlas con premura.

Los clientes pueden acceder a través de Internet a los catálogos de mujeres (y, en su caso, las mujeres desde su país acceden a los de los hombres), cuya presentación se realiza normalmente por edades y lugares de procedencia, y seleccionar a sus candidatas. La interacción con las elegidas se realiza a través de e-mails, con traducción por parte de la agencia si se precisa, llamadas telefónicas y los recursos referidos para el caso de *webs* de citas y se concreta con la realización del viaje, normalmente del hombre, al país de la mujer. También puede no haber interacción (solamente conocimiento del perfil y aceptación de un futuro encuentro, a través de la mediación de la agencia) hasta el primer encuentro físico en el país de la mujer durante el primer viaje del hombre.

En relación al *precio* las cifras aproximadas serían las siguientes: para la modalidad en que se produce interacción telemática, cada contacto proporcionado por la agencia puede costar de 10 a 15 euros. Si se requiere la traducción de los correos, el precio por cada página es de 8 a 15 euros. Cada envío supone unos 5 euros. En este caso se recomienda que la correspondencia sea abundante para poder entablar una relación con conocimiento profundo de todas las facetas de cada uno. Una vez efectuada la elección, o si aún no está suficientemente definida, la mayoría de las agencias ofrecen el servicio de viajes personalizados o de los llamados *group-tours*, una suerte de viajes organizados de alrededor de una semana en que un grupo de hombres tienen la oportunidad de conocer personalmente a las candidatas con las que han mantenido correspondencia o, en su caso, con otras presentes en las reuniones preparadas por las agencias, o elegidas sobre catálogo en el mismo país de destino. En otros casos los servicios de viaje se ofrecen de manera individualizada. Así mismo, existen agencias que sólo facilitan los perfiles y direcciones electrónicas.

La otra variable en que no se produce interacción telemática previa consiste en escoger un número determinado de mujeres de entre centenares de ellas presentes en los catálogos. La agencia les manda el perfil del hombre-electoral y posteriormente comunica

a éste cuáles de las elegidas por él han aceptado conocerle en el viaje que él va a realizar a la ciudad de destino.

Estos viajes suelen acabar, según las agencias, en compromisos definitivos que suponen en la mayoría de los casos la determinación de las mujeres de abandonar su país, casarse – o una unión de convivencia estable- con los elegidos y empezar una nueva vida en nuestro caso en España. Algunas agencias cobran un importe fijo por la facilitación de contactos y servicios, al que se suma el precio del viaje, que varía según la modalidad elegida (días, viajes *vip* o estándar, tipo de alojamiento, ciudad, etc.). El precio de la modalidad en que no existe interacción previa, que incluye el acceso a los perfiles y negociación con las elegidas, además de la estancia en un apartamento en la ciudad de destino y la asistencia de la agencia en ella (viajes aeropuerto-ciudad, lugar de encuentro para las citas en el local de la agencia, contacto con las mujeres elegidas y organización de encuentros y traducción, si se precisa) ronda los 2000 €, viaje incluido, para una estancia de una semana. Por lo general, a pesar de los reclamos publicitarios de las agencias, no se realiza un solo viaje.

En definitiva, el precio medio final, incluida la tramitación de visados, para conseguir esposa puede oscilar entre 5.000 y 8.000 euros. Un dato que debemos resaltar es que las mujeres no efectúan ningún pago por utilizar estos servicios. Simplemente se registran, aportando su perfil y fotografías, del mismo modo que hace el hombre por su parte, que además debe abonar el pago de todos los costes del servicio.

A continuación queremos exponer algunos apuntes sobre el análisis del discurso publicitario de estas agencias que podría resumirse, con los matices pertinentes, con el eslogan: “A la búsqueda de un modelo tradicional de mujer.” Nuestra intención es demostrar la afinidad entre las representaciones de las agencias y las imágenes generalizadas, así como el poder de los estereotipos que hemos tenido y tendremos ocasión de constatar a través de la exposición de las percepciones de los miembros de las parejas entrevistadas y también de las de los cuestionarios planteados a la sociedad en general y de las conseguidas a través de otros recursos como foros de Internet relativos al tema que nos ocupa.

El análisis del discurso publicitario de las agencias matrimoniales telemáticas nos ha permitido extraer algunas evidencias. De entrada, se observa una diferencia muy notable entre las agencias especializadas en mujeres de Europa del Este y las dedicadas a las mujeres latinoamericanas por lo que respecta a la tipología de los textos publicitarios: El discurso “latino” es mucho más simple, redundante y orientado a un único perfil de mujeres (y, por lo tanto, de hombres), esto es, un perfil de mujer tradicional, amante del hogar y de la familia y dedicada al cuidado de esposo e hijos, sin olvidar ni mucho menos la cualidad de la belleza.

Las agencias dirigidas a ofrecer mujeres eslavas generalmente tienen un discurso mucho más elaborado, personificado en una autora concreta, con nombre y apellido, directora de la agencia respectiva, y con mucha más información de naturaleza cultural, social, psicológica y de funcionamiento del proceso de búsqueda de pareja. Incluso hemos podido apreciar sensibles diferencias entre algunas de ellas en relación al tipo de perfil femenino de cada uno de sus catálogos, lo cual indica que estas agencias se muestran mucho más receptivas a la diversidad de posibles clientes orientando, por tanto, sus explicaciones en función del tipo de hombre al que pretenden llegar.

En una sociedad de consumo capitalista el mercado se rige por la ley de la oferta y la demanda y quien más vende suele ser quien sabe hacerlo con mayor poder de convicción. En el caso que nos ocupa nos hallamos frente a una oferta muy abundante para una demanda que, como hemos visto, va decididamente en aumento. Así pues, queda tan patente que se trata de la venta de un “producto” que a menudo la redacción de los textos publicitarios se refiere a las mujeres precisamente como si de productos se tratara. Se dice de ellas que son “de calidad”, o bien se las presenta como “paquete”, o incluso como “vendibles”:

“Tenemos más novias latinas de calidad que ninguna otra agencia” (*Cali's Best* a www.singles.list.net)

¡Encuentre Su Corazón Esmeralda En Colombia!!!

¡Le estamos ofreciendo el último paquete para hombres solteros ... (Bogota Beauties, a www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

Al principio, la agencia plaza todas las damas en su base de datos, luego, a medida que recibe más candidaturas, selecciona las candidatas en función de su capacidad de ser “vendibles”... (www.inter-matrimonios)

Quien vende, las agencias en este caso, inciden en todo momento, especialmente las que ofrecen mujeres del Este, en la garantía, profesionalidad y solvencia de la empresa y, si es preciso, no tienen ningún reparo en descalificar a la competencia. Una de las estrategias de venta es la de autolegitimarse como absolutamente legales, honradas, fiables y de categoría frente a un panorama a menudo desolador y lleno de engaños: desde las mujeres anunciadas (se denominan *scammers* o “buscadoras de oro” las mujeres “falsas” que aparecen en los catálogos) hasta las propias agencias (la táctica del *hit and run* consiste en vender un máximo de direcciones falsas en el mínimo tiempo, cerrar el portal d’Internet, desaparecer por un tiempo y reabrir otro con un nombre distinto). Lo cierto es que del cúmulo de “artículos” dedicados a explicar posibles fraudes y de las llamadas “guías anti-estafa”, se puede obtener mucha información del funcionamiento de las agencias: las franquicias, las ventas de direcciones entre agencias, las bases de datos internacionales que alguna de ellas consigue (de incluso 100.000 candidatas) y, en fin, del monto de dinero que mueve este negocio que día a día ve aumentado su caudal de beneficios.

Centrándonos en las fórmulas publicitarias, existen dos consignas básicas en el tipo de representación femenina en las que coincide la descripción de las mujeres de ambas procedencias: La espectacularidad de su belleza física y su peculiaridad como mujeres tradicionales. A pesar de la similitud de postulados básicos, podemos observar algunas cuestiones de matiz que, como apuntábamos, nos evidencian una estrategia discursiva en cierta manera más sutil en los textos dedicados a las mujeres eslavas. En cuanto a la belleza, las agencias “latinas” insisten en considerar esta cualidad como genuina y general entre estas mujeres:

“Se considera que las mujeres latinas son las más hermosas del mundo, ellas han estado siempre en los concursos de belleza y son las que más veces han ganado en Miss Universo. Pero no solamente son hermosas físicamente, son mujeres Sinceras, Fieles, Honestas, Familiares, Hogareñas, Amorosas, Dulces, en fin viaja con nosotros a Colombia y Perú y conoce a la mujer de tus sueños (www.latinloveinternational.com). Las mujeres de América Latina son las más

hermosas del mundo, a parte de ser buenas esposas y madres
(www.latinloveinternacional.com)

Nótese que inmediatamente asociada a la belleza aparece su adscripción a los valores tradicionales: Precisamente el adjetivo “tradicional” y sus derivados abundan en las diversas fórmulas con que se redactan los eslóganes:

Heramosas, mujeres solteras de la República Dominicana en busca de amor y matrimonio. Novias dominicanas tradicionales que desean ser su esposa. Si usted está buscando una mujer más femenina y mujeres dominicanas cariñosas y un amor verdadero, usted ha encontrado el lugar perfecto. (Dominicana women, a www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

Mujeres colombianas son **educadas tradicionalmente**, con un fuerte foco centrado en una unión duradera y una familia armoniosa. (Cali’s Best, a www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

La dedicación de estas mujeres a su esposo deviene un parámetro primordial de la representación y un incentivo dirigido a enardecer el dominio masculino:

Una esposa latina que sabe como tratar a su esposo y mantener a la familia unida. Una esposa que cree en la familia. (Latin Partners De Ecuador, a www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

La representación de las mujeres del Este coincide con estos parámetros, pero revela aspectos diferenciales de interés. Por lo que respecta al atributo de la belleza, todas las agencias hacen gala del atractivo físico de sus mujeres, pero mientras que en el caso de las latinas esta cualidad se presenta como connatural a todo el espectro de mujeres de los países latinoamericanos, en el caso de las del Este se afirma que no todas las mujeres de estos países son bellas, sino que las agencias han realizado una selección bien depurada entre las candidatas y sólo han escogido aquellas que además de otros valores, poseían el del su poderoso atractivo físico:

Las mujeres rusas que buscan una pareja fuera de su país son especiales: son más cultas, inteligentes y maduras que la media de las féminas rusas. Además las agencias de Internet seleccionan únicamente a las chicas y mujeres más atractivas, de forma que cuando navegas por las páginas de una agencia ves solamente lo mejor de lo mejor. (www.1000brides.com)

En cuanto al tipo de representación de mujer tradicional, también la mayoría de agencias dedicadas a las mujeres del Este la utilizan como reclamo:

Si usted quiere tener un hogar muy bien conducido, con hijos educados, tener una mujer experta en la cocina y muy ordenada, tiene que buscar una mujer de Rusia.
(www.datingfinder.net)

La devoción hacia los valores tradicionales familiares es quizá el factor más importante que empuja a muchos hombres occidentales a buscar una pareja rusa... La mujer rusa se dedica en cuerpo y alma a su familia y a su esposo”
(www.1000brides.com)

No obstante, en la descripción de estas mujeres pueden encontrarse, nuevamente, algunos rasgos distintivos:

La mujer rusa ha sido educada a la manera más tradicional: cuidar de su marido y ser una buena esposa. Así, todo el trabajo del hogar también es responsabilidad de la mujer. Aunque la mujer rusa realiza encantada su rol en la familia y se siente feliz con ello, aprecia sobremanera que la ayuden con las tareas del hogar.
(www.1000brides.com)

De hecho, tampoco queda muy claro que quien deba “ayudarla” deba ser el marido, pero, a pesar de tratarse simplemente de una “ayuda” y no de una colaboración mutua, la sutileza es digna de ser destacada. De todas maneras, se pone de relieve que el hecho de ser “amas de casa” en España no es para ellas tan aborrecible como podría serlo para las españolas, puesto que en sus países de origen un ama de casa vive en unas condiciones mucho más duras: “En Rusia se considera un signo de prosperidad cuando la mujer puede quedarse en casa y dejar de trabajar” (www.1000brides.com) (He aquí el ideal burgués del ama de casa presente hasta los años 60 en nuestro país).

Pero si en el eslogan anterior se trataba simplemente de un matiz, existe una de las agencias de mujeres del Este, *Inter-matrimonios*, que introduce algunos elementos “subvertidores” respecto de la mayoría, en la imagen de la mujer que ofrece. Con ello pretende posicionarse como agencia “fiable” que se aparta de los estereotipos habituales, pero por otra parte también parece que quiera dirigirse a un tipo de cliente consciente de que en los tiempos actuales –y en el país del cliente-, el modelo de mujer ha cambiado. Y es precisamente el modelo de mujer y familiar que existe en el país del

cliente lo que hace, según se nos dice, que la mujer “rusa” opte por casarse con un hombre que es abierto y que está perfectamente adaptado a estos cambios. Este discurso, además, descalifica el perfil de hombres que acuden a otro tipo de agencias menos “vanguardistas”:

Yo quería fundar una familia “democrática” (entiéndase por esto que yo no quería trabajar y tener al mismo tiempo la entera responsabilidad de los quehaceres domésticos, sin ninguna ayuda de la parte de mi futuro marido)

Las mujeres rusas detestan estar inactivas, les gusta el trabajo. No esperen que van a quedarse en la casa para hacer los quehaceres domésticos: si eso es lo que usted busca, contrate a una mujer de la limpieza.

Ahora bien, algunas de las afirmaciones que hace esta agencia difuminan notablemente su espíritu de “vanguardia”:

Las mujeres rusas resienten en general una falta de confianza en ellas mismas y son más dependientes de sus maridos que las mujeres occidentales: buscan ante todo casarse con un verdadero gentelman que las ame y las proteja.

Ciertamente, este discurso se mueve entre dos posiciones, posiblemente para no ahuyentar a posibles clientes, de manera que un hombre que busque tradición, pero que se considere más “moderno” pueda sentirse satisfecho con la misma propuesta.

El tema del trabajo extradoméstico de la mujer (tema crucial en la transformación del modelo femenino) es únicamente mencionado por las agencias que ofrecen mujeres eslavas. A pesar de ello, los argumentos que aporta la agencia que más hincapié ha puesto en su oferta de una mujer “moderna”, *Inter-matrimonios*, revelan la ambivalencia que hemos apuntado:

Las mujeres rusas no son tan “carreristas” como sus colegas occidentales: Para ellas la familia pasa antes que el trabajo, pero toda persona se adapta al modelo de sociedad en el que vive: después de algún tiempo pasado en España, su futura esposa tendrá probablemente ganas de trabajar... es muy importante para ellas, una vez que viven en el extranjero, sentirse útiles...

La razón de esta estrategia propagandística, en cierta manera ambigua, es el convencimiento de que el producto que se ofrece habitualmente tiene mucha demanda:

Las agencias y clubes de encuentro buscan ante todo “reconfortar” a su clientela masculina y decirles lo que ellos quieren escuchar: se les afirmará que las mujeres rusas son maravillosamente gentiles (por no decir sumisas) y sociables, que no buscan hacer una carrera profesional, sin ambiciones, su sueño más profundo es hacer las tareas del hogar todo el día y de ocuparse sola de los niños... una imagen en las antípodas de la realidad. Y lo que es peor: ¡funciona!

Pese a su deseo de dirigirse a un posible cliente “diferente”, lo cierto es que el conjunto de la representación que ofrece esta agencia no se aparta tanto como pudiera parecer de la del resto: “quise encontrar un hombre comprensivo, romántico, buen padre de familia... en el extranjero”; o bien: “La mayoría de las mujeres rusas rechazan el modelo feminista occidental, prefieren conciliar el oficio de gustar y el de alcanzar objetivos propios en la vida”. En definitiva, de lo que se trata para *Inter-matrimonios*, con todas sus ambigüedades, es precisamente de “conciliar”.

Salvo aspectos de detalle de la representación de *Inter-matrimonios*, una idea fundamental que domina todos los discursos es la de las pervivencias, a saber, que estas mujeres, esclavas o latinas, **aún** son representantes de un modelo femenino que en los lugares de procedencia de los hombres está en vías de extinción:

Las cualidades que tienen, muchas de ellas perdidas en la sociedad tan materialista en que vivimos, ellas las conservan y son las que en principio los hombres que buscan pareja allí desean; si no, no buscarían el amor tan lejos, no nos engañemos (www.amorconrusas.com)

Land ... Where a loyal & devoted latin wife can be found ! Where latin women still enjoy being a lady & wife! (Latin Partners De Ecuador, a www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

Así pues, las agencias, conscientes de las transformaciones que actualmente está experimentando el papel de la mujer y el modelo de familia en muchos países, utilizan precisamente las pervivencias como estímulo para los hombres que no se sienten cómodos con los cambios ocurridos en el seno de la familia y que sueñan con la

posibilidad de retorno a la familia tradicional y al modelo de mujer y de hombre asociados a ella:

Many men from north america & other western countries dream of those days when families were strong & proud ! When women knew how to be a lady, wife & mother ! You can stop dreaming , there is a way to return to those days. Traveling to latin america & exotic little "Ecuador" is like taking a trip in a social "time machine". Travel back to a time when the family unit was still together. When mom, dad & their children ate meals together & conversed with each other. When women were happy with being women ! When women respected their husband & loved their family. (Latin Partners De Ecuador, en www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

En suma, como reza en el anuncio publicitario, se puede tener la posibilidad de retroceder en la “máquina del tiempo” y encontrar o reencontrar unos modelos tradicionales que para los que buscan una familia y una esposa “como debe ser” sólo existen en sueños.

Aparte de belleza y tradición, el perfil de las mujeres de cada una de las dos procedencias se completa con otro tipo de cualidades que aportan elementos diferenciales en cada uno de los modelos femeninos. En el caso de la mujer latina, se pone énfasis en su devoción religiosa, así como en su honradez y lealtad:

Latin women (a loyal latin wife) who believe in traditional values, family & God can be found in this exotic latin country. Family values & faith in God are a very important part of life for a latin wife. (Latin Partners De Ecuador, a www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

Por su parte, la representación de la mujer de Europa del Este se completa con atributos de otra índole: su formación, inteligencia, adaptación a situaciones difíciles, etc. Así pues, el hecho de que haya recibido una sólida formación se presenta como signo de calidad, si bien los mensajes se apresuran a afirmar que, a pesar de ello, la mujer rusa jamás antepondrá su carrera a su marido y familia:

“Todos estos factores hacen que la mujer rusa se sienta menos interesada en su carrera que sus hermanas occidentales. La familia le da a la mujer rusa muchas más satisfacciones y alegrías” (www.1000brides.com).

Aún así, el nivel cultural y la inteligencia son cualidades que destacan las promociones de mujeres “rusas” y que no hemos hallado en ningún caso en las de las latinoamericanas. Según se nos dice, además, los hombres rusos no valoran a las mujeres inteligentes:

Tan sólo un 1% (de los hombres rusos) prefieren a una mujer inteligente y culta ¡Los hombres rusos tienen miedo de una mujer inteligente! (...) Así que por favor, la próxima vez que veas chicas tan hermosas, femeninas y cultas en las páginas de las agencias matrimoniales, no pienses que hay algo malo o sospechoso en ellas. Lo único malo que hay en ellas es la sociedad en la que viven (www.1000brides.com)

El retrato del modelo femenino propuesto por las agencias acabará de ser perfilado a través de la introducción de la propia perspectiva de las mujeres candidatas, por una parte respecto al tipo de hombre que ellas están buscando, y por otra, a las motivaciones que las impulsan a buscar un español como marido.

En cuanto al perfil de hombre preferido, en general unas y otras buscan hombres respetuosos, familiares y honrados, pero, nuevamente encontramos especificidades entre ambas procedencias. Las cualidades que según las agencias son las más valoradas por las mujeres latinoamericanas en sus futuros maridos o compañeros son el respeto, el amor y la fidelidad. La seguridad económica representa sin duda un atractivo influyente, pero la mayoría de las agencias “latinas” se apresuran a difuminar el interés materialista de estas mujeres frente a atributos de naturaleza ético-moral:

What is most important for Ecuadorian latin women is not the amount of money in your bank account or the country where you live & work. What is most important for latin ladies of Ecuador is a faithful man who will treat them with respect & love. Latin women (ladies) from Ecuador are very special women & very traditional women when it comes to marriage. Ecuadorian latin women believe that marriage is for life. Therefore, marriage to the right man is very important to latin women. (Latin Partners De Ecuador, en www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

El respecto y el amor son las preocupaciones más grandes de mujeres colombianas, y desean a un buen marido fiel. (Cali's Best, en www.singleslist.net/spanish/mujeres-latinas.htm)

En este punto se diferencian notablemente de las agencias de mujeres del Este consultadas ya que éstas atribuyen a sus mujeres un interés por la estabilidad económica que les puedan ofrecer los hombres que las solicitan. Si este tipo de manifestación puede hacer pensar en un principio que tal vez evidencia con demasiada claridad un interés de tipo material (al lado, por ejemplo, de su deseo de encontrar un hombre respetuoso, atento, etc.), lo cierto es que, por otro lado, puede acabar constituyendo un poderoso incentivo para aquellos hombres que buscan pareja de una determinada índole, puesto que les supone la posibilidad, nuevamente, de tener mujeres que les consideren los protagonistas principales y responsables máximos no sólo de la supervivencia familiar sino del ejercicio de dominación que hasta hace un tiempo, en su país, les había posicionado a ellos como representantes de la autoridad y a ellas como dependientes del varón. Mujeres, en suma, que les permitan ejercer el rol perdido de hombre proveedor y protector.

Ella busca a alguien que pueda proveer a la familia de lo necesario para no pasar necesidades, y en Rusia esos hombres deben ser moralmente fuertes, trabajadores y con una carrera universitaria o con negocio propio. Ellas no SABEN que en occidente un funcionario, un policía, un bombero, un militar o un maestro entre muchos otros trabajos pueden proveer a la familia y dotarla de todo lo necesario y de muchas comodidades... Son dos mundos distintos y a ti te corresponde hacérselo entender. Ella busca a alguien que la proteja y la cuide y sea fuerte (www.1000brides.com)

En este marco, no obstante, no se llega a manifestar de forma explícita una cuestión que puede resultar evidente: se trata de la idea de compensación, es decir, la actitud y comportamiento de estas mujeres con los hombres que les ofrecerán la oportunidad de disfrutar de una existencia mejor puede suponer su sumisión hacia ellos. Esta lectura puede representar realmente un acicate para ciertos hombres y, en este caso, una de las sutilezas halladas en las agencias de mujeres eslavas que corroboran nuestra impresión de su superioridad estratégica.

En cuanto al tema de la edad de su futuro esposo, las agencias dedicadas a las mujeres latinoamericanas se manifiestan de manera sensiblemente diferente a las dedicadas a las

eslavas. Todas ellas afirman que a las mujeres latinas no les importa la edad de sus futuras parejas. Más aún, prefieren hombres maduros aunque les doblen la edad (o más!):

En la mayoría de los casos la edad o el aspecto no es su interés prioritario. Muchas de estas mujeres prefieren hombres de edad maduros que puedan doblarles la edad o más. Sus cualidades morales y sinceridad son lo más importante para ellas (www.sobt.com/why_latin.htm)

Algunas de las agencias que ofrecen mujeres de la Europa del Este también manifiestan la poca importancia que éstas conceden a la edad de sus futuros maridos, pero precisamente las que se presentan como más fiables advierten a sus clientes que las agencias que afirman la despreocupación absoluta de las mujeres por una diferencia de edad excesiva no son dignas de confianza. Este tipo de advertencia no la hemos encontrado en ninguna de las agencias especializadas en mujeres latinoamericanas que hemos consultado.

Por lo que respecta al tema de las motivaciones que impulsan a las mujeres a buscar la unión con un español ambos tipos de agencias dirigen su discurso a combatir uno de los estereotipos y percepciones que más dañan sus intereses, esto es, que estas mujeres sólo buscan salir de su país:

Estas mujeres no están buscando escapar de sus países... Lo que desean tener es una verdadera familia y seguir a su pareja siempre. (www.sobt.com_latin.htm)

Así mismo, los motivos que impulsan a las mujeres del Este a buscar marido fuera de su país, no tienen nada que ver, según las agencias, con la precariedad de las condiciones de vida en su país.

Lo de que las mujeres rusas tan sólo quieren salir del país por la situación económica del mismo, eso es totalmente falso. Las mujeres rusas apuntadas en agencias matrimoniales, aunque numerosas, tan sólo suponen un 0,12%. ¿Las mujeres rusas quieren salir del país? Sí, pero porque en Rusia no pueden encontrar ese hombre que las haga felices. Son mujeres hermosas y sinceras cuya principal meta es crear una familia. Son mujeres seleccionadas por su belleza o inteligencia, y esta selección se ha hecho a partir de una determinada categoría de mujeres que

fueron suficientemente valientes, inteligentes y decididas para empezar esta aventura. (www.1000brides.com)

Estas últimas palabras constituyen un pilar de la representación femenina rusa: Tener la valentía de abandonar su país y emprender la aventura de la emigración y de la convivencia en un país que no es el suyo es precisamente uno de los rasgos que hace más estimulantes estas mujeres.

A pesar de las especificidades de cada uno de los discursos publicitarios, existe, como hemos apuntado, un aspecto coincidente en el que todas las agencias basan su estrategia: lo que se ofrece (por no decir ‘promete’ o ‘garantiza’) es el hallazgo del amor verdadero y definitivo. Un amor, en primera instancia a distancia que por diversas circunstancias (tiempo, trabajo, o bien desengaños, desesperanza, etc.) viene a llenar un vacío y supone una nueva posibilidad de recomenzar la vida. Un amor que permitirá rebasar fronteras e incidir de lleno en el proceso de mixtura e interculturalidad que caracteriza las sociedades posmodernas.

- Viajes

Otro procedimiento de encuentro han sido los viajes, generalmente realizados por los hombres de estas parejas, de turismo (incluido el sexual), ocio, etc. En este caso el destino latinoamericano es el más optado, sin duda por razones de idioma y proximidad en cierto modo cultural, así como por tratarse de países con una industria turística desarrollada (Cuba, Brasil, etc.), y otro de sus rasgos más destacados es el hecho de que el viaje se realiza generalmente con otros hombres, amigos o conocidos, que en algunos casos ya tienen alguna relación con mujeres del lugar (aspecto que recuerda la idea de *communitas* de Turner (1988)). Esta “complicidad” de género favorece las iniciativas e, incluso, los contactos. Cuando la pareja que se desea pertenece al mundo eslavo, la mediación de las agencias matrimoniales es la más solicitada puesto que los servicios que ofrecen (viajes, *group-tours*, presentaciones, traducciones, facilitación de documentos, etc.) solventan problemas que serían más dificultosos por iniciativa personal.

Los encuentros establecidos en el contexto de un viaje pueden representar, por una parte, el cambio o la modificación de planes, sobre todo del hombre que, tras haber iniciado un viaje sin intención declarada de encontrar esposa, ha encontrado en otro país la mujer que favorecerá el replanteamiento de su situación. Los viajes de turismo sexual que finalizan con un compromiso matrimonial son un claro exponente de este tipo de experiencias de replanteamiento.

En el caso de ser las mujeres quienes estaban provisionalmente establecidas en España en el contexto de un viaje, entre nuestras informantes, las razones mayoritarias son los estudios, y el turismo vacacional, si bien, como hemos mencionado, algunas de ellas habían realizado una migración de naturaleza económica (habían venido a trabajar) y el encuentro se produjo ya en España. En estos casos, la mayoría también insisten en la ausencia de premeditación en el hecho de encontrar esposo en el país donde el destino o el azar les habían llevado. Ese será el aspecto en el que la representación de los encuentros se va a diferenciar más de las parejas conocidas por vías telemáticas que acabamos de tratar, puesto que estas últimas inician un proceso de búsqueda transnacional deliberado, aunque, como se ha visto, una gran parte de ellos matizan sensiblemente el nivel de premeditación que pudo existir en las razones y circunstancias que les llevaron a “coincidir” y a unir sus destinos.

- *Intermediación de “casamenteros”*

Queremos exponer a continuación otro de los sistemas de conocimiento que ha acabado uniendo a algunas de nuestras parejas mixtas. Se trata de la intervención de personas que han actuado como “celestinas”, es decir que, tras la consolidación de una pareja mixta, miembros del entorno de ambos, o, sobre todo, los mismos miembros de la pareja han emprendido la tarea de propiciar el encuentro de familiares o de amigos solteros (o separados) de uno de ellos con una persona de las mismas características del entorno del otro miembro. Se nos ha revelado muy significativo el interés en conseguir la consecución de una pareja mixta a partir de los beneficios que se pretende que ha obtenido otra pareja ya establecida. A veces, los mismos amigos o amigas solteros han solicitado la intervención del intermediario, cosa que demuestra la valoración positiva que tal matrimonio ha generado en el entorno, y otras veces el interés de unir dos personas solas de cada uno de los entornos ha surgido a partir de la iniciativa de los

propios protagonistas de parejas mixtas. De esta manera algunos pueblos, como por ejemplo Vandellòs (Tarragona) entre otros, han visto aumentar el número de parejas mixtas entre hombres catalanes y mujeres eslavas a partir de una pareja “pionera” que ha facilitado su intermediación para iniciar un proceso en cadena de emparejamientos. Por ejemplo, el pase del vídeo de una boda realizada en Rusia entre un hombre de este pueblo y una rusa, conocidos a través de una agencia matrimonial, posibilitó que un amigo del novio, incitado por sus amigos, pudiera “ver” una soltera rusa disponible (a la cual también se habló de él), manifestar su agrado y que ambos fueran presentados en un viaje al que se invitó al hombre soltero; y de ahí surgió otro matrimonio, que a su vez realizó un procedimiento similar con sus respectivos amigos y amigas disponibles.

Es indudable que en estos casos la incidencia de una experiencia percibida como positiva animó a otras personas a considerar la posibilidad de emprender el mismo tipo de “aventura” sentimental y vital. Hemos mencionado con anterioridad que una de las motivaciones que han tenido algunos de nuestros protagonistas ha sido la simpatía producida por la iniciativa de un amigo o amiga que conformaba una pareja de esta índole. Las cualidades valoradas en mujeres extranjeras o en hombres españoles y las ventajas imaginadas o constatadas a partir de este tipo de experiencias por parte de personas del entorno han servido de acicate para estimular a amigos y conocidos. En este punto, además, añadimos el protagonismo directo de los intermediarios que son miembros de una pareja mixta para vincular a otros de manera que su experiencia sea compartida y confirme, e incluso legitime, su propio proyecto, puesto que la consecución de otras parejas de alguna manera normaliza, avala y refuerza un planteamiento de vida que aún se aparta de los modelos habituales. Al mismo tiempo se da origen a otro tipo de cadenas diferente de las cadenas migratorias analizadas extensamente por las ciencias sociales dedicadas a los fenómenos migratorios, constituyendo éstas lo que podríamos denominar cadenas sentimentales. Es habitual que el papel de “celestina” sea realizado por la mujer extranjera de la pareja. Se debe tener en cuenta que estas migrantes se diferencian de las migrantes económicas, entre otras cosas, precisamente por el hecho de que carecen de redes de apoyo en el país de residencia. El establecimiento de una “red sentimental” se debe a que la migrante por amor suele encontrarse más sola en el país de acogida y siente la necesidad de tener redes de personas en su misma situación.

- *Testimonios*

Las palabras de nuestros informantes servirán para ilustrar las diversas modalidades en que se ha producido el encuentro y conocimiento mutuos así como el proceso de “noviazgo” a los que hemos aludido hasta aquí.

Hemos dicho que en algunos casos, el proceso se ha desarrollado de manera similar a una pareja no mixta que se ha conocido en su ámbito habitual de relación, puesto que ambos residían en el mismo lugar en el momento de encontrarse. En la mayor parte de estas situaciones, ha sido la mujer la que ya se había instalado en España por motivos laborales, o bien de estudio o de vacación. Pere (español, 29 años) y Lucila (colombiana, 24 años) se conocieron en Lleida donde Lucila había venido con un contrato de trabajo en origen para la recolecta de fruta. Pere trabajaba para la misma empresa como encargado del alojamiento de trabajadoras. Ella tuvo un problema y acudió a él quien, según nos cuenta Lucila, la supo escuchar, atender y calmar: “Veía en él sólo pureza e inocencia. Valoro mucho la honestidad en las personas y veía que él era un chico muy honesto y bueno” (AM3b). A Lucila le gustó Pere pero decidió no hacer nada ya que él era el encargado y temía las consecuencias entre el resto de trabajadoras: “A pesar de haberme fijado en él, tenía muy claro que era el encargado y que no tenía nada que hacer. Yo no hubiese hecho nada si él no hubiese dado el primer paso” (AM3b). Fue él, por tanto, quien dio este primer paso:

“Después de horas de convivencia laboral, coges cariño. Hablaba mucho con ella y... mira, me dejé llevar por mi parte más irracional y... un día decidí hablar con ella y explicarle lo que sentía, a pesar de saber que esto podía tener unas consecuencias” (AM3a) *

En este caso ninguno de los dos explican que tuvieran un especial interés hacia personas extranjeras, pero los atributos que cada uno valora del otro se corresponden con los estereotipos de género que se atribuyen a cada una de las culturas. En el momento en que deciden continuar la relación es cuando se ven en “la necesidad de hacerlo público”. En el ámbito laboral, donde ambos compartían espacio, es donde se sintieron más juzgados:

“Yo, como encargado del alojamiento, tenía que comunicarlo a mis responsables, básicamente porque en un espacio tan pequeño todo el mundo habla de todo el mundo y era inevitable que se enteraran” (Pere: AM3a) *

“A mi nadie me dijo nada, me imagino que ya se lo dijeron a Pere. Las chicas sí que hablaban que si esto, que si aquello... pero, ya sabes, las colombianas hablan demasiado. Creo que pensaban que sólo era una tontería pasajera y que ya me había buscado un buen partido para quedarme por acá. Sí, eso es lo que muchas de ellas pensaban. Los colombianos son así. (Lucila: AM3b).

Observamos que la percepción negativa de esta relación se dio especialmente por parte de las compatriotas de Lucila, pero tal negatividad queda matizada por el hecho de que éstas mismas consideran que Lucila había encontrado un “buen partido”. En todo caso no aprueban que su compañera haya podido utilizar a Pere para quedarse en España, pero, no obstante, su percepción esconde una valoración de progreso en el hecho de conseguir, como decimos, un “buen partido”. La propia Lucila se siente en la necesidad de justificarse:

“Muchas veces me he visto y sentido en la obligación de tener que dar explicaciones sobre nuestro matrimonio. Sí que es cierto que hay muchas parejas que el único interés es conseguir los papeles, pero en mi caso se convirtió más en un problema que en una solución. Yo no tenía ni pensamiento de quedarme acá, y además estaba el tema del niño (su hijo en Colombia) No sé, pasó y listo... no puedo explicarte el porqué, sólo sé que me enamoré” (Lucila: AM3b)

Pasaron solamente cinco meses desde el inicio de la relación hasta la decisión, provocada por la finalización del contrato de trabajo de Lucila, de consolidar la relación y de que fuera ella quien se estableciera en España:

“Cuando la estancia de Lucila se acababa, nos planteamos qué hacíamos. Yo tenía claro que quería estar con ella y que haría lo que fuera. Así que le propuse casarnos y que el niño se viniera aquí también. Consultamos a un abogado amigo de mi padre y nos propuso que la única forma de que ella y el niño se pudieran quedar aquí era casándonos. Por cuestiones administrativas era mejor casarnos en Colombia, en la Embajada española, y después venir los tres para aquí” (Pere: AM3a) *

“Cuando le dije a mi mamá que me iba a volver para España, ¡por poco se muere! Pero vio que era lo que yo quería y que el niño iba a estar bien. Yo desde luego no

tenía claro que quería venirme a vivir acá. Para mí significaba dejarlo todo, empezar de nuevo... Pero Pere insistió tantísimo que al final acepté. Estaba mucho más seguro de nuestra relación él que yo. Y mira que yo venía con *pack*. Eso sí, ya sabía que iba a ser un buen padre para mi hijo. Cuando terminé el contrato con UP, me volví para Colombia y así empecé a gestionarlo todo, hasta que Pere pudiera venir, que fue enseguida, un mes más tarde. (Lucila: AM3b).

Menos de siete meses transcurrieron entre que Lucila y Pere se conocieran y que ya estuvieran casados y viviendo en España. En este caso, pues, la modalidad de conocimiento fue la de tipo habitual: dos personas que comparten espacio se conocen e inician una relación. Pero existen aspectos peculiares derivados del hecho de constituir una pareja mixta: la presión y percepciones del entorno y, sobre todo, la necesidad de buscar una solución con más premura por el hecho de la separación inminente y la consiguiente distancia que iba a existir entre ellos por el obligado regreso de Lucila a su país. Así mismo, la determinación de establecer la residencia conjunta en España por las supuestas mejores perspectivas que podía ofrecer el país y el miembro masculino de la pareja hacen que la finalización del proceso de noviazgo llegue a la misma conclusión que el establecido con otra modalidad de conocimiento, es decir, la mujer, a pesar de la importancia que atribuye a sus raíces, se convierte en migrante por amor. Pere, consciente de las dificultades inherentes al hecho de formar parte de una pareja mixta y porque su esposa ha tenido que abandonar su país, nos dice:

“No fue fácil para nadie. Yo me convertí en marido y padre al mismo tiempo y, a pesar de la ilusión y las ganas, la verdad, no fue fácil. Mis padres pasaron de un día para otro a ser abuelos de un niño que no conocían y que les llamaba ‘abuelos’. Para Lucila, compartir su maternidad con una persona ajena, que no sabía bien cómo reaccionaría, y vivir en otro país, otra casa, otro idioma ¡y el frío y la niebla leridanos!” (AM3a)

Por lo que respecta a las parejas que se han conocido a través de la red de Internet, hemos observado aspectos diversos entre nuestros informantes, pero por regla general, el noviazgo acostumbra a ser breve y en la mayoría de los casos se manifiestan los beneficios que ha reportado la comunicación *online*. La profundidad y asiduidad de los contactos ha favorecido la confianza en la relación. Nuestra informante Lety nos resume el proceso de noviazgo con su actual esposo:

“Como también estaba en la Universidad, pues yo me metía mucho en Internet (...) y conocí a un chico que es... que actualmente es mi esposo. A ver ¡se escucha muy fuerte! ¿no? Pero, no sé, se me hizo una persona muy sincera. Nos veíamos en cámara ¿no? Y por voz. Entonces... me... no sé, creo que... platicando y todo nos contábamos todo, sin... sin conocernos ¿no? Nos contábamos todo: nuestros problemas, todo. Entonces compartimos cosas muy bonitas. Y después pues él decidió ir a México a conocerme y, bueno, si nos gustábamos, pues nos casaríamos ¿no? Entonces este... pues fue Ramón a verme y, bueno, pues a mi mamá, y bueno, a mi familia y todo, pues les cayó bien y todo y... bueno, pues decidimos que primero iba a venir a vivir con él ¿no? Para ver si nos caíamos bien o no ¿no? Porque, claro... Entonces, bueno, ya sabíamos... bueno, ya estábamos convencidos de que nos íbamos a casar, pero no sabíamos cuándo. Entonces, bueno, decidimos adelantarle un poquito ¿no? Y... para que pudiéramos... ya hacer la vida juntos y poder formar un patrimonio ¿no? Los... los dos juntos. Y pues nos casamos en diciembre. (...) Más o menos un año de conocer a Ramón” (mexicana, 27 años; español, 28 años) (AJ2)

Uno de los aspectos coincidentes con otras muchas parejas es el deseo de constatar que Internet no supuso un inconveniente sino todo lo contrario en la consecución de un fuerte lazo de comunicación. Sin embargo, se observa también la percepción de que este procedimiento, aún hoy no absolutamente generalizado, puede provocar cierta sorpresa o incredulidad: “¡Se escucha muy fuerte! ¿no?”. Otra situación común es que el primer encuentro se realiza a través del viaje del hombre al país de su pareja. Un aspecto diferencial en este caso es el hecho de plantear una prueba previa antes de formalizar la relación, si bien la informante no se detiene a narrar los resultados de la prueba sino que pasa inmediatamente al momento de la decisión de casarse. Sea como fuere, tanto la prueba como el matrimonio y la residencia definitiva provocan la migración de la mujer.

Laura (venezolana, 32 años), que también conoció a su actual esposo (español, 36 años) a través de un Chat de Internet, o Aimée (cubana, 31 años) que conoció al suyo (español, 31 años) por el mismo canal, así como otras y otros muchos informantes, son testimonios de cómo a menudo se presenta la circunstancia de acceder a conocer gente por Internet como producto no de una intención propia sino de la incentivación por parte de amigos y conocidos. Y además como algo en lo que no se esperaba ninguna consecuencia importante. Parece que aún despierta cierto temor de desaprobación el hecho de haber confiado en la red telemática como mensajera de amor. Fruto del “azar”, según refieren nuestras informantes, se produjo el contacto, que fue continuado y profundo y que se fue orientando hacia el encuentro cara a cara. En ambos casos transcurrió un año y el viaje lo realizaron los hombres españoles. El encuentro directo

fue satisfactorio y llevó al proyecto de matrimonio e, inmediatamente, a la venida de las mujeres a España.

Un caso que, tras seguir la modalidad de conocimiento por Internet con todas sus fases, acaba, sin embargo, con la migración masculina, es el de nuestro informante Igor¹³⁴ y su pareja ucraniana Natalie. Igor también narra su encuentro a través de Internet como algo sorprendente, casi con trazos de predestinación, puesto que Natalie era la primera vez que utilizaba el programa de contactos (ICQ) e Igor fue precisamente su primer interlocutor:

“Bueno, cómo la conocí fue algo sorprendente, había tan pocas posibilidades de conocerla que ¡buff! si lo piensas de una forma lógica, no tendría sentido... Una vez un amigo mío me dio a conocer un programa llamado ICQ, muy conocido, estilo sms, con el cual podías escribirte con gente de todo el mundo y por aquel tiempo lo probé... Al principio no me centré en buscar nada ni nadie y hablaba con gente de los más dispares lugares del mundo: China, Japón, Rusia... pero sin interés especial. (...).Hable con chicas de toda Rusia, pero también sin mucho interés, hasta que un día curiosamente cuando casi perdí el interés por este programa alguien me mandó un mensaje de Ucrania. Ella era Natalie. Natalie nunca usó este programa ni siquiera una vez; aquel primer día estaba con su amiga en un cibercafé aburriéndose y ese tiempo cogió un ordenador y se puso a hablar para matar el tiempo con gente española para practicar español, ya que ella estudió español... “ (español, 26 años; ucraniana, 24 años) (L5)

Una vez más, se nos dice que no había intencionalidad concreta de encontrar pareja, sino de charlar con gente del mundo o “matar el tiempo”. La manera de narrar la situación (“sorprendente”, “curiosamente”, etc.) recalcan la idea de la imprevisibilidad que dominó su encuentro. El contacto telemático siguió sus fases y, con la rapidez que caracteriza estos noviazgos, se decide el encuentro cara a cara, que se realiza en un país “neutral”. Es de destacar la representación absolutamente romántica que hace Igor de su experiencia:

“Al principio no nos entendíamos bien, fue todo muy extraño y muy rápido, después empezamos a enviarnos fotos, después más tarde cartas, y con el tiempo, al cabo de 6 meses, decidimos debido a nuestro interés darnos unas vacaciones y quedar en Praga, para conocernos no vía inet, que ya nos súperconocíamos, sino algo mas real, aventurero y vivo... Quedamos en Praga y, debido a que sentíamos

¹³⁴ Queremos precisar que el contacto con este informante se realizó, precisamente, a través de Internet. Uno de los investigadores entró en un blog donde se discutía sobre el mundo eslavo y solicitó la colaboración de miembros de parejas mixtas. Igor respondió inmediatamente al requerimiento y se realizó la “entrevista” a través de mensajes electrónicos.

sin saberlo esa sensación de que todo sería perfecto, allí nos conocimos y fue fascinante, fue increíble, maravilloso...Fue vernos y enamorarnos al estilo flechazo, fue vernos y no tener ni siquiera que entablar palabra para saber que aquello era increíble, en aquel sitio, aquella nueva para nosotros y maravillosa ciudad, aquellos paseos en carroza por toda Praga, aquel ambiente turista repleto de eslavos, bueno compartimos mucho, hablamos mucho y parecía que aquello no era real.

Ella buscaba lo que quería en un chico después de romper también una relación de 3 años recientemente, y buscaba aquello que también yo buscaba...Y allí empezó todo. Cuando nos fuimos lloramos mucho y en aquel momento sentimos ambos una sensación extraña en el corazón, algo que no se siente cuando se despide a una persona sino algo como que esta persona es la mujer de mi vida, o el hombre de mi vida, algo que nunca antes con ninguna chica en la misma situación me pasó...Después pensando que era imposible quedar otra vez debido a la distancia y demás dijimos que nos veríamos en Diciembre esta vez en España y ambos nos esperamos y en diciembre se vino un mes, después yo a Kiev en Primavera y en Verano de ese año ella se vino aquí un mes más y regresé con ella de la mano a este mágico país..." (español, 26 años; ucraniana, 24 años) (L5)

En este caso Igor, después de seis meses de relación, decidió convertirse él mismo en migrante por amor, constituyendo, pues, su experiencia una excepción a la norma general.

Otra de nuestras parejas, la peruana Sonia y su marido Xavi, se conocieron a través de un Chat. Sonia explica su proceso de conocimiento y podremos observar alguna de las características de presentación del encuentro y del noviazgo cibernético que hemos comentado: ninguna intención deliberada de utilizar Internet, incluso desconocimiento, incitación por parte de una amiga (que a su vez encontró marido en un Chat), intervención del azar, fases diversas: Chat, mensajería, petición de fotografías, comunicación telefónica (conversaciones con los padres) y otros detalles que llenaron la relación a distancia de romanticismo y, finalmente, el encuentro cara a cara (como es habitual, será él quien realice el viaje a Perú). Lo que tiene de destacable este caso es que este primer viaje de conocimiento en persona se proyecta para efectuar la boda directamente:

"Tengo una amiga que vive aquí en Bilbao o en San Sebastián, su marido es vasco y hablando con ella, ella es de mi ciudad, me conoce, ella se casó antes que yo, hace años, hablando con ella me dice: No seas tonta, me dice, por qué no entras en un Chat? Y digo: ¿A dónde entro? En el MIR 32. Es un canal de Chat. Ahí hasta encuentras con gente de Reus y todo, en el canal de Reus. Entrás y allí está toda España y todo el mundo. Dices voy a ver Madrid, o Zaragoza, o...Tarragona.

Mi amiga había conectado así, no sé con qué Chat. Yo no conocía nada, porque nunca se me ocurrió, y como yo no tenía Internet en casa, allí hay muchas cabinas no como aquí y tú vas y alquilas unas horas. Y yo dije al chico que atiende: quiero chatear. ¿Ah, sí? Riendo, digo: Ponme un Chat, dice: ¿de dónde? Digo: de España, o cualquiera. Y dice: ah, aquí hay uno que han dejado esta mañana. Digo: de dónde. De Barcelona. Y digo: ah, es igual. Y me hablaron un montón de gente (se ríe). Y de pronto aparece un chico *max factor*. Y digo voy a hablar con este chico i *pim, pim, pim*, hablando y, no sé, hubo congeniamiento y ahí estamos (*señala una foto expuesta en su casa donde aparecen ambos y dice: “es muy bueno”*).

Yo me metí allí y hablamos y hubo... como que con él me quedé hablando y hubo bastante congeniamiento, conversar de cosas... Y así fue que lo encontré un día X sin pensarlo, no sé en qué canal entré y lo conozco a él. Y hablando me pidió el Messenger y no daba a cualquiera y le di y me dice: ¿que te viene bien tal día?, y yo dije: sí. Y bueno calculando: ¿cuántas horas hay de diferencia? Y entonces digo: voy a seguir. Y entonces: mándame una foto..., le mandé, pero nada de trukear, como soy, y ahí hablando, hablando, pasó otro día y le digo: No podré..., le digo, me voy de viaje para trabajar. ¿Ah, si? ¿Cuándo vienes? Ah, vale, quedamos. Y así.... Hasta que me dice: Dame tu número de teléfono. Y me llamaba todos, todos, los días... Eso es lo que yo dije: ¡Este tío, digo, Dios mío! Y no había ningún día que no me llamara. Sólo cuando me iba de viaje. Y en mi casa ya le tenían familiarizado, porque cuando no estaba, hablaba con mis padres. Y eso que él es tímido, yo no sé cómo ha..., no entiendo yo, tímido, tímido. Y de ahí lo peor viene... te sorprenderás, y seguimos, llamaba a mi casa, y luego flores, no sé como lo hacía, Interflora.... El día de no sé qué un ramo de flores. Mis padres se quedaban... ¿Y tú lo habías visto? Yo lo había visto en foto y en cámara, pero en vivo todavía no, nada. *Y te parecía bien*. Romántico.... No sé... De ahí mandaba fotos, mis padres los llamaba. Y cuando me iba de viaje les decía: Ah, que se cuide mucho y... O sea, los enamoró a mis padres desde lejos. Y ellos allí: ¡Ay! Pasó ocho meses así hablando, luego me dio el teléfono y un día era el cumpleaños de su madre, no sé, y digo: voy a llamar, porque yo también soy de carácter... y su madre: ¡Ay! Y ya sabía de mí porque había enseñado.... Yo le mandé una foto mía y había enseñado la foto: Ay, qué guapa, que no sé cuántos... entonces estaba más delgadita (se ríe). Y sus padres: Ay, ¡qué bien!. Llamando... Bueno, y así pasó al enamoramiento. *O sea, tú te enamoraste sin conocerlo en persona*. O sea, fue una ilusión, una ilusión, como que sentías algo, una ilusión, ¿no? ¡Ay! pero como que estás ilusionada. Puedes estar haciendo mil cosas, pero estás ilusionada. Y eso es algo bonito que he logrado sentir. Bueno, pasó eso y me dice: ¿quieres casarte conmigo? Y yo: ¡Qué me dices! Le cambié de tema. Pasó una semana y me dice: ¿Ya lo has pensado? Y le digo: Es que... Y al otro día me dice (::::?) Y le digo..... No sé qué me entro, no sé, fue algo que no entiendo, (...) Y pensando y le digo que sí (se ríe) Y ahí pensando: ¡Oh, que le dicho que sí!, ¡oh! Y ya no pue... y me hacía mi cabeza... Y él me dice: Prepara la boda y los papeles... *O sea, ¿prepara la boda sin haberte visto?* Nada. Y ¿sabes qué? El empezó a ver por el Internet, fue a un gestor aquí, no pagó nada, hizo todo el papeleo, que yo me quedé parada. Me decía: mira, para la boda nos piden esto...Ah, bien, bien. Fue él quien me dijo para casarnos, noviembre fue cuando lo conocí, me dijo para casarnos en mayo. En mayo, sí. Había meses para... él hizo su pasaporte, se hizo papeles y me dice: Tú sólo prepara la boda, el convite... Y yo digo: ¡Mis padres, ahora! (se ríe). Digo: tengo que hablarles, pero, digo, a mi padre, cómo le voy a hablar y ya digo: mañana le diré. Y nada, que él había llamado y ya lo había arreglado y había pedido la mano por el teléfono. Y llego yo a casa y mi padre... los dos los veo con una cara..., que se querían reír y al mismo tiempo... Sonia, me dicen, que ha llamado el español, le decían allá. Mira, hija, yo, como he visto este chico lo que ha hecho, tantas cosas, también puede ser bueno, puede ser malo, me

dicen mis padres, pero al hablar con él, al ver los detalles y mirado sus fotos de él y... incluso sus padres ya habían hablado con los míos, su madre más que todo para ver si... su familia también preocupada para ver dónde se iba su hijo, que nunca había salido de España. Ni siquiera aquí mismo, ni a Andorra”. (peruana, 33 años; español, 37 años) (L7)

Puesto que Xavi era muy tímido, la comunicación por Internet favoreció su desinhibición:

“Como era tímido, las chicas se le acercaban y él... (...) Eso es lo que él me ha dicho. Tuvo aquí enamoramientos, pero como era tímido las chicas se le iban. *Y quizá el hecho de haberos conocido así... fue más fácil para él* ¡Claro!, como dicen sus padres de esta manera él me contaba todo a mí y él me decía sus cosas, yo le contaba. Era un acercamiento que le brindaba confianza. La timidez no tenía porqué haberla”. (peruana, 33 años; español, 37 años) (L7)

Sonia atribuye a la comunicación *online* la mayor profundidad de su conocimiento mutuo. Pero el cara a cara debía producirse, y en este caso, además, para casarse después de tres días de haberse visto en directo por primera vez. El nerviosismo y las dudas fueron mutuos:

“Y preparando todo y llega el día que tenía que venir él. Fue el 30, 31 de abril. En abril. Yo fui al aeropuerto a conocerlo. A conocerlo y ¡todo! Y pensé: ¡Uy, a ver si me voy a otro tío! (se ríe) y me confundo. Pero, como algo se me había quedado, como es calvito, pero hay varios calvos que bajan jóvenes, digo, pero se me había quedado tan fijo, como ya lo tenía imaginado tanto, justo voy al aeropuerto y lo veo bajar. Lo veo bajar del avión. Y yo digo... Miraba, miraba así... y le digo: ¡Xavi! Yo: ¡Xavi! Como soy yo de carácter diferente que él, soy más abierta de carácter... ¡Xavi! ¡Hola, hola! Y lo abrazo fuerte. Temblaba como un flan. Y él: si yo me pongo a temblar aquí vamos... Y yo: ¿Qué tal el viaje? (se ríe). ¡Qué nervios! Y su familia decía, Uy, falta que la chica... a mi no me guste, pobre, y mi familia: Oh, falta que a él no le gustes, ¡vaya decepción! (se ríe) Los dos dice que estaban preocupados. Y yo: Xavi, ¿qué tal? Y un taxi y yo hablando, yo allí dentro del taxi: mira... Y yo, no sé, le brindé confianza, porque si yo me pongo callada... Le brindé hospitalidad, confianza y yo: Ay, hola, qué tal, cómo te ha ido... brindándole mucha confianza. Y, bueno, pues... eso era en Lima, porque para arribar a mi ciudad, en avión son como... una hora y media. Yo soy de la costa, en Chiclayo. Y arribamos y al siguiente día... es que se siente... sientes una cosa, cómo te puedo decir, al comienzo como que extraña. Y si no le gustan las cosas que hay aquí... Y él también como que decía, o sea, como que no has estado nunca cerca, pues digo: que no le va a gustar... Pero, bueno, y yo, como siempre soy como soy, si le gusta bien y si no mala suerte. Yo soy como soy y yo... hacía las cosas normales como soy y punto. Entonces, si le gustaba, bien; si no... que se vaya. Y nos conocimos así, una cosa así, o sea, como que estuvieras en una nube. Luego arribamos a mi ciudad y todo, todo, llegó a mi casa, lo recibieron. Ahí, tú sabes, la gente es muy... somos muy amigables, familiares, abiertos y: ¡Oh! Todos

saludando. Y faltaban tres días para la boda. Fuimos..., sabes, a los ocho meses, sin habernos, sin ser novios, sin enamorarnos, sin habernos conocido ni nada. Y nos casamos (se ríe) firmando, casados, y yo me reía: ¡Dios mío!”. (peruana, 33 años; español, 37 años) (L7)

Según Sonia, la sinceridad que gobernó su relación a distancia fue decisiva para que la presencia en persona, y la corporeización consiguiente, se desarrollara según todo lo que había creado su imaginación:

“Me casé tres días después de haberlo visto. Yo lo conté: uno, dos, tres, sí, sí, tres, claro, me casé. Imagínate el día de la boda... Yo lo que pensaba es que... o sea, lo miraba,... Tenía que poner todo lo que sabía de él en su cuerpo, en su cuerpo. Y yo decía: Ah! Mira... Y le veía cosas que era... Era todo lo que había parecido, o sea, cómo te puedo decir, no... no fue nada oculto, nada escondido. Todo, todo exacto. Y él también dice que en mí vio todo, todo, todo lo que... porque yo me mostré tal como era y él también, o sea que nos mostramos de una manera que... es mejor así, porque en el momento que te encuentras y dice...: lo único que yo en la cámara te veía alta, me dice, y de pronto te vi pequeñita (se ríe) y dice: ay, que me gustaste más pequeñita. Dice: ¿Y Tu? Dije: Yo sabía que eras peladito. Y fue, o sea, como que no hubo... Todo fue verídico, original, lo que éramos, no lo que escondíamos.” (peruana, 33 años; español, 37 años) (L7)

Como en la mayoría de los casos, fue Sonia quien dejó su mundo para residir en España.

Otras informantes nos han explicado su proceso en términos similares: ninguna intencionalidad, azar, frecuencia e intensidad de la comunicación telemática, etc. La mexicana Yadira conoció a su actual esposo español en un Chat de Internet, siendo él, precisamente, su primer interlocutor:

“Y bueno, cuando se puso de moda lo de los ordenadores y todo esto, pues, bueno, compramos un ordenador, contratamos el Internet y me puse a estar buscando... más que nada conocidos, porque toda mi familia está allí y nunca me pasó por la cabeza cambiar de lugar de residencia. Y bueno, pues resulta que mi primer contacto por el ICQ fue él. Y, bueno, fue mi primer contacto, nos hicimos amigos. (...) Es que nos volvimos tan afines por Internet y platicábamos tanto, que yo creo que pocas personas se conocen tanto como nos conocemos él y yo. Con una mirada ya sabemos... así como más o menos lo que queremos. Si yo no quiero algo, él por el simple gesto, no sé de un movimiento que haga, él ya sabe que no me está agradando... el sitio, o cualquier cosa. (...) Hablábamos todos los días. Primero era cada semana, pero ya después se hizo... fue tan continuo que me dormía muy tarde... Yo, cuando estaba trabajando en el Ayuntamiento, salía a las 4 de la tarde. Me iba... tenía que regresar a la tarde, pero procuraba hacer mi trabajo... no era

obligatorio que regresara las tardes, pero procuraba hacer todo lo que tenía y me iba a las 4. Y ya era llegar y estaba comiendo y en el ordenador... Y aquí serían como las 12 de la noche. Y luego seguíamos platicando y luego eran las 7 de la noche, que para mi era temprano, pero para él era muy tarde ya. Y, bueno, pues así estuvimos y todo..." (mexicana, 32 años; español, 47 años) (L8)

En este caso, Yadira atribuye el éxito de su relación por Internet al hecho de que ambos buscaban solamente amistad, lo cual, según ella, les legitima al diferenciarlos de los que buscan pareja porque éstos están, según nos comenta, más predispuestos a falsear:

"A nosotros nos pasó algo que comenzamos siendo amigos. Ni él tenía la intención de entablar una relación conmigo ni yo con él. Entonces eso hizo que las cosas fueran distintas. Muchas veces cuando uno está buscando una pareja, o quiere entablar una relación por Internet, la gente no dice toda la verdad. Te presentas como 90-60-90 y rubia de ojos verdes, o ojos azules y fallas la verdad y también los hombres. Pero en este caso él y yo teníamos una amistad que surgió por el contacto, por un contacto que hicimos por Internet" (mexicana, 32 años; español, 47 años) (L8)

Por su parte Marisa y Julián también insisten en que iniciaron su contacto en Internet, no para buscar pareja sino en un Chat que versa sobre apellidos, buscando ambos el origen de su apellido común:

"Nos conocimos por Internet (se ríe). Tenemos el mismo apellido: Yo de apellido Novella y él Martínez Novella. Entonces, cuando él ya llevaba un tiempo investigando sobre el origen del apellido Novella, yo entré un tiempo después a buscar información, pero quizá la mejor información la tenía él". (peruana, 39 años; español, 50 años) (Marisa L9b)

Una vez más, se destaca el hecho de la coincidencia de "la primera" (aquí incluso "primera y única"):

"Yo ofrecí la información global para las 10 ó 15 personas que estábamos de todo el mundo ahí metidos. Y de repente la única que me contestó, primera y única, nadie más, fue ella". (peruana, 39 años; español, 50 años) (Julián, L9a)

Ambos afirman que ya desde el primer mensaje se causaron buena impresión, porque, como hemos apuntado, la palabra adquiere un protagonismo fundamental en los

primeros encuentros de comunicación a distancia ya que ejerce el poder de generar unas determinadas deducciones en el imaginario y propiciar la idealización:

“Yo creo que empecé a conocerla ya desde su primer mensaje, le capté una cosa. La escritura, la gramática perfecta y saber expresarse ¿no? Entonces no sabía ni la edad, ni su estado. Entonces con esta persona capté enseguida y le mandé un mensaje a tal hora. Digo: si el mensaje está bien redactado, sin una falta de ortografía, todo correcto, ¿qué puede ser? Digo: una persona que tiene su trabajo, un horario, quizá de una profesión liberal, que tuviese por sus horarios la tarde libre, que tuviese una carrera, o unos estudios superiores... y entonces digo: Pues no es ninguna niña que quiera perder el tiempo. Y, sí, realmente fue. Yo me acerqué muchísimo, con su primer mensaje ya creo que me acerqué muchísimo”. (peruana, 39 años; español, 50 años) (Julián: L9a)

El proceso fue, como la mayoría: en un primer momento mensajes, correo electrónico, petición de fotografías, *webcam* y teléfono, hasta el planteamiento del viaje. El tema del teléfono en relación a la valoración positiva de la familia es recurrente:

“Y, bueno, ya cuando yo les dije a mis padres: está preparando el viaje, quiere venir aquí a conocernos ¿no? Contentos, ¿no?, contentos, porque ya habían tenido un contacto telefónico. Él me llamaba y yo no había llegado aún a casa y él conversaba con mis padres también. Tiene una voz bonita y contentos, sí. Al menos, les agradó. Y mis padres le dijeron: Bueno, cuando quieras venir al Perú, esta es tu casa”. (peruana, 39 años; español, 50 años) (Marisa: L9b)

En este caso ambos quisieron hacer las cosas con mucha prudencia puesto que cuando se conocieron él aún convivía con su primera esposa –aunque habían decidido separarse- y ella estaba separada, pero aún no se había divorciado. Julián hace una representación de su proceso de conocimiento como una trayectoria donde domina la vertiente épica, rasgo inherente del amor romántico, y nos presenta su relación telemática como producto no tan sólo del azar sino de la predestinación.

“De hecho ya empezamos a hablar más o menos de amor y todo esto, una vez que yo estaba fuera ya de casa. Y entonces ella, pues, vale, yo estoy libre, pero todavía queda una separación y una vez la separación, al año siguiente, porque yo creo que por tres, cuatro meses no nos pilló la ley del divorcio, la nueva, entonces tuve que esperar un año, pero siempre conscientes de eso, siempre conscientes de la lucha, la lucha, pues mira hoy he ido a firmar... coincidencia... yo creo que estábamos predestinados ella y yo, porque los dos firmamos separación y divorcio el mismo día y a la misma hora”. (peruana, 39 años; español, 50 años) (Julián L9a)

Julián insiste en el tema de la responsabilidad que tuvieron, puesto que no formalizaron su relación hasta tener todo lo referente a sus parejas anteriores en orden. De esta manera quiere representar su situación como sensiblemente diferente a la de otras posibles parejas o tipos de relaciones objetos de nuestro estudio. Por una parte, el azar les hizo coincidir, no una voluntad expresa, y por otra parte quisieron hacer las cosas “bien”, aunque esto les supusiera paciencia y esfuerzo. La superación de dificultades constituye la base de idealización de su singladura épica y de su peculiaridad. Al mismo tiempo, construyen esta representación con elementos que favorecen su dimensión mítica, como la alusión a las coincidencias que podrían suponer su predestinación

“Porque es curioso: tal día firmaba yo la separación, raro, raro, y cuando hablamos: ¿a qué hora has firmado? A las 9 de la mañana y yo pienso: yo he firmado a las 4 de la tarde, con las horas de diferencia, 10 minutos más arriba, más abajo. Y después el divorcio, el mismo día y casi, casi a la misma hora. Y era la voluntad nuestra de querer, de querer, de querer, querer, querer, querer. Y el trabajo no creas tú que es nada fácil. Y uno espera... pero ha sido una voluntad clara. (...)Tres años Ha sido voluntad, lo nuestro ha sido voluntad. Tres años hablando a distancia y viajes. Pero ¿qué ha habido? Ha habido una voluntad de saber que podíamos. Hubo una separación, un año más para el divorcio. Paralelamente hubo también otro divorcio allá. Hubo que preparar un matrimonio. Y después hubo que esperar todas las tramitaciones, total pues hemos estado tres años, del 2004 hasta el 2007”. (peruana, 39 años; español, 50 años) (Julián: L9a)

Después de casarse aún tuvieron que esperar meses viviendo cada uno en su país, puesto que prefirieron esperar a que ella pudiera venir a vivir a España con su hija, tramitación que duró ocho meses. Esta decisión es explicada con el mismo énfasis de corrección y, a la vez, épico, con que han narrado el resto de su relación basada en la superación de todo tipo de obstáculos, y cuyo objetivo es revalorizar su determinación matrimonial y destacar su singularidad.

“Nos hemos pasado horas, cada día (en Internet). Cada día dialogando, dialogando, horas, cada día. Y el hecho de ir superando obstáculos ¿no? Obstáculos de no solamente cuestión de espacio y el tiempo ¿no? Esa burocracia tanto de un país como de otro. Y esa buena voluntad de decir: Ahora hemos conseguido esto, venga, esos miedos a veces, esos miedos de... de esto va llegar, se retrasa, se demora, se retrasa, pero siempre con esa voluntad de: vamos a conseguirlo, vamos a conseguirlo, vamos a conseguirlo. Todo eso, la ilusión de decir: Lo hemos conseguido” (peruana, 39 años; español, 50 años) (Julián: L9a)

Respecto al proceso de conocimiento realizado a través de Internet ambos afirman que la gran confianza existente entre ellos deriva, precisamente, del hábito que tomaron de comunicarse diariamente en la distancia, hábito que han mantenido desde que están presencialmente juntos:

“Ha sido tiempo, pero que nos ha dado fuerza, mucha fuerza, pero han sido dos horas, tres horas diariamente dialogando (en Internet), entonces es una relación muy profunda (...). Y ahora esa costumbre de diálogo, estamos haciendo cualquier cosa y estaremos dialogando y estaremos hablando, a veces no vemos ni la televisión. La televisión está encendida y nosotros pues hablando. Fue un hábito que tomamos”. (peruana, 39 años; español, 50 años) (Julián: L9a)

Además de los Chats, las Webs de citas son otro de los recursos utilizados por nuestras parejas, recurso que tiene sus peculiaridades específicas como la autopresentación a través de cumplimentar una serie de cuestiones que sirven para la construcción de un perfil, además de la exposición del perfil deseado. Sol y Jordi se conocieron a través de este procedimiento. También en este caso la incitación por parte de una amiga es lo que Sol aduce para justificar su inmersión en las redes románticas de Internet:

“Y la verdad es que esto de Internet, pues todo empezó en la universidad con una amiga, pues empezaba a escuchar que mucha gente lo utilizaba, que hacía amistades, que se podían hacer amistades de lejos y... bueno, y eso me entusiasmó y una amiga recuerdo: “Vamos, vamos, para que lo conozcas...”, “Que no, que no sé”, “Pero yo te enseño”. Ella me abrió la página donde podía buscar... En la misma universidad hay donde puedes chatear... Y lo hacía en horas libres. Bueno, estaba super... tenía amistades en todo el mundo... Y, de repente, ella me habló de la posibilidad de que uno podía conseguir pareja por ahí: “Pero, mira, ¡que sí los hay!”. Me abre la página, me los muestra: “¿De dónde los quieres?” (...) Esta chica es que estaba súper informada de todo. Ella misma me abrió un perfil en MSN, donde uno se da de alta, dices quién eres... me puso mi perfil, más o menos quién era, qué buscaba, cual era el tipo de pareja... No lo recuerdo bien qué puse. Tengo una fotocopia que Jordi imprimió y la tiene guardada. ¿Qué puse? Bueno, algo como: un hombre serio, responsable, con aspiraciones de formar pareja”. (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y3)

Parece ser que la construcción del perfil propio y del deseado actuó, para Sol, como factor generador de compromiso. A partir de este momento Sol pasó de simplemente probar un procedimiento de conocimiento de gente a un medio de conseguir pareja. Una vez más, podemos observar cómo la presentación del proceso incide en el hecho de

reconocer que el procedimiento utilizado sale de la norma habitual, al mismo tiempo que se pretende legitimar lo que, según ella misma, puede parecer una “locura”:

“Sí, de repente pensé que eso podría funcionar, fue algo loco, una locura, pero... sí, sí, lo hice. Al principio entré por entrar, pero luego, cuando hice mi perfil, no sé, quise que fuera algo serio, porque luego abajo pone que puede ser amistad, para casarte, para formar pareja... una relación formal, seria. Y, entre los candidatos que me encontré por medio de ella también... de repente pusimos también España...” (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y3)

Hemos señalado las ventajas que reporta Internet en cuanto a la facultad de elección de las personas. La “petición a la carta” de cualidades deseadas en una posible pareja permite, además, optimizar tal capacidad selectiva. Hemos aludido, también, a la inversión en las fases de conocimiento respecto a las interacciones amorosas tradicionales. En estos casos el efecto de la palabra precede y es prioritaria ante el efecto visual, aunque la fotografía sea, así mismo, muy relevante para encarar la selección de candidatos. Así lo explica Sol:

“Esperaba encontrarme con un hombre con un nivel de cultura por lo menos tan igual o más que la mía y, como allí dice: nivel de estudios, en qué trabaja y a qué se dedica..., entonces por ahí iba seleccionando a las personas. Y el Jordi me gustó mucho. Bueno, también hice hincapié en la edad, que puse intervalo de edad, el país y... ¡ah! Y con foto, que hay muchos perfiles que vienen sin foto. Bueno, la primera vez que entramos, vimos varios candidatos (...) y entre esos estaba Jordi, y es que lo otro no me gustó. Pero es que ahí hay algo muy particular y es que según como escribiera a mi me llamaba o no me llamaba la atención, es una manera de ver qué tipo de persona es y algo que me llamó mucho la atención de Jordi es la manera como escribía. Primero sin errores ortográficos, luego todo coordinadito, sin faltas de respeto... Porque es que hay alguno que ya desde el principio te puede decir: mándame una foto en la que estés con poca ropa... Pero el Jordi muy buenito y muy respetuoso desde el primer momento”. (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y3)

El proceso continúa con sus respectivas fases: después de los tanteos, la conversación personal en Chat con el candidato elegido. Y, seguidamente, la fase en que se progresa en una mayor corporeización, a través de oír la voz mediante la llamada telefónica. Aquí, además de la importancia de la palabra, son decisivos el tono y la expresión:

“Entonces yo le contesté, él me volvió a contestar... luego ya quedamos para chatear, chateamos... nos intercambiamos el teléfono de la casa y me llamaba,

desde el móvil también... y recuerdo que la primera vez que me llamó... estaba en la universidad, estábamos chateando y me dice: ¿te puedo llamar ahora? Y yo... es que estoy en la universidad... “diez minutos”, me dice, y yo, vale, pero dame tiempo a salir de aquí... “vale, en diez minutos te llamo”, y me llamó por el móvil... ¿Sabes cuánto estuvimos hablando? ¡Hora y media!, ¡Hora y media, hablando por el móvil! ¡Era la primera vez que nos escuchábamos! Y a mi me gustó mucho su tono de voz, es que la forma de hablar que tiene la gente de aquí me gusta mucho. Claro, era la primera vez que hablábamos por teléfono: ¿Qué haces?, ¿qué estás haciendo? ¡Ay, qué bonita voz! Esto fue al cabo de tres semanas que me enviara la primera carta”. (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y3)

Las conversaciones telemáticas son a menudo defendidas por nuestros informantes como un recurso que genera ilusión y su reiteración compensa la falta de presencialidad directa. Así lo vivió Sol:

“Había algo bonito que me gustaba... saber de él, abrir Internet y ver que había algo, que me había escrito. Cuando no encontraba nada, era como que... ¡Ay, qué pena! No me escribió hoy ¿por qué será? Y, cuando me llamaba, me hacía una ilusión... “Hola, ¿cómo estás?” y quería seguir hablando con él, fue una etapa, la verdad, que muy bonita y la viví muy bonita... Realmente nos gustábamos tanto, tanto, que empezamos ya a hablar, él se puso a buscar paquetes en telefónica que le permitieran hablar más barato, me llamaba a mi casa, al fijo, que le salía mejor, la mitad prácticamente y en las noches, pero la diferencia horaria... pobrecito... cuando yo llegaba de noche (...) a las 10 de la noche, una hora después este hombre me llamaba, como a las 10 y media y, si la diferencia horaria son como 6, aquí era madrugada, las 4 de la mañana por lo menos. Se ponía el despertador para llamarme, para ver cómo me había ido el día, cómo estaba... Él hacía cosas que nadie había hecho por mí, cositas, que van llenando... qué detalle ¿no? Que se levante a las 4 de la mañana para llamarme... y es que él madrugaba para ir a trabajar también, pero él no se ponía a trabajar hasta las 7 ó las 8 de la mañana. Y son cositas que me fueron gustando. Y comparando... Mi mamá vivió todo lo mío y lo único que decía era: “Tenga cuidado, poco a poco, mire que la gente de repente puedes ver cómo piensa...” pero mi mamá, cuando me escribía, se lo enseñaba, Y un día me dio la sorpresa de que venía para septiembre...”Que voy y que tengo ya reservados los pasajes... y nos conocemos”. (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y3)

A pesar de que la virtualidad pueda llegar a generar experiencias tan felices como las de Sol, el objetivo final de tales interacciones es conseguir conocerse cara a cara y, en su caso, plantearse la posibilidad de estar y vivir juntos. Por eso llega un punto del proceso en que se encaran dos cuestiones primordiales: la cita en persona y la futura residencia:

“Bueno, tanto hablarnos y tanto escribirnos, pues había algo. Y ya habíamos tocado el tema de que entre las conversaciones estas que teníamos me hizo una pregunta muy importante: que si yo me enamorara, si estaría dispuesta a dejar mi país y a mi

familia por irme con alguien que viviera muy lejos... Bueno, me puso entre la espada y la pared... Eso me dijo, y, mira, que no teníamos nada, simplemente había pasado un cierto tiempo de hablarnos, pero no sé porqué se le ocurrió y me hizo esa pregunta. Pues yo le dije: mira, contestarte ahora no sé, pero, si me enamoro y es un cambio para mejor, pues claro que sí. Él como que se conformó con eso, parecía como si hubiera esperanza, si de repente surgiera algo, de que yo tomaría la decisión de venirme a vivir aquí. Así fue. A partir de aquí empezamos a decirnos las cosas que nos pasaban, lo que sentía él, lo que sentía yo, pero, bueno, al final decíamos que la decisión final es importante tomarla cuando tuviéramos el contacto personal, el vernos. Porque una cosa es así y otra cosa es si yo te gusto personalmente o no. Él me decía: “Yo sé que tú me vas a gustar, pero yo no sé si te voy a gustar a ti”. Bueno, y llegó el día, llegó a Caracas (...) me llama por teléfono y me dice que está llegando. Vale... salgo y el encuentro, mira, los nervios, y él muy educado... no sé qué hago. Nos abrazamos, me dio un besito, nos dimos un besito y... bueno (...) Y pasamos unos días, estuvo 15 días. Y esos días pues enseñándole la ciudad. Ese día que llegó me dijo: vamos a cenar, bueno, fue algo que también me impresionó mucho. Dice: “llévame a un sitio que se pueda comer bien y que se pueda estar tranquilo”. Vale, vale. Vamos al restaurant y en el momento que se había pedido la comida, pide el vino, después me dice: “mira, yo te traje un regalo de un gran compromiso” y yo toda intrigada ¿qué será? Pero la verdad es que yo ya me lo imaginaba. Y tan bonito él saca y me saca una cajita y, cuando la abro, es un anillo, un anillo de compromiso... bueno, es un detalle que eso no lo hace nadie, no sé... Fue el mismo día de llegar que solamente habíamos hablado apenas dos horas, ni dos... y me hace eso. La verdad es que eso me desarmó, me sentía bien. Me di cuenta de que realmente él me gustaba muchísimo, sentí que todo esto podía ir a bien... no sé, había algo que me decía que sí en mi intuición. Y sí, lo acepté. Allí la verdad es que se me cambió todo, me sentía la mujer más afortunada del mundo. Yo pensaba que esto no lo estaba viviendo, no lo creía, no lo creía...”. (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y3)

Sol aceptó ir a vivir a España, pero le pidió un año de espera a Jordi para poder finalizar sus estudios que tenía que compaginar con el trabajo. Él aceptó e incluso le ofreció ayuda económica para que no tuviera que trabajar y poder dedicar todo su esfuerzo a su carrera. En este caso podemos contar con la perspectiva del otro miembro de la pareja, puesto que se realizaron entrevistas por separado. Jordi expone con toda claridad el funcionamiento de las Webs de citas y las ventajas que ofrecen respecto al acceso a personas del entorno directo y cercano. En primer lugar, Internet le permitió acceder a un tipo de mujer (la latinoamericana, después de sopesar la otra posibilidad de nuestro estudio: las mujeres eslavas)

“Yo me apunté a un servicio... en el que tú puedes encontrar pareja, amigos, o lo que sea. Funciona de una manera relativamente sencilla... Tú creas un perfil donde pones una foto, hay quien no la pone, realmente es opcional, haces una descripción de tu forma de ser, de tus aficiones, de tus características y de lo que buscas y lo dejas allí, en el red, para que cualquier otra persona pueda ver ese perfil y, si realmente le encaja, pueda contactar contigo y viceversa, que tú puedas hacer lo

propio. (...) En realidad son compañías que lo que hacen es de agencias. Pones el perfil y haces y deshaces, visitas otros perfiles, buscas. Hay varios criterios de búsqueda, por país, por edades... Como los perfiles contienen una serie de datos, tú puedes buscar según tus criterios: con hijos, sin hijos, de cierta edad, de tal sitio, de tal religión... hay muchos criterios de búsqueda. Uno busca y es como llamar a la puerta, como digo yo: *toc- toc*. Y así hice yo con varias personas de por allí, de esos países (latinoamericanos)” (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y4)

Hemos mencionado que autoras como Zanata (2007), Illouz (2007) y Parreiras (2007) analizan los aspectos en los que la comunicación telemática supone una serie de ventajas puesto que se ve liberada de los constreñimientos físicos que impone la interacción cara a cara. Jordi ilustra de manera perfecta tales presupuestos:

Y es curioso porque por e-mail conoces... es una forma de conocer a una persona bastante interesante. Cuando nosotros conocemos a alguien en la cafetería, en el trabajo, en la tienda, o en la barra de un bar, pues tenemos una serie de barreras físicas, de aspecto, nuestra forma de vestir, la distancia, el ruido, quien nos está mirando, la vergüenza... hay una serie de factores que condicionan la relación con esa persona a nivel de conocerse. Quiero conocer a esa persona, pero no me atrevo, qué dirán, pueden ocurrir mil cosas... o porque estoy en un ambiente laboral y no es apropiado que yo le pida nada a esta persona... es decir, que hay una serie de condicionantes. También el aspecto que puede engañar, personas que no te gusta su aspecto y luego hablas con ellas y te resultan más interesantes y viceversa... ay, qué guapo y qué bien, pero pierde el interés de una forma espectacular. Claro, el e-mail, en el correo electrónico, hay una serie de barreras que las eliminas, vas directo adentro de esa persona y decirle: soy así, soy *asá*, me gusta esto, me gusta lo otro” (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y4)

Aún así, la posibilidad de falsear, o mentir también es contemplada por este informante quien, además de otros muchos, como hemos señalado, expone la absurdidad de tal planteamiento, no del todo inútil, por otra parte, puesto que, al ser descubierta la mentira, ello puede constituir un factor determinante a la hora de descartar posibles candidatos:

“También puedes mentir. Por supuesto, pero también lo haces cuando tienes una persona delante. Lo que ocurre es que hay personas que mienten y otras que juegan. Si mientes..., pronto lo vas a ver... lo típico: eres una mujer y te haces pasar por hombre, pues ya no puedes hablar por teléfono... En fin, si uno inventa, al final lo pillan. Para conocer gente y primeros escarceos, bien, pero ninguna relación medianamente seria la puedes hacer con mentiras. Además, si tú detectas que esa persona ha mentido, éste es un buen argumento para descartarla. Y al revés, si tú ves que te ha dicho verdades, pues eso es un argumento a su favor. Esta es un arma de doble filo” (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y4)

Otra de las razones que hacen de Internet un recurso muy favorable para la generación de la confianza es también argumentada por este informante:

“Yo me he dado cuenta de que por e-mail... con pocos e-mails, tú puedes coger confianza con una persona un poco fuera de lo normal. Te lo digo también por amistades que he hecho por Internet. Te están contando “intimidades” sobre la relación que tienen con su novio... cosas que a una persona que has conocido de dos o tres veces difícilmente... En cierta forma vas directo a la relación y llegas, no sé cómo decírtelo, a un nivel de confianza alto en pocas líneas, cosa que para que tú o yo con una mujer, para poder llegar a explicar intimidades, si nos encontramos y hablamos un día un minuto, luego quedamos a tomar café, tres minutos, y al tercer día hemos hablado quince segundos, difícilmente estaré a ese nivel. Sin embargo, en tres e-mails, resulta que son breves, hablamos de a lo mejor 10 líneas, pues sí que estoy llegando a un conocimiento de esa persona, con lo cual quiere decir que me he saltado muchas barreras, ¿no? Esto yo me he dado cuenta y te puedo decir que es así... En una relación en que nos vemos cada fin de semana hablas poco de ti, hablas mucho de cosas, pero poco de ti. Y en el e-mail hablas mucho de ti y preguntas cosas concretas. No tienes vergüenza porque nadie te ve. Yo ahora, por ejemplo, a ti no te conozco apenas y estás sentada aquí, a un metro mío... Es difícil que yo te pregunte: ¿qué tal van tus relaciones íntimas? Es muy difícil ¿verdad que sí? Es casi imposible. Sin embargo, por e-mail es más fácil. Es un ejemplo un poco extremo pero... Por e-mail tienes miles de posibilidades y llegas mucho más allá si te apetece, independientemente de que se mienta o no, vamos a suponer que se diga la verdad. Tú estás entrando a conocer a una persona a varios niveles, de una forma bastante directa y bastante rápida ¿por qué? Porque no necesitas tanto para... El factor vergüenza no existe porque esa persona que está, por ejemplo, en Bogotá ¿a mí qué más me da explicarle que yo con mi primera novia no sé qué? En cambio a ti no te voy a explicar qué hacía yo con mi primera novia... y ella hace lo mismo conmigo. Es diferente, es muy diferente la relación *vis à vis*, donde hay una serie de condicionantes que influyen como nuestra educación, la vergüenza... que influyen a la hora de comportarnos y lo que decimos. Lo que yo te diga a ti está muy condicionado por el grado de confianza que tengamos y esto en el correo electrónico no existe”. (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y4)

Como vemos, el factor apuntado del anonimato social que caracteriza las primeras fases del conocimiento a distancia también ha sido destacado por Jordi. Por otra parte, la optimización de tiempo que se consigue a través de Internet i la mayor potencialidad electiva son requisitos que revalorizan el uso del recurso telemático sobre las interacciones cara a cara convencionales:

“Yo al tiempo que la estaba conociendo a ella también conocí a gente por aquí, salía los fines de semana... Pero esa vía (Internet) me parecía más interesante, sinceramente... Tú una noche vas a una discoteca y, bueno, sí, conoces a dos o tres

chicas, hablas con otras, te cruzas tres o cuatro palabras en cuatro horas que te estás allí tomándote unas copas. En cuatro horas en Internet... bueno... has podido visitar setenta perfiles, has escrito infinidad de *e-mails*... con una particularidad: Te hablo como hombre; cuando tú ves a otra mujer en otro sitio, sea en el trabajo, sea en la discoteca, o tal, yo no sé de buenas a primeras si esa persona busca pareja, si le apetece o no tener una relación, si ya la tiene... No sé a priori nada de ella y en consecuencia tengo que acertar, es decir primero tengo que indagar para después que me diga si podemos quedar o que me diga que no, a parte de que me guste... A lo mejor de todas las mujeres que conoces solamente el 20% buscan una relación. Sin embargo en Internet son el 100%; si no, no estarían allí. Es decir, que encima tienes todo el trabajo hecho que es descartar a toda la gente que no quiere. De momento, sabes que todas quieren... Yo lo percibí como un sistema muy efectivo". (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y4)

Estas últimas palabras de Jordi, "sistema muy efectivo", se corresponderían con el análisis realizado por Illouz (2007) respecto a la racionalización, instrumentalización y eficiencia de este tipo de procedimiento que se alejarían enormemente de las interacciones románticas tradicionales. Pero inmediatamente después de pronunciar estas palabras, Jordi realiza una representación que se inserta de lleno en la mencionada metanarrativa del amor romántico:

"Ahora me da la sensación de que estamos hechos el uno para el otro y, como lo dice Brian Weiss, que yo en aquella época lo leía y le compré libros a Sol de este hombre. Va sobre el tema de las casualidades..." (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y4)

Jordi insiste en este tipo de representación de naturaleza romántica, al tiempo que nos explica una parte fundamental del proceso: el momento en que se decide pasar de la virtualidad al acercamiento "real":

"Bueno, decidí conocerla porque me pareció interesante. Decido ir (a Venezuela) porque, claro, por Internet y a distancia o por teléfono, pues, bueno, uno puede conocer muchas cosas de esta persona, pero llega un momento en que la presencia física es fundamental. Y ese era un poquito el deseo mutuo... Lo cierto es que cuando yo fui allá yo ya estaba muy enamorado de ella, así y tal y como suena ¿Cómo puede ser? Pues sí y ella pienso que, por las cosas que me decía, también. Ya sé que a esto a un profano en la materia le puede sonar raro. Yo sé que suena raro, lo sé, pero es así. Bueno, me tiene loquito desde el día que la conocí (...) Sol es la mujer de mi vida. Es una mujer excepcional, bonita, buena, de buenos sentimientos... no sé cómo decirte, ideal para mí. Yo estoy muy enamorado de ella y estoy viviendo una relación muy bonita" (venezolana, 37 años; español, 41 años) (Y4)

Como puede observarse, sus palabras reflejan la percepción de incredulidad que pueden suscitar los enamoramientos a distancia y su insistencia en desmarcarse de tal percepción. La prueba definitiva de que la naturaleza de sus sentimientos es amorosa es, según Jordi, el hecho de que con ella no tuvo ninguna duda en tener un hijo, seguridad que no había tenido en relaciones anteriores: “Con ella no tengo ninguna duda. Aquí está el resultado de esa decisión (*señalando al hijo de ambos*)” (Y4). La retórica del amor romántico alcanza su máximo exponente con la exposición del fruto de una relación que ha tenido al amor como único motor.

La utilización de agencias matrimoniales es un recurso que cada vez cuenta con más aceptación. De ahí la infinidad de páginas Web (porque es a través de Internet que funcionan en su totalidad) dedicadas a la facilitación de esposas latinoamericanas y eslavas. Hemos recogido la información que nos han brindado algunos propietarios de agencias de este tipo, porque su perspectiva aporta una versión de interés que puede completar el conocimiento tanto del proceso que se sigue como de las características de un tipo de servicio relativamente nuevo (por lo que respecta a la procedencia de las mujeres que ofrece) y que está en vías de expansión.

Juan, propietario de una agencia que únicamente tiene sede presencial en Ucrania y que trabaja desde España a través de Internet, nos explica alguna de las razones por las que sus clientes solicitan su servicio. Una de las claves con que trabajan estas agencias es el convencimiento de que ofrecen mujeres como las que no pueden encontrarse en nuestro país y, por otra parte, que sus clientes buscan una pareja que les permita conseguir estabilidad emocional:

“Te puedo contar también de gente que le importa un pito dónde está Rusia y Ucrania. Sabe que hay mujeres bonitas, saben que hay mujeres muy cariñosas, sabe que lo que ha oído hablar de esas mujeres no lo va a encontrar aquí, y oye. Me encuentro con dos tipos de perfil: La mayoría de la gente lo que busca realmente es una compañera. O sea, una compañera. No les presentes grandes fotos, fotos espectaculares. Yo sé de una agencia en Barcelona, que el 80% de las fotos que tiene en el álbum las chicas están desnudas. Tipo *Play Boy*, tipo *Interviú*. A ver, ¿qué está vendiendo este hombre? Bueno, él lo sabrá. Y en mi caso lo que buscan es una compañera emocional, no para lucir ante los amigos, no para... Una compañera como la que no podrían encontrar aquí. Cómo la de aquí hace 30 años. Detalles concretísimos. Yo he visto gente que: ¿Esta chica? Sí, está soltera. Bien. ¿Y esta? Qué guapa es, sí, sí. ¿Y esta? Tiene una niña de cinco años. Pues esta. Y esta tiene un niño de tres años. Pues esta. Buscan una mujer con un hijo pequeño.

También te pudo contar: Oye, esta está buenísima. Dile que venga, que le pago lo que sea. Y yo me ahorro el viaje. Oye, pero ¿has pensado que ella también tiene sus derechos en cuanto a decidir? Yo me he encontrado gente así. Generalmente lo que buscan, insisto, es formar una pareja seria y estable.” (J11)

Los objetivos de unos y otras a menudo se presentan como coincidentes:

“Generalmente, como lo que se busca es lo mismo, se busca una relación emocional, y la gente por cuestiones de aquí de trabajo, de economía, de estado emocional, de situación, la gente no está para tonterías. Y la chica que se ha apuntado a una agencia es que busca lo mismo que ellos. Y la chica piensa: Si el hombre se ha apuntado a una agencia, es que busca lo mismo que yo.... En base a esa primera subida, viaje, a Rusia ¿qué se consigue? Hay gente que viene y: José, papeles para casarme. Tramito.” (J11)

En ocasiones la unión, según estos agentes, se plantea en términos absolutamente contractuales, como comenta Ernesto, otro propietario de agencia matrimonial que también trabaja básicamente con mujeres eslavas:

“Sobretudo (hombres) de cierta edad lo tienen más claro, van en plan más práctico, tienen el punto práctico. Y hay clientes que incluso te lo plantean así ¿no?: “Tú dile a las chicas que, mira, que lo que yo quiero es que ella esté conmigo unos años, que le daré lo que quiera, ¡todo lo que quiera! Y entonces que ella me haga compañía, tendrá lo que quiera en casa, puede hacer lo que quiera, no tendrá responsabilidad de nada”. Es como una cosa contractual, digamos, sin firmar nada, pero hablado ¿no? Y hay chicas que sí, allí (Ucrania) hay un perfil de chica que les gusta así, ¿no?” (J10)

Al ser preguntados por el perfil de clientes hombres, la mayoría de directores de agencias insisten, como sus proclamas publicitarias, en que, salvo escasas excepciones, su clientela se mueve en una gama de nivel alto:

“El perfil de clientes que yo tengo, generalmente profesores de la universidad, asesores fiscales, empresarios de la construcción, inmobiliarios, empresarios, abogados. Una vez estuvo a punto de apuntarse un juez. El perfil de edades que más se consulta en mi página web, tú sabes que en Internet se controla todo, es de 25 a 35 años, me refiero a las chicas buscadas. En el tema de las edades es evidentemente dónde hay más ofertas, pero claro es que el perfil de edades de hombres yo he tenido, tengo hombres hasta de 60 años, 65 años, 70 años y también algunos *yogurines* de esos de veinte y pico años que no son capaces aquí de mantener un mínimo de relaciones con las chicas y también se han apuntado. Este es el perfil de clientes que yo tengo. Cuidado, me he encontrado gente con una

bajísima formación, hasta el extremo de que te das cuenta de que es que no saben leer ni escribir, prácticamente. Un par de casos. La edad media en los hombres sería de 45, 50 años o 55 años.” (J11)

Siendo, pues, la mayoría de clientes de alto nivel de formación y económico, también resulta interesante la explicación que dan los agentes consultados al hecho de que hombres de tales características decidan acudir a una agencia matrimonial:

“En muchos casos son personajes que están acostumbrados a una dinámica comercial muy agresiva. Es de aquellos que a golpe de teléfono: Oye, tal, tal, tal y esto para mañana. Y aquí a una chica no le puedes decir: Oye, tal, tal y para mañana otra vez... ¡Chiiiiii! Es otra historia. Esto me ha pasado con varios clientes: tienen una dinámica profesional, trabajan todo el día y, cuando están descansando, piensan en lo que están trabajando, o en lo que van a hacer mañana o pasado mañana. Por otro lado, tienen una imagen social, que no les permite ir de pavoneo por según qué sitios. Entonces en un momento determinado pues prefieren hacer un viaje de turismo y trabajo a estos países y mirar de conocer a esa persona.” (J11)

La forma de funcionamiento de las diversas agencias es muy variable, según el tipo de servicios que ofrezcan. En el caso de que la oferta se base en facilitar contactos, organizar viajes de encuentro y tramitación de papeles, esto es, por ejemplo, lo que aconseja Juan a sus clientes:

“A ver, yo oriento a los clientes de que deben coger de la página web una serie de chicas que estén dentro de las características que ellos buscan, que veas que realmente van a formar pareja. A pesar de eso hay algunos que buscan chicas de 18 años y parece que les cueste subir a chicas de 19 años. Se pueden estrellar, pero yo oriento, la gente es libre de estrellarse donde quiera. El plan de actuación que yo ofrezco a la gente es: si vas a subir a Rusia o a Ucrania directamente a verte con una persona, es una locura, hazlo con varias, simplemente porque una foto puede quedar muy bien si el fotógrafo es un artistazo, también puede... las cartas son muy reflexivas, da tiempo a pensar lo que vas a decir. Y no nos olvidemos que en Rusia se miente, vamos, más que mienten las canciones de los boleros y el Partido Popular juntos. La mentira en Rusia, duele mucho decirlo, es moneda de cambio diaria. Pero, a ver, cuidado, eso hay que analizarlo: 75 años de Unión Soviética basado en una absoluta mentira, dile a la gente que no mienta, están acostumbrados. Entonces lo primero que hago, intento hacer, es que los clientes hagan una carta de presentación, nosotros la pasamos a ruso, y la gente que tengo allí llama a la chica.” (J11)

En cuanto al trabajo y servicio que se realiza desde el lugar de procedencia de las mujeres, Juan nos cuenta lo siguiente:

“Yo lo primero que hago es atención al cliente. Cojo unos perfiles de chicas y nosotros las llamamos: “Oye, mira, este español se interesa por ti” y, cuidado, que yo así vendo el producto, pero cuando yo he estado en Ucrania, el año pasado cuatro meses seguidos, estaba en la oficina para darle más alegría, para dinamizarlo más, y aquí en España había otra persona. El hecho de que vengan a la oficina a ver el perfil del español que les ha escrito y de paso se les enseña el álbum fotográfico con los otros clientes, para decirle a la chica: “Mira, estos son los españoles que tenemos”. “Ah, pues este me gusta”. “Pues vale”. Entonces mandamos al cliente una nota que dice: “Oye, mira, esta chica ha pasado por la oficina y se ha interesado por ti”. Nos hemos encontrado con clientas que dieron orden expresa de que sus fotos no se publicaran, o sea, ni tan siquiera se colocaran allí. Y puedes darte a la idea de qué tipo de perfil hemos tenido. Entonces, en un momento determinado las chicas ¿qué hacen? Vienen y: “Oye, sí que me interesa cartearme con ese español que se ha interesado por mí”. Se sientan, se les da papel, un lápiz o un bolígrafo, y sobre todo té o café, que allí es sagrado. Se le pone su té o su café y que escriba la carta. Ella escribe *pom, pom, pom*. Y si tiene mucha prisa le dice a la persona que esta allí: “Oye, pues sí, pero tengo prisa, dile: tal, tal, tal”, se toman cuatro notas y luego... estructuran mínimamente la carta y se la mandamos. Entonces el cliente español tiene dos opciones con nosotros. Primero: que reciba contestación de la chica, o que reciba una nota que diga: “Mira, esta chica, la de la foto tal, tal, tal, se interesa por ti”. Él dice sí o no. Igual que ella cuando recibe alguna nota de: “Mira, este español se ha interesado por ti...” “Ui, este español es muy feo, yo no lo quiero, no me gusta”. Allí me he llevado sorpresas ¡eh! Porque yo he tenido clientes como armarios de grandes y presentables y tal, y decirle a una chica: “Mira, se ha interesado por ti” y ella decir: “No me gusta”. Bueno, como tengo un abanico de posibilidades amplio, no vas a obligar a nadie. Entonces a partir de ahí se cartean mínimamente. Paralelamente, se le arreglan los papeles. Ahora ya para ir a Ucrania no hace falta, para Rusia sí, el tema de los visados. Si va a Kiev, en Kiev se le recogía en el aeropuerto, se le enseñaba un poco la capital, aquella noche se les colocaba dentro del tren, pero siempre atendido por una persona de nuestra oficina hablando castellano.” (J11)

Hemos aludido a que algunas agencias se decantan por orientar a sus clientes a actuar con rapidez: escoger candidatas de los catálogos y realizar el viaje con premura. Esta fórmula es la aconsejada por Juan:

“Yo tengo gente que se ha tirado hasta medio año, pero le he advertido que eso no funciona así. Lo que funciona es algo rápido. Y ahora que va habiendo cada vez más competencia y cada vez hay más páginas web, y las chicas ya muchas, muchas, muchas, se han profesionalizado en el tema, y la que no se ha profesionalizado, ya sabe por las amigas; lo que funciona es que fijen fecha, o sea, a la vez que te entregan la documentación, las fotos, para pasarlas a ruso y enviarlas a la chica, que diga: “El día 20 estoy allí”. Entonces las chicas contestan. ¿Por qué? Porque cada vez hay más páginas web, las chicas están cansadas, cansadas de recibir cartas, llamadas y correos electrónicos. Entonces, mucha gente compra por 3€, 20€, 7€, 20 céntimos de euro una dirección y escribe, llama por teléfono, te puedo contar burradas... como llamar por teléfono de aquí a San Petersburgo para canturrearle a la chica aquello de “Bésame, bésame mucho...”, o

sea, burradas de esas te puedo contar un montón. Entonces las chicas lo que quieren es... no quieren cartas, no quieren fotos, no quieren promesas, quieren que venga el español. Y yo me estoy acostumbrando ya a decirle a la gente que eso de escribir cartas románticas y tal que lo olviden. Cartas operativas y oye: “Me gustan los perros, ¿te gustan sí o no?” “En mi casa ni fumo yo ni fuma el rey ¿Fumas tú?” Cosas como esas funcionan. Yo es lo que oriento a la gente y funciona.” (J!!)

También Ernesto aconseja el procedimiento de seleccionar chicas y conocerlas previamente a mantener correspondencia con ellas, es decir, un sistema distinto del de otras agencias en las que la interacción por vía telemática es una fase previa al conocimiento en persona:

“Hay agencias que sólo venden direcciones...Entonces te están vendiendo direcciones de chicas que se escriben con 40 personas en esa agencia y en la tuya 30 más. Hay gente de esa, que yo lo sé, que hay agencias que, claro, aquí cada persona te cuenta su historia: “Yo he comprado un paquete de 80 chicas, les escribí a todas, no me contestó ninguna”. Claro, si les han escrito a cada una 30 ó 40 personas, y cada día a algunas, ¡cómo te van a contestar a ti! Ya es casualidad que una te conteste. Entonces lo de la venta de direcciones es que es muy difícil, primero porque te conteste y segundo porque las chicas de ahí tienen poca paciencia, tienen poca paciencia para escribir mucho tiempo... Aquí primero te ves y luego te escribes y no al revés. Porque hay gente que se han escrito 6 meses o 7 y luego se han visto y, nada más bajar del avión, uno u otro: “¡Ostras, esto no es lo que me esperaba!” Esto ha pasado.” (J10)

En cuanto al viaje de encuentro, Juan recomienda, por un lado, ir a conocer varias candidatas seleccionadas y, por otro, el tiempo necesario para hacerse una idea aproximada en vistas a una decisión:

“Y yo le decía: “Ramón no seas tonto, cógete varias chicas... pero él me decía: “No es que yo esto lo veo muy mercantilista”. Sí, yo lo entiendo que es muy mercantilista, pero ellas, las pobres, están acostumbradas y es que es así, o sea “no hagas un viaje tan largo, tan complejo a una carta”. Sí, sí, apostó a una sola carta y la perdió.

Cinco días. Es lo que he visto que va de coña. Uno para subir, cinco para estar y otro para bajar. Una semanita. Sales un lunes y regresas un lunes. Hay gente que sube por más días, hay gente que sube por menos días. Estándar es tres o cuatro días de presencia en el país. Que esto te permita primero unas entrevistas rápidas, en uno o días conocerlas a todas, verlas. Entonces, cuando ves a una persona mínimamente y tal, ya puedes entender: Oye, yo esto no es lo que buscaba. Siempre con traductor. Siempre. Siempre, siempre, a menos que ellos digan: Oye, hablamos francés, alemán, inglés o italiano, cosa que me he encontrado. Entonces a

partir de ahí los dejo solos y el chaval se va, pero, cuidado, siempre pendiente del móvil: Oye, ven a buscarme. Sin ningún problema. Y en base a esa primera entrevista ¿qué te llevas? Te llevas la idea muy clara de qué persona es la que no te interesa, a pesar de que a priori tuvieses otra visión. Y en muchos casos se dice. Bueno, esta chica es la que me gusta.” (J11)

Otra de nuestras informantes directora de una agencia, especializada así mismo en mujeres eslavas, ofrece una fórmula sensiblemente diferente a las precedentes:

“Pues mire, por ejemplo, si el hombre en la primera entrevista, como he dicho que es importante para cosas básicas, si veo que el hombre veo que busca una cosa que nunca va a encontrar, mejor le digo. Por ejemplo, yo no trabajo con la diferencia de edad más de 20 años, hay parejas con la diferencia de edad más de 20 años, pero esto surge cuando ellos se encuentran allí, se gustan, se entienden y ya está. Pero si uno viene a los 50 y dice que quiere una chica de 20 ó 21 pues ya le digo que no, que no trabajo. Otra cosa, yo con cada cliente trabajo hasta el final, al que no le sale bien una relación, porque hay chicos distintos, alguno puede ponerse en contacto, por ejemplo con varias personas, ir de viaje y conocer allí estas personas que a mí me parece muy bien. Pero hay hombres que por su forma de ser, quieren encontrar primero una mujer y, si no sale, entonces buscar otra, pero siempre con una. Entonces el tiempo, pues podemos estar un poco más de tiempo, tampoco es..., lo comprendo y tiene mi respeto, porque yo trabajo individualmente.” (J13)

El número de viajes necesario para conocer a las chicas en persona y conseguir pareja es variable, según refiere Juan. Y otro aspecto a considerar es la tramitación burocrática en la que también orientan o de la que se encargan algunas agencias:

“A veces una sola vez funciona. Ahora, también me he encontrado gente indecisa, gente que tiene poder económico y dice: Esta me gusta, pero la otra también. Oye, dentro de un mes otro viajecito. Ningún problema, otro viajecito. Tengo clientes que han estado 6, 7 u 8 veces. Fin de semana: Oye, yo no quiero bajar esta vez a Saporosi, que suba la chica. ¿Con traductor o sin traductor? Es que Saporosi está de Kiev como de Málaga a Barcelona. Pues que suba sola. Total, hablo el idioma. Bien. Allí tengo personal. Hay quien con un solo viaje se ha casado. Le ha ido bien. Te casas allá porque es más operativo. Si tienes que bajar a la chica aquí, también lo hemos hecho. Tienes que bajar a la chica aquí y la lentitud del sistema en general aquí es lento, pero igual en un momento determinado tiene que venir ella aquí, tiene que ir al registro civil, presentar papeles, tiene ella que volver para no entrar en ilegalidad en España, o sea, sacarse el visado, luego tiene que ir el español otra vez a buscarla. Es muy difícil. Allí se van al registro civil con los papeles que se hacen aquí a los hombres, te casas, con los papeles te vas a la embajada de España, transcriben el matrimonio, les dan el libro de familia o según como les dan la tarjeta de residencia a la chica, todo depende de la persona que esté en ese momento en el consulado. De riguroso nada, ni de serio tampoco. Depende de con quién te encuentras si te joden o no te joden.” (J11)

En cuanto al perfil de las mujeres Juan confirma los valores resultados de las estadísticas, en cuanto a que una gran mayoría de mujeres eslavas pretendientes a una unión con un español son separadas o viudas con hijos. Juan añade a este perfil el hecho de que precisamente porque demográficamente estos países están más diezmados de hombres, las mujeres buscan pareja de manera más desesperada y de ahí su facilidad para entablar relaciones, además del hecho de verse libres de presiones religiosas, como considera que sucedía en España:

“Durante la 2ª GM de 50 millones de muertos que hubo 27 eran ciudadanos y soldados soviéticos. La cantidad de mujer sola, viuda, que hubo fue de un dramatismo total. Esto ha acelerado dos cosas en mi opinión: La mujer rusa es elegante, coqueta y femenina al límite inimaginable, inimaginable. La mujer rusa, ucraniana, parece que hasta para sacar la basura a la noche a la calle se arregla, porque tiene que buscar un hombre como sea. Eso lo ha heredado culturalmente. Entonces una mujer rusa a diferencia de una mujer española, eso hay que valorarlo desde un punto de vista sociocultural, allí no han tenido igual que aquí los prejuicios religiosos. En la época soviética la iglesia no existía como tal. Entonces una relación entre un hombre y una mujer, aquello de a los siete meses de haberse conocido no, allí: “En mi casa no hay nadie”. “Pues, vámonos”. Eso es cierto.

Entonces las relaciones que se producen entre extranjeros y mujeres rusas, a la pregunta de que si en un momento determinado la gente se casa rápido... Sí, o sea, para ellas que formar una pareja es rapidísimo, teniendo en cuenta que en la US es... yo sé de gente, clientes míos, que se ha casado en tres días, 4 días de haber estado con la chica, han venido con papeles y se han casado. Pero es que ellos en Rusia y Ucrania el casarse y el divorciarse es tan fácil como decir: “¿Compramos un coche?” “Venga sí”, pum. “Oye, que ahora no nos hace falta. Lo vendemos”. Con esa misma frialdad. Esto ya viene de la Unión Soviética. (J11)

Por lo que respecta a lo que fundamentalmente buscan estas mujeres (eslavas), además de una relación estable, es, según nuestros directores de agencia, encontrar un marido que se aparte del tipo de hombre, especialmente alcohólico, que existe en su país:

“Uy, yo me espanté cuando comprobé la realidad. Es lo más normal del mundo que busquen un marido fuera. Allí en la oficina me venían de dos en dos, de tres en tres, en grupitos: “Antes que tener un marido alcohólico, tengo un extranjero”. Es lo más normal. Si es que yo me quedé espantado. Tú te paseas por San Petersburgo a las 12 del medio día y ya ves a los hombres con la cerveza en la mano... Y que te vayas por la calle, a las 12 del medio día ya puedes ver con una normalidad espantosa tíos tumbados en la calle durmiendo la borrachera. Cuando dan las siete de la tarde, si no encuentras uno por calle es que no has mirado bien. Y eso no es

un tópico. Es un hecho real. Yo lo he visto. O sea, beben, beben de manera ciega, de manera inconsciente, de manera cultural, es beber, beber, beber.” (J11)

Lo que quiere una mujer rusa, una mujer ucraniana, especialmente la que está fuera de las ciudades, es un hombre que no beba, que les dé cariño, un hombre que les dé techo por las noches y un hombre que no las maltrate psicológicamente. (J11)

La edad les da igual, que prefieren estar subordinadas, aceptan esta subordinación siempre y cuando que: ¿dónde está la madurez de un hombre? En la edad. Para aguantar hombres jóvenes inmaduros ya los tienen allí. Ellas ¿qué relacionan? Allí también se casan con una diferencia de edad grande y no les importa. Buscan un hombre que les dé estabilidad emocional, que les dé cariño, que les dé una familia y la se entiende que si afuera tienen que aceptar edades, que sean diferencias de edad grandes, no les importa. (J11)

Una de las reticencias que puede existir a utilizar una agencia matrimonial es, como señalamos en su momento, la enorme cantidad de negocio engañoso que también se mueve en este mundo, dada la expansión que está viviendo en estos momentos. Juan explica la actuación de algunas agencias de la competencia (evidentemente, nuestros informantes, agentes de agencias, siempre presentan la suya como seria y en absoluto perteneciente al otro tipo que describen):

“¿Te cuento lo de las *scammers*? Funciona de la siguiente manera y yo muchas veces lo he pensado. Si yo fuera mujer me iría a Moscú, y yo podría estar ganando 6.000€ al mes a costa de cuatro imbéciles. El planteamiento es de una elementalidad espantosa: Imagínate algo tan abstracto o tan virtual como es una colección fotográfica. Este es el estereotipo de mujer... o sea, si tuviéramos que montar una historia, conocemos a un fotógrafo y le decimos: “Oye, aquella chica es guapísima, véndeme unas cuantas fotos, que me hace ilusión para ponerlas en la mesita de noche”. El tío, como le das un dinero, me vende las fotos. Yo las escaneo y las pongo en mi página web. Las pongo en agencia. El nombre tiene que ser real. Que hablas francés, ya tienes un mercado, que hablas inglés, ya tienes otro. Que hablas castellano, ya tienes tres. Yo conozco chicas que hablan hasta cinco idiomas en estos países... Y si no, a través de traductora. El planteamiento es: cuando la gente le empieza a escribir, le contesta: “Qué ilusión, qué contenta estoy de haberte conocido, cuándo vas a subir, cuándo voy a bajar”. Y ya empieza: “Tengo un problema que no sé qué, que la abuela, que no sé cuánto y vamos justos de dinero”. Y ¿qué hace un caballero?: “¿Cuánto necesitas?” Claro, y luego el sueldo medio de la profunda Ucrania son de 50 a 100 € todos los meses, y eso aquí se lo gasta un español, un americano, un inglés, un alemán en un fin de semana un poco alocado. Imagínate qué esfuerzo puede hacer de mandar a una chica de la que está estúpidamente enamorado todo ese dinero. Pues en el momento en que te encuentras con una serie de niñas con un poco de habilidad, ¿qué pueden sacar? No sé, seis, ocho o diez veces el sueldo medio de su país. ¿Historias concretísimas?

Hubo una chica en Moscú que se hizo, bueno, cobró, me parece que unos tres millones de pesetas, de entonces, y fue algo increíble.

Pero son agencias que yo no controlo. A ver, cuando te encuentras una página web que no te indica dirección, que no te indica teléfono, que no te indica nada, ¿qué puedes pensar? Te venden direcciones... Mira, hay una agencia en Barcelona que tiene página web y te vende direcciones de un listado de 150 chicas por 50€, 60€. Sale a 20 céntimos de euro cada dirección. Todas las chicas hablan castellano. Tiene que ser un éxito de ventas porque hace dos años que lo tiene a la venta... O sea, concretar un tonto cada tres días, ya te sacas un sueldo. Historias de estas, cuidado que hay muchas. (J11)

Así mismo, Ernesto nos comenta que este tipo de procedimiento de conocimiento ha generado una especie de *modus vivendi* entre muchas chicas de las inscritas en las agencias (y que, por supuesto, no es el caso de la suya):

“Allí (Ucrania) hay un perfil de chicas un poco así, sobre todo en grandes ciudades, sobre todo chicas muy guapas. Yo pienso que este tipo de chicas que han estado en agencias, en bastantes agencias, pues hay chicas que sí realmente son muy guapas o tienen... por lo que sea, atraen, pues hay chicas que realmente, en agencias grandes, aquello que hacemos de escribirles cartas, pues hay chicas que reciben ¡Cien cartas al día! Ni siquiera para encontrar un buen partido viajan: “Conozco un cliente en este viaje y voy a verle y me voy a Estados Unidos, luego vuelvo y me voy a Francia y luego vuelvo y me voy...” “Hay chicas que se han pasado viajando dos o tres años ¡Viajando!” (J10)

A veces también por parte de los hombres parece que exista un objetivo meramente de interés. No obstante, alguna de las pretensiones “contractuales” de los clientes hombres en realidad revela una gran necesidad de compañía y la esperanza secreta de que se “rompan” los lazos informales de un pacto que les desfavorece:

“Incluso he tenido clientes de 50 años que mandan listas de chicas de 20, 21 ¿sabes? Entonces buscan este tipo, e incluso te lo dice así de claro: “No, no quiero que se enamore ni nada, quiero que tú se lo digas, que venga, en mi casa tiene todo lo que quiera, no tendrá que cocinar, tiene todo ¡como una reina! ¡Como una reina, todo! E incluso no tiene por qué estar conmigo en mi misma habitación, tú dile, yo quiero compañía y que cuando voy a cenar, que se venga a cenar conmigo, ¡estar acompañado!” (...) Pero no están convencidos de esta oferta que hacen. Él a su manera lo que dice es: “lo que ofrezco es esto”, pero no es sólo esto, la idea tampoco es esa, porque piensan y esperan que quizá ella pueda llegar a enamorarse.” (J10)

Hasta aquí los testimonios que ha aportado la perspectiva de agentes que dirigen y trabajan en el servicio de las agencias matrimoniales. Otra de nuestras informantes, Natalia, que utilizó una agencia para encontrar esposo y que posteriormente se decidió ella misma por establecer una agencia matrimonial, nos ofrece otra perspectiva posible que incide en los motivos que tuvo ella para decidirse por esta modalidad de conocimiento y que son los que la han incitado a dedicarse a promover el conocimiento de otras parejas:

“Hace 8 años que estoy aquí. Me casé a través de una agencia, mi marido se puso en contacto conmigo a través de una agencia, entonces desde allí salió nuestra relación. Una agencia, no sé, yo me apunte en una agencia en Rusia que supongo que tenía un contacto aquí. Yo soy de San Petersburgo. (...) De ninguna manera nunca he pensado salir de Rusia, porque yo hace años, las primeras mujeres que se casaban con los extranjeros y se marchaban eran normalmente con los hombres americanos y después los alemanes. El contacto con ellos lo tenía la gente que trabaja en la hostelería, en los hoteles para los extranjeros, vamos no solamente las mujeres de administración y tal, las mujeres que trabajaban de limpieza, mujeres que compaginaban servicios sexuales también, pues estas se fueron primeras. Pero en mi caso, y en caso de mis amigas, deberíamos haber hecho esto antes, cuando tenemos menos edad, pero claro, ¡con 40 años!. Al principio no piensas, después con 37, 38 años, 40, empiezas a pensar: *“vale, ¿que tengo? Puedo ganar más o menos una pensión, y quedo sola!”*. La mentalidad de las mujeres nuestras está cambiando, pero la mentalidad de allí, pues de mi generación y anterior y un poco posteriores es estar acompañada, apreciamos mucho la compañía porque estamos acostumbradas, pero el marido como compañero y como amigo, no hablo de otras cosas, pero hablar y compartir cosas es necesario. Yo estuve casada, tengo una hija del primer matrimonio y me quedé viuda con treinta y pocos años y al principio pensaba pues igual me arreglo mi vida, o no me arreglo, pero claro no lo veía que con 40 ya tienes muchas menos posibilidades. También veo, eso desde mi punto de vista particular, yo creo que en Rusia hay un problema ahora, quizás está un poco borrándose este problema, pero a mi generación y la anterior y posterior, Rusia, la URSS antigua, está y sigue siendo 30 años de guerra: hablando de la guerra de Afganistán: ¿que tenemos? Muchos chicos murieron en la guerra de Afganistán, Nagorno-Karabak, Chechenia, muchos que han vuelto ¡nos daban miedo! Les pasaba lo que les pasa ahora, ayer vi en la tele, están hablando de los soldados americanos que vuelven de guerra de Irak y después se suicidan. Este problema nos daba un poco de miedo. También, no voy a decir maravillas, también hay el problema de alcohol en Rusia, también con la perestroika que muchos hombres perdieron trabajo, alcohol y drogas, pues yo creo que hace dos años, hace dos si no me equivoco, las estadísticas en Rusia eran así: 10 mujeres, 5 hombres. Entonces con esta estadística, claro que la mujer tiene unas posibilidades muy reducidas para formar una familia, lo que ella le gustaría. Algunas se conforman siendo madres solteras, otras dicen *“tengo mi trabajo y voy aprovechar mi juventud hasta que pueda y después Dios dirá!”* otras que no son tan atrevidas entonces dicen *“bueno, me quedo como quedo”* algunas se quedan en casa, otras se buscar una salida.” (rusa, 48 años; español, 50 años) (J13)

Natalia, como directora de su agencia, explica las razones por las que cree que un matrimonio entre una rusa, incluso con alta formación académica, y un español, solvente, e incluso sin formación, acaba siendo bien complementado:

“Los matrimonios, como yo veo, no son equilibrados, porque, aunque parece a lo mejor por fuera bastante bueno, por ejemplo un hombre de negocio, incluso un hombre bastante rico, pero no tiene ninguna formación porque su riqueza viene de familia, del negocio de la familia, y la mujer en este caso, normalmente, tiene mucho más formación, pero en el matrimonio, porque yo tengo muchos ejemplos de estos, el matrimonio compagina muy bien, porque el hombre le da la base, la seguridad, lo que busca la mujer, y la mujer es muy comprensiva, aprecia lo que le da y en este caso las mujeres por su parte tienen lo que buscan, porque la mentalidad de la mujer eslava, por lo menos la mayoría, somos muy familiares, nos gusta la familia y nos gusta la seguridad. El hombre que aprecia la mujer que quiere tener hijos, que quiere hacer la comida, que le gusta la cocina, le gusta el hogar en este aspecto aprecia y le da la base económica que necesitamos.

E): *¿Aunque esto no implica que la mujer renuncie necesariamente al trabajo, o sí? Pues normalmente venimos cansadísimas de trabajar, porque por ejemplo, yo tengo 48 años, desde prácticamente desde los 17, 18, en paralelo con los estudios empecé a trabajar, entonces claro, ya con la época de la perestroika que es cuando se nos puso muy difícil encontrar un trabajo, siempre con el temor de perderlo, entonces llegamos casi agotadas y ya no queremos trabajar, muchas mujeres lo tienen muy claro, incluso muy claro y lo ponen en sus fichas que “quiero tener hijos y dedicarme solamente a la educación de mis hijos, y de mi marido y del hogar, y no quiero trabajar fuera de casa”, algunas que tienen buena formación y no tan buena, quieren trabajar como media jornada para no estar encerrada, para tener el contacto con la sociedad, con la gente.” (J13)*

El perfil de hombres con el que prefiere trabajar la agencia de Natalia es el hombre de zona rural:

“Hay un poco de todo. Me gusta trabajar, a lo mejor meto la pata, no sé, pero me gusta trabajar con la gente de la zona rural porque los veo, a estos hombres, muy masculinos, muy sanos físicamente y mentalmente y moralmente. Quizás no tiene este refinamiento, están un poco, no son más brutos! más sencillos. Pero son muy sanos, de buen corazón, buena situación económica, normalmente. Porque claro, los gastos, ¿no sé si son importantes? pero sí se notan estos gastos, el tiempo, la paciencia, todo hay que tenerlo. Me gusta la gente de la ciudad también, pero la gente ésta, veo, hay médicos, hay hombres de negocios, hay informáticos, no sé, hay funcionarios, muchos! Pero ésta gente como veo un poco tocada, ya el ambiente, ya más de noche, de más de homosexualidad todavía, por ejemplo, la homosexualidad en Rusia no es tan popular como aquí, y a veces el comportamiento del hombre.... La mujer, por ejemplo, ve una foto y le parece un hombre atractivo, cuando le ve personalmente en persona algo empieza a gustarle menos, y yo sé el que pasa, su comportamiento, sus gestos, su mirada. Porque hay hombres que a lo mejor, yo no puedo asegurar, pero solamente puedo ver y pensar

que quieren casarse por alguna razón suya, pero algunos tienen una vida sexual doble, una bisexualidad encubierta. Nunca puedo hablar de esto ni preguntar, pero las mujeres intuyen y hay un cierto rechazo, y algunas me preguntan directamente.

(E): *¿A la mujer rusa le gusta un hombre masculino?*

Sí, un hombre, un hombre. Entonces, en este aspecto los hombres de la zona rural pueden ser más masculinos, a parte que no responden a nivel formativo, educativo, pero tienen otras cosas que las mujeres aprecian.” (J13)

Por lo que respecta al tipo de proceso que sigue la agencia de Natalia, podremos observar diferencias significativas respecto a las de los anteriores informantes, lo cual demuestra la diversidad de criterios y de estrategias que cada una de las agencias matrimoniales activa para conseguir, de hecho, un mismo objetivo:

“Hago la primera entrevista gratuita, para enseñarle las fotos, los datos. Primero conocernos personalmente. Porque yo trabajo solamente así, yo trabajo sola, no tengo mucho éxito (*se ríe*), es normal, no tengo tanto dinero para mantener, por ejemplo, una oficina en Madrid. Soy una agencia muy pequeña, muy normalita. Entonces, pues el hombre tiene que desplazarse; a veces me desplazo yo a Madrid, cuando tengo varias personas apuntadas puedo desplazarme a Madrid. Últimamente no lo práctico, en noviembre he vuelto de Rusia pues todavía no me desplazé. Entonces quien quiere tiene que desplazarse aquí, le enseño todo el fichero, sí, porque trabajo con Rusia y con una zona, con la zona de la provincia de Ucrania, también todos esos contactos los encontré yo, fui allí con mis clientes, conozco entonces eso me da también, a mi, seguridad.

En la primera entrevista les explico un poco la diferencia de los trámites, sobretodo con la mujer rusa y la mujer ucraniana. Después de esta entrevista el hombre puede hacerme cualquier tipo de pregunta, nos despedimos cada uno con su opinión supongo, el hombre tiene que pensar. Si se decide, pues después trabajamos. Se pone en contacto conmigo, tenemos que encontrarnos, tenemos que firmar el contrato, él tiene que darme los datos que permiten la ley de la protección de datos. Yo hago las fotos o me manda él las fotos, y tenemos que ver el fichero otra vez para que él pueda elegir las mujeres, para que yo pueda empezar a trabajar. Tengo que ponerme en contacto con estas mujeres explicando mi opinión del hombre y tal. A veces no lo veo bien y tengo que buscar alguna excusa para decir al hombre que no; eso lo hago antes de cobrarle; porque es si en la primera entrevista tengo alguna sospecha o no me gusta alguna cosa. Y es una lástima que aquí, o en Rusia no sé si todavía, no puedo preguntar por ejemplo de su estado de salud mental, que es muy importante. Porque he tenido, por ejemplo, un caso, el hombre se apuntó, a mi me parecía un hombre muy normal, tampoco puedes decir mucho porque hablas con él cuatro horas y tampoco puedes decir mucho. Después de un tiempo él me dice que está escribiendo con las chicas y me dice “*Natalia yo quiero ser sincero, que tengo este problema*”, y claro, enseguida las mujeres me han dicho que no les interesa. Y me quedé un poco mal, porque él parece que no entiende por qué, y me cuesta mucho explicar porque no quieren las chicas, porque la mujer quiere tener la seguridad. Bueno, estamos un poco limitados. **(E):** *¿Tu les acompañas a ellos?* Depende, yo acompañar como acompañar no tengo ni derecho, ni lo práctico mucho, porque no trabajo así. Yo traduzco toda su correspondencia, si hay que

hablar, hablamos los tres por teléfono, hago todo lo posible. También, como yo viajo bastante, digo, por ejemplo “chicos, me voy a San Petersburgo el día tal”, y quién quiere puede ir conmigo, o puede ir solo mientras que yo estoy allí. Allí sí que hago las presentaciones, traduzco todo lo que haya que traducir, doy mi opinión, hacemos todo lo que podemos. (E): *¿El viaje también lo organizas tu?* No, no, a través de una agencia de viajes puede encontrarlo.” (J13)

El marco de los viajes de turismo (con intención deliberada o no de encontrar pareja) constituyen otro de los procedimientos de conocimiento en que se han basado algunos inicios relacionales de nuestros informantes. El destino turístico latinoamericano (especialmente Cuba, Brasil y Colombia) es el preferido por los hombres españoles que planean el viaje por iniciativa particular en agencias de viajes (que no matrimoniales, que son las preferidas, en cambio, cuando se desea encontrar una pareja eslava), aunque, como hemos señalado, la mayoría de ellos han realizado el viaje en compañía de otros hombres, amigos o conocidos:

“Entonces conocí un chico que también había tenido una experiencia con una chica de aquí... y también la cosa fue mal, se acabo y estaba jodido... Y un día me lo encontré solo por ahí, en una barra de un bar (...) me presentó a otros compañeros y quedamos en hacer un viaje a Cuba (...) uno de los tres ya tenía una historia con una chica cubana (...) y hablaban y tal sólo por teléfono. Y este era el que nos machacó más para ir a Cuba, porque quería conocer a esta chica. Él no se lo había planteado antes, se le veía un tío muy cortado y... a partir de ahí nosotros dijimos: ‘Venga, pues, vamos los tres y te acompañamos. Entonces conocíamos a un tío que está con una cubana también y éste ha ido a Cuba como veinte y pico de veces. A veces se la ha traído, pero aún no vive aquí. Y él conocía bastante gente de por allá. Nos dijo que en lugar de ir a un hotel fuéramos a una casa particular para poder movernos más cómodamente. Nosotros sólo sacamos un billete de avión. Y, nada, estuvimos unos días en la Habana. La chica del compañero estaba en un lugar de la playa y lo acompañamos a conocerla. Muy guapa, muy buena chica. Y hablando dijo que conocía a otra chica que era un poco mayor que ella, que tenía una hija, que también era muy buena chica, y, bueno, que me empezaron a hablar muy bien de ella. Y entonces le dije que me la podría presentar un día. Y el último día antes de irnos me la presentó, y nos caímos bien. Yo también en aquella época quería contactar con alguna mujer y tal, tener... y bueno, a partir de entonces, volvimos aquí, nos dimos el teléfono, nos llamábamos. Y a partir de aquí ya empezamos. Casi un año que sólo nos llamábamos, porque en el pueblo donde vive no hay Internet. Y volví en febrero de este año (2006) con el otro compañero que tenía la amiga allá y estuvimos unos días con las dos chicas, nos conocimos más...’” * (español, 34 años; cubana, 21 años) (J1)

Así pues, en el caso de varones españoles al encuentro de mujeres latinas la solidaridad y complicidad de género, una suerte de *comunitas* masculina, expresada en el viaje en

grupo, constituye un factor de determinación y decisión para dar el paso final de emprender el viaje, así como un potente deshinibidor:

“Yo he estado en Brasil dos veces y en Cuba una vez y el tema de las chicas con los turistas... hay hoteles que ya lo fomentan; a mi no me gusta este tipo de turismo, yo iba para ver otras cosas. Tú llegas y todo es como una burbuja: todo lujo, todo chicas, las chicas más bien vestidas y más guapas... pero cuando atraviesas la frontera de esta burbuja y ves la situación real de estos países, pues es ya cuando cambia todo el putno de vista de la gente que puedas tener de allá. El turismo este, para ellos, es una cuestión de supervivencia, viven de los turistas: hay mujeres, hay niños, hay gays... hay de todo. Es que tú llegas allá y lo primero que piensas es que el país es una casa de putas gigante... todo el mundo está dispuesto a todo. Tú tienes que ponerte en lo que es la situación del país. Yo siempre digo que una puta es una tía que hace libremente esta profesión porque le gusta, por el dinero y por lo que sea, pero la que se ve obligada para mantener una familia, unos hijos o lo que sea, es una superviviente... son estas chicas de programa. Y los tíos van y lo hacen y escuchas unas cosas... Y las chicas no hace falta que sean putas ni que sean de programa. Te vas a un supermercado y una mirada, un gesto, es fácil, es muy fácil acceder” (español, 43; brasileña, 21) (Y2)

En este procedimiento de los viajes como modalidad de conocimiento entre parejas mixtas no podemos dejar de señalar que el llamado “turismo sexual” ha sido uno de los objetivos predominantes en la intencionalidad primera, por parte de los hombres, de los citados viajes y que los encuentros realizados han acabado propiciando el establecimiento de parejas estables. Ciertamente, la etiqueta de turismo sexual engloba realidades sumamente dispares. En este sentido parece clara, como apunta Roca (2008), la existencia de un *continuum* que, en los países de “destino” de este supuesto turismo sexual, va desde mujeres que buscan relacionarse con hombres extranjeros – normalmente del norte (norteamericanos, canadienses, australianos y europeos)- para obtener recursos materiales, ya sean monetarios o no, a cambio de sexo o no –compañía en un sentido amplio- hasta mujeres que buscan sus maridos de (en)sueño; y que, entre los denominados turistas sexuales, va desde hombres a la búsqueda de relaciones sexuales que pagan con dinero hasta hombres con un deseo expreso de encontrar una futura esposa, pasando por aquellos que más allá de, junto a, la gratificación sexual buscan así mismo intimidad, afecto y satisfacción emocional (Bassa y Sacramento, 2006); con todos los matices, las hibridaciones y las yuxtaposiciones de las situaciones transitorias intermedias.

La cubana Janivis nos relata el “cambio de planes” que experimentan muchos de los hombres que van a Cuba en busca de sexo y, como le sucedió con ella a su pareja, acaban enamorándose:

“Él era la primera vez. Los amigos de él ya habían estado otras veces. Los amigos sí (encontraron otras mujeres). Él era la primera vez. Él y los amigos iban a lo que iban, lo que pasa es que él se encontró conmigo, no sé por qué y entonces él iba ya por su cuenta cada vez que vino. Ya no fue con ellos. Pero que sí, que los amigos iban a lo que iban. Hasta que al final, a lo mejor... a lo mejor él iba con la mente más fría porque yo creo que a casi todos les pasa eso, porque además les oigo aquí hablar (“les llevaremos braguitas y pintalabios y con eso ya las tenemos a todas”) y van con el pensamiento ese de buscar (sexo), pero cuando llegan allí se enamoran y entonces ahí es cuando ya... ¿entiendes? Ya les cambia el chip. Porque en general las cubanas somos muy cariñosas, muy envolventes, muy guapas... y llega el momento en que alguno se enamora y... mira...” (cubana, 29 años.; español, 34 años) (Y5)

La continuidad y mantenimiento de la relación hasta su formalización y la decisión de vivir juntos se realiza a través de la comunicación a distancia (correo electrónico, msn, teléfono...), por lo cual el seguimiento se caracteriza por un tipo de estrategias y situaciones parecidas a las que hemos mencionado para el caso de las “redes románticas”, con la salvedad de que en el caso de los viajes el acercamiento directo ha precedido al contacto telemático por lo cual la vertiente física ya no se encomienda tanto a la imaginación, sino al recuerdo.

Otra de las modalidades de conocimiento que ha unido a nuestras parejas ha sido la de la intervención de personas que han actuado como intermediarias. En una gran mayoría de los casos miembros de parejas mixtas han ofrecido su ayuda para poner en contacto a personas de su entorno y del entorno del otro miembro de la pareja para propiciar su unión.

A veces, la iniciativa parte de personas del entorno de parejas mixtas que piden su colaboración a alguno de los miembros para que les faciliten el conocimiento y contacto de alguien que pueda llegar a ser su futura pareja. Las mujeres han tenido un protagonismo especial en estas intermediaciones. Así, por ejemplo, lo explica Janivis a quien sus amigas cubanas solicitan su ayuda desde que vive en España casada con un español:

“Es la ilusión que se vive allí (en Cuba, de encontrar un marido extranjero – español-), es normal la ilusión. Este es un pensamiento normal de las mujeres, de la mayoría de mujeres cubanas. Yo estando en España viviendo tengo amigas que me mandan fotos y me dicen: “Mira a ver si le gusto a alguien, enséñale mi foto...”, intentan buscar una relación... una relación del tipo: nos conocemos, nos gustamos y encima voy a estar bien (...) Las niñas con 16 ó 17 años, que son niñas que no quieren saber nada del cubano y van directamente al extranjero y es por la situación que se está viviendo allá en el país. Y, claro, si se va una amiga...”Oye, llévate una foto a ver qué...a ver si tu novio tiene un amigo, preséntamelo a ver si nos conocemos y eso...”, casi todas hacen lo mismo” (cubana, 29 años.; español, 34 años) (Y5)

Por su parte, una amiga rusa casada con un español hace de intermediaria para ayudar a Vanessa que pretendía encontrar esposo. El novio de la amiga tiene, por su parte, un amigo soltero. Le enseñan una foto a Vanessa quien manifiesta su agrado e invitan a este hombre a Rusia para que conozca a Vanesa y de esta manera surgirá la relación entre Vanesa y Luís:

“Yo siempre quería tener buenas relaciones y, como me lo presentaron como una persona, un buen hombre, pues yo... Me lo presentó una amiga que estaba casada con un español y que conocía a Luís. Me lo presentó primero por foto y me ha dicho que es un buen hombre y ella sabía que yo estoy sin pareja, y que es un hombre muy atento, me ha dicho muchas cosas positivas y yo tuve ganas de conocerlo”

Yo primero pretendía encontrar relaciones buenas con un hombre decente. Cuando vi foto, pues yo pensaba: bien. Cuando lo vi en persona y me pareció... bueno, cuando bajó del tren, como estaba tan mal vestido, estaba con el anorak, yo esperaba más, primera impresión... Eso se va durante el mismo día, cuando ves cómo una persona se comporta cuando llega a un país donde nunca ha estado (...) lo ves enseguida cómo es... por ejemplo te deja pasar y te abre la puerta, y no sólo a mi, a cualquier mujer.

Él vino en coche a verme con su amigo. Su amigo es amigo de mi amiga y fueron los dos con el coche hasta Varsovia. Después cogieron el tren y vinieron a Moscú. Hemos estado dos semanas en Moscú, y no era amor, me ha empezado a gustar como persona y hemos hablado en francés. Y cuando ellos se fueron y a mi no me dieron el visado, hemos pasado mal rato llorando los dos. Ellos tuvieron que irse y yo quedarme y me ha dejado dinero para el visado y para viajar en avión cuando pudiera (...) Antes de vernos pasó un par de meses y nos llamábamos una vez a la semana más o menos y yo le mandaba cartas por Internet, por correo electrónico. Me llamaba una vez a la semana y esto (rusa, 33 años; español, 56 años) (AY1a)

Yulia y Ramón también se conocieron a través de una pareja mixta formada por una amiga de Yulia que iba a casarse con un español, amigo, por su parte de Ramón. En este caso la mala situación laboral de Yulia, que trabajaba en España, pero ya había finalizado su permiso de residencia, y tenía además a su cargo a su madre y a su hija en Rusia, es lo que motivó a la pareja a intentar ayudar a sus amigos en sus respectivos problemas: precariedad material y precariedad afectiva:

“Y tenía una amiga también de mi ciudad que trabajaba en Vendrell y... ella quería casarse... preparaba papeles para casarse con un español y ese hombre es amigo de Ramón y ellos hablaron con Ramón y él dijo: Bueno, si quieres, puedes vivir conmigo. Después de cuatro meses yo acabo con el trabajo y él me trajo aquí” (rusa, 28 años; español, 48 años) (Y7)

En este caso Yulia reconoce con toda naturalidad la motivación económica de su unión y en ningún momento hablará de amor:

“Cuando me presentaron a Ramón yo pensaba... sí, es una salida, para salir de... estaba desesperada después de aquellos meses. Y pensaba que... voy a hacerlo y voy a mirar. *¿Cómo entrabas tú en la vida de Ramón: para trabajar en su casa, o ya con una relación personal?* Es que yo en ese momento no entendía muy bien qué me decían y él me decía: “Si quieres vivir conmigo, vamos a vivir conmigo” y lagunas cosas más pero no las entendía. Yo entendí sólo que me invitaba y ya está. Yo empecé a vivir aquí, a hacer las cosas de la casa, preparaba comida... (...) Como soy muy tranquila y él también, nunca tenemos conflictos... Vivo con él desde hace casi dos años (...) En Rusia es más complicado vivir con un hombre. Las mujeres que se casan con los hombres aquí es porque buscan la vida más estable, más buena... de dinero y sólo salir del país porque es que vivir allí es ¡tan complicado! Es muy complicado” (rusa, 28 años; español, 48 años) (Y7)

Una de nuestras parejas de informantes casados en un pueblo catalán, nos explican el inicio de una cadena de matrimonios que surgió a partir de una pareja mixta que actuó de “pionera”:

“Una de las parejas del pueblo se casó a través una agencia matrimonial, por Internet, o no sé si por agencia o Internet, y otra se conoció a través del vídeo de la boda de estos. Había una chica que era soltera en Rusia y otro que era soltero de aquí el pueblo e hicimos un poco de... Se casaron primero aquí y después allá. El amigo del novio vio el vídeo y nosotros le dijimos: mira, Joan, que aquella es soltera, que aquella es soltera, a ver si podéis hacer algo. Y lo han hecho. Y estos han presentado a otros de sus amigos solteros y también” * (ucraniana, 26 años; español, 39), (L2a).

A veces, la función de promotor de noviazgos la ejerce algún miembro de la familia que pretende ayudar a un familiar presentándole a alguien que cree que será beneficioso para él. Este es el caso de Selma y Josep, quienes fueron presentados por el hermano de Josep que había asistido a clases de portugués de Selma y se le ocurrió que debía ponerles en contacto para ver si podía cuajar una relación entre ellos:

“Me decía: “Tengo un hermano que tenéis mucho en común” y yo: “Ostras, que tú me caigas simpático no quiere decir que tu hermano me caerá simpático también, ¿no?”. Y decía: “Tengo que presentarte a mi hermano”. Y yo pensaba: mejor no, porque si no me cae simpático ¿qué hago?, y yo siempre le daba largas, siempre: “sí, sí, un día me lo presentarás, un día ya nos veremos” y cosas así. Y eso pasó, creo que bien, bien, 8 ó 9 meses dando largas. Hasta que llegó el invierno y yo quería ver la nieve, porque en Brasil no nieva... Y, mira, con eso, pues en la primera excursión en la nieve fue cuando llegó el hermano y le conocí; pensé que bien, me agrada. Y entonces fue cuando empezamos a salir y la cosa ha cambiado. Y yo pensaba: “Sí, este hermano realmente tiene buen ojo”, porque a él también le decía: “Tengo una brasileña que te caerá bien y todo”, que como él ha hecho agronomía y yo biología, teníamos muchos puntos en común. O sea, que el hermano hizo de celestina” (brasileña, 39 años; español, 38 años) (J18b)

Uno de nuestros informantes, Pep (español, 41 años) nos ha ofrecido un relato muy ilustrativo respecto del periplo que ha realizado en su búsqueda de una relación estable. Su experiencia es absolutamente significativa para nuestro trabajo por varias razones: En primer lugar su interés se ha focalizado precisamente en los dos tipos de mujeres que protagonizan nuestra investigación: latinoamericanas y eslavas. Por otra parte, ha pasado por diversas modalidades de conocimiento de estas mujeres: viajes, Webs de encuentros, agencias matrimoniales,... En tercer lugar su perspectiva, quizá motivada por el hecho de que, a pesar de sus intentos, aún no ha encontrado su pareja ideal, es también muy útil puesto que incide en puntos que nos descubren, con cierta ironía, una vertiente más cruda y descarnada en la utilización de estos recursos, así como su experiencia en la vertiente interesada de las mujeres de estas procedencias que ha conocido, en fin, aspectos que en pocas ocasiones nos han sido revelados por el resto de nuestros protagonistas. Es por esto que, a pesar de la extensión de las citas y de la peculiaridad de sus experiencias, nos parece que su relato merece ser recogido casi de forma íntegra y con él concluimos este capítulo dedicado a presentar las diversas modalidades en que se ha producido el conocimiento y primeras etapas de la relación entre parejas mixtas:

“Entonces, pues, bueno, yo estaba aficionado a esto (viajar) y coincidí en uno de los viajes con un chico que también era frutero y hablando, hablando, me preguntó si tenía Internet, si estaba conectado a Internet y si conocía una serie de páginas que son para buscar pareja tanto en España como fuera de España y tal y cual. Y, mira, me fui enredando, enredando y entonces me apunté a una página que se llama *Meetic*; hay varias, hay cincuenta mil, pero, bueno, más famosas hay una que se llama *Match*, hay una que se llama *Meetic* y hay una que es exclusivamente de gente de habla latina que se llama *Mejor amor*, pero, bueno de estas hay cincuenta mil, pero estas tres son las que funcionan mejor. Bueno, la de *Mejor Amor* es tan solo latines, las otras dos son generales: hay gente de todo el mundo. Si buscas gente en Australia encontrarás, gente en Estados Unidos, bueno donde quieras. Entonces lo probé, me di de alta, montas un perfil, cargas una foto, porque sin foto nadie te contesta. Yo al principio era muy vergonzoso de poner la foto allí, entonces estuve bien, bien tres meses sin colocar una foto, entonces nadie me contestaba; claro, la gente te quiere ver ¿no? Ya que tú ves a la chica, para ellas yo soy un tío cojonudo y tengo mucha pasta, pero, si no te ven, no te escribirán, sí que es verdad. Bueno, después de tres meses dices: coño, aquí no me escribe nadie. Bueno, dos o tres fotos que tenía de un viaje al Yemen que hice y ¡listos! En seguida, al cabo de dos días tenía pues yo que sé, a la bandeja tenía 15 mensajes, sobre todo de chicas latinas ¿no?

Primero probé en *Mejor Amor* porque me dijeron que eran chicas latinas, porque mi inglés no es muy bueno; yo para decir: *Hello, what is your name?* Y basta, y comencé por lo latino, que tienen el mismo idioma que tú y a ver qué pasa. Entonces coloqué dos o tres fotos, no me considero atractivo ni esto, decidí describir un poco lo que quería y sí, sí, ya te digo, al poco tiempo tenía 15 ó 20 mensajes, gente de todas las edades y de todos los países; te debo decir que me han escrito gente desde 18 hasta gente de 45 ó 50 años. Entonces haces una especie de selección, claro, no te vas a escribir con todas, escoges dos o tres y empiezas a escribir, miras la foto, que sea más o menos de tu edad, no sé, si te gusta viajar, pues que a ella también le guste viajar, bueno, intentas que coincida, que haya una cierta coincidencia; también descarté las de 25, las de 25 para abajo también las descarté todas, porque ya sé de qué rollo van, ¿no? Y además lo puedo demostrar porque al segundo mensaje te decían: “*me estoy enamorando de ti y que te quiero mucho y tal y cual*”, y yo estas chorradas no me las creo.

El rollo de venir aquí, casarse, coger los papeles y adiós muy buenas. Claro, otro rollo. Hay gente que va a saco, que te preguntan: “¿*Cuanto cobras al mes?*”- y si dices: “*mil euros*”- y si dices mil euros, a la siguiente ya no contestan. Hay gente que también te ofrece chanchullo: “*Oye, tu vienes aquí, nos casamos aquí, te doy dos mil dólares, volvemos, vamos,* no sé qué historias; tampoco, descartado. Entonces yo pensando, pues, hombre, yo debía tener 32 ó 33 años cuando me empecé a meter en rollos de estos, de 25 para abajo las descarté, ya por el rollo este de que no, incluso me enviaban fotos, no diría pornográficas, pero ya muy explícitas, con un tanga allí, al cabo de dos mensajes, me parece muy bestia a mí, yo no lo haría, pero bueno. Las voy descartando, i entonces las que más o menos tienen un nivel cultural medio-alto, que tienen una profesión, que no es aquello: “*soy estudiante*”, no, a mi estudiante no me sirve, me gusta que seas periodista, que seas profesor, que seas cocinero, aunque sea barbero, no busco una abogada o una fiscal no lo busco, pero una persona que tenga una cierta... o una que te diga: “*soy estudiante*” con 32 años ¡pues no! Y entonces, pues bueno, de la selección esta, al final hubo, después de casi 6 meses de chats i videoconferencias y todo eso, pues el

momento de decir: “bueno, ¿nos conocemos o no nos conocemos?”; la mayoría de estas chicas latines, no sé si es verdad o no, dicen que tienen familiares aquí en España: “Yo tengo un familiar en Valencia, yo tengo un familiar en tal”, pues “coño, ven a verlo y cuando estés en Valencia me llamas y vente”, y así pasó. Había una que tenía un familiar en Valencia, que fue la venezolana, entonces cuando ella vino, pudo conseguir el dinero, porque también hay muchas que te piden dinero para el pasaporte, dinero para el billete; una me pidió 9000 euros, yo le dije: “pero tía, si es que ¡el billete de avión vale 1500 euros!”; “Oh, pero tengo que hacerme el pasaporte, tengo que sobornar al no sé qué de la...”, o sea que aquello también es la selva, porque para conseguir los papeles antes o una cita con la embajada, o no sé qué historias, entonces me pidió 9000 euros para venir aquí, le dije que *nanai*, primero que no los tenía y además que con 9000 euros me compro no sé, una moto. Bueno, en total, después de mucho *tiqui-taca*, vino a Valencia, yo fui para allá, estuve un fin de semana allí, primero va vino con su familia o su amiga, yo creo que no eran familia, pero bueno; Y no sé, al cabo de dos días le dije si quería venir a Tarragona, y escucha, ¡dicho y hecho!, hizo la maleta y a Tarragona, la tuve 20-25 días aquí en Tarragona hasta que se marchó, porque no podía estar más de un mes o no sé qué historias.

Entonces la tuve en casa, la niña esta venezolana, no sé, ¿qué me quieres preguntar? ¿Si son mejores las latinas que las otras? Son diferentes, no hay ni mejor ni peor, la verdad, según lo que busques es super diferente, super diferente.

(E): *Esta venezolana ¿qué edad tenía?*

Pues no, 27 ó 28. Todas más o menos de 27 a 30, 30 y algo.

(E): *¿Esta estaba trabajando?*

No, esta no hacía nada.

(E): *¿Tenía estudios?*

Básicos.

(E): *¿Y su idea era?*

Era quedarse a vivir aquí, ¡claro! Casarse. Pero todas tienen esta idea.

Fue sincera, me dijo las cosas sinceramente, o sea, no era... quería marchar del país porque allí no tenía futuro y no veía... Y tenía parientes o amigos aquí en España que le explicaban que esto era otra historia, que estaba todo muy bien Yo no sé, no he estado en Venezuela pero Maracaibo es bastante turístico y debía ver a los *guiris* como iban y todo esto y, claro, se hacen muchas ilusiones.

Lo que pasa es que yo lo que quería era amarla y no conseguí amarla, era buena niña, era muy casera, de aquellas que te prepara el desayuno sin pedírselo, que te hace la comida, bueno, bien, muy bien. Sí, sí, son más alegres que las esclavas, son más fiesteras que las esclavas y mucho más cariñosas, más melosas, y si quieres que te diga la verdad, en cuestión de sexo son más activas que las esclavas, no digo que no sea mejor sino más activas. Y, bueno, la tuve en casi casi un mes, 24 ó 25 días y cuando llegó el momento de marchar, hablamos sinceramente de cómo lo veía, que yo era una buena persona y le dije que ella también era un buena persona, pero que no conectábamos.

Soy una persona más bien tranquila, yo lo que he visto es que las sudamericanas son demasiado alegres para mí, demasiada marcha llevan, ¡te lo digo de verdad! Siempre quieren ir a bailar, siempre con la música a tope. A mí esto, pues, la verdad, me cansaba un poco; tú me pones la Shakira y tres canciones te las aguanto, pero 24 horas la Shakira, después Juanes, después no sé qué, hóstia, acabas con la cabeza como un bombo ¿no? Ahora, por lo demás, la verdad es que era una buena niña, sencillita y educada, però bien, de aquí no pasó... No, no, yo le dije que yo necesitaba enamorarme per casarme. Sí, sí.

(E): Pero *¿si tú le hubieras dicho que estabas enamorado?*

Habría picado, yo creo que sí. Habría hecho los trámites y toda la historia. Sí, debía regresar allá, y parece que yo tengo que ir a un notario a hacer una carta de invitación, que venga ella también un mes a arreglar papeles a la embajada o al consulado y eso, bueno, pero como ya lo corté...

Después de este caso creo que tuve a la mejicana, la mejicana también, aquella tenía amigos por Madrid y por no sé. Esta fue con el *Meetic*. Con *Mejor Amor* sólo conseguí que viniera la venezolana. Pero también me cansó. No era un espectro tan amplio de gente, siempre era la misma gente, las fotos todas repetidas y tampoco había demasiado; y entonces me hablaron del *Match* y del *Meetic*, que el *Meetic* es todo más amplio, y entonces conocí a una mejicana y con el rollo de que yo había estado en México, pues ya enseguida nos hicimos amigos, y tal, y ella tenía amistades en Madrid y tenía intención de ir a Madrid, o sea, antes de conocerme a mí ya tenía amistades y ya tenía intención de venir y, cuando vino a Madrid, también la tuve en casa 15 días. ¡Esta! Si la venezolana era marchosa, ¡esta era tres veces más marchosa! –“Que te ensenyo a beber tequila”- “coño, que ya sé beber tequila”- “no, no sé qué”- Tres lingotazos antes de ir a dormir se metía de tequila i me daba la vara, y yo me tenía que levantar a las 7 de la mañana para ir a trabajar y me cansé enseguida de esta. También muy pintarrajeada, se pintaba, parecía una mona, sinceramente. Quería estar muy arreglada, pero ¡demasiado, demasiado! Tipo Paulina Rubio pero ¡feísimo! Porque Paulina Rubio aún tiene un encanto, ¿no? Pero no, demasiado pintada.

También tenía 27 ó 28. Y también para salir de casa estaba media hora – “Espera que me arreglo, espera que me arreglo”- Eso me pone negro a mí. Yo, cuando salgo de casa, me pongo la chupa y me voy. Ella no, ¡hombre! Que estén 5 ó 10 minutos retocándose lo entiendo, pero no media hora, ¿no? Y le gustaba mucho beber y la fiesta y la marcha y siempre quería salir de noche y siempre no sé qué y tal y cual. Y esta con 15 días ya me cansé de ella. Lo que yo creo es que debía tener varios amigos, conocidos. Después fui atando cabos de que igual esta debía conocer dos o tres tíos de aquí en *Meetic* y debía decir: hago la ruta: –“*Estoy una semana en Madrid, 10 dias en Tarragona y otra semana ves a saber, o a Bilbao o...*”

Yo le dije que yo no podía seguir aquella marcha, yo no me podía beber tres lingotazos de tequila cada día antes de acostarme y después ¡dale que te pego! Después una hora de ¡dale, venga, caña! ¡Hostia! Me tenía...

(E): *¿També muy activa sexualmente?*

Sí, sí, ¡demasiado incluso! Y no sé, yo me tenía que levantar a las 7 de la mañana y a las 3 me ponía a dormir y yo estaba zombi todo el día.

(E): *Y de planes de futuro ¿te habló más una que la otra?.*

Me habló más la venezolana; por eso yo creo que esta iba de paso, iba probando y debía de tener tres o cuatro amigos en España y, mira: –“Escojo al mejor, los pruebo los cuatro y escojo al mejor!”- y ya está.

Bueno, esto por el tema de las latinas. Entonces, como me gusta viajar, fui por mi cuenta a Praga y a Budapest. Y entonces allí las chicas eran muy majas; eran otra raza, es otra historia totalmente diferente. Y entonces decidí si podía conocer una polaca, una chaca, una rusa, una de otro tipo. Me apunté a una agencia de Barcelona, una agencia matrimonial. Ya eso del Chat lo descarté. Entre otras cosas porque entonces tiene que ser inglés. Porque hay pocas que hablen español

La relación con chicas latinas, aunque geográficamente la distancia es más grande, culturalmente es más fácil, entonces, normalmente toda la gente que ha intentado una relación con chicas del Este, casi siempre es vía agencia. Porque ellas hablan ruso exclusivamente, o hablan su idioma. Algunas chapurrean el inglés, pero como tú, para decir –“tengo hambre, donde está esto o donde está lo otro”- no para tener una relación. Y entonces en Barcelona, encontré por Internet...probé dos o tres y la que me pareció un poco más seria y más económica, también debo decirlo, porque aunque fuera la más económica, ¡me metieron un golpe de pala tremendo! Fue una de Barcelona. Organizaba viajes a Minsk, a Bielorrusia, es la capital de Bielorrusia, también a Kiev, i también a San Petersburgo. Bielorrusia es la que más toca al sur, la más europea, como si dijéramos. Tocando a Alemania, Polonia...

(E): *¿Decidiste Minsk por algo?*

No, no. Hacía viajes organizados a Kiev, a Minsk y a San Petersburgo. Previamente tenías un *book*, como un catálogo lleno de fichas, no por Internet, allí personalmente, tal y como estamos hablando tú y yo. Tú le decías..., lo que te explicaba aquella señora: –“Pues nosotros organizamos viajes allí una semana, allí hay una persona que habla español, te llevamos a un hotel en el centro, que no te faltará nada”-. Iba con otra gente, pero no conocía a nadie; conocí a un chico de Sant Sadurní de Noia que también iba a buscar, y un chico de Tàrrega, fuimos tres, tres chicos solteros en una misma semana, en una habitación de tres personas estuvimos, sí, sí, decidimos, bueno, ellos decidieron, porque el viaje sólo era de tres personas y decidieron que nos pusiéramos los tres juntos.

Entonces allí tenía citas con gente que había seleccionado. Estabas una semana

(E): *¿Te decían cuántas debías escoger?*

No, no, a veces citaban gente y te venían dos, tres. Te decían que citaban a 8 ó 10 y sólo venían dos o tres, yo no sé si trabajaban y esto.

Yo antes de ir tenía que mirar el *book*. Y había escogido dos o tres

(E): *¿Y a ellas les habían enviado tu perfil?*

Eso ya no lo sé. A mi me habían dicho: –“si las quieres conocer, ves a Minsk”-. Yo iba a conocer a dos o tres que había escogido, pero de aquellas dos o tres no conocí a ninguna, no vino ninguna de ellas, vino más gente, pero yo no las había visto nunca, ni las conocía de nada. Entonces las conocía allí, que también era mucho engaño.

Primero nos dijeron que era cada día, estuvimos una semana, pero fueron los tres primeros días. Nos las presentaban en el *hall* del hotel, ¡cutre, cutre, también!

Además a los tres que habíamos ido, los tres, el traductor y las tres chicas. Sí, venían tres o cuatro, u ocho o diez, según el día. El primer día vinieron siete u ocho, el segundo día vinieron cuatro o cinco y el tercer día vinieron tres o cuatro.

(E): *Entonces ¿tú decías con quién querías hablar?*

Exacto. Entonces ya después de la tercera sesión nos dijeron no que escogiéramos, pero a ver si nos había gustado alguna. Y digo: Hombre, pues esta. Entonces ya hacían una cita exclusivamente. Primero sólo las veías y hablabas con ellas

(E): *Pero ¿sólo había un traductor, o había uno para cada uno?*

No, uno solo, en plan cutre, tú delante y el traductor al medio. Y entonces nosotros tres decíamos: –“¿qué hacemos?, bueno pues vamos preguntando cómo se llama, qué hace...”-. Estábamos los tres con las chicas que se habían presentado; si no te gustaba ninguna, pues no te gustaba ninguna, pero tenías que hablar, conversar e intentar conocerla. Pero con un traductor, con las otras chicas y los otros compañeros. Sí, muy cutre, porque, si no, habrían necesitado tres traductores, bastante cutre. Y en el *hall* del hotel, me pareció muy cutre. Entonces los tres primeros días eran presentaciones y el cuarto día ya nos dijeron que escogiéramos entre las que habíamos visto esos tres días. Entonces nos pusimos de acuerdo y cada uno escogió una, diferente claro, no íbamos a escoger los tres a la misma. Escogimos y entonces lo que nos hacían era una ruta por Minsk, visitar el Museo de no sé qué, ir aquí y allá, exclusivamente con la chica, cada uno con la chica. Y con el traductor a todas partes, menos a dormir, a todas partes ¡era así de cutre! Éramos tres parejitas, como si dijéramos y el traductor pues: “¡Eh! ¿le puedes decir...? Y la visita la hacíamos los tres, sí, sí, todo juntos lo hacíamos.

O sea, que llegué a conocer más a los compañeros que a las chicas. Con el chico de Sant Sadurní tengo mucha amistad; el sí que se enganchó y se casó con una de allí, de la que conoció y escogió allí. El de Tàrrega no, el de Tàrrega ha ido dos o tres veces, o creo que fue a Kiev, después fue, probó dos o tres.

Y, eso, a partir del cuarto día íbamos a comer juntos, a cenar juntos y hacíamos esto. Y al final nos dijeron que si queríamos las podíamos invitar nosotros a casa (a España); entonces hacemos una carta de invitación, nos lo explicaron, bueno, también pagando un pastón y tal y cual. Y, bueno, pues yo, como todos lo hicieron, yo también lo hice. Hice una carta de invitación y la invité a que viniera a Tarragona; esta de Minsk también vino 15 ó 19 días. Y, bueno, todo lo que parecía allá no lo fue aquí. Primero por la dificultad del idioma, después que las culturas son muy diferentes, o sea, ellas tienen unos hábitos que no tenemos nosotros. Supongo que, como hace tanto frío, no salen tanto a la calle. El horario de comer, cenar, eso también es otra historia, incluso la alimentación es otra historia. No sé, para comer a mí pues me gusta... no te gusta beber vino, pero una copita de vino si te comes un bistec, o agua, ella no, ella se tomaba un zumo de melocotón para cenar con un bistec. Bueno, cosas.

(E): *Y cuando vino aquí ¿cómo os entendíais?*

Yo tengo un diccionario ruso-español, español-ruso y chapurreando un poco de inglés, pero, claro, la comunicación no es tan fluida. Ella también chapurreaba inglés, pero mínimamente. Y escribiendo, escribiendo cosas: –“oye, vamos a la playa”- y le dibujaba el mar o un bikini, o una sombrilla y sabía que íbamos a la playa.

(E): *Y esta ¿qué tipo de chica era?*

Esta era preciosa, tío, ¡te lo digo de verdad! Tenía treinta años o así y era una muñeca. Rubia y ojos azules, era una muñeca, tipo, no sé, la Kournikova, ¡Era guapísima! Y esta trabajaba en una farmacia, vivía en Minsk i trabajaba en una farmacia, y era muy educada, muy limpia, muy ordenada y con esta, si quieres que te diga la verdad, el sexo llegó el último día, no era como la mexicana que el segundo día ya esto. Además esta tía buscaba un tío con más pasta que yo. Y allí nada y aquí nada hasta el último día y de aquella manera, o sea. Sí, sí. Había un cierto *stop*. Yo tengo dos habitaciones en casa, entonces yo, hombre, el primer día no me las pongo en mi habitación, pero, bueno, al cabo de dos o tres días ellas ya, la mexicana, o la venezolana ya te lo dice: –“Oye, podemos dormir juntos y no pasa nada”- Mejor, así yo sólo hago una cama y punto. Esta no, esta se quedó los quince días en su habitación, menos, ya te digo, el último día que hicimos así un poco de celebración e igual le subió un poco el cava a la cabeza y entonces sí, tuve sexo con ella, pero no era lo normal, no estaba predispuesta. Y esta tía yo creo que tenía un nivel allí bastante elevado, que era farmacéutica.

(E): *¿Sabes si había estado casada o había tenido pareja, o tenía hijos?*

No, no, no, yo siempre las he buscado sin críos, siempre, sin cargas, me da igual si fuera viuda, divorciada, o esto, eso me da igual, sin críos, sin cargas. Primero porque yo tengo un piso pequeño, entonces con un crío ya necesitas cambiar de piso y todo eso ya es otra historia, con un solo sueldo, no puede ser... Esta buscaba una persona con más dinero, y es que me lo dijo, al final me lo dijo: –“es que eres una buena persona, pero busco un tío con un chalett”- Así de claro me lo dijo: “que me da igual que tenga 50 años”.

(E): *¿Europeo? ¿Igual español que italiano?*

Sí, sí. En Italia también parece que tienen mucho éxito los italianos con las rusas, porque ellas lo que te ponen es que quieren conocer gente de España y de Italia. Sí, sí, mediterráneos.

(E): *Y la venezolana, por ejemplo, o la mexicana ¿crees que también?*

Hombre, yo creo que también era por el idioma

Las eslavas creo que prefieren esto por el clima, sí, sí, seguro; además, es lo primero que buscan. Lo que buscan es el calor y unas condiciones de vida diferentes de las de allá, de nivel de vida y nivel adquisitivo y esta buscaba un nivel adquisitivo más alto y yo se lo agradezco, sinceramente, que me lo haya dicho, porque yo de esta tía sí que me hubiera podido enamorar, porque era una muñeca, era una muñeca, como Nicole Kidman, así, finita, blanca de clara, ojos claros, rubita, alta, delgada.

(E): *¿Tú crees que ellas son conscientes del capital que representa su cuerpo?*

Claro, claro, ella sabe que podría aspirar a un tío más esto que yo, además es que me lo dijo, que no le importaba que fuera mayor que yo, lo que quería era su cochecito, quería su eso, la chacha.

(E): *Y ¿quería trabajar?*

No, no, no. Esta primera no quería. La siguiente que tuve sí.

(E): *Y la venezolana y la mexicana ¿no era tanto buscar alguien específico?*

Exacto. Esta sabía que era guapa, y guapa tienes muchas ventajas, tienes todos los ases de la baraja.

(E): *Pero cuando la conociste allí ¿no intentó ver si realmente tenías un nivel que le pudiera interesar?*

No, me dijo si vivía solo, si tenía un piso solo, sí. Pero, claro, cuando vienen aquí es diferente, claro. Un piso de 50 m. que tengo yo con dos habitaciones, que no un chalet en Altafulla o Salou o Cambrils. Y esta lo que buscaba era eso: –“Yo busco un hombre que me mantenga!”- Sí, sí. – “Porque estoy acostumbrada a bolsos de *Cartier* o no sé qué”-. Están locas las rusas, sobre todo por los zapatos. Las dos, las dos que he tenido yo, locas por comprar zapatos-. Les gusta ir con tacones altos, que son altas y les gusta mucho ir con tacones altos. Incluso cuando íbamos a la playa iba con tacones, con bikini y tacones... Y esta me dijo que yo era un buen tío, pero que ella buscaba un tío con un nivel adquisitivo más alto, ella a lo que aspiraba era a eso, a formar una familia, a cuidar de los críos, a hacer el trabajo de casa pero con chacha

(E): *¿Tener hijos tampoco le importaba?*

No le importaba, pero ella quería su independencia, sus lujos, bolsos, vestidos, zapatos, pinturas, su cochecito... Estuvo aquí 15 días. Y cuando ya marchó para allá, ya sabía, ya dijimos que: –“bueno, que vaya bien y adiós muy buenas”-. Y la última que he tenido, pero ya hace tiempo de eso, no sé, no sé. Porque la conocí con una de estas, el *Match* o el *Meetic*. Me volví a enganchar, porque eso de la agencia, entre pitos y flautas, me costó un millón de pelus. Entre ir yo allá, después invitarla aquí y pagarle el billete de ida y vuelta y tal...

(E): *¿El billete también se lo pagaste tú?*

Exacto, a través de la agencia. La misma agencia se encargaba de gestionar los visados y todo eso, y lo que te pasaban era la factura, ves a saber lo que decían que costaba. Pero, bueno, entre pitos y flautas fueron casi 6.000 euros, y al final me quedé así, ¡a dos velas! Y entonces dije basta, porque esta gente va a sacarte la pasta. Y luego me volví a conectar no sé si al *Meetic* o al *Match*. Y entonces conocí a una de Moscú que hablaba español, chapurreaba español. Te ponen idioma, ponen inglés, francés, italiano, español. Y te dicen: hola, paella, y playa y sol. Y ya está. Eso es el español que saben. Y entonces, pues también, la misma historia, la conocí y a mí, puesto que me gusta viajar, y a Moscú son cuatro horas de vuelo, me animé, y quería conocer Moscú porque es una ciudad muy bonita y entonces estuve en Moscú y estuve con ella pues una semana. Cogí de sábado a sábado, no estuve más.

(E): *Eso a través de Chat ¿no? ¿Y decidisteis que tú irías?*

Sí, sí. Porque ella: –“me asusta venir sola”-. Y yo lo entendía y como tenía ganas de ver Moscú...

(E): *¿Fotos ¿os habíais enviado?*

Fotos, sí, sí, incluso cámara web, te ves.

(E): *¿Qué hacíais, medio español, medio inglés?*

Exacto, un poco de todo. Como yo tenía ganas de ver Moscú, pues sí, me animé, digo, me voy una semana y con una semana puedo conocer. Ella vivía en Moscú ciudad.

(E): *¿No pensaste en ningún momento que quizá llegarías allí y que tal vez no habría nadie?*

No, no. Normalmente sí, porque también era una persona tan seria i tan eso, y la verdad es que sí. Fui allí, la conocí, yo estaba en el hotel, ella estaba en su casa, allí no pasó nada.

(E): *¿Os encontrasteis en el hotel la primera vez? ¿Os reconocisteis?*

Sí, sí, nos reconocimos porque me había visto en foto y sabía a qué hora llegaba, sabía al hotel donde iba y lo sabía todo.

(E): *¿Esto lo habías hecho a través de agencia?*

Sí, sí, pero normal, en *Halcon Viajes* o una cosa así; agencia matrimonial, no. Cogí el vuelo de ida y vuelta, 5 noches de hotel, el transporte de ida y vuelta al aeropuerto y el vuelo y ya está; 700 ó 800 €, no me costó más, un *pack* de estos, normal, de verano.

Ella pidió dos o tres días, los dos primeros estaba trabajando, en una asesoría laboral, me dijo, pero no sé si hacía de recepcionista, o no sé qué hacía, pero bueno, al menos tenía trabajo. Los dos primeros días, como trabajaba mañana y tarde, pues hasta las siete de la tarde no salía, y lo único que hacíamos era ir a cenar y ella se iba para su casa y yo para el hotel Y los últimos tres días sí, pidió fiesta y me enseñó Moscú, toda la ciudad de Moscú, estuve con ella y también sin tener ninguna relación y tal y cual; quedamos que a mi me gustaría que viniera aquí y conocer el país. Y dijo que sí, y al cabo de dos o tres meses hice otra carta de invitación, que las cartas de invitación se pueden hacer cada seis meses sólo.; no puedes hacer una cada quince días, porque, claro, porque la persona que está aquí, tú eres el responsable de esta personaos. Ya hacía un año y pico que había hecho la otra.

Esta no era tan mona, tan mona, no era rubia, era morena, ojos negros, era atípica, era una rusa atípica. Pero bueno, era educada y era simpática, y mira, no estaba mal, y como que pensé: –“tío, si te buscas una muñeca, te pasará lo mismo, *te gustarás 3 ó 4 mil euros, alucinarás, se te caerá la baba y te dirán adiós muy buenas! Pues tampoco no busques tanto, tanto, tanto, intenta buscar una cosa normalilla, ni fea, ni despampanante!*-. Y, como que veía que hablaba español, pues digo, ¡tate! Le propuse que viniera, vino a Barcelona, la fui a buscar y también la tuve 15 ó 20 días. Al cabo de tres meses de estar yo en Moscú.

Me pedí fiesta, ella estaba enamorada de Andalucía y entonces lo que hice fue coger un vuelo Barcelona- Málaga, en Málaga alquilé un coche, un *Kia* de esos pequeñitos, e hicimos toda la costa, bueno, Benalmádena, Torremolinos, Marbella, Costa del Sol, después los pueblecitos, la ruta de los pueblos blancos, i después Sevilla, que estaba enamorada de Sevilla y que quería ir a ver Sevilla, pues fuimos. Lo que les suena más, Sevilla, Madrid y Barcelona, i después *tururut*, ya no saben nada más. Y bueno, pues, aprovechamos e hicimos un tour de estos y tal. Y entonces, pues nada, cuando acabaron sus vacaciones, que tenía que regresar, porque también vino por 15 ó 20 días, porque los visados son de un mes máximo. Y bueno, no, tampoco, no coincidimos. Yo creo que es más fácil encontrar parejas

latinas, porque son más afines a tú y las rusas pues tienen otra manera de ser y otro tipo. Son muy reservadas, no hablan mucho, ahora, muy limpias, muy educadas y muy ordenadas sí.

(E): *Pero ¿más distantes y frías?*

Exacto, no notas que se sientan bien, desde el primer día hasta el último día es el mismo rostro; en cambio a las otras ves que les va cambiando el rostro, que se aproximan más a ti, que te acarician más, que te cogen más de la mano. Quizá a veces excesivamente, son un poco empalagosas. Los dos extremos, o frío o calor. Y esta desde el primer día al último el mismo rostro, la misma seriedad, el mismo hablar

(E): *¿Tampoco intimasteis demasiado?*

Sí, bueno, en Sevilla intimamos, pero también la tuve que llevar a beber dos botellas de vino, ir a un tablao, que yo odio el flamenco y allí, el tablao, y *taca, taca, taca*, que es lo que les gustaba a ellas y la sacan a bailar y todo el rollo. Y, bueno, sí, en Sevilla tuvimos relaciones, pero, bueno, tampoco no mucho, mucho, mucho. Y también, cuando fue la hora de marchar: -“¿Qué hacemos, qué hacemos?” - “como lo ves? - pues yo te quiero mucho”. Y digo: - “pues yo no te quiero mucho, lo siento mucho!”- y se ha acabado así. Y ahora yo ya no me dedico a eso. Saldrá lo que saldrá.

(E): *¿Pero sigues viajando?*

Sí, sigo haciendo mis viajes.

(E): *Y quizá ¿cuál ves tú que va más decidida a encontrar pareja española?*

Yo te diría que las latinas también. Las eslavas se lo piensan más; si no les convence la situación, no... Analizan más. A la latina le da igual, la cuestión es estar aquí. Las otras no son tan lanzadas, se lo piensan más; si saben que no es lo que buscan, te lo dicen: -“Mira, no eres lo que busco, busco un tío que tenga más pasta, busco un tío que sea mayor, o más joven, o más no sé qué”. Y ya está.

Las otras son más lanzadas y si de aquí a medio año “partimos peras”, pues a otra cosa. Sí, sí, -“*algo le sacaré*”- porque eso también lo piensan. La única que me preguntó, por cierto, cuánto cobraba al mes fue la latina, la de Venezuela. El primer día o el segundo día. Las otras no. -“*Sueldo medio*”- yo le decía, - “*el sueldo medio*”-. Yo sé que el sueldo medio de Rusia es entre 400 y 600€. En cambio la latina quizá aceptaría cualquier cosa, mientras no le casques bastonazo, por ejemplo, los mínimos, los mínimos, ella busca un nivel más bajo, como si dijéramos, la rusa busca algo más de seguridad. Y la otra se tiraría a la moto a la primera. Eso es lo que yo he visto. Son diferentes; el nivel cultural es más alto el de las eslavas también, la educación también es más, incluso te diría que la limpieza también. Sobre todo las uñas, las uñas pintadas y salir a la calle elegantes y que te miren, les gustaba que se las miraran. La mejicana se metía un kilo de pintura en la cara. ¡Uf, Madre de Dios! Sí, sí, era como una mona, como una mona.

Las eslavas son más discretas, menos charlatanas. Mira, si las tuviera que presentar a mis padres, prefiero presentarles una rusa que una latina, así de claro te lo digo. Quedaría mejor yo. Las eslavas son más presentables, entre comillas, una esclava que una sudamericana, eso 100% diría. Ahora, ¿para estar toda la vida? Tienes que valorar lo que te he dicho antes; unas tienen unas cosas buenas y las otras tienen

otras. Entonces tendría que ser una mezcla, no un extremo o el otro. Que te casas con una tía de estas y siempre estás con la “*mosca detrás de la oreja*”. También tienes que pensarlo, porque mientras estoy en el trabajo, ¿qué hace esta? Porque ¡igual se está cepillando al vecino de abajo! Son atractivas, se las miran por la calle, ¡ya me dirás tú!

(E): *Tu crees que en el tema de la fidelidad ¿hay diferencias entre las latinas y las esclavas?*

Yo creo que sería más fiel una esclava que una latina, las veo más centradas, más serias. La latina es más “*a lo loco*”, más loca; sí, sí, yo pienso que las latinas con tres o cuatro tequilas se van con quien sea, con el tío que baile mejor, con el mulato que la tenga más gorda, o cualquier historia y, no, no, estoy hablando sinceramente; es así.. En cambio las otras quizá no, quizá lo valorarían antes de dar este paso, y dice: –“hostia perder esto, lo otro...”- no sé... Hombre, los latinos dicen que son de sangre más caliente e incluso que en estos países: “*todo el mundo va con todo el mundo, o sea, amor libre casi, casi*”-. Entonces yo creo que te engañaría antes una latina que una esclava”.* (J17)

5.- El ámbito privado. La vida en común de la pareja

En este capítulo nos ocupamos de analizar la vida privada de la pareja, nos interesa analizar el modo en que se construye la relación entre los cónyuges, cómo organizan la vida de pareja, como se distribuyen las tareas, como se configuran los roles de conyugales y, también, cómo se afronta la construcción de un proyecto de vida en común cuando los dos miembros tienen, en principio, menos en común que las parejas convencionales puesto que deben encajar dos culturas conyugales distintas.

- El proyecto de vida en común

Una de las primeras cuestiones que debemos abordar es la de la construcción del proyecto de vida en común. La mayor parte de las parejas entrevistadas han planificado su relación rebuscando en espacios especializados a los hombres y mujeres deseados. La existencia de un plan trazado no es exclusiva de las parejas que se conciben en el ciberespacio nupcial o a través del catálogo de una agencia matrimonial. En todas las culturas se socializa a los individuos, hombres y mujeres, en el conocimiento de las formas a utilizar para poder seguir la dirección trazada en los estándares del ciclo social, en el cual, uno de los episodios más trascendentales es el de hallar pareja. En algunas culturas, en muchas, la planificación no está en manos de los futuros consortes sino que es responsabilidad de las familias de orientación buscar a las personas adecuadas y,

también, establecer los pactos que han de gobernar la futura relación. Las sociedades tradicionales¹³⁵ no dejan, evidentemente, al azar, o a los caprichos del destino, algo tan importante como el matrimonio, puesto que éste supone el establecimiento de la garantía de continuidad de sus familias, de sus comunidades y de sus formas de vida. Nos hallamos pues¹³⁶ ante planes matrimoniales que, como siempre, han sido trazados previamente, pensados en la mente de hombres y mujeres como planes de vida futura, de vida en común con una pareja a la que se proponen conocer, y ahí sí hay novedad, mediante una agencia o un ordenador y en un lugar lejano y en una cultura, en poco o en mas, distinta a la propia.

El modelo de matrimonio por amor que se ha impuesto en nuestra sociedad en el transcurrir del siglo XX, presupone que las relaciones de pareja deben iniciarse en un impulso amoroso desprovisto de cualquier planificación previa. La construcción de un plan es algo que desprestigia a la persona y a la relación que se construye sobre él, puesto que siembra la duda sobre la sinceridad y autenticidad de esa relación. En nuestra cultura matrimonial actual, la planificación presupone falta de amor auténtico, el cual ha de nacer espontáneamente, ha de ser fresco y libre de convencionalismos, incluso irreflexivo y alocado. Cualquier relación de pareja planificada es socialmente sospechosa de falsa, interesada e hipócrita.

Ahí queda el modelo ideal, el que utilizamos como motor de nuestras acciones y el que nos sirve para justificarlas y legitimarlas. La observación y análisis de las realidades nos acerca a un escenario distinto en el que hombres y mujeres, enamorados o no, piensan en como deben iniciar, proseguir, consolidar, o finiquitar su relación. Lo hacen utilizando los modelos de organización de las relaciones que les han sido transmitidos en su propia cultura. La gran mayoría de parejas se detienen a pensar en cómo quieren que sea su relación, en cómo van a conducirla, dónde van a convivir, con qué recursos;

¹³⁵ Utilizo el calificativo de “tradicionales” para establecer las diferencias respecto a las llamadas sociedades del occidente (pos)moderno. Evidentemente nuestra propia sociedad hace tan sólo unas décadas que ha transformado los valores que cimentaban los principios del matrimonio. Los matrimonios “arreglados” han sido los más habituales, especialmente entre las clases más acomodadas (McDonogh, G. 1986) y también en las sociedades agrarias (Beltran, O. y otros 1993). En todo caso, la “supervisión” de la elección por parte de la familia de orientación de ambos miembros de la pareja ha sido una constante y, aún hoy, en nuestro mundo occidental, la elección espontánea de pareja a partir del ideal del enamoramiento puede ser una fuente de conflictos, especialmente cuando la elección no es del agrado del entorno social más cercano a la pareja.

¹³⁶ Nos hemos ocupado de ello en el apartado dedicado al análisis del proceso que han seguido las parejas para establecer sus relaciones.

éste es un tipo de planificación consciente de la vida en común futura que realizan tanto las parejas que se conocen y constituyen a partir de una situación de atracción y enamoramiento físico y valorado como “espontáneo”, como las que utilizan internet o una agencia matrimonial.

La preparación de un proyecto de vida en común es pues, algo consubstancial a la formación de pareja. Como mencionábamos en un párrafo anterior, muchas de las sociedades que hoy denominaríamos tradicionales, sitúan en los familiares de la pareja la responsabilidad de la elección y de la construcción del proyecto de familia futura, una realidad que los procesos migratorios han situado de nuevo en los países industrializados, donde precisamente ha triunfado el ideal del enamoramiento y del individualismo matrimonial. Antropólogos y sociólogos constatan la proliferación de matrimonios “arreglados” por las familias respectivas entre las comunidades migrantes de los países occidentales, siguiendo las pautas culturales imperantes en sus países de origen. De sus estudios sobre las prácticas en la elección de cónyuge entre la comunidad bengalí de Londres, Kate Gavron (1996) concluye que los hijos consiguen mayores cotas de participación en dicha elección que las que tienen en sus países de origen y, aún así, la razón sigue imperando sobre el corazón. Hombres y mujeres prefieren elegir una pareja conveniente y esperar a que el amor surja una vez iniciada la relación.

De manera parecida, las relaciones iniciadas mediante una agencia matrimonial o mediante un portal especializado de Internet ponen de relieve la capacidad electiva de las personas que optan por este recurso, a la vez que la razón se impone al corazón. Es una toma de decisión firme y consciente respecto a como se quiere diseñar el proyecto de vida futura y representa la puesta en marcha de un dispositivo especializado en la elección de una pareja. La persona que busca, decide, en consecuencia, protagonizar la toma de decisiones en relación a la elección y al futuro conyugal y/o familiar.

No obstante, la mayoría de nuestros informantes han tendido a difuminar, si no ocultar el carácter consciente de la búsqueda de pareja, aludiendo a la casualidad, al azar y minimizando las condiciones de planificación del proceso de búsqueda¹³⁷.

¹³⁷ Ver el apartado dedicado al análisis de la modalidad del conocimiento.

“... y una amiga mía (que ya está casada con un español) me dijo, no seas tonta, ¿porqué no entras en un chat? Y digo: ¿A dónde entro? En el MIR32, es un canal de chat. (...) Mi amiga había conectado así, no sé con qué chat. Yo no conocía nada porque nunca se me ocurrió. Y cómo yo no tenía internet en casa, y allí hay muchas cabinas, no como aquí, y tú vas y alquilas unas horas. Y yo dije al chico que atiende: quiero chatear, ponme en un chat. Dice: ¿De donde? Digo: de España o cualquiera. Y dice: Ah, aquí hay uno que han dejado esta mañana. Digo: de donde. Dice: de Barcelona. Y digo: ¡Ah, es igual! Y me hablaron un montón de gente y, de pronto, aparece un chico “Max Factor” Y digo, voy a hablar con este chico y, pim, pim, pim, hablando y, no sé, hubo congeniamiento. Y ahí estamos... es muy bueno.” (Sonia, peruana de 35 años, casada con un español. L7)

Como vemos, estamos ante la voluntad de normalizar, de llevar hacia los estándares convencionales de la sociedad, el proceso con el que se inició la relación¹³⁸. En este caso, Sonia había finalizado una relación larga de noviazgo que le había resultado insatisfactoria, la recomendación del chat por parte de una amiga que ya había encontrado pareja con este recurso, la motiva a probar, algo que ella misma interpreta como un divertimento, como una forma de superar el sentimiento de fracaso que le había dejado la relación anterior. El enamoramiento nace, crece y va desarrollando, en un plazo de siete meses, un proyecto de vida de pareja, un proyecto de familia, que va a situar a Sonia en Reus, junto a su pareja, aunque muy lejos de su país y de su gente.

Es un proceso de toma de decisiones que a menudo es muy rápido y que empieza con la preocupación por planificar el primer encuentro, sigue con la preparación de la boda y/o el cambio de país, el papeleo legal, y el alejamiento respecto a la familia de origen. La conciencia y la planificación (legal, económica, del viaje...) interactúan con los sentimientos: construcción de amor conyugal, reelaboración y relativización del amor parental, luto migratorio o, simplemente, temor hacia los riesgos de lo que resulta desconocido o poco conocido. Se trata de un proceso similar al de la formación de la relación conyugal convencional sólo que vivido con una gran intensidad. El carácter transnacional del noviazgo incrementa la necesidad de planificación y tiene un efecto

¹³⁸ Diana Marre (2008) describe procesos similares (de naturalización) en la construcción de la relación de paternidad/maternidad entre los padres adoptivos y sus hijos adoptados. Los padres buscan y encuentran sucesos en sus vidas (sueños, premoniciones...) que los unen de una forma “pseudo-biológica” al momento del nacimiento del niño o al momento en que les fue adjudicado como hijo adoptivo.

amplificador respecto a la intensidad de los sentimientos que se abocan en él. La cita siguiente pone de manifiesto la importancia que tiene para las mujeres la construcción de los sentimientos durante el período de relación previa a la convivencia conyugal:

“...me pidió el Messenger (...) Y, entonces, mándame una foto (...) Y hasta que me dice: dame tu número de teléfono. Y me llamaba todos los días. (...) Bueno, y así pasó al enamoramiento. O sea, fue una ilusión, una ilusión, como que sentías algo, una ilusión, ¿no? Como que estás ilusionada. ¡Ay! Puedes estar haciendo mil cosas, pero estás ilusionada, y esto es algo muy bonito que he logrado sentir. (...) Y él me dice, prepara la boda y los papeles (...) Él hizo todo el papeleo, que me quedé parada (...)

Luego arribamos a mi ciudad y todo, todo, llegó a mi casa, lo recibieron. Ahí ya sabes, somos muy amigables, familiares, abiertos. ¡Todos saludando! Y faltaban tres días para la boda. Fuimos, a los ocho meses, sin ser novios, sin enamorarnos, sin habernos conocido ni nada. Y nos casamos, firmando, casados, y yo me reía. ¡Dios mío!” (Sonia, peruana de 35 años, casada con un español. L7).

Los hombres, en cambio, acostumbran a orientar sus energías hacia la dirección, gestión y materialización del proyecto conyugal. Ellos son quienes, mayoritariamente, impulsan, planifican y realizan las propuestas, en definitiva, son quienes lideran el proyecto y quienes ejercen la presión necesaria para conseguir motivar a la pareja a entrar en su proyecto conyugal y, en su caso, de formación familiar. Las mujeres responden, consienten en formar parte del proyecto, lo que las lleva a asumir los cambios más importantes y a tomar las decisiones más trascendentales respecto a la transformación de su modo de vida. Para las mujeres, el surgimiento del amor es el estímulo perfecto para decidirse a cambiar de vida, dejar el trabajo, la familia, los amigos y el entorno conocido, para encontrarse con la pareja e iniciar su proyecto de vida en común.

El conocimiento del idioma de sus parejas permite a las mujeres latinoamericanas construir el noviazgo y el enamoramiento en origen, el proyecto, con más facilidad que en el caso de las mujeres rusas o ucranianas. Las mujeres eslavas que, recordemos, utilizan mayoritariamente las agencias matrimoniales para contactar con sus parejas, tienen más dificultad en la comunicación y, en consecuencia, constituyen procesos de noviazgo menos intensos en origen, a pesar de lo cual, la insistencia en el proyecto de formación de familia también está presente en su discurso:

“...la mentalidad de la mujer eslava, por lo menos la mayoría, somos muy familiares, nos gusta la familia y nos gusta la seguridad”. (Natalia, mujer rusa de 48 años, casada con un español. J13).

Las mujeres rusas y ucranianas toman parte muy activa en la toma de decisiones y en la planificación. La utilización de la agencia, comporta entrar a formar parte de los protocolos de contacto que se les prepara, algo que implica un mayor compromiso que el contacto a través del chat. Ellas, como las latinoamericanas, afirman también que la búsqueda de pareja está integrada dentro de un proyecto de familia en el que se contempla la posibilidad de tener hijos. Cuando los hijos ya existen, las mujeres buscan parejas que puedan encajar en una situación de familia ya constituida. Esta es la situación de Ana, ucraniana de 38 años, divorciada, con una situación económica precaria y con un hijo de 15 años que desde Kiev, busca una pareja en España con quien recomponer una (su) familia.

Nos hemos referido hace un instante al perfil de gestor que adoptan los hombres en la tramitación del proceso de salida del país de origen de las mujeres. A diferencia de las mujeres, los hombres no siempre expresan en su discurso la voluntad de formar una familia, en la mayor parte de ocasiones nos hallamos ante personas que, ante todo, buscan la compañía de una pareja y, o bien el proyecto familiar no existe, o se deja para más tarde, para un futuro inconcreto. Pep, es un catalán soltero, que ha sido muy activo en la búsqueda de una pareja extranjera, algo que ha probado viajando a Brasil de manera autónoma, contactando mujeres latinas por un chat y, también, mediante una agencia matrimonial especializada en mujeres eslavas. Lleva ya unos años buscando, una veteranía que le permite tener muy claras sus preferencias:

“Yo siempre las he buscado sin críos, siempre sin cargas. Me era igual que fuera viuda, divorciada o..., eso me daba igual, sin críos, sin cargas. Primero porque yo tengo un piso pequeño, entonces, con un crío, ya necesitas cambiar de piso. Todo eso ya es otra historia, con un solo sueldo no puede ser. (...) Las de aquí, yo he buscado casas, pero si quieres que te diga la verdad, todas con críos, de treinta para arriba, las españolas todas son separadas y con críos. De momento, no lo descarto, pero de momento prefiero no tener críos. Es un problema. (...) Yo tengo una vida muy tranquila, muy independiente, hago lo que me da la gana, no tengo horario (...) Lo ideal sería encontrar una catalana que tenga trabajo, que no esté mal i que sea normal, sin críos. Pero es que no hay, de esta edad no las hay, todas son más jóvenes. (...) Ya están separadas o, las solteras de 40, déjalas estar porque (...) alguna tara tienen. Es un comentario machista, pero es la verdad. Una tía de 35 o

40 que no se ha casado y que no tienen críos es que algo no le funciona, alguna cosa rara tiene”. (Pep, catalán de 41 años, soltero).

Vemos que en su discurso, marcadamente machista y sin complejos, no aparecen planes de formación de familia sino únicamente un plan para conseguir una pareja conyugal, una compañera sentimental “que quepa en su piso de soltero”. Entre los hombres entrevistados es muy habitual este tipo de discurso, muy marcado entre los que no han conseguido todavía formalizar una relación estable. Una vez superada la etapa de búsqueda y con la relación ya formalizada, los hombres aprenden a encajar, en su propio proyecto personal, el proyecto de familia de sus parejas:

“Los hombres solos somos un desastre, tenemos que tener nuestro complemento. A veces cuesta encontrar el complemento, pero cuando lo has encontrado... Una mujer está bien siempre, incluso sola, pero un hombre solo es un desastre. Y falta este complemento. Algunas veces has estado en pareja y no va bien, o lo que sea, pero cuando la encuentras es, es una joya! (...) Y la niña ya es un complementazo!”. (Josep R. catalán, 39 años, casado con una ucraniana. L2a)

La cita antecedente contiene referencias claras a la teoría popular de la media naranja, a la cual Lévi-Strauss se refirió, más académicamente, como la necesaria “complementariedad de los sexos”, uno de los principios estructurales en los que las culturas han basado la alianza, y que deriva de la división sexual del trabajo que ha convertido a hombres y mujeres en distintos y necesariamente complementarios. No en vano Lévi-Strauss calificó la soltería, junto con la orfandad, como las dos “calamidades de la sociedad primitiva” (1991:76).

La alianza empieza con un plan de relación conyugal, el cual quizás deriva en matrimonio y, quizás, en la formación de una familia si llegan los hijos. Las parejas heterogámicas formadas por hombres españoles y mujeres extranjeras, nacen de un plan de relación conyugal a distancia en el cual durante el noviazgo (como en cualquier otra relación conyugal) van apareciendo sentimientos, amores, que estructuran la relación y que la legitiman y perpetúan. Las mujeres son las que hablan más abiertamente de sus sentimientos y del papel de éstos en el fortalecimiento de la relación y en el impulso de la toma de la decisión final respecto a la formalización de la relación en el país de residencia de su pareja. Son ellas las que se manifiestan portadoras de un proyecto de

relación que piensan y construyen como un proyecto de familia en el país de destino. Los hombres, en cambio, se atreven tan sólo a manifestar su intención de hallar pareja, de mitigar su soledad y de acabar con su situación de soltería, nos han hablado de un proyecto personal que entienden como un plan para la formalización de una relación de pareja que sólo se reconoce como proyecto familiar cuando entra en una fase clara de formalización de familia, con la llegada de los hijos.

- *Tipos de parejas, tipos de familia*

Parejas heterogámicas. La disimilitud buscada

El proyecto de formación de pareja en un país extranjero, contempla desde el inicio el carácter heterogámico de la relación. Se trata de una heterogamia perseguida y planeada puesto que desde el principio de la relación la búsqueda de pareja se plantea en un país extranjero y, por tanto, con alguien que puede, aunque no necesariamente, hablar otro idioma, tener otros valores y pautas culturales distintas que en poco o en mucho pueden afectar la relación. Hemos analizado en otros apartados de esta memoria hasta qué punto son disímiles los dos miembros de la pareja: diversidad en cuanto a lo económico, puesto que las mujeres acceden a niveles de vida más elevados; diversidad en cuanto a la formación, dado que en la mayoría de ocasiones las mujeres están más preparadas que sus parejas; diversidad cultural en tanto que los dos miembros de la pareja han sido endoculturados en sociedades distintas, con sistemas de valores y pautas de conducta que pueden ser diversos; y, también diversidad en relación a la edad, puesto que en muchas ocasiones, especialmente en las parejas formadas por rusas, ucranianas y brasileñas, nos encontramos con mujeres muy jóvenes. Vamos a analizar con un poco más de detalle como se viven estas disimilitudes en el seno de la pareja.

Hombres mayores, mujeres jóvenes. La heterogamia de edad

La pauta cultural respecto a la edad de matrimonio en nuestro país, compartida por el resto de zonas geográficas que contemplamos en esta investigación (Latinoamérica y países del Este de Europa), indica que las parejas deben estar formadas por dos personas de edades similares, estando penalizado socialmente el desequilibrio excesivo en cuanto a la edad. No obstante, casi siempre los hombres buscan a sus mujeres en cohortes algo

más jóvenes; una pauta que se interpreta como una forma de compensar que las mujeres tengan una vida reproductiva más corta. A esta lógica, digamos de adaptación demográfica, debemos sumarle la lógica ideológica propia de las sociedades patriarcales, con esquemas culturales de dominación machista, según los cuales las mujeres conservan menos que los hombres la frescura de la juventud, por lo que casarse con una pareja (mujer) más joven, les asegura que podrán lucirla joven y guapa en la etapa de madurez masculina. La llegada del divorcio en nuestro país despertó en su momento, y despierta todavía, celos entre algunas mujeres maduras (a partir de los 40 años) por cuanto se sienten expuestas al riesgo de ser abandonadas por maridos que buscan en mujeres más jóvenes, la belleza y encanto que ellas pueden haber perdido¹³⁹.

En el discurso de algunos de nuestros informantes masculinos que habían acudido a las agencias especializadas en busca de pareja, encontramos las pinceladas básicas de este estereotipo. Veamos algunos ejemplos: Enrique es un hombre español de 50 años, divorciado y con cierta experiencia en entablar relaciones pasajeras con parejas extranjeras, su mujer ideal debe ser soltera, joven y rubia. Pero en este caso no hay proyecto matrimonial, conyugal ni de familia, se trata tan sólo de un proyecto personal consistente en hallar pareja. De un perfil parecido, en cuanto a la experiencia de búsqueda, entrevistamos a Juan, español de 46 años, divorciado, que ha viajado a países caribeños y eslavos en busca de una pareja extranjera-exótica, guapa y, sobre todo, joven:

“Sabes qué pasa, que a mi me gustan las mujeres jóvenes, me gustan de 20 a 30 si porqué para una vieja como yo, ¡me parece una vieja! Si vamos dos viejos juntos por la calle y nos caemos ¿Quién levantará al otro? Además, yo quiero tener niños, con una vieja de 40 años ya no puedo tener, tiene un riesgo”. (Juan, español de 46 años, divorciado. OJ12).

Juan, a diferencia de Enrique, tiene un proyecto de formación de familia, desea tener hijos, una razón con la que justifica su deseo de encontrar una mujer mucho más joven

¹³⁹ La feminización de la inmigración y la llegada de mujeres solas procedentes de los países latinoamericanos y del Este ha sido causa de alarma social en algunas zonas de España, especialmente en zonas agrícolas con alta demanda de mano de obra femenina. Es el caso de Murcia, con el trabajo hortícola, o Huelva, con la recogida de la fresa, donde la llegada de mujeres jóvenes procedentes de los países del Este, especialmente, que responden a los ideales de belleza de nuestro país, han sido causa de alarma social entre las mujeres autóctonas que acusan a las inmigrantes de ejercer un tipo de prostitución velada que persigue el establecimiento de relaciones conyugales con los hombres, de manera especial los empresarios agrícolas (AAVV, 2007)

que él, en edad reproductiva. A pesar de tener una justificación biológico-demográfica, Juan participa del modelo cultural dominante, según el cual las mujeres deben tener parejas de mayor edad. Lo expresa de forma primaria y extremadamente machista:

“Las mujeres tienen que tener un marido mayor. Eso de la misma edad no funciona, pienso yo particularmente... No sé, cuando tienes 50 años y tienes que tener un polvo con una de 50 años...” (Juan, español de 46 años, divorciado. OJ12).

Otros informantes, casados con mujeres sensiblemente más jóvenes que ellos, argumentan que la distancia de edad no es tal teniendo en cuenta que las mujeres que proceden de países eslavos, como Rusia o Ucrania, acceden a la madurez social mucho antes que las mujeres españolas. Las mujeres eslavas llegan a la edad social del matrimonio hacia los 18 o 20 años, la mayoría de informantes especializados en esas zonas nos han hablado de la sensación de fracaso que invade a las mujeres eslavas cuando a los 25 años todavía no han contraído matrimonio ni han llegado a la maternidad. Manel, un catalán de 35 años casado con una mujer rusa de 28 nos comentaba:

“Mi mujer tiene las ideas muy claras. Sorprende que, para la edad que tiene, es muy madura. Yo la conocí con 25 años y creo que me ha sorprendido de ella la madurez que tiene. La veo intelectualmente mucho más madura que la mujer de aquí. Sea por qué ha vivido situaciones difíciles o por la mentalidad de aquí. Tú coges una mujer española de 25 años y una rusa de 25 años y no tiene nada que ver a nivel intelectual. (...)Yo, por ejemplo, cuando conocía mujeres de aquí, yo con las mujeres de 25, 26 años no me planteaba nada con ellas, porque las veía unas crías, porque a nivel intelectual eran unas crías. En cambio ella, cuando me dijo que tenía 25 años, pensé, ¡Hostia, sí que te ves muy joven! Pero claro, hablas con ella y parece que tenga mi edad y esto es lo que me sorprendió. Saben muy bien lo que quiere, saben muy bien lo que quieren”. (Manel, 35 años, casado con una mujer rusa de 28 años. J12)

La cita de Manel plantea la existencia, en algunos casos, de una resistencia “moral” de los hombres españoles casados con mujeres más jóvenes. Una resistencia que les obliga a reflexionar y a justificarse. Simeó tiene 38 años, es un informante que a su regreso de un viaje a Rusia donde, con un amigo, habían entablado noviazgo con sus actuales parejas, mujeres jóvenes de 22 años, se sorprendieron a sí mismos cuando, al llegar, compararon a sus jóvenes parejas con las chicas de su ciudad de origen:

“Salimos por la noche a la zona de ocio del Puerto, y mientras nos tomábamos el cubata de turno me di la vuelta y vi a mi alrededor mujeres, por lo que fuera había niñas, bastantes, debía de haber algún cumpleaños, me di la vuelta otra vez y le dije (al amigo): ¡Gírate!, ¿qué te parecen estas?, y me dice, es que son unas niñas, dice: ¿cuántos años tienen? Veinte o veinte y algo. Y yo le dije: ¿Tú eres consciente de que ellas (sus novias) tienen 22 años? Sí, pero los dos teníamos claro que no eran dos niñas. Yo veía niñas a aquellas y a las nuestras no. Mucho más adultas”. (Simeó, 38 años, casado con una mujer rusa de 28. J2).

La argumentación tiene que ver, de nuevo, con la mayor madurez de las mujeres rusas, algo que, en opinión de sus maridos, las lleva a buscar parejas de mayor edad para encontrar las cotas de seguridad, confianza y protección deseadas:

“Las mujeres rusas, en general, cuando buscan un hombre no valoran la edad, quiero decir que la edad no la tienen en cuenta. Por ejemplo, Nadia, a ella le gustan los hombres, no viejos, pero los hombres mayores que ella. Le da una cierta seguridad a ella, ¿no? Se sienten más protegidas. Ella me lo ha dicho y veo que la tónica... no querría decir un 90%, pero muchas mujeres rusas están casadas con hombres mayores que ellas. (...) Les da seguridad, o quizás madurez, porque para ellas, un hombre de su edad lo ven como un crío, tanto aquí como allá. (Manel, 35 años, casado con una mujer rusa).

Las mujeres rusas y ucranianas entrevistadas nos han reproducido los mismos argumentos. Para ellas, la mayor edad es garantía para conseguir de sus parejas mayores cotas de seguridad, protección y confianza. En su discurso aparecen también los recelos morales respecto a las relaciones de pareja con hombres “demasiado” mayores. Es el caso de Natalia que actualmente está sin pareja y que nos manifiesta sus preferencias por un hombre mayor que ella, aunque dentro de los límites de una diferencia de 10 años, exceder este límite estigmatiza a las mujeres y las coloca bajo la sospecha de la relación (con matrimonio o no) por interés, un esquema que todas las mujeres entrevistadas rehuyen.

“Porque claro, en mi país, si a los 18 años no estás casada, no tienes hijos, no sé tu eres una amargada que no te mira nadie, que no se fija nadie. (...) Yo creo que casándose la gente busca un apoyo. Sobrevivir es más fácil cuando estás al lado de alguien. (...)

“Yo siempre me ha gustado la gente (se refiere a los hombres) que es un poco más mayor, los de mi edad, no. Yo lo que quiero es una persona de 35 años, tampoco no

muy mayor. De mayores ya tengo que les gustaría. Eso sí parecería por dinero. (...) Bueno, Tania (su hermana) está con un hombre 30 años mayor y está bien. Hay casos que la edad no es tan importante. Pero la mayoría no creo que estén tan bien como dicen.” (Natalia, mujer rusa de 15 años, soltera. L3)

Las agencias también quieren alejarse de la formación de parejas con diferencias de edad muy pronunciadas. Sin alusiones directas, en sus declaraciones notamos que se apela a una cierta ética profesional auto-impuesta para evitar caer en la formalización de relaciones que, desde el punto de vista del imaginario social, bordean el marco de lo moralmente correcto.

“Yo no trabajo con parejas con la diferencia de edad de más de 20 años. Hay parejas con la diferencia de edad de más de 20 años, pero esto surge cuando ellos se encuentran allí. Se gustan, se entienden y ya está. Pero si uno viene a los 50 y dice que quiere una chica de 20 pues ya la digo que no, que no trabajo.” (Natalia, mujer rusa de 48 años, casada con un español y responsable de una agencia especializada. J13).

Para finalizar nuestras observaciones sobre la heterogamia de edad de las parejas formadas por hombres españoles y mujeres extranjeras, debemos hacer también referencia a las mujeres latinoamericanas. En el caso de las mujeres brasileñas y cubanas, la diferencia de edad respecto a sus parejas sigue el modelo de las mujeres procedentes de los países de la Europa del Este: mujeres jóvenes emparejadas con hombres mayores. En este caso también se alude a las culturas conyugales que rigen la formación de parejas en los países de origen¹⁴⁰:

“Lo primero que choca cuando llegas a Brasil es que la diferencia de edad no existe. Hay muchas mujeres y el hombre brasileño tiene que ser infiel por... El hombre brasileño se casa tres o cuatro veces y cuando deja a su mujer, toma una de 18 y cuando esta tiene 30, otra de más joven. A las chicas jóvenes les parece bien porque un hombre mayor les da seguridad (...) Aquí no pasa esto. Aquí n hombre de 50 con una chica de 18 está mal visto”. (Narcís, hombre catalán de 43 años, casado con una brasileña de 20. Y2b).

¹⁴⁰ En otro capítulo de esta memoria dedicamos un tiempo a analizar las relaciones de género en la cultura brasileña, donde señalamos que aún hoy pueden ser habituales en zonas rurales los matrimonios de varones mayores con mujeres de 15 o 16 años, una pauta matrimonial que se asocia al valor de la virginidad asociada al honor (Freyre, 2002).

Argumentos muy parecidos a los que hemos visto utilizar en la legitimación de la diferencia de edad entre hombres españoles y sus parejas rusas. Idéntica situación encontramos en las parejas formadas por hombres españoles y mujeres cubanas. Los mismos discursos de hombres situados entre los 35 y los 50 años que acuden mediante agencias o viajes, más o menos organizados, a zonas de la geografía mundial muy determinadas por el imaginario de belleza femenina ideal de los españoles (Cuba, Brasil y Rusia), en busca de mujeres jóvenes y bellas.

Hallamos una situación distinta en las parejas formadas por hombres españoles y mujeres procedentes de países sudamericanos de habla hispana, como Venezuela, México, Perú o Colombia. En la mayor parte de situaciones analizadas, estamos ante relaciones mucho más simétricas en cuanto a la edad. Son parejas formadas por hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 30 y los 40 años, que se han conocido mediante un chat de internet (algo que es posible dada la facilidad de la comunicación en español) y que contraen matrimonio poco tiempo después de conocerse lo veremos en el apartado siguiente.

Heterogamia en relación a la formación, la profesión y la situación socioeconómica

La situación de los miembros de la pareja en cuanto a la formación/profesión y en cuanto a sus condiciones socioeconómicas es también un foco de heterogamia que debemos contemplar. En otros apartados de la memoria nos hemos ocupado de estas cuestiones,¹⁴¹ razón por la cual no abundaremos demasiado en el tema desde la perspectiva de evaluar cual es la disimilitud, pero sí que profundizaremos en el modo como se percibe y valora este tipo de heterogamia por parte de las parejas entrevistadas.

En lo económico, está claro que todas las mujeres se encuentran en una posición de inferioridad, lo cual deriva en subordinación, respecto a sus parejas. Se trata de mujeres que realizan una opción de relación conyugal que conlleva la materialización de un proyecto migratorio no aceptado, negado incluso. Los sentimientos, la relación personal

¹⁴¹ Ver especialmente el apartado dedicado al análisis de las condiciones de vida de las mujeres migrantes por amor en sus países de origen. Evitamos la reproducción de los testimonios porque ya han quedado reseñados en aquel apartado de la memoria.

e íntima, el amor, el deseo de cónyuge y/o familia, legitiman un proceso de migración que conduce a esas mujeres a España, un país del primer mundo donde esperan hallar mejores condiciones de vida, mejores oportunidades que las que tenían en sus países de origen. Desde la perspectiva de análisis estrictamente económica, estamos ante unas parejas de formación hipergámica, que permite a la mayoría de las mujeres migrantes por amor realizar un desplazamiento ascendente en la escala social.

La hipergamia económica es especialmente evidente entre los matrimonios de hombres españoles con mujeres procedentes de los países empobrecidos, como Cuba o los países del Este de Europa, donde los salarios son muy bajos; o, también, con mujeres procedentes de Brasil, donde hay grandes desigualdades sociales entre las clases acomodadas y las personas pertenecientes a las clases desfavorecidas de donde suelen proceder las mujeres migrantes por amor. Entre las mujeres originarias de países de la Sudamérica hispana, la relación hipergámica, aún existiendo, es de menor intensidad, dado que las mujeres proceden de las clases medias de la sociedad, una posición que, de todas formas, las sitúa en inferioridad de condiciones económicas respecto a sus maridos¹⁴².

La heterogamia puede llegar a ser muy intensa en lo que se refiere a los niveles de formación de los miembros de las parejas. Aquí la relación se invierte, puesto que las mujeres son las mejor posicionadas, las que tienen niveles de formación, con diferencia, más elevados respecto a sus maridos. De nuevo debemos referirnos a situaciones distintas según los países de procedencia de las mujeres: las que provienen de Rusia y de los países latinoamericanos, incluyendo Cuba pero excluyendo Brasil, tienen mayoritariamente formación universitaria y habían accedido al mercado de trabajo como especialistas o técnicas calificadas en sus países de origen. Tan sólo la juventud de algunas de ellas impide que hayan tenido experiencia laboral, pero la casi totalidad de estas mujeres tiene sus estudios acabados, por tanto, debemos deducir que se plantean el proyecto de migración por amor después de haber finalizado su formación, un signo evidente del valor que otorgan a su formación. A pesar de ello, estas mujeres no trabajan de acuerdo con su nivel de formación al llegar a sus países de destino:

¹⁴² Las clases medias fueron las grandes perjudicadas por las crisis económicas que a lo largo de la década de los 90 sufrieron los países del cono sur americano. Los altos niveles de formación y una correcta inserción profesional calificada en el mercado laboral permiten acceder a salarios que tan sólo satisfacen niveles muy modestos de consumo.

algunas se insertan en el mercado laboral en ocupaciones no calificadas del sector servicios; otras permanecen en casa, ocupadas en su proyecto de familia (hijos y marido) y en los trabajos domésticos. Algunas de ellas nos manifiestan el sentimiento de frustración que las invade ante las dificultades encontradas en el proceso de homologación de sus titulaciones universitarias y en las escasas posibilidades de encontrar trabajos más calificados. Las mujeres latinoamericanas son las más sensibles a esta cuestión, mientras que las mujeres rusas expresan un mayor acomodo a la nueva situación que las coloca en una posición de movilidad descendente y, por tanto, hipogámica respecto a unos maridos que no suelen tener más que estudios primarios o secundarios y que, en general, otorgan poco valor a la educación-formación como forma de emancipación.

El perfil heterogéneo de los miembros de la pareja crea desequilibrios y situaciones de desigualdad. A pesar de todo, las mujeres desean recomponer el equilibrio:

“Los matrimonios, como yo veo, no son equilibrados porque aunque parece, a lo mejor, por fuera bastante bueno, por ejemplo un hombre de negocios, por ejemplo, bastante rico, pero no tiene ninguna formación porque su riqueza viene de familia, del negocio de la familia. Y la mujer, normalmente, tiene mucha más formación, pero en el matrimonio, porque yo tengo muchos ejemplos de estos, el matrimonio compagina muy bien, porque el hombre le da la base, la seguridad, lo que busca la mujer, y la mujer es muy comprensiva, aprecia lo que le da y las mujeres tienen lo que buscan. (Natalia, mujer rusa de 48 años, casada con un español. Agente especializada. J13).

- Emparejarse o casarse

La tipología de las parejas tiene que ver también con el proceso que han seguido en la formalización de su relación conyugal. Al principio de este apartado nos hemos referido a la existencia de proyectos distintos en función de los intereses de los buscadores de cónyuge en el extranjero. Debemos diferenciar entre la búsqueda de un o una acompañante, la de un marido/esposa o la de un núcleo para la formación de familia. Las diferentes escalas de búsqueda a que nos hemos referido tienen a menudo relación con el tipo de formato elegido por las parejas para formalizar su relación.

La variabilidad en el proceso de formalización va desde la simple unión de hecho, la cohabitación, hasta la boda, en sus diferentes variantes, la civil y las religiosas, según los diferentes ritos, especialmente el ortodoxo (rusas y ucranianas) y el católico. También resulta interesante observar dónde y en qué momento/s se produce la formalización social y/o institucionalización de la relación, así como qué se espera de ello.

Buscar pareja en el extranjero, aún siendo algo que ya ha entrado a formar parte de nuestros entornos cotidianos, no es percibido todavía socialmente con normalidad. Es un proceso que despierta suspicacias y sospechas entre las personas situadas en el entorno social de las parejas (en origen y en destino) que optan por llevarlo adelante¹⁴³. La boda es un factor de legitimación de la relación, puesto que supone una declaración de intenciones en cuanto al nivel de compromiso de la relación, pero puede ser también un factor de acentuación de la sospecha en la medida que, siendo extranjero uno de los miembros de la pareja, el matrimonio supone la regularización automática de la situación. La sombra de la duda sobre el consabido y popular “matrimonio por interés” se cierne sobre la pareja, especialmente sobre la mujer que es quien se beneficia de la situación de regularización. La mayor parte de nuestros informantes han pasado de puntillas por este tema, les cuesta abordarlo porque es uno de los fantasmas más relevantes de su relación heterógama, especialmente en aquellos casos en que la mujer había llegado a España como inmigrante económica para después iniciar una relación de pareja con un español.

Es el caso de Kra, una mujer brasileña que expresa abiertamente que con la boda va a dejar de ser brasileña para pasar a ser española, algo que considera importante, no tanto como solución legal, sino porque piensa que ser nacional la va a integrar mejor en el entorno familiar de su pareja:

“Mi novio y yo en Mayo queremos ir a Brasil para hablar con los abogados y todo porque nos vamos a casar y ahora en mayo vamos a Brasil a casar, Tú te puedes casar aquí en el ayuntamiento, traes los papeles de Brasil y te casas aquí, pero aconsejan que te vayas a tu país, que te cases allí y luego cuando vienes te cases aquí (...) Es que mi novio también es muy joven, tiene 21 años... pero él me ha presentado ya a su madre, que será mi suegra, que está muy contento. Ella piensa

¹⁴³ Véase el apartado dedicado a analizar el ámbito público de la pareja.

que sí, que a ver si nos casamos y dejo de ser brasileña y me convierto en española.” (Kra, mujer brasileña, 26 años, vive en pareja con un catalán. Y8).

En otros casos, se plantea abiertamente el matrimonio como una forma de resolver la situación legal de la mujer. Yulia es una mujer rusa divorciada que llegó a España procedente de Rusia como inmigrante ilegal. Es titulada universitaria y tuvo que trabajar cuidando ancianos como interna las 24 horas del día, hasta que conoció a su actual pareja, un catalán también divorciado. Ahora no trabaja, ha traído a su hija que vive con ellos. Ella expresa su deseo de formalizar la relación mediante el matrimonio, pero su pareja, con dos experiencias matrimoniales previas, es reticente a la boda, aunque expresa su consentimiento como una forma de regularizar la situación de Yulia:

“Si, hemos decidido eso (la boda) el año pasado, pero hasta ahora no lo hemos podido hacer porque no tiene tiempo, está trabajando y siempre... le cuesta decidir cuando va a preparar los papeles, lo que necesitamos para el casamiento. No tenemos tiempo, bueno yo sí tengo tiempo, él no. Cuando yo empezaba a hablar con él, él me dice que no quiere casarse porque él ha estado casado dos veces y no... Que no quiere casarse de ningún modo. Yo no vivo sólo para casarme con él, yo vivo porque me gusta él, me gusta vivir aquí, todas estas cosas juntas me gustan, pero después el dice que tú no puedes hacer nada sin papeles. Si yo no te hago papeles no puedes hacer nada (se refiere a tener un trabajo). Y por eso ahora él dice que necesito casarme para hacer papeles, porque sin papeles no puedo hacer nada”. (Yulia, mujer rusa de 28 años, vive en pareja con un español. Y7).

En otros contextos, la presión jurídica sobre el miembro extranjero de la pareja actúa acelerando una decisión que ya estaba tomada. Oscar, llevaba ya 7 años de relación y de vida en pareja con su novia rusa cuando “por imperativo legal” decidieron casarse:

“...continuamos de alguna forma, y dices, adelante, ya hay una relación, después... en el 2004 nos casamos (...) porque se le caducaba el pasaporte. Y de la boda, pues tomas una decisión. No hubo ningún problema por el tema del matrimonio, es una relación satisfactoria. No hubo ningún problema por el tema del matrimonio”. (Oscar, 33 años, casado con mujer rusa. J7)

La conveniencia de casarse para arreglar los papeles y regularizar la situación de extranjería es algo que produce rechazo, razón por la cual las parejas apelan a los sentimientos, al amor, como una forma de disolver la importancia del factor instrumental en la decisión matrimonial:

(Él) "Fue muy rápido. Para que te hagas una idea, el 18 de julio nos concimos y el 20 de diciembre del mismo año ya estaba aquí... ¡del mismo año! Y nos casamos, porque después de tres meses de turista aquí, ella quedaba en situación ilegal y yo no lo quería. Nos casamos un poco por el tema de los papeles.

(Ella) "Bueno, yo no, ¡yo me casé por amor!

(Él) "Bueno, yo también... Todo fue muy rápido porque había libertad total, no había divorcios anteriores, no había nada. Pero por amor también me casé yo, ¿eh?

(Priscila, brasileña de 20 años y Narcís, catalán de 43. Y2)

La mayoría de parejas entrevistadas están casadas. En algunos casos el matrimonio ha llegado después de un tiempo, normalmente no demasiado largo, de cohabitación en pareja; en otros, la relación ha pasado directamente del período de noviazgo a la boda. Los datos se perfilan bastante polarizados en dos situaciones:

- Noviazgos a través de la "red" que acaban en boda en el país de origen de la mujer.

Las relaciones iniciadas con mujeres latinoamericanas hispanas (venezolanas, mejicanas, colombianas, guatemaltecas, peruanas) estando ellas en el país de origen, se formalizan de manera muy tradicional mediante un periodo de noviazgo corto que finaliza en boda. El noviazgo se gestiona por internet y por vía telefónica (combinado con algún viaje de uno de los dos miembros de la pareja, más habitualmente del novio) y acaba en compromiso de matrimonio y, finalmente, en boda en el país de origen de la mujer¹⁴⁴. Después de la boda, tras permanecer un tiempo corto en su país para arreglar el papeleo, la mujer viaja definitivamente a España. En estas situaciones es el marido quien se traslada para formalizar la relación matrimonial.

En esta tipología merece mención aparte la situación de las mujeres cubanas con las cuales es más difícil mantener una relación diaria por la red, dadas las dificultades de comunicación con la isla. Otra diferencia es que los noviazgos con las mujeres cubanas son menos formales y menos cargados de convencionalismos y que las relaciones se

¹⁴⁴ Debe ser tenido en cuenta el marco legal, el cual favorece (o no dificulta) que las bodas se realicen en los países de origen de las mujeres hispanoamericanas, dado que España, a consecuencia del pasado colonial, reconoce la legalidad de esas uniones matrimoniales. No es así, en cambio, en el caso de las bodas brasileñas o, sobre todo, rusas o ucranianas, las cuales, como veremos se realizan en España, porque desde aquí no se reconoce la legalidad del matrimonio que tienen lugar en estos países.

inician en un viaje del hombre a Cuba y acostumbran a continuarse mediante alguna otra visita y el uso del teléfono. La boda en Cuba es la única forma de conseguir el permiso de salida del país, por lo tanto, para las parejas formadas por mujeres cubanas es condición *sine qua non* la formalización matrimonial previa a la salida de la isla.

- Noviazgos, en dos etapas, la primera en origen y la segunda en destino, previa a la boda.

Esta tipología comprende las mujeres rusas, ucranianas y brasileñas¹⁴⁵. Tanto si el primer contacto con estas mujeres se establece mediante un viaje del hombre al país de la mujer, como cuando la relación empieza por la red (algo muy poco habitual), es común que la relación acabe en boda y que ésta tenga lugar en España, el país de destino de la mujer. Hemos definido esta tipología en dos etapas de noviazgo, una primera en la distancia y otra, previa a la boda, en el país de residencia del novio. En este caso es pues la mujer quien se traslada para casarse, antes de lo cual suele haber una etapa corta de vida en pareja.

Las situaciones referidas en la tipología responden a los casos en que la relación se ha iniciado a partir de una búsqueda consciente de pareja en el extranjero. Cuando las relaciones se entablan con una pareja de procedencia extranjera pero residente en España, sea cual sea el origen de la mujer, es muy habitual que se retrase la formalización de la boda y que haya una mayor acomodación al modelo de vida en común como pareja de hecho. Cosmina, por ejemplo, es rumana y lleva nos años viviendo en una zona rural de Cataluña, donde ha conocido a un hombre 15 años mayor que ella con el que está viviendo desde hace 2 y con quien se plantea su proyecto de familia que empieza con la boda o, mejor dicho, con las bodas:

“(¿Os pensáis casar?) Sí, dentro de dos años. Pero es difícil porque tenemos que hacer una (boda) aquí y otra allá para poner contentos a las familias, solamente se necesita un certificado de las dos iglesias. No sabemos cual tiene que ser la

¹⁴⁵ En 2006 se contabilizaron 1.690 matrimonios de hombres españoles con mujeres brasileñas (una comunidad muy poco representativa entre los colectivos migrantes en España), también 820 matrimonios de hombres españoles con mujeres rusas y 259 con mujeres ucranianas. En suma, se trata de 2.769 matrimonios, el 19,16% respecto al total de matrimonios contraídos por hombres españoles y mujeres extranjeras en 2006 (ver capítulo dedicado al análisis de los datos estadísticos demográficos).

primera, la más grande.” (Cosmina, mujer rumana de 21 años, vive en pareja con un catalán. Y6).

Las observaciones de Cosmina nos recuerdan la importancia ritual de la boda y el papel que juega en la proyección social de la relación y en la legitimación pública de la vida de pareja, algo que debe quedar patente ante el grupo social del marido (en España) y ante el grupo social de la mujer (en Rumania), aunque ello implique tener que realizar dos bodas.

- La llegada de los hijos/as

El proyecto conyugal se consolida de manera efectiva como proyecto de familia con la llegada de los hijos/as. En algunas ocasiones el embarazo o el nacimiento de un hijo o hija actúa como detonante de la toma de decisión respecto al matrimonio, algo parecido a lo que sucede con las parejas formadas por nacionales¹⁴⁶. Mayra llegó a los 20 años a España procedente de Ucrania a probar suerte, después de una primera relación truncada, inició una relación de pareja que a los 3 años acabó en boda:

“...Bueno, luego empezamos a salir y como ella pagaba alquiler le dije: bueno, yo tengo un piso aquí, si vienes a vivir pues no hará falta pagar alquiler. Y empezamos a vivir juntos. Luego de vivir juntos, ya nació la pequeña y nos casamos, bueno, llegamos a hacer los papeles y...” (J. Ramon, 39 años, casado con mujer rusa. L2a)

La prolongación de la unión libre de pareja es una forma de primar el amor por encima de las obligaciones familiares, a la vez que expresa la reivindicación de la autonomía del individuo, especialmente en el caso de las mujeres, que tienen interés en preservar su posición en las relaciones entre los sexos. Con la unión de hecho expresan su rechazo al estatus que se les ha asignado históricamente en las relaciones matrimoniales y en la maternidad (Segalen, 2000: 135). Sin embargo, la decisión de tener hijos/as, es decir la proyección de una familia, tiende a diluir o a relativizar las resistencias que hombres y mujeres tienen respecto al matrimonio.

¹⁴⁶ Se ha ido imponiendo progresivamente en España el modelo europeo de cohabitación previa al matrimonio, donde es habitual que las parejas jóvenes se casen después de un tiempo de convivencia, coincidiendo tal vez con la decisión de tener hijos o con la llegada de éstos. (Segalen, 2000:132-136).

La llegada de los/as hijos/as tiene, pues, un alto valor simbólico, especialmente para las mujeres extranjeras casadas con españoles, dado que con su llegada no sólo consolidan la relación con su pareja sino que afianzan su posición y mitigan las sospechas y las dudas que la relación pudiera haber despertado en el entorno familiar del marido. Los/as hijos/as legitiman la relación, acaban de dar sentido a la búsqueda iniciada tiempo atrás y apartan algunos de los fantasmas del estigma del matrimonio por interés.

Las parejas casadas son las que expresan con más facilidad su deseo de tener hijos/as, algo que está mucho más presente en las expectativas de las mujeres que en las de los hombres. El deseo de maternidad se muestra más sólido y concreto que el de la paternidad. A la pregunta de si desean tener hijos/as, algunas mujeres han respondido con un sí muy rotundo, mientras sus parejas se quedaban en silencio, intentando evitar tener que dar una respuesta, especialmente cuando se trataba de hombres mayores, divorciados y con hijos o hijas de un matrimonio anterior. No es así entre las parejas formadas por cónyuges más jóvenes que han llegado al matrimonio, solteros, sin hijos y con edades similares. En estos casos se trata de parejas casadas que planifican su proyecto de familia de manera idéntica a como lo hacen las parejas convencionales, es decir, planificar la llegada de los/as hijos/as para un año o dos después de la boda.

Los/as hijos/as pueden estar presentes desde el mismo momento de inicio de la relación en las situaciones en que alguno de los miembros de la pareja los haya tenido en una relación/matrimonio anterior. Los/as hijos/as de matrimonios anteriores condicionan la relación, especialmente los de las mujeres extranjeras que trasladan su residencia a España, puesto que ellas construyen su proyecto de familia en destino y la convivencia con su pareja, contando con los hijos habidos en origen. Marisa y Julián se casaron en Perú tras más de 3 años de relación. Una vez casados tuvieron que pasar ocho meses separados, el tiempo necesario para arreglar todo el papeleo para que Marisa pudiera traer a su hija de 10 años sin problemas, puesto que no quería dejarla en su país. Julián tiene también dos hijos de su matrimonio anterior, ha debido también contar con ellos en el momento de proyectar su nueva familia:

“Ah, estupendo. Les di la confianza y tuvieron bastante confianza en mí, ¿no? Sorprendidos en un principio, pero, claro, tampoco fue cosa de decir: ¡oye, he conocido una señora y me voy a casar! (...) Han tenido tiempo para vivir el

proceso. Vieron también mi cambio de ánimo, de estado de ánimo, esta voluntad, esos viajes, poco o mucho se habían visto por internet. Y sobre todo la seguridad que yo tenía, la seguridad y confiar ellos en mí, la mayor sobre todo. (...) Y actualmente pues una relación perfecta. La mayor, la hija mayor, pues con ella estupendo. Y del niño con esta (la hija de la mujer), pues como dos niños que se pelean, como tiene que ser". (Julián, 50 años, casado con una mujer peruana. L9a).

No siempre los/as hijos/as acompañan a la madre en su desplazamiento inicial. Hay situaciones en las que se quedan en el país de origen, cuidados por algún familiar, especialmente la abuela materna, a la espera de que la situación en destino esté segura y correctamente formalizada¹⁴⁷. En todos estos casos, la pareja no contrae matrimonio en el país de origen, siendo la mujer la que se desplaza a España sin tener la condición de esposa, una situación que origina reticencias respecto a la relación. Ellas quieren despejar sus temores antes de dar el proceso como definitivo y traer a los hijos. Mientras afianzan su situación en destino, las mujeres cuentan y confían en la red de apoyo del país de origen, de manera idéntica a como lo hacen las mujeres que lideran procesos migratorios de tipo económico¹⁴⁸. La separación activa procesos familiares de transnacionalismo. Justo cuando el noviazgo transnacional ha concluido, se abre otro proceso para reconstruir y rediseñar, desde la distancia, las relaciones de la madre y de la nueva pareja con los hijos de ésta. El flujo de sentimientos, afectos, cuidados y bienes que se estableció entre el país de origen y el de destino durante el periodo de noviazgo, y que permitió construir la relación conyugal, debe continuar para mantener la relación con los/as hijos/as y los lazos afectivos, resignificados, hasta el momento de su reagrupación.

Priscila es una mujer cubana de 20 años, casada desde hace dos con un hombre catalán. Vino a Cataluña a los tres meses de conocer a su pareja, con quien se casó al poco de llegar. Priscila había sido madre soltera a los 17 años y dejó a su hijo de un año con su madre, a quienes ha visitado en alguna ocasión a Brasil. Ahora, después de dos años de matrimonio, la pareja se plantea traer a su hijo:

¹⁴⁷ Las mujeres entrevistadas han reconocido discretamente los temores con que realizaron el viaje a España, reticencias y miedos que tienen que ver tanto con la inseguridad de desplazarse a un país desconocido, sin red de apoyo, como con la situación de iniciar una relación con una persona a la que se cree conocer, pero con la que no se ha convivido aún. Viajar como esposas les transmite más seguridad que viajar simplemente como amigas/parejas.

¹⁴⁸ Para profundizar en el papel de las redes transnacionales de apoyo y cuidado ver los textos de Pedone, C (2006) y Parella, S. (2007).

(Ella) “Está con mi madre, tiene tres añitos”

(Él) “Ella regresa en Navidad para acabar de hacer los papeles y poder traer... al morenito”.

(Matrimonio entre mujer cubana y marido catalán. Y2)

La reagrupación se produce después de un tiempo, entre uno y dos años y aunque las mujeres no nos han hablado directamente de ello, su actitud al respecto deja entrever que la postergación de la llegada de los/as hijos/as (frecuentemente es sólo uno¹⁴⁹) tiene relación con el temor de las parejas a que los hijos representen una intromisión en una vida conyugal que hasta aquel momento ha sido sólo cosa de dos. Estas consideraciones, por otro lado, son comunes al resto de familias recompuestas, tengan o no consortes extranjeros, la dificultad principal estriba en la negociación de los roles (pseudopaternidades y pseudomaternidades) respecto a los/as hijos/as del otro cónyuge¹⁵⁰.

Otro factor a tener en cuenta es la posición del ex-marido de la mujer extranjera en relación al alejamiento de sus hijos e hijas. En algunos casos, bastantes, especialmente entre las mujeres brasileñas, cubanas y rusas, los padres son totalmente (maternidad en soltería) o muy ausentes (divorcios tempranos), razón por la cual no inciden en la decisión. En el caso de las mujeres latinoamericanas, nos explican que deben obtener un permiso del padre para llevarse a los/as hijos/as al extranjero, algo que a nuestras informantes les ha sido posible negociar contando con que, en general, en las culturas latinas, después del divorcio, la custodia recae en manos de la madre así como la responsabilidad respecto al cuidado de los hijos e hijas. Las informantes han puesto énfasis en la poca o nula implicación de los padres divorciados en la educación y cuidado de los/as hijos/as, razón por la cual acaban por obtener el consentimiento:

- Relaciones conyugales. La negociación de los roles de género

¹⁴⁹ Debemos resaltar que en todas las situaciones analizadas, cuando la mujer tiene hijos, tiene tan sólo uno. Se nos hace difícil extraer conclusiones tajantes de este dato, pero nos induce a pensar que las mujeres con mayor número de hijos tienen menos posibilidades de encontrar pareja, puesto que ésta debe estar dispuesta a asumir una paternidad múltiple que, sin duda, complica la negociación de los roles conyugales/familiares.

¹⁵⁰ Al respecto de la dificultad de construir los nuevos roles de filiación en las familias recompuestas ver: Saint Jacques, M.C. i Chamberland, C. (2001)

La hipótesis principal que ha orientado esta investigación tiene que ver con la transformación del modelo de relaciones de género en España. Nos ha guiado la idea que algunos hombres españoles reaccionan ante el tipo de relaciones de género imperante en las sociedades industriales occidentales. Este modelo se ha propuesto implantar mayores cotas de igualitarismo entre hombres y mujeres (participación en condiciones de corresponsabilidad en el ámbito laboral y doméstico), respetar la individualidad mutua, y eliminar los esquemas de dominación imperantes en el modelo patriarcal preexistente. De este modo, los matrimonios de hombres españoles con mujeres extranjeras responderían, entre otras cosas, a la voluntad de retradicionalización de los modelos de género, puesto que buscan fuera de casa (exogamia) el tipo de mujer que les cuesta hallar en España como consecuencia de la generalización de los procesos de emancipación de la mujer.

En este apartado vamos a explorar algunos aspectos de esta cuestión e intentaremos extraer conclusiones respecto a cuales son las expectativas de hombres y mujeres en cuanto a sus formas de relacionarse en el espacio doméstico. El reparto de las tareas domésticas es una de las cuestiones a tener en cuenta para deducir las cualidades de los sistemas de relaciones conyugales y los modelos de género en que se sustentan.

Relaciones conyugales y roles de género en el espacio doméstico

La heterogeneidad cultural, en cuanto al país de procedencia de las parejas que constituyen nuestro objeto de estudio, nos obliga a tomar en consideración los referentes de los modelos conyugales de las zonas de origen de las mujeres migrantes por amor. En otros capítulos de esta memoria hemos dibujado el perfil de los países de donde proceden la mayor parte de nuestras informantes: Brasil, Cuba y los países del Este de Europa. Procedemos ahora a realizar una síntesis de los sistemas de relaciones de género en estos países, con carácter previo al análisis de las valoraciones que mujeres y, también varones, realizan sobre la organización de las tareas domésticas y sobre la distribución y atribución de la autoridad conyugal y familiar.

Entendemos por roles conyugales la distribución de los papeles sociales entre esposos, es decir, todo lo relacionado con la distribución de las responsabilidades, la autoridad y el poder. Los roles marcan el ritmo de las relaciones conyugales, las relaciones entre los

consortes y, a la vez, se configuran a partir de los roles de género (los imaginarios culturales sobre ser hombre o mujer) existentes en un contexto socio-cultural dado. Las relaciones conyugales son, pues, una expresión de las relaciones de género. Veamos brevemente cuales son los modelos imperantes en las zonas de origen de las mujeres¹⁵¹ para poder entender sus actitudes y percepciones sobre las relaciones conyugales que han establecido en España, su país de destino.

- Las relaciones de género en Brasil.

En Brasil existe un modelo de relaciones de género caracterizado por evidencias de signo patriarcal y machista que se relaciona con la cultura mediterránea en la medida que sitúa el acento en el valor de la familia y la noción de honor. Es un modelo de relaciones jerárquicas en que los varones toman una posición de dominación desde la cual ejercen el control sobre las mujeres. El prestigio de las mujeres, por otro lado, radica en la exaltación del rol maternal, siendo el amor materno, con sus cualidades de abnegación, sufrimiento y generosidad, el ideal al que tienden las mujeres una vez llegan al matrimonio. Entre las clases bajas brasileñas son muy habituales las situaciones de poliginia encubierta que multiplican las situaciones de uniones consensuales entre los cónyuges; en este contexto, el matrimonio, como unión legítima con un varón, se convierte, para las mujeres, en una institución de alto prestigio social y que está muy asociada al ejercicio de un rol femenino de ama de casa.

- Las relaciones de género en la Latinoamérica hispana.

Como Brasil, son países en los que la influencia cultural mediterránea producto de siglos de aculturación/colonización española es muy evidente. Los varones dominan unas relaciones de género donde, planteadas en el escenario conyugal, las esposas ocupan una posición subordinada respecto a los maridos en un contexto de exaltación de

¹⁵¹ Hablamos de modelos de referencia, por tanto, entendemos que puede haber realidades concretas que se alejen un poco del marco en que situamos las relaciones de género en unas áreas geográficas que son culturalmente muy diversas y en las cuales, como en España, los procesos de modernización social han transformado en poco o en mucho los marcos de relaciones de género preexistentes. También deben tenerse en cuenta las diferencias entre las zonas urbanas, donde la mujer se ha incorporado al mercado laboral y donde se demandan mayores cotas de igualdad y emancipación, y las zonas rurales, donde las relaciones de género siguen con mayor fidelidad un sistema patriarcal.

su rol de madre protectora del hogar y los hijos¹⁵². En este sentido, las mujeres/esposas mantienen las responsabilidades más importantes al respecto del cuidado y sustento de los hijos en familias encabezadas por maridos/padres que ejercen su dominio basándose en “los arraigados códigos del machismo latinoamericano” (Pedone, 2003: 85). El rol social de las mujeres en Latinoamérica está centrado en las tareas de reproducción: esposa, madre y ama de casa. Las mujeres se casan muy jóvenes y en correspondencia con los valores machistas imperantes, la entrada de la mujer a las etapas infértiles de la vida, a partir de los 40 años, la desvaloriza y desprestigia en su rol social, razón por la cual los maridos se ven legitimados a dejarlas por otra mujer más joven. Siendo éste el marco de referencia, no es de extrañar, como señalan algunas investigaciones (Wagner, H. 2004) que las mujeres tengan en la emigración una forma de llevar a cabo su proyecto personal y, por tanto, una forma de buscar la emancipación respecto a tales relaciones de género opresivas.

- Las relaciones de género en Rusia y Ucrania.

La estructura patriarcal había dominado la sociedad rusa pre-soviética y posicionaba a los hombres en la cúspide de la estructura de poder de la sociedad, como en el resto de sociedades europeas. Pero el sistema soviético, consiguió cotas de igualdad para la mujer en algunos ámbitos como la formación y el acceso al mercado de trabajo, muy superiores al modelo burgués de las sociedades capitalistas. En el capítulo dedicado al análisis del sistema social de los países del Este, se apunta la idea que a partir de la década de 1990, con la etapa postsoviética, en plena globalización, la situación de discriminación de las mujeres ha ido en aumento, han sufrido un proceso de pérdida de independencia, de empobrecimiento y de mayor dificultad de acceso al mercado de trabajo y a las posiciones de poder. Uno de los mitos de la cultura rusa es el de la *matriuska*, el modelo de mujer que pone de relieve la maternidad y la capacidad de la mujer rusa para dirigir y gestionar el devenir de la familia. Este tipo femenino matrístico tiene su origen en culturas matrifocales protoeuropeas las cuales, en los países eslavos, han tenido continuidad en la espiritualidad ortodoxa¹⁵³.

¹⁵² Las migraciones de mujeres latinoamericanas son un factor de transformación de las relaciones de género, puesto que implican terminar una la sumisión a la autoridad del padre, hermanos varones y/o marido, y romper con las normas establecidas por ellas (Pedone, 2003).

¹⁵³ Ver apartado dedicado al análisis de las relaciones de género en los países del Este de Europa.

- Las relaciones de género en Cuba

Igual que en el resto de sociedades latinoamericanas, el patriarcalismo ha dominado las relaciones de género en Cuba, si bien deben ser tenidas muy en cuenta las transformaciones políticas, económicas y sociales propias de la trayectoria postcolonial de la isla. El imaginario sobre el honor propio de las culturas mediterráneas, la existencia de la jerarquía entre sexos, junto con el control sobre la sexualidad de las mujeres configuró el modelo de relaciones de género en la Cuba colonial. La etapa postcolonial y prerrevolucionaria alimentó y consolidó el modelo tradicional de familia con roles de género bien asignados que situaban a las mujeres en el ámbito doméstico y a los varones en el espacio público. Posteriormente, la Revolución persiguió la igualdad social y racial, así como la equidad entre sexos y tuvo en la visibilización pública de la mujer cubana (educación/formación y trabajo) uno de sus retos políticos más importantes. De esta forma, en Cuba, como en los países del ex-bloque soviético, hallamos en la actualidad relaciones de género construidas sobre una base patriarcal primigenia que configura un sistema de dominación de hombres sobre mujeres, sobre la cual se instala un modelo de equidad de género institucional que asegura una amplia presencia de las mujeres en el espacio público¹⁵⁴, pero que no ha conseguido erradicar los valores altamente sexistas ni, incluso, las situaciones de violencia de género.

Un análisis comparado, aunque superficial, de las relaciones de género en las zonas estudiadas nos permite concluir que en todas ellas sigue vigente, en mayor o menor medida, el sistema de valores patriarcal y sexista que sitúa a las mujeres en una posición inferior y en relación de desigualdad respecto al sexo masculino. En consecuencia, podemos tomar como punto de partida dos consideraciones:

- Que las mujeres que emigran por amor de estos países han sido socializadas en un sistema desigual de relaciones de género, algo que, a tenor del contenido de las entrevistas, las ha motivado a salir de su país en busca de varones/maridos con quienes iniciar relaciones menos desiguales. Por tanto, estamos ante

¹⁵⁴ En un capítulo anterior de esta memoria, analizamos los datos del Índice de Potenciación de Género del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD. Un 36% de los parlamentarios cubanos son mujeres, un porcentaje superior al de España y muy superior al del resto de países contemplados en nuestra unidad de análisis (Brasil, Rusia y Ucrania); también la tasa de actividad femenina es mucho mayor (51%) a la española (38,5%).

situaciones de rechazo al modelo de relaciones de género tradicional-patriarcal-jerárquico.

“..Porque los hombres son muy egoístas, muy agresivos y a veces borrachos. Típico de Rusia... A los hombres les pagan más dinero pero si una mujer hace el mismo trabajo, le pagan menos”. (Yulia, mujer rusa de 28 años, casada con un catalán. Y7).

- En tanto que han internalizado el modelo patriarcal de sus países de origen, las mujeres migrantes por amor pueden acabar reproduciendo, en destino, un esquema tradicional, que algunas de ellas valoran como “suave”, y adoptando un rol que incrementa la participación en la esfera de dedicación familiar-doméstica, por encima, incluso, de la que hubiesen tenido en sus países de origen.

“Yo limpio y me ocupo de la ropa, cocinamos y hacemos la compra entre los dos. Él se ocupa de todas las máquinas y aparatos de casa. Es decir, compartimos buena parte de las tareas domésticas, aunque yo un poco, y a veces bastante, más que él”. (Maja, mujer serbia de 38 años, casada con un hombre catalán. M2).

Estamos, por tanto, ante una cierta paradoja. Mujeres que rechazan la dominación masculina de las sociedades de origen, que se trasladan a una sociedad como la española donde encuentran un sistema de relaciones de género en transición¹⁵⁵, para casarse o establecer una unión conyugal con parejas con las cuales, en muchas ocasiones, acabaran situándose en la franja convencional del sistema de relaciones de género de la sociedad española. En algunas ocasiones se trata de mujeres formadas, que habían mantenido una vida laboral muy activa y calificada en sus países de origen. Yulia, es licenciada y trabajaba en su nivel profesional en Rusia. Vino a España como emigrante económica y se ocupó en trabajos poco cualificados, finalmente conoció a su actual pareja con quien convive ejerciendo, en exclusiva, de ama de casa:

“Yo entendí sólo que me invitaba. Yo empecé a vivir aquí, empecé a hacer las cosas de la casa, preparaba comida... pero todo a la basura, porque la comida rusa aquí no vale, no le gustaba y me decía ¿Cómo puedes comer eso? Y él me enseñó

¹⁵⁵ Refleja la convivencia del modelo patriarcal-sexista y el modelo democratizante de equidad e igualdad.

como tenía que cocinar (...) Como yo soy tranquila y él también, nunca tenemos conflictos. Vivo con él desde hace casi dos años. (...) En Rusia es más complicado vivir con un hombre” (Yulia, mujer rusa de 28 años, casada con un catalán. Y7).

Otra mujer rusa, Natalia, quien en el momento de ser entrevistada había roto con su pareja, expresa su opinión respecto a la mayor equidad de las relaciones de género existentes en España, por contraste con las de su Rusia natal. Evidentemente está expresando una opinión sobre el modelo ideal:

“Bueno, el hombre también tiene que poner de su parte. Me gustaría mucho que me ayude en las cosas. Aquí es diferente. Aquí la casa la llevan dos. Si uno prepara la comida, el otro friega los platos. Normal, Y los dos trabajan, ¿vale? Los dos hacen las cosas de casa. En mi país los dos trabajan pero el hombre nada”. (Natalia, mujer rusa, soltera. L3).

En general, todas las mujeres entrevistadas ponen de relieve el carácter más democrático de las relaciones conyugales en España donde dicen haber hallado un modelo menos jerárquico y opresor que el de sus países de origen.

(¿Como valoras la convivencia?) “Bien sí, todo democrático”. (Mujer peruana, casada con un catalán. L7).

La distribución de las tareas domésticas es el principal elemento utilizado para describir la equidad. Incluso, en algunas ocasiones, se alude al esfuerzo socializador de las madres:

“El trabajo en casa lo hacemos entre los dos, si no mi suegra le mata (al marido). Debo reconocer que mi marido está muy bien educado, el mérito es de mi suegra”. (Mujer serbia de 36 años, casada con un hombre catalán. M1)

Aún cuando las mujeres reconocen que las tareas domésticas son de su responsabilidad, tienden a buscar argumentos que equilibran las posiciones de poder y el esquema de libertades en que se basan sus relaciones conyugales.

“De la casa me encargo yo y de la compra, pues vamos los dos, eso sí, todos los fines de semana vamos a comprar los dos. Si falta algo, si hace falta agua, entonces

él trae agua. (...) No es el típico que diga a mí me preparas esto y esto, ¡nunca, nunca! (...) Yo soy libre de salir a donde quiera, siempre y cuando le diga: ¡oye, voy a estar en tal lado!, como sabe que todavía no conozco esto bien...” (Mujer mejicana de 32 años, casada con un catalán. L8).

Sorprenden las afirmaciones igualdad y democracia, dado que la realidad nos muestra un panorama muy distinto, donde, a pesar del esfuerzo de las instituciones (véase la ley de Igualdad), seguimos transmitiendo a nuestros hijos mensajes que les educan en la diferencia y en la desigualdad. Las opiniones de las mujeres entrevistadas reflejan el discurso políticamente correcto que se ha instaurado en la sociedad al respecto de este tema. También los hombres enfatizan el modelo democrático de relaciones conyugales:

“Yo conozco gente que le pasan dinero (a las mujeres) y ¡jala, ya te arreglarás! Yo, desde que ella entró en esta casa, lo que es mío es suyo y lo que es suyo es mío”. (Hombre catalán de 39 años, casado con ucraniana. L2).

Los maridos/parejas adoptan a menudo una posición de protectores respecto a sus mujeres extranjeras, especialmente cuando hay una marcada diferencia de edad entre los cónyuges, siendo el marido mayor que la esposa. Dicha protección denota una posición de poder del varón sobre la mujer:

(Ella) “El único problema que yo tenía es que yo salí de casa muy joven y estaba acostumbrada a tener mi vida, salir, beber, estar con mis amigos, mi familia y todo eso. Él ya llevaba cinco años sólo, y él, su casa, sus cosas...todo...”

(Él) “La primera parte ha sido de mucha paciencia. Si hubiera sido una tía de aquí... no... pero en este caso he tenido mucha paciencia porque hay una diferencia de edad. La tienes que ayudar porque tiene un crío y vas aguantando porque es muy difícil. Es lo que pasa con las personas de fuera...”. (Mujer brasileña, 20 años, casada con varón catalán de 43. Y2)

Las mujeres extranjeras deben acomodarse a la nueva situación conyugal y a una nueva cultura de gestión de los cuidados personales y del espacio doméstico, que puede ser sensiblemente distinta a la de sus países de origen. La dieta, la selección de los alimentos y la forma de preparar la comida son los elementos más destacados de esta acomodación y la que despierta más exigencias en los maridos/parejas. En una cita anterior una informante nos comentaba que, al principio de la relación, toda la comida que preparaba iba a la basura porque no era del gusto de su pareja. Los varones se

convierten entonces en responsables del proceso de aprendizaje (asimilación) cultural-doméstico de sus mujeres.

“Ella, cocinar, sabe, pero sabe hacer lo suyo, pero no es un chef. Ahora está aprendiendo un poco. Por lo que he podido ver, de cocina sabe lo justo, no es una persona que tenga habilidad culinaria. Ella ha vivido con sus padres, trabajaba y a lo mejor se preparaba alguna cosa a la plancha y ya está. (...) cocinamos la cocina de aquí (...) A ver, a comprar vamos juntos, porque tenemos que ir en coche, pero del tema doméstico lo hace todo ella. ¡Lo hace todo ella! En el fin de semana la ayudo porque yo lo que no quiero es tener una chacha”. (Manel, 35 años, casado con una mujer rusa. J12).

Las habilidades culinarias son altamente valoradas. En las pocas situaciones las que se nos describe un reparto equitativo de las tareas domésticas, los maridos se especializan en todo lo relacionado con la alimentación, desde la compra de los productos hasta la elaboración de las recetas:

“...es un hombre que sabe llevar la casa y sabe hacer cosas, sabe hacer de todo, él cocina. Por ejemplo, hoy hemos ido a comprar y él sabe lo que hay que comprar y bajo del carro parece que es la madre de familia. Yo esa capacidad no tengo porque no practico, ¡como se ocupa él! (...) Trabajamos mucho y compartimos mucho las faenas de casa. Él se ocupa de la cocina y cocina muy bien, demasiado. De las compras, va a comprar, me ayuda a hacer la limpieza. Yo friego, plancho y, pues, eso”. (Mujer rusa de 33 años, casada con varón andorrano. AY1a).

En lo relativo a la valoración de la colaboración y/o implicación de los maridos/parejas en el trabajo reproductivo, cabe decir que algunas mujeres nos han expresado abiertamente su sorpresa por el tipo de colaboración que reciben, puesto que puede ser una manifestación de extrañeza en positivo o en negativo. En positivo, cuando las mujeres no esperaban encontrar ninguna colaboración:

“Pere no para de hacer jugar al niño, mucho más que yo. Él es quien se encarga de muchísimas cosas. También en la casa me ayuda muchísimo, eso me sorprendió muchísimo porque es impensable en un hombre colombiano. Lo sabe hacer todo y nos organizamos según nuestros horarios laborales. A él le gusta más fregar los platos que cocinar, la verdad es que yo soy más machista que él. En su casa me sorprendió muchísimo al principio, su padre hacía de todo y él ahora en nuestra casa hace lo mismo”. (Mujer colombiana, casada con un catalán. AM3a).

La informante hace hincapié en el concepto de ayuda, no en la corresponsabilidad de los dos miembros de la pareja en el trabajo reproductivo, no obstante, valora positivamente la colaboración que recibe de su marido español, comparando la situación con la de su propio país de origen. Notemos que ella se declara portadora de un modelo de “machismo” más intenso que el que ha encontrado en destino. En todo caso, la informante parte de la consideración que las tareas domésticas son consideradas, en las parejas en las que hombre y mujer trabajan, como tareas de mujer. La misma consideración sexista la hallamos en el resto de las relaciones conyugales en España, en contraste con el mensaje institucional de equidad e igualdad de género imperante. También es interesante constatar que algunas mujeres han manifestado su sorpresa por llegar a un país europeo que, en principio, consideraban más avanzado en el terreno de la igualdad de género, y encontrarse con unas relaciones conyugales marcadas por la desigualdad:

“Lo hacemos mitad y mitad (...) Pero más por mi, porque en Brasil ya estamos en aquel punto que decía que la mujer ya pedía igualdad en casa y en la vida, ¿no?, cosa que cuando he venido a vivir aquí veía que no, que todavía la mujer hacía mucho”. (Mujer brasileña de 38 años, casada con un catalán. J18).

En síntesis, las mujeres migrantes por amor procedentes de las zonas que configuran la unidad de análisis de nuestra investigación (Brasil, Cuba, Rusia, Ucrania y algunos países hispanoamericanos) han sido enculturadas en sociedades donde, bajo muy diversas circunstancias, las relaciones de género son jerárquicas y desiguales, teniendo todas ellas un fondo patriarcal que organiza las relaciones de forma que el varón ocupa una posición de dominio respecto a la mujer. Las diversas circunstancias de los países de origen a las que hemos aludido tienen que ver con la existencia, en alguno de estos países, especialmente los del antiguo bloque soviético, de modelos institucionales e institucionalizados de equidad e igualdad de género en el espacio público. Dichos países cuentan con índices elevados de participación laboral de la mujer e, incluso, de participación política (Cuba, por ejemplo) y, sin embargo, no han logrado introducir el modelo de igualdad de género, en el ámbito de la vida privada. Todas las informantes coinciden en afirmar que el logro de un modelo de relaciones conyugales más satisfactorio (menos opresor, violento o inseguro) las impulsó a la búsqueda de un cónyuge en un país extranjero, donde anhelaban encontrar seguridad, protección,

respeto y ausencia de conflicto y/o situaciones de violencia. Las mujeres migrantes por amor denuncian y rechazan las situaciones de machismo (expresión utilizada habitualmente por las mujeres latinoamericanas) o patriarcalismo de sus países de origen, unas situaciones que asocian a la violencia, a la falta de respeto y a la falta de libertad. Sin embargo, se refieren mucho menos a la persecución de la igualdad en otros aspectos de la vida conyugal. Nos referimos por ejemplo, al reparto desigual del trabajo reproductivo. La mayor parte de nuestras informantes no ponen en duda el rol de esposas-madres-amas de casa en el que han sido educadas en los países de origen, lo asumen como algo propio, incluso cuando tienen en destino un proyecto personal, laboral o de formación, paralelo al proyecto conyugal que las trajo a España. Evidentemente, tal como hemos visto en sus declaraciones, a pesar de aceptar su rol, las mujeres valoran como algo positivo que sus parejas se impliquen en las tareas propias del espacio doméstico, una implicación que perciben, no obstante, desde la noción de ayuda y no desde la corresponsabilidad. Es una situación parecida a la de las relaciones de género/conyugales que imperan entre las parejas españolas, la diferencia radica, quizás, en que las mujeres extranjeras casadas con españoles se muestran menos reivindicativas al respecto de conseguir la emancipación de lo doméstico.

6.- El ámbito público: escenarios, miradas y veredictos

Una vez la pareja decide exteriorizar su relación y ponerla en conocimiento del entorno que les rodea, uno de los obstáculos principales por los que ha de pasar es el de tamiz de la red social; familia, amistades y entorno en general que se mueve a su alrededor miran, observan con detenimiento y, eventualmente, emiten opiniones sobre la naturaleza de esta unión. Si esta circunstancia ya es frecuente en el caso de parejas de la misma nacionalidad, cuando una de las partes es un/a migrante por amor (mediante un noviazgo –por lo general corto- que se ha llevado a cabo por Internet o se ha seguido a través de los viajes de una de las partes –que además ha pagado casi todos los gastos generados por la relación a distancia-, con una lengua, religión, costumbres y hábitos de vida diferentes, una piel demasiado oscura o demasiado clara, algún hijo/a, etc.) la situación se agudiza.

No olvidemos que la opinión pública y generalizada, el *a bote pronto* relativo a la naturaleza de estas parejas, es habitualmente negativa. Sobre las uniones mixtas, gracias

en buena parte a los medios de comunicación, planea la duda de su honestidad: se etiqueta, *a priori*, a las migrantes por amor, de mujeres calculadoras con un afán desmesurado por aprovecharse del dinero de sus pobres maridos que son utilizados por ellas para entrar en el país, poder legalizar su situación y abandonarlos después; pero también se las etiqueta de víctimas en manos de hombres sin escrúpulos, mucho más mayores que ellas, que eventualmente las podrían colocar en redes de prostitución y tráfico de mujeres, por ejemplo. Es por esto que en el momento en que un hombre anuncia su noviazgo con una mujer latina o esclava, o una mujer confiesa a su familia sus intenciones de dejarlo todo y marcharse con su novio español, se disparan todas las alarmas del entorno social.

- El entorno: la sociedad de acogida

Que España sea desde hace unos años un país receptor de inmigración es una de las razones por las que los temores, sobre todo en el entorno español, se multiplican debido a los estereotipos extendidos sobre los diferentes colectivos extranjeros presentes en el país. No obstante las características de la particular situación de primera acogida de las migrantes por amor las situaría *a priori* en una posición de privilegio respecto a otros/as migrantes contribuyendo a reforzar su negación de la situación migratoria ya que vienen porque alguien de la sociedad de destino ha deseado su llegada. Sentirse deseadas en destino, queridas por sus parejas, las podría alejar del patrón migratorio así como ocultar las dificultades, y los miedos, relacionados con la incorporación en la sociedad, en la comunidad, en el grupo social y en el entorno familiar de la pareja (Bodoque y Soronellas, 2008). Sin embargo no es del todo así. Al encaje y adaptación a la red social del marido de las migrantes por amor, cuyo principal escollo es precisamente la demostración incuestionable de ese carácter de la migración, debe sumársele aún la acomodación de ellas a una sociedad de acogida que es percibida y valorada como muy distinta a la de procedencia (Roca 2007). Muchas nos han relatado el lugar extraño, desde el punto de vista de las relaciones humanas, al que llegan:

“Aquí no conocía a nadie. Entonces fue un poco difícil el llegar aquí ¿no? Porque te sientes sola, te sientes que no conoces a nadie, sólo a tu esposo, ¿no? (...) Me costó muchísimo adaptarme aquí. A ver, te he de decir que todavía me cuesta, porque a ver, son los... las personas catalanas... son muy frías. Entonces les cuesta mucho el abrirse. Entonces nosotros, por ejemplo, en México, somos diferentes,

¿no? Porque nosotros abrimos nuestro corazón, pues. Y aquí, claro... al ser también otro idioma y... ser un poquito más fríos, claro que me... me cuesta mucho.” (Lety, mexicana, 27; español, 28)

“Es un poco complicado porque las personas todas aquí son muy cerradas. Cuesta mucho estar con la gente y hablar con la gente. Ahora yo tengo la cafetería, todo el mundo habla conmigo, pero antes las mujeres me saludaban y corriendo se metían en su casa y cerrando la puerta. Él aquí es muy conocido por eso cuando llegué yo empecé a hablar con todo el mundo. Como no trabajaba me iba de un sitio a otro de un bar a otro bar y hablaba con todo el mundo. Pero es muy difícil tener amigos porque aquí todo el mundo es muy cerrado, te saludan y muy corteses todo el mundo pero es difícil ver amigos que se quieran. Yo en Brasil con mi amiga, siempre estábamos “te quiero” “te amo” y dándonos abrazos pero aquí a la gente le cuesta mucho abrazarse (...)” (Priscila, brasileña, 20; español, 43)

“Aquí la gente trabaja demasiado y no aprovecha el tiempo libre para divertirse. Hecho de menos el compadrazgo, esta capacidad de entablar relación hasta con las piedras, las relaciones entre vecinos, esperando el autobús (...) A la gente de aquí les falta espontaneidad, son muy para adentro y el ritmo es muy rápido” (Aimée, cubana, 31; español, 31)

Yadira, en la misma línea, comenta que ha sufrido incluso alguna situación de desprecio en la ciudad en la que vive, dado su origen y siente que la gente es muy cerrada, por eso, a pesar de llevar tres años viviendo aquí, no ha hecho amistades en la ciudad:

“No me acostumbro a la gente de aquí, es muy... muy seca, no me acostumbro, lo siento como que muy mal” (Yadira, mexicana, 32; español, 47)

No obstante no dejan de ser apreciaciones realizadas tras el velo de la nostalgia por lo que se ha dejado atrás y tamizadas también por los valores y la cultura propios de cada socialización. Donde unas ven demasiada seriedad otras aprecian una alegría poco frecuente en sus sociedades de origen:

“Con los vecinos... yo no veo gente aquí, todos están detrás de sus vallas. En Rusia tú puedes ir y pedir un poco de sal o de pan o de patatas a tus vecinas. Pero aquí no. Sólo conozco un hombre que cada día pasea con su perro y me saluda. Pero aquí sales por la calle y la gente te saluda, y allí en Rusia no es tan frecuente, aquí la gente en público es más abierta que en Rusia, en la calle, si entras en la tienda con la niña, juegan o hablan con la niña y... puedes hablar con la gente que no conoces

en la calle y no es extraño, en Rusia sí, si hablas con alguien en la cola de la parada del autobús te mira raro, aquí no, aquí, más abiertos.” (Yulia, rusa, 28; español, 48)

A estos testimonios tenemos que añadir el de la venezolana Sol la cual, tras conocer a la familia y la forma de vida de su compañero y acabarse de convencer de que el paso que realizaba era el correcto, también se encontró con la barrera de la sociedad de (escasa) acogida, la soledad y la consecuente dependencia respecto de su compañero:

“La diferencia, o más o menos lo que me pegó, es la gente. Aquí la gente son más cerrados, allá la gente es más... que por cualquier tema ya te haces una amistad y puedes quedar con esa persona inmediatamente. Aquí las amistades que tengo es por medio de Jordi que me presenta; ni las vecinas de la urbanización, ni una madre en la escuelita, que ya va para un año que (mi hijo) está en la guardería. No hay nadie con quien irme a tomar un café.” (Sol, venezolana, 37; español, 41)

En este sentido dos informantes masculinos, representantes de la sociedad que las acoge nos explican su opinión respecto a la integración de sus compañeras. Uno de ellos lo tiene muy claro: es ella la que se tiene que adaptar y hacer el esfuerzo de integración. Sirva la claridad de las palabras de este informante, teñidas de cierto etnocentrismo, para ponerlas en boca de la mayor parte de los novios de las migrantes por amor. Para el otro, persona acreditada en su localidad, su papel fue fundamental para que ella, que era además una mujer decidida y abierta, pudiera darse a conocer y ser una más:

“Yo le dije que la que tenía que adaptarse más era ella porque era ella la que venía aquí y no yo allá. Bueno entonces había unas diferencias culturales y de lenguaje pero ella de alguna manera ha ido adaptándose. Aunque habláramos la misma lengua había matices que... Culturalmente hay diferencias pero también hay afinidades. También somos diferentes los de Tarragona y Tortosa ¿no?, en cuanto a forma de ser y de pensar y eso se nota... Entonces sí es cierto que hay diferencias pero son diferencias salvables e incluso te diría que enriquecedoras. Lo que he llegado a conocer de su gente y de su cultura me parece interesante y ella pues todo lo que ha conocido aquí conmigo pues creo que le ha interesado... ha conocido nuevos lugares para ella, gastronomía, costumbres y tal... en ese aspecto tenemos la suerte de ser un país bastante interesante y además muy diverso. Aquí la que tiene más mérito es ella porque a mi culturalmente su manera de ser y de pensar no me ha dado absolutamente ningún tipo de problema, entre otras cosas porque como vivimos aquí.” (Jordi, español, 41; venezolana, 37).

“Yo en San Jaime soy bastante conocido. He sido presidente de los diablos doce años, del fútbol seis años. Ella ha tenido una entrada fácil. Conozco otro chico que se casó con una dominicana y casi nadie la conoce. Ha estado encerrada. Yo la

llevaba al bar y de aquí para allá y ella enseguida se ha comunicado y hablaba con la familia... y tirando hacia delante, sin quedarse parada.”* (Narcís, español, 43; brasileña, 20)

Para la mayor parte de éstas, es más una actitud que las implica a ellas individualmente por lo que simplemente se trata de dejar pasar el tiempo e irse introduciendo poco a poco en los entresijos de la nueva sociedad:

“...ya voy caminando por Reus y ‘¡hola María!’ Al principio iba por las calles y no conocía absolutamente a nadie; ahora ya me siento más encajada, y con las clases... y seguiré conociendo a más gente, porque pienso seguir estudiando. Y, bueno, conforme vaya saliendo el trabajo, también me iré relacionando más” (Marisa, peruana, 39; español, 50)

Tal y como nos apunta esta informante aprender el idioma es una de las formas de hacerse con el entorno social en general y el de la pareja en particular. Recordemos que en el momento de llegar no conocen a nadie¹⁵⁶, no tienen un contexto relacional propio, por lo que en principio sus relaciones se limitan a la familia y los amigos de su compañero, así es que el hecho de ir a clase de catalán representa para ellas una forma de entablar amistades de forma independiente, además de conocer a otras mujeres con realidades similares a la suya. Incluso para las hispanohablantes, aprender el catalán¹⁵⁷ (que es, para muchas de nuestras informantes, el idioma del contexto en el que se moverán) resulta fundamental para saberse parte del grupo:

“A mí me sirvió mucho el hecho de que me haya metido a clases de catalán. Me sirvió mucho. Yo pienso que si no me hubiera metido a clases de catalán, yo no estaría aquí ahora (...) El primer año para mí, fue en verdad muy duro ¡eh! Pero curiosamente por las personas, no por él ni por su familia, sino por las gentes del entorno” (Yadira, mexicana, 32; español, 47)

Y es que a diferencia de otras mujeres con otros proyectos migratorios (para las cuales aprender el catalán no es prioritario), para las migrantes por amor que viven su situación como un proyecto de vida, hablar el mismo idioma que sus parejas y su entorno, las

¹⁵⁶ Algunas de ellas, no obstante, siempre traen consigo algún número de teléfono de algún contacto de su entorno social.

¹⁵⁷ Gran parte de las informantes fueron localizadas en los centros de normalización lingüística de Tarragona y Reus. A ellas mismas también les sirvió este espacio de socialización para conocer otras mujeres en situaciones similares e incluso hacer pequeños grupos de amistad.

hace menos migrantes a ojos del resto de la sociedad. Ellos, que igualmente desean “normalizar” la situación, también se encargan de ello:

“Ahora habla el español, y el catalán lo entiende el 90%. Lo que pasa es que no lo habla porque es una persona muy perfeccionista (...) Cuando vino aquí, *la apunté*, al servicio lingüístico de la Rovira i Virgili un año e hizo un curso de español. El nivel medio lo hizo sin problemas.”* (Manel, español, 35; rusa, 28. Énfasis nuestro)

- *Las familias*

El papel de la red social que envuelve a estas parejas se revela fundamental para el éxito o el fracaso de las mismas o, en cualquier caso, para su propia conformación y desarrollo. En este sentido, la presión hacia la endogamia y la homogamia del entorno social, con la correspondiente sanción de las uniones de este tipo –exogámicas y heterogámicas¹⁵⁸ (e hipogámicas en algunas ocasiones tanto para unos como para otras¹⁵⁹)- constituye cuando menos una fase bastante habitual en la historia de estas parejas, aunque también es cierto que en muchas ocasiones se trata tan solo de un episodio inicial de la relación que adquiere una suerte de significado de rito de paso a través del cual se pone a prueba la pareja (Roca, 2007). Esta larga cita nos da cuenta de ello:

“*Y tus amigos y amigas ¿qué decían?* Mis amigos al comienzo, uno me dijo: Uy, lo has pensado bien, porque hay casos de españoles que lo llevan a la prostitución, o me decían que habían visto cosas que hacen con las chicas, pero digo: Ya ha

¹⁵⁸ En la zona de Huelva y Almería, en donde se da un gran número de matrimonios (calificados por un informante casual de la zona como “matrimonios sospechosos”) entre hombres españoles y mujeres eslavas inmigrantes, trabajadoras en la agricultura intensiva de la zona (véase Reigada, 2006), las bodas de este tipo han generado hostigamiento social, hasta el punto de suscitar la creación de una asociación de mujeres autóctonas que se manifiestan contra estas inmigrantes y las acusan de “robamaridos” (Martín y Sabuco, 2006).

¹⁵⁹ La hipogamia se puede manifestar desde el punto de vista económico y afecta principalmente al cónyuge nativo que es quien se hace cargo de los gastos de la relación y del asentamiento inicial de la pareja. No obstante la hipogamia también afecta a las migrantes por amor desde el punto de vista de formación, muchas de las cuales han tenido que renunciar al desarrollo de una carrera profesional que no ha sido reconocida en el país de destino con lo que se ven obligadas o bien a quedarse en casa al cuidado de su nueva familia o bien a plantearse trabajar en oficios poco cualificados. Ya hemos visto en capítulos anteriores (véase “Condiciones y tipos de vida en los países de origen de las mujeres”) que la mayoría de mujeres procedentes de países del Este tienen formación superior aunque la situación de sus países no les permite tener sueldos con los que asumir un estilo de vida occidental, pero también algunas de las informantes latinas, educadas en familias de clase media y acomodada y con formación superior realizan matrimonios claramente hipogámicos tanto desde el punto de vista de la formación de sus parejas como de la situación económica más precaria a la que acceden.

venido acá, ¿no? Yo soy... y si me pasa algo, pues me escapo y me voy, o me meto por ahí a unas monjas, o si no como tienes el boletín, tengo una amiga allá y me voy, le digo. Tengo boca para hablar y como hablan el español, yo no soy tonta, y como soy metida en econ... Ah, bueno. Y otros me decían: ¡Ah! Ya está bien que te vayas con él. Y otros: Ah, qué pena que te vas a ir. Y uno me dijo: ¡Ándate! Porque aquí nunca no sé qué en este país que esta pobre. Digo: ¡qué va! O sea había de todo, y otros que te sales de un país que está... allá le dicen mixto, que está pobre.

(...) Los (amigos) de él un poco celositos porque habían dicho... una apuesta: no van a llegar a fin de año ¡qué malos! Y de pronto un año, dos, tres, o sea que no pensaban que íbamos a durar. Como uno se caso el mismo mes que nosotros, el que vino a la boda, y no llegó a un año y se divorció... (...)

¿Y cuando llegaste? Tuve un buen recibimiento, mi suegra, me fueron a recoger al aeropuerto, con mi suegro y él. En este aspecto he tenido muy buena suerte hasta ahora, unos suegros muy buenos, me ayudaron bastante, mi suegra tiene el carácter de esos hogareños, que no coges esto, que no sé cuánto... una cosa así, muy bien. Ellos hasta ahora, mira, son cuatro nueras que tienen, pero conmigo tienen más confianza que con las otras tres. Y eso que son... la mayor de años y la otra..., pero ellos no tienen tanta confianza, a mí me cuentan todo... no sé. Mi suegra se viene acá al piso, lo pone de cabeza y yo lo dejo normal y cuando se va lo pongo del otro lado. Yo soy así, no me hago líos. A veces dice: Ay, voy a ir a preparar algún pastel. Ah, vente, le digo. Me mueve los cacharros y yo cuando se va lo dejo igual. O sea, trato... porque lo hace de buena manera, pero si lo deja, pues yo lo pongo para volver a encontrarlo y si no me lío porqué estás buscando, pero nunca le digo que no, siempre... O me dice: Vente que vamos a tal sitio, y yo: Ah, vale. Y les converso, les escucho, pero conmigo por lo que veo están contentos porque ven que su hijo ha cambiado, que está diferente, que antes lo veían triste y ahora es otra cosa, que le ha cambiado la vida. Al año ya, mira tuvimos este piso que lo estamos amueblando...

Y yo moviéndome de aquí para allá y ellos sorprendidos, se quedan con la boca abierta.

Porque algunos le habían dicho que yo venía por los papeles. Por eso su hermano le dijo: Ten cuidado con el divorcio ¿has averiguado bien? O sea, que es normal. Y otro le había dicho: Oh, ten cuidado, seguro que viene por los papeles y te va a dejar. Y yo le digo a él: Por unos tontos voy a venir acá a estar tonteando, dejar lo más importante que tengo allá, mi familia, le digo, no, no. Si me he venido, me he venido por otras cosas y si tú has ido allá te has ido, por sentimientos, no por... eso le dije. Y, como han visto que yo he venido a trabajar también... Si es que le digo: tu familia no podrá decir de mí nada de nada, porque ahí está mi esfuerzo y el tuyo. Por eso sus padres ven todas esas cosas y todos se han quedado... Yo he llegado aquí y no he encontrado ya todo listecito. He tenido que ganármelo y esto es gratificante para mí porque digo: pues bueno, de ve que me toca.

Y ¿sus hermanos? Bien, me llevo muy bien con todos. Y el pequeño... ¿qué haces por aquí? Me hace broma y todo porque ve que su hermano está bien, ha cambiado, lo ven feliz y bueno, y contento, y yo nunca le grito, ni nos gritamos, lo trato bien” (Sonia, peruana, 35; español, 37)

La mujer que habla es un amplio, pero clarificador, testimonio del encaje que han de hacer las parejas para tranquilizar a sus entornos familiares en todos los frentes y

momentos de la relación. De un lado y en la sociedad de origen –la de la familia de la migrante- han de disipar unos temores respecto a las intenciones del novio español:

“Existe rechazo porque mi padre, por ejemplo, conociéndome que yo nunca he llevado una mala vida, en el momento en el que me vio con un extranjero se asustó y me dijo ‘¿tú qué haces con este blanco aquí?’.” (Janivis, cubana, 29; separada)

“Antes (de decidir marcharse definitivamente) ya vine para Navidades. Me interesaba saber cómo era él, cómo vivía, cómo era su familia porque tampoco... mi mamá ya me lo dijo, sobre todo vea cómo es su familia porque a raíz de eso usted puede sacar conclusiones. Así fue y me vine. Pues me pareció muy bien, es más me quedé impresionada, porque los padres de Jordi viven muy bien (...) Llegué a Venezuela más ilusionada todavía, más convencida de que sí, de que quería venirme para acá y hacerlo definitivamente” (Sol, venezolana, 37; español, 41)

Y en la sociedad de destino –la de la familia del cónyuge nativo- han de justificar y manifestar doblemente que la presencia del “otro” es fundamental para sus vidas, que no es algo pasajero.

“Bueno se lo comuniqué (la existencia de Sol). Al principio hubo unas reacciones así de reserva ‘Ándate con mucho cuidado que nunca se sabe... que la mujeres de allá siempre buscan no sé qué’. Pero eso terminó cuando la conocieron ‘Vas bien, bien, nos gusta’. No había ese tipo de recelo con los amigos. No he tenido ningún problema” (Jordi, español, 41; venezolana, 37)

No obstante, es habitual en este sentido encontrar entornos sociales negativos como el de Julián el cual, según nos cuenta él mismo, cuando conoció a Marisa le cambió el carácter porque se sentía feliz y solamente por ese motivo esperaba el soporte de todo su entorno. Pero no fue así. El carácter católico que les otorgaba hubiera podido incluso reforzar el supuesto apoyo incondicional que nunca llegó a recibir.

Dada la escasa acogida social percibida por una gran parte de estas mujeres a su llegada, la proximidad a la familia y a las amistades de sus compañeros deviene de vital importancia tanto para la consolidación de la pareja como, sobre todo, para que ellas

perciban que son aceptadas y se sientan cómodas en algún ambiente¹⁶⁰. Es así que a pesar de las alarmas de la red social ante la nueva unión, hemos asistido generalmente a su aprobación generalizada por parte de las familias y amistades de ellos. Tal y como nos relata esta informante, en esta situación es cuando se pone de manifiesto de la forma más literal posible (y en ausencia del otro grupo familiar con el que dividir afectos) que los padres de los novios “no pierden un hijo sino que ganan una hija”:

“La relación con su familia es estupenda, con apoyo emocional y económico (cuando hace falta). Mis suegros me han aceptado tanto que prácticamente me adoptaron (me han pagado mis estudios de Master). Mi suegra me lleva a comer cada diez días (sin mi marido). Siempre digo que si no fuera mi suegra, sería mi gran amiga. (...) Me siento aceptada por sus amigos y familiares.” (Djordjevich, serbia, 36; español, 32)

Otras se felicitan a sí mismas porque han cumplido con el cometido, bien extendido sobre todo en ámbitos más rurales, de “recoger al marido” tan deseado por las madres de aquellos hijos que ya tardaban en casarse:

“Conocí a su familia después de dos meses que íbamos juntos y nos presentó un día en la fiesta mayor de su pueblo. Muy normal, ‘hola que tal’ dos petonets... y luego un día me invitaron a comer... son muy simpáticos, muy abiertos, muy cariñosos. ¡Tengo una suerte! Me quieren tanto que es que lo dejan a él a parte y casi me quieren mucho más a mí que a él. Dicen que están contentos conmigo que él ha cambiado mucho que no es igual que antes, que está más tranquilo que está muy por mí, más preocupado por las cosas, se interesa por comprar una casa, por formar una familia, cosa que antes no se interesó. Lo ven cambiado y entonces me ven a mí como un bien para él por eso me quieren” (Cosmina, rumana, 21; español, 36)

Una aceptación que en ocasiones tarda en producirse sobre todo, tal y como le pasó a Josep Maria, si hay hijas de un anterior matrimonio a las que convencer:

“...toquemos madera, pero en principio todo está funcionando muy bien, todas mis amistades la han aceptado la mar de bien, mi familia... todos. Primero tuvimos un poco de problema con mi hija que tiene 19 años. Hubo un poco de celos por las dos partes (...) El cuento de la cenicienta y la madrastra, que siempre la señora que viene de fuera me va a quitar a mi papá”* (Josep Maria, español, 56; ucraniana, 25)

¹⁶⁰ De hecho uno de los motivos por los que no se sientes migrantes es porque, a diferencia del resto de sus compatriotas, ellas se sienten en principio queridas, ya que alguien en la sociedad de destino ha deseado su llegada.

Y es que en mayor o menor medida la aceptación nunca llega a ser total. En ocasiones reacciones y comentarios xenófobos de algunos miembros de la familia conviven con una aceptación total y aprobación incondicional por parte del resto de la misma:

“Nos llevamos bien con su familia, aunque ha habido reacciones hasta xenófobas, creo que por envidia. En cualquier caso, he podido notar la importante falta de honorabilidad (comparado con el ambiente en mi país que paradójicamente se considera xenófobo) y un gran desconocimiento sobre Europa y otras culturas del mundo. Tenemos una buena relación con parte de la familia de mi marido, tenemos bastantes amigos catalanes y españoles, también bastantes de Serbia, así como de otros países (ingleses, norteamericanos, rusos, polacos, búlgaros, franceses, belgas, austriacos, etc.)” (Marja, serbia, 38; español, 39)

“Estamos más con la familia, somos más de familia (...) Con la familia muy bien, *con parte de la familia* muy bien.” (Marisa, peruana, 39; español, 50. Énfasis nuestro)

“Veíamos a su familia y a nadie más. Ellos todos eran muy falsos: la hermana, los padres, la madre quizás un poco menos...” (Natasha, serbia, 39; español, 42. Separados)

- *Amistades*

El carácter dependiente que adquieren estas parejas, sobre todo en lo que se refiere a las mujeres respecto de sus compañeros, también se pone de manifiesto cuando son introducidas en las redes de relaciones de su compañero (“Él es muy sociable (...) ves que tiene muchos amigos y me presenta a todo el mundo” Vanesa, rusa, 33; español, 56). Lo que en un principio nos puede parecer una situación de ventaja para la integración en la nueva sociedad (respecto de otras migrantes cuya red social de partida es la de sus compatriotas de red migratoria) no lo es para algunas de ellas ya que generalmente son encajadas (y sometidas también a juicio) en grupos de amigos y amigas ya consolidados de los que intentan participar aunque con poco entusiasmo:

E: ¿Actividades comunes?

S: Sí, a veces salimos, familiares... y con amigos de vez en cuando. Lo normal, a tomar algo. Se llaman, mira, quedamos un día y ya está, pero no tanto.

E: ¿Y tus amigos de aquí?

S: ¿Amigos? ¡Qué va! No tengo. Conocidas, una o dos, pero no... no es como allá porque tiene que ser desde abajo que los hayas conocido.” (Sonia, peruana, 32; español, 35)

Y es que entablar amistad partiendo de cero: con una edad y una situación personal muy determinadas, en un país extraño, hablando –a veces- un idioma diferente y con desiguales protocolos en los hábitos de relación, puede resultar una tarea un tanto difícil y complicada (“...él tiene muchos amigos. Yo no, tengo pocos amigos” Ana Claudia, brasileña, 37; español, 30). En algunos casos, como le sucede a Sonia, el problema radica en intentar inútilmente aunar mundos diversos pero también intelectualmente alejados:

“...aquí no tengo amigas (...) me veo con Yadira de vez en cuando. Y yo las entiendo, porque ellas tienen ya a sus amigas de siempre, que se conocen (...) Y las que trabajan conmigo no se van a hacer amigas... sino amigas con gente de su misma... y yo sé cosas de acá, de política y de todo y cuando converso se quedan: ay qué sabes! Porque yo leo, veo la televisión, por las noticias, tengo inquietud de saber y ellas no.” (Sonia, peruana, 32; español, 35)

En otras ocasiones, a lo que se recurre es al plus exótico que aportan las novias migrantes y que ellas utilizan para hacerse un hueco en el entramado de relaciones de su compañero:

“Bueno normalmente salimos él y yo. Y nos invitan a cenar a veces amigos de él, o vienen a cenar, lo típico, les preparo comida mexicana para que vengan sus amigas, bueno con sus esposos y vienen aquí y todo eso.” (Yadira, mexicana, 32; español, 47)

Observamos, no obstante, que las situaciones se diversifican dependiendo de múltiples factores. Por un lado hay parejas con una mínima necesidad de vida social:

“S: A los amigos de Brasil aquí no les veo, no me los he traído en la maleta (...).

J: Vamos bastante como pareja*(...)

S: Somos de ir nosotros (...) yo soy muy hogareña y hacemos vida los dos, y reímos y charlamos y tenemos unas discusiones bestiales.” (Josep, español, 39; Selma, brasileña, 39)

“JR: Tenemos grupo de amigos pero vamos libres. Cuando hay algún acontecimiento vamos con ellos pero si no... la típica vida de pueblo (...)*

M: Es que la vida es tan cara, tan difícil, los dos trabajando y pienso que, mira yo hablo poco con las amigas mías, a veces las encuentro por el pueblo, pero voy corriendo a trabajar.”* (Josep Ramón, español, 39; Mayra, ucraniana, 26)

En cambio para otras, las relaciones sociales intensas y variadas forman parte importante de su propia naturaleza. Algunos amplían el círculo social con parejas también mixtas cosa que les permite tener elementos en común (misma nacionalidad de las novias) con los que sobrellevar –no compartir- un proceso de similares características, además de hacerles sentir que pertenecen a un grupo de iguales (“Otros amigos con sus mujeres rusas están acostumbrados, él me tiene a mí y no es muy raro para ellos y para mí tampoco.” Yúlia, rusa, 28; español 48). Otros en cambio prefieren no mezclar situaciones y cada una de las partes de la pareja mantiene amistades diferentes que solamente en contadas ocasiones son combinadas. Como vemos en la siguiente cita, para este informante, el hecho de que su pareja tenga un círculo de amistades independiente de él le permite poder disfrutar de la misma libertad que le proporcionaba la soltería:

“Yo hago lo que quiero y me da tiempo a jugar a básquet cada miércoles, ningún problema. Si ella va con una amiga suya, cuatro contactos rusos que tiene aquí, que se han conocido aquí y tal, y bien... es una libertad total, en combinación ella me empuja a mi a hacer cosas.”* (David, español, 37; ucraniana, 28)

De hecho esta es la situación más frecuente que nos encontramos: las parejas enriquecen su universo social mutuo que irá desde el grupo de amigos originales de él, hasta las amistades más afines a ellas (generalmente mujeres de su misma nacionalidad y en su misma situación personal):

“Tenemos amigos muy variados (españoles, serbios... extranjeros de todas partes), casi todo parejas mixtas, entre españoles y extranjeras.” (Djordjevich, serbia, 36; español, 32)

“Hemos aumentado (el círculo de amigos). El de ella, sus amigas, la moldava, la rusa, las ucranianas... Yo sigo con el grupo de amigos (...) Aquí las han aceptado muy bien, no sé, pero es que se han integrado mucho.”* (Josep Ramón, español, 39; ucraniana, 26)

“A ver, yo tengo las (amistades) que tenía antes. Lo que pasa que también hay algunas nuevas relaciones que son amigos chinos. Ella tiene algunos amigos chinos aquí en Tarragona” (Pol, español, 39; china, 26)

No obstante las mujeres migrantes suelen ser selectivas respecto a hacer amistad con otras personas de su misma comunidad de origen. Algunas buscan relaciones con mujeres (de su misma nacionalidad o área de influencia) que están en una situación similar a la de ellas (otras migrantes por amor), por lo que la selección entonces no se hace en base a la clásica afinidad de gustos, ideas o maneras de ver el mundo sino que los criterios que la guían son: la nacionalidad y la migración por amor, sin importar siquiera si viven lejos o cerca.

Entrevistadora: ¿Tiene amistades ella aquí?

Él: Sí, sí, la mayoría de amigas son rusas que viven aquí, en Vilallonga conoce una chica que es de Bielorrusia, pero no tienen demasiada relación ahora. Entonces conoce mujeres de aquí del pueblo. Entonces conoce a una chica que es rusa que vive en Salou y entonces conoce también a otra que vive en Reus, la mujer de Simeó... se ven y quedan”* (Manel, español, 35; rusa, 28)

“He conocido a algunas (mujeres rusas) cuando iba a aprender català, en Reus, pues algunas... después otras en la discoteca (...) Alguna vez nos juntamos y hablamos. (En clases de català) allí encontré chicas que se habían casado con catalanes.” (Tania, ucraniana, 25; español, 56)

Podemos pensar, entonces, que la interacción entre ellas resulta muy forzada y así nos lo muestra esta última informante sugiriendo que cuando ella y sus amigas están juntas no se preguntan entre ellas por aquella parcela de su experiencia común, aquella que podría ser de índole más materialista o menos “natural” en un proceso de relación. Se produce, en este sentido, un intento de obviar la motivación originaria de la relación e incluso los primeros momentos de relación con la pareja, por un mero “complejo” o conciencia de la posible artificialidad que han podido generar sus relaciones. No creemos que se trate

de discreción, sino de intentar no visibilizar aquello que, si preguntan, les puede hacer manifiesta una parte de su historia con la que aún, quizás, no se sienten del todo cómodas:

Él: "...conocemos dos parejas (...) se conocieron primero ellas, yo no tengo nada que ver con ellos e incluso psicológicamente como amigos míos tampoco los hubiese escogido (...) pero bueno como que son también de su tierra... y entre ellas hablan ruso... son buena gente (...)"*

Ella: "Nosotras no hablamos de... bueno nosotras entre nosotras nunca '¿y cómo os conocisteis?'... nunca, para no herir tampoco ¿sabes? sentimientos cada uno" (Josep Maria, español, 56; Tania, ucraniana, 25)

Otras huyen directamente y de forma voluntaria de su comunidad de origen y no suelen tener contacto con otras migrantes, ni con otras redes de apoyo de carácter nacional ya que ellas se piensan a sí mismas como no-migrantes. La decisión, como ya hemos comentado anteriormente, se basa en pensar su proyecto migratorio como de no retorno y empezando desde cero en la sociedad de origen, entablando amistades sin basarse en criterios de paisanaje:

"Yo no tengo contacto con las chicas de mi país, tengo mucho contacto con las españolas. Casi todas mis amigas y mi ex-pareja también son de aquí. La gente con la que tengo contacto muy poca es de mi país. Yo me encuentro mejor en el mundo este, digamos." (Natalia, rusa, 25; separada)

Y, finalmente, disponemos de testimonios de mujeres a las cuales el veto para relacionarse con sus compatriotas ha venido impuesto o sugerido por sus respectivas parejas que también hacen lo posible por anular o esconder la condición de migrante de sus compañeras, por lo que consideran innecesario ese tipo de relaciones de paisanaje. En estas dos citas que reproducimos a continuación queda clara la posición de los novios respecto al fomento por parte de ellas de vínculos más o menos espontáneos con personas de su misma nacionalidad y/o en su misma situación personal como en lo que se refiere al contacto con asociaciones de inmigrantes:

"Yo aquí en Segur conozco cuatro rusas todas casadas con españoles. A veces nos juntamos, pero a nuestros maridos no les gusta mucho eso, no sé... nosotras allí estamos acostumbradas a hacer reuniones en casa, nos citamos por teléfono y un

día en una casa y otro día en otra... Aquí no, aquí si quieres hablar con tus amigas tienes que ir a una cafetería o tienes que ir a la playa. Ramón si yo quiero aquí en casa... bueno es que él es una persona muy cerrada. Puede ser que otras no tan cerradas, pero él (...). Aquí también hay otra mujer rusa, de cerca de Moscú, que también llegó para trabajar y conoció a un hombre español, andaluz, y vive con él. Y en su casa puedes entrar por la noche, por la mañana, no le importa. La amiga mía que me presentó a Ramón también puedes entrar en su casa sin ningún problema. Todo lo que hace es normal, pero mi situación... no, es muy difícil. El quiere que yo esté en casa. A mí eso me gusta también pero no me gusta que no pueda entrar nadie en mi casa a tomar un té o lo que sea. No dice nada pero yo sé que no le gusta” (Yulia, rusa, 28; español, 48)

Entrevistadora: “¿Tienes contacto con alguna asociación rusa?”

Ella: “No”

Él: “Y además es contraproducente. No lo tiene que hacer. No han de crear guettos, todos llorando por cómo va Rusia. Ella lo que tiene que hacer es lo que está haciendo ya hace años que es integrarse aquí y tener todos los amigos del pueblo”.*

Ella: “Tengo amigos españoles, catalanes, de todos los lados... rusos también.

Él: “Los vecinos son catalanes. No es bueno crearse la psicosis del emigrante porque, si no, no eres nunca ni de aquí, ni de allá.”* (Josep Maria, español, 56; Tania, ucraniana, 25)

Finalmente queremos mostrar el único testimonio con el que contamos (el de una migrante por amor que forma parte de una asociación de inmigrantes) que podría ser la prueba que confirme la negación de la condición migrante por parte de estas mujeres y sus entornos. Lo interesante de esta cita es que en ella lo que se destaca no es tanto el hecho de que participe en una asociación de mujeres inmigrantes latinoamericanas, sino que este hecho no es un obstáculo para el buen desarrollo de la pareja: el formar parte de esta asociación es la prueba de que se trata de una mujer socialmente activa y que su compañero aprueba, aunque no participa de estas iniciativas individuales:

“Yo estoy participando en el Casal de la Dona Latinoamericana. Hay eventos y participo allí. Estoy mucho en talleres de inmigrantes, en el Casal de la Dona, hacemos reuniones, participamos... mercado y solidaridad y todo eso. Él me dice: ‘¡Tú te metes en todo!’... me gusta mucho (...) Él no se mete pero me deja explayar en estos temas. Ni celos, ni nada.” (Sonia, peruana, 35; español, 37)

Normalmente son ellos los que menos modifican su vida en general, y la laboral en particular, mientras que ellas, como hemos visto hasta ahora, son las que más padecen el cambio de ambiente que incluye contexto, relaciones familiares y de amistad. De hecho uno de los pilares sobre los que se asienta el modelo que defendemos es el de la incorporación dependiente de las novias migrantes al entorno social (contexto, familia y amistades) y económico de su compañero sentimental (teniendo resueltos profusamente los recursos de primera necesidad a su llegada) lo cual refuerza la idea del alejamiento del modelo clásico de migración económica. Dicho esto podríamos pensar que la mayor parte de las mujeres migrantes por amor no trabajan, lo cual no es del todo cierto. Salvo algunas excepciones casi todas las entrevistadas trabajan y si este dato nos interesa es precisamente porque el ambiente laboral tendría que ser, *a priori*, una de las fuentes de relaciones sociales propias (no prestadas ni dependientes) de que disponen las mujeres.

Nos hemos encontrado, no obstante, con colectivos diferenciados, respecto a la disposición para trabajar, así como también hemos evidenciado la constatación de las dificultades para encontrar trabajo y la precariedad de relaciones sociales que de ello se deriva. Por ejemplo, para algunas de nuestras entrevistadas procedentes de países como Rusia o Ucrania, donde las mujeres en su gran mayoría han tenido una formación que las ha posicionado correctamente para acceder a puestos de trabajo cualificados (los cuales han disfrutado a cambio de salarios extremadamente bajos), buscar un trabajo una vez instaladas en la sociedad de destino no ha supuesto una prioridad en su proyecto de migración por amor. Con el paso del tiempo es posible que ellas mismas hayan empezado a cuestionar la dependencia económica que tienen respecto a su pareja y se hayan podido encontrar con que no es tan fácil encontrar un trabajo por su condición de extranjeras, dándose de bruces con su condición de migrantes a ojos de la sociedad:

“...nos miran con recelo... Mis amigas, por ejemplo, iban a buscar trabajo y cuando dices que eres rusa, dicen: ‘ah! Bueno, rusas no necesitamos’ (...) A veces no, cogen enseguida por saber idiomas. Muchas saben inglés, rudo, castellano, catalán y ya claro. Pero a veces te dicen: no, pues rusas no.” (Mayra, rusa, 26; español, 39)

Otras veces es posible que los dos hayan pactado una relación de pareja con los roles de cada uno bien definidos y separados. Simeó, por ejemplo, cree que por mucho que su

compañera tenga todos los papeles en regla y el título homologado esta situación no modificaría que de lo que se trata es de la acomodación de la pareja a una forma de vida y a un modelo determinado – tradicional - de familia en donde ella es la responsable del ámbito doméstico. Aún así momentos después de haber dicho esto que reproducimos a continuación nos hacía partícipes de una queja respecto a la poca sociabilidad de su mujer aquí, la cual continúa teniendo en Internet un espacio para las relaciones sociales sin salir del ámbito doméstico:

“... yo soy hijo único, ellos (los padres de él) no pueden contar con nadie más (...). La niña (la hija que tienen en común) por un lado, la nacionalización... para encontrar un determinado trabajo, claro, está todo un poco ligado ¿no?, pero quiero decir que si estuviera nacionalizada y con homologación, seguramente no podría trabajar más de lo que trabaja (en una escuela de idiomas a tiempo parcial) tampoco porque alguien ha de estar con la niña” (Simeó, español, 28; rusa, 28)*

Otras informantes eslavas, en cambio, continúan desarrollando en destino su carrera profesional, habiendo logrado la estabilidad emocional en un proyecto de pareja que, tal y como nos lo describen, se fundamenta en un pacto de no separación de esferas y alejado del modelo tradicional de familia. Es el caso de dos de nuestras migrantes serbias:

“Ambos trabajamos como autónomos. Yo trabajo como *freelance* en el ámbito del diseño textil. Mi marido está trabajando media jornada como auxiliar administrativo en la clínica dental familiar, y además está estudiando interpretación teatral. Nuestros ingresos son medianos por lo que de vez en cuando nos apoyan sus padres (...) Somos dos individuos que se apoyan mutuamente.” (Djordjevic, serbia, 36; español, 31)

“Él trabaja como autónomo, de servicios informáticos a empresas y particulares y casi siempre trabaja (los fines de semana incluidos) sea desde casa, sea haciendo visitas a las empresas (...) yo he trabajado en la gestión de proyectos y organización de eventos (...) Ninguno tiene trabajo estable.” (Maja, serbia, 38; español, 39)

Sin embargo, para algunas de nuestras entrevistadas procedentes de países latinoamericanos donde el acceso de las mujeres a formación superior o a trabajos en buenas condiciones es bastante restringido, el hecho de renunciar a trabajar en aquello para lo que, por su alta posición social, se han preparado y acceder a trabajos de menos

calidad, o no trabajar, las lleva a pensar que no han conseguido todo aquello por lo que han estado luchando. La aspiración a un trabajo acorde con su formación podría suponer también acceder a un universo relacional propio y particular y, por ende, poder ser independientes teniendo la parcela de lo sentimental resuelta. Es el ejemplo de esta mujer de clase alta, licenciada en administración y dirección de empresas en México cuya pareja, camarero de profesión, tiene estudios básicos pero una concepción de pareja alejada de modelo tradicional.

“...Aquí pues he trabajado de dependienta mientras homologo el título (...) Trato también de estudiar catalán... haré nuevas amigas, ¿no?” (Lety, mexicana, 27; español, 28)

La mayor parte de las mujeres entrevistadas como ésta tienen un nivel superior de estudios (que en muchos casos se ha correspondido con un trabajo por el que cobraban muy poco dinero) y proceden de un nivel socioeconómico y profesional superior al de sus maridos por lo que su venida a España a supuesto un descenso en su estatus (la hipogamia de la que ya hemos hablado en otros apartados). Se encuentran satisfechas en la parte emocional, pero lamentan y padecen el descenso que han sufrido en el aspecto laboral y profesional. Marisa (peruana, 39; español, 50), maestra, acostumbrada durante unos años a ir a trabajar, a tener su día compartimentado por el horario laboral y a disfrutar del incentivo económico... ahora la única salida laboral más próxima a su formación ha sido la de trabajar durante una hora al día como monitora en un comedor escolar, siempre a la espera de que se le reconozca su formación en España. Otra peruana en una situación similar (maestra pero que trabaja limpiando calles) lo explica así:

“Y yo soy trabajadora, por eso me han hecho este contrato (indefinido). No es lo mío, pero he tratado de hacerlo con responsabilidad (...) Y a veces digo yo: ¿qué hago aquí? Y me siento ¿soy tonta o qué me está pasando? Y me dicen ‘búscate otra cosa, tu tienes para otra cosa...’” (Sonia, peruana, 35; español, 37)

Tampoco las relaciones sociales que se puedan establecer en un entorno laboral no escogido voluntariamente, ni deseado, como es el de ésta última informante, encajan entre mundos, geográfica e intelectualmente, tan separados.

“...la gente no se abren tanto, cuesta, no se abren tanto y te ven que eres de fuera y no hay tanto... ¿e entiendes? Como en el trabajo, que yo no encajo tampoco. O sea, no encajo, no por mi forma de ser, sino que la mayoría son... ¿cómo te puedo explicar? No tienen... tienen otros comportamientos, hablan más palabrotas, no tienen cultura, estudios.” (Sonia, peruana, 35; español, 37)

En cambio, otras informantes que trabajan en sectores que no se corresponden con su formación (la mayor parte como camareras o dependientas) prefieren ver esta etapa de sus vidas como una experiencia de la que pueden sacar beneficios. Janivis, por ejemplo, dispone de un universo relacional propio, y calificado por ella misma como satisfactorio, derivado de su trabajo como camarera en un hostel. Cosmina, también camarera, conoció a su actual pareja en el bar en el que trabaja. Y finalmente la brasileña Priscila, una mujer sin formación académica, es un ejemplo de cómo a través de su trabajo en la cafetería que ella misma regenta, las relaciones sociales con su comunidad local (un pueblo de poco más de dos mil habitantes) se han ido consolidando con el tiempo.

No obstante, y siguiendo con el modelo de incorporación independiente al que nos referíamos al inicio de este apartado, el escenario apriorístico que se dibuja en las parejas objeto de nuestro análisis, es aquel en el cual las mujeres se hacen cargo por completo del cuidado del ámbito doméstico y participan del público siempre acompañadas de sus parejas en la mayor parte de los casos. Hemos entrevistado mujeres que no disfrutaban de relaciones sociales independientes de la pareja, es decir, fuera del ámbito familiar y de amistades de su compañero, porque entre otras cosas no trabajan fuera de casa: en algunos casos porque la situación jurídica no lo permite (no se han casado todavía y/o no han resuelto el problema de la ciudadanía/nacionalidad por lo que no disponen de los documentos precisos), en otros porque se ha pactado una relación de pareja basada en la separación de los ámbitos... O al menos esa es la cara que nos intentan mostrar. Reproducimos dos citas procedentes de dos entrevistas realizadas con dos días de diferencia a los dos miembros de una misma pareja en donde se ve claramente la disparidad de criterios entre lo que espera el uno –una buena madre y ama de casa- y los proyectos de la otra –trabajar y conocer gente-:

“...Sol no está trabajando, bueno yo me puedo permitir que ella no trabaje y, además, consideramos que es lo mejor para el niño en los primeros años de su vida (...) La mujer española raramente accede por ejemplo a estar unos años en casa

hoy día para cuidar a sus hijos cuando yo pienso que para un bebé los primeros años de su vida nada mejor que estar con su madre (...) La forma de ser que ella tiene encaja perfectamente en la que yo como hombre tengo” (Jordi, español, 41; venezolana, 37)

“Mis aspiraciones es que ahora mismo tengo mi residencia porque como no podíamos casarnos no tenía mis papeles, pues ya me llegaron y ahora quiero trabajar... Estuve tres meses de visado y ahora dos años hasta que he podido tener los papeles... no me he podido sacar el carné de conducir, lo único que he hecho es estudiar catalán porque no podía hacer otra cosa, porque siempre te piden el permiso de residencia ¿tiene usted el permiso de residencia?... y trabajar mucho menos porque nadie te va a contratar si no tienes permiso. Por eso estoy tan contenta porque con esto voy a tener más oportunidades, se me van a abrir más puertas.”

Trabajar fuera de casa y relacionarse independientemente de la pareja pone en duda los postulados sobre los que algunos de los hombres entrevistados, no todos como hemos visto, han asentado sus relaciones de pareja y la dinámica de la propia relación conyugal. El ideal de la separación de esferas: el ámbito doméstico gestionado por las mujeres y el público de dominio masculino, se pone en peligro en el momento en el que sus compañeras disponen de los medios (permisos de residencia y trabajo o tarjeta de familiar de comunitario conseguida a través del matrimonio) para plantear un cambio en sus vidas. Acabamos este apartado con esta cita que nos muestra la situación llevada al extremo y sobre lo que continuaremos hablando ampliamente en el capítulo dedicado al ámbito privado:

Ella: “Mi situación es muy difícil. El quiere que yo esté en casa. A mí eso me gusta también pero... Trabajar tampoco no quiere. Yo quiero trabajar porque en casa me aburro, cada día hacer la misma faena, limpiar y preparar la comida... siempre igual”.

Entrevistadora: ¿Os vais a casar?

Ella: “...hasta ahora no lo hemos podido hacer porque él no tiene tiempo, está trabajando, y siempre le cuesta decidir cuándo vamos a preparar los papeles, lo que necesitamos para el casamiento (...) pero después él dice que ‘tú no puedes hacer nada sin papeles, si yo no te hago papeles no puedes hacer nada’.” (Yulia, rusa, 28; español, 48)

- *La soledad en público*

Todo ello en conjunto –la acomodación tanto a la red social del marido como a la sociedad de acogida-, en el caso particular de nuestras informantes migrantes por amor, se da, además, sin el paraguas protector de las denominadas, en la literatura sobre migraciones, cadenas migratorias y de las correspondientes redes migratorias¹⁶¹. Este hecho junto al aludido de la ubicación de algunas de estas migrantes por amor principalmente en el ámbito doméstico, acompañado, además del también apuntado recelo, a veces claramente transformado en hostilidad, que ellas puedan sentir en el ámbito público y extra-doméstico, puede por acabar conformando una situación de soledad que les recuerda constantemente que ni son de aquí ni son de allí y que claramente lo describe esta novia cubana y que podría ser generalizable a todas nuestras informantes:

“El rechazo siempre existe y siempre la va a haber y siempre van a pensar, ‘mira se casó para salir de su país’ (...) Aquí el principio también, por el tema de sacarle dinero... pero yo creo que las personas no son tontas (...) el matrimonio es una cosa de dos... pero claro que la gente lo piensa... La gente mira, mira la diferencia y piensan ‘este se ha ido a lo que se ha ido’. Actualmente en una conversación cuando me preguntan ‘cómo viniste’ y yo digo que vine por matrimonio ya... siempre empieza la duda ‘uf!... esa vino por matrimonio y a saber’, pero bueno yo... ya estoy curada de espantos” (Janivis, cubana, 29; separada)

El aislamiento de estas migrantes amorosas se sitúa en el marco de lo que se ha dado en llamarse *Síndrome de Ulises*, esto es, la serie de síntomas y duelos por lo que se pierde y se deja atrás, sin tener muy claro lo que se gana, que sienten algunas personas durante el transcurso del proceso migratorio. Y en este proceso está una de nuestras informantes brasileñas:

“Me siento bien, me gusta España, no tengo la misma forma de vida... estoy sola casi 24 horas... en mi casa tengo mis hermanos, mis sobrinos, un montón de amigos... Aquí me siento sola, tengo un poquito de depresión, me paso tres días llorando... pero bien lo que ha cambiado es que no tengo a los míos aquí. Me he

¹⁶¹ No en vano, muchas de ellas confiesan una cierta adicción a Internet, más que al locutorio, al tiempo que hemos hallado ya inclusive algún atisbo de creación de lo que llamamos cadenas migratorias sentimentales, que se construirían a partir del fomento de relaciones entre miembros de las redes sociales de las parejas (hermanas y amigas de la migrantes que son presentadas, en viajes de la pareja al país de origen de la esposa o en la misma boda o a través de Internet, a amigos del marido). También funciona el sistema de entrega de fotos por parte de amigas de la migrante para que ésta las vaya mostrando a amigos del novio, posibles candidatos. Tanto Yulia (rusa, 28; español, 54) como Janivis (cubana, 28; separada) nos lo confirman. Reproducimos las palabras de ésta última: “...tengo amigas que me mandan cartas, queme mandan fotos, y me dicen: mira a ver si le gusto a alguien, enséñale mi foto”.

privado de muchas cosas, allí tengo más libertad de salir, conozco todo, hablo mi idioma... Conozco a algunas brasileñas(...) a veces nos llamamos pero yo no voy porque como tiene el marido un poco raro... también tengo otra amiga española casada con un marroquí que vive en Tarragona... a veces con esta también nos vemos pero... estoy sola. Me falta la familia, yo soy mucho de la familia, siempre con mi madre, con mi abuela, con mis sobrinos... aquí no los tengo.” (Karina, brasileña, 26; español, 21)

También es el caso de una de nuestras informantes que llegó a España como temporera y, al conocer al que hoy es su marido, decidió quedarse. Ha sido quizás el no venir con un proyecto de familia predefinido y el haber realizado un cambio tan sustancial en su vida lo que le ha llevado a esta situación de bienestar pero con sabor amargo:

“A pesar de tener unas condiciones mucho mejores que muchos inmigrantes que llegan, en muchos momentos me he sentido muy triste y sola. He tenido que acudir al psicólogo y tomar medicación. Es verdad, no es fácil empezar tu vida en otro país. Pere me ha ayudado muchísimo y siempre ha estado a mi lado, si no hubiese sido imposible. Hecho en falta muchas cosas, aunque sé que aquí he ganado otras. No sé de dónde quiero ser. Desprecio y aprecio lo de aquí o lo de allí indiscriminadamente. Espero que estos sentimientos acaben pronto.” (Lucila, colombiana, 24; español, 29)

En la mayor parte de ocasiones el sentimiento de soledad y el empeoramiento del citado síndrome son consecuencia de la incorporación dependiente que sufren estas mujeres respecto a su pareja. Como vemos en el siguiente testimonio, que es la transcripción de un diálogo entre los dos miembros de la pareja ante la entrevistadora, la inseguridad provocada por la juventud, el extrañamiento, la dependencia, la novedad, el desconocimiento del entorno, del idioma, el hecho de no trabajar, etc., provoca en nuestra informante una suerte de contradicción, de sentimientos encontrados, entre lo que se consigue y a lo que se renuncia. Todo ello pasado por la interpretación que da su pareja, 21 años mayor que ella, para el cual conseguir papeles fue su mejor remedio:

Ella: Yo es que el primer año tenía muchos problemas, lo he pasado muy mal, por no tener amigos, por no tener idioma, también por todo. Salir a la calle me daba mucho miedo (*vino con 21 años*).

El: Y por otra cosa, por inseguridad, porque hasta que no nos casamos ella no hizo el cambio de decir: ¡coño! Ya soy señora de mi casa* (...)

Ella: Sí, puede ser. No, tampoco no trabajaba. Es un fallo, que no trabajaba. Después cuando he comenzado a trabajar, ya es diferente.

El: Se encontró un poco con la inseguridad esta, por un lado, evidentemente fuera de ambiente y con mi familia funcionaba todo muy bien, pero claro, no vivíamos con mi familia siempre y entonces yo me iba a trabajar y ella estaba en casa, que todavía trabajaba a ratos o no trabajaba y entonces eso es mucho tiempo y eso... inseguridad respecto a mí porque ahora este cabrón me da una patada en el culo y me encuentro sola aquí con una maleta, ¿no? Todas estas cosas...y hasta que no me hizo pasar por el juzgado, ¿no? No respiró...*

Ella: Sí quería asegurar..., pues los papeles, el trabajo..." (Tania, ucraniana, 25; español, 56)

- Las miradas que adjetivan

No queremos acabar el apartado sin hacer una reflexión acerca de un aspecto que se hace patente en este ámbito público del que nos hemos ocupado en este capítulo y que tiene que ver con las parejas objeto de nuestro estudio: se trata de las miradas que les acompañan allá donde van. Estas uniones tan poco homogámicas (a veces en edad, en color de piel, en belleza, en formación, en capacidad adquisitiva...) desde el momento en el que se forman y se presentan como tal a la sociedad, son sometidas al juicio de las miradas que, por lo general, reprueban este tipo de alianzas sentimentales tildándolas de uniones por interés y, por tanto, sin ánimo de indulgencia social. Y son miradas captadas, algunas veces con más sentido que otras, por los miembros de la pareja (a menudo por la parte más vulnerable) que les sitúan en un indeseable punto de mira. Reproducimos una selección de los comentarios que nuestras informantes han realizado al respecto y que nos ejemplifican lo que sienten respecto al hecho de sentirse constantemente examinados, observados y, en muchas ocasiones, juzgados:

"A veces si vas por la calle sí que notas que te miran un poco, a lo mejor. Tampoco es una coda que diga... me da la impresión que está bastante aceptado lo que son las parejas mixtas... En China sí que nos miran más." (Xuelín, china, 36; español, 39)

"Las mamás en el colegio tampoco me hablaban mucho y yo creía que todo el mundo me miraba mal, ya sabes, porque soy colombiana y haber conseguido un marido español. No sé, creía que todo el mundo me miraba a mí... y Pere siempre me decía que eso no era verdad... ya sabes en un pueblo pequeño todo el mundo habla. Yo creía que era por racismo y luego poco a poco he ido entendiendo que solo eran habladurías". (Lucila colombiana, 24; español, 29)

“Cuando voy a los sitios, a la playa y eso... la gente me mira, los hombres me miran y le miran a él y creen que estoy con él por dinero. Y noto que la gente por la calle nos mira y se lo miran a él de una forma de... pobrecito.” (Priscila, brasileña, 20; español, 43)

“Nos llevamos 15 años. Mi abuelita, cuando se casó con mi abuelito, ella tenía 18 y él tenía 42. Podía haber sido su hija, o sea que por la diferencia de edades no... Entrás en una tienda y se vuelven así como que... se siente uno marginado hasta cierto punto ¿no? (...) ¿Qué piensan que vengo de una extracción humilde y él me sacó de donde estaba? ¿De la miseria? (...) Noto como el rechazo así... a veces cuando digo que soy mexicana... ¡ah! mexicana’... y cambia mucho su trato, cambia mucho su trato ¿no? Y le digo a él ¿Creen que he venido por dinero? No ¿Me vien porque tenia hambre? Pues tampoco, le digo, porque mira cómo vine (...) vine porque nos conocimos y porque nos entendimos y... intentamos tener un proyecto de vida juntos.” (Yadira, mexicana, 32; español, 47)

Ella: “Bueno, al principio nos miraban raro, ¿no?”

El: “Bueno al principio sí, por la calle te miran y yo también a veces piensas ¡hostia!, pero te miran por curiosidad, diría. Mira yo la broma que le hacía a ella cuando íbamos por la calle cuando miraba alguna gente le decía: ‘mira estos se creen que tengo mucha pasta o que la tengo muy larga’ Y como pasta no tengo y lo otro tampoco... no sé qué pasa.”* (Josep Maria, español, 56; ucraniana, 25)

Y el apartado acaba como empezó, con la sombra de la duda planeando incesantemente sobre estas uniones.

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

Nuestra investigación sobre migraciones por amor y constitución de parejas mixtas aporta las siguientes contribuciones principales a las unidades de análisis fundamentales del proyecto. En relación a la problemática de las **Migraciones**, el trabajo demuestra lo inapropiado de asociar los procesos migratorios a motivaciones y condicionantes de signo única o fundamentalmente económicos. Existen, y han existido –aunque sea hoy en día en que tal vez esto se constate de forma más diáfana-, procesos de movilidad migracional cuya razón no es de índole económica, o cuando menos no lo es básicamente. Las migraciones por amor constituyen un buen ejemplo de ello –junto a otras como las de carácter medioambiental, las de estudiantes, jubilados, etc.-, lo cual no significa que precisamente en parte como consecuencia de esta tradición “economicista”

vinculada al estudio de las migraciones no sean vistas sino como estrategias encubiertas de migración de carácter económico.

Si bien las mujeres protagonistas de nuestro estudio elaboran un *proyecto migratorio*, las características del mismo resultan ser idiosincrásicas en comparación con los proyectos migratorios estudiados y descritos en la literatura migracional en general. Así, a diferencia de éstos, las mujeres migrantes por amor no realizan el proceso mediante el recurso a cadenas y redes migratorias constituidas por personas procedentes de sus mismos países que migraron anteriormente al país de destino. Su red, por el contrario, está constituida por los familiares y amigos de su pareja, lo cual, por un lado, facilita en buena medida su proceso de inserción en la comunidad de destino y, por otro, hace a estas migrantes personas más vulnerables en el caso de que la relación de pareja no funcione o finalice.

En términos de elementos conclusivos relacionados con la temática de **Género**, debemos señalar que desde un punto de vista teórico nuestro trabajo aporta algunos elementos interesantes de diálogo y discusión con distintas perspectivas como, por ejemplo, una determinada perspectiva feminista y con determinadas y frecuentes ideas populares. De este modo, el análisis de las relaciones entre hombres occidentales y mujeres extranjeras se relaciona, desde alguno de los ámbitos citados, con las ideas sobre la desigualdad universal de género, el tráfico de mujeres y el matrimonio como institución patriarcal opresiva. Más aún cuando estas relaciones se concretan en *matrimonios por correspondencia*, una categoría singularmente opresiva de victimización de las mujeres que son “traficadas” y precisan ser rescatadas. En este mismo terreno pantanoso nos encontramos con que para algunos hombres las “feministas occidentales” –etiqueta que a menudo identifica desde las militantes propiamente feministas a cualquier mujer de su entorno con un mínimo de lo que podríamos llamar “conciencia feminista”, ex-parejas incluidas- representan la antítesis de las mujeres latinoamericanas y eslavas que buscan ellos precisamente, constituyendo asimismo uno de los factores motivadores de su búsqueda de esposas foráneas.

Uno de los elementos más destacados por parte de nuestros/as informantes en relación a las motivaciones relativas a la búsqueda de una unión con una persona de otra nacionalidad distinta a la propia es sin lugar a dudas un argumento de género. El deseo

de hallar y establecer una unión fundamentada sobre unas relaciones de género distintas a las hegemónicas en la propia sociedad de origen y residencia es aludido de forma generalizada y priorizada. Independientemente, además, de que estos deseos, como apuntaremos más adelante, puedan resultar contradictorios e incluso antagónicos y ser conceptualizados asimismo como formando parte de una suerte de ejercicio neo-colonial, lo cierto es que ellos demuestran prácticas activas y reflexivas en torno a las relaciones de género por parte de los sujetos o actores sociales en cuestión. La presentación, a menudo, de estas mujeres migrantes por amor no como seres que toman decisiones y hacen elecciones de forma activa sino como peones pasivos de un amplio juego que las denigra, o como mujeres que sólo ansían salir del infierno para alcanzar el paraíso, constituye, a nuestro entender, una presentación simplista de las mismas y de sus motivaciones. En el caso de las uniones entre hombres españoles y mujeres latinoamericanas y eslavas –el segmento realmente más trabajado en esta investigación– los respectivos países de procedencia de la parte extranjera de la unión se caracterizan por poseer unas relaciones de género de tipo marcadamente machista, con episodios más o menos frecuentes de violencia de género, maltrato, abandono, alcoholismo, infidelidad y/o dejación de responsabilidades por parte de los hombres y la existencia, en suma, de procesos de dominación masculina y subordinación femenina. La masculinidad, pues, de estos países se encuentra altamente desprestigiada. En el caso del país “receptor”, España, se ha asistido en las últimas décadas a transformaciones de alcance en el sistema de género, especialmente en lo concerniente a los papeles asignados y desarrollados por las mujeres. Estas transformaciones son altamente valoradas y apreciadas por buena parte de las personas extranjeras que buscan pareja española, constituyendo un acicate, en este caso de género, para la citada búsqueda.

Para finalizar vamos a llevar a cabo un último ejercicio de carácter relacional y comparativo entre las dos grandes unidades de análisis abordadas, el género, el amor y el matrimonio, por un lado, y los procesos migratorios transnacionales relacionados con ellos, por el otro, y un proceso con el que algunos autores han apuntado la existencia de similitudes (véase, entre otros, Constable, 2003; Hübinette, 2005), como es el de las adopciones internacionales¹⁶². En ambos casos, ciertamente, se produce una relación ambigua con el concepto de migración, por cuanto los propios actores sociales

¹⁶² Agradecemos, en este sentido, las aportaciones de Verónica Anzil, que está realizando su tesis doctoral sobre el tema de las adopciones internacionales en Cataluña en el marco del programa de doctorado en Antropología Urbana de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona.

implicados en estas situaciones y los mismos científicos que las estudian no alcanzan un acuerdo sobre la pertinencia o no de tal etiqueta para los colectivos mencionados. Adoptados internacionales y esposas extranjeras *migrantes por amor* comparten el hecho que en su mayoría son colectivos femeninos y que, en general, encuentran menos dificultades para migrar y obtener la ciudadanía de destino que el resto de migrantes, ya que se considera que si bien van a posicionarse en una situación de dependencia en el país de destino –padres adoptivos y maridos- su subsistencia –e incluso su ausencia de competencia con la población autóctona en el mercado de trabajo- está garantizada, cuando menos a corto y/o medio plazo. Creemos, en este sentido, que en el fondo acaba funcionando la “escala jerárquica del peligro extranjero”, que es la inversa que la de la dependencia: a cuanta mayor dependencia menor peligro (en una suerte de reedición del clásico: “primero mujeres y niños” o “hay que lamentar las bajas inocentes de tantos niños y tantas mujeres.”). Así, de mayor a menor peligro: inmigrante hombre (menor peligro si es refugiado); inmigrante mujer (menor peligro si es esposa); inmigrante niño (menor peligro si es adoptado).

Las esposas *migrantes por amor*, en este sentido, se situarían en una posición intermedia de la escala. Así, según Anagnost (citada por Constable, 2003) los niños son vistos como inocentes víctimas salvadas de la miseria, la guerra, la muerte, etc. Son *tabulas rasas* en las que se pueden inscribir los valores y la identidad de la clase media blanca, que es la que mayormente los adopta. Serán moldeados en ciudadanos modelo ideales y los padres adoptivos, vistos con piedad por no poder concebir sus hijos propios, serán los salvadores que llevaron a cabo un acto heroico.

En el caso de los maridos que se casan con una esposa buscada en el extranjero la situación podríamos decir que es mixta, ya que si bien algunos no participan de esa fantasía pública de salvadores, e incluso en ocasiones son vistos como encarnación del machismo neo-colonial o como “perdedores” con algún grado de “culpa”, en tanto que las mujeres con las que se casan no son percibidas a menudo como inocentes sino como sospechosas, debido a sus diferencias culturales y de clase, a su sexualidad y al hecho de ser adultas y, por consiguiente, “poco moldeables”, tampoco podemos soslayar –y en esto nos desmarcamos de lo que argumenta Anagnost- el hecho de que en muchos casos los maridos sí que se auto-perciben, de forma más o menos explícita o implícita, como

salvadores que “sacan” a estas mujeres-esposas de la miseria, sea material y/o moral (pobreza, prostitución, régimen patriarcal....).

Tanto en uno como en otro caso, no obstante, no son pocos los autores que analizan e interpretan tal realidad como una situación clara de colonialismo, de relación entre el Oeste y el No-Oeste en términos de dependencia económica, política, social, lingüística y cultural y de reforzamiento de la imagen de humanismo, autoridad moral, civilidad y benevolencia de los países en cuestión. Así, por ejemplo, Hübinette (2005) ve las adopciones internacionales como uno de los proyectos coloniales actuales, un claro reflejo de la realidad global colonial y de la jerarquía racial, un privilegio y un monopolio de la supremacía blanca, así como un pálido recordatorio del astronómico desequilibrio de poder entre el Oeste y sus ex-colonias. Y esto a pesar de tener conciencia, según dice, de que se trata, junto con los casamientos internacionales, de una de las formas más exclusivas de inmigración al Oeste.

Lo que sí es cierto, en cualquier caso, es que tanto la adopción internacional como la búsqueda de esposas extranjeras se justifica en cierto modo por la falta de niños y mujeres locales adoptables o casaderas, en el sentido que responden a los perfiles buscados. En el caso más específico de las esposas *migrantes por amor* nos hallamos ante una situación no de falta de mujeres autóctonas sino de ausencia –una “falta” más “inconfesable”- de mujeres de este tipo.

Ahora bien, la existencia de similitudes entre ambos procesos o situaciones, interesantes de mostrar y analizar en la medida que contribuyen a una mejor explicación y comprensión de los mismos, no debe ocultarnos la presencia de diferencias, igualmente significativas, que algunos autores se niegan a reconocer, víctimas, creemos, de una generalización excesiva e inapropiada que les hace crear a, y creen en, una mujer del “tercer mundo” universal caracterizada por ser incapaz de tomar sus propias decisiones y les hace omitir, asimismo, las diferencias existentes entre prostitución forzada, turismo sexual, trabajadores domésticos y esposas extranjeras y utilizar expresiones como *mail-order*, *marriage market*, *consumer protection for men*, *warranty*, etc. que ubican a la mujer en la posición de mercancía y que desvanecen las diferencias entre aquellas mujeres que eligen estar con parejas extranjeras y aquellas que han sido traficadas contra su conocimiento o voluntad. Así por ejemplo, Hübinette (2005) lleva a

cabo un paralelismo entre las adopciones intencionales, la esclavitud y el tráfico masivo de mujeres no occidentales para casamientos internacionales y explotación sexual. Y señala, al respecto, que son cuatro tipos de migraciones forzadas, inscritas en la larga tradición occidental de mercantilización y transporte intercontinental de poblaciones no blancas.

En este sentido pensamos que es fundamental tener en cuenta la diferencia entre el rol activo jugado por la esposa extranjera en su proceso de migración (que incluye una decisión tomada por ella, poco o muy condicionada por factores socio-económicos, históricos, etc., pero decisión al fin y al cabo), y el rol absolutamente pasivo que juega el niño adoptado que “es inmigrado” por su familia adoptiva. El niño no tiene ninguna posibilidad de negarse a la adopción, en tanto que la mujer puede o no aceptar el casamiento. Afirmamos, pues, la necesidad de de-construir los estereotipos negativos de las mujeres *migrantes por amor* como víctimas pasivas que harían cualquier cosa con tal de casarse e ir a vivir al “norte rico” y de mostrar que las esposas extranjeras son mucho más activas y decisivas en sus elecciones y acciones de lo que en general se asume.

Por otro lado, y tomando en consideración también las percepciones y consecuencias de este proceso en las sociedades de origen de estas mujeres en cuestión, es necesario contemplar asimismo que su simple existencia en ocasiones puede acabar por convertirse en una amenaza para la ideología de la identidad nacional, llegando a impugnar el significado de la propia nacionalidad y el de pertenencia a la nación misma. En este sentido bien puede señalarse, como hace Hübinette (2005), que el discurso del blanco rescatando al niño –y a la mujer, añadiríamos nosotros- del “primitivismo y patriarcado” no puede aislarse de la narrativa no occidental de los “blancos malos y ávidos que secuestran y roban “nuestros” niños –y mujeres-, ya que los intermediarios locales juegan un papel importante en este negocio. De manera más precisa bien podemos señalar que las llamadas *mail order brides* cuestionan algunos conceptos como los de identidad étnica, pertenencia nacional, post colonialismo y transnacionalidad.

Finalmente, y conjugando sintéticamente el ejercicio comparativo tanto de semejanzas como de diferencias, podemos apuntar aún que en tanto que la aparición de las adopciones intencionales ha sido explicada por algunos autores como una

compensación por la desaparición de la familia extensa y su reemplazo por la familia nuclear en los países de Occidente, bien pudiéramos lanzar la hipótesis que las esposas *migrantes por amor* constituyen una suerte de compensación por la desaparición de la familia nuclear y su reemplazo por la familia monoparental y la fórmula de la monogamia sucesiva.

Con los datos que hemos recogido y elaborado no podemos pronosticar si el flujo de esposas migrantes por amor a España va a aumentar en los próximos años o, por el contrario, va a mantenerse o incluso a disminuir. Pudiera resultar plausible pensar que las cifras más altas del fenómeno ya se han dado en estos últimos años y que en el contexto actual lo que puede presumirse es una cierta estabilización del número de uniones mixtas y tal vez, más en concreto, un cierto retroceso, dentro de éstas, de las genuinamente correspondientes a migraciones por amor, principalmente en lo referente a las uniones entre hombre españoles y mujeres extranjeras, puesto que en el caso de las uniones de signo contrario, entre mujeres españolas y hombres extranjeros, es posible que reste aún un cierto recorrido al alza. Por otro lado, algunos indicadores indirectos parecen apuntar al hecho que la geografía de estas migraciones por amor puede cambiar un poco de fisonomía en el futuro inmediato, con la incorporación principalmente de mujeres del continente asiático.

En cualquier caso sí parece claro que se impone la necesidad y oportunidad de llevar a cabo un seguimiento pormenorizado de este fenómeno tanto para precisar su desarrollo en términos numéricos y de (re)composición de las parejas como para evaluar, con una mayor perspectiva temporal, de la que ahora carecemos aún, los resultados en términos de experiencia para cada uno de los miembros de las correspondientes parejas y de su entorno. A buen seguro que este último ejercicio, si se lleva a cabo, aportará, como lo ha hecho esta aproximación inicial que hemos realizado al tema, la constatación de una realidad más compleja, diversa y heterogénea de lo que las miradas, percepciones y juicios socialmente más hegemónicos acostumbran a dibujar.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2007) *¡Qué hace esa fresa en tu mesa! La situación de l@s trabajadores de la fresa en Huelva*. Sevilla: Atrapasueños.

Abdo, C. (2004) *Descobrimento sexual do Brasil*, Sao Paulo, Summus editorial.

Adelman, M. (2003) "Mulheres atletas: Re-significações de Corporalidade Feminina" *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis: CFH/CCE/UFSC 11(2): 245-265.

Adelman, M. y Ruggi, L. (2008) "The Beautiful and the Abject: Gender, Identity and Constructions of the Body in Contemporary Brazil" *Current Sociology*, 56: 555-586.

Agustín, L. M. (2001) "Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales". En Colectivo IOÉ *Mujer, inmigración y trabajo* Madrid: IMSERSO. 647-716.

Agustín, L. M. (2003) "Olvidar la victimización. Los migrantes como protagonistas" *Developement*, 46-3.

Agustín, L. M. (2003a) "La industria del sexo, migrantes en Europa y prostitución". En Guasch, O. y Viñuales, O. (eds.) *Sexualidades. Diversidad y control social*. Barcelona: Bellaterra. 259-277

Anthias, F. (2000) "Metaphors of home: gendering new migrations to southern Europe". En Anthias, F. y Lazaridis, G. *Gender and Migration in Southern Europe*. Oxford: Berg.

Appadurai, A. (2001) *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: FCE.

Aparicio, R. "Mujeres migrantes: prisioneras del género". Disponible en: http://www.aulaintercultural.org/print.php3?id_article=1768

Aranda, P. (2006) *Ucrania*. Barcelona: Destino.

Arango, J. P. (2000) "La regresión histórica de Rusia" *Deslinde. Revista del Centro de Estudios del Trabajo*, 27. Disponible en: <http://deslinde.org.co/Dsl27/Rusia.htm>

Aranitović, D. (ed.) (2008) *Fenomenología del alma rusa. Colección de textos sobre el carácter y la mentalidad de los rusos (Fenomenologija ruske duše. Zbornik radota o karakteru i mentalitetu Rusa)*. Belgrado: Logos.

Ardèvol, E. y otros (2003) "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea" *Athenea Digital*: Bellaterra. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num3/ardevol.pdf>

Attwood, L. (1993) "Sex and the Cinema" En Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) *Sex and Russian Society*, Bloomington: Indiana University Press.

Ball, A.M. (1994) *And Now my Soul is Hardened: Abandoned Children in Soviet Russia, 1918-1930*, Berkeley: University of California Press.

Ballinas, V. (2006) "Mujeres migrantes". Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/09/06/053n1soc.php>

Barbara, A. (1985) *Marriages sans frontières*. París: Les Centurión.

Basch, L., Glick-Schiller, N. y Szanton Blanc, C. (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Desterritorialized Nation-States*. Ámsterdam: Gordon & Breach.

Bassa, F. y Sacramento, O. (ep) "A ilusão da conquista. Sexo, amor e interesse entre gringos e garotas em Natal (Brasil)" *Corpos, Dinheiro e Afectos*, III Congreso da Associação Portuguesa de Antropología.

Bauer, T. y McKercher, B. (Orgs.) (2003) *Sex and Tourism: Journeys of Romance, Love and Lust*. New York: Haworth Press.

Bauman, Z. (1992) *Intimations of Postmodernity*. London-New York: Routledge.

Bawin-Legros, B. (2004) "Intimacy and the New Sentimental Order" *Current Sociology*, 52 (2): 241-250.

Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1994). *Reflexive modernization. Politics, tradition and aesthetics in the modern social order*, Stanford: Stanford University Press.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (1998). *El normal caos del amor*, Barcelona: Roure.

Beck-Gernsheim, E. (2001) "Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo en proceso de globalización". En Beck-Gernsheim, E., Butler, J. y Puigbert, L. *Mujeres y transformaciones sociales*, Barcelona: El Roure. 59-76.

Beltran, O., Estrada, F. y Roigé, X. (1993) *Entre l'amor y l'interès. El matrimoni a la Vall d'Aran*. Tremp: Garsineu.

Benería, L. (1995), "Towards a Greater Integration of Gender in Economics" *World Development*, 23.

Berdiáev, N. (2001) [1946] *La idea rusa (Ruska ideja)*, Belgrado: Brimo.

Berghe, P.L. van der (1992) "Tourism and Ethnic Division of Labor" *Annals of Tourism Research*, 19: 234-249.

Bericat, E. (2003) "Fragmentos de la realidad social posmoderna" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102: 10-46.

Berquó, E. (1989) "A familia no século XXI" *Ciência Hoje*, 10, 58: 58-65.

- Bollain, I. (1999) *Flores de otro mundo*.
- Bosewitz, R. (1988) *Waifdom in the Soviet Union*. Frankfurt / New York: Verlag Peter Lang.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bozon, M. y Heilborn, M. L. (1996) “Les caresses et les mots: initiations amoureuses à Rio de Janeiro et à Paris” *Terrain*, 27: 37-58.
- Budimir, M. (1951) “Problem bukve i praslovenske domovine”, Zagreb. Disponible en: www.svevlad.or.yu
- Burgos, E. (2007) “Los hombres que administran el legado de Castro” *Vanguardia dossier: Cuba*, 23:16-20.
- Buss, D. M. (1996) *La evolución del deseo*. Madrid: Alianza.
- Cabezas, A.L. (1998) “Discourses of prostitution: the case of Cuba”. En Kempadoo K. y Doezama, J. *Global sex workers: rights, resistance and redefinition*. New York: Routledge. 79-86.
- Cahill, D. (1990) *Intermarriages in International Contexts: A Study of Filipina Women Married to Australian, Japanese, and Swiss Men*, Quezon City: Scalabrini Research Center.
- Campuzano, L. (1996) “Ser cubanas y no morir en el intento” *Temas*, 5: 6-12
- Cantet, L. (2005) *Vers le Sud* (Hacia el Sur)
- Casadó, L. (2006), “Fluxos transnacionals, identitats híbrides i processos de marginació social. Un estudi qualitatiu sobre la migració femenina llatinoamericana”. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. (Mimeografiado)
- Castells, M. (1996) *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2001) *La galaxia Internet*. Barcelona: Plaza&Janés.
- Chalvon-Demersay, S. (1996) “Una société elective. Scénarios pour un monde de relations choisies” *Terrain* 27: 81-99.
- Chin, K. (1994) “Out-of-Town Brides: International Marriage and Wife Abuse among Chines Immigrants” *Journal of Comparative Family Studies*, 25 (1): 53-71.
- Chossudovsky, M. (1997) *The globalization of poverty*. Penang: Third World Network, 1997.
- Chossudovsky, M. (2002) “La ‘tercermundización’ de la Federación Rusa“. En *Globalización de la pobreza y Nuevo Orden Mundial*. México: Siglo XXI.

Clark, C. (2001) "Foreign Marriage 'Tradition' and the Politics of Border Crossings". En Chen, N. et al. (eds) *China Urban: Ethnographies of Contemporary Culture*. Durham, N.C.: Duke University Press: 104-122.

Clark, C. (1998) *Your Bride Is in the Mail*. Las Vegas: Words that Work Publications.

Clift, S. y Carter, S. (Orgs.) (2000) *Tourism and Sex: Culture, Commerce and Coercion*. Londres: Pinter.

Cohen, E. (1986) "Lovelorn Farangs: The Correspondence between Foreign Men and Thai Girls" *Anthropological Quarterly*, 59 (3): 115-128.

Colectivo IOÉ (2002) *Exploración bibliográfica sobre estudios de inmigración extranjera en España*. Observatorio Permanente de la inmigración: Ministerio del Interior.

Comas d'Argemir, D. et alii (1990) *Vides de dona. Treball, família i sociabilitat entre les dones de classes populars (1900-1960)*. Barcelona: Alta Fulla.

Constable, N. (ed.) (1998) *Cross-Border Marriages: Gender and Mobility in Transnational Asia*. Philadelphia: Pennsylvania University Press.

Constable, N. (2003) *Romance on a Global Stage*. Berkeley: University of California Press.

Cooke, F. M. (1986) *Australian-Filipino Marriages in the 1980s*. Queensland: Griffith University Press.

Côté, R. (1992) *Love by Mail: The International Guide to Personal Advertising*. Silver Springs: Enigma Books.

Cruz, J. y Zecchi, B. (orgs.) (2004) *La Mujer en la España Actual: ¿evolución o involución?* Barcelona: Icaria.

Curbet, J. (2005) "Tráfico de seres humanos: por una visión integral", *Seguridad Sostenible*, 20 (1). Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya

Da Matta, R. (1978) *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Zahar.

Da Silva, A. y Blanchette, T. (2005) "'Nossa Senhora da Help': sexo, turismo e deslocamento transnacional em Copacabana" *Cadernos pagu*, 25: 249-280.

Daphne Program (2003) *Marriage as immigration gate: the situation of female marriage. Migrants from third countries in the EU members states*. Interim report. Firenze: Università degli Studi de Firenze.

De la Nuez, I. (2007) "Liberaciones, deliberaciones y libaciones. Crónica personal de las relaciones entre Cuba y España" *Vanguardia dossier: Cuba*, 23: 76-86.

de Melo, R. (2000) *Vivendo um Conto de Fadas: O imaginário de gênero entre cariocas e estrangeiros*. En Goldenberg, M. *Os Novos Desejos* (Org.). Rio de Janeiro: Record. 147-183.

De Vega, A. (2007) "Trayectorias de vida de la emigración española en Latinoamérica: memoria, identidad y patrimonio", D.E.A. Doctorado en Antropología Urbana, Universidad Rovira i Virgili. Tarragona. (Mimeografiado)

Delcroix, C. y Guyaux, A. (1992) *Double mixte. La rencontre de deux cultures dans le mariage*. Paris: L'Harmattan.

Donnecker, P. (2005) "Transnational Migration and the Transformation of Gender Relations: the Case of Bangladeshi Labour Migrants" *Current Sociology*, 53 (4): 655-674

Dovzhenko, V. (1998) "Providing the Equality of Men and Women". En *Equality: Problems of Gender Discrimination*. Kyiv.

Đurić Kuzmanović, T. y Dokmanović, M. (2004) "The enlarged EU and its agenda for a wider Europe: What considerations for gender equality? EU neighbouring countries: the Western Balkans", *WIDE, Women in Development Europe*. Disponible en: <http://www.wide-network.org/index.jsp?id=365>

Eadington, W.R. y Smith, V.L. (1992) "Introduction: the emergence of alternative forms of tourism. En Smith, V.L. y Eadington W. R. (eds.) *Tourism Alternatives: potentials and problems in the development of tourism*, Filadelfia: Univesrity of Pennsylvania Press. 1-12

Echevarría, D., Gutiérrez, O. y Togores, V. "Empoderamiento femenino en Cuba: situación actual y estudios sobre el tema". Disponible en: <http://www.saa.unito.it/alfa1/doc/cuba>

Edmons, A. (2002) "No universo da beleza: Notas de campo sobre cirurgia plástica no Rio de Janeiro". En Goldenberg, M. (org.) *Nu & Vestido*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record. 189-261.

Engelstein, L. (1992) *The Keys to Happiness. Sex and the Search for Modernity in Fin-de-Siecle Russia*. Ithaca (New York): Cornell University Press.

Enloe, C. (1990) *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press.

Featherstone, M. (ed.) (1990) *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. Londres: Sage.

Featherstone, M. (1991) *Consumer Culture & Postmodernism*. Londres: Sage.

Featherstone, M. y Burrows, R (ed) (2000) *Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk*, Londres: Sage.

- Fernandez, N. (1999) "Back to the Future? Women, Race and Tourism in Cuba". En Kempadoo, K. (ed.) *Sun, Sex and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Oxford: Rowman and Littlefield. 81-93.
- Ferri, Ll. (2006) *Memòria del fred: cròniques d'una transició*. Barcelona: Empúries.
- Fisher, H. E. (1994) *Anatomía del Amor*. Barcelona: Anagrama.
- Freyre, G. (1987) *Modos de homen, modas de mulher*. Rio de Janeiro: Record.
- Freyre, G. (2002) *Casa-grande & Senzala*. Nanterre: Archivos, UNESCO.
- Fry, P. (2002) "Estética e política: Relações entre "raça", publicidades e produção da beleza no Brasil". En Goldenberg, M. (org.) *Nu & Vestido*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record. 303-326
- Fuentes, S. (2002) *Encuentros en una agencia matrimonial*. Barcelona: Debolsillo.
- Gaggi, M. y Narduzzi, E. (2006) *El fin de la clase media*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Gal, S. y Kligman, G. (eds) (2000) *Reproducing Gender - Politics, Publics and Everyday Life After Socialism*, Princeton (New Jersey): Princeton University Press.
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- García-Moreno, C. (2007) "Igualdad vs discriminación: la emigración femenina cubana hacia España". *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*. Valencia. Disponible en: <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>
- Gibson, W. (2003) *Neuromancer*. São Paulo: Aleph.
- Giddens, A. (2000) [1992] *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor, erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Catedra.
- Giddens, A. (2000a) *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.
- Gil Calvo, E. (1997) *El nuevo sexo débil*. Madrid: Temas de Hoy
- Gimbutas, Marija (1974) *The Gods and Goddesses of Old Europe, 7000-3500 B.C. Myths, Legends, Cult Images*. Thames and Hudson, London.
- Gimbutas, M. (1991) *The Civilization of the Goddess. The World of Old Europe*, San Francisco: Harper.
- Glick-Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc C. (1995) "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly* 68(1): 48-63.

- Glodava, M. y Onizuka, R. (1994) *Mail-Order Brides: Women For Sale*. Fort Collins, Colo: Alaken.
- Goldenberg, M. (1997) *A outra: estudos antropológicos sobre a identidade da amante do homem casado*. Rio de Janeiro: Record.
- Goldenberg, M. (org.) (2002) *Nu & Vestido*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record.
- Goldenberg, M. (s.d.) “Corpo e dominação masculina na cultura brasileira”. (Mimeografiado).
- Goldenberg, M. y Ramos, M. S. (2002) “A civilização das formas: O corpo como valor”. En Goldenberg, M. (org.) *Nu & Vestido*. Rio de Janeiro-São Paulo, Record. 19-40.
- Goldenberg, M. (2006) *Infel: notas de uma antropóloga*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record.
- Golod, S. I. (1984) *Stabilnost Semi: Sotsiologicheskyy i Demograficheskyy Aspekty*, Leningrad.
- Golod, S. I. (1993) “Sex and Young People” En Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) *Sex and Russian Society*, Bloomington: Indiana University Press.
- Gontijo, F. (2002) “Carioquice ou carioquidade? Ensaio etnográfico das imagens identitárias cariocas”. En Goldenberg, M. (org.) *Nu & Vestido*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record. 41-77.
- González, J.C. (2004) “Feminismo y masculinidad: ¿mujeres contra hombres?”. *Temas*, 37-38.
- Gouldner, A. (1960) “The norm of reciprocity: a preliminary statement” *American Sociological Review*, 25: 161-178.
- Gregorio, C. (1998) *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Gutiérrez, M. (2002) “Triangular Público, Doméstico y Privado, o ¿cómo negociar en pareja?” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99: 61-85.
- Halualani, R. (1995) “The Intersecting Hegemonic Discourses of an Asian Mail-Order Bride Catalog: Pilipina ‘Oriental Butterfly’ Dolls for Sale” *Women’s Studies in Communication*, 118 (1): 45-64.
- Hannerz, U. (1998) *Conexiones transnacionales*. Madrid: Cátedra.
- Harris, J.R. y Todaro, M.P. (1970) “Migration, unemployment and development: a two-sector analysis” *Economic Review*, 60: 126-142.

Heldt, B. (1987) *Terrible Perfection: Women and Russian Literature*, Bloomington: Indiana University Press.

Hine, Ch. (2004) *Etnografia virtual*. Barcelona: UOC.

Holmes, M. (2004) "The Precariousness of Choice in the New Sentimental Order: A response to Bawin-Legros" *Current Sociology*, 52 (2): 251-257.

Hübinette, T. (2005) *Comforting an Orphaned Nation. Representations of International Adoption and Adopted Koreans in Korean Popular Culture*. Stockholm University, Department of Oriental Languages, Akademitryck AB, Valdemarsvik.

Humans Rights Watch, (1995) "Russia. Neither Jobs Nor Justice. State Discrimination Against Women in Russia", *Human Rights Watch*, 7: 5. Disponible en: <http://www.hrw.org/reports/1995/Russia2a.htm>

Ihanus, J. (1998) "Transformations of Eros: Sexuality and the Family in Russia" *The Journal of Psychohistory*, 25 (3).

Illouz, Eva (1998) "The Lost Innocence of Love. Romance as a Postmodern Condition". En Featherstone, M. *Love & Eroticism*. London: Sage. 161-186.

Illouz, E. (2007) *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.

Jansen, C. (1969) "Some sociological aspects of migration". En Jackson, J.A. *Migration*. Cambridge: Cambridge University Press. 60-73.

Kempadoo, K. (1999) "Continuities and Change: Five Centuries of Prostitution in the Caribbean". En Kempadoo, K. (ed.) *Sun, Sex and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Oxford: Rowman and Littlefield. 3-37.

Khotkina, Z. (1992) "El movimiento feminista en Rusia: ayer, hoy y mañana" ("Ženski pokret u Rusiji: juče, danas i sutra"). En *Globalizacija. Journal on Political Theory and Research on Globalization, Development and Gender Issues*. Belgrado: Women's Center for Democracy & Human Rights. Versión inglesa disponible en: http://www.globalizacija.com/doc_en/e0049ror.htm

King, R. (2002) "Towards a New Map of European Migration" *International Journal of Population Geography*, 8: 89-106.

Kipnis, L. (2005) *Contra el amor (una diatriba)*. Madrid: Algaba.

Klein, H. S. (1994) *A imigração espanhola no Brasil*. São Paulo: Fapesp-Idesp, Editora Sumaré, Perdizes.

Kletsin, A. (1998) *Sociological Analysis of Sexual Harassment at Work (taking Saint Petersburg as an example)*. St.-Petersburg.

Klimenkova, T. (2003) *Mujer como fenómeno cultural: una mirada desde Rusia (Žena kao kulturni fenomen: pogled iz Rusije)*, Belgrado: Centar za ženske studije [original: *Женщина как феномен культуры*, Moscú, Преображение (Transfiguración), 1995].

Knörr, J. y Meier, B. (eds.) (2000) *Women and Migration. Anthropological perspectives*. Frankfurt / New York: Campus Verlag. S. Martin's Press.

Kon, I.S. (1989) *Vvedenie v Seksologiu (Introduction to Sexology)* Moscú.

Kon, I.S. (1993) "Sexuality and Culture" En Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) *Sex and Russian Society*, Bloomington: Indiana University Press.

Kon, I.S. (1993) "Sexual Minorities" En Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) *Sex and Russian Society*, Bloomington: Indiana University Press.

Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) (1993) *Sex and Russian Society*, Bloomington: Indiana University Press.

Kon, I.S. (1995) *The Sexual Revolution in Russia: From the Age of the Czars to Today*. New York: Free Press.

Kostyusheva, E. (1998) 'Women and Feminism'. En *Women's Issues in the Context of National Culture*, International Congress at the Nevsky Language and Cultural Institute, St. Petersburg.

Koval, V. (1995) *Women in Contemporary Russia*. Providence: Berghahn Books.

Kulakowska, E. (2000) "El duro despertar de las mujeres del Este". Disponible en: http://www.unesco.org/courier/2000_02/sp/ethique/txt1.htm

Kurganoff, I. (1971) *Women in the U.S.S.R.* London (Ontario): S.B.O.N.R. Publishing House.

Larsen, W. (1998) *Confessions of a Mail Order Bride: American Life through Thai Eyes*. Far Hills: New Horizon Press.

Leacock, E. (1975) "Class, Commodity, and the Status of Women". En Rohrlich-Leavitt, R. *Women Cross-Culturally. Change and Challenge*. Paris: Mouton Publishers. 601-618.

Leacock, E. y Safa, H. (eds.) (1986) *Women's Work: Development and the Division of Labour by Gender*. South Hadley: Bergin & Garvie.

Le Breton, M., "Las causas de la migración internacional de las mujeres". Disponible en: http://alainet.org/active/show_text.php3?key=1020

Levin, E. (1989) *Sex and Society in the World of the Orthodox Slavs, 900-1700*. Ithaca (New York): Cornell University Press.

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y desarrollo*, segundo trimestre, pp. 60-91.

Lewycka, M. (2005) *A Short History of Tractors in Ukrainian (Los amores de Nikolai*, Barcelona: Lumen)

Lipovetsky, G. (1999) *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.

Lundgren, Silje (2008) "Igualdad y diferencia: ideales de género en la vida cotidiana y el discurso estatal cubano". En Suárez, L., Martín, E. y Hernández, R. (coords.) *Feminismos en la Antropología: nuevas propuestas críticas*. Donosita-San Sebastián: XI Congreso de Antropología.

Lyon, D. (1994) *Postmodernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Lyotard, J. F. (1984) *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

Mac an Ghail, M. (ed.) (1996) *Understanding Masculinities. Social Relations and Cultural Arenas*, Buckingham, Philadelphia: Open University Press.

MacInnes, J. (1998) *The End of Masculinity. The confusion of sexual, genesis and sexual difference in modern society*, Buckingham, Philadelphia: Open University Press.

Madden, M. y Lenhart, A. (2006) "Americans who are seeking romance use the internet to help them in their search, but there is still widespread public concern about the safety of online dating". *Pew Internet and American Life Project*. Disponible en: http://www.pewinternet.org/pdfs/PIP_Online_Dating.pdf

Maddock, J.W., Hogan J.M., Antonov, A. J. y Matskovsky, M. S. (eds) (1994) *Families Before and After Perestroika: Russian and U.S. Perspectives*. New York / London: The Guilford Press.

Malgorzata Fuszara (2001) "The Participation of Women in Polish Authorities" w: G. Janhert, J. Gogish, D. Hahn, H.M. Nickel, I. Peiln, K. Schafgen (red) *Gender in Transition in Eastern and Central Europe Proceedings*. Humboldt-Universitat, Berlin 2001;

Malysse, S. (2002) "Em busca dos (H)alteres-ego: Olhares franceses nos bastidores da corpolatria carioca", en M. Goldenberg (org.) *Nu & Vestido*. Rio de Janeiro-São Paulo: Record: 79-137.

Mirody, M. and Giza-Poleszczuk, A. (2001) "Changing Images of Identity in Poland: From the Self-Sacrificing to the Self-Investing Woman?" pp. 151-175 in G. Kligman and S. Gal eds., *Reproducing Gender: Politics, Publics, and Everyday Life after Socialism*, Princeton: Princeton University Press.

- Martín, E. y Sabuco, A. (2006) *Las mujeres en la globalización: el nuevo tráfico de alianzas y mercancías*. Colección Monografías, Núm. 19, Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES. Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>
- Martín, C.; Perea, M.; Díaz, M. y Milán, G. (2001) "Representaciones sociales de la vida cotidiana" *Revista cubana de psicología*, 18(1): 34-45.
- Martín de la Rosa, B. (2003) "La imagen turística de las regiones insulares: las islas como paraísos" *Cuadernos de turismo*, 11:127-137.
- Martínez, L. y Roca, J. (2004) *Recomençar la vida. Una memoria del procés migratori de les dones a Reus (1950-1970)*. Reus: Arxiu Històric Municipal.
- Martínez, L. (2007) "Se busca esposa eslava/latina. El discurso de las agencias matrimoniales especializadas en mujeres del Este y de América Latina" *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*. Valencia. Disponible en: <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>
- Mayans, J. (2002) *Género Chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- McClintock, A. (1995) *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the colonial contest*. New York: Routledge.
- Mcdonogh, G. (1986) *Las buenas familias de Barcelona*. Barcelona: Omega.
- Meisch, L.A. (1995) "Gringas and Otavaleños. Changing Tourist Relations" *Annals of Tourism Research*, 22 (2): 441-462
- Mergault, I. (2006) *Je vous trouve très beau* (Eres muy guapo)
- Mesa Lago, C. (2007) "La economía y el bienestar después de Castro" *Vanguardia dossier: Cuba*, 23: 22-27.
- Mfou'ou, M. (2006) "Je cherche aussi mon blanc... Étude anthropologique sur les rencontres par Internet dans un cybercafé de Yaoundé, Cameroun" *Tic et développement*. Disponible en: www.tic.ird.fr
- Milisauskas, Sarunas (Ed.) (2002): *European Prehistory: A Survey*, Springer, New York.
- Morokvasic, M. (1984) "Birds of passage are also women" *International Migration Review*, 18 (4): 886-907.
- Nin, E. (2007) "Representacions de gènere de noies adolescents llatinoamericanes a Tarragona". Universitat Rovira i Virgili. Tarragona (Mimeografiado)

Novikova, E. y [Hotkina] Khotkina, Z. (1992) "A piece of history: the Soviet woman today and tomorrow" *Journal of Gender Studies*, 1 (3): 286-302.

Oppermann, M. (1999) "Sex tourism" *Annals of Tourism Research*, 26(2): 251-266.

Ordóñez, R. (1997) "Mail-Order Brides: An Emerging Community" En Root, M.P. (ed.) *Filipino Americans: Transformation and Identity*. Thousand Oaks: Sage Publications. 121-142.

Ortner, S. (1979) "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". En Harris, O. y Young, K. *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama. 109-133.

Oso, L. (1998) *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Paglia, C. (2001) *Vamps & Tramps: más allá del feminismo*. Madrid: Valdemar.

Parella, S. (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.

Parella, S. (2007) "Los vínculos afectivos de cuidado en las familias transnacionales" *Migraciones Internacionales*, 4 (2): 151-188.

Parker, R. (1991) *Corpos, prazeres e paixões. A cultura sexual no Brasil contemporâneo*. São Paulo: Best Seller.

Parreiras, C. (2007) "Sexualidades.com: uma análise das relações interpessoais em comunidades virtuais" *31º Encontro Anual da ANPOCS*, Caxambu.

Pedone, C. (2003) *Estrategias migratorias y poder. 'Tu siempre jalás a los tuyos'*. Quito: Abya Yala. PMCD.

Pedone, C. (2003) "Las relaciones de género en familias ecuatorianas dentro del contexto migratorio internacional hacia el estado español" *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 56: 79-106.

Pedone, C. (2006) *De l'Equador a Catalunya: el paper de la família i les xarxes migratòries*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Peristiany, J. G. (ed.) (1968) *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Barcelona: Labor.

Pettman, J.J. (1997) "Body Politics. International Sex Tourism" *Third World Quarterly*, 18 (1): 93-108.

Phizacklea, A. (1983) "Migration and globalization: a feminist perspective". En Koser, K. y Lutz H. (eds.) *The New Migration in Europe: Social Constructions and Social Realities*. Basingstoke: McMillan. 21-38.

Piore, M. (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. New York: Cambridge University Press.

Piscitelli, A. (2004) "El tráfico del deseo: interseccionalidades no marco do turismo sexual no Nordeste do Brasil" *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 4:1-16.

Piscitelli, A. (s.d.) "Entre a Praia de Iracema e a Uniao europeia: turismo sexual internacional e imigração feminina". (Mimeografiado)

PNUD (1999) *Informe sobre la evolución de la humanidad para Europa Central y Oriental y la CEI*.

PNUD (2005) *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), Ediciones Mundi-Prensa.

Pontes Pinto, L. (2008) "De la difusión de tópicos a las estrategias auto-reflexivas: el caso de la representación de las mujeres brasileñas en los medios de comunicación portugueses", *Periferia, revista de recerca i formació en antropologia*, 8.

Popov, A. (1992) "Induced Abortions in the U.S.S.R. at the End of the 1980s: Basis for the National Model of Family Planning." Annual Meeting Population Association of America. Denver (Colorado).

Portes, A. (2005) "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", *Migración y desarrollo*, primer trimestre, pp. 2-18.

Portes, A. y Böröcz, M. (1989) "Contemporary migration: Theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation" *Internacional Migration Review*. 23(3), New York: Fall, Center for Migration Studies.

Pruitt, D. y La Font S. (1993) "For love and Money. Romarce Tourism in Jamaica" *Annals of Tourism Research*, 22(2): 422-440.

Rebhun, L. A. (1995) "The Language of Love in Northeast Brazil". En Jankowiak, W. (ed.) *Romantic Passion*. New York: Columbia University Press. 239-261.

Reigada, A. (2006) "De vueltas al campo. El trabajo de las mujeres en una agricultura globalizada". En AA.VV. *¡Qué hace esa fresa en tu mesa! La situación de l@s trabajadores de la fresa en Huelva*. Sevilla: Atrapasueños. 49-86.

Remennick, L.I. (1993) "Patterns of Birth Control" En Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) *Sex and Russian Society*. Bloomington: Indiana University Press.

Riabova, T. y Riabov, O. "'U nas seksa net': Gender, Identity and Anti-Communist Discourses in Russia", *Матюшка-Русь, Сайт Олега Рябова*. Disponible en: <http://www.ivanovo.ac.ru/alumni/olegria/u-nas-seksa-net.htm>

Robertson, R. (1992) *Globalization, Social Theory and Global Culture*. Londres: Sage.

Robinson, K. (1996) "Of Mail-Order Brides and 'Boys Own' Tales: Representations of Asian-Australian Marriages" *Feminist Review*, 52: 53-68.

Roca, J. (1996) *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.

Roca, J. (2005) "Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de América Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España", Memoria del proyecto, Proyectos de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, Plan Nacional de I+D+I (2004-07), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

Roca, J. (2007) "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales" *Aibr. Revista de Antropología Iberoamericana*. 2(3): 430-458.

Roca, J. (2007) "Amores lejanos, amores posibles: la constitución de uniones sentimentales entre hombres españoles y mujeres brasileñas" *31º Encontro Anual da ANPOCS*, Caxambu.

Roca, J. (2008) "Ni contigo ni sin ti: cambios y transformaciones en los roles de género y las formas de convivencia". En Téllez, A. y Martínez, J. E. (coords.) *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*. Elche: SIEG / Universidad Miguel Hernández. 13-31.

Rodríguez, D. (2004) *Inmigración y mestizaje hoy*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

Rodríguez, D. (2007) "Inmigración y modelos de incorporación: contextos, claves del debate y tendencias de futuro" *Documentos CIDOB. Migraciones*, 12. Barcelona: Fundació CIDOB.

Rossel, P. (1988) "Tourism and Cultural Minorities: Double Marginalisation and Survival Strategies". En Rossel, P. (ed.) *Tourism: Manufacturing the Exotic*. Copenhagen: IWGIA: 1-20.

Rothenberg, J. (1977) *International Migration: A comparative perspective*. New York: Academic Press.

Sacchetti, E. (2007) *Vivir en la cuerda floja. Transformaciones en las culturas del trabajo entre microempresarios cubanos*. Tesis Doctoral. Sevilla.

Safa, H. (1995) "Cuba: revolution and gender inequality". En *The myth of the male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder (Colorado): Westview Press.

Sahlins, M. (1977) *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.

Saint Jacques, M.C. y Chamberland, C. (2001) "Quand les parents refont leur vie. Regards adolescents sur la famille recomposée" *Anthropologie et sociétés*, 24(3):115-132.

Saladrigas, C. (2007) "El futuro radica en la microeconomía" *Vanguardia dossier: Cuba*, 23: 28-31.

Sassen, S. (1988) *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y el trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Sayad, A. (1991) *L'immigration, ou les paradoxes de l'altérité*. Bruselas: de Boeck.

Schmidt, R. T. (2006) "Refutações ao feminismo: (des) compassos da cultura letrada brasileira" *Revista Estudos Feministas*. Florianópolis: CFH/CCE/UFSC, 14 (3): 765-799.

Scholes, R. (1999) The Mail Order Bride Industry and Its Impact on Immigration. En *International Matchmaking Organizations: A Report to Congress* (Appendix A). Disponible en:
http://www.ins.usdoj.gov/graphics/aboutins/repsstudies.Mobrept_full.pdf.

Scholes, R. (2006) "The "mail-order bride" industry and its impact on U.S. immigration" *TED Case Studies*. Disponible en www.american.edu

Segalen, M. (2000) *Sociologie de la Famille*. Paris: Armand Colin.

Seidler, V. J. (2006) *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*, Barcelona: Montesinos.

Serbin, A (2007) "Continuidad y cambio" *Vanguardia dossier: Cuba*, 23: 7-15.

Shcheglov L. (1993) "Medical Sexology". En Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) *Sex and Russian Society*, Bloomington: Indiana University Press.

Siden, A.-S. (2002) *Warte Mal!: Prostitution After the Velvet Revolution*. London: Hayward Gallery.

Simons, L. A. (1999) Mail Order Brides: The Legal Framework and Possibilities for Change. En Kelson, G.A. y DeLaet, D. (eds.) *Gender and Immigration*. New York: New York University Press. 127-143.

Sipi, R. y Araya, M. (2005) "Les dones migrades. Apunts, històries, reflexions, aportacions" *Quaderns de l'Institut Català de les Dones*, 5. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Soares, V. (1998) "Muitas faces do feminismo no Brasil". En Borba, A. Faria, N. y T. Gordinho (orgs.) *Mulher e Política: Gênero e feminismo no Partido dos Trabalhadores*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. 33-54.

Soares, V. (2004) "O feminismo e o machismo na percepção das mulheres brasileiras". En Venturi, G., Recamán, N. y de Oliveira, S. (orgs.) *A mulher brasileira nos espaços público e privado*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. 161-182.

Soriano, R. M^a (2006), “Voces de mujeres desde la inmigración: una comparativa entre el asentamiento de marroquíes en España y mexicanas en EE.UU.” *The Center for Comparative Immigration Studies*. Febrero. San Diego: University of California. Disponible en: <http://www.ccis-ucsd.org/publications/wrkg133.pdf>

Soronellas, M. y Bodoque, Y. (2008) “Matrimonios transnacionales. Nuevos retos en el análisis de una realidad migratoria particular”. Disponible en: <http://docsgedime.files.wordpress.com/2008/02/tc-bodoque-y-soronellas.pdf>

Souza, E. (2000) Amor sob Encomenda: Um estudio antropológico sobre agências de encontros. En Goldenberg, M. (org.) *Os Novos Desejos*. Rio de Janeiro: Record. 125-146.

Stanley, A. (1994) “Sexual Harassment Thrives in the New Russia Climate” *The New York Times*. 17 de abril: 1 y 8.

Stanley, A. (1995) “Russian Mothers, from All Walks, Walk Alone” *The New York Times*. 21 de abril: A1 y A5.

Stolcke, V. (1992) *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza.

Stubbs, J. (1993) “Women and Cuban smallholder agriculture in transition”. En Momsen, J.H. *Women and Change in the Caribbean*. Bloomington: Indiana University Press.

Suárez, L. (2006) “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos”. Mimeografiado.

The International Encyclopedia of Sexuality (1997-2001) “Russia” I – IV. Disponible en: <http://www2.hu-berlin.de/sexology/IES/russia.html#1>

Todaro, R. (2000) “Aspectos de género de la globalización y la pobreza” *United Nations Inter-Agency Network on Women and Gender Equality, Women Watch*. Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/todaro.htm>

Trevisan, J. S. (1998) *Seis balas num buraco só: a crise do masculino*. Rio de Janeiro: Record.

Truong, T. (1990) *Sex, Money and Morality*. Londres: Zed Books.

Turner, V. (1988) *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.

Tylli, C. (1990) “Transplanted networks”. En Yans-MacLaughlin V. (ed.) *Immigration reconsidered: history, sociology and politics*. New York: Oxford University Press.

UNFPA (2006) *Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional*. Informe sobre el estado de la población mundial. Disponible en: http://www.unfpa.org/swp/2006/pdf/sp_sow06.pdf

Vandepitte, M. (2004) “Cómo Europa del Este ha sido golpeada”, Disponible en: http://www.lafogata.org/05euro/euro2/eu_5.htm y www.solidaire.be

Venturi, G. y Recamán, M (2004) “Introdução: As mulheres brasileiras no início do século XXI”. En Venturi, G., Recamán, M. y de Oliveira, S. (orgs.) *A mulher brasileira nos espaços público e privado*, São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. 15-29.

Villapando, V. (1989) “The Business of Selling Mail-Order Brides”. En Asian Women United of California (ed.) *Making Waves: An Anthology of Writings by and about Asian American Women*. Boston: Beacon Press. 318-327.

Wagner, H. “La influencia del machismo en los procesos migratorios de migrantes ecuatorianas en Madrid” *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*. Valencia. Disponible en: <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>

Wallerstein, I (1974) *The Modern World System. Capitalism, Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.

Waters, E. (1993) “Soviet Beauty Contests” En Kon, I.S. y Riordan, J. (eds.) *Sex and Russian Society*, Bloomington: Indiana University Press.

Watson, P. (1997) “(Anti)feminism after Communism”. En Oakley, A. y Mitchell, J. (eds.) *Who's Afraid of Feminism? Seeing Through the Backlash*. New York: The New Press. 157 – 161.

Wellman, B. (2001) “Physical place and cyberplace: the rise of networked individualism”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25 (2): 227-252.

Whittle, A. (1985) *Neolithic Europe. A survey*. C.U.P., Cambridge.

www.1000brides.com

www.amigasrusas.com

www.datfinder.net

www.ine.es

www.interdating.com

www.interdating.es

www.inter-matrimonios.com

www.kaffarnic.com

www.latinloveinternational.com

www.Latinamericancupid.com

www.love24h.com

www.MyLatinRose.com

www.samsara.es .

www.singleslist.net,

www.solitos.com,

Zabelina, T. Y. (1995) "Young Women of Russia: Studies, Work, Family," en Vitalina Koval: *Women in Contemporary Russia*. Providence: Blerghahn Books: 126, 128.

Zanata, M. (2007) "Orkut e blogs: O público, o privado e o íntimo na era da sociedade em rede". Universidad de São Paulo. (Mimeografiado)

Zherebkina, I. (2001) "Who is afraid of feminism in Ukraine? How feminism is possible as a post-soviet political project". En Jähnert, G., Gohrisch, J., Hahn, D., Nickel, H. M., Peinl, I. y Schäfgen, K. (eds.) *Gender in Transition in Eastern and Central Europe Proceedings*. Berlin: Humboldt-Universität. 142-148.

Zolberg, A. R. (1983) "The Next Waves: Migration Theory for a Changing World". En Cohen, R. *Theories of Migration*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.